LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

HUGH THOMAS



Hyspamerica



Hyspamérica
Urbión

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



HUGH THOMAS

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA





LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Hugh Thomas

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Una guerra de dos contrarrevoluciones

LIBRO IV

Hyspamerica - Ediciones Urbión, S.A.

EDICIONES URBION quiere testimoniar su gratitud a las siguientes personas e instituciones que nos han ayudado en la elaboración de esta obra:

Juan Antonio Alvarez de Estrada
José Mario Armero
Juan Ignacio Azaola
Maria Capdevilla (Centre d'Estudis d'Història Contemporània). Biblioteca Figueras. Barcelona
José Claveria Prenafeta y José Fournier (Servicio Histórico Militar). Madrid
Familia Cordón
Familia Feo
Ramón Fernández Pousa (director de la Hemeroteca Nacional). Madrid
Josep Fornas
Luis Gasca
Familia Giménez Caballero
Alfonso Gota Losada
Juan Guzmán. México
Familia Hedilla
Enrique Lafuente Ferrari
Gonzalo Manso de Zúñiga (director del Museo San Telmo). San Sebastián
Basilio Martín Patino
José Manuel Mata Castillón (subdirector general de Archivos)
Miguel Molina Campuzano (director de la Hemeroteca Municipal). Madrid
Jordi Planas (jefe de Investigaciones de FIEHS-CEHI. Universidad de Barcelona)
Jan Quintanilla y Luis Fernández Quintanilla
Pedro Ruiz de Olibarri (director de Archivo Servicios Documentales del Ministerio de Cultura). Salamanca
Angel Ruiz Martín (director del Museo del Ejército)
M.ª Luz, M.ª Teresa y Carlos Sáenz de Tejada y Benvenuti
Angel Salas Larrazábal
Anita Sand
Archivo diario Ya. Madrid
Colección Merino
Colección Zúñiga
Cuartel General del Aire
Diario de Barcelona
Fundación Universitaria Española. Madrid
Historia 16
Instituto Municipal de Historia. Barcelona
Museo Naval. Madrid
Norte de Castilla

Fotografías e ilustraciones

Rafael Sanz Lobato
Keystone-Nemes. Madrid
Agencia Efe. Madrid
Foto Alfonso. Madrid
Agustí Centelles. Barcelona
Archivo Fotográfico Salmer. Barcelona
P. Rotger. Barcelona
Fotografía Ansede. Salamanca
Foto Alonso. Bilbao
Foto Ortega. Bilbao
Agencia Zardoya. Barcelona
ANCR. Centro Gobetti. Turín
Ullstein Bilderdienst. Berlín
AP Novosti. Moscú
Revista *Punch*. Londres
The Illustrated London News. Picture Library. Londres
Visnews. Londres
The British Library Newspaper Archive. Londres
Associated Newspapers Group Ltd. Londres
Radio Times Hulton Picture Library. Londres
Popperfoto. Londres
Associated Press. Nueva York.
United Press International. Nueva York
Jack Novak. Alexandria. Virginia
Photo Research International. Alexandria. Virginia
National Maritime Museum. Londres
Pilot Press
Luis Agromayor
Agencia Piresa
Louis Deschamps
Europa Press

HYSPAMERICA EDICIONES, S. A.

Santiago, 12. Madrid-12
Editor Ejecutivo: Raúl E. Paggi

Ediciones URBION, S. A.
Avda. Llano Castellano, 13. Madrid-34
Teléfs. 729 31 11 y 729 18 38
Télex: Edur-E 45151

Fotocomposición

Andueza. San Romualdo, s/n. (Edificio Astygi). Madrid-17

Impresión

Mateu-Cromo, S. A. Pinto (Madrid).
sobre papel de Torras Hostench, S. A.

Versión en lengua castellana por cortesía de Ediciones Grijalbo, S. A.
Las canciones *Falangista soy* y *El novio de la muerte* han sido cedidas por Ediciones Acervo y forman parte de su obra *España en llamas, 1936*.

Printed in Spain. Impreso en España en 1980
ISBN 84-85266-54-4 obra completa
ISBN 84-85266-77-3 tomo IV
ISBN 84-85266-56-0 fascículos
Depósito Legal: M. 130-1979

Sumario

Introducción

Un largo camino que conduce al fin

por **Luis Romero** *

Si de una guerra cabe decir que se halla en su *apogeo*, la de España lo está a mediados de la primavera de 1937. En la zona republicana se ha inaugurado la etapa de Negrín, que se prolongará hasta el final, aunque de la catastrófica liquidación van a encargarse los antinegrinistas. La autoridad y fuerza de los nuevos gobiernos, llamados —y no lo son— de Unión Nacional, son mayores que las de los anteriores. Con el apoyo de los comunistas, que se aprovecharán de las circunstancias, Negrín podrá ir concentrando en su mano bastantes de los hilos que constituyen la clave del poder. El POUM va a ser barrido, y la CNT-FAI, eliminada del gobierno (la posterior presencia de Segundo Blanco será irrelevante). Los anarquistas entrarán en una crisis que mermará aún más su potencia hasta la sacudida final, un alarde inútil. En menor medida que Franco, Negrín ha hecho su «unificación».
Cuando Indalecio Prieto, nuevo ministro de Defensa, consiga el éxito soñado de Teruel, y pase por los sucesivos fracasos de su reconquista por parte del enemigo y de las derrotas de Aragón y penetración en Cataluña, hasta perder su personal batalla contra el PCE y la URSS, que le obligará a *salir* del ministerio de Defensa, bastantes de sus partidarios, al igual que lo van haciendo algunos caballeristas y republicanos, se incorporarán al *negrinismo*, pasando o no por la aduana del PCE.
En el lado opuesto de las trincheras, el *franquismo* irá dibujándose mejor, a medida que los diversos movimientos —falangismo, tradicionalismo, monarquismo y hasta cedismo— se desdibujan tras la creación de FET y de las JONS y de todo su aparato burocrático. Lo principal del carácter y fuerza del incipiente *franquismo* dimanará de la estructura militar que predomina en el campo nacionalista; en el ejército pueden darse disensiones, que suelen coincidir con períodos de crisis o estancamiento bélico, pero no se rompen ni la fidelidad ni la disciplina. Otro refuerzo para el franquismo que está gestándose, será el grande y definitivo espaldarazo eclesiástico: la carta colectiva de los obispos españoles y el reconocimiento oficial de la Santa Sede.

Dos ejércitos, un pueblo

En este libro IV de la historia de Hugh Thomas, se inicia la inflexión, que terminará para los nacionalistas en victoria y para los republicanos en derrota. Dos ejércitos se han enfrentado codiciosamente en batallas, las más de ellas terminadas en tablas, salvo los primeros avances nacionalistas, con sus vastas ocupaciones territoriales, o el hecho de haber detenido esos avances a las puertas mismas de Madrid.
La batalla del Norte se desarrollará en tres tiempos: Bilbao, Santander y Asturias. Los republicanos

* Catalán, miembro del consejo de redacción, tiene la edad necesaria para apasionarse por un tema y simultáneamente recordar el entierro de Durruti en Barcelona. Ha recibido los premios Nadal y Ciudad de Barcelona, y publicado varias novelas.
Uniendo su formación literaria al más escrupuloso tratamiento histórico, se ha dedicado a investigar sobre la guerra civil. Sus obras *Tres días de julio*, *Desastre en Cartagena* y *El fin de la guerra* son un ejemplo de cómo decir la verdad brillantemente.

van a perder la totalidad de sus territorios cantábricos, de su ejército y armamento, de la población, industrias, minería, puertos y recursos de cualquier tipo, y perderán asimismo prestigio ante los demás y confianza ante ellos mismos. Y como reverso —o anverso— de la medalla, todo ello van a ganarlo los nacionalistas. Y es a partir de este período cuando la balanza se inclina. Muchos lo verán así y otros se obstinarán en no enterarse. Aún van a producirse alternativas y sorpresas. Espadas y dados se mantienen en el aire, pero en las covachuelas de la Historia ha empezado a redactarse la sentencia.

La guerra de las batallas

A lo largo de este período de casi dos años, se suceden grandes batallas, cuya iniciativa procede de uno u otro bando. En estas batallas se dan ciertas características comunes. Brunete, Belchite, Teruel y el Ebro se plantean en circunstancias y lugar elegidos por el mando republicano o por quienes influyen en sus decisiones. Suele conseguirse momentáneamente uno de los objetivos: paralizar o interrumpir, en ocasiones por un plazo breve, una campaña enemiga o una ofensiva preparada. En estas batallas, la preparación, la sorpresa y los éxitos iniciales se dan en mayor o menor medida. Y en todas, la respuesta es idéntica: tras vacilaciones, que suelen ser cortas, Franco acepta el desafío y concentra las fuerzas que necesita para cortar el paso al ejército republicano, reconquistar todo o parte del terreno perdido y causarle a aquél quebrantos de los cuales le cueste reponerse. Emplea en el combate las mejores unidades y la casi totalidad de la aviación, aunque sea a costa de dejar desguarnecidos los demás frentes. Y esta conducta la sigue, y aun en más acentuada proporción, en los ataques que él mismo plantea: campañas del Norte, reconquista de Teruel, ofensiva de Aragón hasta el mar, batalla de Cataluña... Por disponer de menores reservas, por defectos de organización, por personalismos y rivalidades internas, por inferioridad de armamento, por la misma estructura del estado y porque el ejército popular tiene en su vértice un jefe de estado mayor y no un general en jefe, los republicanos no ganan las batallas.
Estos planteamientos básicos producen resultados diferentes en cada caso, como se irá comprobando al estudiar los enfrentamientos capitales de este período. Ese mismo jefe del estado mayor central, en un análisis subjetivo que hace de los motivos por los cuales Franco ha ganado la guerra, escribe: «La dirección suprema y la coordinación de todas las fuerzas jamás se ha realizado de una manera efectiva. Ha faltado un elemento fundamental: el jefe. Se ha querido desarrollar tercamente una teoría constitucional y no se ha querido vivir una realidad. El mando único, político y militar, ha existido en el papel; pero no se ha podido ejercer la acción de mando...», y considera que la falta de un jefe militar —de un *generalísimo*— ha facilitado el triunfo al adversario, «pues en la batalla, que es la pugna de dos voluntades, ha faltado una».
En el conjunto de esta crítica, que para ser satisfactoria debiera ser, y no lo es, autocrítica, al general Rojo se le deslizan algunos errores o inexactitudes relacionados con las ayudas extranjeras, que siempre ha tratado de minimizar, cuando no de ignorar u olvidar. A continuación, a la manera de los diez mandamientos, resume en dos las causas: falta de gobierno y falta de mando. Es el propio Vicente Rojo quien llama la atención sobre la superior moral de los jefes nacionalistas y por ende de sus seguidores. Añadiremos que, aun a despecho del lastre pesimista de muchos (suele destacarse a Azaña y a Prieto, y pudiera tratarse de lucidez en vez de pesimismo), los republicanos no son hueso fácil de roer. Ave fénix cuyo ejército acomete en Brunete y en la batalla de Zaragoza, que queda en

batalla de Belchite, sorprende en Teruel, y después de la tremenda derrota de Aragón es capaz de frenar la ofensiva sobre Valencia, y dar el do de pecho en el río Ebro. Sólo en la batalla de Cataluña empezará a flojear. Se pierde Barcelona, y con Barcelona la guerra, y con la guerra lo poco que quedaba de aquella bienamada República del 14 de abril de 1931. La última batalla, la de finales de marzo del 39, ya no es tal batalla: un ejército avanza sin resistencia a mayor velocidad que el enemigo, que se descompone, se disuelve o se entrega.

Al contemplar el bosque de la guerra por encima de los árboles de lo inmediato, uno se pregunta si estas batallas —las de Teruel y el Ebro primordialmente— no estarán sólo destinadas a ganar tiempo para el azar o a conseguir bases de apoyo para las negociaciones que no llegaron a emprenderse.

Las paces de la guerra

Intentos más o menos firmes y concretos de negociación hay muchos, pero adolecen de defectos de planteamiento. Las tentativas para conseguir una mediación o una paz negociada parten siempre de los republicanos. Dejamos de lado los frustrados tanteos de algunos sectores vascos y catalanes. Azaña le encarga a Besteiro una gestión en Inglaterra, pero ¿quién hay detrás de Azaña? Nadie; el hecho bascula entre lo sintomático y lo anecdótico. Suele darse por cierto que Negrín se ha esforzado en conseguir la paz, y se citan vagas gestiones sobre cuya auténtica naturaleza no hay acuerdo. Hay un hecho que algunos interpretan como gesto en favor de la negociación: los Trece Puntos del 1 de mayo de 1938. Teruel ha sido reconquistado y el avance de los nacionalistas les ha llevado hasta el mar; sus tropas están ensanchando la franja costera que parte en dos el territorio republicano; han penetrado en Cataluña, conquistado Lérida, el valle de Arán, las centrales eléctricas, y han puesto pie en una firme cabeza de puente en Balaguer.

Los Trece Puntos, aparte de las circunstancias en las cuales se publican, ofrecen dificultades por las contradicciones que entrañan. Una sería la presencia de soviéticos e internacionales, tan contraria a su espíritu y significación. Pero la principal consiste en que, mientras se promete que el porvenir de España se resolverá por métodos democráticos y sufragio universal, está ya determinado, en líneas generales, cuál va a ser la futura configuración del estado, es decir, que ésta se halla decidida en firme antes de la consulta electoral. También se afean los sentimientos de venganza y represalia y se promete amnistía, con lo cual, si los Trece Puntos pretenden ser mano abierta tendida al enemigo, pueden compararse con la fábula del lobo que desde dentro del pozo le gritaba al cordero: «Si me sacas de aquí te perdono la vida.» Para Madariaga, los Trece Puntos «eran la perfección misma en sí, pero tan lejos de los hechos y prácticas del gobierno que los propugnaba, que no podían inspirar confianza a nadie». El 3 de mayo, Azaña despacha su opinión en pocas palabras: «Sobre los Trece Puntos: ridículos elogios de la prensa pagada. Preferibles los actos.» El 18 de julio pronuncia Azaña un discurso en el Ayuntamiento de Barcelona, discurso propio del presidente de una República en guerra, de un hombre convencido hasta el fondo de la razón de la causa que defiende y no siempre de los métodos que en defenderla se emplean; discurso de elevadas miras, quizás un poco al margen de la realidad circundante, y con visión confiada, ya que no optimista, del futuro. Al triple ¡resistid! de Negrín (las tres R) opone tres P: paz, piedad, perdón, referidos, posiblemente por prudencia, al porvenir y a los muertos. Igual que al publicarlo se desfiguran otros aspectos del discurso, se suprime la palabra paz. Cuando veintitrés días después fusilan en los fosos de Monjuïc a 63 ó 64 presos (Azaña, generalizando, escribe ocho días, y reduce a 58 los fusilados), escribe en su diario: «Horrible,

indignación mía por todo eso, a los ocho días de hablar de piedad y perdón. Sin decirme nada ni oír mi opinión. Me entero por la prensa después que está hecho.»

Hay que resaltar asimismo que casi todos los intentos de paz negociada, sinceros o no, pasan por la vía inglesa, porque Gran Bretaña no deseaba que en la contienda española hubiera vencedores. Los gobernantes británicos eran pragmáticos y lo demuestran a lo largo del conflicto. Después de Munich aceptan los hechos tal como se presentan, y, sin embargo, aún intervienen en la rendición de Menorca, y una sombra británica, en circunstancias no aclaradas, asoma en las fracasadas negociaciones del coronel Casado. La «oferta» de Negrín en Figueras, con las tropas nacionalistas a pocos kilómetros de la frontera, no es tal oferta de paz; y Negrín lo sabía.

El tablero internacional

A lo largo del libro IV, Hugh Thomas sigue de cerca los movimientos del agitado hormiguero de la política europea, en cuyas controversias, pugnas y estrategias, España ocupará el primer plano o, por lo menos, los problemas que puedan derivarse de la guerra civil se mantendrán presentes. Las cuestiones que se debaten son siempre semejantes, sólo se alteran algunos de los datos o situaciones en cambiantes tira y afloja, amenazas y pactos o tentativas de pactos.

Las potencias interesadas en el caso español se preocupan muy secundariamente de la suerte de los españoles, atentas como están a sus conveniencias y a la defensa de sus propios intereses. Y lo contrario sería impensable. Lo principal para los gobernantes es ir manteniendo el precario equilibrio europeo, mientras que en las reboticas se teje y desteje, se insinúa, se coquetea, se proyecta, y cada cual se afana en mejorar sus posiciones con respecto a los demás. A causa de la guerra de España se producen tensiones y algunas crisis —la conferencia de Nyon soluciona una de éstas—, pero los auténticos peligros proceden de otros escenarios, el *Anschluss*, los Sudetes, Munich... Munich es la auténtica placa giratoria de la política europea; allí no se acuerda nada, al parecer, sobre España, pero la suerte de los republicanos queda sobreentendida. Debe ser por entonces cuando la Unión Soviética se planteó la aproximación a la Alemania nazi. Tampoco es cierto que la URSS abandone a la República. Ahí está el relato de Hidalgo de Cisneros, impreciso en fechas y con inexactitudes, pero de cuyos resultados —envío de armamento— dan fe Vicente Rojo, algunos aviadores y otras fuentes solventes. También pueden ser aceptadas como prueba las reiteradas manifestaciones de Negrín, aunque a sabiendas intentara engañar a sus interlocutores sobre las posibilidades de que ese material de guerra llegara a la zona Centro-Sur.

Después de leer las páginas dedicadas a las actividades internacionales, el lector se formulará una pregunta: ¿Qué hicieron en realidad las potencias europeas con tantas reuniones, propuestas, comités, comisiones, controles, vigilancia, cierre y apertura de fronteras? Limitar geográficamente el conflicto y poco más. Por su mayor agresividad y audacia, y por hallarse en mejores condiciones, las potencias totalitarias operaron con mayor desenvoltura y su colaboración resultó más eficaz. La contribución al bloqueo en el Mediterráneo de la marina de guerra italiana es un ejemplo extremo; sería pronto frenado. Que Franco desvíe la ofensiva de Cataluña hacia Valencia, ¿obedece a una amenaza real de los franceses, o a cubrirse de un riesgo en ese sentido? Los nacionalistas juegan las cartas de sus valedores alemanes e italianos, pero lo hacen con limitaciones: cuando le interesa a Gran Bretaña, proclaman su neutralidad frente a un eventual conflicto generalizado, y cuando la guerra termine los efectivos extranjeros serán repatriados.

Dos actitudes frente a frente

Los nacionalistas están resueltos a ganar la guerra y confían en ganarla, y a tal fin dirigen la totalidad de sus esfuerzos y energías; rechazan cualquier idea de pacto. Para ellos, las guerras se ganan en los campos de batalla destruyendo al enemigo y ocupando el terreno. El vencedor impondrá luego su ley.
Los republicanos, en cambio, en razón misma de su variedad política, que incluye desde demócratas de la izquierda burguesa hasta comunistas y anarquistas, tienden a la desunión, y sólo en pocas ocasiones logran sumar voluntades y coordinar el esfuerzo de las dispersas energías. Confían en la acción de las democracias, olvidando que éstas persiguen sus propios fines, que inventan y sostienen la no intervención; confían en la Unión Soviética, que en dinero e influencias les cobra cara la colaboración; confían en una guerra internacional, ignorando que el futuro pasará por el túnel del pacto germano-soviético, y también confían en la descomposición de la retaguardia enemiga, que les hace concebir falsas esperanzas, que serán una y otra vez defraudadas.
En el campo nacionalista, los derrotistas son escasos, y más aún entre los combatientes. Quienes más pesimistas se revelan son los «intervencionistas» alemanes e italianos, o quizás es que ese pesimismo se refleja en papeles que las circunstancias aventarán. Cuando el paso del Ebro —y es un ejemplo entre muchos— cuenta Ciano que Mussolini no cree en la victoria de Franco y sí en que la guerra terminará en compromiso; y añade que se lamenta de que ellos, los italianos, perderán el dinero invertido. Pero los periódicos italianos y el desdichado Ciano escriben un poco sin ton ni son.

El final

Se inicia el libro IV de esta obra cuando la guerra alcanza su plenitud, y página a página llegaremos hasta las convulsiones en que la República va a hundirse. Al aproximarse esa fecha culminará la pugna entre los que dan la guerra por perdida y quienes se obstinan en continuarla. Salvo un corto número de dirigentes, jefes y comisarios comunistas, Negrín y Alvarez del Vayo, que arrastran a casi todos los ministros, y un puñado más, el conjunto de políticos, militares y directivos sindicales que han pasado la frontera francesa consideran acabada la guerra. En la zona Centro-Sur, también los jefes militares, los marinos, los socialistas y republicanos, los anarcosindicalistas, participan de idéntica opinión, si bien se engañan al suponer que conseguirán del enemigo una rendición en condiciones honrosas, siendo así que carecen de fuerza para imponérselas. La pauta la dan las dimisiones del presidente de la República, y el de las Cortes, Diego Martínez Barrio, y el jefe del Estado Mayor, Vicente Rojo, que no regresan a zona republicana.
El episodio último es caótico: los paladines de la resistencia escapan; quedan atrapados, impotentes tras una lucha sangrienta, quienes creían posible la rendición honrosa. También los principales de entre ellos conseguirán evadirse. A merced del enemigo quedarán miles y miles de españoles que responderán de su conducta con arreglo a las leyes que impone el vencedor.

Luis Romero

Una guerra de dos contrarrevoluciones

LIBRO CUARTO




(Dibujo de Sim. Hemeroteca Municipal. Madrid.)

Tal vez los únicos que no están cansados de la guerra son los mismos combatientes.

MANUEL AZAÑA a MARCELINO PASCUA
13 de agosto de 1937

La torre de marfil no es lugar idóneo para los escritores que ven en la democracia una causa por la que luchar.
Si uno sobrevive, su escritura mejorará con la experiencia obtenida en la batalla.
Si uno muere, habrá logrado un documento más vivo que cualquiera de los que pueden escribirse en las torres de marfil.

ANDRÉ MALRAUX en Hollywood
Noviembre de 1938



38

Situación de los ejércitos

El nuevo Estado republicano, presidido por el doctor Negrín, era una organización mucho más formidable que el que Largo Caballero heredara de Giral. Contaba sobre el papel con unos ejércitos poderosos: el del centro, a las órdenes de Miaja, con seis cuerpos de ejército; el del sur, a las órdenes de Morales Carrasco, coronel de artillería; el del este (que incluía a Cataluña y Aragón, salvo Teruel),



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Un figurinista a la antigua usanza ha dibujado estas amaneradas imágenes que, como podrá observarse, son absolutamente iguales entre sí, salvo entre los marinos y la tropa. Lo que cambia, por supuesto, son las insignias. Los uniformes reglamentarios se usan en contadas ocasiones y los confeccionan los mismos sastres que vestían a los antiguos militares.

mandado por el general Pozas, y el ejército del norte, en plena batalla, a las órdenes del general Llano de la Encomienda. Por lo general, el mando en campaña estaba en manos de ex oficiales del ejército regular, aunque algunos de ellos se habían politizado, como ya hemos visto. Entre estos últimos, la mayoría eran comunistas, como el coronel Cordón (desde junio jefe del estado mayor de Pozas) o el comandante Ciutat (jefe del estado mayor de Llano de la Encomienda); pero tampoco faltaban otros de tendencia anarquista, como el comandante Perea, jefe del cuarto Cuerpo de ejército. Los jefes más destacados incorporados al ejército de 1936 eran el líder de las milicias comunis-

(Col. familia Quintanilla.)

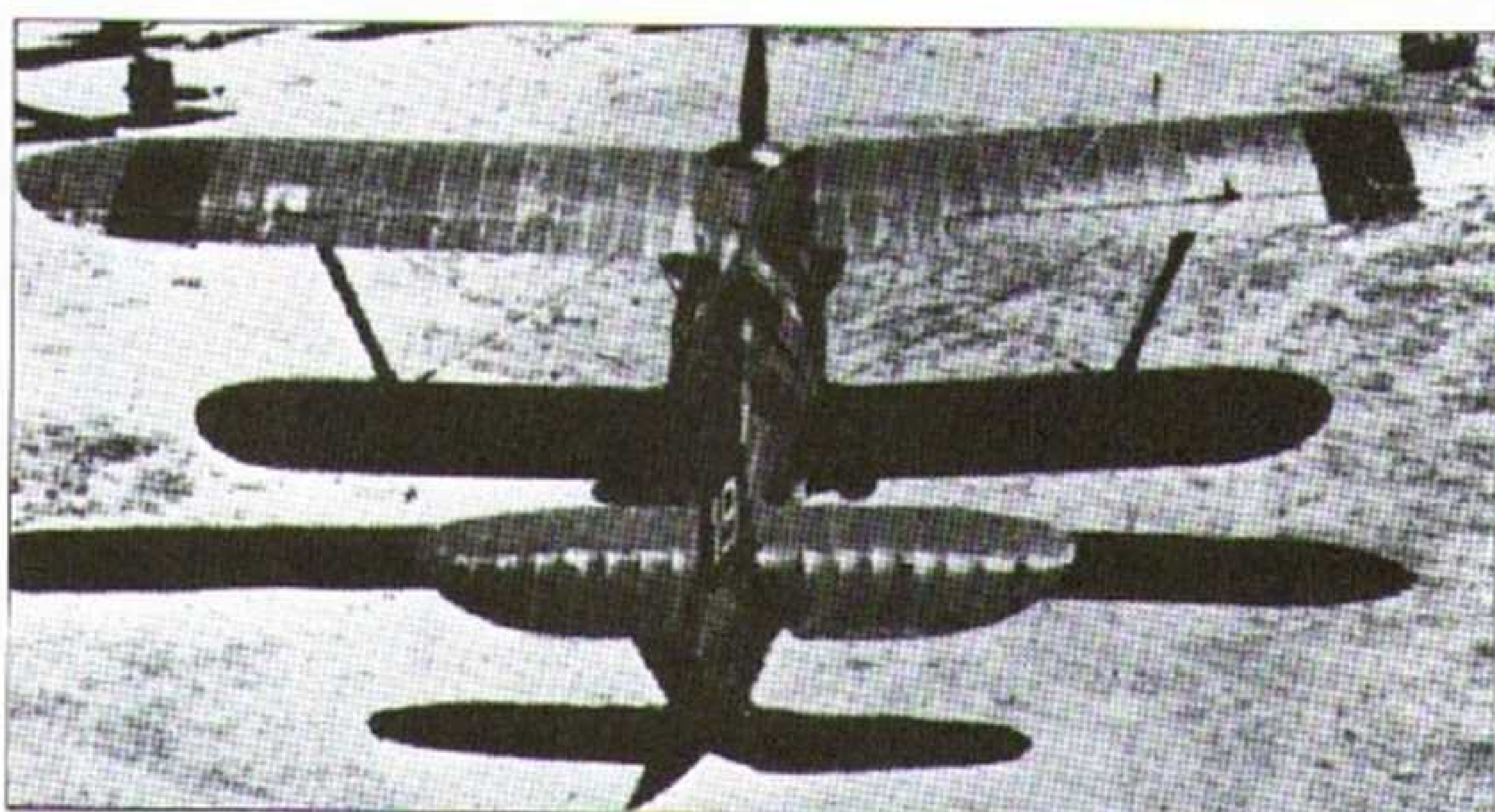
Junto al general Sebastián Pozas (sentado), que manda el ejército del Este, está su jefe de estado mayor, Antonio Cordón. Neófito en las filas comunistas, es apoyado por el partido, y él prestará también buenos servicios desde los cargos que ocupa.
Al tomar posesión Indalecio Prieto del ministerio de Defensa se encuentra con un ejército bastante bien organizado y con una aviación que, gracias a la colaboración soviética en aparatos y tripulaciones, supera a la nacionalista; también los tanques rusos son superiores a los alemanes e italianos.



(Familia Cordón.)



(Efe.)



(Arch. Historia 16.)

JUAN MODESTO GUILLOTO LEON (Puerto de Santa María, Cádiz, 1906-Praga, 1969)

Era hijo de un arrumbador. Fue uno de los líderes a los que la guerra civil española sacó a la luz y catapultó a la fama.
Sencillo y austero en su vida pública y privada, dotado de inteligencia natural y de una cierta aptitud para la vida castrense, sabía ganarse el afecto de muchos de quienes le rodeaban. Su vertiginoso ascenso dentro de la milicia y el ejército popular, hasta alcanzar el grado de general, se explican por las propias circunstancias de la guerra civil, sus méritos personales y el apoyo que el Partido Comunista, al que pertenecía, le brindó. Sus dotes de diálogo y la energía de su autoridad despertaron simpatías entre sus soldados y mandos subordinados. En un momento determinado se le puso como modelo de hombre, de comunista y de combatiente del ejército republicano. Tuvo

tas, Modesto, que estaba al mando del quinto Cuerpo de ejército, y algunos jefes de división (como Líster, Ortiz, Sanz, Trueba, Mera, Jover y Rovira). Al frente de las divisiones se encontraban también varios jefes de las Brigadas Internacionales (Hans Kahle, «Walter» y «Gal»). Gracias a la ayuda de Rusia el equipo con que contaban era casi el adecuado: el ejército del centro tenía 100.000 fusiles para 180.000 hombres. Había un total de 450 baterías con 1.680 cañones en conjunto. El problema era que las piezas de artillería eran variadas, pocas de ellas de largo alcance y escaseaba la artillería pesada. Muchos se veían obligados a utilizar gran variedad de cargas: por ejemplo, el viejo cañón Krupp de 77 milímetros, de probada eficacia, utilizó 22 tipos distintos de proyectiles. Con todo, la República disponía de un temible ejército de tanques mandado ahora por el gran general ruso «Rudolf». El núcleo de esta fuerza lo formaban 125 tanques T-26 y más de 100 carros blindados.
Frente a ellos, el ejército nacionalista contaba con la artillería alemana e italiana que, probablemente, pieza a pieza, era superior a la republicana, y los tanques, aunque mucho menos temibles, estaban mejor organizados y se utilizaban con mayor imaginación.
En cuanto a la aviación, la República tenía una superioridad técnica y



(Arch. Allende.)

numérica, aunque la primera no duraría mucho, y en el frente del norte no existía ni la una ni la otra. Los republicanos tenían unos 450 aparatos a las órdenes de Hidalgo de Cisneros. Entre ellos había 200 cazas (150 rusos) y 100 bombarderos (60 rusos). Los cazas de la zona central seguían estando a las órdenes de un ruso (el coronel «José»), mientras la mayoría de escuadrillas de «Chatos» y todos los «Moscas» estaban pilotados por los rusos. Pero desde julio de 1937 pilotos españoles instruidos en Rusia iban sustituyendo a los rusos [1]. Entre los restantes aparatos se incluían algunos Bloch, Dewoitine y Nieuport traídos de Francia en los primeros días de la guerra (aunque la República había perdido 150 aviones desde julio de 1936) y también había unos cuantos Bristol «Bulldog» comprados en Inglaterra, algunos Letov y otros aparatos comprados a Francia recientemente. Por su parte los nacionalistas tenían poco menos de 400 aviones: unos 150 pilotados por españoles, 100 por alemanes de la Legión Cóndor y unos 120 por italianos de la «fuerza aérea legionaria». El CR-32 FIAT seguía siendo el modelo de caza característico de las fuerzas italianas y españolas. Pero, en el verano de 1937, llegaron nuevos modelos de Alemania e Italia, especialmente el bombardero Savoia 79, proce-

[1] Salas Larrazábal, vol. II, p. 1194.

menor afán de protagonismo que otros líderes populares.
Tras una infancia no fácil en el gaditano Puerto de Santa María, se alistó en Regulares, tomando parte en algunas acciones hasta que fue licenciado. Influenciado por los sucesos y las ideas de la Revolución de Octubre, se afilió al Partido Comunista, que le envió a la URSS. En los últimos tiempos de la República llegó a ser uno de los responsables de la formación de milicias.
Al estallar la guerra civil, Modesto, disciplinado, con buena formación y cierta experiencia militar, fue uno de los primeros comandantes del famoso Quinto Regimiento. En un principio mandó dos compañías del batallón Thaelmann. En Guadarrama y en el Tajo se distinguió como jefe enérgico y eficaz. El 31 de diciembre de 1936, Miaja le puso al frente de la 4.ª División del Cuerpo de Ejército de Madrid, posiblemente por el apoyo de los asesores soviéticos y del Partido Comunista. Tras su participación en las batallas

del Jarama y Guadalajara fue ascendido a teniente coronel y nombrado jefe del Quinto Cuerpo de Ejército, compuesto por las divisiones de Walter, Líster y José María Galán, en la que mandaba una brigada Valentín González, «el Campesino», con el que tuvo algunos choques personales, dada la enorme diferencia de caracteres entre ambos. Participó en las batallas de Brunete, Belchite y Teruel, y en 1938 fue nombrado jefe del Ejército del Ebro, y en agosto ascendido a coronel. Su actuación en la batalla de dicho nombre ha sido muy discutida y, aparte de los aspectos militares, su faceta de organizador comunista fue bastante contestada por elementos anarquistas. En Cataluña se batió en retirada al frente de sus tropas maltrechas y con ellas cruzó la frontera francesa el 10 de febrero de 1939. A pesar de ver la guerra perdida, obedeciendo las órdenes del PCE regresó desde Francia a la zona republicana junto a otros militares y comisarios comunistas. Trató de reorganizar a una pequeña parte del ejército republicano sin conseguir nada práctico. Ascendido a general por Negrín, en los últimos días de la guerra, huyó con otros dirigentes del PC en un avión pilotado por el general Hidalgo de Cisneros, a primeras horas del 7 de marzo de 1939. Exiliado en la URSS, el gobierno soviético le reconoció su grado militar, y durante la segunda guerra mundial perteneció al Ejército Rojo y al búlgaro. Hombre prudente y poco odiado, sobrevivió a las purgas estalinistas, aunque quedó bastante aislado. Durante sus estancias en Moscú y en Praga organizó conferencias y estudios históricos y militares. Murió en esta última ciudad en 1969.

dente de Italia, el bombardero Heinkel 111 y sobre todo el célebre Messerschmitt 109, que neutralizaron el dominio de sus rivales rusos por su mayor velocidad, ligereza y potencia de fuego. El Messerschmitt tenía una velocidad límite de 560 kilómetros por hora, gran velocidad ascensional, depósitos de combustible a prueba de balas y una autonomía teórica de vuelo de 640 kilómetros, lo que suponía una gran ventaja sobre la aviación rusa, que tan eficaz había resultado durante el invierno de 1936-1937 (aunque tuviera una autonomía de vuelo mucho menor) [2].

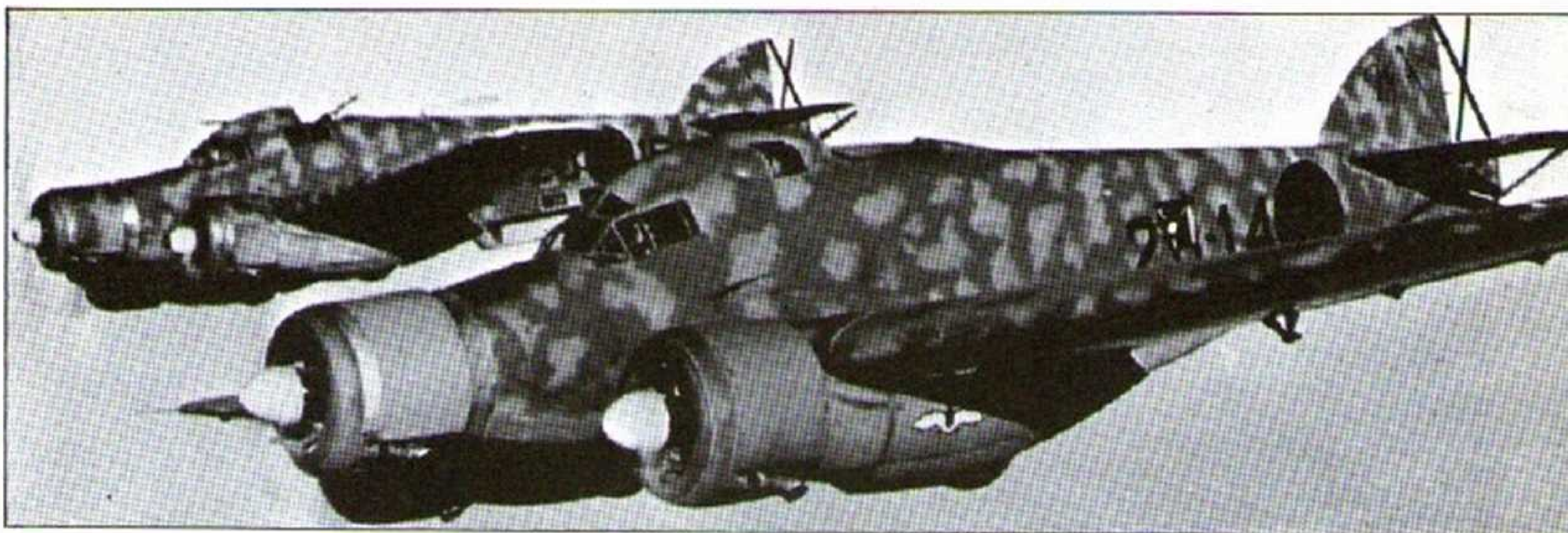
Esta superioridad técnica ya era evidente en la armada. La República había abandonado cualquier intento de intervenir en el estrecho de Gibraltar. Aunque la flota republicana seguía siendo numéricamente superior a la de sus enemigos, la falta de oficiales con experiencia la obligaba a permanecer en el puerto. Se habían perdido varios submarinos y la costa norte estaba sometida a un bloqueo efectivo. Azaña terminó por darse cuenta de que «no puede ganarse una guerra en la Península sin tener el dominio del mar, especialmente si la frontera

[2] El ME 109 tenía dos ametralladoras fijas en la cubierta del motor y dos cañones de 20 mm en las alas. Su equipo de radio era malo comparado con el inglés. Pero estos puntos flacos no se pusieron de relieve en la lucha contra los rusos en los cielos de España. Al final, se construyeron más Messerschmitt 109 que ningún otro tipo de aparato en la historia de la aviación: 33.000. Había sido diseñado por Willy Messerschmitt en 1935 y lo fabricaba la Bayerische Flugzeugwerke en Augsburgo. En España se probaron varios tipos de este avión: el 109 B-1, el 109 B-2, el C-1, el D, el E-O, y, más adelante, el E-1. Parece ser que la primera vez que se usó el Messerschmitt fue en Guernica.

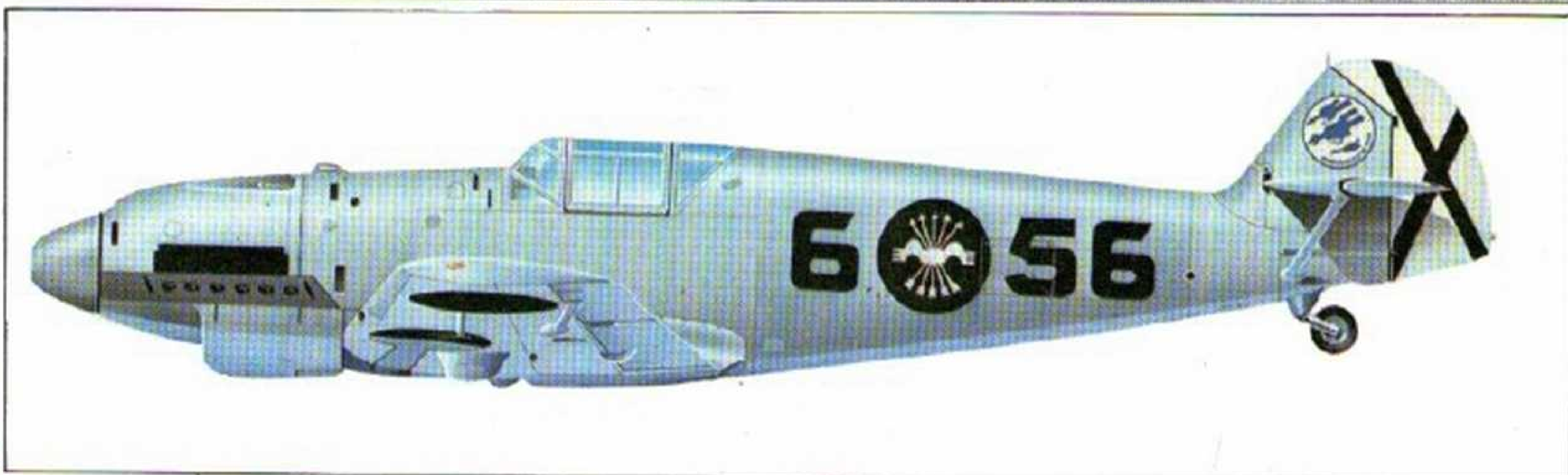
A los 450 aviones aproximadamente de que en este momento disponen los republicanos, los nacionalistas oponen unos 400 aparatos, casi todos ellos alemanes e italianos, aunque bastante más de un tercio estén tripulados por españoles. Cuando se escribe aviación «soviética» o «italo-alemana», conviene tener en cuenta la nacionalidad de los pilotos. Ni antes ni durante la guerra ha existido en España industria aeronáutica; los aparatos han de ser todos extranjeros. A la derecha vemos un Messerschmitt en el hangar, y de arriba abajo: un Savoia S-81, el dibujo de otro Messerschmitt, y un Heinkel 111, modelos todos ellos al servicio de la aviación nacionalista.



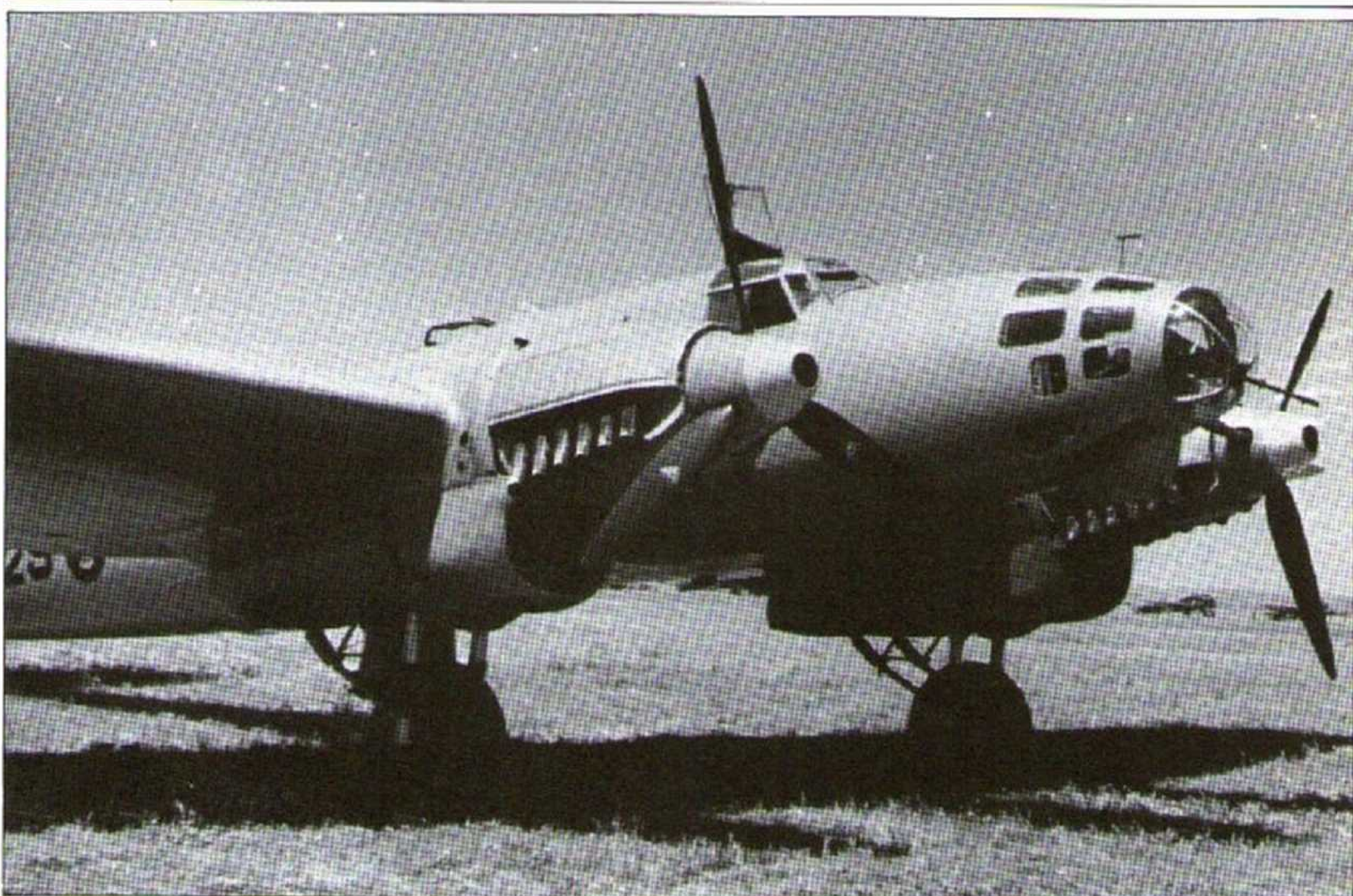
(Museo Aéreo de Cuatro Vientos. Madrid.)



(Arch. Azaola.)



(Pilot Press.)



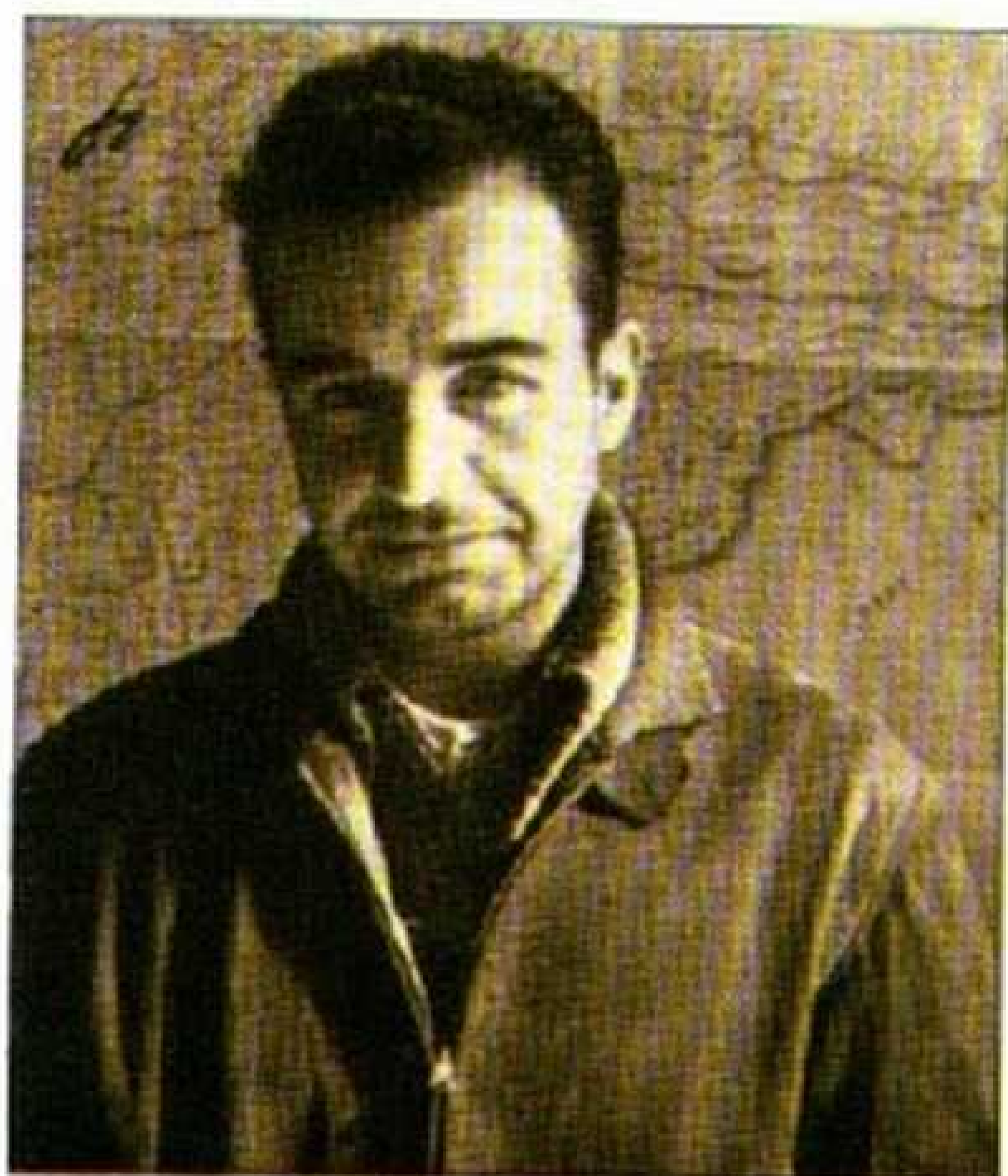
(Arch. Azaola.)

Si en la guerra hay una carrera meteórica entre los militares profesionales, ésta es la del comandante Vicente Rojo, que alcanzará el grado de teniente general. Es Vicente Rojo la máxima figura del ejército republicano, en el cual va a ejercer las funciones de «generalísimo», si bien privado de facultades de decisión.



(Familia Rojo.)

Francisco Ciutat de Miguel es un joven y competente teniente, alumno de la Escuela Superior de Guerra, que desde los primeros días tiene una actuación destacada. En septiembre de 1936 es enviado al norte para «coordinar el esfuerzo militar de las cuatro provincias norteñas». Allí le toca enfrentarse con adversas circunstancias de índole organizativa y política. A la llegada del general Llano de la Encomienda, se le nombra jefe de su estado mayor. A lo largo de la guerra desempeñará diversos cargos importantes dentro siempre de los estados mayores. A pesar de su capacidad profesional y de pertenecer al PCE, se mantiene al margen de la propaganda.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

francesa está cerrada o nos es hostil» [3]. El mando supremo de la armada republicana no tardó en pasar a manos del capitán Luis González Ubieta, que sucedió en su puesto al almirante Buiza. Pero, exceptuando un afortunado combate naval ocurrido en 1938, el nuevo comandante no fue mejor que el anterior. El circunspecto teniente Marín, eminencia gris de Prieto en el Ministerio de Marina, seguía interviniendo en el mando de la armada.

Prieto, sin embargo, suprimió el Consejo Supremo de Guerra de Largo Caballero, eligiendo como jefe del estado mayor al competente coronel Rojo y creó cuatro subsecretarios de defensa (Fernández Bolanos, Benjamín Balboa, Camacho y Pastor) para el ejército, marina, aviación y armamentos, respectivamente, ninguno de los cuales era comunista [4]. El proyecto de Prieto, cumplido en buena parte, de contrarrestar la influencia comunista con la de los republicanos y los socialistas anticomunistas no siempre obtuvo los resultados apetecidos. Por ejemplo, el nombramiento del coronel Visiedo como jefe de operaciones en el ejército del Aire «contrapesó» la influencia del coronel Hidalgo de Cisneros, comunista y jefe de la aviación. Pero al parecer Visiedo era de aquellos hombres que permanecieron leales a la República «por razones geográficas», y se mostraba, por tanto, muy circunspecto [5].

[3] Azaña, vol. IV, p. 620.
[4] Este equilibrio de fuerzas en mayo de 1937 se basa en Salas Larrazábal, vol. I, p. 1084 y ss.; Voronov en *Bajo la bandera*, p. 128; Cattell, *Communism*, p. 228, y Sanchís, *passim*.
[5] Véanse ejemplos del obstruccionismo de Visiedo en García Lacalle, p. 388.


(UPI.)

Nueva guerra en el norte

El 5 de mayo, el presidente del gobierno vasco y consejero de Defensa, José Antonio Aguirre (tercero a la izquierda), retratado aquí con varios militares, asume el mando del ejército «con el apoyo entusiasta de los elementos militares rusos que aquí colaboran con nosotros...», según escribe él mismo a Prieto. A pesar de disponer de un buen material humano, los gudaris, *la situación no mejorará.*

El gobierno de Negrín incluía a cinco hombres originarios de las provincias vascas (Prieto, Zugazagoitia, Irujo, Uribe y Hernández) [6]. En ellas, el frente seguía desmoronándose. El 18 de mayo, el padre San Román Ituricastillo, cura de Amorabieta, cruzó las líneas enemigas en misión particular de conciliación. Aquélla era una iniciativa arriesgada en cualquier circunstancia. Los nacionalistas le fusilaron, declarando que había sido asesinado por los «rojos» [7]. Los vascos ahora habían retrocedido casi hasta el «cinturón de hierro». Los bombardeos continuaban y la Legión Cóndor experimentaba el lanzamiento de bombas incendiarias en los bosques, para obligar a los vascos a abandonar sus posiciones. La designación de Aguirre como comandante en jefe del cuerpo de ejército vasco en campaña acabó de complicar las cosas con Llano de la Encomienda. Aguirre escribió a Prieto que Llano era la «personificación de la incompetencia», incapaz de comprender a los vascos y excesivamente influido por los comunistas, y más aún su jefe de estado mayor, el comandante Ciutat, que era un oficial competente pero manifiestamente antivasco [8]. Entretanto, los aviones enviados para auxiliar a los vascos desde Valencia a través de Francia estaban retenidos en Toulouse por el coronel Lunn, de la comisión de control de la no intervención. (La

[6] Prieto nació en Oviedo, pero fue a Bilbao de niño.
[7] Iturralde, vol. II, p. 425.
[8] Martínez Bande, *Vizcaya*, p. 128 y ss.

República suponía que sus amigos de Air France habían llenado los depósitos de combustible y los habían enviado hacia su destino.) Pero fueron devueltos a Valencia, previa confiscación de las ametralladoras. Finalmente, el 22 de mayo, la República se aventuró a lanzar sus cazas a través de la España nacionalista en dirección a Bilbao. Siete aparatos llegaron sin novedad a su destino y, en las semanas siguientes, la República envió al norte unos cincuenta aparatos; cuarenta y cinco llegaron a su punto de destino: algunos «Moscas», «Chatos» y algunos bombarderos «Natasha» [9]. Además los británicos se avinieron a colaborar con los franceses para escoltar los buques de refugiados vascos (enviando incluso buques mercantes británicos), una



En atención a los bombardeos, a las condiciones precarias en que se vive bajo el bloqueo y a la amenaza de la ofensiva enemiga, se evacúa a un crecido número de niños vascos, que son acogidos en distintos países. Inglaterra es una de las naciones que dan asilo a estos pequeños, como el que vemos en el momento de desembarcar en su punto de destino. La fotografía habla por sí misma.

(The Illustrated London News.)

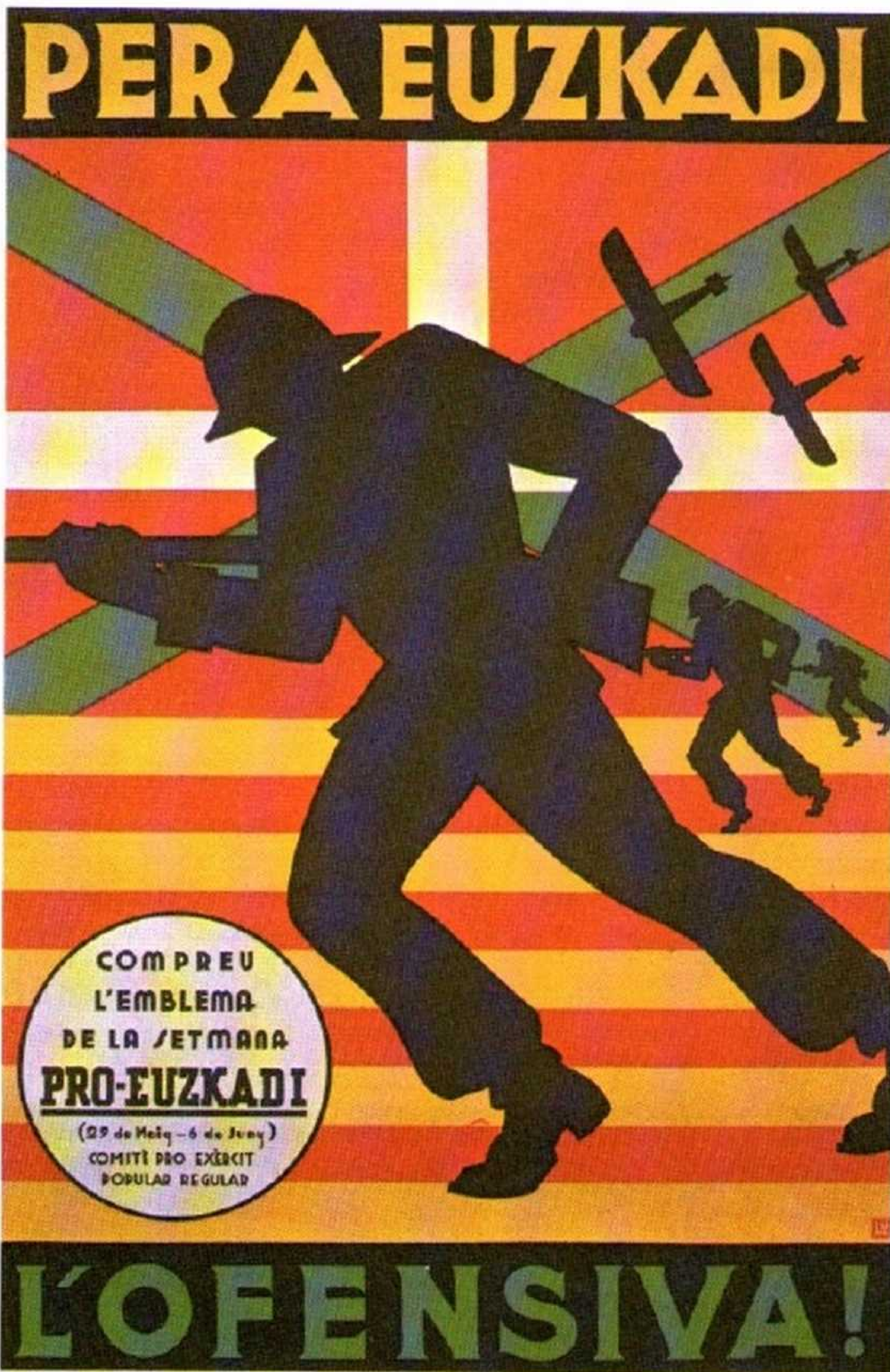
vez pasado el límite de tres millas de las aguas jurisdiccionales españolas. Los primeros refugiados evacuados fueron niños, cuya custodia fue confiada a personas que se habían prestado a ello voluntariamente. La CGT francesa accedió a custodiar a 2.300 niños y Rusia se hizo cargo de los hijos de comunistas. El comité inglés de ayuda a los niños vascos, con el apoyo de la Iglesia católica británica, aceptó cuidar de 4.000 niños. Estos, después de sufrir un cuidadoso examen médico del Ministerio de Sanidad, fueron alojados en un campamento

[9] R. Salas, vol. II, pp. 1382-1383; Francisco Tarazona, *Sangre en el cielo* (México, 1958), p. 132.

de Stoneham, en el Hampshire. Las autoridades de Burgos protestaron, creyendo que aquellas medidas significaban que los vascos se disponían a destruir Bilbao. Pero la evacuación de «nuestros valientes niños expedicionarios», como les calificó la prensa bilbaína, prosiguió sin dificultades [10].

Dado que eran patentes las tensiones existentes entre los vascos y el gobierno republicano de Valencia, se formularon al gobierno vasco

[10] Yvonne Cloud, *Basque Children in England* (Londres, 1937); Steer, p. 263. Inglaterra hizo una propuesta a los vascos para que señalaran una serie de zonas neutrales que fueran garantizadas contra todo ataque. El gobierno republicano protestó contra este acto de Inglaterra, que trataba a los vascos como si fueran un gobierno independiente.



(Salmer.)

La amenaza sobre Euzkadi levanta movimientos de solidaridad emocional en el resto del territorio republicano, y quizá más en Cataluña que en otros puntos. Pero la ayuda que se presta no es eficiente y peca de tardía. Después de negar la posibilidad de la operación y de elegir caminos infructuosos, se mandan aviones en vuelo directo sobre la zona enemiga. Por otra parte, las numerosas —y en ocasiones oscuras— gestiones de los vascos para obtener una paz por separado originan suspicacias que, desde la óptica del gobierno de Valencia, no carecen de fundamento.

una serie de nuevas propuestas para lograr la paz por separado. Tales ideas habían sido presentadas, oficiosamente, durante el invierno. El proyecto más importante de los actuales era obra del embajador argentino en España, que se hallaba instalado en San Juan de Luz, junto con el resto del cuerpo diplomático. Propuso al Papa que intentara arreglar una paz por separado. El 12 de mayo aproximadamente, el cardenal Pacelli, secretario de Estado, envió un telegrama de conciliación a Aguirre, en el que le proponía condiciones para firmar un acuerdo de paz en las provincias del norte. Desgraciadamente el telegrama venía en sobre abierto. La oficina de correos de París, al verlo, lo mandó a Valencia. El telegrama cayó en manos del gobierno republicano. El jefe del gobierno no planteó la cuestión en el consejo, pero envió un telegrama acusando a los vascos en términos amargos de intentar firmar una paz por separado. El gobierno vasco, que no estaba al corriente de la equivocación de los correos franceses, sacó la conclusión de que se trataba de una maniobra de los comunistas para desacreditarle. El ministro vasco de Justicia, Leizaola, envió un telegrama redactado en términos tan duros que Prieto, al leerlo, dijo que aquello merecía el fusilamiento. Las relaciones entre el gobierno vasco y el de la República permanecieron en este estado de incomprensión durante el resto de la guerra. Entretanto, el Papa hizo gestiones cerca del cardenal Gomá en el mismo sentido. Gomá fue a consultar con Mola y éste telefoneó a Franco. Los nacionalistas llegaron a ofrecer garantías limitadas a los vascos, pero las negociaciones no prosperaron [11].

Besteiro en Londres

Las conversaciones entre los vascos, el cardenal Gomá, el Papa y Mussolini no eran simples esfuerzos encaminados a poner término parcial a la matanza generalizada en España. Anthony Eden había recibido, en Londres, la visita del socialista reformista Besteiro, que había representado a la República en la coronación de Jorge VI el día 12 de mayo. Besteiro acudió a visitar a Eden en nombre del melancólico Azaña, solicitando la mediación del ministro británico de Asuntos Exteriores. Azaña le había propuesto que, concluida la retirada de voluntarios extranjeros, las grandes potencias impusieran un arreglo en España [12].

Julián Besteiro es designado para representar al gobierno en la coronación de Jorge VI de Inglaterra. Reservadamente, Azaña le encomienda gestiones destinadas a un armisticio por presiones de la diplomacia británica. La gestión fracasa. Cuando regresa Besteiro, es Negrín quien gobierna; las intenciones de Azaña no cuentan para nada.



(Salmer.)

[11] Véase *Revue des deux mondes*, 10 de febrero de 1940. Este artículo afirmaba falsamente que el gobierno vasco había iniciado negociaciones directas con Franco. La versión que doy aquí me la dio Leizaola, que confirmó la narración en Aguirre, pp. 34-36. Ha sido ligeramente corregida en Largo Caballero (p. 206): por ejemplo, los vascos dijeron que se estaba celebrando una reunión secreta del consejo de ministros, sin que asistiera a ella el ministro vasco Irujo. No hay que creer la versión que circulaba en Salamanca, y que figura en los telegramas enviados por Faupel a Berlín. En marzo de 1937 se había dado otro paso para conseguir una paz con mediación; esta vez lo había dado Mussolini, a través de su cónsul en San Sebastián, el marqués de Cavaletti, «quizá convirtiendo a las provincias vascas ¡en un protectorado italiano!». Aguirre rechazó la propuesta (Aguirre, pp. 31-33). Véase también el comentario de Martínez Bande, *La guerra en el norte* (Madrid, 1969), p. 60 y ss., y el que hay en la biografía del cardenal Gomá escrita por Antonio Granados (Madrid, 1969), p. 155 y ss.

[12] Madariaga, p. 416. Azaña (vol. IV, p. 588) confirma que ésta fue una misión de paz suya personal y que Largo Caballero no tenía nada que ver con ella. Largo Caballero hizo comentarios adversos sobre ella en sus memorias (p. 199). Véase comentario de Jackson, pp. 442 y ss.



(AP.)

La propuesta de mediación

El mismo Eden había acariciado la idea. El nuevo encargado de negocios británico en Valencia, John Leche, declaró, no obstante, que era tal el odio existente en España que toda mediación estaba condenada al fracaso [13]. Eden insistió en sus esfuerzos. Los embajadores británicos en Roma, Berlín, París y Moscú, y el representante británico en Lisboa, iniciaron gestiones con los ministros de Asuntos Exteriores de aquellas capitales en el sentido indicado por Azaña [14]. El 19 de mayo, Bastiniani, segundo de a bordo de Ciano en el Palazzo Chiggi, protestó airadamente ante Hassell diciendo que el plan de Eden era un producto típico de «el deseo británico de impedir la victoria fascista a toda costa» [15]. .Franco dijo a Faupel que el armisticio y las elecciones libres traerían consigo «un gobierno de izquierdas» y señalarían el final de la España blanca.

Los estudiantes, y en general los intelectuales de izquierdas, exigirán armas y apoyo a la República, a la que consideran víctima no sólo de la agresión nazi-fascista, sino de la indiferencia de las potencias europeas.
En la ilustración, una manifestación estudiantil, al parecer no muy nutrida, que pide armas para España. Pero en Gran Bretaña el espíritu de mediación se mantiene siempre al acecho de una oportunidad que no llegará a presentarse.

[13] *USD*, 1937, vol. I, p. 295.
[14] *GD*, p. 291.
[15] *Ibíd.*


(Arch. Urbión.)

Todavía hay quienes polemizan sobre si la actitud de la Iglesia española fue causa de la persecución a que ésta se vio sometida, o si el apoyo eclesiástico al bando nacionalista fue consecuencia de lo encarnizado de aquella persecución. A la hora de escribir la historia, las causas son discutibles, los hechos son los que cuentan. Y los hechos están a la vista. La Iglesia apoyó y justificó la guerra civil, aceptando o promoviendo la definición de «Cruzada».

El y «todos los españoles nacionalistas preferirían morir antes que abandonar a su patria en manos de un gobierno rojo o democrático». Además, Serrano creía que cualquier tipo de compromiso «dejaría la puerta abierta a una regresión al estado de cosas que hizo inevitable la guerra» [16]. El generalísimo agregó que, por tanto, estaba convencido de que la República iba a aceptar la mediación. Los ingleses, decía Franco, deseaban el armisticio porque habían adelantado grandes sumas de dinero a los vascos [17]. Franco y Faupel estuvieron de acuerdo en considerar que el Vaticano estaba causando demasiadas molestias. En consecuencia, Franco instó al cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, a que no se mencionara en España la reciente encíclica *Mit Brennender Sorge (Con Encendida Preocupación)*, promulgada contra la Alemania nazi y leída en las iglesias alemanas en el mes de marzo [18]. Geoffrey Dawson, director de *The Times* en Londres, entretanto, se preguntaba ansiosamente cómo podría calmar la irritación alemana ocasionada por la información aparecida en su periódico sobre el bombardeo de Guernica. «Indudablemente [los alemanes] se habían irritado al leer la primera versión de Steer del bombardeo de Guernica, pero nunca se ha discutido sobre su veracidad esencial ni se ha intentado desmentirla [...]. Durante varias noches seguidas hice lo que pude por eliminar de las páginas del diario cualquier cosa que pudiese herir su susceptibilidad» [19]. El 24 de mayo, Ciano declaró al embajador norteamericano que el plan de Eden era improcedente, pues Franco estaba a punto de entrar en Bilbao [20].

16 Serrano Súñer, p. 70.
17 Esto no era cierto, aunque Inglaterra tenía grandes intereses financieros en Bilbao.
18 *GD*, p. 295.
19 *History of The Times*, vol. IV (Londres, 1952), p. 907.
20 *USD*, 1937, vol. I, p. 302.

Eden llegó a Ginebra para asistir al consejo de la Sociedad de Naciones y la delegación británica que encabezaba reconoció abiertamente que el plan de armisticio había fracasado [21]. Ya no se habló más del tema. El día 28, el consejo de la Sociedad de Naciones tomó en consideración una protesta española sobre la intervención italiana. Alvarez del Vayo habló con elocuencia. Dudaba de que el control de la no intervención sirviera para cortar las entradas de material y se mostró de acuerdo con la retirada de voluntarios. Litvinov apoyó su postura. Delbos y Eden proclamaron su «ferviente convicción» de haber realizado progresos desde el mes de diciembre anterior, cuando el consejo empezó a considerar el caso español. La política de éstos, tanto en la mesa de conferencias como en los pasillos, fue la de mantener la discusión en tonos moderados, a fin de no provocar que, por impaciencia, alemanes e italianos abandonaran el comité de no intervención.

En la sede londinense de este organismo, Grandi denunció un nuevo incidente, el del crucero italiano *Barletta*. Este buque, que formaba parte de la aportación italiana al control patrullero del comité, estaba anclado en Palma de Mallorca. En este puerto no podía ejercer sus funciones de control, pues Mallorca estaba bajo la responsabilidad de los franceses. Pero tampoco podía ser totalmente inocente su presencia en Palma. En un ataque aéreo republicano contra la isla, ocurrido el 24 de mayo, el *Barletta* resultó dañado. Murieron seis italianos. El comité de no intervención propuso que se asignara una zona de seguridad a los buques de las patrullas navales anclados en Palma [22]. Al día siguiente, el consejo de la Sociedad de Naciones lamentó expresamente el incumplimiento de su resolución de diciembre, al tiempo que acogió con entusiasmo el plan de control, insistió en la retirada urgente de voluntarios, condenó el bombardeo de ciudades abiertas y aprobó los actos humanitarios realizados por Gran Bretaña y Francia con los niños vascos. Pero este mismo día, se produjo otro incidente naval en las Baleares.

El ministro de Defensa del gobierno de Valencia había advertido que la actividad de las patrullas no podría desarrollarse dentro de las aguas territoriales españolas. El puerto de Palma era un centro

[21] *Ibíd.*, p. 303.
[22] *NIS*, 22.ª reunión.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Estos sellos, editados por las Juventudes Libertarias, ¿encierran una alusión al bombardeo del Deutschland, *o en ellos se simboliza a la España nacionalista como fortaleza en forma de cruz gamada? Un periodista confederal, José García Pradas, propugna que se bombardee sañudamente la retaguardia nacionalista.*

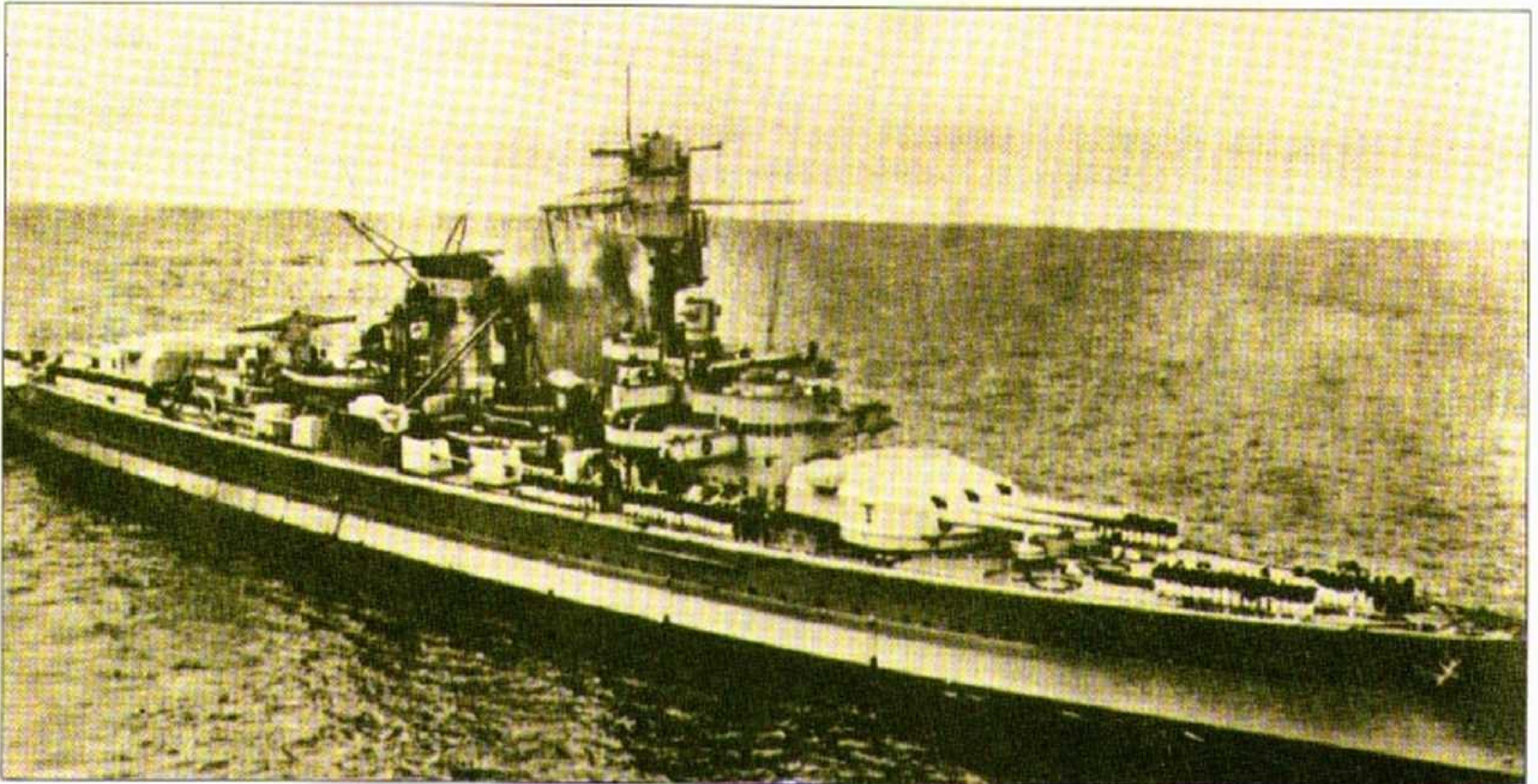
conocido de embarque de armas de los nacionalistas. Por consiguiente, los republicanos seguirían atacándolo. El día 26 se repitió el bombardeo aéreo de Palma, cayendo algunas bombas cerca del buque patrullero alemán *Albatross*, que se hallaba en Palma fuera de servicio. El comandante de la patrulla naval alemana protestó declarando que la repetición de actos similares acarrearía «contramedidas» por parte de los alemanes.

El incidente del *Deutschland*

Aquella noche, el acorazado alemán *Deutschland* estaba anclado frente a la costa de Ibiza. Aparecieron en el cielo dos aviones republicanos, al principio inidentificables debido a la penumbra del atardecer, y arrojaron sendas bombas. Una de ellas cayó sobre el comedor de la tripulación, matando a veintidós marineros e hiriendo a otros setenta y cinco. La otra tocó la cubierta lateral, ocasionando pocos daños. El hecho fue presenciado por la flota republicana, que estaba efectuando una de sus raras salidas a alta mar. Por consiguiente, los alemanes pensaron de entrada que les había atacado una flotilla de destructores.
El ministerio de Defensa republicano alegó que el *Deutschland* había disparado primero contra los aeroplanos, y que éstos habían contraatacado. Pero aquello era falso. Los «aviones de reconocimiento» a que se refería el ministerio no llevan bombas [23]. Los aparatos iban pilotados por rusos [24].

[23] Blum manifestó al embajador americano que, según sus informes, los alemanes estaban diciendo la verdad (*USD*, 1937, vol. I, p. 309).
[24] Véase Prokofiev en *Bajo la bandera*, p. 401, y García Lacalle (p. 212), donde indica que los rusos confundieron el *Deutschland* con el *Canarias*. Véase Azaña, vol. IV, p. 611, donde señala que el hecho fue sorprendente, ya que los «rusos observan una disciplina sumamente rigurosa y sus jefes, lo mismo que su gobierno, saben que deben evitar cualquier conflicto con los alemanes».

Tras algunos incidentes semejantes, pero de menor importancia, el 29 de mayo dos aviones soviéticos al servicio de la República bombardean el acorazado alemán Deutschland, *que se halla fondeado en aguas de Ibiza. Una de las bombas, que cae en el comedor de la marinería, causa un total de treinta y un muertos y numerosos heridos. Probablemente se trata de un error, aunque años después el general ruso Prokofiev elogiará la puntería del observador G. Livinski, autor del impacto. El incidente produce gran conmoción en los medios internacionales, pues se teme la reacción alemana.*


(Arch. Historia 16.)



(Col. familia Quintanilla.)



(Col. familia Quintanilla.)

Al ser informado de la muerte de tantos alemanes, Hitler montó en cólera y el ministro alemán de Asuntos Exteriores necesitó seis horas para tratar de calmarle [25]. El *Deutschland* se dirigió a Gibraltar, en donde desembarcó a los heridos. Otros nueve hombres murieron, sumando un total de treinta y uno [26].

La flota alemana en Almería

En la madrugada del 31 de mayo, los alemanes se tomaron la venganza. El acorazado de bolsillo *Admiral Scheer* apareció, junto con cuatro destructores, frente a la costa de Almería, y efectuó doscientos disparos contra la ciudad, destruyendo treinta y cinco edificios y causando la muerte de diecinueve personas. Además Alemania resolvió retirarse de los debates del comité de no intervención y de las patrullas navales hasta que recibiera «garantías contra la repetición de tales incidentes». Italia haría otro tanto [27]. En Berlín sir

La reacción no se hace esperar: unidades de la marina alemana se presentan ante la ciudad de Almería y la someten a un cruel bombardeo, que causa enormes daños y ocasiona diecinueve muertos. El número de las víctimas es menor que el de los marinos alemanes, pero se trata de personas civiles, indefensas, y que ninguna relación, y menos culpa, tienen de la agresión de que ha sido objeto una unidad de guerra. Quintanilla, inspirándose en el bombardeo de Almería, ha dibujado estas escenas que parecen situarse en La Chanca.

[25] *USD*, 1937, vol. I, p. 317; *GD*, p. 297 y ss. Véase también el comunicado de Francois-Poncet del 3 de junio (*FD*, vol. VI, p. 22).

[26] Las víctimas del *Deutschland* fueron atendidas por el gobernador de Gibraltar, general sir Charles Harington, cuya principal preocupación desde el comienzo de la guerra española había sido la de cómo restaurar la antigua gloria del real club de caza de Gibraltar. Las cacerías se habían reanudado después de la caída de Málaga.

[27] *NIS*, 53.ª reunión.



Impresionado por el bombardeo de Almería, propone Prieto que la aviación republicana bombardee a los buques alemanes del Mediterráneo, con el propósito de provocar una conflagración general. Lo disparatado de la propuesta hace reflexionar a Negrín y a los demás ministros; los comunistas lo consultan con la URSS. La idea es desechada y olvidada. ¿Se trata de un arrebato del temperamental Prieto? Porque cabe preguntarse si Prieto no suponía por anticipado que su idea ni iba a ser aceptada ni menos llevada a la práctica. La popular revista gráfica madrileña Estampa *dedica la portada a la aviación republicana, y publica un reportaje cuyo autor es el periodista del PCE Navarro Ballesteros, que luego será director de* Mundo Obrero. *Fue fusilado en Madrid después de terminada la guerra.*

Neville Henderson, que acababa de llegar a esta capital como embajador británico, pidió a Neurath que «no hiciera a los rojos el favor de convertir la situación española en una guerra mundial» [28]. El mismo Cordell Hull llamó al nuevo embajador alemán en Washington, Dieckhof. Con su circunspección habitual, el secretario de Estado le dijo que los Estados Unidos deseaban que Alemania lograra «un arreglo pacífico» de sus problemas en España [29]. El consejo de ministros de la República se reunió en Valencia. Prieto propuso que la República bombardeara a la flota alemana en el Mediterráneo. Ello podría provocar una guerra mundial, reconoció, pero el riesgo valía la pena, pues con ello se lograría el fin de la ayuda alemana a Franco. Aquella propuesta audaz e inesperada era típica

[28] *GD*, p. 299.
[29] *GD*, p. 302.

del veleidoso carácter de Prieto. Negrín respondió con cautela que antes habría que consultar con Azaña. Así los ministros tendrían tiempo de consultar con su conciencia (y con sus amigos). Hernández y Uribe acudieron al comité central del Partido Comunista. La idea provocó gran agitación entre los asesores del Komintern. Codovila se personó en la embajada soviética. Se consultó telefónicamente a la capital rusa [30] y Moscú respondió que su país no deseaba que estallara una guerra mundial. Por tanto, el proyecto de Prieto debía desecharse a toda costa. Pero también Azaña se oponía a él. «Hemos de evitar que el *Deutschland* se convierta en nuestro *Maine*» [31]. Una auténtica guerra contra Alemania podía acarrear el aniquilamiento de la República antes de que Gran Bretaña y Francia se vieran inducidas a ayudarla. En consecuencia, el «incidente» de Almería fue olvidado [32].



(Novosti.)

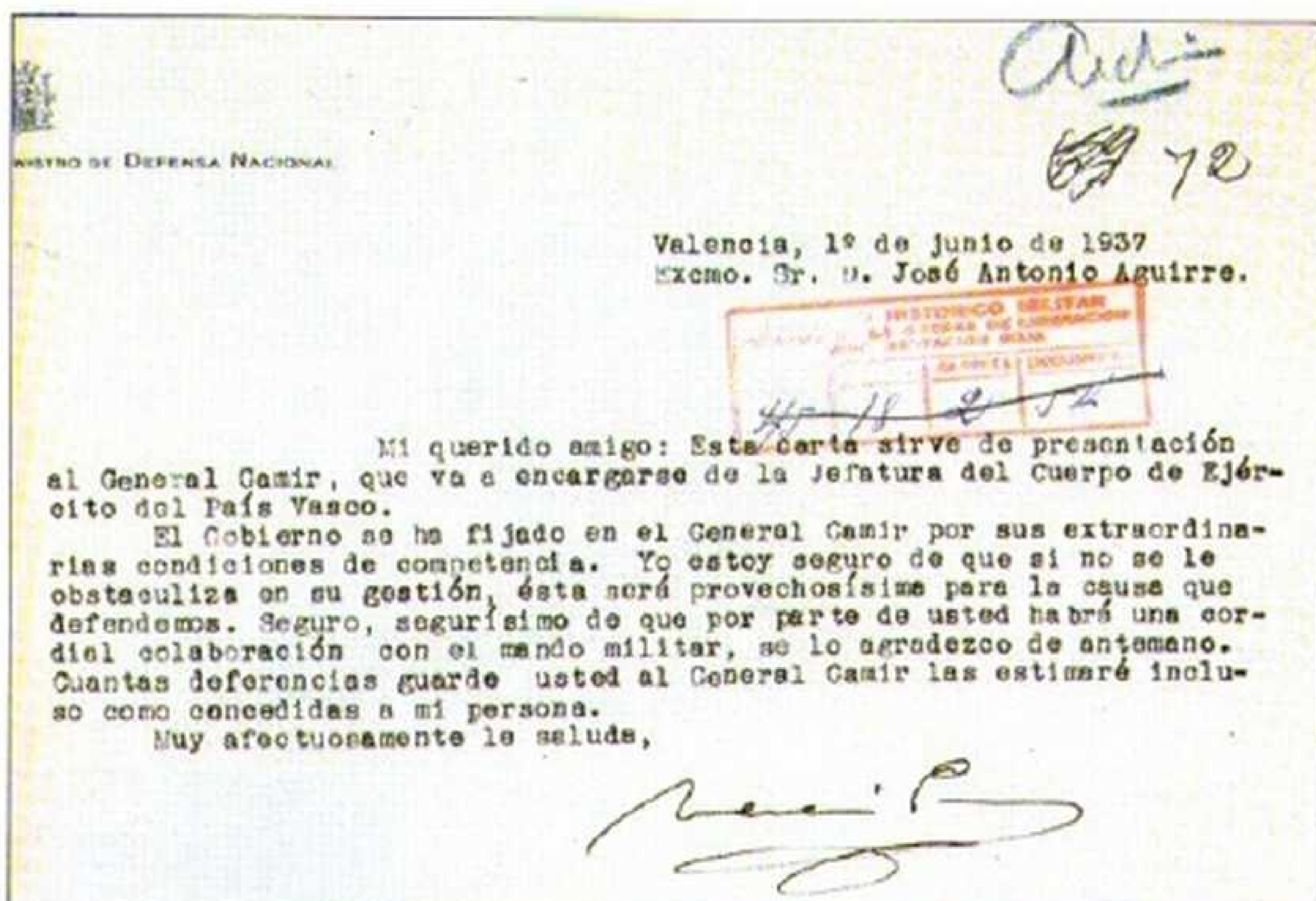
La colaboración rusa fue más directa y eficaz en la aviación que en cualquier otra arma. Ilya Ehrenburg (izquierda), el escritor y activista soviético, cuya intervención en la guerra española es tan destacada, se retrata en el aeródromo del Prat con aviadores republicanos.

Hubo otra ocasión en que la República aparentemente estuvo a punto de provocar una guerra mundial. Según el corresponsal M. Koltsov, en el aeropuerto de Barajas apareció el cuerpo descuartizado de un piloto republicano, arrojado desde el aire, junto con un letrero con comentarios insultantes, redactado en italiano. La aviación republicana, enfurecida, deseaba vengarse bombardeando Roma. Su comandante en jefe Hidalgo de Cisneros declaró que acompañaría a sus hombres en aquella misión. Pero una vez más el consejo de ministros de la República contuvo los ánimos. El provecho que pudiera sacar la República de un conflicto

[30] Los comunistas españoles llamaban a Moscú «la casa».
[31] Azaña relata todo esto (vol. IV, pp. 611-613). Véase también Hernández, p. 114. Posteriormente, se proyectó el bombardeo del Vaticano. (Véase *Interviú*, octubre de 1977.)
[32] El relato de Hernández, en general, es confirmado por Prieto en el prólogo a la edición mexicana de *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*.



(Arch. Historia 16.)



...istro de Defensa Nacional

Valencia, 1º de junio de 1937
Excmo. Sr. D. José Antonio Aguirre.

Mi querido amigo: Esta carta sirve de presentación al General Gamir, que va a encargarse de la Jefatura del Cuerpo de Ejército del País Vasco.

El Gobierno se ha fijado en el General Gamir por sus extraordinarias condiciones de competencia. Yo estoy seguro de que si no se le obstaculiza en su gestión, ésta será provechosísima para la causa que defendemos. Seguro, segurísimo de que por parte de usted habrá una cordial colaboración con el mando militar, se lo agradezco de antemano. Cuantas deferencias guarde usted al General Gamir las estimaré incluso como concedidas a mi persona.

Muy afectuosamente le saluda,

(Serv. Histórico Militar.)

El general Mariano Gamir Ulíbarri mandaba en Valencia la 5.ª Brigada de Infantería y permaneció fiel al gobierno en julio de 1936. Es un militar competente que ha dirigido la Academia de Infantería de Toledo. En vista de la situación política creada por la incompatibilidad entre Llano de la Encomienda y Aguirre, y de la comprometida situación militar, el gobierno envía a Gamir a Euzkadi para que se ponga al frente del ejército. A la derecha, la curiosa «carta de presentación» que el ministro de Defensa de la República envía al presidente del gobierno autónomo, cuyo texto es bastante significativo como para entender que las cuestiones políticas privan sobre las militares. Gamir no conseguirá enderezar la situación de los frentes del norte y, tras la caída de Santander, será sustituido.

general era más que dudoso. Era improbable que Gran Bretaña y Francia ayudaran a la República, aun en el caso de que pudieran. Tal era asimismo la preocupación que embargaba a los rusos, quienes sabían que, si mandaban a España suficiente armamento como para que ésta ganara la guerra, estallaría un conflicto mundial, en el que Gran Bretaña y Francia permanecerían neutrales, si no se alineaban contra Rusia. Este suceso no está comprobado. El incidente de Almería señaló el comienzo de las malas relaciones entre Prieto y los comunistas. Anteriormente, cuando se gestaba la caída de Largo Caballero, los comunistas habían medrado más de lo conveniente. Poco después Uribe y Hernández buscaron contactos con Prieto, proponiéndole celebrar reuniones casi a diario. Prieto respondió a los comunistas que discutieran los temas de su interés en las reuniones del consejo y no sólo con él. A partir de entonces, y aunque los prietistas siguieron estando de acuerdo con los comunistas en algunos puntos —en la actitud que debía adoptarse frente a Largo Caballero y en la conveniencia de frenar a los anarquistas— empezó a resquebrajarse la amistad entre unos y otros, como suele ocurrir en las amistades con los comunistas [33].
Entretanto, el mal tiempo había venido retrasando las operaciones de Mola contra Bilbao. Enviado por el gobierno de Valencia, llegó a esta ciudad el nuevo estado mayor (que actuaría al lado del ruso Goriev), a las órdenes de Gamir Ulíbarri, en sustitución de Llano de la Encomienda, «como promesa de eficacia». Gamir fue designado jefe supremo de las fuerzas vascas, mientras a Llano de la Encomienda se le confiaba el mando del ejército de Asturias y Santander. Gamir era un teórico militar que en otro tiempo había sido director de la academia de Infantería de Toledo. Desde los comienzos de la guerra era jefe del ejército republicano en Teruel.

[33] Prieto, *Convulsiones*, I, pp. 152-153. La primera queja comunista contra Prieto fue durante la batalla de Brunete, que tuvo lugar a continuación, cuando Uribe y Hernández dijeron a Negrín que el ministro de Defensa estaba haciendo una redistribución de mandos que les perjudicaba.

Este competente oficial era persona capaz de infundir mayor eficacia al estado mayor vasco. Aquella decisión resultaba un tanto extraña, puesto que el jefe de estado mayor de Gamir, comandante Lamas Arroyo, habría preferido luchar al lado de los nacionalistas, con quienes simpatizaba, a pesar de haber sido anteriormente jefe del estado mayor del infortunado Puigdendolas, el de Badajoz, y del general Walter [34]. La explicación de la mayor eficacia de los vascos a las órdenes de Gamir residía en el hecho de que se había logrado que Aguirre resignara el mando supremo [35]. Durante el mes de mayo habían sido reclutados muchos más hombres. Además, a principios de junio, llegó por barco un nuevo cargamento de armas checas, entre las que figuraban 55 cañones antiaéreos, 30 cañones y dos escuadrillas de cazas «Chatos». También llegaron, procedentes de Madrid, algunos otros jefes, entre ellos el inteligente comunista italiano Nino Nanetti, que se había distinguido en la 12.ª División de Guadalajara.

Las ofensivas de Segovia y Huesca

Por entonces, el gobierno republicano emprendió dos nuevas ofensivas en otros puntos de España a fin de desviar el fuego de los

[34] Para una defensa de su papel, véase Lamas Arroyo, *Unos y otros.*
[35] Véase Salas Larrazábal, vol. II, p. 1395.



(Serv. Histórico Militar.)

Quienes achacan a los anarcosindicalistas la culpa de que el frente de Aragón haya permanecido estabilizado, adormilado, salvo con ocasión de sacudidas espasmódicas, se olvidan de que entre las unidades catalanas las hay de signo distinto y aun opuesto. También se alega que aquel frente está desatendido y sus unidades mal armadas y desprotegidas. Lo cierto es que cuando se envían a Aragón las mejores unidades del ejército popular, éstas van a fracasar tanto en la ofensiva como en la defensiva. Y más adelante, el frente, deshecho, retrocederá hasta Cataluña.
Huesca es casi un enclave, un dedo nacionalista acosado desde muy cerca por los atacantes: ni milicias ni ejército conquistarán la ciudad ni cerrarán la tenaza. En junio se inicia un ataque contra Huesca con fuerzas que superan a las defensoras en número y armamento. La pequeña y castigada capital parece presa fácil. Del fracaso del ataque, ¿puede culparse solamente a Pozas?

También con objeto de descongestionar el frente de Vizcaya se ataca la zona de Segovia sin escatimar medios, y, al igual que en Huesca, actúa intensamente la aviación soviética. La operación la manda el coronel Moriones. «El fracaso de ambas ofensivas selló el destino de Bilbao.»
No se trata de una unidad de caballería, sino de tropas republicanas que se desplazan —o patrullan— por los pinares segovianos a lomo de mulas.



(Serv. Histórico Militar.)



(Arch. Urbión.)

SEBASTIAN POZAS PEREA (Zaragoza, 1880-México, 1946)

Militar procedente de una familia monárquica, a los diecisiete años ingresó en la Academia de Caballería, arma considerada como la más elitista del ejército. Como muchos militares de su época, tuvo una activa participación en la guerra de Marruecos, logrando varios ascensos por méritos de guerra y una medalla militar individual. En mayo de 1926, siendo coronel, ocupó el sector de Sidi-Dris y Annual, donde se había producido el trágico desastre de 1921. Poco después, en plena dictadura de Primo de Rivera, ascendió al generalato.
En febrero de 1936 era director general de la Guardia Civil, y ante la victoria electoral del Frente Popular, Franco se puso en contacto con él, instándole a que presionara al jefe del gobierno, Portela Valladares, para que declarase

nacionalistas del frente de Bilbao. La primera de ellas se lanzó contra Huesca, en el frente de Aragón. La llevó a cabo el ejército catalán, ahora reorganizado, el cual, desde los disturbios de mayo, se hallaba sujeto a un control gubernamental más estricto. La ofensiva, que corrió a cargo del general Pozas, fue un fracaso. Los republicanos eran superiores en número a sus rivales, que se hallaban bien atrincherados en la ciudad, aunque sometidos a fuerte presión y casi sitiados. En las dos semanas que duró el ataque, se produjeron 1.000 bajas en el bando republicano, la mayoría anarquistas. Entre ellas se contó la del alegre general Lukács, que resultó muerto por un proyectil de artillería [36]. George Orwell, recientemente herido, observó a unos italianos en el tren que les trasladaba al frente, cantando *Bandiera Rossa*. Desde el tren hospital

[36] Véase la narración de Gustav Regler, que fue herido al mismo tiempo (Regler, *The Owl of Minerva*, p. 312). También lo fue el general ruso Batov (*Bajo la bandera*, p. 100). Véase *Historia y vida*, diciembre 1969. El as de la aviación nacionalista García Morato mató al doctor Heilbrunn, médico de la 12.ª Brigada Internacional, no a Lukács. El comandante que sustituyó a Lukács fue el búlgaro Kosovski («Petrov»).



el estado de guerra. La fidelidad de Pozas, y de la Guardia Civil, al gobierno republicano tuvo considerable influencia en el fracaso de la sublevación en algunas de las más importantes ciudades españolas, como Barcelona, y en otros muchos puntos. En los días del alzamiento fue uno de los pocos militares de alta graduación que, en Madrid, se mostró partidario de armar a los partidos políticos y asociaciones sindicales.
Nombrado ministro de la Gobernación en el gobierno formado el 19 de julio de 1936 bajo la presidencia de Giral, Pozas, por un decreto de 29 de agosto, reorganizó la Guardia Civil, que pasó a llamarse Guardia Nacional Republicana, denominación que se mantuvo solamente hasta finales de 1936. Cuando, ante el avance de los sublevados del ejército de Africa sobre Madrid, Largo Caballero formó gobierno (5-IX-1936), Pozas fue designado jefe del ejército del Centro. Como tal, y junto a Miaja, hubo de coordinar la defensa de Madrid en noviembre, a pesar de que en los primeros momentos no se mostró muy optimista sobre las posibilidades de salvar la capital.
Posteriormente preparó la ofensiva del Jarama, que, tras enconadas batallas, terminó en un «empate sangriento». Participó también en la batalla de Guadalajara.
Cuando, a principios de mayo de 1937, estalló en Barcelona el sangriento enfrentamiento entre gubernamentales, comunistas y socialistas contra anarquistas y marxistas no estalinistas, Pozas fue nombrado jefe del ejército del Este, con sede en Barcelona. Por entonces el general Pozas era ya miembro del Partido Comunista de España.
Liquidados los enfrentamientos de Barcelona, en agosto de 1937, Pozas preparó y desencadenó la ofensiva en el frente aragonés, que culminó con la toma de Belchite. Para esta operación dispuso de efectivos equivalentes a seis divisiones. Al mismo tiempo, y contando para ello con Líster y su famosa división, Pozas participó en la liquidación de las colectividades anarcosindicalistas, disolviendo, sin mayores dificultades, el Consejo de Aragón. El fracaso de la ofensiva sobre Belchite y la ineficacia de la sangrienta batalla por Teruel llevaron a Negrín a sustituir a Pozas por otro militar, el entonces coronel Juan Perea. Con ello, Pozas quedó al margen de la actividad directamente bélica durante el resto de la guerra. Perdida ésta, se exilió a México, donde murió.

en que descansaba, vio: «las ventanillas abarrotadas de rostros oscuros y sonrientes, los largos cañones inclinados de las piezas de artillería, los flamantes pañuelos escarlata. Todo ello deslizándose lentamente ante nosotros frente a un mar de color turquesa [...]. Los hombres del convoy de heridos que podían mantenerse en pie se agrupaban al paso del vagón para saludar a los italianos. Una muleta se agitó fuera de la ventanilla; brazos vendados saludaron al estilo comunista. Parecía un cuadro alegórico de la guerra: un tren cargado de tropas de refresco que se dirigía orgullosamente al frente, mientras otro tren con inválidos se arrastraba lentamente en dirección opuesta» [37].
La otra ofensiva se lanzó contra el frente de Segovia. El 31 de mayo, el coronel Domingo Moriones, con tres divisiones republicanas (a las órdenes de José María Galán, Walter y el coronel Barceló, respectivamente), cruzó las líneas nacionalistas en San Ildefonso. El

[37] Orwell, *Homage to Catalonia*, p. 260. Esta campaña está bien descrita en Martínez Bande, *La gran ofensiva sobre Zaragoza* (Madrid, 1973), pp. 39-74.

(Arch. Urbión.)

Ambiciosa es la ofensiva que ordena Prieto sobre Valsaín y La Granja para desbaratar el frente nacionalista y alcanzar Segovia. En el puerto del Reventón, cerca de la capital segoviana, fuerzas republicanas atrincheradas. En el mismo lugar se emplazan baterías. Serie de cuatro sellos emitidos por los nacionalistas para conmemorar el segundo aniversario de la sublevación.

ataque llegó hasta La Granja, siendo finalmente detenido por Varela, con unidades procedentes de la división de Barrón, situada al sur de Madrid. La ofensiva motivó una controversia entre el general Walter, de la 14.ª Brigada Internacional, que era la fuerza atacante, y el coronel Dumont, subordinado suyo, sobre las responsabilidades del fracaso final de la operación [38]. Dado que a Dumont le respaldaban los comunistas franceses, a Walter no le quedó más recurso que protestar contra la vanidad e ineficacia de Dumont. La aviación rusa que apoyaba a las fuerzas republicanas no sólo se mostró ineficaz, sino que llegó a bombardear las posiciones republicanas [39]. El fracaso de ambas ofensivas selló el destino de Bilbao.



(Col. particular.)

[38] Nuestra Señora de la Fuencisla, patrona de Segovia, fue nombrada posteriormente mariscal de campo, por su participación en la defensa de la ciudad. Esto ocurrió cuando Varela era ya ministro de la Guerra en el gobierno nacionalista, en 1942. Cuando Hitler se enteró de esto, dijo que nunca visitaría España, en ningún caso (*Table Talk*, p. 515).

[39] Véase una descripción honrada en Tagüeña, p. 152. Martínez Bande, *La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete* (Madrid, 1972), pp. 61-100, da información útil. Véase también en Gillain, p. 57 y ss., una descripción mordaz de los problemas entre Walter y Dumont. Además, la República empleó incorrectamente una compañía de tanques rusos T-26. Martínez Bande publica un informe sobre la batalla redactado por Walter y Galán (*op. cit.*, p. 246 y ss.). Esta es la ofensiva republicana que describe Hemingway en *Por quién doblan las campanas*. El sugiere que fue traicionada pero que, debido a la obstinación de Marty, se permitió que continuara. La acción de este libro transcurre en «las sesenta y ocho horas entre la tarde del sábado y el mediodía del martes de la última semana de mayo de 1937» (Baker, p. 225). Por extraño que parezca, para entonces Hemingway se encontraba de vuelta en Nueva York, haciendo una campaña para recoger fondos para la República.

La muerte de Mola

Aún se produciría un nuevo acontecimiento preliminar al último acto de la campaña del País Vasco: la muerte del general Mola, ocurrida el 3 de junio. El avión en que viajaba se estrelló en la colina de Alcocero, cerca de Burgos. Tanto Franco como Mola solían emplear el avión con frecuencia en sus desplazamientos y no existen pruebas de que hubiera sabotaje, aunque, durante muchos años después, un coronel destacado en Valladolid permanecería sentado con dos pistolas cargadas encima de su mesa, esperando el momento de encontrar al asesino de su hijo, el capitán Chamorro, que pilotaba el avión. Faupel dijo de Franco que «se sintió indudablemente aliviado por la noticia de la muerte de Mola», aunque es de justicia señalar que nadie más que Faupel tenía tal impresión. Las últimas palabras de Franco sobre su compañero de armas fueron las siguientes: «¡Mola era un tipo muy terco! Cuando le daba órdenes que no coincidían con sus puntos de vista, me solía preguntar: "¿Es que ya no cree en mis cualidades de jefe?"» [40]. La muerte del «director» de la conspiración del año anterior eliminó de la escena a otro general que tenía una postura política propia. Mola había sido un hombre decidido, nervioso y franco que, aun siendo republicano de toda la vida, había abrazado la causa carlista cuando estuvo destinado en Pamplona, atrayéndose la simpatía de los carlistas y creando tal cordialidad entre éstos y él que su

[40] *GD*, p. 410. Por entonces se dijo que a Mola lo habían matado los alemanes porque había protestado contra el bombardeo de objetivos no militares. Es tan poco probable que se produjera tal protesta como que tuviera tales consecuencias.



(Museo del Ejército.)

El general Mola vuela hacia Valladolid para acercarse al frente de Segovia e inspeccionar la marcha de las operaciones. Es el 3 de junio de 1937; el avión se estrella en el puerto de La Brújula, cerca de Burgos. Con el general mueren el piloto capitán Chamorro, el teniente coronel ayudante Gabriel Pozas Perea (hermano del conocido jefe republicano), el comandante de Estado Mayor Senac y el sargento mecánico Luis Fernández. Se rumoreará sobre un sabotaje, atribuyéndolo a las más dispares iniciativas; no existe ninguna evidencia. Se sabe que había niebla en el lugar del accidente y que, entre el 21 de julio de 1936 y el 16 de mayo del 37, el general Mola ha realizado por lo menos sesenta y tres desplazamientos en avión, viéndose obligado en más de una ocasión a aterrizar a causa del mal tiempo.
En el Museo del Ejército se exhiben las gafas rotas del general y el estuche en que las llevaba.

Entre el historiado panegírico de sus partidarios y el soez insulto de sus enemigos (L'Esquella de la Torratxa *demostraba a veces mayor ingenio...) hay que situar al hombre que acaba de morir sin entrar en Madrid, sin entrar en Bilbao. Un general que no muere en la cama.*

inesperada muerte supuso un duro golpe para ellos. En adelante, Franco siempre utilizó un automóvil para sus visitas al frente [41]. El general Dávila, jefe de la junta administrativa de Burgos, que compartía los puntos de vista católico-monárquicos de Mola, sucedió a éste como jefe del ejército del norte. Era un general burocrático, de estatura más baja que el propio Franco, pero «puro, austero y español», según palabras del almirante Cervera. En realidad, el comandante de hecho en la campaña del norte fue Franco mismo. El general Gómez Jordana sucedió al general Dávila en Burgos. Había sido ministro en los gobiernos de Primo de Rivera y era hijo de un oficial, cuyo nombre fue legendario en Marruecos por su conocimiento de los marroquíes y el interés que éstos le manifestaban, siendo él mismo alto comisario en Marruecos en

[41] Franco Salgado, *Mi vida...*, p. 227.



(Efe)

FIDEL DAVILA ARRONDO
(Barcelona, 1878-Madrid, 1962)

Militar, ingresó a los dieciséis años en la Academia de Infantería y recibió su bautismo de fuego en la guerra de Cuba, de cuya campaña regresó con una cruz del Mérito Militar. Desde entonces hizo su carrera encuadrado en el Estado Mayor, en cuyo cuerpo ingresó ya en 1898. En 1902 era capitán de Estado Mayor. Pronto logró prestigio como estratega en los medios castrenses, aunque su nombre no resultase conocido fuera de los estrechos círculos de los militares especializados. Siendo teniente coronel, fue destinado a Marruecos, y en la comandancia militar de Melilla siguió su silenciosa tarea elaborando planes estratégicos entre mapas y papeles. Esta labor le valió el ascenso a coronel. En 1929 ascendió a general de brigada y fue destinado a la VII Región Militar.
Tras las reformas militares de Azaña,



(Museo del Ejército.)



R. I. P.

En Emili Mola i Vidal

General traïdor i «traganiños», destructor de Guernica, Munguía i Amorabieta constructor de la España «una», lacai dels invasors i metrallador d'estudiants
Ha mort com ell matava, sense entrar a Madrid ni a Bilbao
Ha pujat al Cel en avió alemany de bombardeig

Els qui el ploren: el borratxo de Sevilla; l'invertit de Salamanca; el fanàtic de la camisa bruna, el foll de la camisa negra i el contrabandista «valiente»; els que ell creia que eren els seus fills, els amics, parents i coneguts, i els mateixos que l'han assassinat amb aquella alegria, us preguen una oració perquè no torni mai més

No s'admeten corones. Només lires i marcs.

Es convida a tothom per a celebrar-ho

(Inst. Municipal de Història. Barcelona.)

tiempos de la monarquía. Por entonces era ya viejo, y, al estar por encima de cualquier ambición personal, parecía apto para el cargo. Aunque era monárquico, se consideraba liberal. En realidad era un hombre que, por razón de su edad, se hallaba lejos del fascismo, el comunismo y la revolución industrial. Atento, leal, incansable y honrado, como ministro de Asuntos Exteriores contribuiría a dar una imagen favorable del régimen de Franco ante los embajadores extranjeros.

La caída de Bilbao

El 11 de junio, el ejército del norte reanudó los combates. El bombardeo preliminar de 150 piezas de artillería acompañado por ataques aéreos de la Legión Cóndor y la aviación italiana fue particularmente intenso. Aquel golpe quebrantó la resistencia de los defensores vascos concentrados en la última cota de terreno inmediatamente anterior al «cinturón de hierro». Al anochecer, los coroneles García Valiño, Bautista Sánchez y Bartomeu, con tres de las seis brigadas navarras, alcanzaron la célebre línea defensiva. Los bombardeos se prolongaron durante toda la noche. Algunas bombas incendiarias cayeron en un cementerio, ocasionando una violenta resurrección de los muertos [42]. El general Gamir disponía probablemente de un total de 75.000 hombres, algunos de los cuales eran asturianos y santanderinos y, por consiguiente, no inspiraban confianza. La mitad aproximada de las restantes unidades la

[42] Martínez de Campos, p. 221. Ahora el ejército de los nacionalistas en el norte había sido reorganizado. La antigua 6.ª División, cuyo cuartel general se encontraba en Burgos, se había ido ampliando, hasta convertirse en el 6.º Cuerpo de ejército (a las órdenes del general López Pinto), dividido en dos divisiones. La primera división, dirigida por Solchaga, comprendía seis brigadas navarras, de las cuales las cuatro primeras se basaban en las antiguas columnas de voluntarios carlistas y tenían los mismos jefes que el 31 de marzo y las dos nuevas tenían por jefes a los coroneles Bartomeu y Juan Bautista Sánchez. El jefe de estado mayor seguía siendo Vigón, y la artillería continuaba a las órdenes de Martínez Campos. El 23 de mayo esta división fue rebautizada con el nombre de 61.ª División (Navarra), esto es, la 1.ª División del 6.º Cuerpo de ejército. Véase Martínez Bande, *Vizcaya*, pp. 124-125.

Dávila solicitó el pase a la reserva y se estableció en Burgos, desde donde participó en la conspiración militar. En la noche del 18 al 19 de julio de 1936 se apoderó del gobierno civil de Burgos. Seis días después era miembro de la Junta de Defensa Nacional, desde la que apoyó firmemente la candidatura de Franco, tanto para el mando supremo militar como para la jefatura del Estado que estaban formando los sublevados. Presidente de la Junta Técnica del Estado, embrión de una Administración Pública en la zona nacionalista y jefe del Estado Mayor del Ejército, fue Dávila el que notificó a Franco la muerte de Mola, a quien sucedió en la jefatura del ejército del Norte. Bajo su mando conquistaron los nacionalistas Vizcaya, Santander y Asturias.

Tras la campaña del Norte, fue nombrado, el 1 de febrero de 1938, ministro de Defensa Nacional en el primer gobierno de Franco, al mismo tiempo que ascendía a teniente general. Conservó el mando del ejército del Norte, con el que ya había participado en la batalla de Teruel. Posteriormente preparó las operaciones que llevaron, mediante el avance sobre la costa mediterránea, al aislamiento de Cataluña. Tomó parte en las operaciones del Maestrazgo, en la batalla del Ebro y en la conquista final de Cataluña hasta los Pirineos.

Cesado en el ministerio en el segundo gobierno de Franco, el 9 de agosto de 1939, pasó a mandar la Capitanía General de la II Región Militar y, posteriormente y por segunda vez, la Jefatura del Alto Estado Mayor.

Dávila fue uno de los pocos hombres en los que Franco confió en la medida en que era capaz de hacerlo, hasta el punto de que volvió a ocupar la misma cartera ministerial; en efecto, el 18 de julio de 1945 fue designado por segunda vez ministro del Ejército, y en 1949, con motivo de la visita de Franco a Portugal, fue nombrado jefe del gobierno, aunque sólo fuera durante los nueve días que estuvo ausente el jefe del Estado. Ese mismo año Franco le concedió el título de marqués de Dávila. Cesado en julio de 1951, el día anterior a su sustitución Franco le concedió la grandeza de España, quizá para hacerle menos dura la separación del poder. Pocos días después pasaba a engrosar el Consejo del Reino, y en octubre de ese mismo año era nombrado presidente del Consejo Superior Geográfico.

El afecto personal de Franco quedó plenamente demostrado con el gesto de trasladarse a la casa mortuoria de Dávila tras su fallecimiento.

integraban socialistas y comunistas muy politizados y que, por lo mismo, no podían compartir plenamente el espíritu de la aventura nacionalista vasca que se respiraba en los batallones denominados *«Arana Goiri»*, *«Itxar Kundia»* y *«Sukarrieta»* [43].

El 12 de junio, una vez que las baterías y nuevas oleadas de aviones (aquel día debieron entrar en acción setenta bombarderos) hubieron machacado el «cinturón de hierro» durante varias horas, la brigada de Bautista Sánchez atacó el punto en el que el sistema defensivo era más débil e incompleto. La traición del comandante Goicoechea contribuyó indudablemente a la elección del punto de ataque, localizado en el monte Urcullu. El bombardeo de artillería precedió a la ofensiva. Los defensores, de esta forma, no pudieron distinguir en qué momento preciso terminaron los bombardeos y empezaron a disparar los tanques. De repente, en todas partes surgieron la confusión, el humo y el movimiento. Una vez más las unidades vascas sintieron la amenaza de verse rodeadas y apresuraron la retirada. Juan Bautista Sánchez había roto las líneas

[43] Martínez Bande, *La guerra*, pp. 154-155. La organización de divisiones y brigadas era floja.

Al reemprenderse la ofensiva sobre Bilbao, la superioridad del ejército nacionalista es mucha, tanto por los medios aéreos de que dispone como por su artillería; también por la superior calidad y mandos de las fuerzas atacantes. Las unidades que llevan el peso de los combates son las brigadas de Navarra, en cuya composición se equilibran los tercios de requetés, los batallones del ejército y, en número algo menor, las banderas de falange. También intervienen dos tabores de regulares. Asimismo, participan en la ofensiva unidades «legionarias», italianas o mixtas. Fotografía de requetés «motorizados», en ómnibus de los que cubrían las líneas provinciales.



(UPI)

vascas en un frente de ochocientos metros de longitud al amparo de la oscuridad. Se encontraba a menos de diez kilómetros del centro de Bilbao. Los nacionalistas podían bombardear Bilbao a su antojo con la artillería o por medio de la aviación [44]. El 13 de junio todos los vascos que quedaban al otro lado del «cinturón de hierro» fueron trasladados al interior de la capital. La moral de éstos había sufrido duro quebranto, lo cual pone en evidencia que, desde el punto de vista psicológico, un sistema de defensa fijo y complicado es un error. Muchos bilbaínos preparaban la huida a Francia. En el hotel Carlton se celebró una conferencia en el curso de la cual Aguirre preguntó a los jefes militares si Bilbao estaba en condiciones de defenderse. El jefe de artillería, Guerrica Echevarría, contestó negativamente. El general ruso Goriev aconsejó la resistencia. Otro asesor ruso, el coronel Golmann y el francés Monnier se mostraron igualmente firmes. Gamir permaneció en silencio [45]. Du-

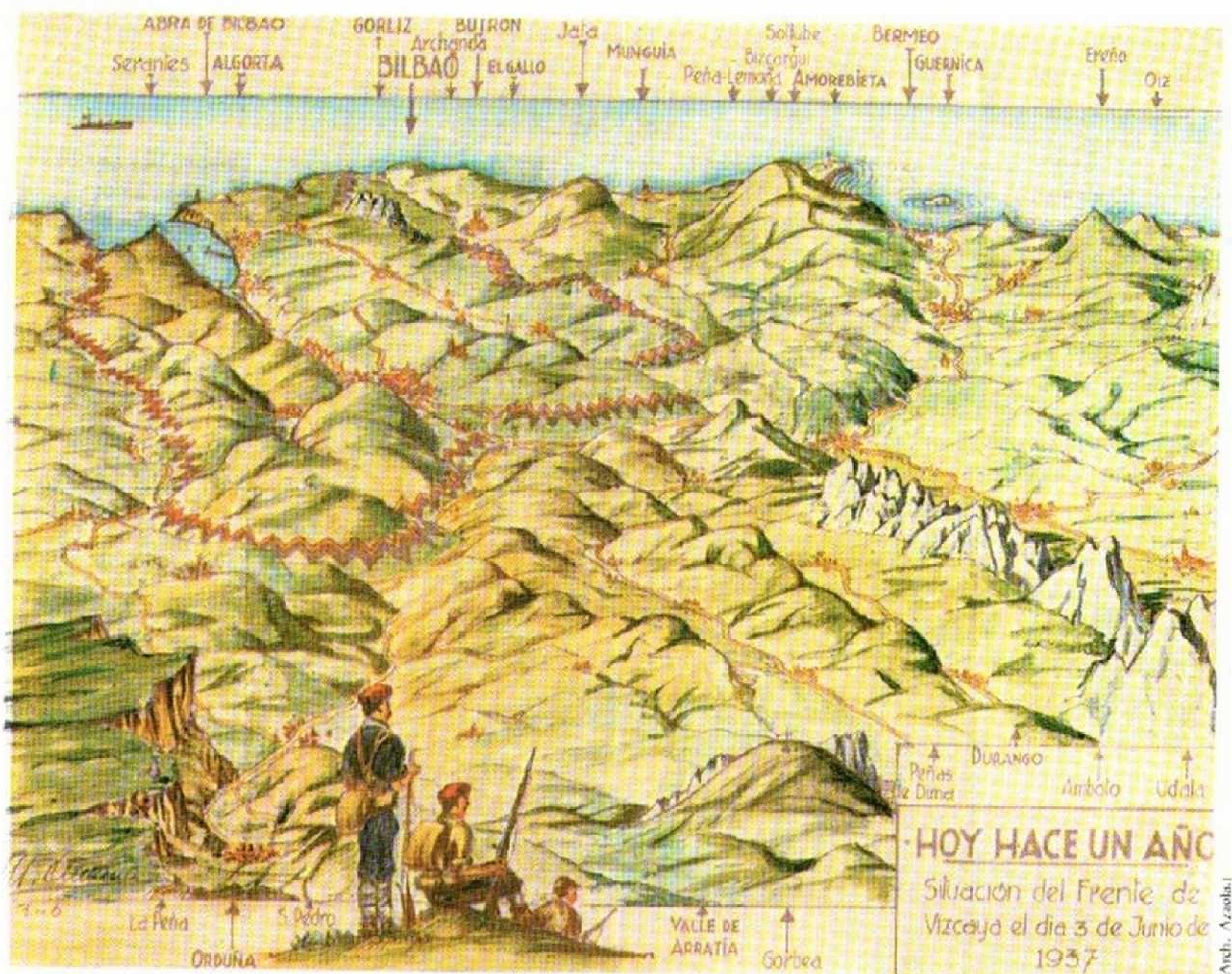
[44] Véase Del Burgo, p. 900, y Martínez Bande, p. 172.

[45] Steer, p. 307; Salas, vol. II, p. 1403; Martínez Bande, *Vizcaya*, pp. 288-290, reproduce las notas del jefe de estado mayor, Lamas, en esta conferencia. El relato de Steer es excelente. El ruso Koltsov también estaba en Bilbao, aunque no en esta reunión.



(Arch. B. M. Patino.)

En el mando del ejército de Euzkadi, el general Gamir ha sustituido al presidente Aguirre. Suman unos 85 batallones de efectivos mermados: 66 de ellos son vascos, y el resto, asturianos y santanderinos. De los vascos, calcula Martínez Bande, aproximadamente la mitad son de carácter nacionalista; la otra mitad, primordialmente marxistas; menos, de la CNT, y sólo unos pocos republicanos. La superioridad nacionalista en aviación (Legión Cóndor, italianos y españoles) es aplastante. La proporción de mandos auténticamente profesionales entre los defensores de Bilbao es muy pequeña. El gobierno de la República ha enviado al general Goriev y a un coronel soviético, al coronel francés Monnier, a Nino Nanetti, al alsaciano Putz; poca cosa. Aunque desunidos y desmoralizados, la actitud de los soldados y los mandos inferiores no puede ser juzgada en bloque; en muchos lugares pelearán con denuedo contra un enemigo de idéntico coraje, con una poderosa aviación, mejor orden y superioridad en los mandos.



(Arch. Azzola.)

En esta panorámica puede seguirse el trazado del llamado «cinturón de hierro», línea fortificada a la cual se confiaba la defensa de la capital vizcaína. Las defensas son rotas y rebasadas. Los franceses seguirán confiando en la «línea Maginot», y los alemanes, después, en las fortificaciones del Atlántico...

rante la noche del 13 al 14 de junio, el gobierno vasco decidió defender Bilbao. Prieto cursó órdenes precisas del ministerio de Defensa a tal efecto. Debían destruirse las instalaciones industriales que pudieran ser útiles al enemigo. Pero la mayor parte de la población civil fue evacuada hacia el oeste, en dirección a Santander. Ello presagiaba el abandono de la capital.

El 14 de junio, el coronel alsaciano Putz, que anteriormente había dirigido la 14.ª Brigada Internacional, asumió el mando de la 1.ª División Vasca. Al italiano Nino Nanetti se le confió el mando de otra división. Pero el éxodo de refugiados que huían de Bilbao no se interrumpió en todo el día y la carretera de Santander fue ametrallada por la Legión Cóndor. La flota nacionalista capturó dos buques llenos de refugiados. El gobierno vasco se retiró a la aldea de Trucios, al oeste de Vizcaya, dejando en la capital una junta de defensa de Bilbao integrada por el ministro de Justicia, Leizaola, el socialista Aznar, Astigarrabia y Gamir. La retirada del gobierno fue un acto razonable; no tanto la huida de Navarro, jefe de la artillería y algunos más en los últimos barcos disponibles. El 15 de junio, gracias a la acción de Putz, quedó abierta una línea, por lo

menos, al avance de los carlistas y los italianos: Belderraín se hallaba al norte; Putz en el centro, y al sur Nino Nanetti. El siguiente ataque se lanzó contra un punto en el que Goicoechea, el comandante traidor, había revelado que las fortificaciones estaban incompletas. Los hombres de Nanetti huyeron cruzando el Nervión, sin volar los puentes tras de sí. Quedaba abierta la carretera de Bilbao. Al día siguiente, 16 de junio, Prieto telegrafió a Gamir ordenándole que defendiera Bilbao a toda costa, y especialmente la zona industrial de la ciudad. Pero la quinta columna había comenzado a disparar indiscriminadamente en el suburbio de Las Arenas. Un grupo anarquista acabó con este tiroteo. Pero no se produjeron bombardeos aéreos: los nacionalistas habían aprendido la lección de Guernica. Al mismo tiempo, Leizaola descubrió que se preparaba un

EUZKADI'KO JAURLARITZA

GOBIERNO DE EUZKADI

PRESIDENCIA

26

DIRECTRICES DEL GOBIERNO DE EUZKADI CON RELACION A LA DEFENSA DE BILBAO.

1ª.- Debe defenderse Bilbao desde las líneas actuales de defensa, mejorándolas si es posible.

2ª.- Caso de no poderse realizar, es preciso, desde este momento, preparar la defensa de Bilbao aprovechando como fortín los edificios más fuertes, ligándolos convenientemente con obras fortificadas, y en último caso, preparando desde hoy una obra fortificada en la margen izquierda de la ría, con preparacion de voladura de puentes, y consiguiendo unir perfectamente las posiciones de la 2ª División con la línea fortificada del Cinturón, perteneciente a la 3ª, a ligar con Valmaseda y Villasana de Mena.

Cuanto de técnica militar entrañen los precedentes acuerdos, queda a cargo del Jefe del Cuerpo de Ejército de Euzkadi, recogiendo de ellas la orientación y criterio del Gobierno, que quedan expresados.

Bilbao, 13 de Junio de 1.937.

SEÑOR GENERAL JEFE DEL EJERCITO DE EUZKADI.

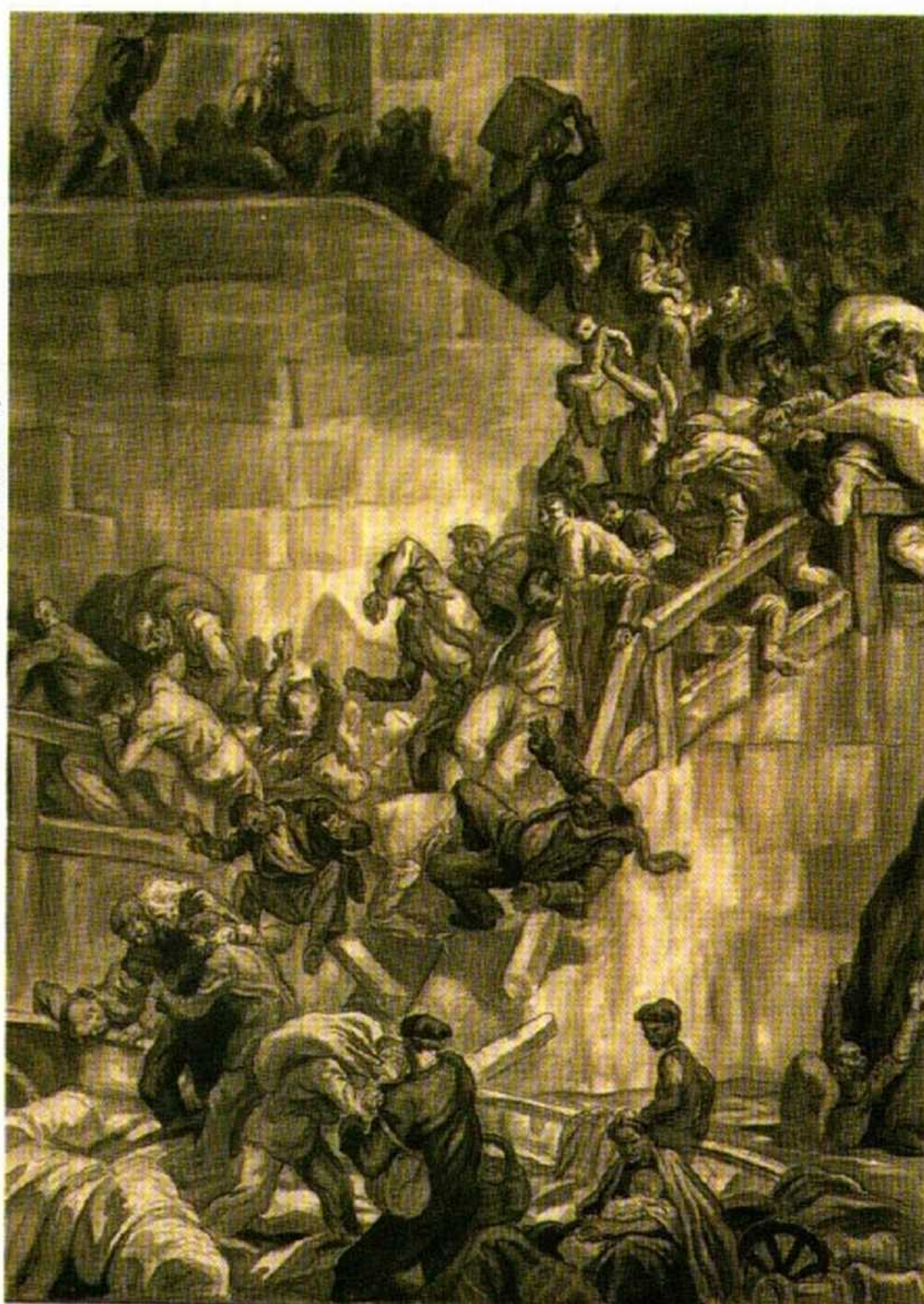
(Serv. Histórico Militar)

Estas son las «directrices» del gobierno de Euzkadi que transmiten las órdenes del ministro de Defensa Indalecio Prieto. El 19 entrarán en Bilbao las tropas de Juan Bautista Sánchez.

plan para incendiar la ciudad y lo hizo abortar [46]. El avance nacionalista se prolongó durante todo el día. La división de Putz sufrió graves bajas. El 17 de junio, ambos jefes militares instalaron sus cuarteles generales en el centro de Bilbao. Aquel día cayeron sobre la ciudad 20.000 proyectiles de artillería. Las elevaciones de terreno y las casas aisladas cambiaron de manos varias veces. Algunas fábricas fueron parcialmente evacuadas, otras lo fueron totalmente y el resto, abandonadas. Dentro de Bilbao, los hombres y el material eran trasladados en ferrocarril o por las dos últimas carreteras que quedaban libres en dirección a Santander. Estas carreteras iban quedando al alcance de la artillería de los «flechas negras»,

[46] Véase Víctor de Frutos, *Los que no perdieron la guerra* (Buenos Aires, 1967), p. 119. Frutos era jefe de una brigada. Sobre Leizaola, véase Sancho de Beurko, *Gudaris, recuerdos de guerra* (Buenos Aires, 1956), p. 90.


(Arch. Historia 16.)


(Col. M. Luz S. de Tejada.)

A medida que el avance nacionalista sobre Bilbao progresa, una parte de la población civil de la villa y de su zona es evacuada: unos, por tierra, hacia Santander, y otros, por mar, hacia los puertos gascones. De estos refugiados, algunos permanecerán en Francia en calidad de tales, muchos se reintegrarán a zona republicana por Puigcerdá, mientras que otros, una vez que los frentes de guerra se alejen hacia el oeste, regresarán a su tierra.
Entre la fotografía tomada en los muelles de la ría y la interpretación subjetiva del dibujante, aquélla parece testimonio de mayor garantía.

que proseguían su avance. A última hora de la tarde, Leizaola decidió caballerosamente entregar al enemigo los presos políticos que se encontraban en manos de los vascos para evitar que se quedaran sin guardianes en los últimos momentos de la resistencia. Asimismo, impidió que los batallones comunistas y anarquistas volaran la universidad y la iglesia de San Nicolás, en donde creían que el enemigo montaría nidos de ametralladoras. Ahora los nacionalistas controlaban toda la orilla derecha del Nervión desde la ciudad hasta el mar y la mayor parte de la orilla izquierda hasta el puente del ferrocarril. El 18 de junio, al amparo de la noche, las unidades vascas recibieron órdenes de evacuar la capital. La última de estas unidades salió de la ciudad en la madrugada del día 19. Al mediodía, los tanques nacionalistas efectuaron una exploración preliminar a lo largo del Nervión, encontrando la ciudad vacía. Y em-



(Arch. C. S. de Tejada.)

Esta fotografía pasa por ser la del primer requeté que entra en Bilbao, primacía que, tratándose de una operación amplia, parece cuestionable. Bajo el casco lleva terciada la boina roja, y en la camisa, medallas prendidas en un imperdible. La campaña de Vizcaya es aquella en que se enfrentan más directamente católicos contra católicos: requetés y gudaris. *El número de católicos en ambos ejércitos es, al principio, enormemente desproporcionado, ya que, salvo los vascos y algún aislado militar profesional, son escasísimos los que combaten en favor de la República: al ir movilizándose quintas serán muchos los que se incorporen. Pero éstos se verán constreñidos a disimular su condición y su religiosidad, y en los casos en que no es firme, irá diluyéndose. En el ejército nacionalista ocurre exactamente lo contrario: los no creyentes ocultan su irreligiosidad o se dejan ganar, aunque sólo sea momentáneamente, por el fervor dominante.*

En la tarde del 19, Franco dispone personalmente que se anuncie la conquista de Bilbao de la manera que se expresa en este documento. A medida que las tropas nacionalistas entran en Bilbao, sus partidarios van echándose a la calle: se producen entusiasmos, encuentros, y unos pocos inician un saludo que sólo por referencias conocen. Quintacolumnistas, presos liberados, quienes permanecieron perseguidos y ocultos y quienes, tanto en la capital como en la provincia, otorgaron sus votos a las derechas, más cierta proporción de los que se abstuvieron en el sufragio, recibirán a los vencedores. Y no faltarán oportunistas y curiosos.

19-6-1937

Veintiún cañonazos, tiro a tiro, despacio, en plazas y posiciones donde haya artillería y que se transmita esta alocución por radio a todas las plazas y en los frentes donde haya altavoces.

"Nuestras tropas han entrado en Bilbao a primeras horas de la tarde de hoy, habiéndose izado la Bandera Nacional en el Palacio de Gobernación.

Se han rendido las fuerzas de la Guardia Civil y algunos Batallones que se encontraban dentro de la población.

Son absolutamente falsas las noticias de la Prensa roja que dicen que más de 100 aviones nacionales vuelan sobre la población sembrando el terror y matando mujeres y niños. Es una nueva infamia, pues desde hace tres días no ha volado ni un solo avión sobre Bilbao.

Se están ocupando todos los lugares estratégicos de la población de Bilbao donde reina la mayor tranquilidad.

15	3	1	1

(Serv. Histórico Militar.)



(UPI)

pezaron a salir la quinta columna, los oportunistas y los agentes secretos que colgaban banderas rojigualdas en sus balcones. Se congregó una muchedumbre de unos doscientos simpatizantes nacionalistas que cantaban y gritaban. De pronto apareció un tanque vasco que dispersó a la multitud, destrozando con sus disparos tres banderas que colgaban de los balcones y emprendió la huida por la única carretera que quedaba libre. Entre las cinco y las seis de la tarde, la 5.ª Brigada Navarra, a las órdenes de Juan Bautista Sánchez, entró en la ciudad y colgó la bandera monárquica en el balcón del ayuntamiento [47].

Así terminó el experimento de la República vasca, o *Euzkadi*, cuyos dirigentes políticos se trasladaron a Barcelona, formando un gobierno en el exilio. El general Gamir se ocupó de retirar el máximo de tropas posible en dirección a Santander. En el curso de esta operación perdió al nuevo jefe italiano de la segunda División, Nino Nanetti, víctima de un ataque aéreo [48]. Su tarea se vio facili-

[47] Aznar, pp. 425-426; Steer, pp. 336-371.
[48] Véase el manuscrito inédito del coronel Lamas, cit. por Martínez Bande, *Vizcaya*, p. 198, nota 317.

*Frente al ayuntamiento bilbaíno vivaquean estos soldados, que parecen pertenecer a un regimiento de infantería. En la batalla participan, sea en los batallones, sea en las unidades voluntarias específicamente vascas, numerosos combatientes alaveses y guipuzcoanos, y probablemente también bilbaínos.
Para el soldado, cualquier lugar, cualquier suelo es bueno para acampar. La fotografía, subrayada por los niños en primer plano, resulta expresiva: el pequeño calza botazas de evidente origen militar.*


(UPI)


(UPI)



(Col. particular.)

Un tabor marroquí en las calles de Bilbao; se distinguen dos oficiales españoles. La conquista de Bilbao se considera un acontecimiento de primera magnitud, y se festeja con la emisión de estos sellos conmemorativos.

tada por el hecho de que Franco no tenía ninguna prisa en proseguir la ofensiva después de la conquista de Bilbao, como así lo denunció el jefe de la aviación nacionalista, Kindelán [49]. Los nacionalistas habían sufrido unas 30.000 bajas desde marzo, incluidos 4.000 muertos; Gamir calculó en 35.000 las bajas sufridas por la República, con un máximo de 10.000 muertos [50].

Franco había aprendido la lección de las «insensatas matanzas» de Málaga y prohibió que entrasen en Bilbao grandes destacamentos de tropas, para evitar excesos [51]. No se produjeron represalias inmediatas y se hicieron pocos prisioneros civiles. Pero los conquistadores se dedicaron de inmediato a destruir los sentimientos separatistas de los vascos. Se despidió a todos los maestros que no pudieron demostrar, cuando menos, su neutralidad política de forma positiva. La lengua vasca fue prohibida oficialmente. Al cabo de quince días, Herr Bethke, representante de ROWAK, visitó las minas de hierro, los altos hornos y las laminadoras de Bilbao, hallándolos intactos. Podía continuar el trabajo al servicio de futuras ofensivas [52]. Los minerales que se exportaban a Gran Bretaña, especialmente a la Steel Company of Wales, ahora fueron dirigidos a otros destinos [53]. Lo mismo ocurrió con los productos de la im-

[49] Kindelán, p. 86.

[50] Martínez Bande, *La guerra*, pp. 219-229; la lista oficial de bajas vascas en el mes de junio se perdió. En abril y mayo se registraron 7.344 y 8.793, respectivamente. Es probable que la cifra correspondiente a junio fuera de 14.000, en total.

[51] *GD*, p. 409.

[52] *Ibíd.*, p. 412.

[53] Los alemanes estaban dispuestos a negociar sobre esto más adelante con Inglaterra, y a finales de 1937 las exportaciones de mineral de hierro a Inglaterra habían recuperado su ritmo normal.

portante planta química de Galdácano, la única industria española capaz de fabricar granadas de artillería.

Vizcaya producía la mitad de los explosivos de toda España.

Con la caída de Bilbao quedaron en manos de Franco los tres principales nudos de telecomunicaciones de España (los otros dos eran Vigo y Málaga) [54].

Un sacerdote dio la noticia de la caída de Bilbao a los niños vascos refugiados en el campamento de Stoneham. Los muchachos quedaron tan asustados que la emprendieron a pedradas y garrotazos contra el portador de tan mala noticia. Trescientos niños de los tres mil quinientos que se encontraban en el campo huyeron del mismo sin ningún rumbo fijo, presos de amargo y profundo desconsuelo [55].

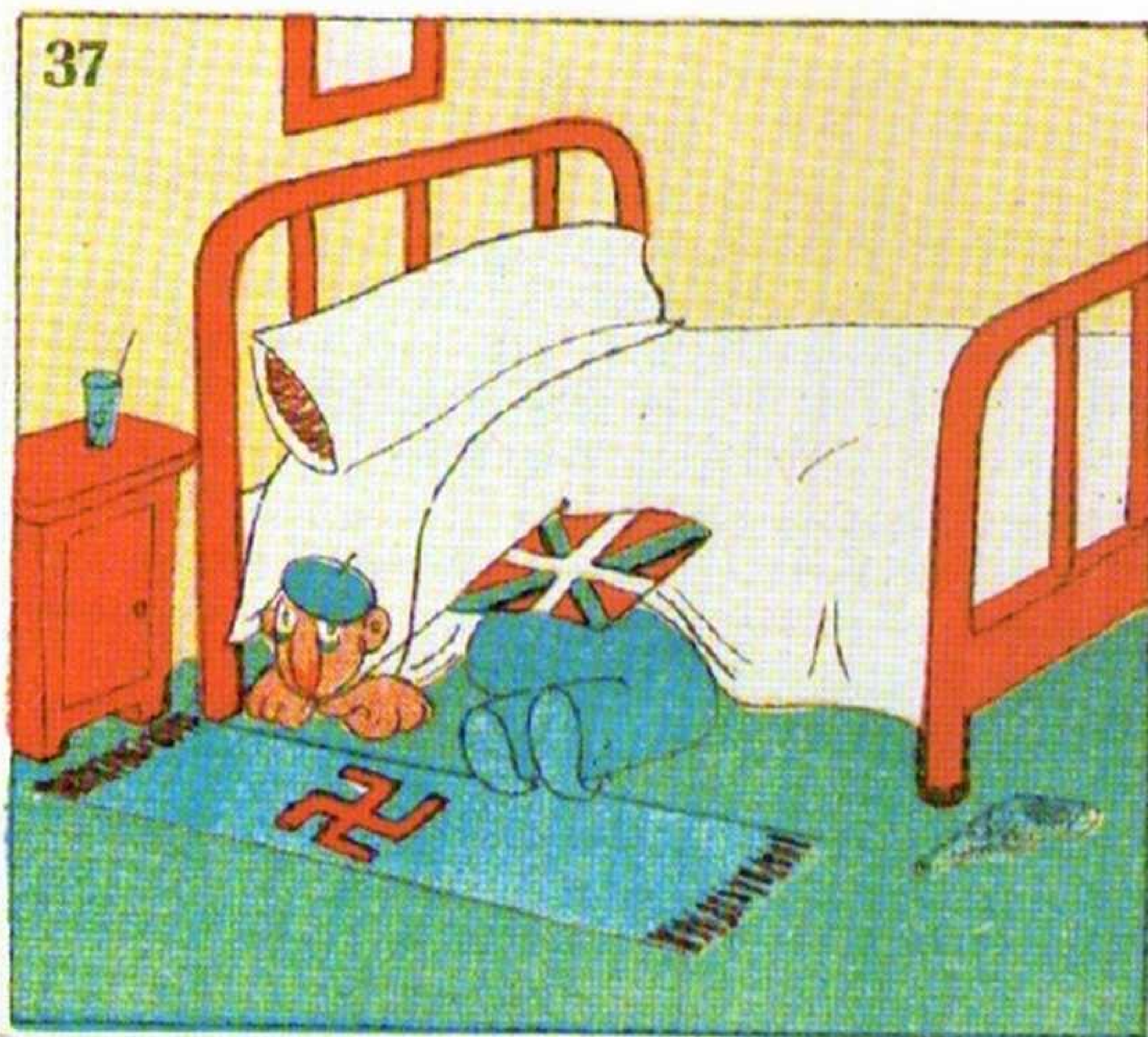
La caída de Bilbao recrudeció la ya de por sí bastante caldeada polémica mundial acerca de las implicaciones religiosas de la guerra civil española. El tono de la disputa lo había dado en enero el

[54] La importancia naval de la caída de Bilbao está muy bien descrita por el almirante Cervera (*op. cit.*, p. 170), cuyo bloqueo había contribuido tanto a la victoria. Los astilleros y los suministros de anclas, cables, cadenas, etc., fueron muy útiles.

[55] Cloud, p. 8. El autor tiene noticias sobre la vida en estos campamentos gracias a Víctor Urquidi, que trabajó en ellos cuando era estudiante en la London School of Economics. Los niños vascos formaron un comité —recuerda— «para luchar contra el castigo corporal»; y alguna vez había ocurrido que cuando llegaba un dentista encontraba el campamento vacío: los niños habían huido.

En los últimos momentos se plantea una pugna entre quienes quieren destruir la ciudad y las industrias de la zona (marxistas y libertarios) y los nacionalistas vascos, que se oponen a toda voladura y se disponen a evitarlo, si es preciso, por la fuerza. Cuando el gobierno se traslada a Villaverde de Trucios, queda en Bilbao una junta. No se trata de defender la capital a ultranza, sino de cuidar de la evacuación —que se aconseja y no se impone— y de evitar desmanes.

Esta caricatura parece referida a octubre del 34. En el monte Archanda, encima mismo de Bilbao, los nacionalistas no se meten debajo de la cama y luchan con brío y coraje hasta el último momento.



Miedo de los separatistas vascos. — Los separatistas vascos estuvieron a punto de sublevarse. Pero, al enterarse de que los catalanistas se habían rendido y de que los carlistas se preparaban a luchar por España, optaron por quedarse en casa.

(Col. Luis Gasca.)

ESPAÑOLES: El glorioso Mola ha ganado como el Cid su gran victoria después de muerto. Sus soldados han entrado en Bilbao, rescatando con su triunfo su muerte dolorosa.

¡HONOR A MOLA!
¡VIVA FRANCO!
¡VIVA VIZCAYA ESPAÑOLA!

(Arch. C. S. de Tejada.)

ESPAÑOLES: Hoy es un día de gloria para España

BILBAO HA VUELTO A SER ESPAÑOL

Nuestras tropas vencedoras en combates que han sido la admiración del mundo, duermen ya en su recinto. Bilbao abre a nuestras armas las puertas de esa parte del Norte que aún sigue robada.

¡VIVA ESPAÑA! -:- ¡VIVA FRANCO!
¡VIVA EL EJÉRCITO LIBERTADOR!

(Arch. C. S. de Tejada.)

Pasquines que se colocan en la ciudad recién ocupada. En uno de ellos se rinde homenaje a Mola. La autonomía de Euzkadi, que nunca ha llegado a ejercerse en la totalidad del territorio, ha terminado.


(UPI)

Posiblemente ésta sea la decana de los refugiados vascos: cuenta noventa y siete años de edad y se conoce su nombre, Tina Berri Iturriza. Ante su imagen sencilla y severa de campesina, cabe preguntarse si puede comprender algo de lo que está ocurriendo en el aire y en la tierra, incluso en el cielo. ¿Lo estará comparando con otras guerras fratricidas que en su juventud también asolaron estas tierras?

Osservatore Romano, el periódico del Vaticano, que reflexionaba: «Para una concepción militante de la vida, la lucha por una doctrina es una guerra santa [...] sólo el agnosticismo liberal, con su concepción de la tolerancia en la teoría y en la práctica, puede verse sorprendido por una guerra ideológica» [56]. Pero a pesar de esto, la filiación republicana de los vascos, «el pueblo más cristiano de España» [57], hizo que los católicos pensaran en sus propias lealtades. En primavera, dos eminentes católicos franceses, François Mauriac y Jacques Maritain, habían publicado un manifiesto pro vasco. El doctor Múgica, arzobispo de Vitoria, que se hallaba en Roma, escribió unas palabras de apoyo al manifiesto francés, aunque no quiso dar su nombre para que no se usara públicamente en defensa de los vascos [58]. Siguió con sus protestas ante el Vaticano, el cual acusó el efecto de las noticias recibidas. La destrucción de Guernica reforzó la posición de aquellos a quienes la prensa católica de derechas motejaba de «cristianos rojos». El 15 de mayo, dos dominicos españoles residentes en Roma, los padres Carro y Beltrán de Heredia, publicaron un violento panfleto en el que denunciaban la idea que prevalecía en muchos hogares católicos de que se podía ser neutral en la guerra civil española: ello significaba otorgar los mismos derechos a «los asesinos, los traidores a Dios y a la Patria». El pecado, lo mismo que el crimen, carecía de derechos. El arzobispo de Westminster calificó la guerra de «furiosa batalla entre la civilización cristiana y el más cruel paganismo que ha ensombrecido al mundo» [59]. El papa declaró oficialmente que todos los sacerdotes asesinados eran mártires. Claudel escribió entonces su famosa oda *Aux martyres espagnols* como prólogo en verso a un folleto de propaganda nacionalista redactado por Joan Estelrich, un catalán, agente diplomático de Franco en París. El 1 de julio, Maritain replicó mediante un artículo publicado en *La Nouvelle Révue Française*, en el que afirmaba que quienes mataban a los pobres, que eran «el pueblo de Cristo», en nombre de la religión, eran tan culpables como quienes mataban a los sacerdotes por odio a la religión [60].

Carta colectiva de los obispos españoles

En esta fecha la jerarquía española, encabezada por el cardenal Gomá, arzobispo de Toledo, dio el extraordinario paso de enviar una carta conjunta «a los obispos de todo el mundo» [61]. En ella afirmaban que ellos no habían deseado un «plebiscito armado» en España, aunque millares de cristianos «bajo su responsabilidad

[56] *Osservatore Romano*, 8 de enero de 1937.

[57] *La guerre d'Espagne et le catholicisme*, folleto del vicealmirante H. Joubert en respuesta al artículo de Maritain del 1 de julio (París, 1937), p. 26.

[58] Iturralde, vol. II, pp. 318-319. A pesar de todo, el obispo, ya entonces, reconoció en privado que se había equivocado, y más tarde lo haría públicamente.

[59] Cit. por el padre Bayle, S.J., *¿Qué pasa en España?* (Salamanca, 1937).

[60] La postura de Maritain puede encontrarse en su prólogo a Alfred Mendizábal, *Aux origines d'une tragédie* (París, 1937). Véase también el capítulo 8, «Católicos antitotalitarios», de Southworth, *El mito de la cruzada*.

[61] Publicada en Londres por la Catholic Truth Society. Es probable que la carta fuera escrita por sugerencia del general Franco. El cardenal Gomá la escribió y la envió a los demás obispos para que la firmaran.

personal, se alzaron en armas para salvar los principios de la religión». Alegaban que, desde el año 1931, el poder legislativo había tratado de cambiar la historia de España «en un sentido totalmente contrario a la naturaleza y exigencias del espíritu nacional». El Komintern había armado «a una milicia revolucionaria para apoderarse del poder». La guerra civil era, por consiguiente, teológicamente justa [62]. Los obispos recordaban a los sacerdotes martirizados y se consolaban con la reflexión de que, cuando sus enemigos, que habían sido alucinados por «doctrinas de demonios, morían sancionados por la ley, se habían reconciliado», en su mayor parte, con el Dios de sus antepasados. En Mallorca, sólo el 2 % había muerto impenitente; en las regiones del sur, no más del 20 %. Los obispos terminaban llamando al movimiento nacional «una familia enorme en la que logra el ciudadano su desarrollo total». A pesar de esta observación, agregaban que ellos serían «los primeros en lamentar que la autocracia irresponsable de un parlamento fuese sustituida por la más terrible de una dictadura desarraigada de la nación». Terminaban reprobando a los sacerdotes vascos (aunque en términos tan moderados que parecían buscar un compromiso) por «haber desoído la voz de la Iglesia». Esta carta no venía firmada ni por el arzobispo de Tarragona (desterrado en Suiza) ni por el

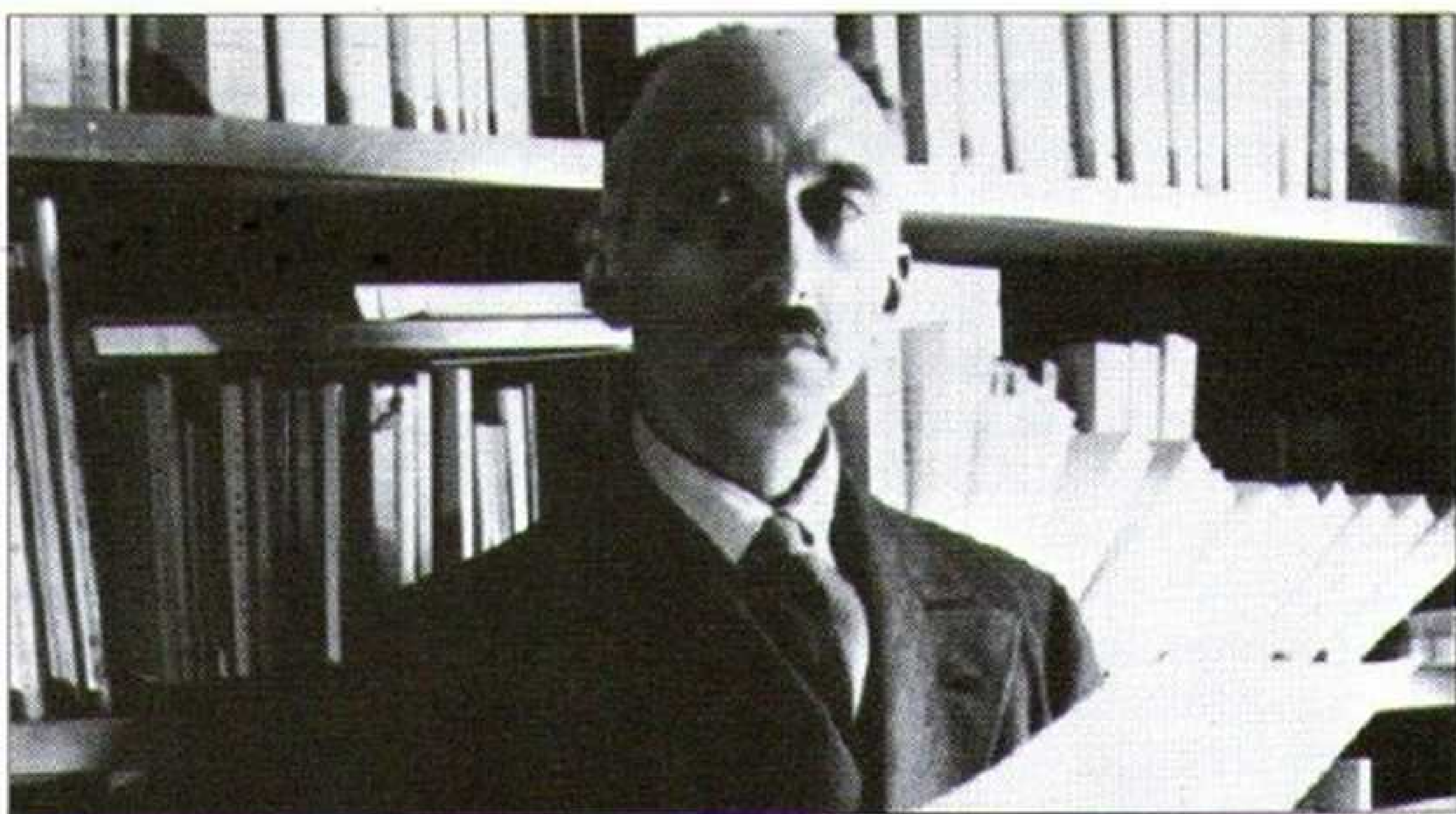
[62] El padre Ignacio Menéndez Reigada añadió, en *La guerra nacional española ante la moral y el derecho* (Salamanca, 1937), que el alzamiento había sido «no sólo justo, sino un deber».

La carta colectiva del episcopado español lleva fecha del 1 de julio, si bien tardará más de un mes en hacerse pública. Entre los prelados, no la firman ni el cardenal Vidal i Barraquer ni el obispo de Vitoria. En la fotografía, el ya general Antonio Aranda, de quien se supone es, o ha sido, masón, sale de la basílica compostelana. A la derecha de la fotografía, el arzobispo de Santiago, Muñiz de Pablos, y el alcalde, marqués de Figueroa; a la izquierda, el gobernador de La Coruña, Muñoz Aguilar, y el canónigo Robustiano Sánchez.



(Arch. Historia 16.)

François Mauriac es uno de los católicos extranjeros que se esfuerzan por humanizar la guerra y porque pueda alcanzarse una paz de compromiso, al tiempo que se muestra en desacuerdo con la posición beligerante de la Iglesia española.



(Pyresa.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Dibujo anticlerical, en la línea de La Traca, *aparecido en una unidad militar. El sentimiento anticlerical continúa muy vivo y dominante.*

obispo de Vitoria [63]. Este último prelado, que se hallaba en Roma, negó que en la España nacionalista hubiera libertad religiosa (los mismos alemanes habían denunciado la persecución de los protestantes) [64], y también negó que las penas de muerte fueran siempre precedidas de juicio [65].

A pesar del apoyo de su obispo, los sacerdotes vascos fueron acusados ante el papa por la jerarquía española de haber actuado políticamente y de llevar armas. El clero vasco replicó que ningún sacerdote vasco había estado afiliado como tal al Partido Nacionalista Vasco, y ninguno, aunque perteneciera al cuerpo de capellanes castrenses, había llevado armas [66]. Pero el 28 de agosto el Vaticano reconoció formalmente a las «autoridades de Burgos» —como las llamaba el Foreign Office— como gobierno oficial de España. Enviaron un delegado apostólico, monseñor Antoniutti, a la capital castellana. En lo sucesivo, cualquier católico que apoyara a la República o que, como Maritain, predicara que la Iglesia debía permanecer neutral, técnicamente se convertía en rebelde contra el papa. Pero hasta finales de 1938, los rebeldes estuvieron resentidos con el Vaticano, pues el papa no les reconoció plenamente hasta entonces y no envió al nuncio, sino tan sólo al delegado apostólico.

Polémica en Francia

La guerra de panfletos se prolongó hasta el final de la contienda, especialmente en Francia. Cada día se lanzaban acusaciones de espionaje o se denunciaba a los extranjeros de presunta conspiración con grupos terroristas de derechas o de izquierdas [67]. Mauriac continuó escribiendo artículos en favor de la República.

[63] El obispo de Orihuela estaba enfermo, de manera que su representante firmó en su nombre. El arzobispo de Tarragona, aunque evitó todo comentario sobre la actitud de la Iglesia española en la guerra civil, nunca manifestó públicamente su posición. Sin embargo, no regresó a España, y murió en el exilio, en el convento de la Cartuja, cerca de Zurich, tras haber encargado que se inscribiera sobre su tumba un lacónico epitafio que recuerda el de Hildebrand: «Muero en el exilio por haber amado demasiado a mi patria.» Parece ser que no se pidió que firmara la carta al cardenal Segura, que no tardaría en volver de Roma a Sevilla.

[64] *GD*, p. 236.

[65] *Le clergé basque*, p. 10.

[66] *Ibid.*, pp. 33-38.

[67] Véase Southworth, *El mito*, p. 235; Pike, pp. 130-132.

Charles Maurras le replicó en *L'Action Française*, proclamando que la Iglesia era la única auténtica Internacional. Bernanos no tardó en publicar *Les grands cimetières sous la lune*, en el que daba una descripción terrible de la represión nacionalista en Mallorca. Un escritor de derechas replicó con *Les grands chantiers au soleil*. El sacerdote jesuita Juan Villar Costa, que apoyaba a la República, fundó un instituto católico de estudios religiosos a fin de mejorar la imagen de la República ante los católicos de todo el mundo. También publicó un libro penetrante, titulado *Montserrat*, en el que comentaba la carta de los obispos españoles. En Lieja se editó una oración de los sacerdotes españoles exiliados a la Virgen del Pilar: «A ti, oh María, reina de la paz, volvemos siempre nosotros los esperanzados hijos de tu bien amada España, hoy envilecida, ultrajada, mancillada por el bolchevismo criminal, despojada por el marxismo judío y escarnecida por el salvaje comunismo. Te rogamos con lágrimas en los


(AP.)

Lo que más contrasta en la parte del País Vasco controlada por el gobierno de Euzkadi con respecto al resto del territorio republicano, incluso con el vecino Santander, es la normal celebración del culto católico, tanto en los templos como, en el caso presente y con ocasión del entierro de un militar vasco, en la calle.
Las iglesias han sido respetadas, y los sacerdotes, frailes y monjas continúan usando hábitos. Una crecida proporción del clero milita o simpatiza con el PNV.


(UPI.)



(Pyresa.)

En junio se reúne en Valencia el Congreso Internacional de Escritores, que desean solidarizarse con la República. Sus fines son exclusivamente políticos, y entre bastidores se producen algunas tensiones de distinto tipo. A pesar de que Bergamín le ha invitado, se procura mantener a Azaña al margen, y éste se niega a asistir al acto de clausura. Manuel Azaña es muy susceptible y tiene en mayor estima su condición de intelectual —de escritor— que de político, y se siente vejado. De izquierda a derecha: Sender y Bergamín con una pareja no identificada; en la presidencia, Giral, Negrín, Zugazagoitia y Giner de los Ríos; el inevitable Hemingway, y el cubano Nicolás Guillén. Posiblemente Azaña exagera algo cuando escribe en su diario: «Ha venido poca gente y poquísima de renombre; la aportación española no ha sido más lucida...»; y más adelante se queja: «El congreso le cuesta un dineral al Estado.»

ojos que vengas en nuestra ayuda para conceder el triunfo a los gloriosos ejércitos del libertador y reconquistador de España, del nuevo Pelayo: ¡del Caudillo! ¡Viva Cristo Rey!» [68].

En Inglaterra se formularon opiniones casi tan exaltadas como éstas; por ejemplo, el destacado apologista católico Douglas Jerrold, que un año antes había prestado su contribución personal al alzamiento, escribió en su libro autobiográfico *Georgian Adventure*, refiriéndose a una entrevista que celebró con Franco: «Acaso Franco no sea un gran hombre, como cree el mundo, pero ciertamente es algo mil veces más importante: un hombre bueno en toda la extensión de la palabra, tal vez un héroe y posiblemente un santo» [69].

Persecución de los sacerdotes vascos

En Norteamérica los sacerdotes nacionalistas vascos contaron con el apoyo activo de los protestantes. Pero los sondeos de opinión mostraron que sólo cuatro de cada diez católicos norteamericanos estaban con sus obispos. La opinión pública era tan cautelosa que se llegó a rechazar un proyecto de trasladar a Estados Unidos a algunos niños vascos, como violación de la neutralidad [70]. El temor a perder los votos de los católicos era un factor muy importante en las decisiones de Roosevelt. Para entonces, en las provincias vascas se había desencadenado ya la campaña de persecución. Doscientos setenta y ocho sacerdotes y ciento veinticinco religiosos (entre los que se contaban veintidós jesuitas) fueron destituidos de sus cargos, encarcelados o deportados a otros puntos de España.

En julio de 1937 se celebró en Valencia, Barcelona y Madrid el Segundo Congreso Internacional de Escritores, que constituía un «circo ambulante» de hombres de letras, con el fin de culminar la


(Pyresa.)


(Pyresa.)



(Pyresa.)

polémica. Se convocó con el propósito de discutir la actitud de los intelectuales ante la guerra. Uno de sus objetivos encubiertos era el de condenar a André Gide, quien en su reciente libro *Retour de l'URSS*, había atacado a la Unión Soviética, en donde le habían recibido como amigo y huésped del gobierno soviético. Al congreso asistieron Hemingway, Spender, Pablo Neruda, Nicolás Guillén y la mayoría de los principales apologistas literarios de la República. También estuvieron presentes Julien Benda, André Chamson, Ilya Ehrenburg, Ludwig Renn y Eric Weinert. Weinert y Renn habían servido en las Brigadas Internacionales. El congreso estuvo dominado por Malraux, «con sus resoplidos y tics nerviosos», que defendió a Gide de las acusaciones de ser un «fascista hitleriano» [71]. Los delegados se paseaban en automóviles Rolls Royce y conversaban con los poetas españoles de la guerra, como Rafael Alberti, Altolaguirre, Bergamín, Antonio Machado y Miguel Hernández. El más prolífico era Rafael Alberti, y en casi todos los números de *Volunteer for Liberty*, que era el periódico de la 15.ª Brigada Internacional, aparecían versos suyos. Pero el mejor del grupo de nuevos poetas era Miguel Hernández, que al empezar la guerra era miembro del Quinto Regimiento. Era un pastor que había aprendido a leer en las montañas por obra de un sacerdote que le enseñaba pasajes de autores de los siglos XVI y XVII. El comienzo de la

[68] Antonio Berjón, *La prière des exilés espagnols à la Vierge du Pilier* (Lieja, 1938).
[69] Jerrold, p. 384. Sobre la controversia a propósito de Guernica en Inglaterra, véase Southworth, *La destruction (passim)*.
[70] Taylor, p. 157.
[71] Lacouture, p. 253; Spender, *World within World*, p. 496; véase también Koltsov, p. 431; Ehrenburg, *The Eve of War*, p. 408, y *Left Review*, septiembre de 1937.

MIGUEL HERNANDEZ GILABERT (Orihuela, Alicante, 1910-Alicante, 1942)

Hijo de un humilde tratante de cabras, Miguel Hernández nació en Orihuela, el 30 de octubre de 1910. Estudió en el colegio de Santo Domingo, de los jesuitas, hasta 1925, año en que comenzó a guardar el rebaño familiar y a escribir sus primeros versos. En su ciudad natal entró en contacto con un grupo de poetas, entre los que destacaba José Marín Gutiérrez, más conocido por su seudónimo de Ramón Sijé. El 13 de enero publicó su primer poema, titulado Pastoril, **en el periódico local** El Pueblo. **En noviembre de 1931 se trasladó a Madrid, pero regresó a Orihuela seis meses más tarde al no haber podido encontrar trabajo. Sí pudo, sin embargo, entrar en contacto con el mundo literario de la capital. En agosto de 1932 conoció a Josefina Manresa, que sería su mujer y uno de los principales motivos de su poesía.**
En enero de 1933 aparece su primer libro, Perito en lunas, **en el que se mezclan las influencias religiosas de Sijé con un fuerte barroquismo gongorino y algunos ingredientes populares. En 1934 vuelve a Madrid, consigue trabajo como colaborador de José María Cossío en su obra** Los Toros **y conoce a Neruda, Aleixandre y Alberti. Su amistad con ellos y la tensión política que impregnaba la vida social fueron**

dando nuevos rumbos a la poesía de Hernández, iniciados con su obra Los hijos de la piedra, basada en la revolución de Asturias, que le llevan a un alejamiento del catolicismo, de Sijé y de mucho de lo que éste representaba, lo cual no obsta para que a la muerte de Sijé, en enero de 1936, le dedique su emocionada Elegía, que termina: «...que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero».
El levantamiento militar va a acentuar esa ruptura, a pesar de que su suegro, guardia civil, ha sido muerto por los republicanos. Como él mismo escribió: «No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma... Entiendo que todo teatro, toda poesía, todo arte, ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra.» En un primer momento marchó como voluntario al frente, pero al poco tiempo fue reclamado por la Casa de la Cultura de Valencia. Desde entonces su actividad literaria se volcó en el esfuerzo bélico mediante recitales entre los soldados o con obras como Viento del pueblo (1937), Teatro en la guerra (1937), El hombre acecha (1938)... Fue nombrado comisario de Cultura en el 5.º Regimiento, y participó en el II Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura (1937). Al terminar la guerra abandonó Madrid y consiguió pasar a Portugal, donde fue detenido y entregado a la guardia civil española. Fue trasladado a Madrid y puesto en libertad a los cuatro meses, sin haber sido identificado. Volvió a Orihuela y fue detenido de nuevo y condenado a muerte, conmutándosele la pena por la de treinta años de cárcel. El 28 de marzo de 1942 murió en la cárcel de Alicante a consecuencia de una tuberculosis pulmonar. El más importante de sus libros, El rayo que no cesa, publicado en 1936, «ha de proyectar notable influencia sobre los poetas posteriores», como dice Germán Bleiberg.

guerra civil hizo surgir en él un repentino estallido de actividad poética. He aquí un ejemplo:

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.

Hernández era genuino representante de una generación de socialistas y comunistas jóvenes que estaban convencidos de estar luchando por la libertad de España. La mayor parte de ellos no hubieran transigido con el estalinismo de haber sabido lo que éste implicaba. Desdeñaban las actitudes derrotistas, y la guerra, más que politizarlos, los militarizó [72].
En el congreso se leyó un discurso de Bertolt Brecht [73]. Como en otras ocasiones similares, se interpretaron los himnos nacionales de las distintas naciones representadas, con lo que el poeta inglés Stephen Spender se encontró en Barcelona saludando con el puño cerrado mientras la banda tocaba el *Dios salve al rey*. Azaña se negó a pronunciar el discurso de clausura. Consideraba que no había ninguna personalidad importante del exterior y que la delegación española «no era más lucida» que las extranjeras [74].

[72] Véase Claude Couffon, *Miguel Hernández et Orihuela*. (Traducción, ligeramente alterada, de A. L. Lloyd, en Spender y Lehmann, *Poems for Spain*, p. 37.) Véase una entrevista con su viuda en *Triunfo*, 4 de enero de 1975. El suegro de Hernández había sido miembro de la guardia civil y había sido fusilado por los anarquistas, de una forma totalmente gratuita, en el verano de 1936.
[73] Al cabo de poco escribió su obra *Los fusiles de la señora Carrara*, una sátira de la idea de la neutralidad, siguiendo el modelo de la obra de J. M. Synge, *Riders to the Sea*. La eficacia dramática de la obra no queda disminuida por el error del autor al dar a sus personajes nombres italianos en vez de españoles.
[74] La despectiva descripción de Azaña se encuentra en su diario (*op. cit.*, vol. IV, p. 672).


(Europa Press.)

Corta es la vida de Miguel Hernández, un gran poeta que se perderá para la poesía como consecuencia directa de la guerra, pues morirá en la cárcel. Durante la campaña, se integra en el Comisariado Político y visita los frentes para recitar sus poemas ante los combatientes.


(Arch. C. S. de Tejada.)

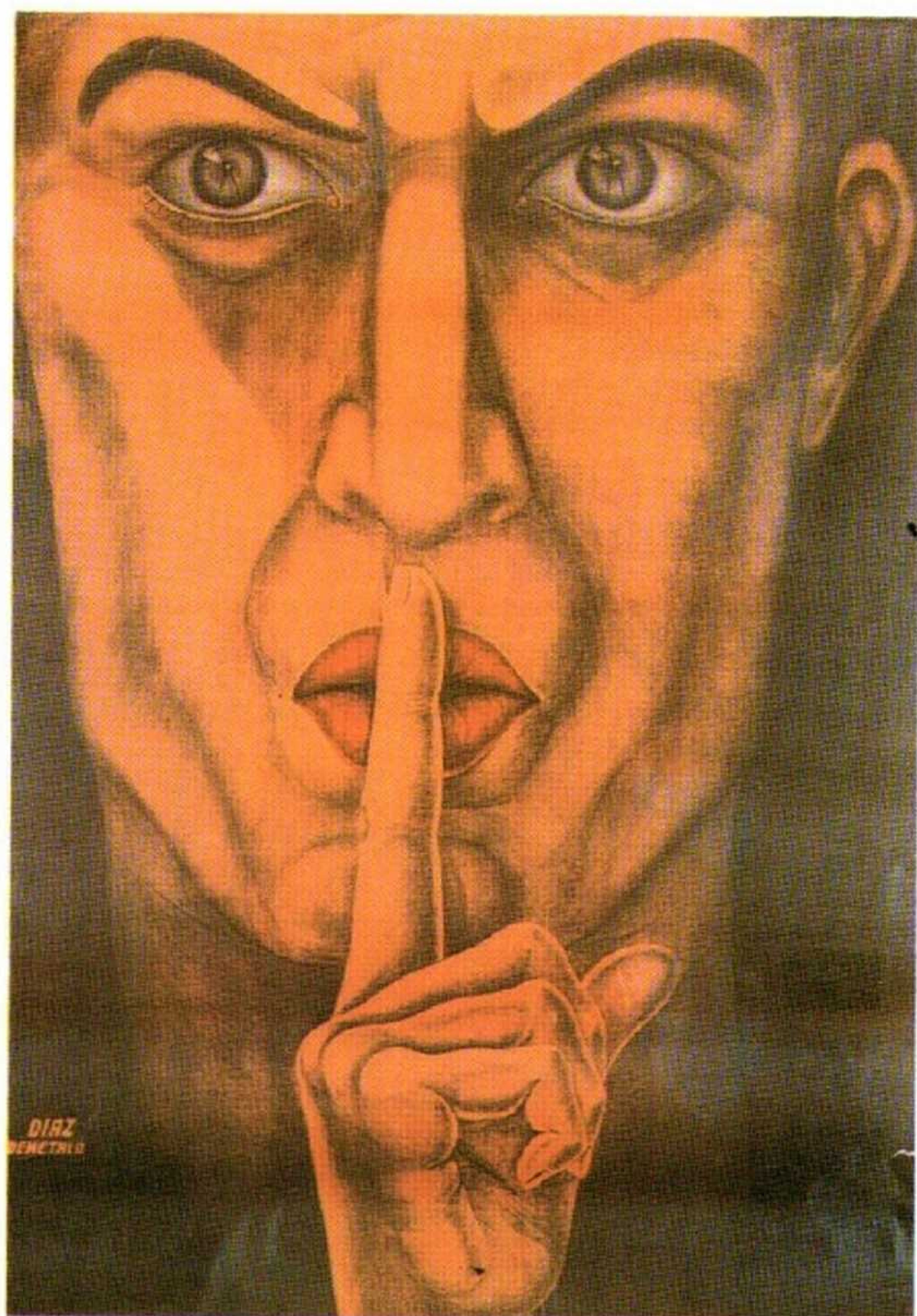
Por decreto del ministerio de Justicia del 23 de agosto de 1937 se crea en Madrid el primer Tribunal Popular, a raíz de las matanzas de la cárcel Modelo, que tan ásperamente condena, tras de relatarlas, Zugazagoitia. Al día siguiente se crea por parte de la Generalitat el Tribunal Popular de Catalunya. Están formados por un magistrado, a quien podía ascenderse sobre la marcha a este rango, y por dos asesores que han de ser abogados. Un jurado compuesto por doce miembros de los partidos y organizaciones sindicales pronuncia el veredicto. La justicia se adjetiva de «revolucionaria», y las garantías para el acusado son escasas. Su creación responde al propósito de mantener un clima de severidad y de agilizar el trámite de cumplimiento de sentencias; también se trata de ir remediando el terrorismo de los «paseos», ya que la representación legal de todos los antifascistas viene a restar argumentos a los más duros.

39

La caída del POUM

Durante los meses de verano, Irujo, ministro de Justicia, con el estímulo de Negrín y la colaboración de los consejeros de la Generalitat de Cataluña, hizo grandes esfuerzos por restaurar la justicia tradicional: los tribunales populares serían presididos por jueces ordinarios, los directores de prisiones serían nombrados de acuerdo con sus años de escalafón y no por su filiación política, la figura del abogado reapareció en los tribunales, y la bandera republicana ondeó en las audiencias. Abogados de tendencia radical revolucionaria como Angel Samblancat y Eduardo Barriobero perdieron sus posiciones de poder terrorífico en Barcelona. Muchos de los que habían acogido la revolución con entusiasmo recibieron sin agrado estas medidas. Estos actos constituían importantes victorias de la justicia sobre la ley de la fuerza, de la garantía jurídica sobre la arbitrariedad. Pero estos acontecimientos tenían su aspecto negativo. Desde la formación del gobierno de Negrín los comunistas habían centrado todos sus esfuerzos en perseguir al POUM. Sus dirigentes fueron acusados de ser fascistas y conspirar con Franco. La persecución, detenciones, interrogatorios y torturas los llevaban a cabo principalmente los comunistas extranjeros. Los comunistas españoles, que no sabían la verdad y no se atrevían a averiguarla, observaban los acontecimientos y aplaudían cobardemente, causando con ello la desmoralización de la causa republicana hasta un grado imprevisible, que ni ellos mismos habían imaginado. ¿Creía

sinceramente el comunista católico José Bergamín que Nin, Gorkin y Andrade eran espías? Es difícil de creer. Con todo, llegó a escribir que los dirigentes del POUM no tenían derecho a la defensa [1]. El ala prietista del socialismo e incluso los republicanos de izquierdas mostraban ante tales actos una transigencia que les acabaría perjudicando. Absortos en los problemas de la guerra y sus crueldades, leían los informes de supuesta traición del POUM y concedían el beneficio de la duda a los acusadores, no a los acusados. En el mes de abril, la policía de Madrid, controlada por los comunistas, descubrió una conspiración falangista. Uno de los conspiradores, un vasco llamado Alberto Castilla, fue inducido a actuar como agente provocador. Castilla al parecer era un aventurero que, bajo las órdenes de la policía rusa, se había prestado anteriormente



Contrariamente a lo que el carácter de guerra civil podría hacer suponer, la actuación de los servicios secretos de espionaje en ambas zonas es más bien deslucida y no eficaz ni espectacular. Ni republicanos ni nacionalistas publicarán después apenas nada sobre el tema, y cuantos actuaron en estos terrenos se muestran sumamente parcos en las confidencias. En el contraespionaje se trabaja quizá con mayor eficacia, pues se trata de actividades policiales. Este cartel republicano recomienda discreción y prudencia; está hecho en Gijón.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

a la creación de una falsa «quinta columna» en Madrid. Presionó sobre Golfín, otro falangista de la capital, para que montara un plan fraudulento de sublevación militar de la quinta columna. Golfín lo llevó a cabo, siendo detenido y desarticulado su plan. Posteriormente alguien, que probablemente era el mismo Castilla, redactó una carta que aparentaba ser autógrafa de Nin, el destacado dirigente del POUM, dirigida a Franco y escrita al dorso de la hoja donde estaba apuntado el plan de Golfín [2]. Por las mismas fechas

[1] Cit. por Bergamín en el prólogo «Max Reisser», *Espionaje en España* (París, 1938), p. 12. Nunca quedó claro quién escribió este libro o en qué idioma se escribió por primera vez. El traductor español fue Arturo Perucho, director de *Treball*, un periódico del PSUC, y antiguo subdirector de *El Imparcial*, de Juan March.

[2] En un artículo publicado en *Cambio 16*, del 16 de octubre de 1977, Javier Jiménez afirma: «Yo mismo vi a Castilla confeccionar esa falsa documentación.»

Andrés Nin debe ser considerado como personaje singular por su vida, sus actitudes políticas y las circunstancias que concurren en su muerte. Nin no es hombre que haya sido muy fotografiado, y aquí le vemos en una playa catalana. Luchador político y social y hombre de una pieza, tampoco era de los que propugnaba blanduras para quienes tenía por enemigos. Su muerte da lugar a un escándalo que trasciende las fronteras.



(Pyresa.)

La tortura y muerte de Nin, con la complicidad, activa o pasiva, de no pocos españoles, además del escándalo que levanta, remueve muchas conciencias. Todavía hoy se ignora en gran parte cómo ocurrió, si bien nadie cree las patrañas con que el crimen político trató entonces burdamente de encubrirse.
El teniente coronel Antonio Ortega, oficial procedente de la clase de tropa, republicano que ha pasado al PCE e iniciado una brillante carrera, nombrado director general de Seguridad, garantiza la impunidad con que los agentes de la GPU actúan en este lamentable asunto.
El cónsul Ovseenko (primero por la derecha), que ha facilitado la penetración y desarrollo del comunismo en Cataluña, aparece junto al capitán del Zirianyn, *mientras que el joven Jaume Miravitlles asoma la cabeza.*
Cuando los ataques contra el POUM, Ovseenko, el general Berzin, Stashevsky y otros personajes son reclamados por Moscú y allí caen víctimas de las purgas.

aproximadamente, otro auténtico falangista, José Roca, que tenía una librería en Gerona, fue desenmascarado por los comunistas catalanes. La misión de Roca en la quinta columna era la de transmitir mensajes al propietario de un restaurante de aquella ciudad, llamado Dalmau. Un día del mes de mayo, se presentó en la librería un individuo bien trajeado que entregó una cantidad de dinero a Roca y un mensaje para Dalmau, rogando que le dejaran guardar en la librería una maleta durante tres días. Roca aceptó. Poco después llegó la policía para efectuar un registro. Como es natural no tardaron en dar con la maleta y al abrirla se encontraron con que contenía una serie de documentos curiosamente sellados con el timbre del comité militar del POUM [3].

Sobre estos documentos, más la carta de Nin a Franco y la maleta hallada en Gerona, los comunistas montaron sus acusaciones contra el POUM. Era un conjunto de patrañas.

Detención y asesinato de Nin

A mediados de junio, los comunistas se sintieron suficientemente fuertes para emprender la acción final. El 28 de mayo consiguieron la suspensión del periódico del POUM *La Batalla*. Antonov Ov-

[3] Esta narración se basa en lo que Golfín y Roca dijeron a los dirigentes del POUM cuando se encontraron en la cárcel. Véase Gorkin, pp. 252-253 y 258-260. Al provocador Castilla se le permitió escapar vivo y con cierta cantidad de dinero a Francia. El principal agente de policía catalán a las órdenes de Geroe, Victorio Sala, que había sido miembro del POUM, más tarde rompió con los comunistas, a los que, desde entonces, ha acusado de crímenes atroces. Los documentos fueron publicados en *Espionaje en España*. El punto de vista comunista puede verse en el folleto del periodista comunista francés George Soria, *Trotskysm in the Service of Franco* (Londres, 1938).


(Serv. Histórico Militar.)


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

seenko, Berzin y Stashevsky, los rusos más relevantes que estaban en España desde agosto de 1936 (con los cargos de cónsul general en Barcelona, jefe de la misión militar y agregado económico), fueron llamados a Moscú en junio de 1937, desapareciendo para siempre; Stashevsky había efectuado una imprudente visita a Moscú en el mes de abril, denunciando a Stalin la osadía de las actividades de la policía secreta rusa en España. Pero su destino ya estaba sellado por aquellas fechas [4]. El 12 de junio, en Rusia, el general Tukhachevsky y otros siete veteranos generales rusos fueron fusilados por «intrigar con Alemania». Tras estos hechos resulta difícil creer que el comunista y ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, pudiera sorprenderse cuando, el 14 de junio, el coronel Antonio Ortega, director general de Seguridad, le anunció que el jefe del GPU en España, Orlov, había cursado órdenes de detener a todos los dirigentes del POUM [5]. Hernández acudió ante Orlov, quien insistió en que el gobierno no debía tener noticia del asunto, pues el ministro de la Gobernación, Zugazagoitia, y otros, eran amigos de los detenidos. Además, había pruebas de la conexión del POUM con un grupo de espías fascistas, según alegó Orlov. Hernández se entrevistó con Díaz, quien se enfureció al recibir la noticia. Díaz y Hernández denunciaron a los «asesores» extranjeros. Codovila insinuó que acaso Díaz se sintiera indispuesto por exceso de trabajo. ¿Por qué no se tomaba unas vacaciones? Entretanto, el 16 de junio, en Barcelona, por orden del nuevo encargado del orden público de esta ciudad, el «comunistizante» coronel Ricardo Burillo, fue clausurada la sede del POUM en el hotel Falcón, que fue inmediatamente habilitado como cárcel. Rovira, jefe de la 29.ª División del POUM, que se hallaba en el frente de Aragón, recibió un telegrama ordenándole que se presentara en Barcelona, en el cuartel general del ejército del este. A su llegada fue detenido [6]. Los pequeños batallones del POUM que actuaban en otros frentes fueron disueltos. A Andrés Nin se lo llevaron por separado y todos sus amigos fueron recluidos en calabozos subterráneos de Barcelona y Madrid. Todos los miembros del POUM empezaron a tener pánico, pues conocían bien la costumbre de Stalin de hacer recaer los supuestos crímenes de los dirigentes sobre sus familiares y amigos. Los periódicos comunistas vociferaban acusaciones contra los detenidos por su propio partido, pero sin que se les instruyera juicio alguno.

[4] Krivitsky, p. 125, confirmado a John Erickson por un ex oficial ruso. Su esposa, francesa, y su hija también desaparecieron de París al mismo tiempo (Poretsky, p. 212). Según Krivitsky, Stashevsky aprobó las acciones de la GPU contra los «trotskistas» en Rusia, pero pensaba que había que respetar los partidos legalmente constituidos en España. Se fue de Rusia muy contento, creyendo que había convencido a Stalin con este punto de vista. Antonov-Ovseenko fue nombrado comisario del pueblo responsable de Justicia, y recibió la orden de volver a Rusia para hacerse cargo de sus funciones: una broma típica de Stalin. Nunca llegó a ocupar su puesto. Algunos sugieren que se había hecho demasiado amigo de los catalanes, y eso era peligroso. (Véase Miravitlles, p. 195 y ss.)

[5] Ortega había sido sargento de carabineros antes de 1936, y en agosto había mandado fuerzas republicanas en Irún. A mediados de 1937 era comunista, según Negrín, «una persona incondicional de ellos» (Vidarte, p. 671). Para todo lo siguiente véase Hernández, pp. 124-126. Véase un relato de los acontecimientos, desde el punto de vista del POUM en Gorkin, *El proceso*, p. 102 y ss. Véanse también las horribles historias de Katia Landau, *Le Stalinisme en Espagne* (París, 1938).

[6] R. Salas, vol. II, p. 1294.


(Centelles. Barcelona.)

ANDRES NIN PEREZ (El Vendrell, Tarragona, 1892-¿El Pardo?, Madrid, 1937)

Revolucionario catalán, una de las figuras del movimiento obrero español del siglo XX. Hijo de unos zapateros, estudió magisterio en Barcelona y militó en numerosas organizaciones políticas izquierdistas de la época; primero en las Juventudes Socialistas (1911) y en la Unión Federal Nacionalista Republicana, de cuyo portavoz, El Poble Català, **era redactor en 1914. Ese año marchó a Egipto como representante de una firma textil catalana y allí estuvo hasta 1917. A su vuelta decidió dedicarse de lleno a la política y se afilió a la CNT al mismo tiempo que trabajaba en el periódico** La Publicidad. **En 1921, tras el asesinato de Evelio Boal, Nin le sucedió como secretario general del comité nacional de la CNT. Al ser asesinado Dato, las autoridades españolas implicaron a Nin en el atentado. Por ello y por su conocimiento de diversos idiomas, marchó a la URSS como miembro de la delegación que la CNT envió al III Congreso de la Internacional y al congreso fundacional de la Internacional Sindical (Profintern). Tras ambas reuniones, Nin se quedó en la URSS como funcionario de la Profintern. En Moscú fue miembro del PCUS y miembro electo del soviet moscovita en representación de los extranjeros allí residentes.**

En la URSS, Nin trató de cerca a la plana mayor de los dirigentes bolcheviques, intervino en diversas y arriesgadas misiones cerca de los sindicatos alemanes, italianos y franceses, y junto con personajes como Marty, Doriot y Gramsci, intervino en las frecuentes divisiones y rencillas que esterilizaban al todavía inmaduro Partido Comunista de España (PCE).

Nin se mantuvo al tanto de los acontecimientos españoles, colaboró en publicaciones catalanas, idioma que cultivó siempre. Hacia 1926, dada su relación con Trotsky, se integró en la Oposición de Izquierdas, lo que dificultó su situación en la URSS hasta el punto de que, en septiembre de 1930, fue expulsado con su familia.

El encuentro con la realidad social española hizo descender a Nin, paulatinamente, de la burocracia a la lucha política y a la vida cotidiana. Para vivir tradujo al catalán —excelentemente— novelas rusas, y al castellano, las obras de Trotsky. En política aglutinó la Izquierda Comunista, grupúsculo de obediencia trotskista sin peso en la vida política. Tras varios años de enfrentamientos y discusiones, los pequeños partidos comunistas no estalinistas se fusionaron para constituir el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que tenía unos 7.000 militantes y cuyos dirigentes más destacados fueron Maurín y Nin, encargándose este último de las actividades sindicales del nuevo partido y de la dirección de su revista teórica La Nueva Era.

El POUM formó parte del Front d'Esquerras, **denominación catalana del Frente Popular, lo que le atrajo las iras de Trotsky, quien, en enero de 1936, rompió violentamente con sus antiguos seguidores españoles. Al estallar la sublevación de 1936, las diferencias entre el POUM, que contaba ya con unos 10.000 militantes, y el PCE se ahondaron progresivamente. Los poumistas eran decididos partidarios de la revolución. Maurín fue sorprendido por la sublevación en Galicia y Nin hubo de hacerse cargo de la dirección del POUM, que denunció implacablemente los procesos de Moscú contra los bolcheviques compañeros de Lenin. Tales denuncias le atrajeron, lógicamente, la enemiga del PCE, sumergido en la más acendrada latría estalinista.**

Nin fue consejero de Justicia del gobierno de la Generalitat desde septiembre a diciembre de 1936, desplegando una actividad febril. En los sucesos de mayo de 1937 el POUM se alineó junto a la fracción de la CNT que se enfrentaba contra comunistas, socialistas y gobierno. Fue el principio del fin para Andrés Nin. El 16 de junio de 1937, junto con otros compañeros fue detenido por policías llegados de Madrid. La suerte de Nin estaba decidida. Los agentes soviéticos, con Orlov a la cabeza, se encargaron de preparar un proceso al estilo moscovita; para ello necesitaban una confesión en toda regla de Nin. El caso llegó al consejo de ministros sin que los titulares de Justicia (Irujo) y Gobernación (Zugazagoitia) pudieran

Entonces se extendió el rumor de que Andrés Nin había sido asesinado en la cárcel. Nin había sido secretario de Trotsky, y trabajó en Rusia durante la década de los veinte, hasta que, desilusionado por el comunismo estalinista y sus métodos, regresó a España. Era el tipo exacto de individuo que Stalin quería ver muerto.
Negrín mandó llamar a Hernández y le preguntó por el paradero de Nin. Hernández contestó que lo ignoraba. Negrín protestó de que los rusos se estaban comportando en Barcelona como si fuera su propio país. ¿Qué sucedería aquella tarde en el consejo de ministros cuando se informara de la desaparición de Nin? Hernández se comprometió a abrir una investigación. Codovila le dijo que Nin estaba siendo interrogado. La reunión del gabinete se celebró a continuación. Los periodistas que se amontonaban en la puerta pedían noticias de Nin. En el interior Zugazagoitia preguntaba si su jurisdicción como ministro de la Gobernación iba a verse limitada por la policía rusa. Prieto, Irujo y Bernardo Giner apoyaron la protesta. Hernández y Uribe replicaron que no sabían nada de Nin. Nadie les creyó porque nadie comprendía que pudiese haber secre-



(Pyresa.)

tos entre los propios comunistas. Negrín suspendió la discusión hasta que se conocieran todos los hechos.
Los miembros socialistas y republicanos del gobierno español, si entonces hubieran podido comprar y transportar armas de fabricación norteamericana, británica y francesa hubieran tenido opción de romper con Stalin. Pero la no intervención de los gobiernos británico, francés y norteamericano hizo inquebrantable la alianza con Rusia. Y, como el oro español se encontraba ya en Moscú, no cabía la posibilidad de adquirir armas en otros países.
En España y en el extranjero empezó a extenderse una campaña con el lema: «¿Dónde está Nin?» Nin era uno de los personajes del movimiento revolucionario español más conocido internacionalmente. El día 28 de junio, el comité nacional de la CNT envió una nota de protesta al gobierno alegando que se necesitaban pruebas de mucho peso para demostrar que personas de la talla de Nin, Gorkin o Andrade eran fascistas, igual que se requerían pruebas para demostrar las acusaciones contra Miaja: «En nombre de la justicia, la legalidad constitucional y el derecho de todos los ciuda-

explicar dónde ni por quién estaba detenido Nin. Los expeditivos métodos soviéticos para lograr confesiones fracasaron ante la entereza de Nin, que murió sin doblegarse a la tortura.
En un libro reciente (Mañana España, 1975, pág. 71), Santiago Carrillo afirma, refiriéndose a Nin: «Creo posible que fuese ejecutado en nuestra zona». Un destacado ex miembro del PCE, Fernando Claudín, había escrito en 1970: «La represión contra el POUM y en particular el odioso asesinato de Andrés Nin es la página más negra de la historia del Partido Comunista de España, que se hizo cómplice del crimen cometido por los servicios secretos de Stalin... El caso de Nin pertenece a la historia de España, no sólo a la de la URSS.»
Y podría afirmarse que es una vergüenza histórica para ambas.





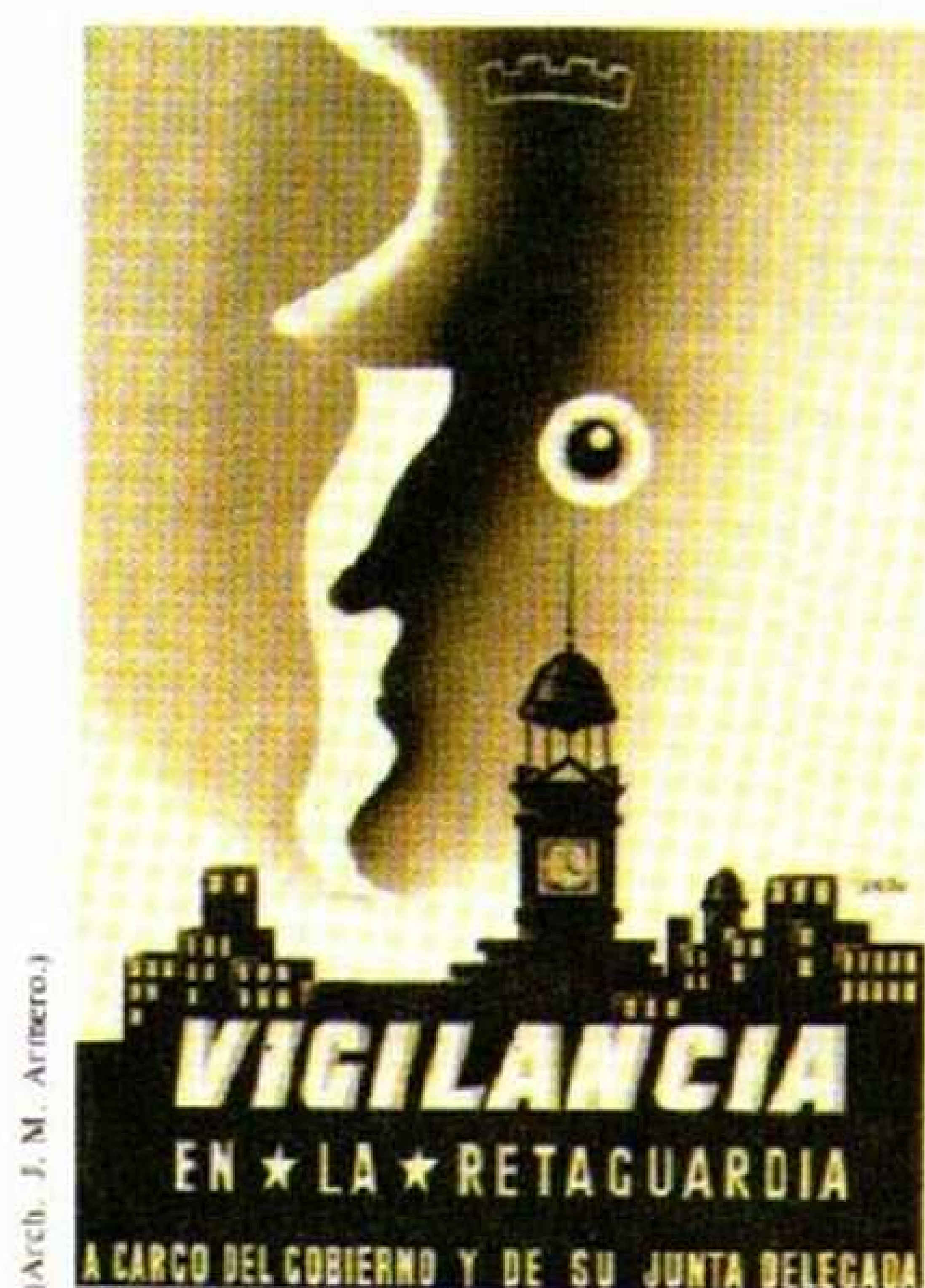
(Centelles. Barcelona.)

De propalarse en otras circunstancias y con distinto alcance, las acusaciones contra el POUM parecerían divertidas de puro absurdas —complicidades nazis, espionaje en favor de Franco de acuerdo con los falangistas...— y por el infantilismo con que se les envolvía en la maraña. Lo más triste es que algunos españoles lo creyeron, o fingieron creerlo, y aun contribuyeron a echar leña al fuego.
Revolucionarios con historia vieja como el valenciano Julián Gómez (a quien vemos en actitud tribunicia), cuyo nombre de guerra era «Gorkin»; Andrade, Jordi Arquer y otros serán víctimas de un ridículo proceso que, por su misma disparatada esencia, les librará de seguir idéntica suerte que Andrés Nin. Otros muchos, extranjeros y españoles, caen víctimas de la purga que aquí se desarrolla como eco de los sacrificios casi rituales de la URSS.

La historia corre muy de prisa, y a mediados de 1937, Santiago Casares Quiroga se ha convertido en personaje de otra época. Saliendo de una de aquellas sesiones de las Cortes un tanto fantasmales, le vemos descender las escaleras entre Zugazagoitia, que va delante, y Jesús Hernández, dos ministros a quienes la liquidación de Nin enfrenta.



(Pyresa.)



(Arch. J. M. Armero.)

Este cartel madrileño reclamando la vigilancia para el gobierno, podría ser una advertencia contra formas expeditivas de «vigilancia» que han venido ejerciendo los incontrolados, controlados, las más de las veces, por los elementos más extremos de partidos y sindicales, actuando al margen del gobierno.

danos, defendidos y representados por su propia democracia, pedimos que cese la persecución contra el POUM» [7]. Negrín pidió al Partido Comunista que liquidara aquel caso deshonroso. Los comunistas españoles, que tampoco estaban en condiciones de contestar a las preguntas que se les planteaban, respondieron que Nin se hallaría en Berlín o en Salamanca. Por entonces había muerto ya, casi sin lugar a dudas. Parece ser que Nin fue trasladado en coche desde Barcelona a la prisión particular de Orlov, instalada en la desmantelada catedral de Alcalá de Henares, ciudad natal de Azaña y de Cervantes, pero a la sazón convertida casi en colonia rusa. Allí sufrió el interrogatorio de rigor aplicado por los soviéticos a los traidores a la causa [8]. Su resistencia frente a tales métodos fue pasmosa. Se negó a firmar los documentos en los que se

[7] Véase Peirats, vol. II, p. 334; la declaración de la CNT está reproducida íntegramente en Martínez Bande, *La invasión de Aragón*, pp. 293-297.

[8] Vidarte, p. 729, y R. Salas, vol. II, p. 1294. Otros creen que lo llevaron a Rusia y allí lo mataron. (Véase la entrevista con Javier Jiménez, publicada en *Cambio 16*, 16 de octubre de 1977.) Orlov, en los años cincuenta, intentó atribuir la culpa a un tal «Bolodin», enviado desde Rusia (Miravitlles, p. 193). Pero no sabemos si realmente existió. Al parecer, el mismo Orlov tenía miedo a este «Bolodin»; véase el relato que hace de su defección en Brooke Shepherd, pp. 208-210.

reconocía su culpabilidad y la de sus amigos. Orlov estaba exasperado y lo mismo ocurría con Bielov y Vittorio Vidali, que colaboraron con aquél en el interrogatorio de Nin. ¿Qué hacer? El propio Orlov empezó a sentir pánico de Yezhov, el insensato jefe del GPU. Finalmente, según explicó posteriormente Hernández, el italiano Vidali (Carlos Contreras) propuso que se simulara un ataque «nazi» para liberar a Nin. Una noche oscura, probablemente la del 22 ó 23 de junio, diez individuos alemanes pertenecientes a las Brigadas Internacionales asaltaron el local en que se hallaba recluido Nin. Mientras duró el supuesto ataque hablaron ostentosamente en alemán y dejaron caer billetes de los ferrocarriles alemanes. Nin



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Se machaca sobre el tema de la vigilancia, pues, como en cualquier guerra, proliferan los espías y se padece paralelamente de «espionitis». Quizás en este momento el Socorro Rojo Internacional, precisamente, se halle descalificado, cuando sus dirigentes han tratado de involucrar zafiamente en una red quintacolumnista a auténticos antifascistas cuyo principal delito era su antiestalinismo.

fue capturado y asesinado, tal vez en el parque real de El Pardo, situado inmediatamente al norte de Madrid. Al negarse a reconocer su propia culpabilidad salvó probablemente las vidas de sus amigos. Tal vez Stalin y Yezhov proyectaran organizar en España un proceso similar a los de Moscú, con simulacros de confesiones de por medio; en tal caso se vieron contrariados. Aunque, en los meses siguientes, los dirigentes del POUM se vieron sometidos a interrogatorios y torturas, especialmente en el barcelonés convento de Santa Ursula, «el Dachau de la España republicana» como lo llamó un miembro del POUM que sobrevivió a su estancia en el mismo.
Aunque Nin fue el único miembro dirigente del POUM asesinado, muchos simpatizantes internacionales de este partido murieron en circunstancias misteriosas: Erwin Wolf, mitad checo y mitad alemán, que fuera uno de los secretarios de Trotsky, fue secuestrado en Barcelona sin que se supiera nada más de él; el socialista austriaco Kurt Landau; el periodista Marc Rhein, hijo del dirigente menchevique Rafael Abramovich (que efectuó una serie de viajes infructuosos a España para descubrir su paradero); José Robles, en otro tiempo profesor de la universidad Johns Hopkins de Baltimore, que fue asesinado tal vez por haber sido intérprete del desdichado ge-



(Pyresa.)

La noche del 22 al 23 de junio de 1937, Negrín visita a Azaña, y uno de los asuntos que tratan ambos presidentes es la detención de los dirigentes del POUM y el pretendido y novelesco rescate de Nin por parte de sus «amigos» de la Gestapo alemana. Un hombre inteligente, informado y presidente del gobierno por más señas, no es de creer que acepte semejantes disparates; sin embargo, no duda en avalarlos ante el escéptico Azaña, quien, en pequeña proporción, parece llegar a transigir con alguno de los embustes. En la fotografía, Negrín se dirige a un grupo de diputados en la Lonja de Valencia; al fondo se ve al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio.

neral Berzin [9]; y acaso el periodista inglés «Bob» Smilie, hijo de un conocido dirigente minero, que vino a España en representación del Partido Laborista Independiente británico, y murió aparentemente de apendicitis en una cárcel adonde se le había conducido sin justificación.

¿Qué pensaban del caso los miembros del gobierno republicano? Es difícil afirmarlo con seguridad. Negrín le explicó a Azaña que Nin había sido detenido y liberado por unos agentes alemanes que actuaban dentro de las Brigadas Internacionales. ¿No resultaba un tanto novelesco?, preguntó Azaña. Negrín respondió negativamente. Lo mismo les había sucedido en el hotel Gaylord a varios asesores rusos, envenenados por espías nazis. Azaña anotó este «hecho» en su diario sin comentarios [10]. Queda planteada la duda de si Negrín sospechaba la verdad y trató de engañar a Azaña o si el propio Negrín fue engañado por los comunistas. Parece más probable la primera posibilidad: que Negrín se diera perfecta cuenta de que se hallaba ante un «asunto sucio», como declaró a Hernández [11]. La actitud de Azaña y Negrín frente al POUM estaba condicionada por la irritación que les producía el creer que se trataba de un grupo de provocadores que estaban perjudicando el esfuerzo bélico. Nin, cuando había sido consejero de Justicia en Cataluña, no se había distinguido por sus escrúpulos humanitarios respecto a la «burguesía» y un comentario de Manuel Casanova, miembro del

[9] Robles, que había pasado algunos años exiliado de España, en los Estados Unidos, había sido amigo de Dos Passos, que asumió su causa. Fue asesinado porque sabía demasiado. Fue el cinismo con que Hemingway se tomó la muerte de Robles lo que acabó con la amistad entre Dos Passos y Hemingway. El caso Robles tuvo gran repercusión en Estados Unidos.

[10] Azaña, vol. IV, p. 692. Aunque, más tarde, Casares Quiroga explicó que la base de la historia del envenenamiento, como mínimo, era falsa.

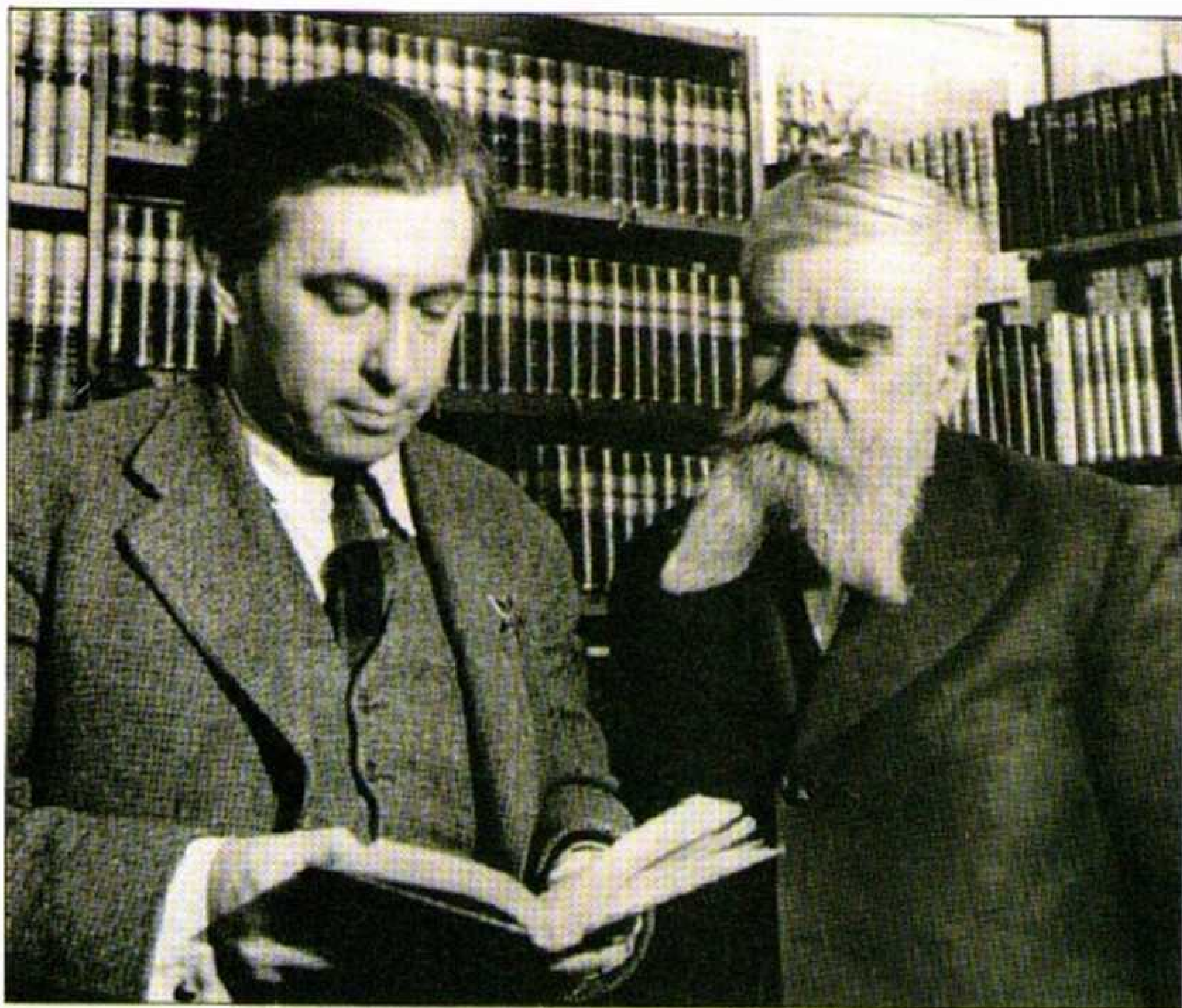
[11] *Op. cit.*, p. 99. Hernández es el único ex comunista (o comunista) que menciona esta explicación de la muerte de Nin, aunque ahora Carrillo ha aceptado que «lo mataron en nuestra zona» *(Demain l'Espagne*, p. 57). Posteriormente, Carrillo ha afirmado, en *Eurocomunismo y Estado*, p. 151: «Yo puedo decir que el Partido Comunista... no tuvo ninguna responsabilidad material en ese hecho y que si algún comunista participó individualmente en él lo hizo por su cuenta.»

POUM, sobre las actividades del partido en Lérida en 1936 recuerda que sus miembros también «sabían odiar» [12]. Ello no justifica, desde luego, las opiniones del presidente de la República y el jefe del gobierno, aunque ayuda a comprenderlas.

Consecuencias y lecciones

El caso del POUM levantó en el mundo del comunismo una polémica intelectual similar a la que suscitó el caso del clero vasco en el mundo del catolicismo romano, igualmente teológico. En algunos casos las mismas personas que protestaron contra el trato infligido por el papa a los sacerdotes vascos condenaron a su vez el trato dado por Stalin al POUM; por ejemplo, Mauriac, Jean Duhamel y Roger Martin du Gard escribieron al gobierno republicano para protestar contra los juicios del POUM y suplicando que se les permitiese ejercer el derecho a la defensa. Ilya Ehrenburg, el único escritor ruso de su generación, aparte de Pasternak, que sobrevivió a las purgas rusas y que, como ya se ha visto, pasó largas temporadas en España, escribió en *Izvestia:* «Debo expresar el sentimiento de vergüenza que me embarga como hombre. El mismo día en que los fascistas estaban fusilando mujeres en Asturias, aparecía en la prensa francesa una nota de protesta contra la injusticia [...]. Pero esas personas no protestaban contra los carniceros de Asturias, sino contra la República, que osa detener a los fascistas y los provocadores del POUM» [13]. Sin embargo, Ehrenburg sabía de sobra que los que morían víctimas de las purgas eran inocentes, y así lo

[12] Casanova, p. 23.
[13] *Izvestia*, 3 de noviembre, cit. por Suárez, p. 54, nota.



(Sovfoto.)

Isidoro Acevedo (derecha), que de la vieja guardia *socialista pasó a los conflictivos inicios del PC de España con sus secuelas de expulsiones y reingresos, y que luego es presidente de los «Amigos de la Unión Soviética», que atrae a tantos intelectuales a prestar su nombre por lo menos, se fotografía junto a Ilya Ehrenburg, uno de los que escapará de las purgas, y que sostiene, convencido de su falsedad, las acusaciones contra los del POUM.*

demostró posteriormente en sus propias memorias [14]. Entretanto, George Orwell, que trataba de defender al POUM en la liberal Inglaterra, veía rechazados sus artículos por Kingsley Martin, editor del *New Statesman* [15].

El gobierno de la República hacía los mayores esfuerzos por salirse de la trampa en que había caído por su excesiva confianza en los rusos. El nacionalista vasco Irujo, ministro de Justicia, designó a un magistrado, Miguel Moreno Laguía, para que actuara de juez en el caso Nin. Moreno Laguía hizo detener a una serie de agentes de policía que, en su opinión, se hallaban implicados en el caso, además del entonces comisario en Madrid, David Vázquez Baldo-



(Arch. C. S. de Tejada.)

Este pintoresco dibujo con connotaciones surrealistas tiene cierto interés si se examina e interpreta su abigarrado conjunto. ¿Cómo distinguir el falso revolucionario del hiperrevolucionario? Mientras el número de espías auténticos es pequeño, informadores aficionados los hay por todas partes; de ahí que en el Cuartel General de Salamanca se acojan con escepticismo las noticias que llegan a través de Francia o de las líneas. La mejor red la forma al principio un grupo en el cual predominan los catalanes de la Lliga, el SIFNE (Servicio de Información del Noroeste de España), que dispone de medios económicos propios y trabaja en zona republicana y en distintos países europeos. Este servicio se integrará después en el de información militar: SIPM (Servicio de Información y Policía Militar).

El cartel de la derecha pertenece a las primeras etapas de la guerra; consejos elementales que revelan un clima.

La guerra es corta y, en la confusión que provoca, no llegan a organizarse unos servicios eficaces, y eso sucede en ambos bandos. Contra lo que suele decirse, y salvo en pequeñas funciones elementales (cónsules o buques que anuncian envíos al enemigo, por ejemplo), tampoco los extranjeros desarrollan en España labor importante que ayude a los combatientes.

[14] «Destruidos por su propia gente sin razón alguna», dice de Goriev, Antonov Ovseenko, Berzin y Stashevsky *(op. cit.,* p. 176).

[15] Sobre esta controversia, véase George Orwell, *Collected Essays*, vol. I, p. 363, y las memorias de Kingsley Martin, *Editor* (Londres, 1968), p. 226. Más tarde, Orwell, en una carta a Frank Jellinek, corresponsal del *Manchester Guardian*, reconoció, de forma un tanto sorprendente, que «se ha armado demasiado jaleo a propósito del asunto del POUM, y el resultado neto de este tipo de jaleos es predisponer a la gente en contra del gobierno español» [...]. «En realidad —añadió— yo he dado [en *Homage to Catalonia*] una impresión sobre la línea política del POUM más favorable que la que yo tenía, porque siempre pensé que estaban equivocados [...]. Pero [...] creo que tenían algo de razón en lo que decían, aunque sin duda su forma de decirlo era pesada y provocativa en extremo.» Orwell también señaló que, en aquellos momentos, el comunismo resultaba atractivo para los ricos en los países occidentales, mientras que el trotskismo «no atrae a nadie que gane más de 500 libras al año».

Atención a los espías

Ya está movilizado el ejército infame de espías. Nuestras conversaciones que creemos más privadas, nuestras impresiones que estimamos más íntimas son oídas, observadas por la atención disimulada del espionaje.

Atención a este enorme peligro; cuidado con este temible combatiente. El espía se desliza en todas partes, entre nosotros mismos. El espía acecha desde todos sitios. Es preciso acorazarnos de desconfianza, de previsión. No comunicar ninguna de vuestras opiniones, ninguno de los datos que lleguen a vuestro conocimiento a nadie, Absolutamente a nadie. Ni al amigo, ni al hermano, ni siquiera al camarada. No específicamente por recelo hacia éstos, sino porque en ellos puede no haber la discreción que poseeis vosotros.

Esta recomendación va dirigida principalmente a los milicianos y a los heridos que regresan del frente. Reservad vuestras noticias; el que quiera saber lo que ocurre en nuestras posiciones que vaya a ellas con un fusil. Mientras vosotros, de buena fé, contáis lo que en la pelea habéis visto, hay oídos que escuchan para informar al enemigo.

Guerra despiadada al espía. Y la mejor manera de desbaratar los planes de esta canalla es el mantenimiento del silencio más absoluto, la reserva más impenetrable sobre acciones posibles de nuestras tropas, sobre situación, número, etcétera, de nuestros combatientes. Grabad esta consigna como un arma elemental de la guerra: atención al espionaje; formad una muralla ante él. Es la vida de millares de hermanos, es incluso la proximidad de la victoria lo que peligra, porque alguien, en un momento de entusiasmo y de inconsciencia, cuente lo que uno mismo debe olvidar.

Comité de Enlace

(Arch. C. S. de Tejada.)



(Ya.)

MANUEL DE IRUJO Y OLLO
(Estella, Navarra, 1891-)

Vinculado al nacionalismo vasco a lo largo de toda su vida —su padre fue el abogado defensor de Sabino Arana en el proceso que le llevó a la cárcel—, Manuel de Irujo inició desde joven su actividad política, aportando un gran dinamismo y un espíritu reformista dentro de la continuidad de la obra de sus predecesores. Durante la guerra civil sirvió de hombre puente entre el gobierno de Euzkadi y el de la República hasta la caída de Santander, y desde entonces volcó sus esfuerzos en asegurar el normal funcionamiento de las delegaciones de Euzkadi en Barcelona y Valencia. Su actuación, impregnada por una fuerte vena ética y una preocupación por la constante conculcación de los derechos humanos, que sólo logró paliar en pequeña medida, trató de ser la de «un hombre de paz en la guerra». Más tarde, desde el exilio, compatibilizó la defensa de la causa vasca en innumerables artículos y conferencias con la difusión de la idea europeísta, de la que ha sido uno de los grandes animadores.
Nació en Estella el 25 de septiembre de 1891. Del colegio de los jesuitas de Orduña pasó a la Universidad de Deusto y obtuvo la licenciatura en Letras, en 1910, y en Derecho, en 1912. Fue candidato a diputado foral de Navarra en 1919, 1921 y 1923. Elegido en 1921, volvió a ocupar el puesto en 1930. Tras el establecimiento de la República obtuvo el acta de diputado por Guipúzcoa en las elecciones de 1931, 1933 y 1936 dentro de las listas del Partido Nacionalista Vasco.
El levantamiento del 18 de julio sorprendió en Navarra a su familia y fue detenida. En septiembre de 1936 fue

nombrado ministro sin cartera del gobierno presidido por Largo Caballero en representación del PNV. En la reorganización del gobierno, el 17 de mayo de 1937, fue designado ministro de Justicia. De su actuación en esta época hay que destacar el decreto de 17 de agosto de 1937 autorizando el ejercicio del culto católico, que tuvo una significación únicamente simbólica, excepto en los centros y representaciones de los nacionalistas vascos, y la liberación, en septiembre, de 146 sacerdotes, que por el mero hecho de serlo, estaban detenidos en la cárcel Modelo de Barcelona. Dimitió el 10 de diciembre de 1937 como protesta por la falta de garantías de independencia de los tribunales; sin embargo, tras la mediación de José Antonio Aguirre, consintió en aceptar el puesto de ministro sin cartera, que ocupó hasta el 12 de agosto de 1938. Esta vez la causa de su dimisión fue la de solidarizarse con los catalanes en un choque entre el gobierno de la República y la Generalitat de Cataluña por cuestiones relacionadas con las industrias de guerra y otras competencias. En 1939, por instrucciones de Aguirre, se instaló en Inglaterra y asumió allí la representación de los exiliados nacionalistas vascos. Al estallar la segunda guerra mundial organizó y presidió en Londres el llamado Consejo General Vasco, que desde 1945, al restablecerse las comunicaciones, quedó incorporado a la presidencia del gobierno de Euzkadi. Ocupó también el puesto de ministro de Industria, Comercio y Navegación en el gobierno de la República en el exilio.
Volvió a España el 24 de marzo de 1977 y fue elegido senador del PNV por Navarra en las elecciones de ese año. Durante la legislatura que duró hasta diciembre de 1978 fue presidente de la Asamblea de Parlamentarios Vascos.

vino. Mientras estaba bajo custodia del juez se presentó una unidad de guardias de asalto, con ánimo de liberarle. Al protestar el juez, los guardias pretendieron detenerle a su vez. El juez dejó marchar a Vázquez. Irujo, Prieto y Zugazagoitia amenazaron con presentar la dimisión si no se confirmaba a Moreno. Posteriormente, el gabinete trasladó al director general de Seguridad, Ortega, responsable de la detención de Nin, enviándole a un puesto de mando en el frente y reemplazándole por Carlos de Juan, fiscal general de la República. Moreno Laguía siguió buscando a Nin infructuosamente, mientras los compañeros de éste permanecían meses enteros encarcelados en espera de juicio [16] y sus presuntos asesinos continuaban ocupando puestos de influencia. Durante los últimos meses de 1937, numerosos miembros y dirigentes del POUM


(Sovfoto.)

fueron fusilados de forma ilegal y despiadada, después de consejos de guerra sumarísimos organizados por los comunistas [17]. Entretanto, según palabras de Gorkin, había 1.500 «prisioneros antifascistas» —anarquistas, poumistas y otros— en la cárcel Modelo de Valencia a finales de 1937.
Los crímenes perpetrados contra el POUM fueron actos de barbarie cometidos en España por comunistas españoles y extranjeros a las órdenes del único y poderosísimo aliado de la República: Rusia.

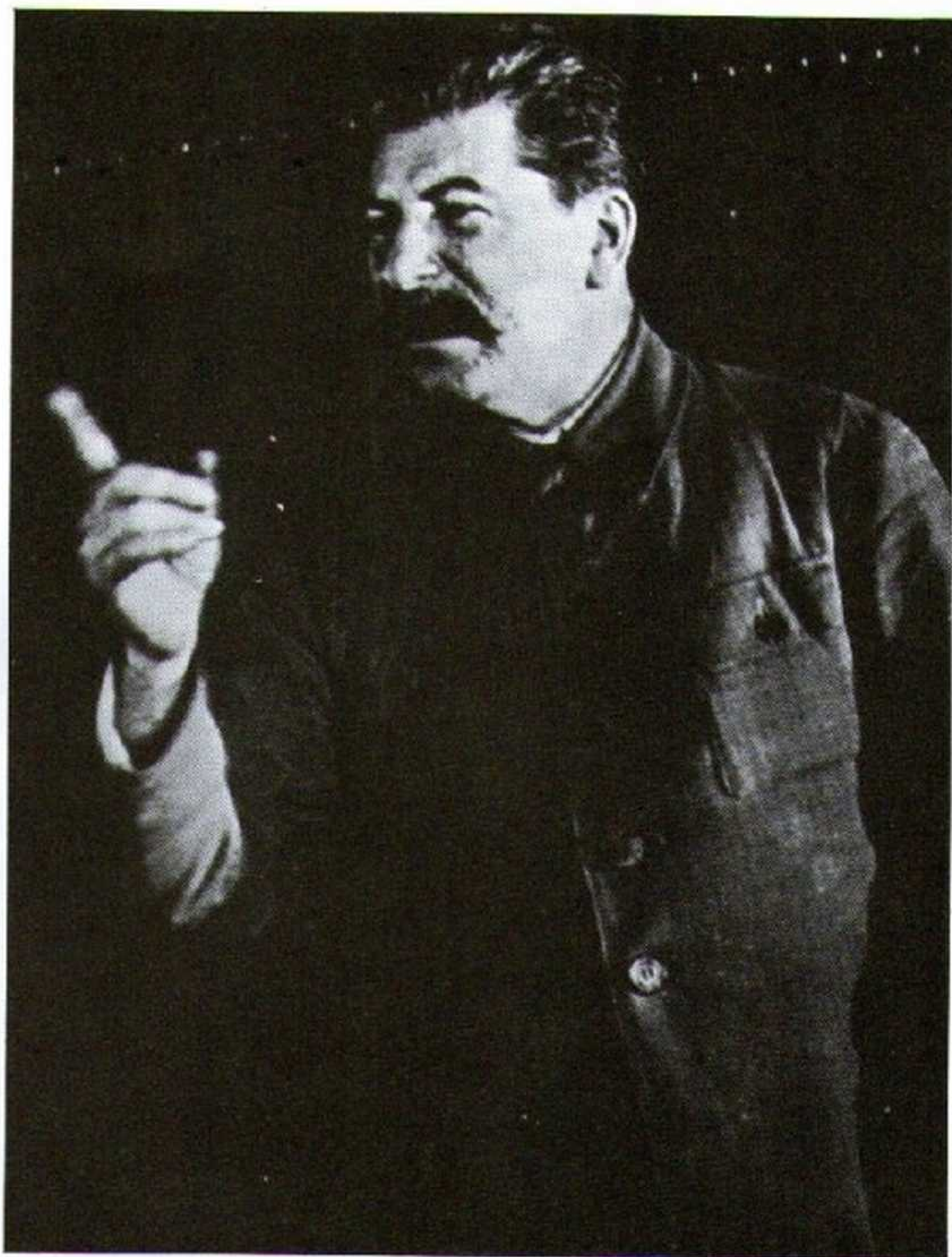
[16] Moreno Laguía era amigo de Azaña, y estaba en contacto con él (*Obras*, vol. IV, p. 828). Cfr. la entrevista con Gregorio Peces-Barba del Brío, fiscal sujeto a la autoridad de Moreno, publicada en *Cuadernos para el Diálogo*, 19 de noviembre de 1977.
[17] Entre los ejecutados se contaban José Cullares, José Navarro López y Marciano Mena. Véase también Casanova, p. 23.

El POUM contaba con pocos amigos, en España y en el extranjero. La represión contra este partido fue sancionada por la mayor parte de quienes apoyaban al Frente Popular y casi no provocó quejas entre los anarquistas. Azaña, Negrín y Prieto, por mencionar sólo a tres hombres representativos, se preocuparon seriamente por el caso de Nin, aunque los dos últimos tal vez menos por el atropello en sí que por el efecto causado en el exterior. Azaña, y con él miles de personas, consideraban que la muerte de Nin y la disolución del POUM eran una contrapartida aceptable en tiempos de guerra a cambio de que, gracias a la policía comunista, terminaran los asesinatos indisciplinados de los primeros meses, y a cambio del aburguesamiento de la revolución, que había pasado a manos del Estado. No sentían la menor simpatía por los objetivos revolucionarios del POUM ni por la figura de Nin. Por entonces se lanzaron acusaciones que no han sido confirmadas ni plenamente desmentidas de que ciertos líderes del POUM y algunos anarquistas se habían apoderado de dinero y otros objetos de valor, que habían depositado en Francia en los primeros días de la revolución [18]. Azaña decía de la URSS: «Parece el hombre a quien se admite en sociedad porque no hay otro remedio, pero de quien nadie quiere ser amigo» [19]. Pero los crímenes se vuelven a recordar con los años, como ha sucedido también con los asesinatos contemporáneos de Rusia. En lo sucesivo, los comunistas españoles se mostraron más



Curiosa panorámica de un desfile celebrado en Moscú en 1937, en cuya presidencia pueden verse, de izquierda a derecha, a Shvernik, Nikita Kruschev, Dimitrov, Stalin, Molotov, Mikoyan y Chuar. Para asombro de muchos españoles, tanto republicanos como nacionalistas, estos dirigentes soviéticos, en vez de saludar con el puño cerrado —que unos y otros consideran del más puro estilo ruso—, lo hacen con la mano abierta, de manera que recuerda mucho —en lo externo— al saludo fascista.

[18] Véase Benavides, *Revolución*, p. 229.
[19] Azaña, vol. IV, p. 618.

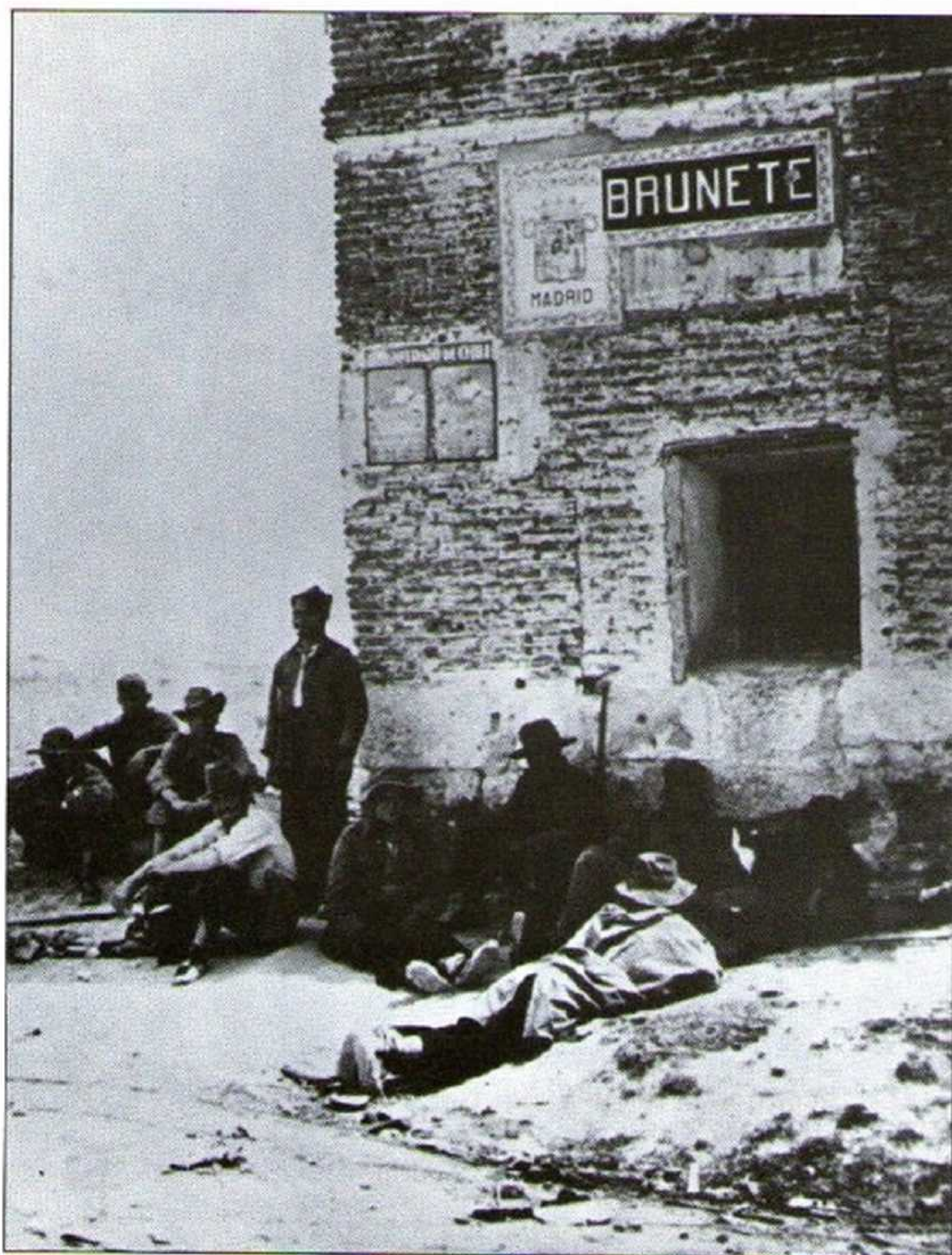


¿Cuál es el verdadero papel que ha jugado, juega y jugará Stalin, y con él la URSS y la Tercera Internacional, con respecto a la República española, incluso con el PCE? La madeja histórica anda enredada, y abundan conjeturas para todos los gustos, las más de ellas de una inconsistencia que deriva de apasionamientos o de oportunismos. Los archivos de la URSS ni siquiera se han entreabierto y pueden, en cambio, haber sido expurgados; las publicaciones oficiales u oficiosas carecen de todo valor probatorio. Frente a los marxistas disidentes, españoles o extranjeros, que luchan en España en favor de los republicanos, la actitud de Stalin es clara y contundente, y esta fotografía parece tomada ex profeso para ilustrarla. Conseguirá comunicar el furor de las purgas hasta las lejanas tierras españolas, pero, al mismo tiempo, provocará una reacción y hasta los acusados del POUM hallarán valedores que les salvarán del mal fin a que se les había destinado.

(Efe.)

circunspectos. Ya no fue detenida ninguna personalidad política de importancia. Ello se debió, indudablemente, a la presencia del astuto Togliatti como jefe de la representación del Komintern en el Partido Comunista español a partir del verano [20]. Con todo, durante el resto de la guerra civil muchas personas permanecieron injustamente encarceladas, e incluso el abogado de los dirigentes del POUM, Benito Pabón, se sintió amenazado personalmente y tuvo que expatriarse; huyendo hasta donde no pudiera alcanzarle la venganza de los comunistas, se instaló en las islas Filipinas.

[20] ¿Cuándo, exactamente?: esto es algo que nos gustaría saber. Los dirigentes del POUM fueron detenidos el 16 de junio. De manera que Togliatti tenía buenas razones para querer que quedara bien sentado que él no estaba en España antes del 16 de junio y para hacer que sus amigos (Vidali, Berti, Longo) repitieran esta versión ante P. Spríano (vol. III, p. 215). Las razones para abandonar Moscú eran igualmente compulsivas. Desde luego, Togliatti estaba en España en agosto, cuando se distribuyó una circular en la que se declaraba que los periódicos que criticaran a la Unión Soviética serían suspendidos indefinidamente. (Circular del 14 de agosto, cit. por Broué y Témime, p. 284.)



(Ya.)

El nombre de este pueblo, a cuya entrada reposa un pelotón republicano, corresponde al de una de las batallas más encarnizadas, y probablemente estériles, de la guerra. Su planteamiento responde a condicionamientos políticos. Como escribirá el mariscal Voronov, que había ejercido de «asesor», al ser nombrado Negrín presidente del consejo «derogó una serie de absurdas disposiciones tomadas por aquél» [Largo Caballero], y añade que Indalecio Prieto, nuevo ministro de Defensa, «mostró desde los primeros pasos en su nuevo cargo el deseo de consultar a los especialistas soviéticos y su disposición a realizar con toda energía las propuestas por ellos hechas». La operación se monta con tanto sigilo que sorprende al enemigo. Hasta el momento en ninguna ofensiva se ha dispuesto de tanta abundancia de artillería, carros y aviación, que se emplean a fondo. Fuerzas de la 11.ª División (Líster), pertenecientes al 5.º Cuerpo (Modesto), en la madrugada del 6 de julio, y mediante una marcha nocturna audaz, consiguen infiltrarse hasta Brunete, nudo de comunicaciones enemigo, y lo conquistan. La 46.ª División (Campesino) se estrella ante Quijorna y Los Llanos, posiciones defendidas por una bandera de Falange, mientras que el 18.º Cuerpo (Jurado) ataca Villanueva de la Cañada y otros puntos. Las mejores fuerzas del Ejército Popular entran en fuego, pero las pequeñas guarniciones nacionalistas y las reservas locales oponen tenaz resistencia.

40

La batalla de Brunete

Tras la captura de las provincias vascas, el general Franco se detuvo antes de lanzarse sobre Santander. En este momento, la República lanzó un ataque diversivo. Este se centró en el punto elegido por los comunistas: Brunete. Se habían concentrado dos cuerpos de ejército bajo el mando supremo de Miaja. Eran el 5.º Cuerpo de ejército, a las órdenes de Modesto, y el 18.º Cuerpo de ejército, a las órdenes del coronel de artillería Jurado. El primero incluía la 11.ª División de Líster, la 46.ª División de «el Campesino» y la 35.ª División de «Walter». El cuerpo de ejército de Jurado incluía a la 15.ª División de «Gal» (11.ª y 12.ª Brigadas Internacionales), la 34.ª División de José María Galán y la 10.ª División de Enciso. Kleber regresó al frente para ponerse al mando



(Efe.)

Enrique Líster, que se retrata entre sus hombres, ha conseguido el éxito inicial que no acertará a aprovechar. Su división, muy bien armada y protegida por tierra y aire, no se mostrará superior a las demás durante el resto de la batalla, aunque la propaganda le erija en héroe de aquellas jornadas. En contra de las falsedades escritas después por el mariscal Malinovsky, Rojo y Matallana son quienes planean y dirigen la operación, aunque cooperen los «asesores» o «consejeros». Tanto el general Miaja, jefe supremo, como el ministro de Defensa, Prieto, por un momento creen conseguir un auténtico éxito.

de la 45.ª División, y Gustavo Durán, jefe del estado mayor de Kleber, durante el invierno mandaba la 39.ª División. Ambas formaban la reserva. La influencia comunista en este ejército era considerable. Cinco de los ocho jefes de división, un jefe de cuerpo de ejército y los comisarios de los dos cuerpos de ejército eran comunistas (Delage y Zapiraín). También lo era el comisario de Miaja, Francisco Antón. Este ejército sumaba 85.000 hombres. Le apoyaban 40 carros blindados, 300 aviones, 130 tanques y más de 220 piezas de artillería de campaña.

El objetivo era avanzar hacia el pueblo de Brunete (cuya población era de 1.556 habitantes en 1935) desde el sector norte de la carretera de Madrid-El Escorial para aislar por el oeste a los ejércitos que sitiaban la capital [1]. Rojo, jefe de estado mayor del ejército, esperaba que los republicanos alcanzasen estos objetivos antes de que llegasen refuerzos a los franquistas.

La 15.ª Brigada Internacional, dirigida por el comunista croata Copic, fue empleada en esta batalla como fuerza de choque [2], junto con la 11.ª Brigada (alemana), que entonces estaba a las órdenes del coronel Staimer, y la 13.ª, compuesta principalmente por eslavos y franceses, dirigida por el comunista italiano «Krieger» (Vincenzo Bianco). Esta última incluía algunos españoles. Más adelante entró en combate la 12.ª Brigada Garibaldi de Pacciardi, formada

principalmente por italianos [3]. También había varios asesores rusos, entre ellos el general Stern (Grigorovich) y Smushkevich, que seguía al mando de la misión aérea, ya que la aviación de caza republicana estuvo siempre dirigida por oficiales rusos. El plan de ataque corría a cargo de Matallana, nuevo jefe de estado mayor de Miaja.

A los nacionalistas les sorprendió la ofensiva de Brunete, acaso porque ya hacía meses que se estaba hablando de ella en los cafés republicanos. En la línea que había de soportar el embate más fuerte había elementos esquilmados de la División 71, en su mayoría falangistas y unos 1.000 marroquíes. Después de escuchar las exhortaciones de Prieto y «la Pasionaria» en vísperas del ataque, la 11.ª División republicana al mando de Líster abrió fuego al amanecer del día 6 de julio, después de un duro ataque de artillería y aviación. Al cabo de unas cuantas horas habían avanzado unos 16 kilómetros, rodeando Brunete.

El equivalente de Miaja como jefe nacionalista del centro era Saliquet. El general Varela fue nombrado jefe supremo para la defensa y el contraataque en campaña. Varias divisiones fueron trasladadas al frente de Brunete y desde el norte fue enviada la Legión Cóndor y artillería pesada [4]. Asimismo estaban la 4.ª y 5.ª Brigadas navarras de los coroneles Alonso Vega y Juan Bautista Sánchez. El traslado de estos refuerzos se efectuó con gran rapidez y constituyó un éxito de planificación. Cuando llegaron, Brunete estaba ya en manos de Líster. La guarnición del vecino pueblo de Quijorna permanecía tranquila, con una moral muy elevada, resistiendo la ofensiva de «el Campesino». Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo también resistieron el ataque de la 15.ª Brigada. La mayoría de sus defensores eran jóvenes voluntarios falangistas procedentes de Sevilla. Aunque el primero de estos pueblos cayó al día siguiente en manos de los británicos, el avance quedó algo frenado debido a la confusión exis-

[1] Rojo, *¡Alerta los pueblos!* (Buenos Aires, 1939), p. 104; *España heroica*, p. 87 y ss.; Líster, p. 132; Aznar, p. 435; López Muñiz; Castro Delgado, p. 541 y ss.; Longo, pp. 37-1-397. Para escribir sobre esta batalla tuve en cuenta las memorias de Malcolm Dunbar, Giles Romilly, George Aitken y Miles Tomalin, que combatieron en ella con el batallón inglés. Sobre cuestiones generales de interpretación, véase Salas Larrazábal *(op. cit.*, vol. II, p. 1215 y ss.). Es especialmente importante la nota 9, p. 1275, en la que critica al ruso Malinovsky, que estaba allí en calidad de asesor, por ignorar, en sus memorias (*Bajo la bandera*, p. 37 y ss.), el papel del coronel Matallana en la preparación de la ofensiva. Martínez Bande, *La batalla de Brunete*, p. 103 y ss., es un buen estudio general. Salas Larrazábal reproduce el orden de batalla de las Brigadas Internacionales en el vol. IV, pp. 3434-3572. Véase también R. Casas de la Vega, *Brunete* (Madrid, 1967).

[2] La brigada inglesa estaba dirigida por Fred Copeman, un ex marinero que había participado en el llamado motín naval de Invergordon en 1931. Según su propia versión, Copeman no se hizo comunista hasta después de abandonar España. Sin embargo, estaba tan estrechamente vinculado al partido que era como si fuera miembro. La brigada inglesa se componía de seis batallones, tres mandados por Nathan, y otros tres mandados por Mihaly Szalvai («Chapaiev»). Szalvai llegó a ser general en Hungría, después de la guerra mundial.

[3] Véase Longo, p. 291. En esta batalla entre «internacionales», sólo permaneció inactiva la 14.ª Brigada Internacional (francesa). Staimer —el «coronel Richard»— fue otro de los comunistas alemanes importantes que dirigió una brigada en España. «Krieger» había sucedido a otro alemán, Zaisser («Gómez»). Staimer había sido el jefe del sindicato de madereros en Alemania y en 1932 había dirigido la organización *Rot Front* en el norte de Baviera.

[4] Galland, p. 27.


(Arch. Urbión.)

ENRIQUE LISTER FORJAN
(Ameneiro, La Coruña, 1907-)

Comunista español. A los once años emigró a Cuba, y a esa edad empezó a trabajar. Durante la Dictadura de Primo de Rivera estuvo dos veces en España, y en ambas ocasiones fue perseguido por sus actividades políticas y sindicales. Regresó a Cuba y empezó a militar en organizaciones comunistas, por lo que no tardó mucho en ser expulsado de aquel país. Volvió a España en los años finales de la Dictadura y pronto tuvo también que exiliarse de su patria tras varias detenciones. De 1932 a 1935 estuvo en la URSS. A su regreso a España, el PCE le encargó de la propaganda entre las fuerzas armadas. Al estallar la guerra civil, fue jefe del famoso Quinto Regimiento. Convertidas las milicias en unidades regulares, el Quinto Regimiento pasó a ser la 1.ª Brigada Mixta del Ejército Popular, y Líster, uno de los jefes militares surgidos del pueblo que gozó de más prestigio en la zona republicana.

Participó prácticamente en todas las batallas importantes de la guerra: la del Jarama —aunque su actuación en aquella ocasión no estuvo libre de críticas—, las de Guadalajara, Brunete, Belchite —donde, de paso, liquidó de forma harto expeditiva las colectivizaciones anarquistas y disolvió el Consejo de Aragón— y Teruel, al mando ya de una división también famosa, la 11.ª, auténtica fuerza de choque del ejército republicano. Ascendido a coronel por méritos de guerra, en la batalla del Ebro mandó el 5.º Cuerpo de Ejército. En la caída de Cataluña, su unidad intentó desesperadamente impedir el derrumbamiento del frente.

Tras la caída de Cataluña, Líster volvió a la zona Centro-Sur. El 7 de marzo, tras la sublevación del coronel Casado, abandonó España por vía aérea.

En la URSS siguió sus estudios militares. Al mismo tiempo participó en la política interna del PCE en el exilio, sin demasiado acierto ni agudeza. Ya tras la muerte de José Díaz y las luchas desencadenadas en torno a su sucesión, Líster cometió la torpeza de apoyar a Jesús Hernández, aunque supo enmendar a tiempo el error. Desde la época de la guerra civil española formaba parte del Comité Central del PCE, y en el IV Congreso, celebrado en Praga del 1 al 5 de noviembre de 1954, accedió al Buró Político, máximo órgano rector del PCE y allí siguió a lo largo de sucesivos plenos y congresos hasta que, en 1969, votó en contra de la expulsión de dos de sus camaradas, acusados de fraccionalismo. Tres años antes había publicado Líster un libro, Nuestra guerra, en el que se había permitido disentir levemente de algunas de las tesis históricas oficiales del PCE sobre la guerra civil. A principios de 1970 se permitió criticar abiertamente a Carrillo. Fue expulsado en una reunión del Comité Central del PCE celebrada en septiembre de 1970.
Cuando las relaciones entre el PCE y el Partido Comunista de la Unión Soviética se hicieron más tensas, Líster y su grupo, que ya habían organizado su propio partido comunista, jugaron fuerte la carta de ser reconocidos por la URSS como únicos representantes del comunismo español, fundados en su ferviente prosovietismo. Pero los soviéticos, aunque parece que ayudaron económicamente al grupo de Líster, veían las cosas con más perspectiva. En mayo de 1971, el grupo listerista convocó en París lo que ellos pretendieron fuera el VIII Congreso del PCE, al que había precedido la publicación de un libro de Líster titulado ¡Basta!, en el que aireaba casos nada limpios de la historia del partido.
Pero ya en 1972 Líster dejó de ser un enemigo potencial serio para Carrillo, al lograr éste que el PCE fuera reconocido en el mundo socialista como representante legítimo de los comunistas españoles. De modo que Líster hubo de conformarse con la fundación del Partido Comunista Obrero Español, grupúsculo de nula influencia en la vida política nacional. Tras la muerte de Franco, Líster solicitó volver a España, sin que se le concediera pasaporte hasta 1977. Desde entonces está al frente de su minúsculo partido.

tente. A través de una pequeña brecha abierta entre las líneas nacionalistas entraron en tromba varias brigadas, que acabaron mezclándose unas con otras. Como ya se sabía que la ofensiva era de inspiración comunista, los oficiales republicanos no comunistas empezaron a criticar la dirección de la batalla.
Se lanzaron 80 tanques sobre Villafranca sin resultado alguno [5]. A la medianoche del primer día de ofensiva, Varela informó a Franco de que se había restablecido el frente. Veinticuatro horas después llegaron 31 batallones y nueve baterías para reforzar las posiciones nacionalistas. La batalla, que se libraba en la reseca

Fernschreibstelle Sala 399

2

Angenommen 8.7. 193

Fernschreiben
Postelegramm
Fernspruch
von + SSD VIT 6686 0100 =

AN HAUPTQUARTIER SALAMANCA =

MIT ANGRIFF SCHNELL BOMBER LEGION CONDOR AUF RAUM BEI BRUNETE KANN MORGEN AB 1000 UHR GERECHNET WERDEN . EVTL . WUENSCHE FUER ZIELE ERBETEN =

SANDER +

TRADUCCION

Con ataque de los aparatos de bombardeo rapidos Legión Condor en el sector Brunete puede contarse a partir de mañana a las 10 horas. Eventualmente ruego se me indiquen los objetivos que se deseen.

SANDER

Objetivos para aparato rápidos los mismos ayer día siete

Franco

(Serv. Histórico Militar.)

llanura castellana, en lo más cálido del verano, adquirió caracteres sangrientos [6]. Ya nos hemos referido a la batalla contra la sed y hemos visto que el problema del agua constituía una grave preocupación. Negrín quería convocar una sesión extraordinaria del consejo de ministros en Madrid para celebrar la victoria, pero Azaña le disuadió de ello [7].

El 8 de julio «el Campesino», envanecido porque se le había dicho que sus tropas eran las mejores del ejército republicano y que tenían que dar ejemplo a los demás, alcanzó las primeras casas de Quijorna [8]. El pueblo cayó al día siguiente. Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo cayeron en la madrugada del 11 de julio. Pero Boadilla, sometida a un ataque constante, seguía defendida por Asensio. Los cazas Messerschmitt (ME 109) de la Legión Cóndor aparecieron por primera vez en el frente de combate. Inferiores en número a los «Moscas» rusos, resultaron, en cambio, mucho más eficaces que éstos. El bombardero Heinkel 111 resultó tan

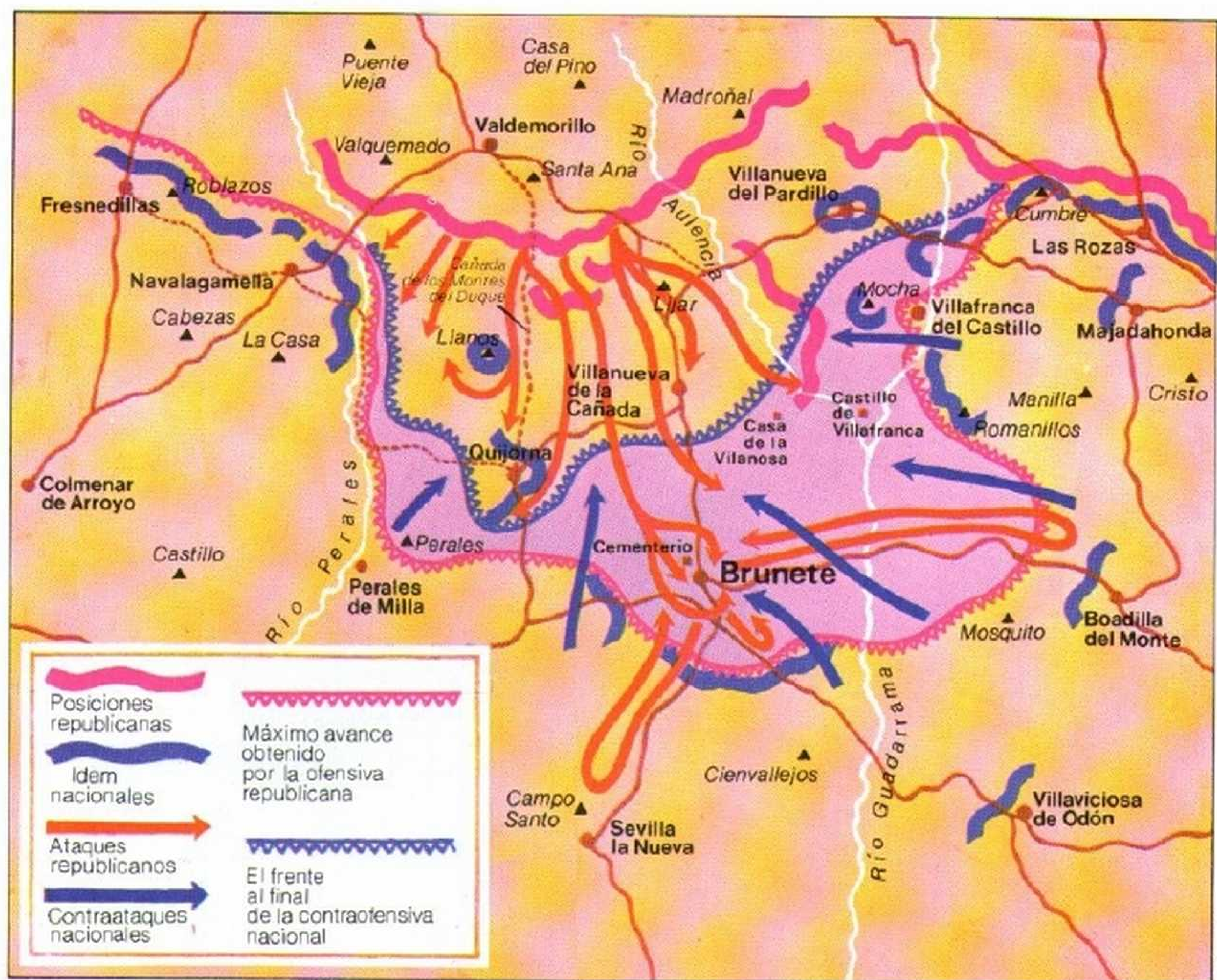
Cuando se produce el ataque republicano, la superioridad por tierra y aire es considerable. La reacción nacionalista se produce cuando Franco advierte la magnitud real de la ofensiva. En este documento se advierte con claridad el proceso de la incorporación de los aviones de bombardeo rápido de la Legión Cóndor; la nota manuscrita está firmada por el propio Franco.



(Keystone.)

El sol es abrasador en Brunete. Los marroquíes y veteranos de Marruecos no establecerán demasiadas diferencias entre uno y otro paisaje. En la foto, una columna republicana avanza a tomar posiciones.

5 Miksche, p. 38.
6 Aznar, p. 443; López Muñiz, p. 171.
7 Azaña, vol. IV, p. 678.
8 Quizá se trataba de algo más que una reunión social el 8 de julio por la noche, cuando Hemingway, Martha Gelhorn y Joris Ivens cenaron en la Casa Blanca para explicar lo que ellos creían que los Estados Unidos tenían que hacer para ayudar a España (documentos de F. D. Roosevelt, Hyde Park, Archivador 422A).



Escenario de la batalla de Brunete, que se prolonga durante veinte días, pues al enérgico ataque republicano sucederá un fortísimo contraataque nacionalista. El balance final se reducirá a una corrección de frentes de escasos kilómetros cuadrados en favor del bando republicano, y a retardar cinco semanas la ofensiva contra Santander.

efectivo aquí como en el norte de España, especialmente de noche, aunque, en esta ocasión, los rusos emplearon por primera vez sus cazas en combates nocturnos. El 13 de julio había concluido la ofensiva de Brunete. A partir de aquel momento los republicanos tratarían de defender las posiciones conquistadas. El 15 de julio, después de librarse nuevos y encarnizados combates en torno a Boadilla, se dieron órdenes de cavar trincheras. La República había conquistado una bolsa de terreno de unos 12 kilómetros al sur de Brunete, en la carretera de Navalcarnero. Al término de la batalla resultó muerto el gallardo comandante inglés Nathan, conocido por llevar bastón con empuñadura de oro [9].

Ha sido muy discutido por qué los republicanos no continuaron su

[9] Fue mortalmente herido por una bomba. En sus últimos momentos, ordenó a los que le rodeaban que cantaran para ayudarle a abandonar la vida. Al anochecer, fue enterrado en un tosco ataúd bajo los olivos que bordean el río Guadarrama. El comisario de la brigada, George Aitken, pronunció un elogio fúnebre. «Gal» y Jock Cunningham, dos hombres rudos que habían sentido celos de Nathan, escucharon en pie, con las mejillas húmedas por las lágrimas. Testimonio de George Aitken. Véase también Steve Nelson, *The Volunteers* (Nueva York, 1953), pp. 166-169.



(Novosti.)



(Arch. B. M. Patino.)


(Arch. Urbón.)

Frente a Modesto, Jurado y Casado, «el Campesino», Lister, Walter, Kleber, Zulueta, Gal, Enciso, José M. Galán..., combaten Varela, Sáenz de Buruaga, Barrón, Asensio Cabanillas, Alonso Vega, Juan Bautista Sánchez, Bertomeu... Los nacionalistas retiran fuerzas del norte y paralizan la ofensiva sobre Santander.
En una zona desenfilada, estos soldados nacionalistas amontonan cadáveres y retiran heridos. Muy crecidas son las bajas que sufren ambos bandos; mayores, tanto en muertos como en heridos, lo serán las republicanas. Castells ha escrito: «En pocas horas los cadáveres, abrasados por la temperatura dominante, se ennegrecían, se hinchaban...»

ofensiva, cuando todos los elementos estaban a su favor. La responsabilidad recae en los oficiales jóvenes y de graduación media por la falta de imaginación e iniciativa que demostraron en el combate. La instrucción militar de los republicanos, de inspiración rusa, o la de los veteranos oficiales profesionales, resultaba mucho más anticuada que la de los nacionalistas, aprendida en academias de reciente creación dirigidas por alemanes. Los alféreces provisionales solían ser jóvenes cultos de las clases altas, acostumbrados a la vida en el campo y al deporte de la caza. Ahora, como en otras ocasiones, resultaron más eficaces en combate que los jóvenes más aventajados de las clases trabajadoras urbanas, intelectuales u obreros, por no hablar de los veteranos oficiales regulares que se habían pasado los años encerrados en tediosas guarniciones leyendo libros franceses de ejercicios tácticos. Ahora, y no por primera vez, la victoria se la llevaron aquellos que creían que la guerra era como el deporte de la caza practicado con otros medios. La República andaba escasa de suboficiales. En un ejército como el republicano, con una organización tradicional, un cabo o un sargento competente eran tan importantes como un oficial de estado mayor. La rígida disciplina del ejército nacionalista y la falta de intrigas y disputas políticas en su seno desempeñaron un papel decisivo. A un nivel superior puede achacárseles a los nacionalistas la pérdida de Brunete, pues Franco suspendió la ofensiva en el norte

para conquistar un pueblo castellano en ruinas de poco valor estratégico. Pero éste era un método clásico empleado por Franco durante la guerra: se trataba de una estrategia política, más que militar. Al mismo tiempo, Miaja, en el mando supremo, mostró también lentitud en sus reacciones, como era de esperar [10].

El 18 de julio, la división al mando de Sáenz de Buruaga atacó por la izquierda, y la de Asensio por la derecha, mientras la de Barrón se lanzaba hacia Brunete por el centro. Aquel día la Legión Cóndor empezó a dominar en los cielos de Castilla, abatiendo bastantes aparatos republicanos [11]. A partir de aquel momento, el equilibrio de fuerzas en la guerra aérea del centro de España se inclinó a favor de los nacionalistas. La batalla se prolongó del 19 al 22 de julio, bajo un sol implacable y unas temperaturas atroces, agravándose el problema de la sed en ambos bandos [12]. Asensio y Sáenz de Buruaga rompieron las líneas republicanas por los flancos. Barrón se abrió paso por el centro para reconquistar Brunete, salvo el cementerio, en donde Líster resistió haste el día 25. Varela quería perseguir a los republicanos hasta Madrid, pero Franco le hizo desistir de ello, señalando la necesidad prioritaria de terminar la guerra en el norte [13]. Los republicanos conservaron las localidades de Quijorna, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, pagando por ello un precio de 20.000 muertos y 100 aviones. Los nacionalistas perdieron 23 aviones y 17.000 hombres [14].

La batalla guardaba cierta similitud con la del Jarama, la de Guadalajara o la de la carretera de La Coruña, a la inversa. Ambos bandos declararon haber alcanzado la victoria. Es cierto que la batalla sirvió para aplazar las ofensivas del norte. Los republicanos conquistaron una superficie de unos seis kilómetros de profundidad por 16 de anchura, pero no alcanzaron sus objetivos.

De hecho, los republicanos perdieron mucho material valioso y muchos soldados veteranos, de forma que la batalla de Brunete puede considerarse como una derrota suya. También constituyó un revés para los comunistas, que la habían patrocinado. La presencia de los Messerschmitt, junto con los nuevos Heinkel 111 y los nuevos Savoia 79, señaló el fin de la superioridad aérea de los republicanos, que tanto había contribuido a evitar la caída de Madrid.

[10] También hay que señalar los comentarios del coronel Menéndez contra Modesto, Líster, Mera, «el Campesino», y otros jefes de milicias: «El único que sabe leer un plano es el llamado Modesto. Los otros, además de no saber, creen no necesitarlo». (Azaña, vol. IV, p. 712.)

[11] El día 18, Julian Bell, de 29 años, otro héroe inglés de su tiempo, sobrino de Virginia Woolf, murió en Villanueva de la Cañada, mientras conducía una ambulancia de la unidad de auxilio médico inglesa. Llevaba un mes en España. (Véase Quentin Bell, *Julian Bell*, Londres, 1938, p. 176; y Stansky y Abrahams, pp. 399-413).

[12] Véase Salas Larrazábal, vol. II, p. 1254 y referencias: Jesús Salas, pp. 227-235.

[13] Kindelán, p. 99. Juan Ignacio Luca de Tena, que entonces era ayudante de Varela, hace un relato de esta conversación en el que insinúa que las razones de Franco para detener el avance de Varela sobre Madrid estribaban en su miedo a que Varela obtuviera demasiada gloria (Luca de Tena, pp. 205-206).

[14] Sobre las bajas, véase Casas de la Vega, p. 362 y ss.; Martínez Bande, p. 231; Salas Larrazábal, vol. II, p. 1256; el 9 de agosto, Miaja comunicó a Azaña que la República había sufrido 1.800 muertos y 17.000 heridos (Azaña, vol. IV, p. 732), mientras que Giral informaba de que la mitad de los «heridos» eran desertores u hombres que se fingían heridos.



EDUARDO SAENZ DE BURUAGA Y POLANCO (Puerto Príncipe, Cuba, 1893-Madrid, 1963)

Militar tradicional, formado en la Academia de Infantería y forjado en la acción y los ideales del ejército de Marruecos, se adhirió a los preparativos del alzamiento nacionalista desde el primer momento, como tantos otros de sus compañeros de armas conocidos como «africanistas». Gran organizador y muy adicto a los ideales del alzamiento frente al gobierno de Madrid, participó en numerosas acciones bélicas y llegó a ser general y capitán general de varias regiones militares.

Nació en Puerto Príncipe (Cuba) en 1893, cuando la isla era todavía un trozo de tierra española. Quizás el desastre de 1898 y la pérdida de las últimas colonias fue el motivo que le impulsó a ingresar en la Academia de Infantería en 1910. Desde el primer momento de su vida castrense estuvo incorporado al ejército colonial de Marruecos, donde participó en numerosas acciones militares a lo largo y ancho del protectorado. Estuvo al mando del grupo de regulares de Tetuán n.º 1. Por su comportamiento en los campos de batalla, sobre todo por la organización de la retirada de Xauen, le fue concedida la medalla militar a título individual.

Su participación en la sublevación nacionalista fue decisiva para asegurar el control de Tetuán. Como coronel y jefe

más cualificado, se hizo cargo, en julio de 1936, del mando de las tropas sublevadas en dicha plaza. En contacto con Yagüe, sublevado en Ceuta, y apoyándose en los dirigentes moros, pudo contener la resistencia de los sindicatos y partidos obreros de Tetuán. Bombardeada la ciudad por un avión del gobierno republicano, el pánico prendió en las masas moras, que se amotinaron, y fue decisiva la intervención del gran visir Sidi Ahmed el Ganmia para contenerlas. Por dicha acción, le fue concedida la primera gran cruz laureada de San Fernando que se otorgaba en la guerra civil.
Tras el alzamiento ejerció durante unos días el cargo de alto comisario de España en Marruecos, y fue el organizador de la 150.ª División marroquí. Trasladado a la península, al mando de tropas moras participó en el avance hacia Madrid, a lo largo del valle del Tajo. Estabilizado el frente de Madrid, intervino en el cerco de la ciudad y en las batallas del río Jarama y Brunete. Participó también en la conquista de Teruel y en la ofensiva nacionalista del Ebro. Fue ascendido a general durante la campaña.
Después de la guerra ocupó los cargos de gobernador militar de Madrid y del Campo de Gibraltar. Más tarde fue capitán general de Baleares y de Sevilla. Murió en Madrid, en 1963.



(Novosti.)

Capitán Bueno a Comte. Herrera
La loma a que aludía en mi parte anterior, solicitando fuera ocupada por una compañía, há sido ocupada a las 11.15 por gran número de enemigo. Con ello tengo enemigo por la derecha, por la izquierda y por mi frente.
El aprovisionamiento se me hace muy difícil por estar batidos ya todos los accesos del lado izquierdo que eran los que utilizaba. El enemigo a que aludo se corre hacia el frente de nuestra 3.ª Compª.
Bueno

(Arch. C. S. de Tejada.)



Aquellos nuevos monoplanos rápidos fueron unos rivales temibles para los rusos [15].

Las bajas sufridas por las Brigadas Internacionales en Brunete fueron de excepcional gravedad. Los batallones Lincoln y Washington sufrieron tales pérdidas que hubo que fusionarlos. Entre los norteamericanos caídos figuraba el jefe del batallón Lincoln, de raza negra. También hubo en las brigadas casos de insubordinación. El capitán Alocca, que mandaba las fuerzas de caballería de las brigadas, desertó ante el enemigo, huyendo a Francia en automóvil. Posteriormente regresó a Madrid, siendo fusilado por cobardía. El batallón británico, que había quedado reducido a unos 80 hombres, se mostraba indeciso a la hora de acudir al frente. La 13.ª Brigada, compuesta mayormente por polacos, se negó rotundamente a regresar al campo de batalla. Su jefe, «Krieger» (Vincenzo Bianco), trató de restaurar su autoridad amenazando con el revólver: apuntando el arma contra uno de los amotinados, le exigió obediencia. Este se la negó. «Piense usted bien lo que está haciendo», insistió el coronel. «Ya lo he pensado.» «¡Por última vez!» Ante la respuesta negativa, el coronel lo mató de un tiro. La

En estos hombres, checos de la compañía Jan Zizka, puede cifrarse la grandeza y miseria de las Brigadas Internacionales en la batalla de Brunete. En ataques y contraataques, que se resuelven alternativamente en éxitos y fracasos, pierden sus mejores hombres, quedan desbaratados sus batallones y acaba decayendo la moral combativa inicial. Se producen deserciones, ejecuciones sumarias, destituciones y hasta un motín. No sólo batallones de infantería, sino numerosas baterías, tanques y aviones, servidos por interbrigadistas, participan en esta batalla. Al final necesitan descanso y reorganización.

[15] Salas Larrazábal, en Carr, *The Republic*, p. 181.



(UPI)

Este parte, redactado por el capitán Bueno y arrancado del bloc, es suficientemente expresivo; ni lleva fecha ni podemos identificar al destinatario. ¿Cuál es esa loma? Ignoramos la suerte que correrán estos hombres y, por ignorar, hasta el bando al que pertenecen.

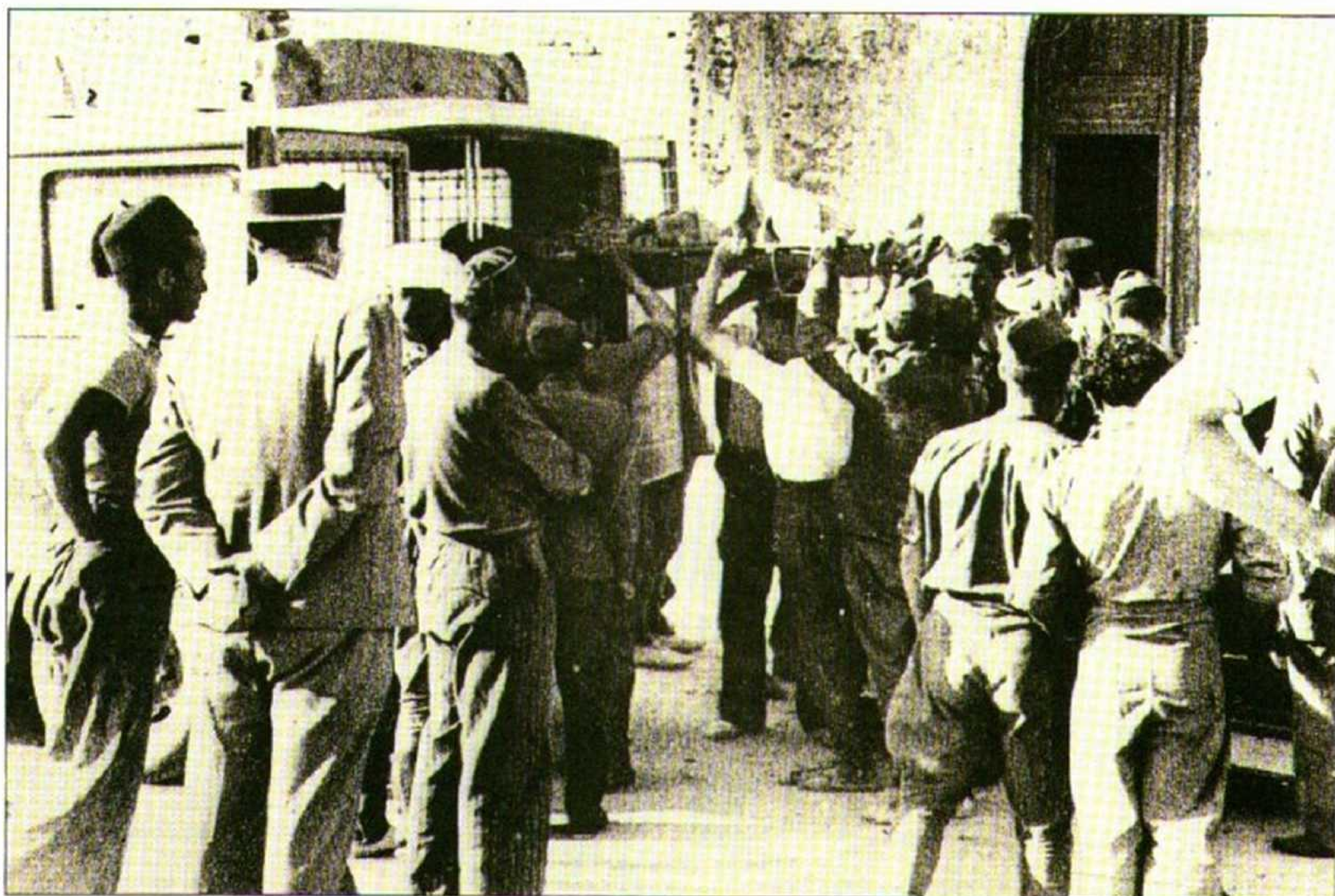
El quebranto ha sido grande, y a la euforia republicana de los días iniciales sigue el desánimo que la propaganda encubre. Sin embargo, con los naturales fallos a distintos niveles, se demuestra que el Ejército Popular existe, que funciona. En los diarios de Azaña puede seguirse en anotaciones esporádicas su posición pesimista, pero clarividente, sobre cuanto está ocurriendo, y la escasa información que le llega sobre acción tan principal. En la foto se ven prisioneros republicanos custodiados por soldados nacionalistas. Los sombreros de ala ancha ya se habían usado en Marruecos.

tropa se enfureció y el propio «Krieger» estuvo a punto de ser linchado. Los amotinados marcharon hacia Madrid y no se sometieron hasta la llegada de unos guardias de asalto con sus tanques. Las brigadas, a partir de entonces, fueron totalmente reorganizadas y sus hombres «reeducados» [16].

Los teóricos militares han venido debatiendo la importancia táctica de la batalla de Brunete para el uso de los tanques. El capitán checo Miksche, que estaba al frente de un grupo de baterías republicanas, en su estudio *Blitzkrieg* apuntó que el fracaso de los tanques republicanos se debió a que éstos se desplegaron para apoyar a la infantería, con arreglo a las teorías francesas; pero Varela, ante la insistencia del alemán Von Thoma, concentró sus tanques a fin de hallar una punta de lanza *(schwerpunkt)*, haciéndose con el triunfo de la jornada. La República siempre siguió la táctica de dispersar a sus unidades acorazadas, ya se tratara de artillería, avia-

[16] Véase el informe del coronel Matallana, reproducido en La Cierva, *Historia Ilustrada*, vol II, p. 242. El jefe del batallón Garibaldi, Pacciardi, ahora abandonó España, desilusionado con el comunismo de las brigadas. Nenni coincidió con él en este punto y regresó a París, y a partir de entonces los «Garibaldis» fueron mandados por Carlo Penchienati (un comunista que más adelante rompió con el partido), y luego por Arturo Zanoni, un socialista. Véase Pacciardi, pp. 239-240 y 161, y Spriano, p. 223. Arthur Horner, que entonces era presidente de los mineros de Gales del Sur, consiguió que las autoridades de las brigadas se comprometieran a dar permisos a los miembros de las mismas. Pero esto nunca se cumplió plenamente. Durante su visita, Horner fue encarcelado por breve tiempo en Barcelona, porque le encontraron una bandera mora en la maleta y, por lo tanto, lo acusaron de monárquico (Arthur Horner, *Incorrigible Rebel*, Londres, 1960, p. 159).

Cañones de acompañamiento y piezas de grueso calibre machacan al enemigo para desalojarle de sus posiciones. Numerosos tanques y blindados armados de cañón, que manda Rudolf, y la masa de aviación más considerable se suman a la batalla. Franco, que ha confiado las primeras acciones defensivas a las fuerzas locales, moviliza fuertes reservas. A las escuadrillas italianas y españolas se les añadirán contingentes importantes de la Legión Cóndor. El 9 se ocupa, por fin, Quijorna; el día 11 la ofensiva republicana hace crisis. Indalecio Prieto, Vicente Rojo y, lo que es peor, la mayor parte de los combatientes, advierten que pierden la iniciativa y las posibilidades de conseguir una victoria. En la ilustración, evacuación de heridos.


(UPI)

ción o tanques, y las pruebas de Von Thoma sólo podían efectuarse a pequeña escala, dada la escasez de vehículos para el transporte de la infantería que pudieran apoyar a los tanques [17]. En cuestión de detalles ambos bandos cometieron errores. Trescientos hombres de la columna de «el Campesino» fueron aislados y hechos prisioneros. Todos aparecieron muertos y con las piernas cortadas. Poco después «el Campesino» capturó a un tabor de marroquíes. Cuatrocientos de sus hombres fueron fusilados. Al enterarse de la noticia, Azaña se preguntó si aquello representaba el nacimiento de una nueva España. Por el contrario, era preferible la España vieja, con todas sus taras [18].

Santander

Dos semanas después, los nacionalistas renovaron la ofensiva en el norte. El ejército del norte seguía estando al mando de Dávila. Los italianos, a las órdenes del general Bastico, fueron reagrupados en la División Littorio, la «llamas negras», y la División «23 de marzo», al mando de los generales Bergonzoli, Frusci y Francisci,

[17] Miksche, p. 171. Esta controversia sobre el uso de los tanques puede retrotraerse a la primera vez que entraron en acción, en la batalla de Cambrai, en el frente oeste, en 1917. Ninguno de los dos bandos de la guerra civil tenía bastantes camiones para permitir que la infantería motorizada se aprovechara del embate inicial de los tanques.
[18] Azaña, vol. IV, p. 698.

El 14 de agosto se inicia el ataque de los nacionalistas sobre Santander que, en sólo diez días, les dará una de las mayores victorias de la guerra. Grande es el botín en material y mucho el que se destruye, elevado el número de prisioneros, y quedará bajo el dominio de Franco una provincia de considerable riqueza agropecuaria, con grandes y pequeñas industrias y hombres que, voluntariamente o por reemplazo, se incorporarán a su ejército. Santander es predominantemente derechista, y en las elecciones de 1936 los candidatos de esta significación obtuvieron amplia mayoría de votos.
La batalla de Brunete ha dado un respiro para la reorganización del ejército republicano, que, salvo en aviación, en que la inferioridad es muy grande, está bien armado y es numeroso. Una geografía abrupta juega en favor de los defensores.
En la fotografía, tropas durante la impetuosa marcha que les llevará a la capital montañesa y a la raya de Asturias.


(UPI.)

Mapa de la ofensiva sobre Santander. Lo abrupto del terreno, las disensiones entre los que componían el ejército republicano y la superioridad nacionalista en hombres y armamentos precipitó rápidamente la batalla en detrimento de los hombres que combatían bajo el mando del general Gamir.

respectivamente [19]. Las seis expertas brigadas navarras, a las órdenes de Solchaga, estaban dirigidas por los coroneles García Valiño, Muñoz Grandes, Latorre, Abriat, Alonso Vega y Sánchez González, respectivamente. (Los dos últimos habían regresado del frente de Brunete.) Muñoz Grandes, que fuera primer jefe de la guardia de asalto en 1931, había huido de Madrid a primeros de año. Alonso Vega era un austero oficial, viejo amigo de Franco en Marruecos, que ahora iniciaba una brillante carrera militar. A estas unidades se sumaron dos brigadas de voluntarios castellanos, a las órdenes del general Ferrer, que estaba impaciente por conquistar la encantadora ciudad de Santander, único puerto de Castilla. Otro grupo lo formaban españoles e italianos. Eran los «flechas negras», con unos 8.000 hombres, al mando del coronel Piazzoni. En total, iban a participar unos 25.000 italianos en la batalla. El ejército del norte comprendía un total de 90.000 hombres. Antes de iniciar la campaña, Franco trasladó su cuartel general de Salamanca a Burgos, y con él, al general Bastico [20]. Dávila tenía a su disposición unos 70 aviones de la Legión Cóndor, 80 aviones italianos y 70 aparatos españoles, junto con una flotilla de hidroaviones.

La defensa de Santander estuvo encomendada básicamente a los Cuerpos 14.º y 15.º del ejército republicano. Los generales Llano de la Encomienda y Martínez Cabrera, desacreditados, fueron enviados a la zona central y el general Gamir actuaba de jefe supremo de los republicanos, mientras los dos cuerpos de ejército estaban al mando de los coroneles Prada y García Vayas. Apoyaban a estas

[19] La fecha 23 de marzo conmemoraba la fundación del movimiento fascista en Italia en 1919.

[20] El relato más minucioso de esta batalla es el del coronel Martínez Bande, *Final del Frente Norte* (Madrid, 1972). También puede ser provechoso consultar Aznar, pp. 466-475.

fuerzas 50 baterías, 33 cazas y bombarderos y 11 aviones de reconocimiento. El ejército republicano constaba de 80.000 hombres. Estas cifras, por sí solas, no dan una idea exacta de la desproporción de fuerzas. Descontando los 18 cazas rusos, los aparatos de Gamir eran lentos y antiguos. Las fuerzas aéreas que apoyaban la ofensiva nacionalista incluían los últimos modelos alemanes, que se empleaban para probar su eficacia. Lo mismo sucedía con la artillería. Las relaciones entre Santander y Asturias no eran mejores que las relaciones entre santanderinos y vascos cuando unos y otros combatieron juntos en Guipúzcoa, aunque los restos del ejército vasco estuvieron presentes en Santander. Se encontraban en malas condiciones físicas, y su moral bajó aún más al conocerse los primeros rumores fidedignos de que se intentaba negociar la rendición a los italianos, a cambio de salvar sus vidas [21].
La campaña se inició el 14 de agosto. Las líneas de batalla discurrían por la cordillera cantábrica, cuyas cumbres más elevadas es-

[21] El padre Onaindía había estado en contacto con los italianos antes de la caída de Bilbao. Sobre estos esfuerzos frustrados que implicaron un encuentro secreto de Onaindía y el coronel italiano di Carlo, cerca de Algorta (Vizcaya), el 25 de junio, y un viaje de éste a Roma para dar explicaciones a Ciano —que desconocía totalmente el problema vasco—, véase S. Payne, *Nacionalismo vasco*, p. 280, y Coverdale, p. 286 y ss.

Del ejército nacionalista forman parte las seis excelentes brigadas de Navarra (los efectivos de cada una de ellas, a pesar de su nombre, son superiores a una división republicana), tres divisiones del CTV (Comando de Tropas Voluntarias) italiano y las fuerzas que cubrían el frente. El conjunto de las tropas atacantes lo manda el general Fidel Dávila, y Solchaga las brigadas, mientras que los italianos van a las órdenes de Bastico. La moral de los atacantes es superior a la de los defensores, y en particular de muchas unidades vascas, que no desean luchar fuera de su territorio.
En la ilustración, un puesto de observación nacionalista en la montaña.


(UPI)

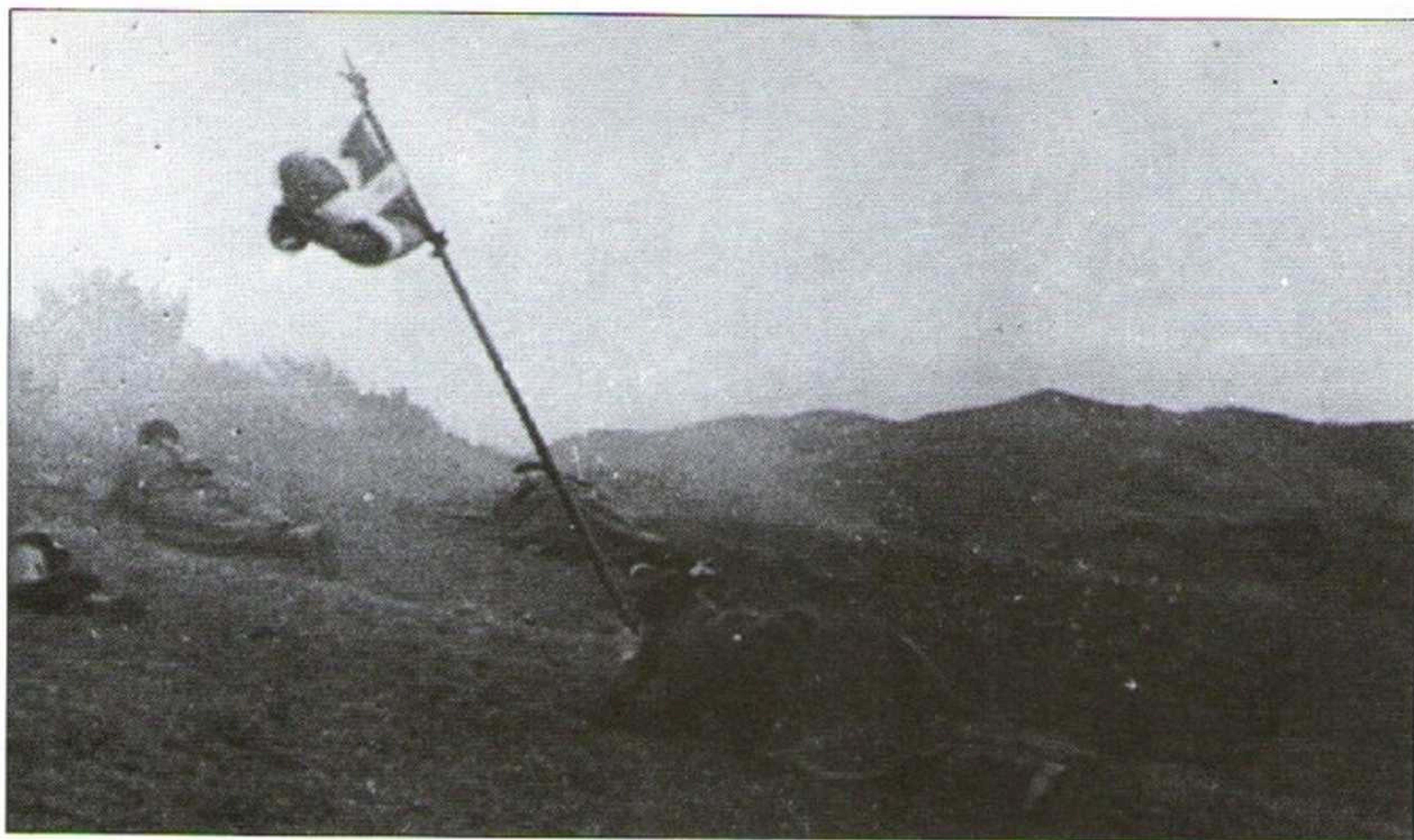


(UPI.)

A los dos días de romper el frente, los hombres de Solchaga entran en Reinosa, importante villa y centro de comunicaciones, y se apoderan de las instalaciones de la Constructora Naval, en cuyo complejo industrial se coge abundante material que la impetuosidad del ataque no ha permitido evacuar.

taban en manos de la República. El campo de batalla era de una áspera belleza. Los republicanos se sentían desbordados por los bombardeos aéreos. El primer día del ataque se rompió la línea del frente por el sur. Las brigadas navarras se lanzaron en tromba hacia las primeras colinas de la cordillera cantábrica. El día 16 de agosto fue conquistada Reinosa, con su fábrica de armamento. Gamir y sus asesores rusos discutieron sobre la conveniencia de relevar del mando al coronel García Vayas, jefe del 15.º Cuerpo de ejército, que estaba al mando de Santander desde el comienzo de la guerra y gozaba de popularidad en la ciudad, para reemplazarlo por el coronel Galán, uno más del famoso grupo de hermanos comunistas. Al final hubo compromiso pero el frente se rompió, cayendo muchos hombres prisioneros. A continuación, apoyados por el peso de su propia artillería, tanques y aviación, los «flechas negras» italianos abrieron el frente por la costa el día 18 de agosto. La División «23 de marzo», por el centro, conquistó el paso del Escudo, que era un punto crucial. Desde este momento el frente dejó de existir. El ejército de Santander emprendió veloz retirada. Los vascos combatieron en defensa de Santander con mayor energía que los santanderinos en Bilbao, pero aun así la resistencia se hizo imposible [22]. En Santander, el puerto y las fábricas estaban cerrados para que los trabajadores pudieran dedicarse a levantar fortificaciones. Se repitieron las escenas conocidas ya en otras ciudades españolas: las calles de Santander se vieron invadidas por campe-

[22] Aguirre había querido trasladar todas las fuerzas vascas al frente catalán para avanzar sobre Navarra desde la retaguardia (!), pero en Valencia habían rechazado la idea (Aguirre, p. 59 y ss.).


(Keystone.)

sinos que huían del fragor de la batalla, próxima ya a sus casas, llevando consigo el ganado, los animales domésticos y algunos efectos personales. Muchos santanderinos (tal vez la mayoría) anhelaban la victoria de Franco. Era una ciudad conservadora, que había prosperado al convertirse en lugar de vacaciones de la aristocracia española. El gobierno vasco, ahora en el exilio, volvió a


(Arch. J. M. Armero.)

Uno de los pasos principales de la cordillera Cantábrica es el puerto del Escudo. La conquista de este paso da origen a una dura pugna entre las brigadas de choque santanderinas y asturianas y los italianos, que, tras sufrir muchas bajas, consiguen coronarlo. También el CTV rompe el frente por la costa, mientras que, en el extremo oriental, García Valiño avanza hasta las cumbres y luego desciende por el alto valle del Saja hacia Cabuérniga. La bandera de los expedicionarios italianos ondea en lo alto del puerto del Escudo. Con el estilo que nos es conocido, el artista italiano de la ilustración de abajo imagina así una escena de rendición. Según Bergonzoli, que manda una de las divisiones «legionarias», «sono entrato nella bataglia con una feroce volontá da vincere».



(Popperfoto.)

Rotos los frentes y arrollado el ejército republicano, el avance nacionalista se precipita, aunque en muchos puntos se ofrece una tenaz resistencia. Por el oeste, una punta de flecha amenaza las comunicaciones con Asturias, lo cual obliga a tomar determinaciones que culminan con la precipitada evacuación de Santander, en un submarino, tanto del general Gamir, de Goriev y otros jefes militares, como de dirigentes políticos. Aguirre también evacua en el último momento; sus planes de trasladar las tropas vascas a Aragón y atacar hacia Navarra, se han revelado quiméricos.
El coronel Solchaga, junto a un jefe o enlace italiano no identificado y el coronel Vigón, jefe del estado mayor de Dávila, a pie, fotografiados junto a oficiales y escoltas.

ocuparse de la evacuación. Muchos vascos se negaron a seguir combatiendo e hicieron preparativos para la huida. El 22 de agosto se celebró una reunión entre los dirigentes militares y políticos. Los soldados sentían mayor pesimismo que los civiles, como solía suceder [23]. El «presidente» vasco Aguirre encabezó la reunión. En esta ocasión el general Goriev habló poco [24]. Llegaron órdenes desde Valencia de que se efectuara la retirada hacia Asturias. Pero al día siguiente las fuerzas armadas vascas iniciaron la retirada por su cuenta en dirección a Santoña, unos 30 kilómetros al este de la capital. No tenían ganas de proseguir la lucha tan lejos de su patria. Tenían grandes esperanzas en que las negociaciones entabladas por el padre Onaindía con el gobierno italiano en Roma permitieran una rendición ordenada y por separado. Pero las conversaciones habían fracasado casi por completo, debido a las divergencias entre Aguirre y otros dirigentes vascos sobre el tema. Al anochecer, las órde-

[23] Castro Delgado, p. 539.
[24] Véase una descripción de esta deprimente reunión en Gamir (p. 84); Zugazagoitia, vol. II, pp. 307-308; y el informe del comandante Lamas, citado en Martínez Bande, *op. cit.*, p. 78, nota 85.



(Arch. Allende.)

nes del gobierno eran materialmente incumplibles, pues la carretera de Asturias se hallaba cortada. En la misma capital se originaron algaradas causadas por la sublevación de la «quinta columna». Millares de santanderinos buscaban barcas en las que poder huir con dirección a Francia o a Asturias, prefiriendo afrontar el revuelto golfo de Vizcaya en una barca que exponerse a ser capturados. Muchos murieron ahogados. Entre los que lograron huir estaban Gamir, Aguirre y Leizaola. El resto del ejército fue capturado; 60.000 hombres fueron hechos prisioneros. Esta fue la mayor victoria de la guerra civil [25]. Ramón Ruiz Rebollo, diputado por Santander, fue uno de los últimos en evacuar la capital. Sobrevivió a aquellas jornadas y pudo dar la descripción horripilante de las 100.000 personas que, amontonadas en el puerto, esperaban la llegada de los rebeldes [26].

Los oficiales vascos que se encontraban en Santoña acudieron a

Dadas las características de esta región —la Montaña—, en ambos bandos se utilizan gran cantidad de bocas de fuego. Los republicanos disponen de buen número de piezas de distintos calibres, como esta batería de obuses que vemos en la fotografía.

[25] Martínez Bande ofrece un triste retrato de estos hombres sentados en la plaza de toros local (*El final del Frente Norte*, Madrid, 1972, frente a la p. 104). Unos 30.000 eran vascos, y 20.000 santanderinos.

[26] Azaña, vol. IV, p. 782.



(Keystone.)

Con oscuros y expresivos colores pinta Zugazagoitia la evacuación —huida— de Santander, y las pugnas y luchas que se producen para conseguir una plaza en las embarcaciones. «Un viento de desesperación sopla sobre todas las voluntades rotas y vencidas...» Los vencedores, con el general Dávila, entran en la capital montañesa, dominada por los partidarios de los nacionalistas que se manifiestan en la calle. Tropas legionarias con un oficial, quien, a pesar de sus heridas, no ha renunciado a la ocasión.

negociar la rendición vasca con el jefe de estado mayor de las fuerzas italianas, coronel Farina, que estaba al mando de los «flechas negras», y en cuyas manos, estimaban los vascos, con razón, que estarían más seguros que en las de Franco. Se llegó a un acuerdo. Los vascos se rendirían, entregando sus armas a los italianos y se encargarían de mantener el orden en las zonas que todavía controlaban. Ya habían dejado en libertad a los 2.500 hombres que tenían recluidos en el penal de Santoña. Los italianos se comprometieron a respetar la vida de todos los combatientes vascos. En aquel momento los vascos aceptaron la rendición sin ulteriores condiciones, aunque trataron inútilmente de conseguir mayores garantías básicas [27]. Muchos vascos se negaron a rendirse, optando por huir de la mejor manera posible. El político nacionalista vasco Juan Ajuriaguerra (quien, al revés que Aguirre, llevaba intentando negociar con Italia desde la primavera) intentó posteriormente llegar a un acuerdo con el general Roatta, acuerdo que fue desautorizado por el alto mando nacionalista [28]. Entretanto, Dávila y su ejército entraban en Santander. Los italianos entraron en Santoña y el coronel Fagosi se hizo cargo de la administración civil.

[27] Martínez Bande, *op. cit.* (p. 97), publica un facsímil del documento de la rendición (pp. 228-229). Véase también el relato del general Piazzoni en las pp. 230-242, y un comentario sobre el relato del padre Onaindía en S. Payne, *El nacionalisno vasco*, p. 285.

[28] Steer, pp. 388-390. Este relato es confirmado por Jesús María de Leizaola. Sin embargo, véase R. Salas, vol. II, p. 1460 y ss., y Martínez Bande, *op. cit.*, pp. 93-94.



(Keystone.)

Los temas se reiteran y se repiten las palabras, pero son los hechos los que se reproducen con angustiosa insistencia. La evacuación por mar de una parte de la población civil de Santander y de los dirigentes políticos y aun militares se lleva a cabo en medio del desorden y el frenesí. Lo que para los adultos es natural impulso de huida, ¿qué significa para los acongojados niños?

Los buques británicos *Bobie* y *Seven Seas Spray* se hallaban anclados en el puerto de Santoña, dispuestos a embarcar refugiados con destino a Francia. Pero no se recibieron instrucciones para efectuar los embarques. El 27 de agosto, el capitán del *Bobie*, un francés llamado Georges Dupuy, y el brasileño Costa e Silva, observador del comité de no intervención a bordo del *Seven Seas Spray*, obtuvieron permiso de los italianos para embarcar a quienes estuvieran en posesión de pasaporte vasco.
Comenzó la operación de embarque. Pero a las diez de la mañana, soldados italianos armados con metralletas rodearon el buque donde estaban los refugiados vascos. Cinco falangistas subieron a bordo y efectuaron un registro. Al amanecer del día siguiente, 28 de agosto, Dupuy vio a los que por unas breves horas habían sido sus pasajeros marchar prisioneros hacia el penal de Dueso. El coronel Farina había sido desautorizado por el comandante Bartolomé Barba [29]. Los buques de la esperanza zarparon, llevando ocultos a unos cuantos refugiados en la sala de máquinas. Los que se quedaron en tierra fueron tratados como simples prisioneros por los nacionalistas. Luego vinieron los juicios sumarísimos y las ejecuciones.
Mussolini, empero, envió un telegrama de felicitación a los jefes

[29] Había sido jefe de la UME antes de la guerra y había escapado de Valencia en agosto de 1936.

italianos. Su texto y los nombres de sus destinatarios fueron publicados por los periódicos italianos el 27 de agosto. Por primera vez el público italiano supo los nombres de sus jefes militares destacados en España: Roatta, Bergonzoli, Teruzzi y Bastico: los héroes

¡SOLDADOS DEL EJÉRCITO POPULAR!
¡ESPAÑOLES TODOS!

Mirad cómo el invasor de nuestra Patria se desenmascara cínicamente y descubre ante el mundo entero su intervención en España
He aquí la primera página del periódico de Mussolini del día 27 de Agosto

IL POPOLO
Gazzetta della Sera

SANTANDER
SPLENDIDA VITTORIA ITALIANA

Franco esalta in un telegramma a Mussolini l'ardimento e la perizia dei nostri legionari - La risposta del Duce: « L'intima fraternità d'armi è garanzia della vittoria finale »

Il contributo di sangue italiano in dieci giorni di dura battaglia: ufficiali 16 morti e 60 feriti; soldati 325 morti e 1616 feriti

Entusiastico plauso del Capo del Governo agli eroici legionari

Il generale Teruzzi telegrafa:
"LA CONSEGNA DEL DUCE E' STATA ESEGUITA,,

I telegrammi tra il Duce e Franco

Un bilancio di gloria

Il rapporto dei comandanti le colonne legionarie

Ordine del giorno di S. E. Russo alle Camicie nere armate

Salvatori dell'Europa

Il Gran Consiglio

El pueblo español aplastará definitivamente a los invasores y a los traidores que les han llamado para asesinar españoles.

¡VIVA ESPAÑA INDEPENDIENTE! ¡VIVA LA REPÚBLICA!

Comisariado General de Guerra

(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

Si es cierto que la cooperación de las tropas italianas en la campaña de Santander es importante para los nacionalistas, en Italia se exagera de manera ostensible y pública, como vemos en esta primera página de Il Popolo. *Pero la ilustración corresponde a la contrapropaganda de los servicios republicanos, que utilizan para resaltar el intervencionismo italiano la carta que el propio enemigo les sirve. Mussolini, en su telegrama de felicitación a Franco, se muestra mucho más moderado que sus corifeos.*

de la nueva Italia. Ciano dio instrucciones a Bastico para que consiguiera las «armas y banderas capturadas a los vascos». Anotó en su diario: «Envidio a los franceses por los Inválidos y a los alemanes por su Museo Militar. Una bandera capturada al enemigo



(Efe.)

La figura militar nacionalista más destacada en esta ofensiva es el coronel José Solchaga, que manda las brigadas de Navarra. Aquí le vemos interrogando a unos prisioneros, o quizás evadidos, y resulta difícil de interpretar la presencia de estos paisanos armados: ¿guías, quintacolumnistas locales, militares en funciones guerrilleras o informativas...?

—agregó el compatriota de Leonardo— vale más que cualquier cuadro». Al día siguiente anotó: «Este es el momento de aterrorizar al enemigo. He dado órdenes a la aviación de bombardear Valencia» [30]. Pero los aliados españoles de Mussolini no sentían el mismo entusiasmo por la actuación de las tropas italianas: «Sólo un enemigo sin mandos y sin cohesión, y en número insuficiente para cubrir las fortificaciones construidas, podía capitular ante una ofensiva tan magistralmente concebida [...] pero ejecutada con tanta incompetencia como la de los legionarios». Son palabras del teniente coronel Urbano, en un informe especial que remitió al estado mayor central de los nacionalistas [31].

Los alemanes destacados en España se hallaban divididos. Sperrle, comandante en jefe de la Legión Cóndor, y el embajador Fau-

[30] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 5. El corresponsal de *The Times* que describió la conquista de Santander por los nacionalistas fue «Kim» Philby, quien para entonces ya debía de estar trabajando como espía para Rusia.
[31] Martínez Bande, *op. cit.*, p. 245 y ss.

pel, se aborrecían mutuamente. Sperrle incluso se negó a ir a ver a Faupel cuando éste le llamó desde San Sebastián. Además el primero había criticado en público el monopolio ejercido por la HISMA, alentando de este modo a los españoles a expresar sus críticas al respecto. Franco llegó a solicitar, a través de Sperrle, el relevo de Faupel, en parte debido a las intrigas de éste con la Falange y especialmente debido a su torpe arrogancia [32].

Cuando Franco recibió la noticia de la conquista de Santander, se hallaba a la espera de otro ataque diversivo de los republicanos, esta vez en el frente de Aragón. La ofensiva la llevó a cabo el ejército catalán —que había sido reorganizado y españolizado llamándose ahora ejército del este— al mando del general Pozas. A las órdenes de éste se hallaban Kleber, al frente de la 45.ª División, el coronel Trueba (un autodidacta inteligente), al frente de la 27.ª División, y el 5.º Cuerpo de ejército del comandante comunista Modesto, que incluía las Divisiones 11.ª y 35.ª, mandadas respectivamente por Líster y «Walter». Estas habían sido trasladadas a Brunete. La división de «Walter» incluía a dos Brigadas Internacionales, las 11.ª y 15.ª (aunque no a la 14.ª, debido a las diferencias surgidas entre éste y Dumont) [33].

A estas tropas se enfrentaron el general Ponte, destinado a Zaragoza, el general Urrutia, con mando en Huesca y el general Muñoz Castellanos, que actuaba desde Teruel. La línea del frente era discontinua, y sólo las alturas estratégicas se encontraban fortificadas. El frente de Aragón había sido tratado con descuido por los nacionalistas, que en aquel sector no habían construido fortificaciones importantes.

Fin del Consejo de Aragón

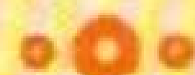
La ofensiva de Aragón tenía otro objetivo claramente distinto. Obedecía al deseo de los comunistas y el gobierno central de liquidar el Consejo de Aragón. En este punto, como en tantos otros, los

[32] *GD*, p. 434. Esto ocurría a mediados de agosto. El propio Sperrle no tardó en ser llamado a Alemania (aunque no, como se ha dicho, por su participación en Guernica), y le sucedió en el mando de la Legión Cóndor el general Volkmann («Vieth»). Richthofen continuó siendo jefe de estado mayor.

[33] Mientras que el croata Copič seguía siendo el jefe de la 15.ª Brigada, Aitken, el comisario de la brigada, había vuelto a su país, siendo sustituido por Steve Nelson, trabajador en unos astilleros de Filadelfia, de origen esloveno a pesar de su apellido. Estos nombramientos significaron un período de predominio americano en la 15.ª Brigada. Hubo incluso algo de resentimiento por parte de los americanos cuando el puesto de jefe de operaciones de la brigada pasó a manos de Malcolm Dunbar, un joven inglés muy eficiente que, hacía tres años, había «dirigido un movimiento de estética avanzada en Cambridge». Tres miembros ingleses de la brigada (Copeman, jefe en Brunete; Tapsell, comisario; y Cunningham, jefe de estado mayor) regresaron a Inglaterra con un propósito específico: hablar del control comunista en la brigada inglesa. Esto dio lugar a una disputa en el seno del comité central del Partido Comunista. Cunningham no regresó a España, y fue acusado de «fascista». Abandonó el partido. Los otros dos regresaron. La brigada se había ampliado con la incorporación del batallón Mackenzie-Papineau, formado por canadienses que antes se alineaban con los americanos. Este batallón llevaba el nombre de los dos cabecillas canadienses de la revuelta de 1837 contra Inglaterra. Menos de un tercio del batallón eran canadienses, y el resto eran norteamericanos. El comisario era Joe Dallet, un obrero portuario de Nueva York, de familia rica, que se había sumado a la causa de la República para hacer desaparecer la evidencia de su anterior vida. Estos detalles indican hasta qué punto España parecía un terreno de pruebas a nivel mundial, donde se probaba algo más que tanques pesados, aviones Messerschmit y experiencias anarquistas.

CONSEJO REGIONAL DE DEFENSA

Al pueblo aragonés, a los trabajadores del mundo, antifascistas españoles, luchadores de los frentes, pueblo catalán; a todos un saludo revolucionario



Presidencia
Joaquín Ascaso

Orden público y Justicia
Adolfo Ballano

Información y Propaganda
Miguel Giménez

Agricultura
José Mavilla

Instrucción Pública
José Alberola

Transporte y Comunicaciones
Francisco Ponzán

Economía y Abastos
Adolfo Arnal

Trabajo
Miguel Chueca

Fraga, 18 de Octubre de 1936.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El Consejo de Aragón, reconocido por el gobierno y por la Generalitat, es a su vez auténtico gobierno. La proclama que se reproduce corresponde al primeramente formado en otoño de 1936, integrado exclusivamente por los anarcosindicalistas, cuya lista aparece. La actuación de este organismo es objeto de vivas polémicas, y exageran tanto los panegiristas como los detractores. Las circunstancias especiales de la guerra resultaron favorables a su implantación por la fuerza, pero serían negativas para su desarrollo. Podría afirmarse que las bases teóricas de las colectivizaciones son superiores a los resultados que en la práctica producen. El gobierno de Negrín se ha propuesto acabar con este enclave anarquista: Indalecio Prieto, ministro de Defensa, encarga a Líster —que, en vista a la próxima ofensiva sobre Zaragoza, se ha trasladado a Aragón con sus unidades— que opere contra el Consejo en forma drástica. Cuando comienza la acción militar, la cosecha está recogida y los abusos y depredaciones se producen en sentido inverso. Joaquín Ascaso, que lo preside, y los demás consejeros, junto a más de medio millar de miembros de las colectividades, son detenidos.

comunistas y los «liberales» de la República, eran unánimes. Los socialistas moderados apoyaron sin reservas esta política. El 4 de agosto Prieto cursó sus órdenes, aunque cabe preguntarse si no esperaba matar dos pájaros de un tiro al enviar a los 11.000 hombres de la división de Líster para que hicieran el trabajo [34]. Azaña se mostraba complacido; uno de los «consejeros de Aragón» había sido chófer suyo [35].

El Consejo de Aragón, bajo la presidencia suprema de Joaquín Ascaso, había ofendido gravemente al gobierno catalán y al central.

[34] Líster, p. 152.
[35] Azaña, vol. IV, p. 614.

(Arch. Urbión.)



La propaganda, en cuyos órganos rectores predominan los comunistas, promueve una campaña previa contra el Consejo de Aragón, para lo cual se apoya en hechos ciertos, exagerados y, de convenir, en falsedades. El Consejo de Aragón es consecuencia del predominio militar de las columnas anarcosindicalistas en las zonas que los sublevados no mantienen bajo su poder y, en cierta medida, de los acuerdos del congreso de Zaragoza, celebrado poco antes de iniciarse la guerra. Víctor Alba escribe que la experiencia libertaria es «una autonomía especial, de facto, e inspirada no en principios políticos, nacionalistas o regionalistas, sino en un experimento social». Sin embargo, ¿dónde comienza y dónde termina la política? Esta fotografía está tomada en el centro mismo de Valencia, junto a un popular establecimiento. Se trata de un vehículo de los que utilizaban las fuerzas de orden público para sus desplazamientos; su eventual captura a los «fascistas» es un tanto que se apuntaban los valencianos de la CNT-FAI. Jesús Hernández escribe un despiadado epitafio al Consejo de Aragón: «Era un islote de despotismo y de crimen, en medio precisamente de la tierra leal y del enemigo faccioso.»

Ascaso era hombre dinámico, violento y falto de escrúpulos [36]. Muchas de las colectividades habían resultado socialmente un éxito, pero su contribución a la guerra era ineficaz. Es difícil dar cifras completas de la gestión económica de la región por los anarquistas; pero la producción de carbón en las minas de Utrillas, por ejemplo, sólo alcanzó la décima parte de lo normal [37].

A finales del mes de julio los comunistas iniciaron una de sus ominosas campañas de intimidación contra Ascaso en la prensa republicana. Los carabineros empezaron a confiscar camiones de alimentos que efectuaban servicio entre las distintas colectividades. Los comunistas, la UGT y los socialistas montaron un nuevo Consejo Aragonés en Barbastro, que pidió al gobierno que estableciera un nuevo «gobierno federal» de Aragón. El día 11 de agosto, al terminar la cosecha —que constituía un elemento importante de la situación— fue disuelto el Consejo de Aragón y José Ignacio Mantecón fue nombrado gobernador general de las tres provincias aragonesas. Ex miembro del Consejo de Aragón, Mantecón era republicano de izquierdas y estaba a punto de pasarse a las filas comunistas. Nada más publicarse el decreto, la 11.ª División de Líster fue enviada «de maniobras» a Aragón. Ascaso y los anarcosindicalistas del Consejo de Aragón fueron detenidos (Ascaso fue acusado de contrabando de joyas). Otros seiscientos anarquistas fueron detenidos en Aragón. Los campesinos que habían logrado mantenerse al margen de las colectividades tomaron muchas de ellas por asalto «llevándose y repartiéndose todos los frutos y enseres que tenían» [38]. Las oficinas del comité regional de la CNT fueron ocupadas y sus archivos y registros confiscados.

[36] Lorenzo, p. 139. Según Juan Sapiña (Azaña, *Obras*, vol. IV, p. 635), diputado por Castellón y director general de Minas, iba siempre con una escolta de 24 hombres. Su secretario había pertenecido anteriormente al equipo de Juan March.

[37] Azaña, vol. IV, p. 685; también p. 744.

[38] Véase J. Silva, cit. por Bolloten, en Carr, *The Republic*, p. 375. Véase el relato de Negrín a Azaña (Azaña, vol. IV, p. 733.)

Otras unidades militares comunistas ocuparon diversas colectividades del valle del Ebro y alto Aragón. Las tropas confederales destacadas en el frente, al recibir estas noticias de forma confusa y paulatina, pensaron volver sus armas contra los comunistas, pero se les disuadió de ello. Estas divisiones, con sus tanques de fabricación casera y sus variadas armas, se hallaban infinitamente peor equipadas que los hombres de Líster, con sus ametralladoras Degtyareva. La dirección general de la CNT puso el máximo empeño en evitar las ejecuciones, pero ello constituía ya un índice del declive de su poder. Por entonces los más enérgicos defensores de los principios de la CNT-FAI, como Abad de Santillán y Escorza, iban siendo paulatinamente apartados de los debates de ambos movimientos. Mariano Vázquez, secretario general de la CNT, se había convertido prácticamente en un negrinista más, y lo mismo sucedía con aquellos anarquistas que ocupaban posiciones en el gobierno. Algunos periódicos anarquistas denunciaban en la medida de sus posibilidades las acciones de los comunistas, pero sin especificarlas. Se limitaban a adherirse al ambiente generalizado de crítica a la actuación de los rusos y publicaban artículos en los que explicaban los beneficios económicos y sociales de las colectividades [39]. Posteriormente, y a fin de salvar la siguiente cosecha, se restauraron algunas colectividades aragonesas, pero aproximadamente la tercera parte de ellas habían sido destruidas y las que fueron resucitadas no eran sino una pálida sombra de otros tiempos, mientras muchos anarquistas permanecieron internados en prisiones o campos de concentración hasta el final de la guerra.

Belchite

La ofensiva de Aragón se concibió en parte para contrarrestar la mala impresión causada por estos acontecimientos, en parte para asegurar que las divisiones anarquistas no se moviesen de la línea del frente y en parte también para justificar que se reforzara aquel sector con unidades militares del ejército republicano no anarquista. El primer objetivo seguía siendo el de rechazar por el norte la presión bélica nacionalista.

El 24 de agosto comenzó el ataque republicano en ocho puntos sin preparación aérea ni artillería. Al norte de Zaragoza se efectuaron tres ataques, dos entre Belchite y Zaragoza y tres al sur. La República contaba con 80.000 hombres, cien tanques y acaso 200 aviones. Las localidades de Quinto y Codo, al norte de Belchite, fueron las primeras en caer. Las tropas cruzaron el Ebro cerca de Fuentes del Ebro y Mediana cayó el 26 de agosto [40]. Con todo, la tenacidad

Los planes para la ofensiva sobre Zaragoza se llevan a cabo con precipitación. Esta ofensiva podría concretarse en unos nombres: el ministro de Defensa, Indalecio Prieto, y el jefe del Estado Mayor Central, Vicente Rojo; el general Pozas y Virgilio Llanos, jefe y comisario respectivamente del Ejército del Este, y Antonio Cordón, jefe de su Estado Mayor. Intervienen también los soviéticos, general Kleber, «Nicolás» y otros, y jefes prestigiosos como Modesto, Walter, Líster... Los republicanos movilizan importantes efectivos de tierra y aire, que les dan una enorme superioridad: se proponen conquistar Zaragoza y detener la ofensiva sobre Santander. A despecho de lo que pretenderá la propaganda, la batalla se saldará con un fracaso, a pesar del empeño puesto y del valor derrochado; muchos la denominarán «batalla de Belchite».



(Centelles. Barcelona.)

[39] Véase *Campo Libre*, agosto y septiembre de 1937. El jefe de la 26.ª División, Ricardo Sanz, hace una amarga narración de todo esto en el capítulo XII de su obra *Los que fuimos a Madrid*. Mantecón dijo posteriormente a Azaña que Líster quería fusilar a los consejeros, pero que él, Mantecón, le había refrenado: «El juego era claro. Los habría fusilado, y luego me habría echado la culpa a mí, presentándose como defensor de los proletarios.» (Azaña, vol. IV, p. 897).

[40] La 15.ª Brigada Internacional tuvo un papel importante en estas batallas. El jefe irlandés del batallón inglés, Daley, murió a consecuencia de sus heridas, y fue sucedido por Paddy O'Daire. Thompson y Dallet, jefe y comisario del batallón Lincoln, respectivamente, fueron muertos, y Nelson, el comisario de la brigada, fue herido.



(Centelles. Barcelona.)

Virgilio Llanos lleva a cabo una labor de captación frente a los prisioneros, que pueden ser los mismos de la fotografía de la página siguiente u otros. La mayoría de estos enemigos, capturados en duros combates, levanta el puño, y uno de ellos los dos. En achaque de levantar puños cerrados o manos abiertas, los prisioneros no podían mostrarse remisos, y de ello quedan numerosos testimonios fotográficos. Del comisario del Ejército del Este sólo asoma el bastón y parte de la gorra de plato.

de las guarniciones nacionalistas, pese a contar con poca cobertura aérea, sorprendió a los atacantes, que disponían de las mejores tropas del ejército republicano y también de muchos destacados dirigentes militares extranjeros y rusos, estos últimos al mando del general Stern (Grigorovich) y el nuevo jefe de la aviación rusa, general «Montenegro» [41]. Belchite fue la que resistió el ataque durante más tiempo [42]. Cuando los republicanos lograron entrar en Codo, que había sido defendida por unos 300 requetés contra 2.000 soldados de la República, se encontraron con el siguiente lema, escasamente halagüeño para ellos, grabado en las paredes del pueblo: «Cada rojo que matéis, un año menos de purgatorio» [43].
El pequeño y bien fortificado pueblo de Belchite (cuya población en 1935 era de 3.812 habitantes) tenía una extraordinaria fascina-

[41] Stern era judío, nacido en 1900 en Cherasky, Ucrania. Después de participar en la guerra civil rusa en el cuerpo de caballería, había estado en la Academia Frunze. (Véase Ainztein, p. 200.) Había sucedido a Berzin como cabeza de los asesores rusos. No se ha descubierto el verdadero nombre de «Montenegro». Véase un comentario sobre sus cualidades en Azaña, *op. cit.*, p. 687. El mejor estudio general sobre esta batalla es el de Martínez Bande, *La gran ofensiva*, p. 77 y ss.
[42] Aznar, p. 504; Castro Delgado, p. 560. Para escribir sobre esta batalla, conté con la ayuda de Malcolm Dunbar.
[43] Casanova, p. 9. Este miembro del POUM, que estuvo presente en la batalla, rinde tributo a la elevada moral carlista.


(Centelles. Barcelona.)

Virgilio Llanos, que procede de la UGT barcelonesa (su profesión era la de apuntador teatral), se ha pasado al PSUC, y milita, pues, en las filas comunistas. Ha participado en el desembarco de Mallorca, y durante la ofensiva contra Zaragoza es comisario del Ejército del Este. En el Ebro lo será del 12.º Cuerpo de Ejército. En la fotografía le vemos dirigiendo la palabra a un grupo de prisioneros nacionalistas.

ción a los ojos de los republicanos, cuyas tropas habían mantenido un cerco de varios meses en torno a él. El asedio fue implacable y la defensa, enérgica. A los sitiados se les cortó el suministro de agua. No les habría servido de mucho consuelo saber que, según los manuales militares, estaban haciendo una demostración de «el uso de una isla de resistencia, organizada para la defensa en todo su perímetro». Hacía un calor aplastante. El alcalde nacionalista, Ramón Alfonso Trallero, murió con el fusil en las manos, defendiendo la ciudad. Pero el mando nacionalista no repitió el error cometido en Brunete y no abandonó la ofensiva en el norte por salvar un pequeño pueblo del centro. Al final llegó un apoyo aéreo sustancial para las líneas nacionalistas; pero al principio sólo se contaba con quince aviones (Heinkel). Pronto aparecerían en los cielos de Aragón 40 cazas nacionalistas, 20 bombarderos y 20 aviones de abastecimiento. Los bombarderos eran Savoia 79 y los cazas Fiat e iban dirigidos por García Morato, el as de la aviación. Las divisiones nacionalistas 13.ª y 150.ª de Barrón y Sáenz de Buruaga fueron trasladadas finalmente desde el frente de Madrid para luchar contra las mismas unidades —mandadas por Líster, «Walter» y «el Campesino»— que ya se les habían enfrentado en Castilla. Barrón dirigía el ataque al norte de Zaragoza. Sáenz de Buruaga trató de liberar Belchite, que ahora se encontraba a

(Centelles. Barcelona.)

(Centelles. Barcelona.)



(Centelles. Barcelona.)



(Centelles. Barcelona.)



(Centelles. Barcelona.)

La ofensiva ha sido correctamente planeada, salvo que se contaba con una sublevación en el interior de Zaragoza, que no se produjo.
El 24 de agosto se rompe el frente, pero las guarniciones locales ofrecen durísima resistencia contra un ejército cuya superioridad resulta abrumadora. El apoyo en aviación y tanques es considerable y la potencia de la artillería puede medirse en la fotografía de la página anterior, arriba. Las Brigadas Internacionales y otras unidades escogidas actúan como fuerzas de choque, y sufren numerosas bajas. Los nacionalistas aportan dos divisiones de reserva (Barrón y Sáenz de Buruaga), y en un paisaje áspero y seco, bajo temperaturas caniculares, sufriendo escasez de agua y dificultades de transporte, se lucha en condiciones penosas; la batalla, que se ha concebido como rápida maniobra, se convierte en una sucesión de choques sangrientos.
Belchite —una población de unos cuatro mil habitantes, la mitad de los cuales han sido evacuados por su proximidad a los frentes— está guarnecido por unos 2.200 hombres que ocupan posiciones fortificadas. Es atacada con extrema dureza y tesón, bombardeada desde el aire, cañoneada, y se lanzan carros e infantería contra sus defensas, que van cediendo. Así, por ejemplo, caen el edificio de su seminario, su iglesia... El cerco va apretándose y acabará luchándose entre las ruinas, calle por calle, casa por casa, habitación por habitación. El propio alcalde muere en la pelea. En el postrer momento, y tras una violenta acometida nocturna, unos doscientos combatientes llegarán a las líneas nacionalistas. La resistencia se prolonga una docena de días; la guarnición ha sido aniquilada. Diversos comentaristas se referirán, posteriormente, al insoportable hedor de los cadáveres, bajo un sol de fuego, entre las ruinas de la población destruida.

En el mapa puede observarse cómo se concibió la ofensiva. La conquista de Zaragoza, una de las principales ciudades bajo dominio nacionalista, hubiese representado un gran éxito militar y político. Aunque Belchite sea un nudo de comunicaciones de cierta importancia, y a pesar de los avances conseguidos, los resultados son magros. El ejército republicano, que ya ha sufrido una dura prueba en Brunete, ha alcanzado un alto grado de disciplina y potencia ofensiva, pero en este caso el Estado Mayor Central, el ministro de Defensa y hasta el propio Negrín han sobrevalorado sus posibilidades operativas, confiando en la superioridad local.

(J. Bernal.)

dieciséis kilómetros detrás de las líneas republicanas. Pero Belchite se rindió el día 6 de septiembre. La República volvía a estar a la defensiva. Tras una temeraria incursión de Líster contra Fuentes de Ebro, empleando los nuevos tanques rusos TB-5 en formación cerrada, la campaña se estabilizó [44].

El fracaso de la ofensiva suscitó una irritada controversia entre Prieto y el general Pozas: «Tantas fuerzas para tomar cuatro o cinco pueblos no le satisfacen al ministerio de Defensa ni a nadie», telegrafió aquél, que seguía atribuyendo el fracaso a los «manejos políticos» y a «la cantidad enorme de oficiales rusos que pululan en Aragón, tratando a los militares españoles como si fueran elementos colonizados» [45]. Pero la verdad era que Belchite y las restantes aldeas habían sido defendidas por los carlistas y falangistas con gran arrojo y la moral de los republicanos en el frente se había visto gravemente afectada por los trastornos políticos que precedieron a la batalla.

[44] El tanque BT-5 pesaba 20 toneladas, tenía un cañón de 7 mm y dos ametralladoras (a veces cuatro) de 7,62. Era un modelo Vickers «Christie» del año 1929. De los cuarenta tanques que participaron en el ataque sólo volvieron 28; el terreno era un cenagal y fue fácil inutilizarlos y capturarlos. Véase comentario en Alexander Foote, *Handbook for Spies* (Londres, 1953), p. 18.

[45] Telegrama citado por Salas Larrazábal, vol. II, p. 1324.

La caída de Asturias

El día 1 de septiembre el ejército nacionalista del norte inició otra campaña, con Dávila en el puesto de jefe supremo y Aranda y Solchaga como comandantes de sector. Su objetivo era Asturias. Fue la primera ocasión en que Aranda pudo mostrar sus grandes dotes de mando en el campo de batalla, y no en ciudades sitiadas. Los italianos fueron retirados, y los seis coroneles españoles que habían logrado grandes éxitos en Santander, se pusieron de nuevo al frente de las brigadas navarras. Martínez Campos seguía al frente de la artillería. Cubrían la ofensiva 250 aviones y más de 250 cañones. Frente a ellos estaban los restos del antiguo 14.º Cuerpo de ejército republicano a las órdenes del coronel Francisco Galán, que sólo disponía de unos ocho o diez mil hombres, 250 ametralladoras y 30 cañones; y el 17.º Cuerpo de ejército, a las órdenes del coronel Linares, con 35.000 hombres, 600 ametralladoras y 150 cañones [46]. También había veintiséis oficiales rusos a las órdenes de Goriev [47]. Antes de comenzar la batalla se produjo un hecho que en otras circunstancias habría constituido una novedad extraordinaria pero que en 1937 era tan sólo una confirmación de lo evidente. El 28 de agosto, el Consejo de Asturias, que se hallaba instalado en el puerto de Gijón, declaró a Asturias territorio independiente, destituyendo al jefe supremo del ejército del norte, general Gamir. El mando pasó al coronel Adolfo Prada, oficial del ejército regular que había encabezado una columna en el frente de Madrid y que a la sazón casi se había pasado a los comunistas. Había puesto todo su empeño en reorganizar su ejército, compuesto de diez divisiones. Su jefe de estado mayor era el competente comandante Ciutat, comunista de la nueva ola, que había servido al general Llano de la Encomienda en las mismas funciones. El poder político se concentró en manos de Belarmino Tomás, dirigente de los mineros socialis-

[46] Castro Delgado, p. 571.
[47] Ehrenburg, p. 147.



ESTADO MAYOR DEL MINISTERIO DE LA GUERRA
SECCIÓN INFORMACIÓN
GABINETE DE CIFRA

Telegrama cifrado de Ribadesella. 4

N.º origen 4 Depositado el 1 agosto a las 15.11
N.º orden 14 Recibido el 1 " a las 21.

El Jefe Ejército Norte al Ministro Defensa Nacional y Jefe E.M.Central.

Clase

Fuerzas replegadas a la línea del Deva. En la mañana de hoy enemigo continuó ataque forzando el Deva y ocupando alturas [illegible]. Las fuerzas continúan así. La moral es muy pobre.

Copia a:

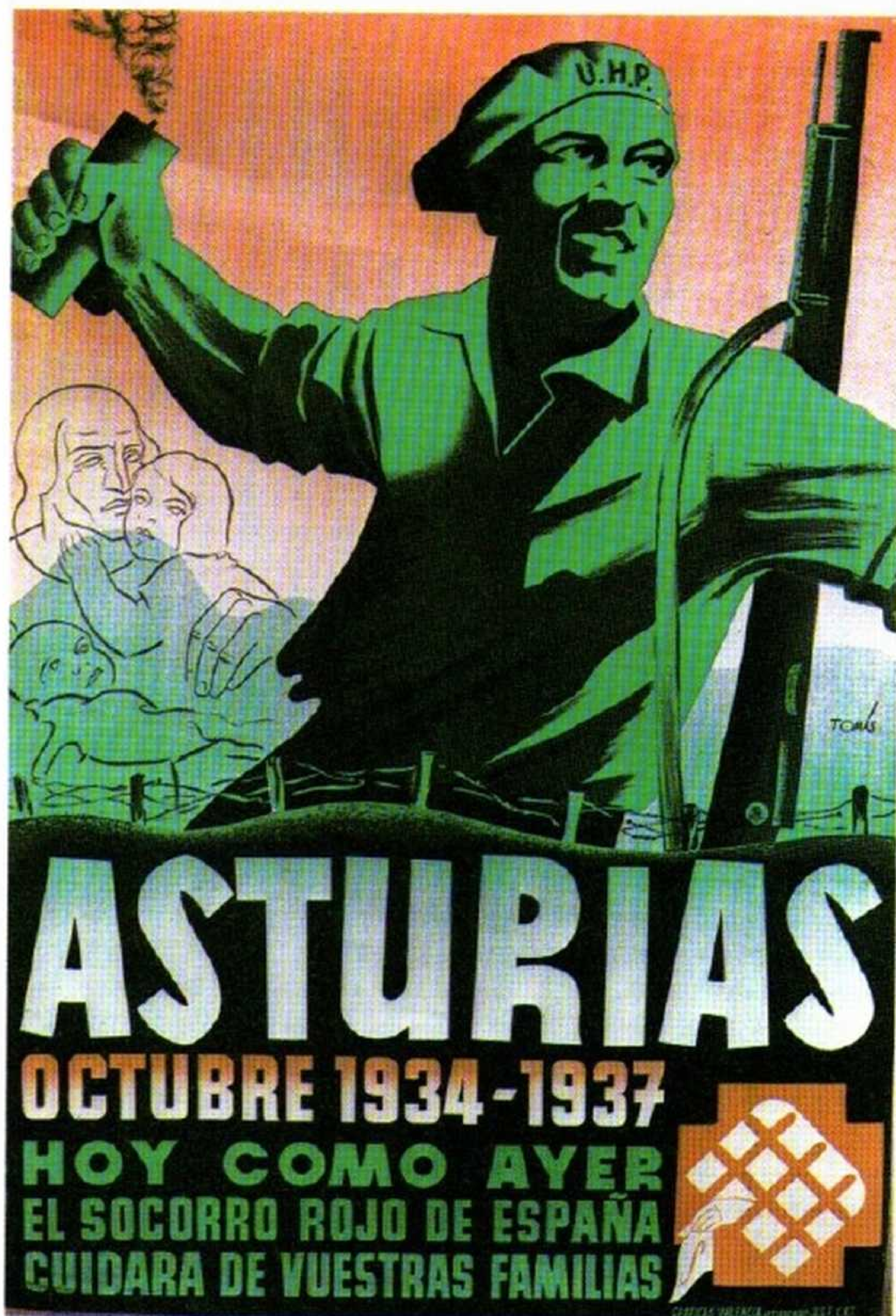
Excmo Sr. Presidente República.
Jefe Estado Mayor Central.
Consejo Superior Guerra.
Jefatura Fuerzas Aereas.
Operaciones.
Tte. Coronel Petrov.

Descifrado.

(Serv. Histórico Militar.)

En este interesante documento se da cuenta a los organismos y personas que se citan del comienzo de la ofensiva nacionalista sobre Asturias. Probablemente por tratarse del día primero del mes, se equivoca agosto por septiembre, porque el Deva se cruza el día 1 de septiembre.

En Asturias, cuya suerte va a decidirse en esta nueva fase de la campaña del Norte, la propaganda del Socorro Rojo Internacional pretende esgrimir el mito del minero, con dinamita y fusil, pero al tiempo parece insinuar que de nuevo, como en 1934, vendrá la derrota y los familiares quedarán desamparados. Nos resistimos a creer que el ofrecimiento de futuras ayudas pudiera ser el último significado del cartel. ¿Se trata de una afloración del subconsciente? En cualquier caso, ahora, en 1937, se desarrollan auténticas operaciones militares.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

El Consejo de Asturias y León se ha declarado soberano. *Estas pesetas carecen de respaldo económico y los asturianos lo saben. Igualmente se han emitido vales por distintas entidades y comités, a cuya aceptación resulta difícil resistirse.*

tas, hombre vanidoso, ambicioso y extravagante. La política practicada por la «República de Asturias» era la más adecuada para «fabricar fascistas». El mismo coronel Prada informó posteriormente que «encarcelaban a niños de ocho años porque sus padres eran fascistas, y a muchachas de dieciséis o dieciocho años, sobre todo si eran guapas» [48].

Al principio, el avance nacionalista fue lento. Las montañas leonesas constituían unas defensas magníficas para el viejo corazón de la España revolucionaria. El vértigo era un arma de guerra en manos de la República. Oviedo ya estaba en manos de los nacionalistas

[48] Azaña, vol. IV, p. 846 y ss. (Informe de Prada al presidente.)

pero se encontraba casi totalmente rodeada y las localidades mineras de los alrededores estaban aún en manos de los revolucionarios. La ausencia de la Legión Cóndor, que se hallaba en el frente de Aragón, impidió la rápida victoria de la máquina contra la naturaleza, que había sido la nota característica de la batalla de Santander [49]. Sea como fuere, el 14 de octubre, tras seis semanas de combates, seguían en manos de los republicanos algunos de los picos más elevados de las montañas leonesas, a pesar de la baja moral del ejército republicano, cuyos miembros sabían que tan improbable era alcanzar la victoria como conseguir la huida. Según el mismo Prada, la provincia era de tendencia derechista, exceptuados los pueblos mineros, y el 85 % de los soldados eran reclutas. Los más prácticos confiaban en que se precipitara el invierno y se detuviera el avance de los nacionalistas. Pero el frío afectaba más a los soldados republicanos. La huida se hacía difícil, pues los nacionalistas tenían el dominio de los mares. Para muchos la única esperanza radicaba en las montañas. La moral bajó aún más al conocerse la huida de varios hombres notables (como el alcalde de Gijón) a bordo de barcos extranjeros. El coronel Prada tuvo que ordenar la ejecución de tres jefes de brigada y seis jefes de batallón,



(Arch. Urbsón.)

De que se trata de verdadera guerra nos da testimonio esta fotografía. Los partes, los informes y declaraciones, los estadillos y toda la documentación que se ha conservado permiten reconstruir muchas incidencias de la campaña con escaso margen de error. Es fácil que este mismo parte figure hoy en los archivos.

[49] Sobre esta campaña, véase Martínez Bande, *El final del Frente Norte*, p. 109 y ss.



(Ya.)

«En la campaña asturiana, el terreno de alta montaña es un actor principalísimo; su dureza, su intrincado trazado, su frecuente inaccesibilidad condicionan la maniobra, sometiéndola a penosas servidumbres», ha escrito el coronel Martínez Bande. Desde el Naranco, el teniente coronel Mizzian (a la derecha), con otros jefes, observa las posiciones enemigas. Mohamed ben Mizzian es el único de los oficiales marroquíes que después alcanzará las más altas graduaciones dentro del ejército español.

junto con otros doce oficiales, a fin de mantener la disciplina [50]. En el curso de una semana, Asturias fue perdida y recuperada. La Legión Cóndor regresó de Aragón. El 15 de octubre, Aranda y Solchaga confluyeron en el pueblo de Infiesto, en las montañas. Cundió el pánico entre los asturianos. El Consejo de Asturias se reunió en sesión de urgencia. Se propuso que, a cambio de que permitieran embarcar al ejército, los asturianos se comprometieran a no destruir la industria de la ciudad. Pero no existía una flota capaz de llevar a la práctica este plan. Desde este momento, y en contraste con los primeros días de la campaña, la resistencia se debilitó. El avance de los nacionalistas prosiguió con la mayor rapidez posible. Los alemanes de la Legión Cóndor probaron su idea de «bombardeo masivo». Galland y sus hombres, en formación cerrada y a muy baja altura, sobrevolaron los valles, sorprendiendo al enemigo por la retaguardia. En aquel momento todos los aviones empezaron a bombardear simultáneamente las trincheras de los as-



(Arch. Urbión.)

La configuración geográfica resulta muy favorable para la defensa, pero la abrumadora superioridad de la aviación nacionalista, que actúa intensamente, y los movimientos de las unidades de tierra apoyadas por la artillería, hacen que las fortificaciones sean deshechas o rebasadas. Las tropas, que con energía —extremada cuando la situación lo exige— manda el coronel Prada, tienen que batirse en retirada hasta su total aniquilación como ejército.

turianos [51]. La réplica de la aviación republicana fue insignificante. La gran mayoría de los pilotos rusos o de los pilotos españoles más diestros habían desaparecido.

En la siguiente y postrera reunión del consejo, se informó de que las últimas órdenes de Negrín eran de resistir hasta el final. Los comunistas Juan Ambou y Avelino Roces estaban dispuestos a cumplirlas, pero, en la sesión del Consejo de Asturias del 17 de octubre, los jefes militares se mostraron tan pesimistas que la única solución parecía ser la huida por todos los medios posibles [52]; todos los que

[50] Prada informó sobre esto a Azaña personalmente (*op. cit.*, p. 847). Dijo que el «gobiernín», como llamaba Azaña despectivamente al consejo de Asturias, se negaba a reconocer que en Asturias pudiera haber quinta columna. Belarmino Tomás, «totalmente subordinado a la CNT», había dicho: «En la Asturias roja no hay fascistas». Pero, incluso en el «rojo» Avilés, la quinta columna había atacado a una brigada, causando muchas bajas.


[51] Galland, p. 30.


[52] El acta de la última reunión está publicada en *Independent News*. (Véase Broué y Témime, p. 380.)

Esta impresionante fotografía habla por sí misma: Gijón ha sufrido un bombardeo. Muertos, heridos que se arrastran en busca del precario refugio que pueden ofrecer unos autocares, y desconcierto inhibitorio entre los que han escapado ilesos a la agresión aérea. Charcos y regueros de sangre. Los heridos y cadáveres parecen ser guardias de asalto.

La resistencia asturiana se ha quebrado; en Gijón, del desconcierto y la desmoralización se pasa al pánico o a actitudes iracundas o resignadas. Belarmino Tomás, los miembros del Consejo y otros dirigentes políticos y sindicales deciden huir; el coronel Prada considera que tan extrema determinación acabará con cualquier posibilidad de resistencia militar. Las unidades se disuelven o entregan; otros combatientes buscan amparo en las montañas. Los altos jefes militares también abandonan Gijón, y en el Musel el embarque de los que se afanan por escapar asume caracteres de desastre. El frente del Norte ha sido liquidado y la represión posterior es considerable.

(Arch. Mas.)







(Keystone.)

Cuando se califica a Asturias de roja, lo mismo si se hace como alabanza que como vituperio, se cae en un error fácilmente comprobable: los resultados de las elecciones. En 1933 ganaron las derechas, y en febrero de 1936 el Frente Popular sólo superó a los candidatos de la CEDA en unos 20.000 votos. Los falangistas, que presentaron candidatura propia, no llegaron al millar, si bien hay que considerar que muchos de sus afiliados y simpatizantes eran menores de veintiún años. Este dirigente de FE de Villaviciosa ha permanecido oculto en una cueva durante catorce meses.

pudieron emprendieron la huida —incluyendo a Belarmino Tomás, que se fue en una embarcación inglesa, Segundo Blanco, el anarquista local más destacado, el comandante en jefe, coronel Prada y otros—. Los asesores rusos huyeron a bordo de los pocos aeroplanos que quedaban disponibles. El coronel Galán huyó en una barca de pesca. Los ejércitos se desintegraron. Muchos resultaron muertos en alta mar. El 20 de octubre, cuando Aranda se encontraba todavía a 40 kilómetros de Gijón, entró en acción la «quinta columna». Un grupo de quintacolumnistas exigió la rendición incondicional. Otro se apoderó por la fuerza de determinados edificios públicos. Se rindieron veintidós batallones republicanos. El director de la fábrica de armas de Trubia, coronel José Franco, entregó la ciudad al mando nacionalista, y después de garantizar la seguridad personal de doscientos prisioneros políticos, se entregó; posteriormente fue condenado a muerte y ejecutado [53]. En el último minuto, Prieto dio órdenes de zarpar al destructor *Ciscar*, que era el último barco republicano anclado en el puerto de Gijón. El jefe de la misión rusa protestó, pero no se llegó a un acuerdo. Al día siguiente, Prieto se enteró con sorpresa de que el *Ciscar* había sido hundido: el general Goriev y el coronel Prada le habían instado a que diera contraorden [54]. El 21 de octubre, las fuerzas de Aranda y Solchaga entraron en Gijón. Se inició una feroz persecución.

[53] En la España nacionalista se siguieron con gran interés los detalles de su juicio.
[54] Prieto, *Convulsiones*, vol. II, p. 60; véase Azaña, vol. IV, p. 830.

Aunque el frente del norte había desaparecido, varios millares de hombres permanecieron en las montañas leonesas hasta el mes de marzo, frenando así otras posibles ofensivas de los ejércitos nacionalistas. Entre los que quedaron en las montañas cántabras estaba, según se dijo, el general Goriev, que fue rescatado por un avión ruso a finales del año [55].

Fin de la guerra en el norte

La guerra en el norte mostró la notable superioridad del armamento aéreo y artillero nacionalista. Pero ni en la campaña del País Vasco, ni en la de Santander, ni en la de Asturias puede explicarse la victoria de los nacionalistas por superioridad técnica. La existencia de casi tres Estados independientes en el bando republicano, cada uno de los cuales sustentaba distintas teorías de gobierno, debilitó a este bando fatalmente. El general Llano de la Encomienda nunca logró crear un mando unificado, ni tampoco su sucesor Gamir Ulíbarri. También se daba el derrotismo en el bando republicano, más que la traición abierta (como puede deducirse de la pobre información obtenida por los nacionalistas en torno a los movimientos del bando enemigo). El apoyo aéreo de los republicanos fue muy débil al principio en el País Vasco, pero en el mes de junio pudo disponerse de gran número de aviones: por desgracia eran aparatos ya muy usados, por lo que resultaba infructuoso el valor

[55] Abel Guides, el as de la escuadrilla de Malraux, que luego se había incorporado a las fuerzas aéreas republicanas, había llevado a cabo un intento frustrado de rescatar a Goriev. Guides hizo tres vuelos, pero, en el cuarto, fue derribado y muerto. Véase Ehrenburg, *Eve of War*, p. 147. Después de salvarse de Franco en Asturias, nada pudo salvar a Goriev de su propio gobierno. Al regresar a Rusia, fue fusilado. Sobre las luchas posteriores de guerrilleros en Asturias, entre 1937 y 1948, véase A. Saborit, *Asturias y sus hombres*, Toulouse, 1964).

El 21 de octubre, los soldados de Aranda y los de Solchaga coinciden en Gijón; algunas casas se adornan con colgaduras, mientras que otras cierran ventanas y balcones. El día anterior, Azaña, a quien se acusa de pesimista, escribe dolorido: «Hace unos meses que estoy representándome lo que iba a ocurrir, y ya ocurre, en Asturias. Espantoso. Mientras tanto, la prensa, censurada, sigue haciendo creer que los heroicos defensores de Asturias rechazan al enemigo...» Los más lúcidos dirigentes republicanos saben que militarmente no ganarán la guerra. El norte se ha perdido principalmente por la insolidaridad entre los tres gobiernos más o menos soberanos..., y la también insolidaridad de los gobernantes de Valencia. Anota Azaña el 21: «Algunas radios hablan de un gran movimiento de coches hacia el Musel en que se fugaban los "dirigentes rojos". ¿Será el gobierno soberano? Y, ahora, "a fusilar tocan".»


(Arch. Urbión.)











(Arch. C. S. de Tejada.)

La vocación española de explotar el turismo se manifiesta de manera temprana y curiosa durante la guerra. Terminada la campaña del Norte se edita este folleto, al crearse unos circuitos que los turistas pueden recorrer en autocar por algo menos de una libra esterlina diaria, o su equivalencia.

de muchos jóvenes pilotos españoles instruidos en la parte de Rusia que actualmente es Armenia [56].

Tras la larga campaña iniciada en el mes de marzo, los nacionalistas poseían las minas de carbón asturianas y las industrias de Bilbao y, lo que es más importante, las industrias de armas. Al término de la campaña, los nacionalistas habían conquistado 18.500 kilómetros cuadrados de territorio. Contaban con un millón y medio más de habitantes —incluidos muchos prisioneros de guerra, que fueron enviados a trabajar en campos de concentración—; controlaban el 36 % de la producción nacional, el 60 % de la producción nacional de carbón y poseían casi todo el acero de España. Los mineros vascos pronto tuvieron que surtir a clientes alemanes y británicos, y los únicos que perdieron fueron los mineros, que trabajaban en malas condiciones. La victoria también permitió que la flota nacionalista se concentrara en el Mediterráneo. Finalmente, 65.000 hombres del ejército del norte quedaron disponibles, junto con sus armamentos, para incorporarse al frente del sur.

Desde mayo de 1937, el ejército republicano del norte perdió 33.000 hombres, más otros 100.000 que cayeron prisioneros y otros 100.000 heridos. Las pérdidas nacionalistas incluían 10.000 muertos y un total de 100.000 bajas.

[56] El Partido Comunista intentó cargar gran parte de la culpa sobre las espaldas del secretario del Partido Comunista de Euzkadi, Astigarrabia, que fue condenado por un pleno del comité central por haber apoyado con demasiado entusiasmo la «política chapucera y reaccionaria de Aguirre» (*Campo Libre*, 27 de noviembre de 1937).

41

Nuevas y sorprendentes vicisitudes en el Comité de No Intervención

A lo largo del año 1937 la guerra civil española constituyó la mayor crisis internacional, que, si bien era irritante para las democracias, daba una oportunidad a los dictadores. Con todo, durante el verano y el otoño, el aspecto diplomático del conflicto se desarrolló de forma especialmente tortuosa. Gran Bretaña continuó desempeñando su papel crítico habitual durante estos meses, buscando por encima de todo llegar a un acuerdo con Alemania. Su política exterior española estuvo subordinada en todo momento a este objetivo vano pero comprensible. Y esta política se llevó con mayor firmeza a partir de mayo de 1937, cuando Stanley Baldwin sucedió a Neville Chamberlain en el cargo de primer ministro.
Después del bombardeo de Almería, Eden y Delbos, ministros británico y francés de Asuntos Exteriores, procuraron que Alemania se reincorporara a la patrulla naval. A los bandos contendientes se les rogó que se abstuvieran de atacar buques de guerra extranjeros y que designaran unas zonas de seguridad en las que pudieran repostar los buques de patrulla. Pero la República rechazó de plano el sistema de control porque se la colocaba al mismo nivel que a los nacionalistas, y pidió libertad para efectuar «actos legítimos de guerra», como por ejemplo ataques aéreos contra Palma, sin que se repitieran incidentes como los de Almería. Rusia, que temía se formara una coalición internacional contra ella, declaró que el comité de no intervención debía disponer de plenos poderes en el asunto de las patrullas. Ciano, que temía un acercamiento entre Alemania e Inglaterra, expresó su protesta ante Berlín (como hizo también Von Ribbentrop en Londres), cuando se enteró, en el último minuto, de la proyectada visita a Gran Bretaña de Neurath, ministro alemán de Asuntos Exteriores [1]. Entretanto Mussolini se jactaba ante Hassell, el día 12 de agosto, diciendo que Inglaterra todavía le subestimaba. En una guerra entre Inglaterra e Italia, el leopardo (Italia) acaso terminara derrotado, pero el león (Inglaterra) saldría del conflicto gravemente herido.

El incidente del *Leipzig*

En el momento en que los alemanes, junto con los italianos, decidían volver a la no intervención, el capitán del crucero de patrulla alemán *Leipzig* declaró que el día 15 de junio había recibido tres disparos de torpedo frente a la costa de Orán. No se registraron heridos. El 18 de junio, dicho capitán anunció que otro torpedo había alcanzado el costado del buque o que el crucero había entrado en contacto con parte del submarino. La noticia llegó a oídos de Hitler en un mal momento para éste. Acababa de regresar del funeral por los marinos del *Deutschland*. En primer lugar, ordenó


(Pyresa)

Stanley Baldwin (1867-1947), vinculado al mundo de los negocios y de la política desde muy joven, es el prototipo del conservador inglés. Entre 1935-1937 fue jefe del gobierno en una época especialmente difícil para Inglaterra. Suele achacársele que no rearmó a Inglaterra ante las amenazas alemanas, creyendo siempre que una guerra mundial no habría de producirse nunca.
Una frase de Baldwin, pronunciada en 1936, explica con bastante claridad lo que las potencias esperan del Comité de No Intervención, al compararlo con un dique agrietado «y siempre es mejor tener un dique agrietado que carecer de él». Eden evocará esta frase ante la Asamblea de la Sociedad de las Naciones en septiembre de 1937.

[1] *GD*, p. 339.

En el complicado, complicadísimo, entramado de pugnas e intereses que determina la política internacional, la áspera figura de Adolf Hitler es la principal, por más sólida y arriesgada que las demás, Stalin y Mussolini incluidos. Hitler, un tanto enigmático siempre en sus reacciones, desea el triunfo de Franco, pero sólo, y quizás a contrapelo, en lo que pueda favorecer a los intereses del III Reich. Poco después de terminada la guerra de España se produce el sorprendente pacto germano-soviético, imprevisible en 1937.



(Ya.)



(Efe.)

PABLO DE AZCARATE FLOREZ (Madrid, 1890-Ginebra, 1971)

Sobrino de Gumersindo de Azcárate y alumno de Francisco Giner, la juventud de Pablo de Azcárate se desarrolló en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza. Su educación krausista le proporcionó un fuerte rigor moral y una gran escrupulosidad en las tareas que emprendía. Con una capacidad negociadora indiscutible, fue siempre el hombre del justo medio. Aunque no fue hombre de partido —salvo una breve experiencia, a partir de 1918, cuando fue elegido diputado por León en las listas del Partido Reformista—, no dudó en poner toda su actividad al servicio de la causa republicana, abandonando un puesto que era el segundo en la jerarquía internacional, en unos

que Neurath cancelara su proyectada visita a Londres, y, en segundo lugar, exigió una manifestación de protesta por parte de las flotas de las potencias que formaban la patrulla naval [2]. La República negó tener cualquier responsabilidad por el ataque. Prieto ofreció a Eden facilidades para montar una investigación en torno al incidente. Y Eden, que había dado fe a la versión alemana sobre el caso del *Deutschland*, aceptó las explicaciones y la negativa de Prieto. Alemania e Italia se negaron a admitir la investigación. Eden, según informó Azcárate a Valencia, «no podía ocultar su vergüenza y asco por la conducta de Alemania» [3]. Con todo, nada

[2] *GD*, p. 336.

[3] Azcárate, p. 80. En un debate sobre asuntos exteriores en la Cámara de los Comunes, el 25 de junio, Chamberlain, que pronunciaba su primer discurso como primer ministro, al hablar de la conducta de Alemania en el caso del *Leipzig*, dijo que «había que reconocer que estaba mostrando cierta contención». Sobre la no intervención, dijo: «Se está privando a ambos bandos de suministros de material que ellos piensan que necesitan con urgencia». (*Parliamentary Debates*, vol. 325, col. 1.586.)

podría lograr que el comité de no intervención accediera a ello. Alemania e Italia se retiraron de la patrulla naval, aunque no del comité [4]. De hecho, parece improbable que el *Leipzig* fuera atacado.

Negrín y Giral, ministro de Estado de aquél, fueron a París. Blum había sido derrotado y le sucedió en el cargo de jefe de gobierno el radical-socialista Chautemps. Pero Blum era vicepresidente del gobierno y Delbos seguía ocupando el ministerio de Asuntos Exteriores. Ambas personalidades españolas trataron de convencer al gobierno francés de que pusiera fin a la no intervención. La ayuda rusa a los republicanos se había reducido mucho, según ellos, debido al bloqueo del Mediterráneo por los nacionalistas en primer lugar, por el cierre de la frontera francesa en segundo lugar, y finalmente, desde comienzos de julio, a causa de la guerra entre la China y Japón, en la que Stalin decidió intervenir en favor de la primera. En la mente de Negrín actuaba evidentemente la idea de que, al comprar armas a las democracias, tendría las manos libres respecto a Rusia y los comunistas. Lo que no quedaba claro era el precio que estaba dispuesto a pagar por ello.

La posición republicana había empeorado cuando Portugal rechazó cualquier control en tanto no se restableciera la patrulla naval. Gran Bretaña y Francia, una vez Alemania e Italia se retiraron de la patrulla naval, se ofrecieron a realizar el trabajo por sí solas, llevando observadores neutrales a bordo de sus buques. Grandi y Ribbentrop alegaron que aquélla no era una solución imparcial. Propusieron que se garantizasen los derechos de beligerancia a ambos bandos, incluyendo el derecho a efectuar persecuciones en alta mar, lo cual sería un sucedáneo de la patrulla naval [5]. Pero estas medidas favorecían a los nacionalistas. Aunque no pareciera muy favorable a los franceses, Chautemps y Delbos empezaban a acariciar la idea de seguir el ejemplo de Portugal y abolir todos los controles fronterizos. A Negrín y Giral el proyecto les pareció una alternativa a la no intervención. Pero la dependencia que tenían los franceses de los ingleses lo hizo abortar. El gobierno francés comprendió que cualquier desavenencia con Inglaterra sólo podía favorecer a Italia. Léon Blum desempeñaba el papel trágico del drama: *«Je n'en vis plus»*, confesaría a sus amigos de la Segunda Internacional, como Nenni y Brouckère [6].

Entretanto los nacionalistas enviaron una nota a todas las potencias extranjeras advirtiendo a aquellos países (como Inglaterra y Francia) que se negaban a conceder los derechos de beligerancia, que «no debían sorprenderse» de que España quedara cerrada a ellos en lo sucesivo en materia económica [7].

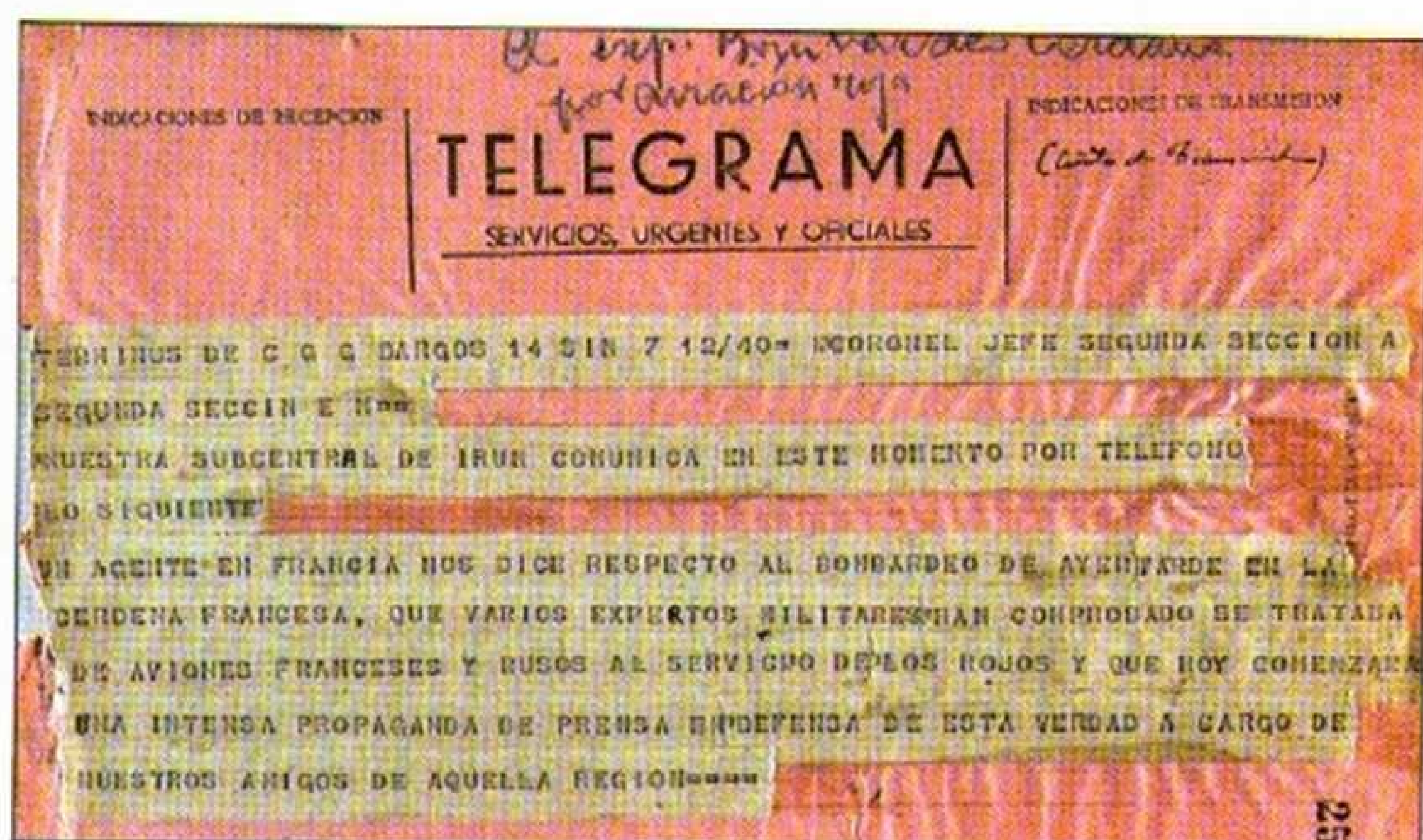
Los gobiernos británico y francés luchaban tenazmente por levantar el complicado edificio de la no intervención. La junta de no intervención calculó que cuarenta y dos buques habían burlado la vigilancia de las patrullas desde el mes de abril, mes en que co-

momentos en que la mayoría pensaba que los días de la República estaban contados.

A los veintitrés años obtuvo la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Compostela y un año más tarde se trasladó a la de Granada. En 1922 inició su larga dedicación a la política internacional, incorporándose a la Secretaría General de la Sociedad de Naciones, y seis años después accedió al puesto de director de la sección de Protección de Minorías. En 1934 fue nombrado secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones, cargo que desempeñó hasta septiembre de 1936, dimitiendo para ocupar el puesto de embajador de la República en Londres. Su tarea principal era especialmente delicada: ganar el mayor apoyo y comprensión posibles para la causa republicana en unos momentos en que se hallaba en el poder el partido conservador, dominado por sus elementos más reaccionarios y, en general, favorable a Franco. Su gestión se encontró siempre con la barrera de la política de «apaciguamiento» de las democracias respecto a Hitler y Mussolini, que desembocaba una y otra vez en interminables e inútiles conversaciones en el Comité de No Intervención. Al final de la contienda intentó, sin conseguirlo, que el gobierno británico actuase como moderador para contener la política de represalias de Franco con los republicanos que quedaron en España.

Terminada la guerra, permaneció en Londres dedicado durante la segunda guerra mundial a lo que él mismo ha llamado su labor de «guerrillero de la diplomacia». En 1947 fue llamado por las Naciones Unidas y nombrado secretario general adjunto de la Comisión para Palestina. En 1952 se retiró a Ginebra y dedicó los últimos años de su vida a trabajos de historiador y a escribir artículos sobre temas internacionales, colaborando en Le Journal de Genève **y en diversas revistas especializadas españolas y extranjeras. Entre sus obras se encuentran** Wellington en España **(1960),** La guerra del 98 **(1968),** Mi embajada en Londres durante la guerra civil española **(1976)... Murió en Ginebra el 12 de diciembre de 1971. Sus cenizas, por expreso deseo suyo, reposan en el cementerio civil de Madrid.**

[4] *NIS* (c), 55.ª y 56.ª reuniones.
[5] *NIS* (c), 57.ª reunión.
[6] Nenni, p. 83.
[7] Azaña, vol. IV, p. 654, reproduce un informe de Negrín sobre esto.



INDICACIONES DE RECEPCION

TELEGRAMA

SERVICIOS, URGENTES Y OFICIALES

INDICACIONES DE TRANSMISION

TERMINUS DE C G G BURGOS 14 SIN 7 12/40= CORONEL JEFE SEGUNDA SECCION A
SEGUNDA SECCIN E M==
NUESTRA SUBCENTRAL DE IRUN COMUNICA EN ESTE MOMENTO POR TELEFONO
LO SIGUIENTE
UN AGENTE EN FRANCIA NOS DICE RESPECTO AL BOMBARDEO DE AYERFARDE EN LA
CERDENA FRANCESA, QUE VARIOS EXPERTOS MILITARES HAN COMPROBADO SE TRATABA
DE AVIONES FRANCESES Y RUSOS AL SERVICIO DE LOS ROJOS Y QUE HOY COMENZARA
UNA INTENSA PROPAGANDA DE PRENSA EN DEFENSA DE ESTA VERDAD A CARGO DE
NUESTROS AMIGOS DE AQUELLA REGION====

25

(Serv. Histórico Militar.)

Este telegrama viene a evidenciar que mientras la información propiamente dicha —espionaje— no suele caracterizarse por su eficacia, cuanto se relaciona con la propaganda —política— es objeto de rápidas noticias y de reacciones inmediatas. A la verdad puede dejársela, si conviene, de lado.

menzó su actuación, hasta finales de julio. Tampoco las rutas aéreas se hallaban controladas. La junta de control no podía impedir que se despacharan suministros militares con pabellón español o de países no europeos. Siguió llegando a España material alemán, italiano y ruso, pero los buques alemanes llevaban bandera panameña. Este hecho pasó inadvertido al comité de no intervención.

Presión económica alemana sobre Franco

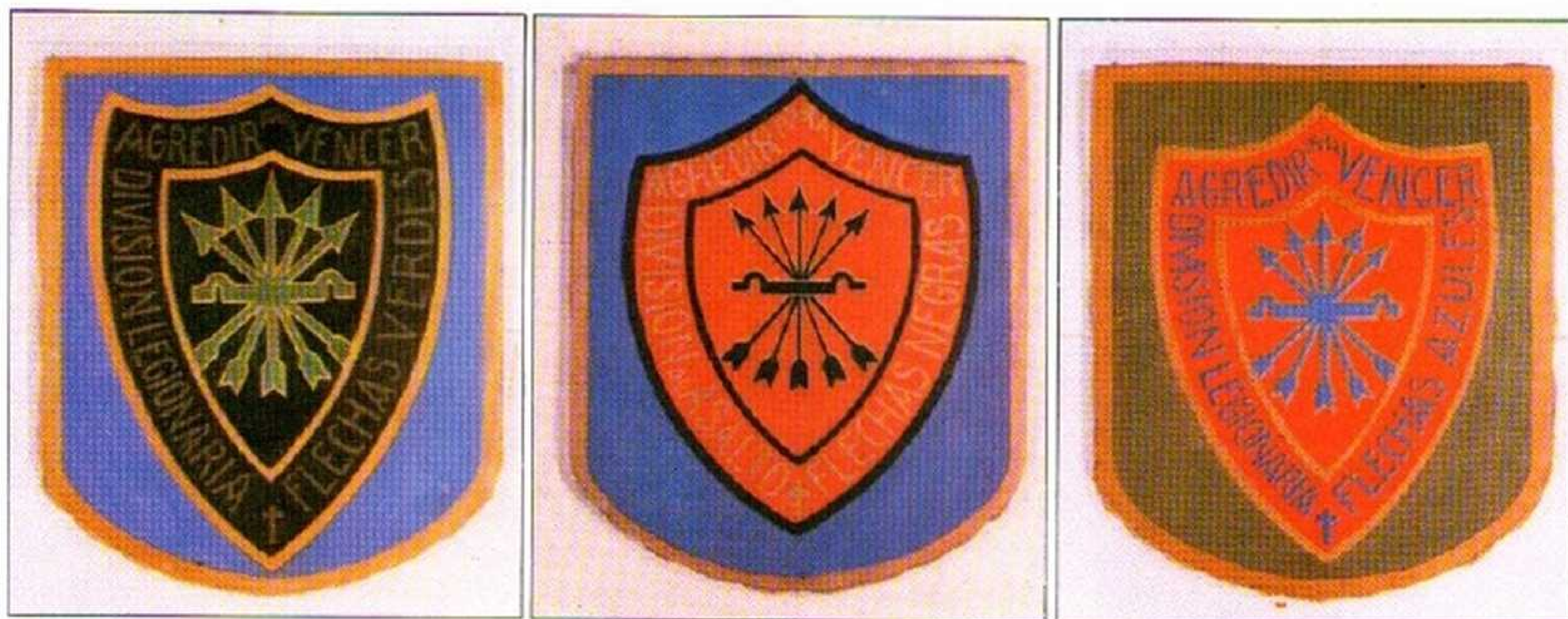
La deuda contraída por los nacionalistas con Alemania sumaba 150 millones de marcos. ¿Cuál era el objeto de aquella ayuda? Simplificando un tanto la cuestión, parece que Hitler manifestó en Würzburg el 27 de junio que apoyaba a Franco para tomar posesión del mineral de hierro español.

En 1937 Alemania tenía que importar de España 1.620.000 toneladas de hierro, 956.000 toneladas de piritas y 2.000 toneladas de



(Arch. C. S. de Tejada.)

Otro ejemplo distinto, pero igualmente propagandístico, que proviene del campo republicano. A pesar de las exportaciones, en la zona nacionalista no faltan alimentos y los precios se mantienen. Es precisamente en territorio leal donde las escaseces se acentúan y se producen desequilibrios entre el campo y la ciudad, y entre quienes disfrutan de buenos racionamientos y el simple ciudadano.



(Serv. Histórico Militar.)

Después de la batalla de Guadalajara, Franco está dispuesto a prescindir de las tropas italianas, si bien pretende que permanezcan los aviadores y el material de tierra. Ocurre que Mussolini necesita un desquite en los campos de batalla. Se forman entonces unas unidades mixtas italo-españolas que toman la denominación genérica de «flechas», como alusión a las de Falange. Son tres: verdes, negras y azules. Bien dotadas de material y de medios de transporte, como las unidades italianas, darán buen resultado bélico en las acciones en las cuales participarán hasta el final de la guerra.

otros minerales. Durante el mes de julio los alemanes, con motivo de la crisis de Brunete, arrancaron a los nacionalistas algunas concesiones económicas [8]. En un documento firmado por Jordana y Faupel el 12 de junio, los españoles prometieron firmar con Alemania su primer acuerdo comercial general, informar a los alemanes de los tratos económicos que establecieran con terceros países y dar a Alemania el trato de nación más favorecida [9]. Como suplemento, ambos países firmaron una declaración, el 15 de julio, prometiendo ayudarse mutuamente en cuestiones de intercambio de materias primas, alimentos y productos manufacturados [10]. El día 16, España acordó pagar en marcos las deudas por material de guerra, con un 4 % anual de interés. Las materias primas serían enviadas a Alemania en garantía del pago. Alemania participaría en la reconstrucción y el desarrollo de España [11]. Las compañías monopolistas HISMA-ROWAK, dirigida la primera por Johannes Bernhardt, seguirían dominando las relaciones hispano-germanas. Al ministerio de Asuntos Exteriores alemán no le gustaba ese estado de cosas, aunque era evidente el prestigio de que gozaba Bernhardt en los círculos del partido nazi y no podían contrariar su autoridad.

Estas buenas relaciones contrastaban con las existentes entre los nacionalistas y los italianos. Los jefes italianos todavía querían usar sus tropas en una acción decisiva que constituyera para ellos «un gran triunfo». Danzi, dirigente fascista en España, disponía de 240.000 pesetas mensuales para financiar la propaganda de los legionarios. Pero, según Faupel, tódos sabían que la batalla de

[8] B. Klein, *Germany's Economic Preparations for War* (Cambridge, Mass., 1959), p. 41, habla del tema. Véase también Harper, p. 65. En 1936, Alemania importó un total de 9.200.000 toneladas de mineral de hierro. Alemania necesitaba estas importaciones para sostener su industria del acero. Anteriormente ya había importado mineral de hierro de España; por ejemplo, en los años veinte, una cuarta parte de las importaciones alemanas procedían de España. Pero en 1937 gran parte de las importaciones alemanas procedentes de España consistían en verduras, fruta y vino (de hecho, estos productos suponían más marcos que los minerales).

[9] *GD*, p. 413. Véase Harper, p. 52 y ss.

[10] *GD*, p. 417.

[11] *GD*, p. 421.

¡COMPAÑERO DE LA COSTA!

LA FLOTA REPUBLICANA NECESITA DE TUS INFORMACIONES, PERO SI ESTAS SON EQUIVOCADAS O EN ELLAS INFLUYE EL TEMOR, PUEDEN SERNOS PERJUDICIALES

FIJATE BIEN EN LA SILUETA DE LOS BUQUES REBELDES:

"CANARIAS" "A. CERVERA"

En cuanto los reconozcas fíjate en la hora, rumbo y velocidad que llevan y corre a avisar a la Delegación Marítima más próxima pués así combates al fascismo y trabajas por tu Patria.

(Arch. C. S. de Tejada.)

Este cartel, en el cual se precisa la silueta de tres buques rebeldes, es difundido en las poblaciones costeras. Se ignoran los resultados prácticos de esta llamada a la información popular. La historia también se escribe con pequeños retazos que ilustran sobre hechos poco conocidos, pruebas que superan a cualquier rumor indemostrable, y, por supuesto, a la fantasía, el error o el embuste.

Bilbao la decidieron los aviones y las baterías antiaéreas alemanes y no las fuerzas de tierra italianas. El mismo Franco había descrito recientemente la historia de las tropas italianas en España como una «tragedia» [12].

Una vez en Londres, pareció completo el punto muerto a que había llegado el comité de no intervención. El día 9 de julio el embajador holandés propuso que Gran Bretaña conciliara los puntos de vista opuestos [13]. Tras consultar con su gabinete, lord Plymouth aceptó la misión. El día 14 de julio envió al comité un «proyecto de compromiso para el control de la no intervención». En lugar de las patrullas navales se instalarían observadores en los puertos españoles. También los barcos llevarían observadores a bordo. En tierra se restablecería el sistema de controles. Los derechos de los beligerantes en el mar serían garantizados cuando se hubieran logrado «progresos sustanciales» en la retirada de voluntarios. Alemania aceptó el proyecto «como base de discusión» [14]. Delbos se irritó. Ahora Gran Bretaña, al decir de él, se encontraba ya a medio camino entre Francia e Italia, en vez de cooperar con Francia [15]. Azaña, desde su cumbre solitaria, denunció el proyecto, alegando que favorecía a la causa de Franco. Los derechos de beligerancia sólo favorecerían a los nacionalistas, al decir de éste, y una retirada parcial de voluntarios permitiría que Franco prescindiera de los ineficaces italianos; mientras la República perdería la inestimable colaboración de muchos miembros de las Brigadas Internacionales. Pero el conde Grandi hizo fracasar cualquier discusión seria del proyecto británico. Pidió que éste se debatiera punto por punto. Así pues, los derechos de beligerancia, que en el borrador ocupaban los primeros lugares, serían estudiados con prioridad al tema

Iván Maisky, embajador soviético en Londres, y como tal miembro del Comité de No Intervención, es uno de los principales personajes en los debates y el único que apoya incondicionalmente a los republicanos españoles.



(Sovfoto.)

12 *GD*, p. 410.
13 *NIS*, 24.ª reunión.
14 *NIS*, 26.ª reunión.
15 *USD*, 1937, vol. I, p. 360. Este comentario lo hizo en un almuerzo en el que estaban presentes el nuevo embajador británico en París, Phipps, y Bullitt.

de los voluntarios. Maisky quería que se discutiera el tema de los voluntarios en primer lugar. El día 26 el gobierno británico solicitó por escrito la opinión de otros gobiernos. Desde París, Léger se lamentaba de que los británicos «estuviesen dispuestos a aceptar cualquier cosa antes que sufrir un fracaso» [16].

Eden, que todavía era ministro de Asuntos Exteriores bajo Chamberlain, de momento saludó con agrado el interés que mostraba el nuevo primer ministro en las cuestiones exteriores, pues Baldwin había llegado a aburrirlas. Eden creía también que Chamberlain estaba de acuerdo con él antes de acceder al cargo. Pero el gobierno inglés, bajo la batuta de Chamberlain, trataría de apaciguar a Hitler y Mussolini con mayor empeño aún que el gabinete de Baldwin. El cambio de orientación se hizo patente en la carta privada enviada por Chamberlain a Mussolini el 29 de julio en la que le proponía celebrar «conversaciones», carta que venía a representar una rama de olivo [17]. Mussolini se impacientaba por lograr el reconocimiento británico de la conquista de Abisinia. Para Chamberlain, España era una nueva complicación que debía olvidarse en la medida de lo posible. Y ahora empezaba a ser posible. El propio Eden confesó a Delbos que esperaba que Franco ganase la guerra, pues calculaba que podría llegar a un acuerdo con Alemania e Italia para que estos

[16] *USD*, 1937, vol. I, p. 366.

[17] Ciano, *Diplomatic Papers*, p. 132; Churchill, *Gathering Storm*, p. 189; Eden, p. 445. La carta fue escrita sin que lo supiera Eden. Aparentemente, el gobierno español ignoró este cambio. Azaña, que había considerado siempre que la influencia inglesa había sido nefasta para los asuntos españoles, fue tranquilizado, el 16 de agosto, por Azcárate, que le aseguró que el gobierno inglés no sabía lo que quería: «No hay ahora nadie en la política de estos países que haga o conciba planes a más largo plazo». Y Azaña contestó: «Me cuesta trabajo creer que el Imperio británico está gobernado por majaderos» (Azaña, IV, p. 738).

THE RED TERROR IN SPAIN

Official report on Communist Atrocities

issued by authority of

The Spanish National Government

THE British people may have been in doubt as to what has been happening in Spain. There is no reason for doubt any longer. There has been issued by a Committee of Investigation appointed by the Spanish National Government a preliminary report on the atrocities committed in Southern Spain during July and August by the Communist forces of the Madrid Government. This report only includes certain towns and villages in Southern Spain that have been recovered by the National forces. It shows the effects of the Communist Terror in small towns and villages in the provinces of Seville, Huelva and Cordova. It is carefully documented and dated, it has the names of the victims and the witnesses. It is illustrated by actual untouched photographs. And the deliberate conclusion one arrives at after careful study of this authentic report is that nothing in the horrors of the French Revolution, nothing in the Russian Terror approached the horrible devilish cruelty of the Communist Forces in Spain.

(The Daily Mail. Londres.)



(Efe.)

La guerra de España con respecto a la política europea es como una peligrosa herida que en cualquier momento puede gangrenarse. Se producen estiras y aflojas, movimientos de aproximación y pugnas entre distintas potencias, se ensayan fintas y faroles. Nadie desea la guerra, pues ninguna nación se halla preparada para arrostrarla.
En Gran Bretaña no desean el triunfo de los nacionalistas, pero el período revolucionario de 1936 ha influido decisivamente, en particular sobre los conservadores. El predominio comunista y la influencia de la URSS tampoco les tranquilizan. El presidente Azaña comenta con el ministro de Estado (Giral) y el embajador en Londres (Azcárate): «Entre las cuatro o cinco ideas principales porque se guía Chamberlain, está la de afirmar la amistad con Francia.» Y más adelante: «Acaso lo que Chamberlain busca es, simplemente, poner las relaciones con Italia en términos más suaves, que eviten el incidente diario.» En la fotografía, el primer ministro inglés, Neville Chamberlain.

países retirasen sus tropas [18]. El día 6 de agosto, Maisky preguntó a quemarropa al subcomité de no intervención si Alemania e Italia accederían a una retirada total de voluntarios por ambos bandos. Recibió una respuesta vaga [19]. Durante el resto del mes de agosto el comité de no intervención se reunió una sola vez. Fue el día 27, cuando se llegó a la conclusión de que la patrulla naval no justificaba el enorme gasto que suponía y que, por tanto, debía ponerse en práctica el plan británico de enviar observadores a los puertos [20].

La campaña de los submarinos italianos

Pero se produjeron nuevos motivos de alarma. La llegada de materiales destinados a la República procedentes de Marsella o de Rusia, o a través del estrecho de Gibraltar, era constante. Los agentes nacionalistas destacados en Bucarest, Argel y Gibraltar, o en Berlín y Roma (estos últimos en colaboración con Alemania e Italia), estaban gravemente preocupados [21]. Al extenderse los rumores de

[18] *USD*, 1937, vol. I, p. 639. Sin duda esto fue un aparte apresurado de Eden, porque el ministro de Asuntos Exteriores, en aquel período, por lo general simpatizaba con la República. Por lo menos esto es lo que él dice, y lo confirma un testigo hostil como Hoare en *Nine Troubled Years*.

[19] *NIS* (c), 62.ª reunión.

[20] *NIS* (c), 63.ª reunión.

[21] Cervera, p. 111.



(Efe.)

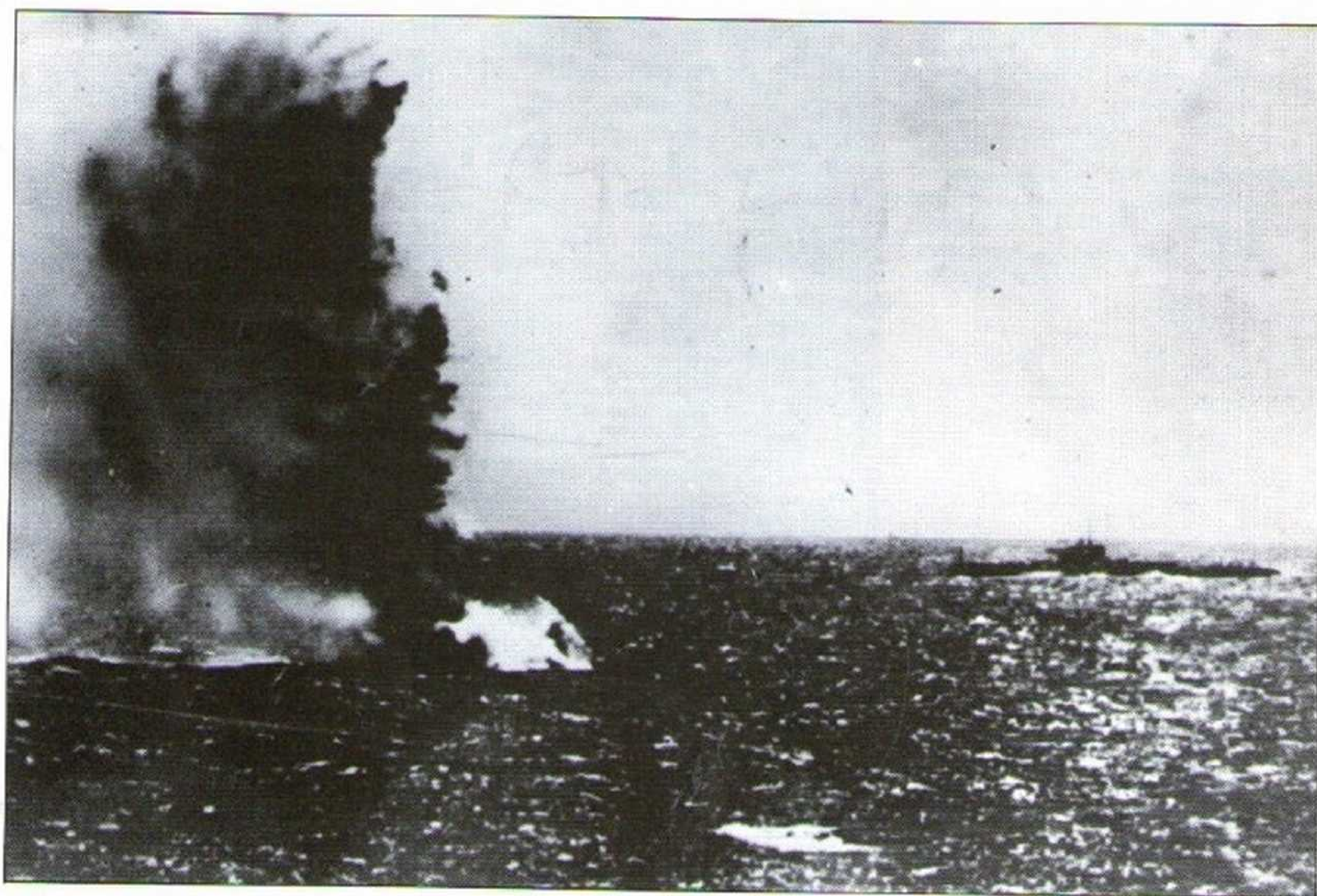
El alarde de armas soviéticas en Brunete (que, a despecho de las pérdidas sufridas, va a repetirse en Aragón) alarma a los mandos nacionalistas. También le llegan a Franco noticias de que grandes contingentes de material bélico han entrado en España o se hallan en camino, y la escuadra nacional no resulta capaz de cortar los suministros. Entonces Franco pide más ayuda a Italia. El 3 de agosto envía un telegrama en el cual se exageran los suministros soviéticos; después se traslada a Roma una comisión presidida por Nicolás Franco (a quien vemos en fotografía familiar). Su misión es conseguir que los italianos se opongan a esos envíos hundiendo los buques, sean soviéticos, republicanos o de cualquier bandera.

que Rusia estaba incrementando su ayuda a la República, Franco mandó a Roma a su hermano Nicolás para que solicitara que la flota italiana atacase a los buques rusos, españoles del bando republicano, o de otras nacionalidades, en el área del Mediterráneo [22]. Mussolini accedió a la petición. No emplearía buques de superficie sino submarinos con la bandera española que «sólo saldrían a la superficie» [23]. (Por entonces Mussolini disponía de la mayor flota submarina del mundo: 83 submarinos frente a Francia, con 76, y Gran Bretaña, con 57 [24]). En consecuencia, los buques rusos, británicos, franceses, de otros países neutrales o españoles, no tardaron en verse atacados en el Mediterráneo por submarinos italianos o por la aviación italiana con base en Mallorca.

Un buque mercante británico, otro francés y otro italiano fueron bombardeados cerca de Argel el día 6 de agosto. El 7 de agosto fue bombardeado un buque griego. Los días 11, 13 y 15 fueron torpedeados buques republicanos. El buque cisterna *Caporal* fue atacado el 10 de agosto. El día 11, el buque cisterna republicano *Campeador* fue hundido en las inmediaciones de Malta por dos des-

[22] *GD*, p. 432.
[23] Esta visita tuvo lugar el 4 de agosto (*Ibid.*, p. 433).
[24] *Jane's Fighting Ships 1936*. La armada italiana era potente comparada con la francesa: Italia tenía 6 acorazados frente a los 7 de Francia, pero tenía 29 cruceros frente a 16, y 64 destructores y cabezas de flotilla frente a 60 que tenía Francia. (Las cifras correspondientes en la armada inglesa eran: 15, 52 y 175, contra 57 submarinos y 5 portaaviones.)

Italia vende a los nacionalistas dos submarinos y les «presta» cuatro más, que navegarán durante tres meses a las órdenes de la marina franquista. Incluso actuará con sus propios sumergibles, y en ocasiones hará intervenir unidades de superficie contra los buques de cualquier nación que comercian con puertos republicanos. La actividad a la salida de los Dardanelos, en el canal de Sicilia y en la proximidad de las costas españolas, es considerable. Muchos son los transportes perseguidos y atacados, bastantes los hundidos; y las unidades nacionalistas apresan a varios.
Un submarino acaba de hundir a cañonazos a un buque torpedeado.


(Pyresa.)

(Pyresa.)



Este torpedo varado en la playa de Tarragona atrae la curiosidad del público que se retrata junto al monstruo marino *cargado de mortíferos explosivos. Ha sido disparado contra el vapor* Magallanes *y es de fabricación italiana. Las unidades de la flota italiana en el Mediterráneo resultaron una eficaz ayuda, hundiendo, apresando y dando noticias de los mercantes pro republicanos.*

tructores italianos; en varias ocasiones se emplearon buques de superficie. El día 12 fue hundido un carguero danés: Vansittart protestó ante el encargado de negocios italiano, Guido Crolla, declarando «tener pruebas de que aquellos aeroplanos tenían su base en Palma» [25]. Un buque mercante español, el *Ciudad de Cádiz* fue alcanzado cuando salía del estrecho de los Dardanelos el día 14 de agosto y el *Armuro*, otro buque mercante, fue hundido el 19. El día 26, un barco británico fue bombardeado frente a la costa de Barcelona. El 29 un vapor español fue atacado por un submarino frente a la costa francesa. Un vapor francés de pasajeros informó que le perseguía un submarino cerca de los Dardanelos. El día 30, el mercante ruso *Tuniyaev* fue hundido en Argel cuando se dirigía a Port Said. El día 31 de agosto, un submarino atacó al destructor británico *Havock*. El 1 de septiembre el vapor ruso *Blagaev* fue torpedeado por un submarino frente a la costa de Skyros. El 2 de septiembre, el buque cisterna británico *Woodford* lo fue en las inmediaciones de Valencia. «Tres torpedos y una sola captura —anotó Ciano en su diario aquel día—. Pero la opinión internacional está muy soliviantada, especialmente en Inglaterra, a consecuencia del ataque contra el *Havock*. Ha sido el *Iride*», reconoció el ministro italiano de Asuntos Exteriores, aunque sólo en su diario [26].

Los nacionalistas, que al comienzo de la guerra carecían de submarinos, contaban ahora con un par de ellos, comprados a Italia. El mando nacionalista había recibido además otros tantos buques italia-

[25] Eden, p. 457. Desde luego, los ingleses habían descifrado también el código naval italiano.
[26] Ciano, *Diaries 1937-1938*, pp. 7-8.

nos, entre ellos algunos submarinos legionarios; otros submarinos italianos actuaban por su cuenta, siguiendo órdenes de su gobierno. El *Tuniyaev* fue hundido por un submarino «legionario». El *Iride* estaba bajo las órdenes del mando italiano [27]. (Italia también había vendido a los nacionalistas dos destructores viejos y un crucero ya usado, el *Taranto* [28].) El gobierno británico seguía siendo reacio a tomar iniciativas, considerando que el envío de buques británicos de patrulla al Mediterráneo aumentaría el riesgo de ataques italia-

[27] Véase Alcofar Nassaes, CTV, p. 150.
[28] Cervera, p. 186.



(Arch. C. S. de Tejada.)

El marinero que saluda brazo en alto lleva en la manga insignias que parecen de la Legión. ¿Representará a alguno de esos marineros «legionarios» —o corsarios— que colaboran temporalmente con los nacionalistas?


(Keystone.)

La actividad de la marina italiana se dispara: se atacan buques rusos, y la URSS protesta con energía; se hunden buques ingleses y de otras naciones. Un submarino «desconocido» lanza un torpedo contra un destructor británico; no da en el blanco, pero la opinión inglesa se solivianta. El gobierno republicano presenta una nota de protesta ante la Sociedad de Naciones. Nadie acusa directamente a Italia, pues las pruebas claras no son «aplastantes», y se echa mano a sobreentendidos. En un discurso, Mussolini ha dicho que no admitirá en el Mediterráneo la intromisión «del bolchevismo o de cualquier cosa similar».

nos [29]. Muchos mercantes británicos —y el gobierno inglés no lo ignoraba— transportaban clandestinamente armas y alimentos con destino a España, por regla general, con miras más lucrativas que idealistas. Una cosa era la libertad de navegación en los mares; y otra la libertad de Jack Billmeir, el naviero millonario de Newcastle, para amasar una fortuna. Pero las importaciones inglesas de mineral de hierro español constituían todavía un factor considerable y no podía prescindirse de ellas.

Nyon

Eden convenció al gabinete inglés de que se enviaran más destructores al Mediterráneo. También Chamberlain aceptó la propuesta de Delbos de celebrar una conferencia entre las «potencias interesadas». El día 6 de septiembre todos los estados ribereños del Mediterráneo, excepto España, junto con Alemania y Rusia, recibieron invitación de Gran Bretaña y Francia para asistir a una conferencia el día 10 del mismo mes. Esta se celebraría en Nyon, no lejos de Ginebra, y el lugar se escogió a fin de no irritar a Italia, que asociaba a la ciudad de Calvino con la Sociedad de Naciones y la condena de la expedición italiana a Abisinia. «Toda la orquesta está ya reunida —anotó Ciano—. El tema es conocido: la piratería en el Mediterráneo. También se conoce a los culpables: los fascistas. El Duce está muy tranquilo.» García Conde, embajador de los

[29] Eden, p. 461.


(Efe.)

«Si las pruebas aplastantes existían no fueron utilizadas por nadie (...). Es posible que ni a Gran Bretaña ni a Francia, y tal vez tampoco a la Unión Soviética, les interesase llegar a una situación tal que, acusando conjuntamente a Italia, se desencadenase una crisis internacional todavía más grave, siendo más prudente seguir hablando de "barcos piratas desconocidos"», escribe Alcofar Nassaes.
Von Ribbentrop y Ciano, que pueden personificar a las potencias valedoras de los nacionalistas, se sonríen mutuamente en público; actúan con casi total impunidad.

nacionalistas españoles en Roma, entregó a Ciano un mensaje en el que manifestaba la importancia decisiva de que el bloqueo se prolongara durante el mes de septiembre. «Eso es cierto», reconoció Ciano, quien sin embargo, ordenó al almirante Cavagnari que suspendiera el bloqueo hasta nueva orden [30].

El encargado de negocios ruso en Roma, Helfand, acusó a los submarinos italianos del hundimiento de los mercantes *Tuniyaev* y *Blagaev*. Dijo tener pruebas irrefutables de la culpabilidad de los italianos. «Supongo que a través de algún telegrama interceptado», escribió Ciano con ligereza, pensando sin duda en las ocasiones en que él mismo había recurrido a aquella fuente de información [31]. Ciano negó toda responsabilidad en el caso, al tiempo que discutía a Rusia el derecho a formular semejante juicio. Italia y Alemania propusieron simultáneamente que el asunto se tratara en el comité de no intervención, y no en una conferencia especial. Pero Eden y Delbos presionaron para imponer sus acuerdos. Churchill y Delbos, desde el sur de Francia, escribieron a Eden manifestándole

[30] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 9. En aquellos momentos, la eficacia del bloqueo era casi total. Sea cual fuere el crédito que merezcan las cifras incompletas que da el agregado militar alemán en Ankara, *refleja* claramente la verdad cuando dice que, durante el mes de septiembre, no llegó a España ningún material ruso por vía marítima. En cambio, en agosto pasó una cantidad sustancial de suministros. Véase Azaña, *op. cit.*, p. 733. Stalin había señalado a Pascua las ventajas de la fabricación de armamentos en el propio país para evitar los costes ruinosos que, al fin y al cabo, tendrían un fin: el oro no iba a durar siempre.
[31] *Ibid.*, p. 11.



(The Illustrated London News.)

En septiembre se reúnen en Nyon (Suiza) representantes de los países ribereños del Mediterráneo, Gran Bretaña incluida; se invita asimismo a la URSS y a Alemania. Se proponen celebrar una conferencia y poner fin a los actos de piratería. Italia y Alemania declinan la invitación, alegando que son asuntos a tratar en el Comité de No Intervención. La decisión es que Inglaterra y Francia se encarguen de garantizar la navegación de todos los buques no españoles, para lo cual ambas escuadras emplearán medidas drásticas. Como esa protección incluye a los barcos que transportan armamento para los republicanos, los nacionalistas protestan mientras trazan nuevos planes para mantener el bloqueo, adaptándose a la realidad de las circunstancias. Anthony Eden, personaje principal en esta conferencia, habla ante los reunidos.

que «ahora es el momento de hacer cumplir a Italia sus obligaciones internacionales» [32].

La conferencia continuó con la ausencia de Italia y Alemania. El resultado final fue positivo. En primer lugar Eden y Delbos propusieron que patrullaran por el Mediterráneo buques de guerra de todos los estados ribereños y que se asignara a Rusia e Italia la vigilancia del Mediterráneo oriental. Pero los países pequeños no disponían de suficiente flota para enviar barcos a patrullar y no querían arriesgarse a entrar en guerra. Se decidió entonces que las flotas francesa y británica patrullaran la zona del Mediterráneo situada al oeste de Malta y que abrieran fuego contra cualquier submarino sospechoso. Esta decisión fue adoptada los primeros días de conferencia. El acuerdo se firmó el día 14 [33]. Mussolini estaba furioso y Litvinov mostró su complacencia por haberse alcanzado un acuerdo «con tantas garantías».

Churchill escribió a Eden para decirle que el acuerdo alcanzado abría la posibilidad de la cooperación franco-británica. Se proyectaron nuevos compromisos que discutirían expertos navales para resolver la cuestión de los ataques aéreos. Ciano mandó una nota en la que pedía «paridad de obligaciones» entre Italia y los demás

[32] Churchill, p. 191.
[33] Eden, p. 465. Véase el acta de esta reunión en *FD*, VI, p. 730 y ss.

estados asistentes a la conferencia de Nyon. Las malas lenguas del café Bavaria de Ginebra decían que un «estadista desconocido» —Mussolini— levantaría un monumento en Roma al «submarino desconocido». El 17 de septiembre, los expertos navales de la conferencia de Nyon otorgaron a dicha patrulla la facultad de actuar contra la aviación, y no sólo contra los submarinos. Los buques de guerra que atacaran a barcos neutrales se expondrían al contraataque de las flotas de patrulla, se encontraran o no en aguas territoriales españolas. El día 18, los encargados de negocios británico y francés en Roma entregaron a Ciano los textos de los acuerdos de Nyon y le pidieron aclaraciones sobre el alcance de la «paridad» que solicitaba Italia. Así fue posible reanudar las relaciones amistosas con Italia, según los deseos de Chamberlain [34].

Nueva intervención ante la Sociedad de Naciones

El mismo día, Negrín compareció ante la asamblea de la Sociedad de Naciones para solicitar que el comité político de ésta examinara el caso de España. Como ya era habitual, sólo Litvinov y la representación de México apoyaron a la República. Eden insistió en que la no intervención había servido para evitar una guerra europea: evocando las palabras que Baldwin pronunciara un año antes, comparó la no intervención con un dique agrietado «y siempre es mejor tener un dique agrietado que carecer de él» [35]. Negrín deseaba que Francia enviara de 400 a 500 oficiales o suboficiales en ayuda de la República y así lo solicitó [36]. También conversó con Eden, quien, en confianza, le manifestó que la opinión pública inglesa no deseaba la victoria de Franco. El gabinete estaba dividido, siempre según Eden. Chamberlain temía al comunismo y el gobierno no podía adoptar una línea de firmeza hasta que se completara el programa de rearme [37]. Entretanto se invitó a Italia a que mandara expertos a París para «ajustar detalles» del acuerdo de Nyon con arreglo a los deseos italianos. Ciano tuvo la sensación de haber logrado un triunfo. El 27 de septiembre, los ingleses, franceses e italianos iniciaron las conversaciones navales de París. A Italia se le asignaron zonas para patrullar entre las islas Baleares y Cerdeña, y en el mar Tirreno. Ello permitió a Italia continuar los suministros a Mallorca sin ser vigilada.

Actuación del comité durante el otoño

El mismo día 27, el comité político de la Sociedad de Naciones abordó la cuestión de España. Alvarez del Vayo habló con elocuente amargura al referirse a la noticia de los nuevos refuerzos

A pesar de militar en el PSOE, son muchos los que han llegado al convencimiento de que Julio Alvarez del Vayo trabaja en favor de los comunistas; el propio Largo Caballero se lo ha echado en cara. Pero esa convicción no ha trascendido públicamente al extranjero; Alvarez del Vayo representa a España ante la Sociedad de Naciones, y aun volverá Negrín a encomendarle la cartera de Estado.
En la reunión del comité político de la Sociedad de Naciones celebrado el 27 de septiembre de 1937, Alvarez del Vayo «habló con elocuente amargura al referirse a las noticias de los nuevos refuerzos italianos al general Franco». Aquí le vemos benévolamente caricaturizado por Kim.



(Pyresa.)

[34] Véase el comentario hecho sobre la conferencia de Nyon por sir Peter Gretlon en el *English Historical Review*, XC, enero de 1975.
[35] Baldwin usó la metáfora en 1936 (Keith Middlemans y John Barnes, *Baldwin*, Londres, 1969, p. 967).
[36] *FD*, vol. VI, pp. 824-825.
[37] Azaña, vol. IV, p. 805. A pesar de que lo deseaban, los republicanos no consiguieron que España fuera reelegida miembro del consejo de la Sociedad de Naciones. Chile se ofreció a reunir los votos suficientes para conseguirlo a condición de que dejaran en libertad a los refugiados en embajadas. Esta idea fue rechazada con desprecio.

Los acuerdos de Nyon, tomados en ausencia de Italia, principal país mediterráneo, dejan a todos un tanto intranquilos, pues, solucionándose un problema, pudiera desencadenarse un conflicto. Italia suspende sus actividades «piratas», y los nacionalistas insisten en el bloqueo en la medida de sus posibilidades. Antes de concluir septiembre se conviene en París que los italianos tomen bajo su vigilancia unas zonas del Mediterráneo. Si gracias a Nyon se interrumpe el frenesí corsario, continúan manteniéndose con discreción las ayudas extranjeras a ambos bandos, con lo cual se restablece el equilibrio. Para las potencias, España sólo cuenta en función de los propios intereses. Hitler y Mussolini son fotografiados con ocasión de un viaje de aquél a Roma. El Duce suele dejarse arrebatar por el impulso de la palabra, en un esfuerzo por disimular ante los demás y ante sí mismo la debilidad de unas estructuras que declinarán a partir de las primeras pruebas. Ocho años después, ambos dictadores sucumbirán.



(Efe.)

italianos al general Franco. Walter Elliott, el representante británico, persuadió al comité para que omitiera cualquier condena a Alemania e Italia en la resolución final. Pero el documento se refería al «fracaso de la no intervención», a la posibilidad de reconsiderarla (a menos que se lograra un acuerdo en torno a la retirada de voluntarios «en un próximo futuro») y a la existencia de «un auténtico cuerpo de ejército extranjero en territorio español». Por más que desagradara a los ingleses semejante franqueza, pocas objeciones podían poner. Porque Mussolini, mientras se estaba discutiendo la resolución, ya se dolía públicamente por la muerte de millares de italianos en suelo español, durante su visita a Alemania, donde se vio abrumado por los signos externos de los preparativos de Alemania para la guerra. El Duce confesó a Hitler en privado que, con independencia de los acuerdos de Nyon, pensaba continuar las actividades de torpedeo. Se jactó de haber hundido ya unas 200.000 toneladas de barcos [38]. Estas observaciones dieron carácter irónico al aparente éxito final de las conversaciones nava-

[38] *Documents secrets du Ministère des Affaires Etrangères d'Allemagne 1936-1943*, vol. III, p. 22 (Moscú, 1946).

les de París, que finalizaron el 30 de septiembre, en las que se decidió incluir a Italia en la patrulla naval.
Era difícil interpretar la conferencia de Nyon como un triunfo de la «fuerza». En el Foreign Office y en el Quai d'Orsay se prepararon notas invitando a los «piratas transformados en policías» (como Ciano se llamaba jactanciosamente a sí mismo [39]) a una conferencia general sobre España. Ciano recibió la invitación el 2 de octubre. El mismo día fue aprobada la resolución de la Sociedad de Naciones, que con tanto esfuerzo se había redactado. Alvarez del Vayo admitió la vaguedad de la frase «en un próximo futuro» entendiendo que Gran Bretaña y Francia necesitaban diez días para comprobar si Italia respondía amistosamente a la invitación. Pero ahora Franco necesitaba más —y no menos— «voluntarios», a pesar de que las tropas italianas habían demostrado su ineficacia en las batallas del norte. Además quería la repatriación del general Bastico, por la impertinente insubordinación mostrada por éste durante la campaña de Santander, al atreverse a entablar negociaciones con los vascos sin contar con el mando.
Por entonces Franco andaba preocupado con el caso de Harold Dahl, antiguo piloto de la aviación norteamericana, que se había incorporado a la aviación republicana. Se había visto obligado a lanzarse en paracaídas sobre territorio nacionalista. Dahl fue sentenciado a muerte por rebelión, en consejo de guerra, junto con otros pilotos rusos. El gobierno de los Estados Unidos desplegó sus influencias, y un coronel norteamericano que había combatido con Franco en la guerra de Marruecos telegrafió a su ex compañero de armas solicitándole clemencia. La pena de muerte fue conmutada posteriormente por la de cadena perpetua [40]. Dahl, valiente,

[39] Ciano, *Diaries, 1937-1938*, p. 15.
[40] Pero Dahl volvió a América en 1940.


(Efe.)

Son importantes las ayudas en hombres y material aéreo recibidas por los republicanos desde los inicios de la guerra. Además de la escuadrilla de Malraux y sus fabulosamente pagados mercenarios, en agosto ya había bastantes aviadores «internacionales», y entre ellos rusos. A partir de octubre, a los extranjeros se les añade a la aviación soviética, que manda el general «Douglas». Según Castells, por la aviación internacional pasarán 653 hombres, aparte de los rusos.
Entre los pilotos norteamericanos, uno de los más conocidos es Harold E. Dahl, a quien vemos acompañado de su mujer. Dahl es derribado en el Jarama, combate en los cielos de Guadalajara y, siendo jefe de la patrulla norteamericana de «Chatos» de la escuadrilla de Lacalle, es nuevamente derribado y hecho prisionero. Condenado a muerte y conmutada la pena por la de cadena perpetua, en 1940, sin embargo, regresa a América.


(Ullstein Bilderdienst.)

Descontento Franco de la actuación del general Bastico en la campaña del Norte, ha pedido a Italia su relevo. Será sustituido en el mando del CTV por el general Mario Berti, a quien vemos junto al general Franco y a Dávila, de espaldas. Más que ninguna de las potencias extranjeras, la Italia fascista considera la guerra de España como cosa propia, y en los aspectos materiales son los italianos quienes se muestran menos interesados.

avispado y deshonesto, no era héroe digno de libertad: se dedicaba al contrabando.

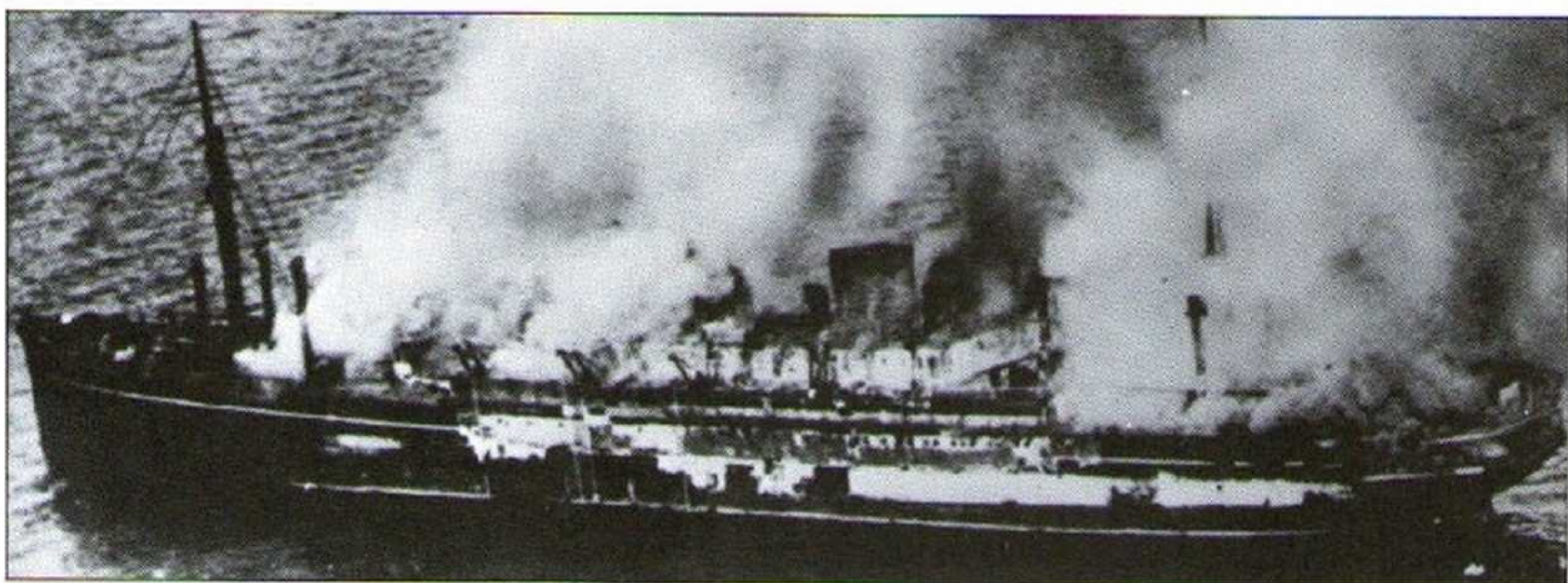
El día 10 de octubre, Ciano manifestó a Eden y Delbos que no podría actuar sin consultar con Alemania en cuestiones relativas a España. Aun sin tener verdaderas ganas de resolver los asuntos de España, Ciano acariciaba la idea de enviar tropas alpinas regulares a este país, «que se abrieran camino hasta Valencia» [41]. También respondió a la petición de Franco de retirar al general Bastico nombrando al general Mario Berti nuevo comandante en jefe de las tropas italianas en España. Cuando a finales de octubre se celebró una ceremonia para condecorar a los combatientes italianos en España y a las viudas de los caídos, Ciano «examinó su conciencia» para saber si aquella sangre se había derramado por causa justa. «La respuesta es afirmativa —se consolaba—. En Málaga, en Santander y en Guadalajara nosotros luchábamos en defensa de nuestra civilización y nuestra revolución» [42].

La reacción francesa ante la negativa de Ciano a celebrar conversaciones sin consultar a Alemania fue la de considerar abierta la frontera francesa a efectos de paso de armas a la República.

[41] Ciano, *Diaries, 1937-1938*, p. 18.
[42] *Ibid.*, p. 26.

Eden persuadió a Delbos para que antes volviera al comité de no intervención. Delbos replicó que, si no se lograba un acuerdo sobre los voluntarios en el plazo de una semana, Francia abriría la frontera [43]. El bloqueo en el Mediterráneo era ahora casi total; el hundimiento del buque de suministros *Santo Tomé* había supuesto un rudo golpe [44]. El 15 de octubre, Eden dijo a Grandi que aquel nuevo llamamiento al comité representaba «una última tentativa». En un discurso pronunciado en Llandudno ante un público conservador, dijo que la paciencia ante la intervención italiana en España estaba «a punto de agotarse». Unos días antes, la conferencia del Partido Laborista, reunida en Bournemouth, había condenado la no intervención; sir Charles Trevelyan, rebelde en 1936, presentó la resolución especial en esta ocasión. (Pocos días antes, el congreso de las Trade Unions siguió la misma línea [45].)

El Cabo Santo Tomé *es una de las mejores unidades de la marina mercante; desplaza unas 12.500 toneladas y ha efectuado diversos viajes a la URSS, de donde ha traído aviones, tanques y otro material de guerra. Los cañoneros* Cánovas y Dato, *en octubre de 1937, lo hunden en el mar de Argelia. La pérdida de este buque, que vemos ardiendo, ha «supuesto un rudo golpe» para los republicanos.*


(Keystone.)

El plan británico para los voluntarios

Finalmente, el 16 de octubre, el comité de no intervención celebró una nueva reunión. Entre este día y el 2 de noviembre, el proyecto británico del mes de julio, que proponía garantías para los derechos de beligerancia condicionadas a la retirada de voluntarios «en proporción sustancial», se convirtió en base de discusión. El proyecto fue aceptado, después de prolongadas, penosas y confusas negociaciones, en las que la paciencia de Eden desempeñó un importante papel. Se pedía la cooperación de los dos bandos contendientes, quienes tendrían que aceptar el envío de dos comisiones encargadas de verificar la cifra exacta de extranjeros de cada zona y de llevar a cabo la retirada de los mismos [46]. Entretanto, puesto que ya se había cumplido una semana desde que Delbos lanzara su ultimátum, la frontera francesa quedaba abierta para el paso de armas a horas nocturnas. Eden manifestó a Delbos sibilinamente:


(Efe.)

YVON DELBOS (Thonac, Dordogne, 1885-París, 1956)

Figura destacada y miembro influyente del partido radical-socialista, Yvon Delbos se inició en la política al tiempo que en el periodismo y a lo largo de su vida compatibilizó ambas ocupaciones. De

[43]. *USD*, 1937, vol. I, p. 420. En este caso, como en tantos otros, la mejor fuente sobre política francesa la constituyen estos informes del embajador norteamericano en París.
[44] Azaña, vol. IV, p. 823.
[45] Watkins, p. 186.
[46] *NIS*, 28.ª reunión; *NIS* (c), de la 64.ª reunión a la 70.ª reunión.

innegable competencia administrativa e integridad personal, dirigió sus principales esfuerzos al terreno de la educación —era hijo y nieto de maestros— y fue ministro de Instrucción Pública en repetidas ocasiones. Sin embargo, la firmeza y la consistencia de sus intervenciones contra Hitler decidieron a Léon Blum a confiarle el ministerio de Asuntos Exteriores en circunstancias especialmente difíciles.

Nacido en Thonac, en el departamento de Dordogne, el 7 de mayo de 1885, estudió en la Escuela Normal Superior y consiguió la agregaduría en Letras. Durante la primera guerra mundial fue movilizado como sargento de infantería, pasando, tras sufrir una herida, a la aviación como piloto, siendo herido de nuevo. En 1924 fue elegido diputado radical-socialista por la Dordogne y conservó el escaño hasta 1940. Fue nombrado ministro de Instrucción Pública por primera vez en 1925, elegido presidente del partido radical-socialista y vicepresidente de la Cámara de 1932 a 1936.

Como ministro de Asuntos Exteriores ocupó el Quai d'Orsay en el período crítico de junio de 1936 a marzo de 1938, los últimos nueve meses en el gobierno de Chautemps. Partidario en los primeros momentos de prestar ayuda a la República española, fue uno de los tres ministros que ya en la reunión del gobierno de 25 de julio de 1936 se opuso a la intervención por no aumentar los riesgos de un conflicto general. Por otra parte, esperaba lograr la cooperación con Italia, lo que naturalmente le llevaba a contemporizar con la intervención de Mussolini en la guerra civil. Además, el deseo de no apartarse de la línea de conducta de Gran Bretaña le decidió adoptar decididamente la política de no intervención. Hacia finales de 1937, reconociendo que la expansión hitleriana había destrozado la estructura de las alianzas francesas en Europa oriental, visitó Polonia, Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia en un vano intento de arreglar la situación. Durante la segunda guerra mundial se opuso a la capitulación francesa y a que Petain asumiera plenos poderes. En 1940 pasó a Africa del Norte. Detenido y deportado a Alemania, fue liberado el 7 de mayo de 1945. Diputado en la Asamblea constituyente, fue ministro de Estado en 1947 y ministro de Educación en tres gobiernos de la IV República. En 1951 fue reelegido diputado y en 1955 senador. En 1953 fue candidato a la presidencia de la República. Falleció en París el 15 de noviembre de 1956.

Como periodista fundó L'Ere Nouvelle, fue director de Le Radical y dio sus principales energías a la Depêche de Toulouse.

«No abra usted la frontera, pero deje pasar lo que sea» [47]. Desde entonces, y según dijo Blum, «cerramos los ojos voluntaria y sistemáticamente al contrabando de armas, aunque fuera organizado» [48]. El 28 de octubre, Azcárate se entrevistó con Eden en la Cámara de los Comunes. Azcárate exigió firmeza.

EDEN.—Lo que usted pide es una guerra preventiva contra Italia.

AZCÁRATE.—No, sino simplemente una línea política clara que, si se mantiene con energía y resolución, bastaría para calmar la intemperancia de Mussolini.

EDEN.—No es fácil decidir esa línea.

AZCÁRATE.—Con respecto a España sí es fácil: consiste en dar seguridades de que la Gran Bretaña se propone proteger a España de la injerencia extranjera, y de un fascismo que lesionaría los intereses estratégicos británicos.

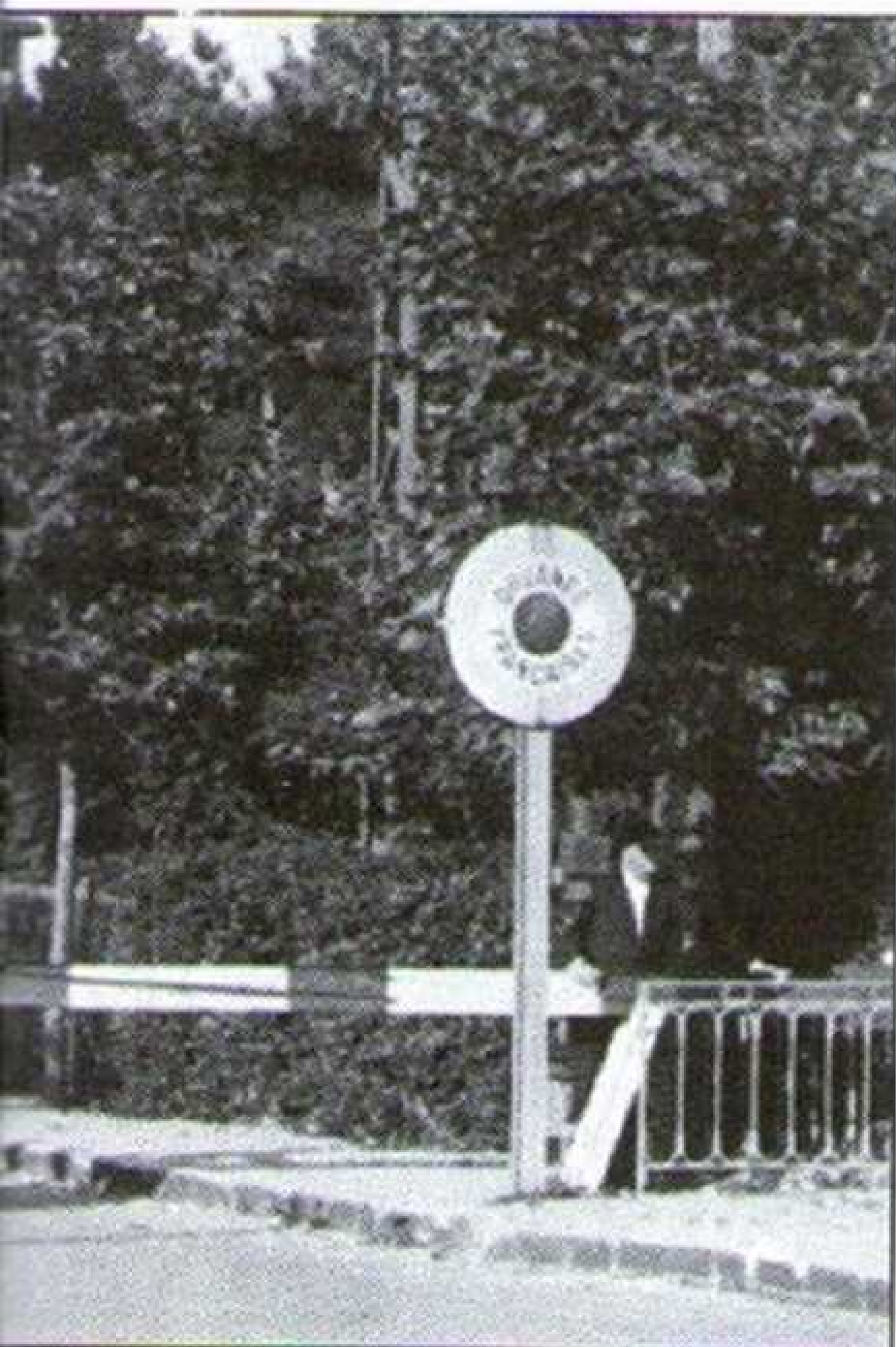
«Eden —informó Azcárate—, me escuchó con la cabeza baja, diciéndome que era más fácil para mí hablar de aquella forma que para él convencer a sus colegas de gabinete. Yo le pregunté qué debía hacer la República para garantizar que en España no existía el peligro comunista. Eden se limitó a admitir conmigo que sería inútil insistir en que los dos ministros comunistas abandonasen el gobierno» [49].

En aquel momento, y pese a las reservas de Azcárate, Eden estaba «muy inquieto por hallar algún medio de ayudar a Valencia» [50]. Los verdaderos móviles que impulsaban a intervenir a los países interesados en el conflicto iban quedando cada vez más claros, al menos para ellos mismos. El 5 de noviembre, Hitler, mientras manifestaba su deseo de llevar a cabo una guerra de exterminio contra Gran Bretaña y Francia ante el alarmado Neurath, Blomberg y Beck, anunció que en la guerra española «no es deseable una victoria total de Franco. Estamos más interesados en que la guerra se


(Keystone.)

prolongue»[51]. Sólo así, agregó, podría consolidarse la posición italiana en las islas Baleares, importante desde el punto de vista estratégico. Poco antes, un general ruso había dicho a Orlov, representante de la NKVD, que el Politburó había adoptado una política muy similar a la de Hitler; es decir, la de creer que era preferible esperar a que Hitler se viera arrastrado a la guerra española y atrapado por ella[52]. Así, por razones de mutua hostilidad, las dos potencias enfrentadas en la guerra española llegaban a la misma conclusión. Poco tiempo antes, el propio ministro británico de Asuntos Exteriores había formulado un juicio bastante similar: el estancamiento de la guerra, según declaró Eden al gabinete a finales de septiembre, serviría mejor a los intereses británicos. Si Franco lograba la victoria, sería contra estos intereses, mientras dependiera

47 Azcárate, p. 122.
48 *Les événements survenus en France*, p. 219.
49 Azcárate, pp. 129-130.
50 Harvey, p. 49. Véase también con B. H. Liddell Hart, *Memoirs* (Londres, 1965), vol. II, p. 136.
51 Este fue el célebre «Memorándum Hossbach» (*Nuremberg Trials*, vol. XXV, pp. 403-414). Además, entonces era cuando los alemanes que estaban en España empezaban a excitarse con el proyecto de las minas españolas —véase t. III, p. 166—. Véase un comentario sobre su validez en A. J. P. Taylor, *The Origins of the Second World War*, p. 131, y Alan Bullock, *Hitler's War Aims*, Proceedings of the British Academy, 1967.
52 A. Orlov, *The Secret History of Stalin's Crimes* (Nueva York, 1953), pp. 241-242. Orlov llama a este militar «el general N». ¿Podemos fiarnos del testimonio de Orlov? Cuando coincide con otras evidencias, o no las contradice, parece aceptable. Araquistain hizo el mismo comentario en *La Prensa* (Buenos Aires), el 12 de julio de 1939: Stalin no deseaba ganar la guerra porque aquello habría exasperado a Hitler, ni perderla porque, una vez terminada, Hitler tendría más libertad para llevar a cabo su agresión en la Europa oriental y contra la Unión Soviética. Por otra parte, España para Rusia era una cuestión secundaria, comparada con su amistad con Inglaterra y Francia, y Azaña y Pascua eran conscientes de ello (Azaña, vol. IV, p. 734).



En la frontera de Hendaya, curiosos o personas que esperan se les autorice el tránsito, se agolpan junto a la barrera custodiada por gendarmes. Las fronteras orientales, que lindan con zona republicana, se han abierto extraoficialmente al paso de armamentos y suministros bélicos. «No abra usted la frontera, pero deje pasar lo que sea», es una frase dirigida a Yvon Delbos que se atribuye a Eden.
Las potencias europeas temen que pueda estallar una nueva guerra y aún no están suficientemente preparadas para afrontarla. Al mismo tiempo que tratan de «aislar» el conflicto español, no tienen interés en que éste termine; prefieren que se prolongue sin vencedores ni vencidos para que se mantenga el equilibrio, por precario que sea.



Por la plaza Roja de Moscú, durante el XX aniversario de la revolución soviética, desfila esta manifestación. La caricatura-avión representa al general Franco.

(The Illustrated London News.)



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Pyresa.)

Un folleto de propaganda dirigido al Partido Socialista norteamericano. La actividad propagandística no se concede descanso; es un arma que los republicanos manejan con éxito.

Los acontecimientos internacionales, con su cambiante complejidad, desbordan a los gobernantes republicanos, que no por eso abandonan sus posiciones. Se discute sobre la retirada de voluntarios extranjeros de ambos bandos, retirada que exigiría un alto el fuego para su control. Negrín (en el centro) es partidario de que se prolonguen esas gestiones; en el peor de los casos, un período de alto el fuego le dará ocasión de reorganizar el ejército.

de la ayuda alemana. Si la guerra se prolongaba seis meses más, aumentaría la tensión en Italia [53].

El día 6 de noviembre, Italia suscribió el pacto anti-Komintern con Alemania y el Japón. Aunque Ciano deseaba que se limitara a ser un «pacto entre gigantes», proyectó invitar a España a adherirse a él para formar así el «eje del Atlántico». El 20 de noviembre, Franco aceptó en principio el plan británico de retirada de «voluntarios». Formuló algunas reservas sobre los poderes asignados a la comisión para garantizar la retirada. Afirmó que la retirada de 3.000 voluntarios era ya una «retirada sustancial» a la que vendría supeditado el reconocimiento de los derechos de beligerancia. No era casual la cifra propuesta, pues precisamente entonces se estaba procediendo a retirar a 3.000 combatientes italianos por enfermedad o porque no inspiraban confianza, y ello al margen de los acuerdos [54]. El 1 de diciembre, la República aceptó también el proyecto por motivos distintos: Azaña y Giral esperaban que, al aceptar el proyecto, se llegaría al cese de hostilidades, y que éste sería definitivo. Durante mucho tiempo, Azaña tuvo la esperanza de que la retirada de voluntarios traería consigo el armisticio, a la larga. Negrín también creía que el cumplimiento del proyecto acarrearía el alto el fuego y la idea le gustaba porque, en el peor de los casos, daría tiempo a la República para reagrupar sus fuerzas [55].

[53] *CAB. 35* (37), 27 de septiembre de 1937. En una reunión subsiguiente, Chamberlain había dicho que «no nos importa qué bando gane, mientras sea una victoria española, y no alemana o italiana» *(CAB. 37* (37), de 13 de octubre, 1937). Louis Fischer también explicaba que un tal coronel Clark, del ministerio de la Guerra, le preguntó: «¿Qué opina usted que sería mejor? ¿Que Franco ganara rápidamente? ¿O que España siguiera siendo una herida abierta a través de la cual pudiera salir el veneno de Europa?» *(op. cit.*, p. 457).
[54] *GD*, p. 550.
[55] Azcárate, p. 120.

42

La España de Franco, camino de la victoria

Durante el período de calma que siguió a la campaña de Asturias la estabilidad reinante en las dos Españas era tal que podía preverse un estancamiento del conflicto. Comparada con la «ilusión lírica» y el caos, la euforia y las matanzas de julio de 1936, resultaba sorprendente la coherencia de la organización de las dos Españas, cada una de las cuales disponía de un ejército mayor que el de cualquier país europeo, excepto Francia. En ambas zonas la guerra había servido para crear un orden, aunque no fuese el orden óptimo que hubiera deseado un hombre de paz. Dionisio Ridruejo, joven falangista, discípulo de Serrano Súñer, poeta y propagandista del régimen nacionalista, dijo posteriormente que la guerra fue la única ocasión en la historia moderna en que el pueblo español participó plenamente en su propio destino [1], pero ese destino venía condicionado, cuando no determinado, por las armas extranjeras.

[1] Dionisio Ridruejo, *Escrito en España* (Buenos Aires, 1962), p. 34. Este joven poeta y orador, procedente de Segovia, pero que durante un corto tiempo fue jefe provincial de Valladolid, denunció a Franco por haber detenido a Hedilla, y, a principios de 1938, pasó a ser director general de Propaganda a las órdenes de Serrano, su mentor. ¿Por qué no fue detenido por su denuncia de Franco? Probablemente porque su juventud, su elocuencia, su sinceridad, su encanto y su aspecto de joven promesa le valieron la protección del general Monasterio, jefe de las milicias unificadas, y la de Serrano, al que había conocido en las tertulias de Pilar Primo de Rivera.

Una gran proporción de la intelectualidad española se inclina decididamente por el gobierno y el bando republicanos; otros intelectuales se muestran menos convencidos o se mantienen expectantes —y decepcionados— en España o en el extranjero. También son bastantes, aparte de los monárquicos y conservadores, quienes se alinean en las filas nacionalistas, los más de ellos jóvenes e integrados en Falange. Un poeta, Dionisio Ridruejo, se revelará como fogoso orador y propagandista de nervio. Después entrará en conflicto, pero ésa será una historia posterior.



(Efe.)



(Efe.)

DIONISIO RIDRUEJO (El Burgo de Osma, Soria, 1912-Madrid, 1975)

Hijo de un comerciante, estudió Derecho sin gran entusiasmo en el Real Colegio de María Cristina de El Escorial, donde vivió hasta 1933, año en que se afilió a Falange española y fue designado jefe provincial de Segovia, ciudad en la que inició su carrera literaria

y periodística, escribiendo en la prensa local. En 1935 pasó a Madrid para seguir los cursos de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. Ese mismo año conoció personalmente a José Antonio Primo de Rivera.
Al estallar la guerra civil perteneció a la Junta Política. Serrano Súñer, en 1938, le nombró jefe del Servicio Nacional de Propaganda. A finales de 1940 dimitió del cargo y, con Pedro Laín Entralgo, fundó la revista *Escorial*, intento de «apertura» intelectual.
En 1941 se alistó en la División Azul. En el verano de 1942, en carta dirigida a Franco, se dio de baja en el partido y dimitió de la dirección de *Escorial*. En octubre de ese mismo año empezó su larga cadena de discretos destierros, obligado, bajo vigilancia policial, a residencia forzosa en Ronda. Empezaron las dificultades para publicar, incluso libros de poesías, y las estrecheces económicas. En 1943, todavía bajo vigilancia, se le permitió establecerse cerca de Barcelona; allí mantuvo contactos con el grupo de la revista *Destino*, en la que años después colaboraría asiduamente. En 1944 contrajo matrimonio con Gloria Ros. En 1947 mantuvo una pintoresca entrevista con Franco en la que le propuso nada menos que la disolución de Falange, libertad sindical, una constitución plebiscitada... Fue escuchado «con afabilidad e ironía». En 1948 logró un puesto de corresponsal en Italia, donde permaneció dos años y medio. En 1950 recibió el Premio Nacional de Literatura, y en 1953, el «Mariano de Cavia» de periodismo. Una conferencia que dio en Barcelona en 1955 estuvo a punto de llevarle ante un tribunal militar. En 1956 fundó un pequeño grupo político autodenominado Partido Social de Acción Democrática. En 1957 volvió a la cárcel por unas declaraciones al semanario *Bohemia* de la Habana y otras ligeras complicaciones que le obligaron a disfrutar de la hospitalidad del Estado durante cinco meses.
La publicación en Buenos Aires en 1962 de uno de sus libros más importantes y prohibidos, *Escrito en España*, le llevó esta vez al exilio en París. Manteniendo siempre sus ideas de corte socialdemócrata, Ridruejo siguió, a su modo y en la medida de sus posibilidades, luchando por la apertura y democratización de la sociedad española. En 1974 fundó USDE (Unión Social Demócrata Española), embrión de partido político a las puertas de la democracia que la muerte le impidió ver.
Su actividad poética comenzó en 1935 con la publicación de *Plural*. Destacan *Fábula de la doncella y el río* (1943), *Elegías* (1948) y *Cuaderno Catalán*

Por muy elevado que fuese el grado de conciencia política del pueblo, la España nacionalista (que ocupaba las dos terceras partes del país) seguía siendo una sociedad militar. El aristocrático general Gómez Jordana continuaba al mando de la junta técnica o gobierno provisional de Burgos, con independencia de la burocracia que ejercía todo el poder administrativo. Sus departamentos se extendían por varias ciudades. Serrano Súñer, que gozó de vagos poderes durante el año 1937, sin ostentar cargo o título gubernamental, era el dirigente político. A la medida de él se inventó un pasado falangista poco convincente pero útil, que cargaba el acento en su amistad con José Antonio en los años de la universidad. Sus atribu-


(Arch. Historia 16.)

ciones no se vieron limitadas por el nuevo consejo nacional, cuyos 48 miembros fueron designados el día 2 de diciembre. Este organismo no pasó de ser un cuerpo meramente consultivo en la práctica, y en mayor medida que otros similares bautizados con nombres de igual solemnidad. Recordaba al gran consejo fascista italiano, y sus miembros, que tenían función legislativa, eran designados por Franco. En el consejo había tres mujeres: Pilar Primo de Rivera, Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, fundadora de Auxilio Social, y María Rosa Urraca Pastor, conocida también por «la Coronela», presidenta de la organización de enfermeras de los nacionalistas. Había también seis generales

(1965). Su último libro poético, En breve, **apareció el mismo año de su muerte.**
Además de la obra citada, dejó dos libros en prosa, En algunas ocasiones **y** Dentro del tiempo, **así como una singular** Guía de Castilla la Vieja. **Colaboró con innumerables artículos, muchos de ellos de memorias, en diversas publicaciones. Precisamente, su último libro lleva por título** Casi unas memorias.



(Pyresa.)

Franco, que en calidad de jefe nacional ocupa la cúspide de FET y de las JONS, se retrata con el Consejo Nacional, en el cual participan no sólo falangistas, sino tradicionalistas, monárquicos, antiguos cedistas, conservadores y militares. En la fotografía de la izquierda, y de izquierda a derecha: el canónigo hiperfalangista Fermín Izurdiaga, con la insignia del SEU bordada en la sotana; el escritor Ernesto Giménez Caballero, de alférez provisional, detrás de quien asoma el rostro de José María Pemán; Urraca Pastor, con mantilla; Raimundo Fernández Cuesta; Franco; Pilar Primo de Rivera, y la estrella ascendente, Ramón Serrano Súñer (también con Franco en la ilustración de arriba). En segundo término, otras personalidades, entre las que destaca, por su estatura, Queipo de Llano, consejero nacional, pero... antifalangista.

(Queipo, Dávila, Jordana, Yagüe, Monasterio y Orgaz), dos coroneles (Beigbéder, alto comisario en Marruecos, y Gazapo), 20 falangistas de la vieja guardia (entre ellos Fernández Cuesta, Sancho Dávila, Agustín Aznar y José Antonio Girón) y 11 antiguos carlistas (incluidos Rodezno y Esteban Bilbao). El resto de la lista lo formaban monárquicos, conservadores o técnicos de diversa especie. Se ofreció un puesto a Fal Conde, quien rehusó.

El nuevo «movimiento nacional» (Falange Española Tradicionalista) no alcanzó gran desarrollo durante el año 1937. Si realmente existió, ¿quiénes fueron sus miembros o qué cometido tuvieron? Era un instrumento de Serrano Súñer, pero ¿qué significaba eso? ¿Era fascista, corporativista, militarista o franquista? El movimiento tenía funcionarios de carne y hueso pero carecía de ideología propia. Así, el jefe de propaganda de FET era Dionisio Ridruejo, y otro amigo falangista de Serrano Súñer, José Antonio Giménez Arnau, era jefe de prensa. Antonio Tovar, viejo amigo de Ridruejo y antiguo liberal convertido eventualmente en fascista tras una estancia en Alemania, era responsable de la radio. La Falange era ahora un apéndice del ejército: el periódico del partido, *Arriba España*, ostentaba en su cabecera el lema «Por Dios y el César». La FET no servía más que para efectuar propaganda práctica-

A Raimundo Fernández Cuesta, que ha sido canjeado por el republicano Justino de Azcárate, se le nombra secretario general de FET y de las JONS. Su acatamiento total a la autoridad de Franco decepciona a Indalecio Prieto, quien había confiado que la presencia del jerarca falangista crearía dificultades al régimen. A la derecha, el semanario infantil Flechas, *en cuya primera página figura una historieta de significado un tanto ambiguo.*



(Efe.)



(Col. Luis Gasca.)


(Arch. Historia 16.)


(Serv. Histórico Militar.)

El príncipe Javier de Borbón Parma, pretendiente carlista, hace una corta gira por territorio nacionalista. En Sevilla se retrata con el general Queipo de Llano, y tras ellos y de pie están el ayudante del general, comandante Cuesta Monereo, y Fal Conde. La gravedad de las expresiones de los cuatro parece revelar que la entrevista no ha dado resultados que inclinen al optimismo. Los combatientes de los tercios, aunque firmes en sus convicciones, están plenamente incorporados a la guerra, y en la política predominan los dirigentes moderados como el conde de Rodezno; si se producen algunas tiranteces, su importancia es mínima. Un príncipe carlista y extranjero no tiene cabida en la situación histórica en que viven los españoles.
El águila bicéfala, la corona real y las aspas de Borgoña configuran el escudo carlista.

mente. Parecía un «Estado paralelo», pero en realidad era más una burocracia de sinecuras. Nada cambió a este respecto cuando, en el mes de octubre, Raimundo Fernández Cuesta, secretario general de Falange, inmediatamente antes de la guerra, fue canjeado por Justino de Azcárate, hermano del embajador en Londres. Prieto fue el único ministro que se opuso al canje, alegando que Justino de Azcárate no era nadie. Algunos republicanos creían que Fernández Cuesta podría crear dificultades con la Falange si regresaba a Burgos. Pero no ocurrió así, mientras que Azcárate no le fue de ninguna utilidad a la República y, debilitado por su encarcelamiento, se instaló en Francia [2]. Fernández Cuesta se convirtió en secretario general del nuevo movimiento unido en Burgos. Carecía de la energía necesaria para rivalizar con Serrano Súñer, y el sueño de Prieto y otros de que fundara una *Falange Española Auténtica* que dividiría al movimiento en la España nacionalista no pasó de ser una fantasía [3].

Los responsables del carlismo en el consejo nacional eran todos del ala moderada y habían aceptado el decreto de unificación, siguiendo a Rodezno. El 5 de diciembre, el príncipe Javier, regente carlista, condenó a quienes prestasen el juramento exigido por el consejo sin recabar su autorización. A continuación efectuó una visita a España, desde su cuartel general de Francia. En San Sebas-

[2] Me fue muy útil mi conversación con Justino de Azcárate (Caracas, 1973).
[3] Prieto, *Palabras*, pp. 235-236. Quizá Prieto estaba mal informado por «Luis Pagés Guix», quien publicó una versión de los acontecimientos de Salamanca titulada *La traición de los Franco*. Véanse comentarios en Southworth, *Antifalange*, y La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 293. Vicente Cadenas, pasado a Francia en el momento de la unificación, marchó a París, donde intentó entrar en contacto con Prieto para poner fin a la guerra. Véase Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 99, y cfr. Vidarte, p. 881, sobre otros contactos.

tián dijo a Serrano Súñer que era un error implantar en España una Gestapo según el modelo alemán. En Burgos dijo a Franco: «Si no fuera por los requetés, dudo mucho que usted estuviera donde está.» Estas observaciones no fueron bien recibidas. El príncipe giró visita al frente. Habiendo encontrado buena acogida en Sevilla, llegó a Granada antes de que se le ordenara abandonar España. Mantuvo otra entrevista con Franco, quien le manifestó: «Está usted efectuando una campaña en favor de la monarquía.» El príncipe respondió: «No he dicho una sola palabra de política. Pero mi apellido es Borbón. Y, al fin y al cabo, yo creía que también usted era monárquico.» «Gran parte del ejército es pro republicano —respondió Franco—, y yo no puedo ignorarlo.» «Creo que la razón principal de que usted quiera que yo marche de España es que los alemanes e italianos le han insistido en ello», dijo el príncipe Javier. De forma sorprendente, Franco convino con él, y respondió: «Si permanece usted en España, alteza, ni los alemanes ni los italianos nos entregarán más material de guerra.» El príncipe Javier salió de Burgos en dirección a Francia, advirtiendo: «No olvide que yo soy el último eslabón entre usted y los requetés, y que yo trabajaré siempre por España, pero nunca por usted personalmente» [4]. De hecho, la Falange y los carlistas permanecieron mar-

[4] Tomado de una serie de notas inéditas para una vida del príncipe Javier de Borbón-Parma, en los Archivos Carlistas de Sevilla.

En sustitución de la llamada Junta Técnica, se constituye el primer gobierno nacionalista bajo la presidencia de Franco. La fotografía está tomada el 2 de febrero, al celebrarse el primer consejo. De izquierda a derecha y sentados: general Severiano Martínez Anido (Orden Público), general Fidel Dávila (Defensa Nacional), conde de Rodezno (Justicia), general Gómez Jordana (Vicepresidencia y Asuntos Exteriores), Franco, Pedro González Bueno (Organización y Acción Sindical), Alfonso Peña Boeuf (Obras Públicas), Pedro Sainz Rodríguez (Educación Nacional). De pie: a la izquierda, Andrés Amado (Hacienda), Ramón Serrano Súñer (Interior) y Raimundo Fernández Cuesta (Agricultura). Falta J. A. Suanzes, ministro de Industria y Comercio.

(Pyresa.)



ginados en todos los sentidos excepto en el formal: los movimientos juveniles respectivos no levantaron cabeza y el príncipe Javier continuó en el exilio. A los monárquicos alfonsinos, por contraste, se les veía por todas partes en aquellos días, pululando alrededor de los distintos generales.

Primer gobierno de Franco

Durante el invierno de 1937-1938 los nacionalistas formaron un gabinete de corte tradicional. El día 1 de febrero del segundo año triunfal, Franco se convirtió en presidente del consejo, con el conde de Gómez Jordana en la vicepresidencia y en la cartera de Asuntos Exteriores. El estilo aristocrático de Gómez Jordana había causado buena impresión a los extranjeros, especialmente a los ingleses: «Un hombre de otra época», le llamaba Serrano con desdén [5]. Dávila, que mandaba el ejército del norte, era ministro de Defensa Nacional. El general Martínez Anido, veterano luchador, brutal gobernador civil de Barcelona después de 1917, y miembro de los primeros gobiernos de Primo de Rivera, fue nombrado ministro de Orden Público a los setenta y cinco años de edad. Los restantes miembros del gobierno eran civiles. Andrés Amado, amigo de Calvo Sotelo, fue nombrado ministro de Hacienda. El ingeniero naval Juan Antonio Suances, viejo amigo de Franco, fue nombrado ministro de Industria y Comercio [6].

El carlista Rodezno pasó a ministro de Justicia, y Sainz Rodríguez, el intelectual monárquico, a ministro de Educación. El personaje más poderoso del gabinete era Serrano Súñer, ministro de la Gobernación, aunque el orden público no dependiera de su departamento. El había seleccionado la mayor parte de los ministros civiles [7]. Fernández Cuesta, que era el único «camisa vieja» del gobierno, era ministro de Agricultura, conservando su cargo honorífico de secretario general del Consejo Nacional. Pedro González Bueno, ingeniero y típico representante de los nuevos falangistas «tecnócratas», fue designado ministro de Organización y Acción Sindical. El último miembro del gabinete, Alfonso Peña Boeuf, ministro de Obras Públicas, también era ingeniero y anteriormente no había participado en política. Cuatro de estos ministros —Serrano, Fernández Cuesta, Suances y Peña Boeuf— habían huido de la España republicana a lo largo de la guerra y como mínimo sabían contra qué estaban luchando. Tres eran ex colaboradores de Primo de Rivera —Martínez Anido, Andrés Amado y Jordana—. Amado y Sainz Rodríguez habían sido monárquicos; Rodezno era el único carlista; Serrano Súñer, el único cedista; dos ministros eran falangistas —Fernández Cuesta y González Bueno—,



(Efe.)

FRANCISCO GOMEZ JORDANA Y SOUSA, conde de Jordana (Madrid, 1876-San Sebastián, 1944)

Militar y político, ingresó en la Academia en 1892. Hizo la campaña de Cuba, donde fue herido y obtuvo un ascenso por méritos de guerra. En 1902 era capitán diplomado por la Escuela Superior de Guerra, en la que fue profesor de arte militar durante seis años. Perteneció al Estado Mayor Central del Ejército desde la creación de tal organismo. En 1916 pasó a Marruecos, concretamente a la sección de Campaña de la Capitanía General de Melilla, y allí hizo la típica carrera del africanista tan propia de la época. En la guerra colonial logró, siempre por méritos de guerra, los ascensos. Durante la dictadura de Primo de Rivera, agraciado por Alfonso XIII con el título nobiliario de conde de Jordana, fue miembro del Directorio Militar desde septiembre de 1923. Ascendió a general de división en 1925 y en la conferencia franco-española celebrada en junio de 1927, tras la rendición de Abd el-Krim, Jordana presionó hasta lograr la confiscación de todos los bienes del jefe nacionalista marroquí y su deportación a la isla de Reunión. Al año siguiente, ascendido a teniente general, fue nombrado alto comisario de España en Marruecos, cargo que desempeñó hasta la caída de la monarquía. Durante la segunda República fue procesado, junto con otros militares, por su participación en la Dictadura, siendo defendido por Gil Robles en juicio celebrado en noviembre de 1932. De este proceso, a pesar de los duros cargos formulados por el fiscal, salieron los acusados, según cuenta el propio Gil Robles, «con una pena mínima de destierro y no perdieron los haberes del

[5] Serrano Súñer, p. 136. Tampoco es seguro que a todos los ingleses les gustara su costumbre de no presentarse en su despacho hasta las once de la mañana. Esto ofendía a sir Philip Chetwode.

[6] Suances era amigo de Franco desde que ambos eran niños, en El Ferrol. Ambos habían querido ser marinos, pero sólo había sido aceptado Suances. Más tarde, Suances se convirtió en director de una compañía con parte de capital británico, que se dedicaba a construir barcos para la armada española. En 1934, dimitió porque no pudo conseguir la nacionalización de la participación inglesa. Después del comienzo de la guerra civil, huyó de Madrid; y desde entonces estaba en Burgos, dedicado a la construcción naval.

[7] Comentario hecho al autor por Ramón Serrano Súñer.

retiro». Esta exigencia de responsabilidades, aunque más bien de mero trámite legalista, sirvió para alejar más si cabía a Jordana del campo republicano, haciéndose pasar ya directamente, a pesar del talante liberal que frecuentemente se le ha atribuido, al sector conspiratorio de los sectores militares encuadrado en la UME (Unión Militar Española). Desde el comienzo de la guerra civil, debido a que por su edad no le fue encomendado mando de armas, desempeñó cargos de relieve en el bando nacionalista, comenzando por el de presidente del Alto Tribunal de Justicia Militar, para seguir por la presidencia de la Junta Técnica del Estado, desde junio de 1937 a enero de 1938, puesto en el que sustituyó al general Dávila en lo que fue el embrión de la Administración nacionalista. Constituido el primer gobierno de Franco, Jordana ocupó la vicepresidencia del mismo y la cartera de Asuntos Exteriores. Como tal secundó la inflexible política de Franco de negarse a cualquier intento de paz negociada que pusiese fin a la guerra civil, exigiendo la rendición sin condiciones de la República, incluso frente a las presiones germanas en pro de la negociación.

Cesado en agosto de 1939 y sustituido por Serrano Súñer en Asuntos Exteriores, Jordana pasó a presidir el Consejo de Estado hasta septiembre de 1942, en que volvió a ocupar la dirección de la política exterior española. En esta segunda etapa, Jordana hubo de encargarse del relativo distanciamiento político del régimen franquista de las potencias nazi-fascistas, aunque continuasen unas relaciones económicas abiertamente favorables al régimen hitleriano. Todo ello acompañado de diversos intentos de congraciarse con los aliados, que comenzaban a aparecer como posibles ganadores de la guerra que asolaba el planeta. Este proceso tuvo probablemente su momento más difícil en el desembarco de las fuerzas aliadas en el norte de Africa el 7 de noviembre de 1942. En su anterior etapa ministerial, Jordana había firmado por parte de España el llamado «Pacto anti-Komintern» (alianza anticomunista integrada por Alemania, Japón, Italia y otros países, a la que España se adhirió en febrero de 1939) y los acuerdos de no agresión con Portugal, que llevarían al posterior e ineficaz Bloque Ibérico con la dictadura salazarista.

Gómez Jordana falleció repentinamente en agosto de 1944, siendo uno de los escasos políticos de la España franquista al que sorprendió la muerte siendo ministro.

y otros dos, amigos personales de Franco —Peña y Suances—. Ninguno de ellos había sido ministro bajo la República, ni siquiera en los gabinetes derechistas, y sólo Rodezno y Serrano Súñer habían sido diputados. El coronel Beigbéder fue confirmado en el cargo de alto comisario en Marruecos. El gabinete prestó juramento de fidelidad a Franco y a España en el monasterio románico de Las Huelgas: «En el nombre de Dios y sus santos Evangelios, juro cumplir con mi deber como ministro de España con la más estricta fidelidad al jefe del Estado, generalísimo de nuestros gloriosos ejércitos, y a los principios constitutivos del régimen nacional para servir al destino de la Patria.» Después de prestar juramento, Rodezno manifestó *sotto voce* a Sainz Rodríguez: «Lo que ya nadie nos quita ahora es el rango de ex ministros, que es la cosa más importante que se puede ser en España» [8].


(Col. J. M. Armero.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Un gran ausente fue Queipo de Llano, quien había rechazado el cargo que se le ofreció de ministro de Agricultura [9]. Era incapaz de comprender el falangismo y le molestaba ver cómo los falangistas acaparaban los mejores cargos del nuevo régimen. De forma gradual, aunque incompleta, el feudo particular que éste tenía en Sevilla se le fue de las manos. A mediados de 1938 no era más que el jefe militar de la zona sur. Serrano se dedicó a organizar la gobernación de España de la forma más previsible. A Serrano le irritaba el exclusivismo de Queipo y ordenó poner fin a los discursos radiados de éste. Desde entonces la España nacionalista se volvió más aburrida. Todas las noches, a las diez, millares de españoles le escuchaban y creían en sus palabras [10]. En la zona republicana también se le escuchaba —sin interferencias— con aprensión o con entusiasmo. Radio Barcelona le acusaba, frecuentemente y con ligereza, de estar completamente borracho. «Y ¡por qué no! —respondía vociferando—. ¿Por qué no iba a gozar un hombre de verdad de la soberbia calidad del vino y las

mujeres de Sevilla?» Se le recriminaba su pasado republicano, y él respondía que, en un momento dado, creyó que la República podría resolver los problemas de España. Ahora el futuro estaba en manos de Franco. Sin embargo, y así lo advertía a sus radioyentes, si viera que Franco no actuaba en el mejor interés de España (hipótesis que creía imposible), su patriotismo le llevaría a luchar frente al propio caudillo. Pero esta idea no resultaba popular en Salamanca. Sus

[8] Serrano Súñer, p. 64 y ss.
[9] Serrano Súñer, *Memorias...*, p. 218.
[10] Hubo dos noches en que Queipo cambió de horario y habló a las 10,30. Esto se debió, según dijo a sus oyentes, a que una delegación de muchachas sevillanas se le habían quejado de que sus emisiones de las diez sólo les dejaban estar media hora en la reja con sus novios. De manera que Queipo cambió su hora, perturbando con ello los programas de radio nacionalistas: porque todas las emisoras estaban conectadas con radio Sevilla para el programa de Queipo.



AL ATAQUE
Órgano de la 1.ª Brigada Móvil de Choque

AÑO I — MADRID, 7 DE JUNIO DE 1937 — NÚM.

Radio Sevilla

Por RAFAEL ALBERTI



(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

¡ATENCION! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien habla,
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡Radio Sevilla! —Señores:
aquí, un salvador de España.
¡Viva el vino, viva el vómito!
Esta noche tomo Málaga;
el lunes, tomé Jerez;
martes, Montilla y Cazalla;
miércoles, Chinchón, y el jueves
borracho y por la mañana,
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
[illegible] los cagajones,
me darán su blanda cama.
¡Oh, qué delicia dormir
tumbado por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa!
¡Qué lindo ir al herradero
del [illegible]! ¡Qué insigne gracia
recibir en mis pezuñas,
clavadas con alcayatas,
las herraduras que Franco
ganó por arrojo en África!
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,
ya los dientes se me alargan,
la cincha me viene corta,
las riendas se me desmandan,
galopo, galopo... al paso.
Estaré en Madrid mañana.
Que los colegios se cierren,
que las tabernas se abran.
Nada de Universidades,
de Institutos, nada, nada.
Que el vino corra al encuentro
de un libertador de España.
—¡Atención! Radio Sevilla.
El general de esta plaza,
[illegible]
Queipo de Llano, se calla.

El nombramiento de Martínez Anido (foto de la página anterior) como ministro de Orden Público parece significativo: cuando era gobernador de Barcelona se había significado por sus métodos drásticos, expeditivos e ilegales, y cuando la Dictadura fue ministro de Gobernación. Las circunstancias en que al viejo general se le encomienda ahora la cartera no son apropiadas para otro sistema que el de la mano dura. Su actuación en esta nueva etapa será vituperada, pero, en general, pondrá ciertos límites a la represión, que no por eso perderá rigor.

La prensa española de mayor calidad y tirada, y en particular las revistas gráficas, se editaban en Madrid y Barcelona. En las ciudades nacionalistas comienzan a publicarse nuevas revistas, y algunos periódicos, antiguos o nuevos, aumentan su importancia y difusión. Portada de un número extraordinario de la revista gráfica Fotos.

En este boletín de campaña se reproduce un «poema» de Rafael Alberti. Ya en 1933, el crítico Xavier Abril, elogiando la nueva orientación de este poeta, que demuestra «lo justas y sencillas que son las consignas revolucionarias del Partido Comunista», declaraba además que «la poesía no es, ni ha sido, ni puede ser otra cosa que propaganda». La caricatura va firmada por un tal Conejo.



(Arch. B. M. Patino.)

Tres generales que difieren esencialmente por su carácter, capacidades y proyección histórica: Miguel Cabanellas, cuya incorporación a la sublevación ha sido importante para el afianzamiento inicial de ésta; Queipo de Llano, de quien lo mismo puede decirse, si bien su actuación es mucho más prolongada y activa; y Franco. Cabanellas y Queipo eran republicanos convencidos; el primero de ellos quedará pronto marginado y fallecerá durante la guerra; Queipo, a quienes algunos califican de «virrey de Andalucía», irá viendo rebajadas las atribuciones que él mismo se había conferido, y con ello perdiendo poder e influencia.

feroces insultos personales al «judío Blum», a doña Manolita (Azaña), al periodista inglés Noël Monks (a quien acusó de estar borracho cuando informó al *Daily Express* del bombardeo de Guernica), a Miaja, a quien despreciaba, o a Prieto, su antiguo amigo, formaban parte del folklore de la España rebelde. Lo que maravillaba a sus oyentes era la costumbre de Queipo de terminar sus andanadas contra el populacho, amonestándole por tales o cuales vicios, con un mensaje personal y fuera de lugar: «Y ahora, por si me están escuchando mi mujer y mis hijos, que están en París, quisiera decirles que confío en que gocen de buena salud y les aseguro que aquí, en Sevilla, pensamos en ellos. ¡Buenas noches, señores!» [11].

Este aficionado a la propaganda radiofónica era, en realidad, un eficaz administrador. Había tomado iniciativas para fomentar la expansión de la industria textil de Sevilla y procuró desarrollar la industria química. También se encargó del reparto de semillas a los labradores y de proporcionarles préstamos en condiciones favorables para ellos. Para proteger a los colonos arrendatarios estableció unos pagos hipotecarios o moratorios y repartió fincas pertenecientes

[11] Hay un buen estudio sobre Queipo de Llano como propagandista en Dundas, *Behind the Spanish Mask*, p. 59 y ss.

a los republicanos entre los campesinos leales a la causa nacionalista. (Parte de la tierra le fue entregada por grandes terratenientes como el duque de Alba, a fin de contribuir a la reforma de Queipo.) Queipo también era responsable del cultivo del arroz en el delta del Guadalquivir, que debía compensar la pérdida de los famosos arrozales valencianos de la Albufera, que se hallaban en manos de la República y que totalizaban unas 100.000 hectáreas convertidas en marjales. Otros dos grandes ausentes en el gobierno eran Nicolás Franco y Sangróniz, quienes desde el mes de octubre de 1936, y durante dieciocho meses, dirigieron los asuntos de finanzas extranjeras del bando nacionalista. Tampoco éstos gozaban de la amistad de Serrano Súñer, a quien disgustaban sus métodos anticuados, y ninguno de ellos alcanzó la protección de Franco, para quien el agradecimiento nunca había constituido una virtud. Nicolás Franco fue nombrado embajador en Lisboa, y Sangróniz fue enviado a Caracas con el mismo título. Los italianos también habían ejercido su influencia en contra de Sangróniz, pues recelaban de él como anglófilo.

El nombramiento de Martínez Anido como ministro de Orden Público fue calculado con el fin de sembrar el pánico entre los republicanos. Sin embargo, ya fuese por su ancianidad o por su conservadurismo, Martínez Anido, entre los ministros de Franco, era uno de los más humanos. Como Gómez Jordana, hombre de otra época, también él despreciaba al fascismo e insistía en que los juicios corrieran a cargo de tribunales militares. En lo sucesivo ya no se producirían muchas más ejecuciones «por libre» en la España nacionalista [12].

Entre la burguesía de la España nacionalista no desfallecía el entusiasmo por la «cruzada». Acaso los dirigentes no estuvieran tan bien


(Arch. Urbión.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Hasta la conquista del norte, los nacionalistas han estado asentados principalmente en regiones agrícolas. Las cuestiones agrarias se cuidan en todos los aspectos, tanto organizativos como distributivos, y en el control de precios. Sobre la propaganda mostramos dos ejemplos: una expresiva fotografía de falangistas dedicados a labores de siembra, y un mediocre cartel con ecos seudobíblicos. Una de las numerosas consignas es el grito de «¡Arriba el campo!», que no procede, como podrían sospechar los maliciosos, de los latifundistas incrustados en el régimen, sino que es consigna lanzada por Falange. Lo que muchos ignoran hoy es que la mayoría de aquellas consignas, lo mismo republicanas que nacionalistas, salvo en actos oficiales, solían utilizarse en son de broma.

[12] De manera que en alguna parte deben de existir estadísticas sobre los «pasados por las armas». Sobre Martínez Anido, véase Cabanellas, vol. II, p. 945.



(Arch. Historia 16.)

(Pyresa.)

avenidos como manifestaban. Acaso los vencidos fueran objeto de malos tratos. Pero se trataba de la guerra, en definitiva, y aquellos aspectos sombríos no eran sino el reverso de los propios sacrificios. La moneda se mantenía estable, los precios de los artículos alimenticios no habían aumentado en exceso y las existencias eran suficientes para abastecer a toda la España republicana. En las ciudades no existía el espectro del hambre. El suministro de carbón era más que suficiente. Así, pues, la vida de la clase media, lejos del frente, podía reanudarse sin mayores interrupciones. Durante el verano empezaron a celebrarse regularmente las ferias y corridas de toros [13]. Al atardecer se podía ya dar una vuelta por la calle Mayor a la hora del paseo, sin que faltaran en él algunos hombres uniformados. En los lugares públicos aparecían grandes carteles que invitaban a servir a la patria. Se sabía que la hija de tal o cual vecino o conocido prestaba servicio en Auxilio Social. La lotería nacional volvía a funcionar. Antes de terminar el día, cada ciudadano tenía que entregar su contribución destinada a las víctimas de la guerra o a subvencionar las comidas gratuitas o a ayudar a los refugiados. Al llegar la noche se hacía más palpable la proximidad de la guerra. A las diez se oía la voz de Queipo de Llano en las radios de los cafés, de los domicilios particulares o de los abarrotados restaurantes si uno acertaba a encontrar mesa en ellos. A media noche, el comunicado del día, el parte de bajas y prisioneros. Y, finalmente, después de escuchar la *Marcha Real*, llegaba la hora de dormir.

El piloto Ansaldo, que se acababa de reincorporar al frente tras curarse de las heridas sufridas en el accidente aéreo que costó la vida a Sanjurjo, redactó un resumen de una jornada en el frente del norte:

A las 8,30: Desayuno en familia.
A las 9,30: Despegue hacia el frente; bombardeo baterías enemigas; ametrallamiento convoyes y trincheras.
A las 11,00: Un poco de golf en el club de Lasarte [...].
A las 12,30: Baño de sol en la playa de Ondarreta y corta zambullida en el mar tranquilo.
A las 13,30: Mariscos, cerveza y tertulia en un café de la Avenida.
A las 14,00: Almuerzo en casa.
A las 15,00: Corta siesta.
A las 16,00: Segundo servicio de guerra, semejante al matutino.
A las 18,30: Cine. Película anticuada, pero magnífica, de Katherine Hepburn.
A las 21,00: Aperitivo en el bar Basque. Buen «Scotch», bullicio, animación.
A las 22,15: Cena en Nicolasa, canciones de guerra, camaradería, entusiasmo [14].

Aquí Ansaldo reflejaba el lado más dramático de la guerra civil, pues

Una vez que la guerra se convierte en «cruzada», la religión va creciendo en importancia e invadiendo todas las manifestaciones externas de la vida nacional. En las elecciones de febrero de 1936, lo mismo que en las anteriores, las cuestiones religiosas fueron principal caballo de batalla. La represión anticlerical —y antirreligiosa— en el campo gubernamental, y la exaltación clerical —y religiosa— entre los sublevados, han sido llevadas, salvo las conocidas excepciones, hasta el paroxismo. En esta procesión de Semana Santa, política y catolicismo se aúnan y confunden: imágenes y banderas, curas y soldados, cánticos devotos y marchas militares, incienso y cornetines de órdenes, oraciones y vítores. El público alza la mano y se arrodilla alternativamente. Todos los muertos —caídos— lo son por Dios y por España, lo mismo quien expira entre jaculatorias y plegarias que quien lo hace entre maldiciones y blasfemias.

A este niño, los padres —que parecen de condición obrera o campesina— le han enseñado como una gracia más a levantar la mano. El reverso de la medalla lo tenemos unos kilómetros más allá, al otro lado de las trincheras, donde otros niños se retratan con el puño cerrado, ante la mirada complacida de otros padres ni mejores ni peores que éstos.

[13] Los toreros más destacados de la época (Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida) estaban con los nacionalistas. El gran «Manolete» estaba en el frente de Córdoba, con el ejército nacionalista, aunque empezó a llamar la atención durante la temporada de 1938. Véase un comentario en Rafael Abella, «Toros en la guerra civil», *Historia y vida*, enero de 1975. En la República se celebraron algunas corridas, en su mayoría a beneficio de hospitales y escuelas, a pesar de la oposición de los anarquistas.

[14] Ansaldo, p. 74.



(Familia S. Larrazábal.)



(Arch. Azaola.)

Angel Salas Larrazábal (izquierda) es uno de los más destacados ases de la aviación nacionalista; participa en medio centenar de combates y totaliza más de 1.200 horas de vuelo, cifra no alcanzada por ningún otro piloto. Es derribado cuatro veces, y él abate a numerosos aparatos enemigos. En la otra foto, junto a Juan Antonio Ansaldo (izquierda), aparece el héroe *por antonomasia de la aviación de Franco, Joaquín García Morato, que morirá en accidente aéreo cuatro días después de acabar la guerra. Abajo: cuatro insignias de escuadrillas de la promoción de 1950.*



(Museo del Ejército.)

el frente aéreo era el único en el que la presencia de hombres valientes o sagaces luchando en combate singular, podía marcar el curso de la contienda. A lo largo de la guerra una serie de héroes de la aviación nacionalista habían alcanzado gran celebridad: el capitán Carlos de Haya, de estatura gigantesca, que pilotó aviones Junkers durante la mayor parte de 1937 y fue abatido por un «Chato» a principios de 1938, después de efectuar 300 vuelos; Angel Salas Larrazábal, quien llegó a efectuar 618 vuelos durante la guerra, incluyendo 49 combates aéreos, y que era el piloto de mayor relieve del bando nacionalista; y Joaquín García Morato, el más famoso de todos ellos, con 511 vuelos, 56 combates y 40 aparatos enemigos derribados. Bajito, valiente y simpático, García Morato fue el héroe de la aviación nacionalista [15].

Si los héroes habían llegado a las páginas de los periódicos, los santos habían vuelto a las escuelas. En 1937 se restableció la enseñanza religiosa en las mismas. En abril todas las escuelas recibieron orden de instalar imágenes de la Virgen. Igual que antes del advenimiento de la República, todos los alumnos tendrían que recitar el Ave María al entrar y salir de la escuela. En las aulas reapareció el crucifijo. Profesores y alumnos tenían la obligación de asistir a misa los días festivos. Una vez por semana había lectura de los evangelios. La Iglesia Católica impregnaba todos los aspectos de la cultura de la España nacionalista. Monseñor Antoniutti, nuevo nuncio apostólico, había resuelto muchos problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en España: así, el cardenal Segura, expulsado de la República cuando era primado de España, regresó como arzobispo de Sevilla tras la muerte del arzobispo Ilundain. Desde el principio, Segura mostró frente al nuevo régimen de Franco la misma intransigencia

[15] J. Salas, pp. 458, 459 y 462-463.

que frente a la República. Se negó, por ejemplo, a grabar en los muros de la catedral los nombres de los falangistas caídos y se mantuvo en todo momento al margen de la locura colectiva de la propaganda bélica.

La guerra trajo muchos cambios radicales. Un decreto del 7 de octubre obligó a todas las mujeres útiles comprendidas entre los 17 y los 35 años, que no estuvieran ocupadas en sus obligaciones familiares, o en servicios de guerra o en hospitales, a prestar el servicio social. El certificado de haber cumplido el servicio social se convirtió en documento indispensable para las mujeres españolas que buscaban empleo. Así, la guerra acarreó transformaciones en la vida de las mujeres de la España nacionalista y de la republicana, como había venido sucediendo en todas las guerras del siglo. «Mujeres al servicio de España», «Frentes y hospitales», «Obra de asistencia al frente» eran algunas de las organizaciones en las que prestaban sus servicios las mujeres que sentían ansias de cooperar, espoleadas por los lemas que anunciaban que cada punto de costura era una pequeña victoria contra el frío que torturaba a los que luchaban en el frente.

El régimen nacionalista desarrolló un intervencionismo aséptico y carente de ideología, propio de la primera guerra mundial, muy inspirado en el modelo alemán: había que pedir permiso para abrir nuevas



(Y.a.)

El cardenal Pedro Segura (a la derecha), que había sido arzobispo de Toledo y primado de España, entró en conflicto con el gobierno provisional de la República, lo cual le obligó a permanecer ausente de España durante varios años y a renunciar a la sede toledana. A la muerte del cardenal Ilundain, arzobispo de Sevilla, ocupa la mitra hispalense. No tardará en enemistarse con los falangistas y, después, con Franco. Representa una brusca irrupción del pasado en el presente de los años treinta; sus conflictos con los falangistas provienen de que sus concepciones sobre la Iglesia y el poder de sus representantes son mucho más retrógradas que las ya retrógradas concepciones que dominan entre los nacionalistas.

Niños acogidos al Auxilio Social aparecen rapados en esta melancólica fotografía. La medida, como evidencian otras fotografías, no era sistemáticamente impuesta, pero el ir y venir de soldados del frente a la retaguardia, los traslados de prisioneros y desplazamientos de paisanos evacuados en malas condiciones y otros motivos diversos, añadidos a la parquedad de medios, originan auténticas plagas de parásitos. En Auxilio Social llegan a prestar servicio 300.000 mujeres, jóvenes por lo general.



(Arch. Historia 16.)

fábricas, se definía la función del Estado como la de «disciplinar la producción», aunque ni los bancos ni las empresas públicas venían obligados a celebrar juntas de accionistas ni a dar cuenta pública de sus libros. Las fábricas que producían material de guerra, incluidas las fundiciones de hierro y acero del País Vasco, quedaron bajo control militar, y en lo sucesivo se encargarían de suministrar a los ejércitos cuchillería, platos y uniformes, aparte del material de guerra.

Las industrias de la alimentación, de fabricación de jabón y de textiles fueron «sindicalizadas», quedando integradas en los llamados sindicatos verticales, dirigidos por el Estado. Quedaron prohibidas las huelgas y los convenios colectivos. La industria quedó reorganizada a base de ramos, con arreglo a las distintas categorías. La política agrícola nacionalista estaba en manos del SNT (Servicio Nacional del Trigo) y el SNRET (Servicio Nacional de Reforma Económico-Social de la Tierra), fundados respectivamente en agosto de 1937 y abril de 1938. El primero tenía por misión controlar los precios y la distribución del trigo y otros productos agrícolas. Se prohibieron las ventas directas por parte de los agricultores. El SNT compraba los productos a éstos a precios fijos y los revendía posteriormente a los molinos o las panaderías autorizadas. Se prohibió el cultivo de tierras por encima o por debajo de la cosecha del año anterior, y esta medida obligó a muchos agricultores a parar la producción. Con todo, el trigo sobrante se exportaba a Alemania. Durante el año 1937 y a medida que se ganaba territorio a la República, desaparecieron los excedentes. Los precios del pan permanecían estables. El aceite, la fruta, la carne y algún que otro producto más tenían similar organización. El SNRET se encargaría de reformar la agricultura mediante el riego, la modernización y la mecanización, aunque sin efectuar una redistribución real.

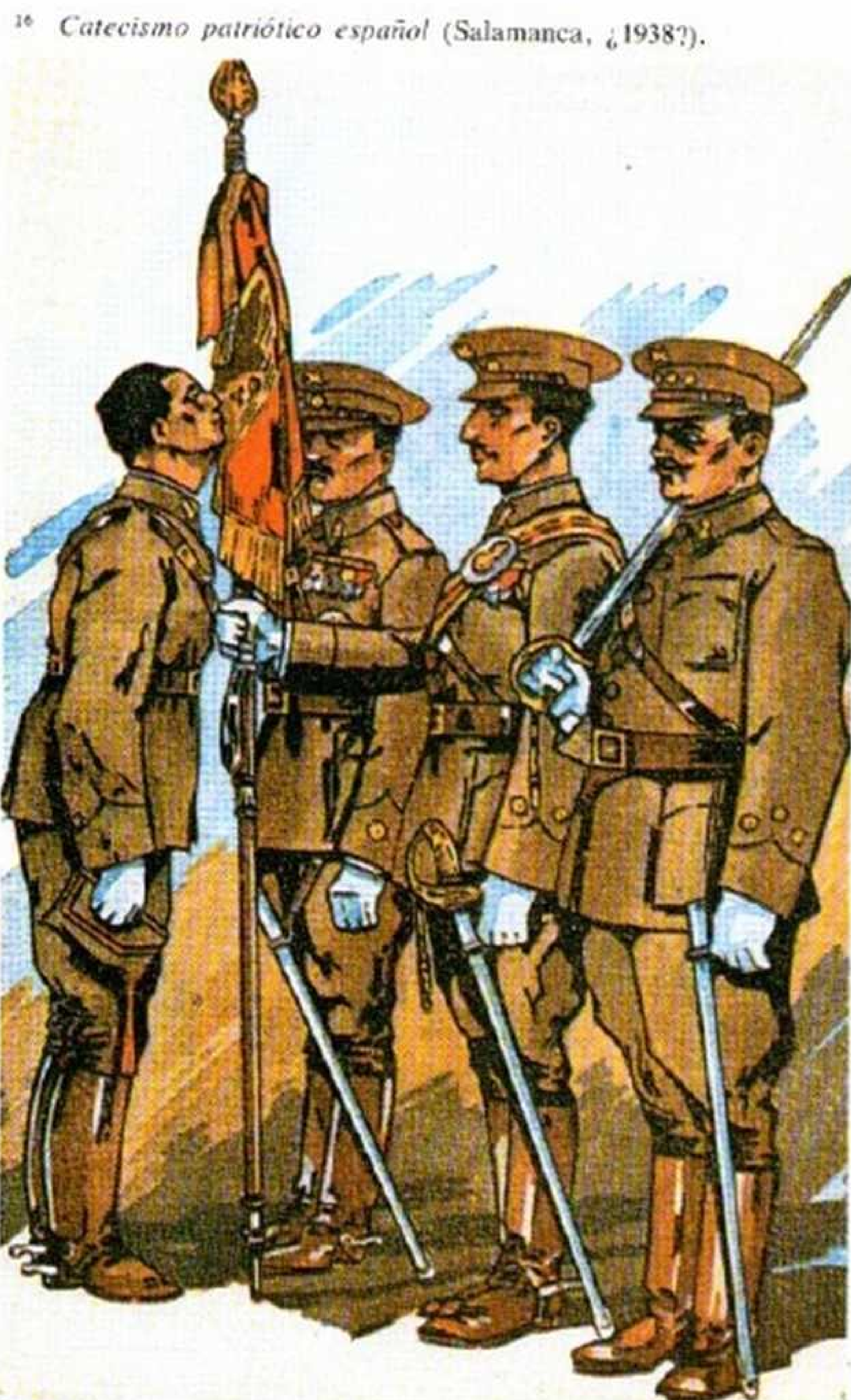
Otra misión de dicho servicio era la de devolver la tierra a sus antiguos propietarios, con arreglo a la suspensión del Instituto para la Reforma Agraria y de la legislación al respecto. ¿Se trataba de un Estado totalitario? Sus enemigos y algunos de sus simpatizantes, así lo afirmaban. El padre Menéndez-Reigada, por ejemplo, escribió un catecismo que contenía un debate en torno a la premisa de que «el Estado español es totalitario si se entiende correctamente la palabra». «Pero, ¿qué es un estado totalitario?» «Un estado totalitario es aquel donde el Estado interviene en todas las manifestaciones de la vida social [...]» [16].

El ejército nacionalista

A la sazón el ejército nacionalista contaba con 500.000 hombres. Era una cifra probablemente menor que la de los combatientes del ejército republicano por las mismas fechas. Se había movilizado a unos once reemplazos de reservistas. Estos hombres incluían no sólo a los desertores de la República, sino a muchos capturados en zona republicana, incluso soldados, que se habían visto obligados a

[16] *Catecismo patriótico español* (Salamanca, ¿1938?).

Los nacionalistas han conseguido reunir y entrenar un poderoso ejército, que se muestra superior al republicano, aunque no es tan numeroso, pues se han movilizado menos reemplazos. La proporción de voluntarios en las banderas de Falange y tercios de requetés y en otras unidades y servicios es muy elevada. En estas estampas se representan algunos de los uniformes que pueden calificarse de «oficiales», pero la indumentaria, no sólo de la tropa, sino de oficiales y jefes, es muy variada, tanto por las escaseces como porque a los combatientes se les permiten ciertos alardes de fantasía, y en la vestimenta cuenta mucho la improvisación, las exigencias del clima y la aportación individual de prendas no siempre reglamentarias.



(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)



(Serv. Histórico Militar.)

(Arch. Urbión.)



(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)

Andrés Saliquet Zumeta (a la izquierda) es un general veterano de las guerras coloniales, y catalán. Ha participado en las conspiraciones previas, y en la noche del 18 al 19 de julio, mediante un audaz golpe de mano en Valladolid, se autonombraba jefe de la 7.ª División Orgánica. Ha mandado las operaciones de Castilla y Extremadura, y en la actualidad es jefe del ejército del Centro.

Desde la muerte de Mola manda el ejército del Norte el general Fidel Dávila Arrondo (a la derecha), también catalán, pues nació en Barcelona en 1878. Dávila ejercerá el mando supremo de las más importantes campañas: la del Norte, batalla de Teruel, ofensiva de Aragón, la del Ebro, conquista de Cataluña... Hombre discreto, se dice de él que es uno de los pocos a quien Franco distingue con cierto grado de amistad. En el primer gobierno ocupa la cartera de Defensa Nacional, que engloba los ejércitos de tierra, mar y aire, y continúa al mando del ejército del Norte.

cambiar de bando. En el invierno de 1937-1938 la mayor parte de estas tropas habían quedado reorganizadas en divisiones. Lentamente fueron perdiendo el significado territorial de sus nombres regionales. Aunque existía el reclutamiento forzoso, la cifra de voluntarios era elevada: acaso unos 100.000 carlistas y más de 200.000 falangistas [17]. Estas grandes fuerzas seguían estando organizadas en tres grandes grupos: el ejército del norte, bajo el mando de Dávila; el del centro, que se hallaba a las órdenes de Saliquet, y el del sur, mandado por Queipo de Llano. Formaban la reserva doscientos batallones y setenta baterías (a las órdenes del general Orgaz, el eficaz organizador de las academias militares).

Dado que el armamento de los nacionalistas era de importación, no se requerían fábricas de armas propias (salvo plantas de fabricación de explosivos y municiones), pero la Hispano-Suiza había montado una nueva industria en Sevilla, encargada de la reparación y reconstrucción de los cazas Fiat. Y, por otra parte, las fábricas de armas y explosivos del norte contribuían sustancialmente a reducir la deuda del régimen con Alemania [18].

En esta época, unos 40.000 hombres del ejército nacionalista eran probablemente marroquíes y había otros tantos italianos, mientras que el personal alemán sumaba cerca de 5.000 hombres. El ejército de Africa, que incluía la legión extranjera y los regulares, se encontraba disperso en el conjunto de las tropas nacionalistas. Mientras los jefes que debían su nombre a la participación en la ofensiva contra Madrid actuaban en la zona central, los responsables de las victorias del frente del norte, como por ejemplo García Valiño o Alonso Vega, ocupaban los primeros puestos en las listas de futuros jefes de los ejércitos.

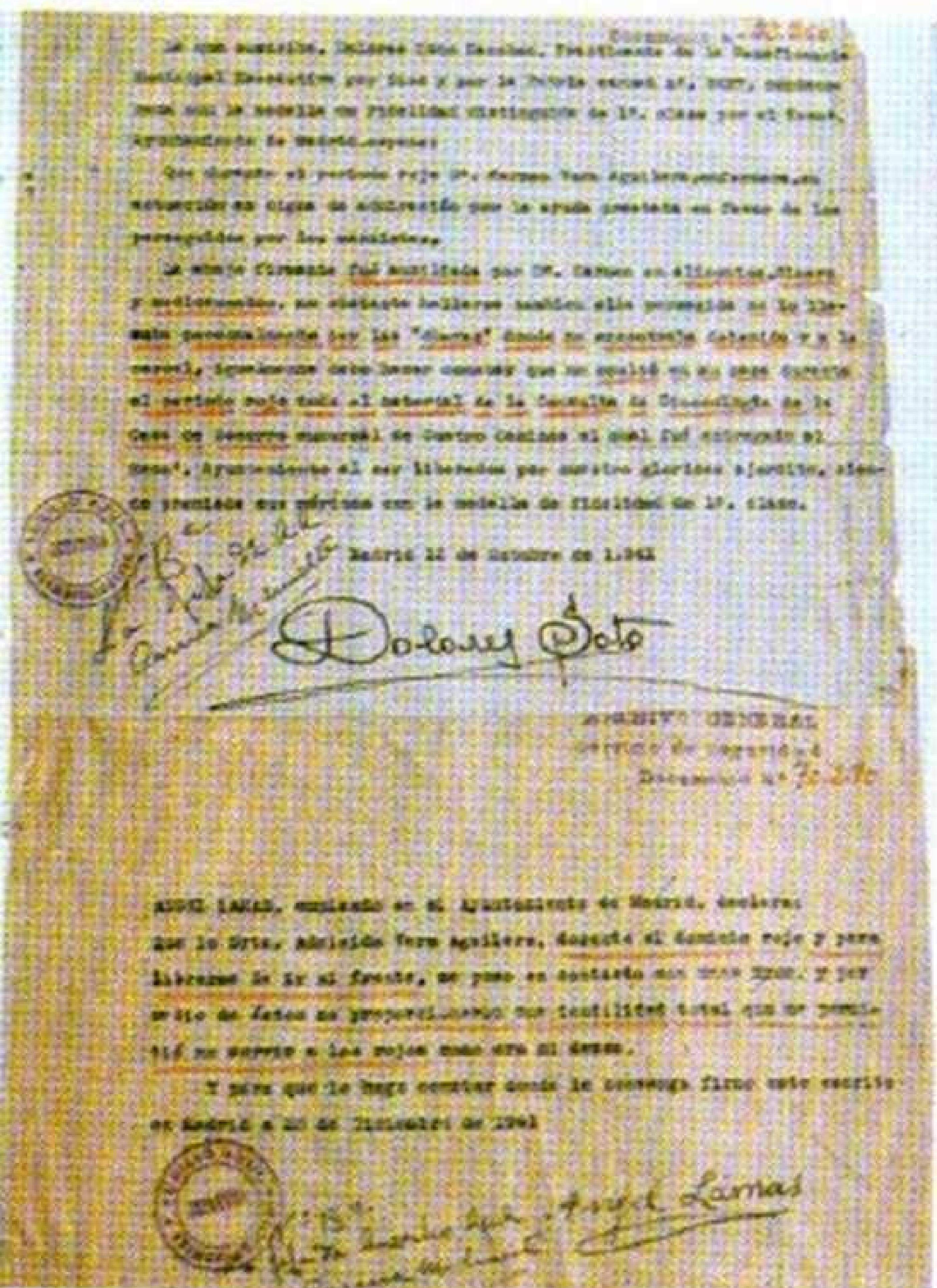
El mando nacionalista tenía para entonces una poderosa sección de información dirigida por el coronel José Ungría, quien hasta antes de la guerra había formado parte del personal de Miaja en Madrid

[17] Véase La Cierva, en Carr, *The Republic*, p. 200, que cita 62.722 carlistas.
[18] Véase Jesús Salas, p. 339.

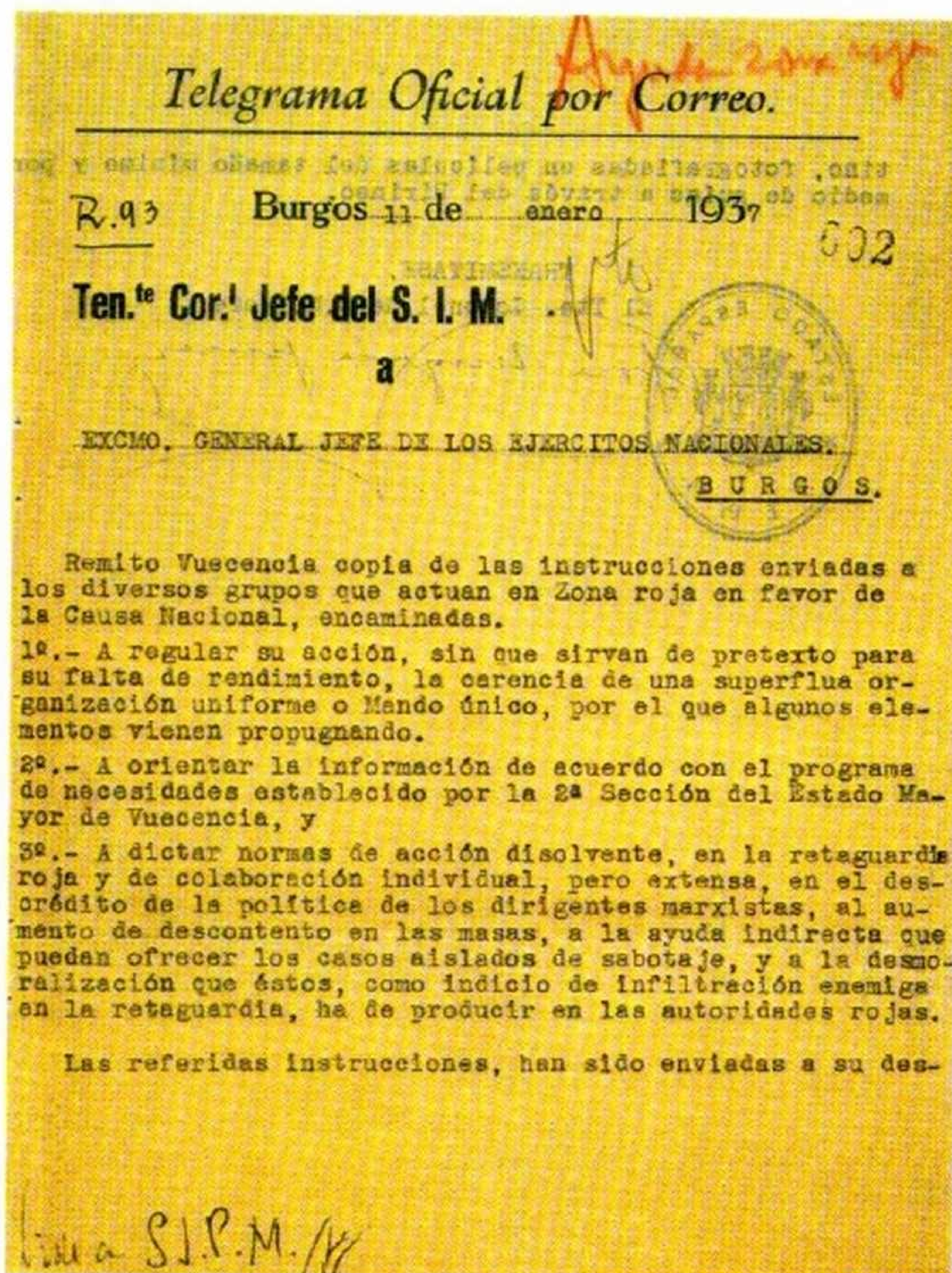
En la página de enfrente, tres ejércitos componen el conjunto de las fuerzas nacionalistas: los del Norte, Centro y Sur, a los cuales se agregará el de Levante, bajo el mando del general Orgaz. La afición a la heráldica y el gusto arcaizante hacen que en el escudo de este último ejército figure el casco de Jaime el Conquistador; en el del Centro, las armas de Castilla y León, y en del Sur, el No-Do sevillano.

Estos moros tan uniformados pertenecen a la escolta de Franco, seleccionada con fines espectaculares, sin excluir los de protección personal.

El aval (abajo) es documento indispensable que puede servir para poner en libertad a un prisionero o a un detenido, acceder a un cargo, facilitar desplazamientos, conseguir ventajas... Los otorgan personas adictas al glorioso Movimiento Nacional: un militar, un párroco, falangistas o requetés, funcionarios, los alcaldes, jefes de puesto de la Guardia Civil..., en fin, un poco cualquiera.



(Serv. Histórico Militar.)



Telegrama Oficial por Correo.

R. 93 Burgos 11 de enero 1937 602

Ten.te Cor.l Jefe del S. I. M.

a

EXCMO. GENERAL JEFE DE LOS EJERCITOS NACIONALES.

BURGOS.

Remito Vuecencia copia de las instrucciones enviadas a los diversos grupos que actuan en Zona roja en favor de la Causa Nacional, encaminadas.

1º.- A regular su acción, sin que sirvan de pretexto para su falta de rendimiento, la carencia de una superflua organización uniforme o Mando único, por el que algunos elementos vienen propugnando.

2º.- A orientar la información de acuerdo con el programa de necesidades establecido por la 2ª Sección del Estado Mayor de Vuecencia, y

3º.- A dictar normas de acción disolvente, en la retaguardia roja y de colaboración individual, pero extensa, en el descrédito de la política de los dirigentes marxistas, al aumento de descontento en las masas, a la ayuda indirecta que puedan ofrecer los casos aislados de sabotaje, y a la desmoralización que éstos, como indicio de infiltración enemiga en la retaguardia, ha de producir en las autoridades rojas.

Las referidas instrucciones, han sido enviadas a su des-

(Serv. Histórico Militar.)

Las actividades del primeramente denominado SIM y después SIPM (Servicio de Información y Policía Militar)) se extienden ampliamente por zona republicana, infiltrados en el ejército, la política, la administración, la policía, la sanidad, los transportes... Los servicios de estos agentes en ocasiones son eficaces, en otras, menos. En el presente documento (a la derecha), dirigido telegráficamente por el teniente coronel Ungría al general jefe de los ejércitos nacionales, en enero de 1937, pueden conocerse algunas instrucciones a los agentes y ciertas aspiraciones de los mismos.

y que, al estallar ésta, huyó de la capital. Ex alumno de la Ecole Supérieure de la Guerre en París, agregado militar en dicha ciudad a comienzos de los años treinta, Ungría coordinó la acción de los distintos servicios de información de los nacionalistas, los quintacolumnistas y agentes del exterior en una sola organización conocida primero con las siglas SIM (Servicio de Información Militar) y posteriormente como SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), creada en noviembre de 1937 [19]. Esta se encargaba del espionaje, el contraespionaje y de la información. A mediados de 1938 contaba con 30.000 personas trabajando a su servicio, con espías en la escuela de oficiales de Barajas, en Madrid, y varias cadenas de espías en Cataluña, al mando de personas secretamente afiliadas a Falange o a grupos de monárquicos. Más tarde se dijo que diariamente más de 200 personas habían pasado entre Cataluña

[19] El SIFNE de Bertrán y Musitu se fusionó con el SIPM en febrero de 1938.

y Francia para entregar información [20]. (El servicio de información de la República lo dirigía el coronel Domingo Hungría, de apellido sorprendentemente similar, quien mandaba el 14.º Cuerpo de ejército de «guerrilleros», que desplegó especialmente su actividad tras las líneas nacionalistas en el otoño de 1937. Pero en ciudades como Zaragoza, Burgos y Sevilla no existía guerrilla urbana: las actividades de estos comandos, asesorados al parecer por el coronel ruso Rokossovsky, se centraban en las carreteras, líneas de ferrocarril y comunicaciones rurales [21].)

Durante el año 1938 muchas personas huyeron de la zona republicana, por oportunismo o por idealismo. Al llegar a Irún se les formulaba la pregunta de rigor: «Y usted, ¿por qué no huyó antes?» Los antecedentes de estas personas eran cuidadosamente investigados. Y lo mismo ocurría con quienes cruzaban las líneas republicanas. Si carecían de amigos o parientes que les avalaran, no era extraño que se pasaran meses e incluso años trabajando en batallones de trabajos forzados, con una paga de dos pesetas diarias [22]. Sin que tampoco faltaran en las grandes ciudades de la España nacionalista los casos de refugiados que habían abusado del parentesco, reforzando así la cautela de las autoridades.

Durante el año 1937 y de forma incesante, los españoles escucharon los más diversos lemas, desde Cádiz hasta Hendaya. Giménez Caballero dedicaba panegíricos a la camisa azul de la Falange, Pemán escribía poemas sobre «el Imperio», se publicaban innumerables libros que contenían descripciones exultantes de la lucha en el frente. ¿Qué habría sido de la España franquista sin aquellos «Por España, una, grande y libre», «Por Dios y por el César», «Por la Patria, el Pan y la Justicia» o «Tenemos vocación de Imperio»? Otra máxima decía así: «Franco manda, España obedece», y un cartel mostraba la figura de Franco diciendo: «Mi mano será firme, mi pulso no temblará». El nuevo tríptico «Servicio, Hermandad y Jerarquía» vino a sustituir al lema «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Los libros y la prensa vituperaban a los hombres de la República. Los comentarios de Joaquín Arrarás sobre fragmentos robados del diario de Azaña de los años 1932 y 1933, publicados primeramente en el *ABC* y luego en forma de libro, alcanzaron los más bajos niveles de la invectiva personal. La revista falangista *Fotos* publicó una lista de «Salvajes ilustres» (los políticos de la República), mientras José María de Arellano, navarro y gobernador civil de La Coruña, hizo retirar el «odiado nombre» de Santiago Casares Quiroga de todos los documentos públicos, desde las incripciones del registro civil a la lista del colegio de abogados [23]. El antisemitismo latente en la propaganda derechista española durante años, se vio reforzado por sentimientos germanófilos, aunque ca-

[20] Véase Fontana, pp. 161-162, acerca de las redes de espionaje de Luis Canos, José María Velat, Manolo Bustenga y Carlos Carranceja; pp. 336-337 sobre la historia de Clariana, el espía doble, fusilado en Irún.

[21] Véase Palacio Atard, *La quinta columna*, p. 261 y ss.; «el Campesino» es quien habla del papel de Rokossovsky, sobre el que no hay otros documentos.

[22] Abella, p. 134.

[23] Abella, p. 268.



(Pyresa.)

JOSE UNGRIA JIMENEZ
(Barcelona, 1890-San Sebastián, 1968)

Militar profesional, la carrera de José Ungría es bastante diferente a la de sus compañeros «africanistas». Aunque intervino en la fundación de la Legión, lo hizo desde su puesto en el «negociado de Marruecos» de la Subsecretaría de la Guerra, y cuando fue destinado a Africa, su misión fue más específicamente diplomática que militar. Durante la guerra civil, si su actuación como jefe de los servicios de espionaje puede parecer menos brillante que la realizada en los campos de batalla, y en consecuencia ha sido menos estudiada, fue, sin embargo, una de las piezas claves en la organización de la victoria. José Ungría nació en Barcelona el 3 de septiembre de 1890. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo con quince años y terminó con el número cinco en una promoción de 250. A continuación ganó las oposiciones para el ingreso en la Escuela Superior de Guerra, y en septiembre de 1915 alcanzó el grado de capitán de Estado Mayor con el número uno de su promoción. De 1922 a 1924 realizó estudios en la Ecole Supérieure de Guerre de París, donde fue compañero del futuro presidente francés Charles de Gaulle. En septiembre de 1925 fue destinado al cuartel general del ejército francés en Marruecos, sirviendo de enlace entre el mariscal Petain y el general Primo de Rivera. En 1927 ascendió a teniente coronel y en 1930 fue nombrado agregado militar en las embajadas de Francia, Bélgica, Suiza y Holanda, con residencia en París.

Con la llegada de la República, una disposición de la reforma azañista le retrotraería al grado de comandante, aunque se le mantuvo en su puesto de agregado militar y sería repuesto en su grado el 5 de marzo de 1934. Ese mismo año, como jefe de la primera sección de la Subsecretaría de Guerra, participó en la represión de la revolución de Asturias.
Al producirse el levantamiento militar de 1936 residía en Madrid. Tras utilizar diversos escondites, consiguió refugiarse, el 30 de octubre, en la embajada francesa, y allí permaneció hasta el 1 de abril de 1937. Con el auxilio de la Marina francesa, consiguió pasar al país vecino y luego a la zona nacionalista. Franco le encargó de la reorganización del contraespionaje, pero Ungría fue ampliando su campo de operaciones hasta convertirse en jefe de todo el espionaje. Organizó el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), incorporándole los distintos grupos dispersos dedicados a pasar información a la zona nacionalista y coordinando al mismo tiempo las actividades de la «quinta columna». A través de ésta, jugó un papel importante en la fase final de la guerra, estableciendo contacto con el coronel Casado desde principios de febrero de 1939. Después de la guerra, Ungría desempeñó funciones depuradoras y de represión como jefe del Servicio Nacional de Seguridad, adscrito al Ministerio del Interior. Más adelante fue nombrado director de la Escuela Superior Militar y gobernador militar de Madrid. Falleció de un infarto de miocardio, el 14 de agosto de 1968, mientras veraneaba en San Sebastián. En aquellos momentos ostentaba el grado de general de división de Estado Mayor.


(Col. J. M. Arnero.)

reciera de fundamento; Juan Pujol, periodista y antiguamente amigo de Azaña, que fue temporalmente jefe de prensa de Franco, esgrimió el peligroso argumento de que Companys era descendiente de judíos conversos, mientras los periódicos declaraban que «una parte muy grande de la población catalana es judía» [24].
El día 7 de marzo los nacionalistas promulgaron el «Fuero del Trabajo». Este documento ponía fin a interminables discusiones en el seno del régimen y con sus amigos italianos, y era, en gran medida, una fórmula de compromiso [25]. Muchas de sus declaraciones resultaban admirables. Se regulaban las condiciones de trabajo. Se garantizaba el salario mínimo, acompañado de seguro social, subsidio familiar y vacaciones pagadas. Se decretaba un aumento de los sueldos a los jornaleros, y las familias campesinas tendrían derecho a poseer una parcela de tierra adecuada a sus necesidades elementales. Los colonos arrendatarios se verían protegidos del desahucio. Pero la mayoría de estos objetivos no pasaron de ser meras aspiraciones. En la práctica, igual que sucedió en la Italia de Mussolini, la vieja oligarquía nunca perdió su dominio económico, a pesar del aspecto novedoso de los propósitos del gobierno. Los únicos artículos del Fuero del Trabajo que tuvieron plena aplicación fueron los que garantizaban la propiedad privada o los que tipificaban como delito de traición a los actos que alterasen la producción nacional.
La vida económica del país estaría dirigida por los sindicatos «verticales», cuyos funcionarios habrían de ser falangistas. En ellos se estableció una jerarquía de asambleas que iban desde las corporaciones locales de cada distrito hasta las cinco cámaras nacionales

[24] Pujol, «Cuando Israel manda», en *ABC* de Sevilla, 20 de diciembre de 1936, cit. en *Catalunya sota el règim franquista*, vol. I (París, 1973), p. 136; *Domingo* (San Sebastián), 21 de marzo de 1937.

[25] Los orígenes del Fuero del Trabajo se estudian en Payne, *Falange*, pp. 186-187. El autor fue González Bueno, ayudado por Ridruejo y otros jóvenes falangistas.

de agricultura, navegación, industria y comercio, servicios públicos y nacionales y cultura y, en la cúspide, la asamblea corporativa nacional. Estas ideas estaban influidas por la *Carta del Lavoro* de Mussolini de 1927 y por la hitleriana ley del Trabajo Nacional de 1934, aunque éstas habían tenido muy poco influjo en lo económico. Hubo muy pocos empresarios que prestaran gran atención a estas leyes. Mayor importancia tuvo la ley de Prensa, promulgada el 9 de abril, por la cual el Estado asumía el control de la prensa nacionalista española. Sólo a los periodistas inscritos en el registro se les autorizaría a ejercer su oficio y sólo se permitiría la circulación de diarios y periódicos registrados legalmente. *El Debate*, que era el principal periódico de la CEDA, ya no volvería a aparecer, ni tampoco el carlista *Siglo Futuro*. La prensa sería el instrumento del Estado. El artículo 18 prohibía cualquier escrito que amenazara el prestigio del régimen, obstaculizara la labor del gobierno, o «sembrara ideas perniciosas entre los intelectualmente débiles». Esta amplia definición aseguró por muchos años la subordinación de la prensa al régimen. Las ideas monárquicas, militaristas, clericales y ultraconservadoras, se expresaban con un tinte fascista cada vez mayor.

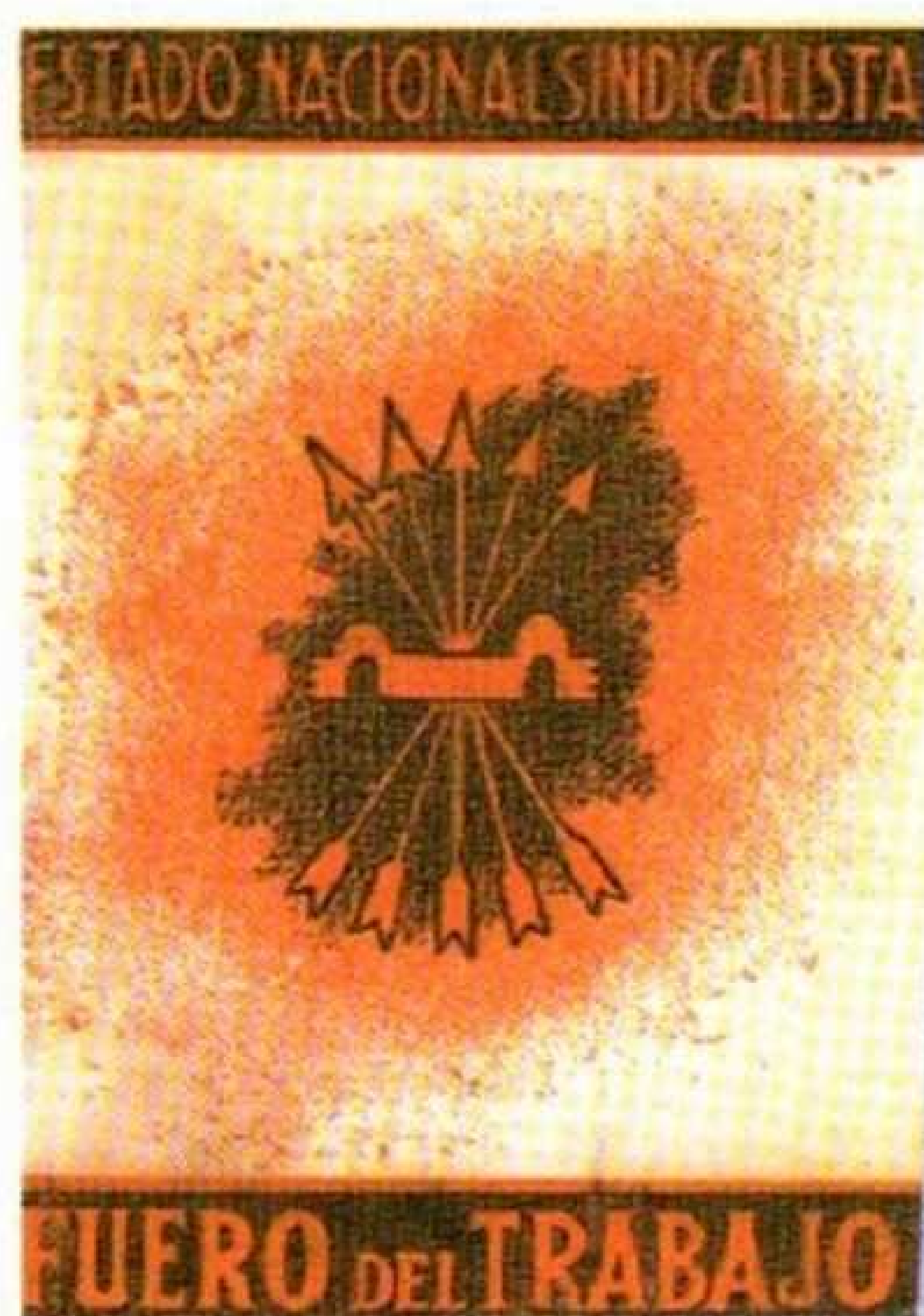
Otra innovación la constituyó el «Plan 38», o reforma educativa

Otro ejemplo tomado de la prensa infantil: el «flecha», nombre con que se designa a los niños afiliados a la organización falangista, juega a los bolos con milicianos rojos.

Uno de los más prolíficos y combativos periodistas es Juan Pujol (con sombrero). De pluma fácil, dado a la invectiva y al halago, según le dictan sus convicciones, es uno de los escritores proclives al antisemitismo, si bien éste se mantiene en España dentro de límites discretos, que no admiten comparación con la fobia agresiva de lo que en Alemania se califica con el mismo nombre.



(Efe.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

En marzo de 1938 se promulga el Fuero del Trabajo, de inspiración falangista —nacional-sindicalista—, que pasa a ser una de las leyes fundamentales del nuevo Estado en formación. Las formulaciones teóricas del «fuero» son superiores a lo que resultará de su aplicación en la práctica.



(Efe.)

Pedro Sainz Rodríguez es un erudito y catedrático de amplia cultura. Monárquico acérrimo, se dedica desde su juventud a la política, a pesar de que, dado su carácter y condición de intelectual, no se halle especialmente dotado para aquel menester. Formó parte de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera y ha sido diputado en varias legislaturas; en las elecciones de febrero de 1936 ha obtenido el acta por Santander con más de 71.500 sufragios, superando por amplio margen a los candidatos del Frente Popular. Nombrado ministro de Educación Nacional, su gestión será discutida y atacada. Sus innovaciones en el bachillerato se caracterizarán por un considerable incremento del estudio de las humanidades. Se le culpa de facilitar el predominio de la Iglesia en la enseñanza.

presentada por el nuevo ministro Sainz Rodríguez. En él se dejaba la enseñanza media estatal, en gran medida, en manos de la Iglesia. La cuestión de las universidades se resolvería acabada la guerra. (Las universidades fueron clausuradas durante la guerra en ambos bandos, al igual que fueron suspendidos otros lujos.) El obeso Sainz Rodríguez no duró mucho en su cargo de ministro de Educación. Si grandes eran sus indiscreciones, era mayor su aversión a pedir disculpas. No obstante, bajo Sainz Rodríguez se reorganizó formalmente la primera enseñanza estatal, empezando con una depuración de maestros y la sustitución de asignaturas tradicionales por cuatro elementos: religión, patriotismo, educación cívica y educación física. La educación física se centraría teóricamente en aquellos deportes específicamente españoles. Los pormenores de los tres elementos restantes los decidiría cada maestro. La depuración era, por consiguiente, la parte más importante del programa. En la enseñanza sucede como en la política: cuenta el hombre y no la teoría. Los maestros de escuela que ejercían en la nueva España de Fernando e Isabel tenían que prestar declaración jurada de lealtad al glorioso Movimiento Nacional, y que no habían pertenecido jamás a ningún partido político asociado con el Frente Popular ni a ningún partido separatista ni a la antigua asociación de docentes afiliada a la UGT. Si habían pasado algún tiempo en la zona roja tenían que prestar declaración jurada justificando sus actividades en ella. También venían obligados a presentar un certificado de buena conducta religiosa, moral, política y social antes del Movimiento Nacional y durante el mismo expedido por el párroco, y un certificado similar expedido por el jefe de la guarnición local o «delegado de orden público». Asimismo se le exigía un informe del alcalde y el futuro maestro tenía que comparecer personalmente ante una autoridad académica, civil o militar. Superados estos obstáculos, los maestros tenían que someterse a un cursillo sobre los verdaderos principios de la educación [26]. En la práctica estas dificultades se superaban con mayor facilidad de lo que a primera vista parecía, pero el caso es que ningún elemento izquierdista o de tendencia liberal formaba parte de los servicios de enseñanza estatal en el año 1938.

Continuaba la lucha contra la frivolidad y contra Francia: «Mujer española —decía el manifiesto de las "damas católicas de Sevilla"—, en estos momentos graves para la Patria querida, tu norma de vida no puede ser la frivolidad, sino la austeridad; tu puesto no son los espectáculos, los paseos y los cafés, sino el templo y el hogar. Tus adornos y tus arreos no pueden ser las modas inmundas de la Francia judía y traidora, sino el recato y el pudor de la moral cristiana [...]. Tu deber no está en procurarte una vida fácil, sino en educar a tus hijos, en sacrificar tus gustos y en ayudar a España» [27].

Así como en la España republicana el conservadurismo, la reacción y el cristianismo sobrevivían en las embajadas, en la clandestinidad

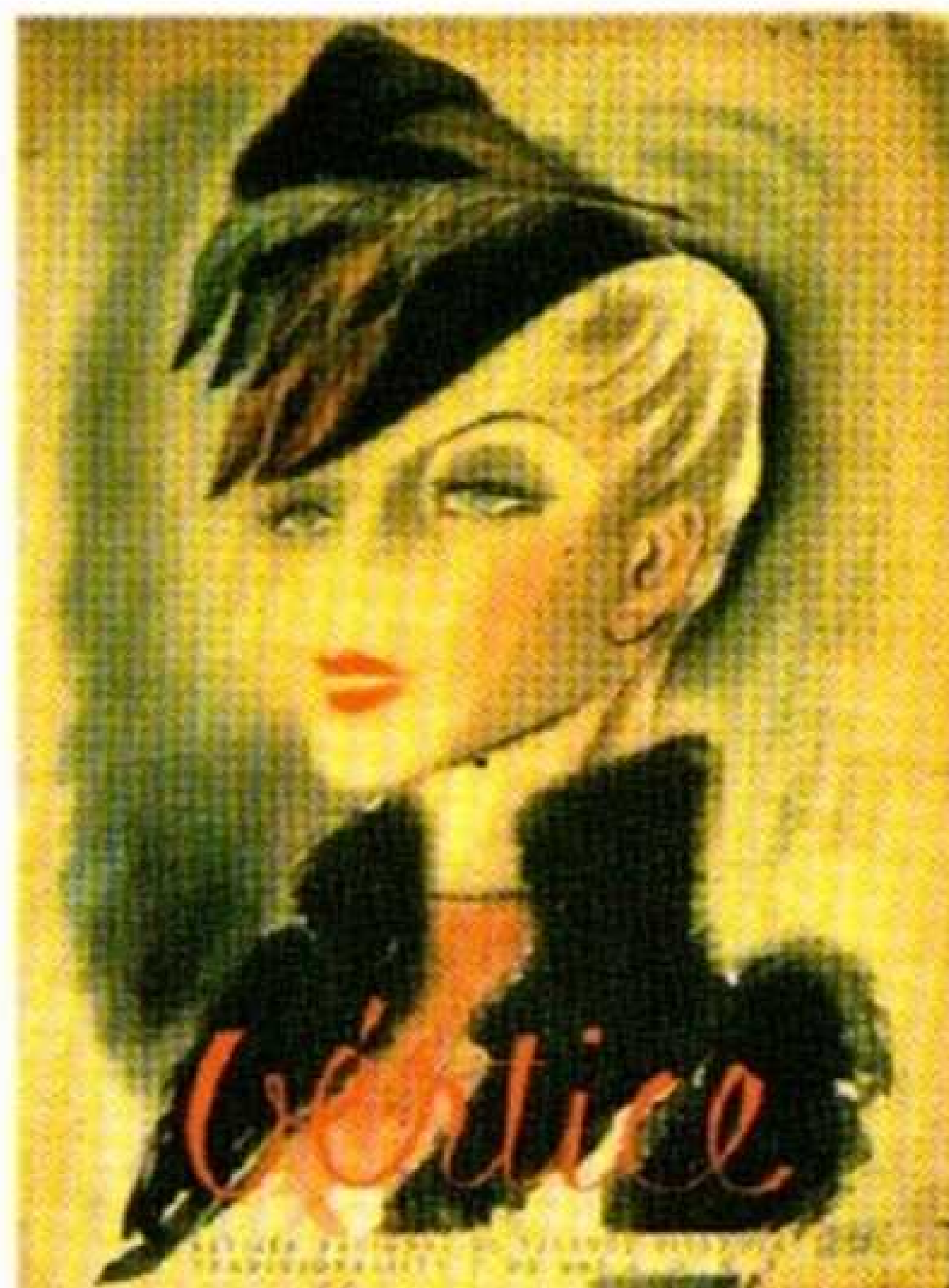
[26] Abella, pp. 308-309.
[27] Cit. por Abella, p. 325.


(Arch. Urbión.)


(Arch. Urbión.)

Aunque quizás en menor proporción que en la zona republicana, la mujer se incorpora a la lucha; sus actividades se desarrollan en el campo de la política, en el auxilio a heridos y combatientes, en los hospitales —lo mismo de retaguardia que de campaña—, en la asistencia a niños desvalidos o enfermos, en ayuda a refugiados, en la propaganda, las cuestaciones, en faenas administrativas; y en general, salvo con las armas en la mano, sustituyendo al hombre donde sea necesario, lo mismo en el campo que en fábricas y talleres.
Como evidencia este dibujo de Teodoro Delgado en una portada de Vértice, *tampoco se olvida totalmente de la moda, aunque el estilo que predomina es el sencillo y casi deportivo. Las costumbres y las maneras cambian, se impone el tuteo y la camaradería, y las relaciones de hombres y mujeres experimentan grandes mutaciones. La Sección Femenina impone un nuevo estilo que se propaga por pueblos y ciudades. La condena de algunos de estos hábitos que se formula públicamente por «moralistas» intransigentes, es indicio del arraigo de esos cambios.*


(Arch. B. M. Patino.)



(Arch. Urbión.)

o discretamente camuflados, de igual forma la revolución y el radicalismo crecían a la sombra de los castillos almenados, antiguos o restaurados, que eran las instituciones del Estado franquista. En las cárceles renacía cierta forma de vida política y no hay que olvidar escenas como las descritas por el sacerdote vasco Gumersindo de Estella en su diario de la prisión:


(Arch. Urbión.)

Escena de retaguardia en un pueblo en el cual hay tropas acantonadas. Los soldados y la población civil comulgan con motivo de alguna ceremonia o del cumplimiento pascual. Junto a un militar comulga una anciana enlutada. La comunión se convirtió en la zona nacional en un símbolo de la «Nueva España»; los rojos no comulgaban, y esto se traduce en un signo distintivo de máxima importancia.

«Día 3 de febrero. Jueves. He asistido a dos ejecuciones. Un tal Francisco Espinosa, natural de Callosa de Segura (Alicante). Soldado del ejército republicano, capturado en Celadas (Teruel). Nó ha querido confesarse. Ha dicho que los derechistas han falsificado la religión, que quien a hierro mata a hierro muere y que los derechistas no tardarían en ser fusilados a su vez. El otro era un hombre de treinta años, de buena presencia. Capturado en Santoña. Natural de Funes (Navarra) pero residente en San Sebastián. Ha confesado, oído misa y comulgado. Este desdichado estuvo en el batallón de trabajos forzados de San Juan de Mozarrifar. Por unas palabras pronunciadas contra Franco fue detenido y condenado a muerte. Le aterraba la idea de la muerte y especialmente la presencia del piquete de fusilamiento. Ha pedido cloroformo pero se lo han negado. Ambos han sido ejecutados en el cementerio a las siete de la mañana. Este último se llamaba Florián Lacarra Iñigo» [28].

Mal comportamiento de los italianos

Franco no se enfrentó con graves dificultades políticas, excepto algunas tensiones con sus aliados. Los italianos destacados en España mantuvieron buenas relaciones con los españoles. El temperamento común y la semejanza de lenguas favorecieron en gran manera un estrecho contacto entre ambos pueblos, incluyendo matrimonios e hijos ilegítimos. Pero en las Brigadas Mixtas de italianos

[28] *El clero vasco,* vol. II, p. 293.

y españoles, que aparecieron con frecuencia después de la batalla de Guadalajara, surgían problemas por el hecho de que los italianos se resistían a dejar de comer pasta a las horas del rancho, y dificultades lingüísticas entre los mandos [29]. Anfuso, secretario de Ciano, a

[29] Abella, pp. 291-292.

El sentido religioso, en la mayoría de los casos auténtico, aunque quizá pasajero, se extiende hasta las trincheras. El riesgo con que se vive incrementa la devoción de los creyentes y se propaga a algunos escépticos.



(AP.)


(Arch. C. S. de Tejada.)

Después de largas y laboriosas gestiones internacionales, sólo se retirarán unos diez mil soldados italianos, bastantes de ellos relevados por heridos o enfermos. El CTV permanecerá combatiendo hasta el final de la guerra, pues participará en la última ofensiva. Contra pronósticos generalizados, ni soldados ni aviadores van a quedar en España una vez acabada la guerra. Estos italianos, que desfilan teatralmente con el puñal en alto, lo hacen en Guadalajara el 28 de marzo de 1939: es un pequeño desquite.

su regreso de España a mediados de octubre, informó a su superior de que las tropas italianas en España estaban cansadas y que Franco no podía desear que se marcharan, pues necesitaba la artillería y la aviación italianas. Ciano suponía que el generalísimo «sentiría envidia de nuestros éxitos» [30]. Pero la arrogancia de los oficiales y la tropa italiana, especialmente en San Sebastián, irritó a todos los españoles que trataron con ellos. También se produjo una disputa en torno a la factura a pagar por dos submarinos vendidos por Italia a España [31]. Pero estas dificultades quedaron mitigadas por el envío de 100.000 toneladas de acero español a Italia [32]. Así y todo, a finales de noviembre, España debía a Mussolini 3.000 millones de liras en concepto de material bélico, y no había perspectivas de que la deuda pudiera saldarse en breve plazo [33]. El día 6 de noviembre, Mussolini manifestó a Von Ribbentrop:

«En Palma hemos instalado una base aérea y naval: en ella tenemos barcos estacionados de forma permanente y contamos con tres campos de aviación. Trataremos de seguir en esta situación el mayor tiempo posible [...]. Franco debe comprender que, aun después de una posible evacuación, Mallorca debe continuar siendo una

[30] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 22.
[31] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 32.
[32] *Ibid.*, p. 37.
[33] *GD*, pp. 512-526.

base italiana para el caso de que estalle la guerra contra Francia, de manera que ni un solo negro pueda recorrer la ruta del Mediterráneo desde Africa hasta Francia» [34].

Presumiblemente, esta garantía frente a una hipotética guerra europea compensó la mala impresión que causaba al Duce su aliado de Burgos. Por entonces existía también una base naval nacionalista en Palma, dirigida por el almirante Moreno, cuya misión era impedir que los buques rusos llegaran a las costas españolas. Los tres cruceros nacionalistas tenían su base en Palma, y asimismo los cuatro destructores comprados a Italia y los submarinos «legionarios» italianos. Esta base permitiría al general Franco, en el plazo de un

[34] Ciano, *Diplomatic Papers*, p. 144.

ELENCO DEI SOGGETTI

1° Ardito (... quella che sorgerà è la nostra aurora...)
2° Il Legionario di Mussolini (... il bello è sempre quello da venire...)
3° Partenza
4° Legionario contro il mostro bolscevico (.... è la bellezza eterna - che abbatte il mostro....)
5° Fratello Legionario ("Atto di Fede che somiglia al volo„)
6° Eroismo Legionario (... il mondo sappia che morire è bello...)
7° In Trincea
8° Guadalajara (.... i morti legionari...)
9° Guadalajara (... la battaglia ebbe allora momenti durissimi...)
10° Villa Ibarra (...i giovinetti - coi triari correvano alla morte...)
11° Bilbao (... già veterani d'Africa...)
12° Santander (...a Santander quarantacinque battaglioni nemici hanno piegato al ferro legionario...)
13° Aragona ("Roma doma„)
14° Rio Ebro (... E il sangue è vivo...)
15° Battaglia del Levante (...e non pensaron di morire un giorno...)
16° Tortosa ("Se per gli altri il Mediterraneo è una strada, per noi è la vita„)
17° Barcellona («Siamo passati e vi dico che passeremo»)
18° Madrid ("La vittoria di Franco")
19° Alicante («La parola d'ordine dei rossi era questa "Non passáran„»)
20° Rivista a Madrid («Per trenta mesi voi siete stati l'incubo»)



(Col. J. M. Armero.)

Esta hoja está editada en Italia después de terminada la guerra española, puesto que hace referencia al «desfile de la Victoria» de Madrid. Con los soldados y oficiales italianos se producen los naturales roces, pues se establecen competencias y rivalidades entre ellos y los españoles, que no siempre les ven con simpatía, pero en general la conducta de los «legionarios» con respecto a la población civil es cordial y el trato a los prisioneros suele ser correcto. Las muchachas de pueblos y ciudades donde acantonan unidades italianas «confraternizan», a veces con entusiasmo, lo que da lugar a actitudes hostiles por parte de algunos españoles. Es una guerra mínima e incruenta, natural y humana y, si es cierto que en algunos se da un punto de arrogancia, ésta se desmesura en Italia por los periodistas posteriores. Ciano y Mussolini han dejado testimonios escritos.

año, completar el bloqueo naval de las costas republicanas. En Palma había unos cincuenta aviones: una escuadrilla de Heinkel de la Legión Cóndor, unos cuantos cazas italianos Savoia y Fiat y una escuadrilla española.

Disputas de Alemania con Franco a propósito de las minas

Los nacionalistas asimismo tenían dificultades con sus amigos alemanes. No eran de tipo personal, pues los alemanes raras veces perdían la cabeza. La Legión Cóndor se alojaba en un tren especial que se desplazaba de un frente a otro para no mezclarse con la población española. De vez en cuando se veían alemanes en las mesas reservadas en los restaurantes o en los burdeles especiales, según indicaban los rumores, pero pocos sabían hablar en español. Dos instructores de las academias militares estaban más en contacto con los españoles. Alemania acababa de otorgar a los nacionalistas un crédito de diez millones de marcos mensuales, de los cuales cuatro millones en material bélico, cinco y medio en otras exportaciones y 350.000 en efectivo. No había indicios de que los españoles pensaran pagar estas deudas. Los financieros alemanes



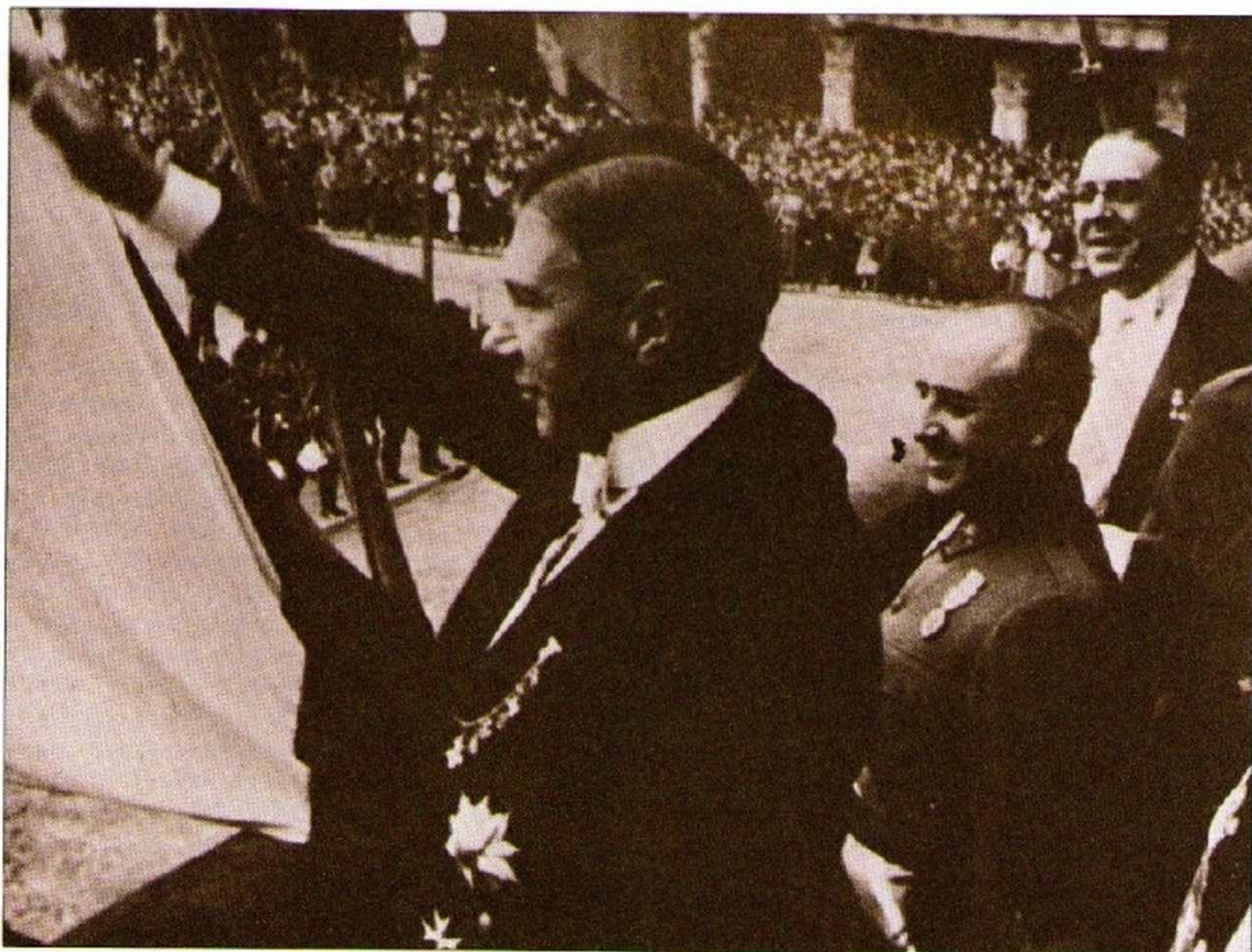
(Efe.)

La importante ayuda que Alemania presta a los nacionalistas viene motivada principalmente por causas políticas y estratégicas. En los planes nazis, un gobierno amigo, o por lo menos no enemigo, les resulta indispensable. Les interesa la situación de España en el Mediterráneo, en el estrecho, en el Atlántico, les interesa la condición española de retaguardia de Francia y de barrera entre esta nación y sus colonias africanas; también les consta que los nacionalistas van a disponer de un ejército bien fogueado y aguerrido. Les importan asimismo los minerales y productos alimenticios y, en último término, los asuntos económicos, es decir, que la ayuda en material de guerra no les resulte excesivamente gravosa. La adquisición en su totalidad o en mayoría de determinadas minas españolas es uno de sus objetivos principales sobre los cuales ejercen presiones. Los nacionalistas, con distintos pretextos, dan largas a unas concesiones que no les placen y a las que acabarán accediendo. Johannes Bernhardt (en la fotografía), fallecido en 1980, fue un personaje un tanto enigmático, mal político o impolítico en ocasiones, y hombre clave en las relaciones hispano-alemanas.

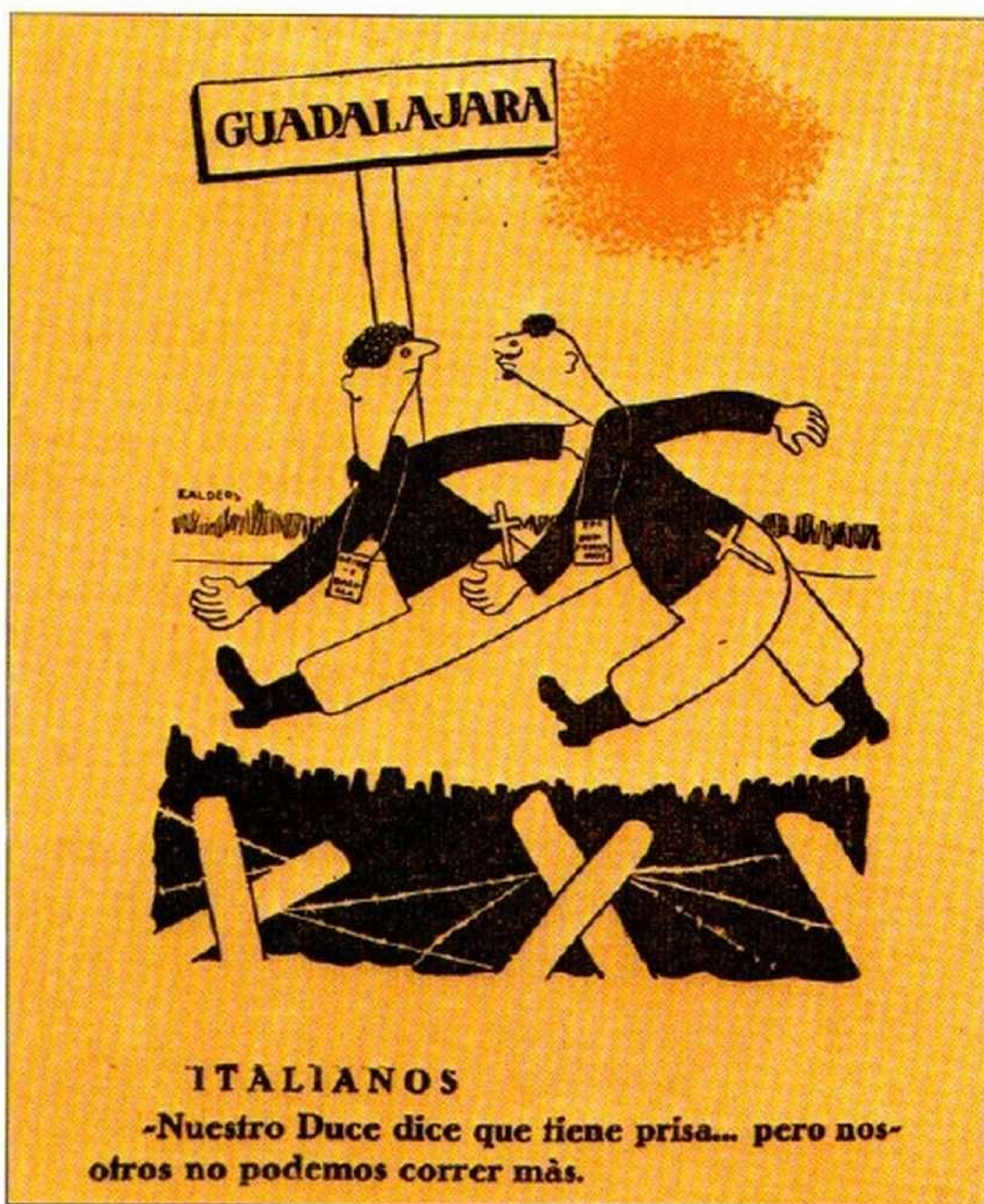
empezaban a temer que los ingleses compraran el hierro español. Funcionarios de HISMA y ROWAK, bajo la influencia de Bernhardt, centraron su atención en el proyecto de Montana, que debía asegurar a Alemania el suministro de minerales españoles a ritmo acelerado. El proyecto tenía por objeto dar a los alemanes el control de 73 minas españolas. El nuevo embajador alemán, barón Von Stohrer (que sucedió al impopular Faupel), declaró que lo que más convenía a Alemania en España era una «penetración profunda» en la agricultura y la minería. La primera cuestión quedaba resuelta de modo automático puesto que, ocurriera lo que ocurriera, España tendría que encontrar un mercado para sus productos. Pero el control de la minería presentaba más dificultades. Todos los esfuerzos diplomáticos militares y culturales de los alemanes se orientarían a este objetivo [35]. «Habría que forzar la situación —agregó— si no pudiera lograrse por medios razonables.» El día 9 de octubre, empero, un decreto de los nacionalistas anulaba todos

[35] Ya a principios de 1936 se había pensado en nombrar embajador en Madrid a Von Stohrer, un diplomático profesional. Antes ya había estado allí, como secretario de embajada, durante la primera guerra mundial, y se había dedicado a sabotear los intereses aliados. Era un brillante lingüista, una figura alta e imponente «que demostraba poseer un notable conocimiento de España» (Hoare, p. 44).

El nuevo embajador alemán, que sustituye a Faupel, es Stohrer, que el día de la presentación de cartas credenciales saluda al público en Salamanca. Por debajo de la aparente cordialidad existen pugnas en las relaciones entre ambos países. Mientras casi todos dan por cierta la influencia omnipotente de los representantes diplomáticos, el ascendiente real suele ser menguado, aunque las necesidades continuas de armamento que aquejan al ejército les permite, en determinados momentos, ejercer fuertes presiones. Es posible que Bernhardt conozca mejor las cuestiones españolas que los embajadores y dirigentes del III Reich, cuyos errores y predicciones equivocadas quedarán en evidencia al publicarse los documentos secretos.



(Keystone.)



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Los chistes sobre la intervención italiana, y en especial sobre Guadalajara, como este de Kalders, se multiplican y reiteran, y son vistos con cierta complacencia incluso por los partidarios de los nacionalistas. Existe entre éstos una mala conciencia, más o menos soterrada, ante la presencia de tropas extranjeras; de ahí que se tienda a ignorar la importancia de su colaboración y a resaltar una pretendida ineficacia bélica. Por encima de valoraciones histórico-políticas y aun éticas, el CTV es una fuerza bien armada y dotada, que va afianzándose a medida que se ejercita en los combates. Franco utiliza las unidades italianas en la mayor parte de las grandes batallas, aunque en ocasiones se diría que lo hace a contrapelo.

los títulos otorgados sobre las minas desde el comienzo de la guerra civil. Los alemanes preguntaron con ansiedad cuál era el verdadero significado de aquella medida. Nicolás Franco (que por entonces se hallaba todavía cerca del poder) respondió que sólo un gobierno español con plenitud de poderes estaría capacitado para cerrar un negocio de la envergadura del proyecto Montana. Por el momento no se hizo nada. Goering y Bernhardt se impacientaban [36]. La impaciencia se tornó suspicacia cuando Gran Bretaña, rival en tiempos de paz y probable enemigo en tiempos de guerra, procedió a intercambiar agentes diplomáticos con Franco, por razones comerciales: porque sir Henry Chilton se retiró, dejando a John Leche, encargado de negocios en Valencia, que sería nombrado representante británico ante la República. Sir Robert Hodgson (cuyo conocimiento del español y experiencia como agente oficial en Rusia durante el año 1921 le hacían apto para aquel difícil cargo) fue enviado a Salamanca como agente el 16 de noviembre [37]. El gobierno británico esperaba que, además de velar por sus intereses comerciales, la misión de Hodgson obtendría información sobre las pruebas militares alemanas e italianas [38]. El duque de Alba fue a Lon-


(Keystone.)

El duque de Alba es el español que posee más nombres, apellidos y títulos, algunos de los cuales son ingleses. Cuando Gran Bretaña nombra a Robert Hodgson representante oficioso en Salamanca, al duque de Alba se le designa para Londres y se establecerá una pugna con el embajador de la República.
Ha sido ministro de la Monarquía, y su acendrado monarquismo no le impedirá —antes al contrario, le impulsará— servir a la causa nacionalista con plena dedicación y eficacia; sólo después surgirán las desavenencias.
Las relaciones de los ingleses con Franco, a despecho de los conflictos que puedan plantearse a causa de la ayuda que le dispensan nazis y fascistas, se deterioran y recomponen en precarios equilibrios. Son muchos los intereses comunes, aunque a lo largo de la historia hayan menudeado los conflictos. Como a Alemania, a Inglaterra le interesan los minerales.

dres con una función complementaria. Eden era contrario a la idea de recibir al duque y sólo se avino a ello cuando los españoles le preguntaron sus razones y él no supo dárselas [39]. (Al cabo de unos cuantos meses Alba y su personal alcanzaron la categoría legal de diplomáticos, como mínimo; en marzo de 1938, al duque se le dispensó el requisito legal de las pruebas para el permiso de conducción, a petición del Foreign Office [40]. Además, en el mes de

[36] Sobre todo lo anterior, véase *GD*, pp. 496-503 y 541-542.
[37] La misión inglesa era impopular. «Se daba por sentado —decía sir Robert Hodgson— que estábamos contra el movimiento y contra la "España una, grande y libre". Veían la prueba de ello en nuestra obstinada negativa a conceder los derechos de beligerancia y en el hecho de que la prensa inglesa siempre se refiriera a los nacionalistas llamándolos los insurgentes.» Hodgson no consiguió ser recibido por Franco hasta el 1 de febrero de 1938. (Sir Robert Hodgson, *Spain Insurgent*, Londres, 1953, pp. 84-85.)
[38] *CAB* 12 (37). La misión de Hodgson había sido sugerida por primera vez en marzo.
[39] El gobierno francés no estableció siquiera estas relaciones limitadas con la España nacionalista. Lo único que hizo, como comentaba irónicamente *L'Action française*, fue restablecer el servicio del *Sud Express*, el principal tren diario que iba de París a Hendaya. Pero Charles Maurras fue recibido en Salamanca «no como un diplomático, sino como un jefe de Estado».
[40] *News Chronicle*, 30 de marzo de 1938, cit. por Watkins, p. 68.



Llegan a Dublín los voluntarios irlandeses repatriados a bordo de un buque portugués. Son unos seiscientos hombres, mandados por el general O'Duffy, y pertenecen a una organización parafascista. Por una serie de circunstancias adversas apenas han llegado a combatir.
En las filas nacionalistas, y principalmente en la Legión, en tercios de requetés y unidades falangistas, luchan algunos voluntarios extranjeros, fascistas, derechistas, antibolcheviques. *Los hay rusos blancos, franceses, algunos ingleses, rumanos, hispanoamericanos... Su presencia es más simbólica que numéricamente sustancial.*

noviembre, un buque de guerra británico, el *Galatea,* efectuó una visita de cortesía a Beigbéder, alto comisario en Marruecos, y así se izó la bandera rojigualda en un buque británico. Algo semejante había ocurrido en Palma. El día 2 de diciembre Von Stohrer se quejó ante Franco de que Inglaterra había sido objeto de grandes concesiones por parte de España y le pidió explicaciones, pues Alemania quería quedarse con la parte del león del hierro bilbaíno y asturiano y aspiraba a una concesión ilimitada para comprar chatarra. De lo contrario se vería obligada a «reconsiderar su actitud» respecto al gobierno nacionalista. Franco calificó de «invenciones» a los alegatos alemanes, mostrando sorpresa por el hecho de que Alemania prestara tan poca atención a España. La demora en la aprobación del proyecto Montana —dijo Franco— se debía a que no tenía ejemplares de las leyes precedentes ni archivos, ni funcionarios competentes [41]. Además, la cuestión de suscribir un contrato formal fue aplazada «hasta mañana».
El día de año nuevo, Franco recibió un mensaje personal de Mussolini. El Duce quería seguir enviando ayuda, pero ¿no podría usarse ésta con arreglo a los fines previstos, para emprender acciones con resultados decisivos? [42].
Entretanto el barón Von Stohrer informaba a Berlín que, si Franco había de ganar la guerra por la vía militar, Alemania tendría que enviar no sólo material sino muchos más técnicos y oficiales de estado mayor [43]. Ciano estaba preocupado. Temía una ofensiva republicana que hiciera retroceder todo el frente nacionalista. ¿Qué

[41] *GD*, p. 522.
[42] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 62.
[43] *GD*, p. 553.



(Keystone.)



(Arch. Urbión.)

Estela que señala el lugar en que han sido derribados cuatro aviadores alemanes. El aviador de bombardeo juega en las guerras el papel de malo, *pero los aparatos que tripula no son invulnerables. La Legión Cóndor entra continuamente en combate desde el principio al fin de la guerra, y el número de bajas que experimenta es bastante elevado; también hay aviadores alemanes prisioneros que serán canjeados.*

sería de las fuerzas expedicionarias italianas? «O nosotros golpeamos primero —anotó en su diario el 14 de enero— o nos desentendemos hábilmente de nuestros compromisos, contentándonos con llevar grabadas en nuestras banderas las victorias de Málaga y Santander» [44]. A finales del mes se apoderó de Ciano una especie de frenesí, preocupado como estaba por los proyectos de Hitler sobre Austria y los designios de Mussolini sobre Albania. «Debemos poner fin a la aventura española», escribió.

En Burgos, los diplomáticos alemanes discutían acerca de las minas. El 25 de enero, Gómez Jordana dijo a Von Stohrer que, para tratar del caso, debía atenerse a las leyes españolas porque «el pueblo español, por su mentalidad, tiene tendencia a responsabilizar de sus acciones a los anteriores gobiernos [...]. Nunca se sabe lo que puede ocurrir», agregó, con la sagacidad de un viejo monárquico. Al día siguiente Sangróniz —que todavía no ocupaba su nuevo puesto en Caracas— dijo al embajador: «Quiero decirle que no ha sido procedente resolver el caso según los deseos de Alemania. Era un error psicológico alarmar y, en cierto sentido, movilizar a las partes interesadas y a toda la administración española, mediante la venta de cuantiosos derechos sobre las minas. Ello creó una oposición que no se habría manifestado si Alemania se hubiera limitado a comprar tan sólo una parte por el momento» [45]. No era la primera vez que la nación alemana era castigada por su propia codicia.

[44] Ciano, *Diaries 1937-1938*, pp. 64-65. Para entonces, los republicanos habían conquistado Teruel.
[45] *GD*, p. 470.


(Efe.)

Sobre el número de voluntarios portugueses se han producido equívocos; no son muchos, algunos más que los efectivos de un batallón. Los «viriatos», que así se les llama, sí superan muy ampliamente a los combatientes portugueses de las Brigadas Internacionales.
En Salamanca, el día de la despedida se imponen condecoraciones a estos oficiales; asisten los generales Dávila y Millán Astray y los respectivos embajadores. Se escribe en la prensa: «... en España queda algo más que un recuerdo de su valor y generosidad...»
El apoyo del gobierno portugués a los nacionalistas, en particular en los días de la sublevación e inicios de la guerra, ha sido muy importante, pero por vías distintas a la aportación de combatientes.

Los alemanes e italianos no eran los únicos que, siguiendo instrucciones de sus gobiernos y por voluntad propia, luchaban en el bando de la España nacionalista. De Portugal vinieron algunos voluntarios —probablemente unos mil durante el invierno de 1937-1938— y, procedentes de las agitadas filas de las derechas del resto de Europa, vinieron otros combatientes ansiosos de luchar contra el comunismo y en defensa de la religión o la monarquía o la «inmensa revolución salvadora», como llamaba a la causa franquista uno de los personajes de la novela del escritor fascista francés Drieu la Rochelle, titulada *Gilles* [46]. Entre estos voluntarios figuraban *Camelots du roi* franceses, como el barón de la Guillonière, que se alistó en las filas de los carlistas y murió en Vizcaya, o el coronel Bonneville de Marsagny, quien, con un puñado de rusos blancos, se alistó en la legión; uno o dos ingleses o irlandeses, algunos restos de los desgraciados camisas azules de O'Duffy y otros voluntarios por cuenta propia [47]. También había voluntarios procedentes de Hispanoamérica. Y finalmente los marroquíes, cuyo papel en el ejército nacionalista seguía siendo importante. Confiada, despiadada y desdeñosa frente al enemigo, la España nacionalista había de sufrir el desafío de la República durante el invierno de 1937, desafío de unas proporciones totalmente imprevisibles.

[46] Drieu La Rochelle, *Gilles* (París, 1967), p. 490.
[47] Por ejemplo, los capitanes Fitzpatrick, Nangle y Peter Kemp, cuyo libro *Mine were of Troubles* (Londres, 1957) es una excelente descripción de la vida en la legión.

43

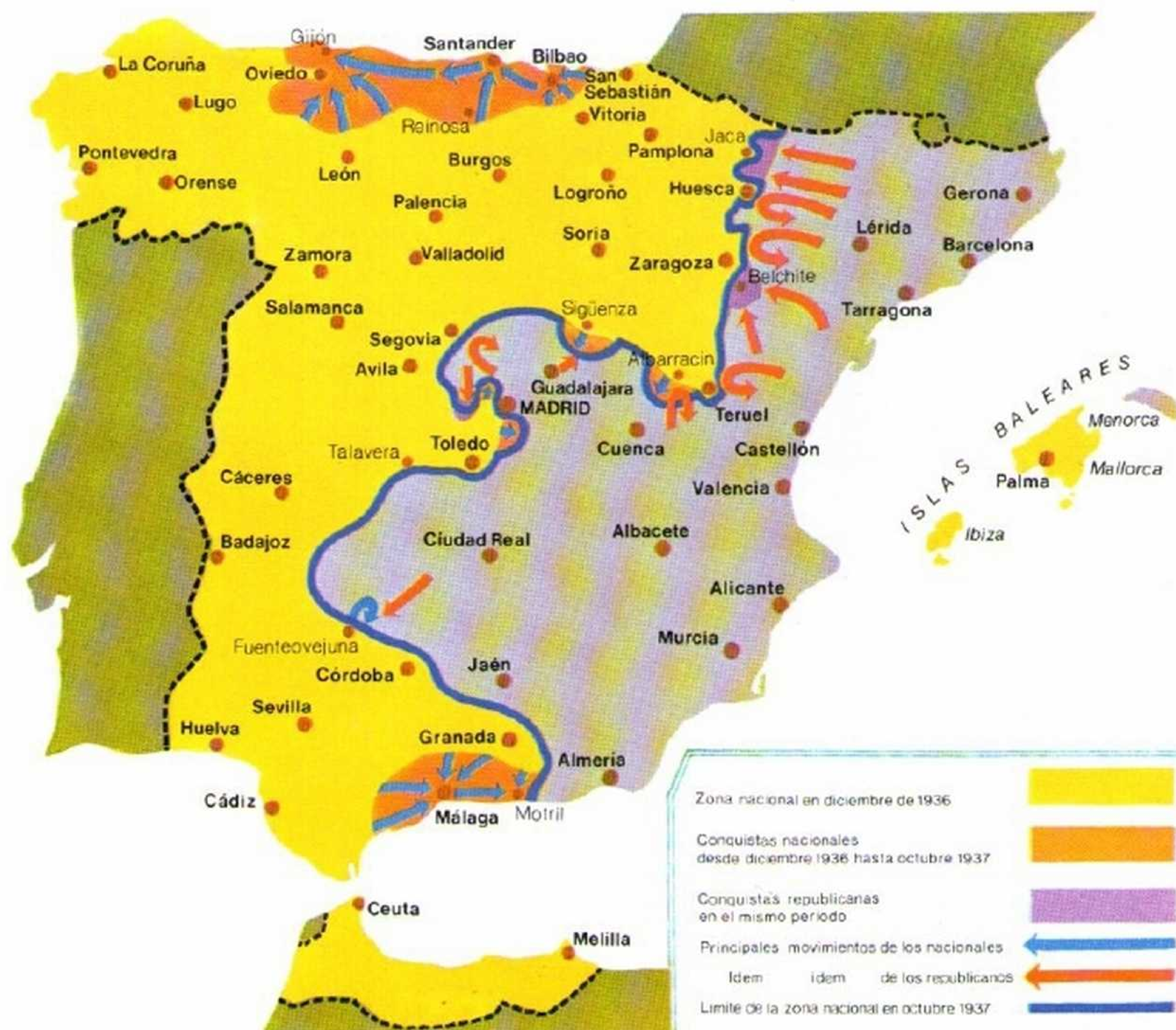
La República ante el segundo invierno de la guerra

Mientras los nuevos políticos nacionalistas soñaban con la revolución fascista inspirada en el pasado remoto, los viejos estadistas de la República vivían de recuerdos condenados a desaparecer. ¿Dónde estaba el error? ¿Habrían cambiado las cosas si Alcalá Zamora no hubiera sido presidente de la República? ¿Tenía la culpa Lerroux? Los nacionalistas rebosaban optimismo y en las filas republicanas cundía el pesimismo.

Azaña, Prieto y Negrín

Desde el principio de la guerra Azaña se hallaba en estado de abatimiento. Hacia el otoño de 1937 creía ya inevitable la derrota e

Nada mejor que este mapa para darse cuenta de las pérdidas territoriales sufridas por los republicanos, a las que habría que añadir las correspondientes a 1936. Se han esforzado para desencadenar grandes ofensivas, cuyos resultados finales, como puede advertirse, son magros, por no decir nulos.
En las postrimerías de este mismo año se emprenderá en Teruel un nuevo esfuerzo bélico que también se saldará con pérdidas. El optimismo de Negrín, de ser verdadero, sólo puede fundamentarse en esperanzas sobre acontecimientos internacionales.



incluso llegó a discutir con sus ex colaboradores, como Martínez Barrio, sobre la actitud que debería adoptar en tal circunstancia. México podría mantener su posición amistosa, pero no cabía imaginar la emigración masiva a aquel país de uno o dos millones de republicanos o socialistas. Francia podría cerrar la frontera. «¿Tendremos que quedarnos en España, abandonados a unas represalias atroces, por falta de una política a largo plazo?» Martínez Barrio creía que para la clase trabajadora, si todo se perdía, la derrota sería un revés temporal ya que ésta proseguiría de una u otra forma la lucha por sus intereses de clase. «Para los republicanos sería el fin de todo, pues no cabe imaginar que en veinte o treinta años vuelva a instalarse en España una República liberal. Y ya podemos dar gracias a Dios si encontramos un rincón del mundo donde terminar nuestros días.» Hablar del espíritu numantino sonaba muy bien, pero, en el último minuto, «los numantinos» desaparecerían. Azaña buscaba la paz, pero una paz real. «Porque no hay que devanarse mucho los sesos para imaginarse la fúnebre paz que reinaría en España tras la derrota de los republicanos.» Así

Azaña, presidente de una República en guerra civil, acorralado por enemigos y por amigos sobre los cuales no ejerce poder efectivo, se limita a meditar, prever y aconsejar. Quienes le acusan de abandonismo desconocen su problema y las circunstancias que le rodean; quienes le tachan de pesimista ignoran que los hechos vendrán a darle la razón, y aun rebasarán los aspectos más negativos que él teme. En la fotografía aparece en Barcelona en un acto oficial; en segundo término, Negrín.



(Arch. Urbión.)

habló Azaña a Giral. Todos estos políticos despreciaban el «inextinguible optimismo» de Negrín, para decirlo con palabras de Giral, pero no sabían cómo combatirlo. Azaña, Martínez Barrio, Prieto y acaso todos los ministros, excepto Negrín y los comunistas, creían que la República no podía ganar la guerra militarmente, pero comprendían que no podían dejar abandonados a su suerte a los millones de españoles que apoyaban a la República. La persecución desencadenada después de los combates en el frente del norte, como admitieron Azaña y Martínez Barrio, era un anticipo de lo que sucedería en el resto de España si la República no conseguía la paz negociada. Muchos republicanos veteranos estaban aún más abatidos: Nicolau d'Olwer, primer ministro de Economía de la República en el año 1931, ahora creía que lo que más convenía a España era un régimen similar al de Primo de Rivera. ¿Qué ocurriría —se preguntaba inquieto Pi i Suñer, consejero de Cultura de Cataluña— si los nacionalistas organizaran una enorme ofensiva con todas sus fuerzas para entrar en Cataluña? ¿Ya lo ha considerado el estado mayor? Martínez Barrio creía que los llamamientos en los que se

Diego Martínez Barrio (a la izquierda de la fotografía) entró y medró en la política bajo el ala de Alejandro Lerroux. Sólo a mediados de 1934 abandona el Partido Radical para fundar la Unión Republicana. Posiblemente dolido por este hecho, Lerroux trazará de él una agria semblanza. Figura preeminente de la masonería, en la noche del 19 de julio telefonea al general Mola y le ofrece una cartera del gobierno que pretende formar. Durante la guerra permanece bastante oscurecido, a pesar de su condición de presidente de las Cortes. Cuando Azaña dimita, Martínez Barrio, con argucias legalistas, se negará a regresar a zona republicana.



(Efe.)



(Arch. Luis Gasca.)

El humor teñido de negro alcanza a las revistas infantiles. Este niño vestido de requeté y con fusil de juguete, lleva en un cesto a distintos personajes, los más identificables, para arrojarlos a la basura.

pedía combatir «hasta el último hombre y la última peseta» tenían cada vez menos capacidad de convocatoria. Todos estaban cansados de la guerra, pensaba Giral, el infatigable ministro de Estado que trajo consigo la eficacia de un ministerio que Alvarez del Vayo había dejado en un desorden total. De tal forma que, al principio, Giral tuvo que consultar en la prensa los detalles del proyecto británico de control (Azaña le tranquilizó, diciéndole que aquello era «tradición de la casa» [1]).

Prieto sentía idéntico aburrimiento por la guerra que por la política del socialismo y por sus enemigos viejos y nuevos. «Me tiene sin

[1] Todas estas conversaciones están tomadas del diario de Azaña.



(Col. Familia Quintanilla.)

«¿Por qué nos matan?», es el expresivo título de este dibujo de Luis Quintanilla.

(Arch. Doc. Mº Cultura, Salamanca.)

Una de las ilustraciones de este semanario de vida efímera viene a demostrar que al otro lado de las trincheras el humor dirigido a los niños no era menos negro; el «antifascismo» del pequeño se manifiesta de manera cruel y expeditiva, inadecuada para su edad.

cuidado que los partidos se unan o no —dijo una vez a Hernández y a Uribe—, porque, en cuanto se acabe la guerra, de cualquier modo que sea, tengo resuelto, si salvo el pellejo, dar por terminada y liquidada mi vida política, para siempre. En el primer barco que salga para el país de habla española más lejano, tomaré pasaje» [2]. Sólo Negrín, con su «tranquila audacia» conservaba alguna esperanza. Estimaba que incluso una paz de compromiso sólo podía concluirse si quedaba alguna posibilidad clara de victoria. La frontera francesa se hallaba abierta al tráfico de armas, lo que se debía, en opinión de Negrín, a su propia diplomacia. Buen lingüista y experto viajero, veía la salvación de España en Ginebra, París o Londres. Su asociación con Azaña era compleja, pero las relaciones constitucionales entre ellos no eran cómodas. En el otoño de 1937 parecían amigos personales. Ambos coincidían en la política a seguir respecto a Cataluña y la CNT, pero, mientras Negrín era el motor del esfuerzo bélico, Azaña no pasaba de ser un mero observador, cuyo papel se limitaba a disputar con Negrín acerca de los nombramientos de cargos públicos. Años antes, en una comida con Azaña y Araquistain, Negrín había dicho que España «necesitaba una dictadura con reglas democráticas que preparara al pueblo para el futuro» [3]. Ahora tenía la ocasión de poner en práctica esta idea. Gobernaba por decreto. Todos los decretos debían ir refrendados por Azaña. Ello no garantizaba la supervivencia de la democracia, pues no existían medios de desafiar al gobierno, salvo el uso de grupos de presión o la intimidación. Las ocasionales reuniones de las Cortes carecían de vida. La prensa, como reconoció Azaña, parecía que estuviera escrita por la misma mano, que habitualmente era «combativa e inculta» [4].

La primera necesidad de Negrín era la de poner término a la desunión geográfica de la República. A finales de 1937 se había avanzado mucho en este sentido, pero el gobernador civil de Cuenca todavía se lamentaba de que su provincia era como el Rif: «No hay carreteras ni teléfonos. No tengo forma de conectar con muchos pueblos. La provincia está ocupada por columnas de milicianos irregulares.» Dos de sus predecesores habían abandonado su puesto, temiendo por sus vidas. Por los pueblos andaban medrando numerosas columnas anarquistas que no contribuían en nada a la guerra. El gobernador empezó su mandato instalándose en una residencia oficial en donde todos los muebles eran robados [5]. El general Hernández Sarabia encontró aún mayor confusión un poco más al norte al hacerse cargo del mando en Teruel, con el nuevo ejército de Levante.

El ocaso del separatismo

El mayor desafío frente a la autoridad republicana seguía siendo el de los catalanes, aunque durante el año había ido consolidando la «normalización» de la vida en Cataluña: Antonio Sbert, consejero

Este edificio tiene un valor. Respetándolo cuanto puedas te acreditarás en la causa que defiendes.

(Serv. Histórico Militar.)

El hecho de que se edite un cartel con este texto viene a demostrar lo ya sabido: la barbarie destructiva que ha dominado durante los primeros tiempos del estallido revolucionario. Y las devastaciones no han excluido a Madrid, capital de la República y sede del gobierno, en una de cuyas imprentas incautadas se ha tirado el cartel. Pero el proceso de ruina continúa, y las acciones bélicas ocasionan destrozos más amplios e indiscriminados. La aviación, y la nacionalista en mayor medida, causa destrucciones en edificios, muchos de los cuales también «tienen un valor». La tea incendiaria pudo detenerse en algún caso ante un letrero: nada podrá éste contra la bomba o el cañonazo.

[2] Azaña, vol. IV, p. 786.
[3] Azaña, vol. IV, p. 107.
[4] Azaña, vol. IV, p. 794.
[5] Gómez Lobo a Azaña, *op. cit.*, p. 748.


(Pyresa.)

Pedro Bosch Gimpera es un distinguido arqueólogo y prehistoriador barcelonés, de fama internacional, rector de la Universidad Autónoma. Desde junio del 37 desempeña la concellería *de Justicia; milita en el partido moderado de Acció Catalana. El 8 de septiembre de 1937 se traslada a Valencia a visitar a Azaña, quien anotará en su diario las conversaciones que con él sostiene. A Bosch Gimpera le envía Companys para solucionar o aminorar algunos de los conflictos que se plantean entre el gobierno y la Generalitat y que se agravan por la actitud de los comunistas. Están investigándose en Barcelona determinados casos para exigir responsabilidades por algunos de los asesinatos cometidos durante los primeros meses. Pone Azaña en boca de Bosch Gimpera la siguiente frase: «Mientras todo eso ha ido recayendo en gente de la FAI, todos muy contentos. Pero en algunos de los casos descubiertos, parecen autores gentes del Partido Socialista...» (Aquí se refiere al PSUC.)*

En la 1.ª Conferencia del PSUC, Rafael Vidiella junto a Comorera, bajo un gran retrato de Stalin.

Del Pim pam pum antifeixiste *sólo vemos al público; lo demás lo imaginamos.*

de Gobernación de la Generalitat, había conseguido restaurar en buena medida el orden, mientras Pi i Suñer (consejero de Cultura) y Bosch Gimpera (consejero de Justicia y encargado de la enseñanza superior) restablecieron el imperio de la razón en sus respectivas esferas, pese a algunos roces con el gobierno central. Todas las sentencias de muerte pronunciadas por cualquier tribunal eran sometidas a revisión por el gobierno. Los tribunales de justicia ordinarios, superiores y de apelación, el colegio de abogados, el colegio oficial de notarios, el registro civil funcionaban normalmente. ¿Era una restauración de la vida burguesa que había impelido a los anarquistas y socialistas a emprender la revolución? Indudablemente sí. Pero ahora cada vez había más personas que se daban cuenta, aunque tardíamente, de que la vieja y despreciada república burguesa era el mejor amigo que podían haber tenido [6]. Las sentencias pronunciadas en 1936 fueron revisadas y empezaron a investigarse los crímenes de los primeros días de la guerra, con gran enojo de la CNT que asistía al interrogatorio e incluso al encarcelamiento de eminentes anarquistas del verano revolucionario, como por ejemplo Barriobero, Aurelio Fernández y el mismo Sánchez Roca, subsecretario de García Oliver cuando éste era ministro de Justicia [7]. Los comunistas también protestaban de que la policía catalana interrogase a miembros del PSUC. El comunista Vidiella, consejero de Trabajo, alegó que la policía no podía investigar los «actos revolucionarios». Pero los interrogatorios continuaron igual, aunque a los comunistas les resultaba mucho más fácil sustraerse al castigo que a los anarquistas.

Con todo, Cataluña seguía siendo un Estado dentro del Estado. Azaña no podía olvidar que en los momentos de debilidad del gobierno republicano, Cataluña había tomado muchas iniciativas que correspondían al Estado español; y Negrín creía que era esencial la intervención no del Estado, sino del Estado español, en la industria catalana para que ésta contribuyera eficazmente al esfuerzo bélico. Además, y pese a las subsiguientes protestas de Companys, en una larga carta fechada el día 13 de diciembre, la industria catalana estaba muy por debajo de los niveles alcanzados antes de 1936 [8]. Incluso el sector de la industria metalúrgica, que había atravesado un momento de expansión en el invierno de 1936-1937, volvió a caer en los años 1937-1938 a un nivel, no ya más bajo que el alcanzado a comienzos de 1936, sino inferior al conseguido en los peores años de la depresión. El índice global de producción industrial en noviembre de 1927 apenas llegaba a la mitad del de junio de 1936 [9]. Las cifras de las industrias bélicas no podían compararse con los índices anteriores a la guerra, pero en casi todos los sectores la producción era inferior a sus posibilidades y en muchos casos muy

[6] Esta triste imagen fue utilizada por Christopher Seton-Watson en relación con la Italia prefascista.
[7] García Oliver pidió al fiscal, Eduardo Ortega y Gasset, que dejara en libertad a Fernández, y añadió: «Nosotros no pedimos las cosas dos veces.» Ortega huyó del país.
[8] Cit. en Ossorio y Gallardo, p. 207.
[9] Si atribuimos un valor 100 a enero de 1936, ahora la cifra era 53, comparada con 98 en junio de 1936 (Bricall, p. 96).


(Pyresa.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

inferior [10]. La escasez de materias primas y las irregularidades del suministro, junto con la reducción del mercado subsiguiente a cada victoria de los rebeldes eran las responsables de la situación, al tiempo que el comunista Comorera, consejero de Economía, aseguraba que el delegado del gobierno catalán intervenía cada vez más en todos los comités de fábrica. Pero Negrín estaba resuelto a zanjar definitivamente el problema de la autoridad y con el apoyo de Azaña y la oposición de los comunistas, decidió trasladar la sede del gobierno de Valencia a Barcelona [11].

Ello se produjo en el otoño de 1937, con una deliberada desconsideración hacia las susceptibilidades de los catalanes. Negrín requisó edificios a su antojo para instalar los ministerios, desoyendo las ofertas de Companys para procurarle acomodo, y evitó todo contacto con éste, ya fuera por escrito o personal. Llegó a provocar que Companys no pudiera asistir a la ópera al negarle plaza en el palco presidencial del Liceo. Negrín se instaló en el palacio de Pe-

[10] Bricall, p. 70.

[11] Véase, p. ej., Azaña, *op. cit.*, p. 760.

Joan Comorera, de paisano y con corbata de lazo, visita el frente de Aragón. Consejero de Economía de la Generalitat (antes ha desempeñado otras concellerías), *se ha convertido en uno de los personajes más influyentes de Cataluña, y también en uno de los más detestados por los no comunistas y, en particular, por los confederales.*



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

dralbes, mientras Azaña le acompañaba en su regreso a la capital catalana.
Tales actos enfurecieron a la Generalitat. Eran la culminación de «un intento porfiado y sistemático de mermar la autoridad del gobierno catalán». En todo lo demás, pensaban los catalanistas, el gobierno se hallaba desorganizado y vacilante y sólo mostraba firmeza en el trato con Cataluña. Y los combatientes que estaban en el frente no sabían por quién luchaban. Este era el punto de vista de Pi i Suñer, que expuso a Azaña en una protesta formal que se remitió a éste en septiembre. El Estado, agregaba Pi i Suñer, debía a Cataluña 70 millones de pesetas por servicios de guerra. Cataluña pagaba al ejército del Este sin compensación alguna, la policía catalana había sido disuelta, existiendo, además, un servicio de información especial de reciente introducción desafecto a Cataluña. Los catalanes consideraban al ejército del Este como un ejército de ocupación y temían que los comunistas estuviesen proyectando una dictadura militar. El mito heroico de la resistencia de Madrid, se lamentaban, era un mero instrumento para justificar el centralismo. Los servicios estatales de orden público en Cataluña

Manuel Irujo Ollo, a quien vemos con los jefes y oficiales de la 43.ª División, es ministro de Justicia. Nacionalista vasco y católico, se esfuerza por alcanzar un cierto grado de normalización y de legalidad, pero los inconvenientes con los cuales tropieza son tantos que rebasan sus buenas intenciones.

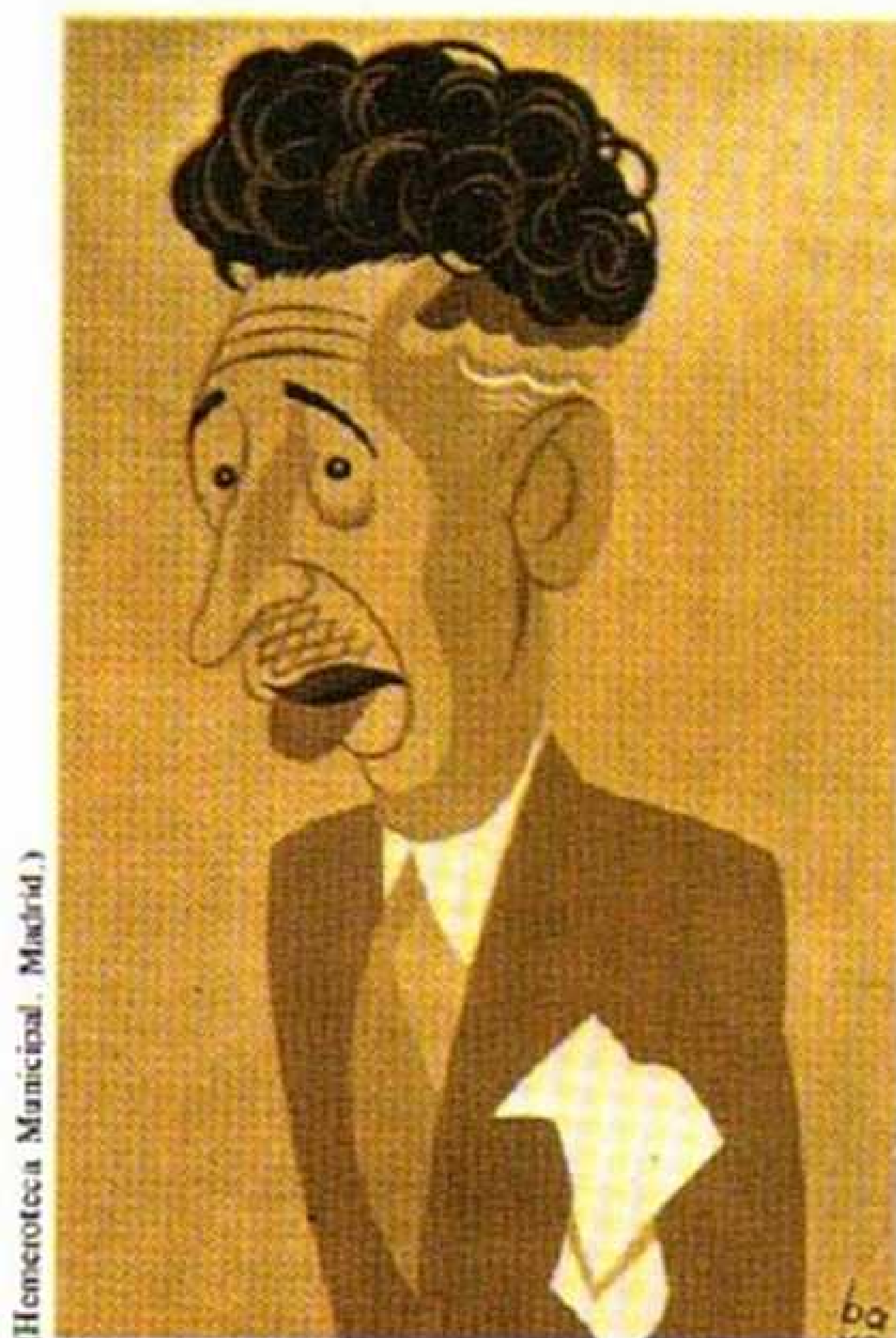

(Photo Research Int.)

no estaban coordinados con las actividades del gobierno catalán. Al mismo tiempo, los comunistas catalanes recibían apoyo del gobierno central y trataban de acapararlo todo para sí. Los catalanes querían garantías de que, una vez restaurada la paz, recobrarían su propio régimen [12]. Azaña aseguró a su visita de que a nadie se le había ocurrido suprimir la Generalitat. El en tiempos hábil Companys parecía estar al límite de sus recursos: la mayoría de la gente le creía enfermo, Prieto le consideraba un hombre acabado y Negrín un personaje inútil. Companys alegó su voluntad de dimitir, pero sus amigos le convencieron de que no había nadie que pudiera sucederle; y efectivamente, Tarradellas y Comorera, sus más íntimos colaboradores, eran, en opinión de Prieto, «dos miserables canallas [...]. Son incapaces de una reacción noble» [13], aunque fueran personas competentes.

Los vascos, después de ser derrotados, no estaban en posición de crear semejantes problemas. Sus dirigentes se habían trasladado a Barcelona, formando un «gobierno en el exilio». Azaña se reía con desdén de los aires de Aguirre, especialmente al referirse al «eje Bilbao-Barcelona», que coordinaba los objetivos de los separatistas. Como consecuencia del traslado se reanudaron los servicios religiosos católicos en la capital catalana, en la sede del gobierno vasco. En el mes de julio, Irujo, ministro de Justicia, propuso que volvieran a abrirse las iglesias. El consejo de ministros dio su permiso para celebrar servicios religiosos en domicilios privados, autorizados por el gobierno.

La situación revolucionaria que en Barcelona quedó planteada el mismo 19 de julio, ha dado lugar a una serie de anormalidades en las relaciones entre Cataluña y el gobierno republicano. El desbordamiento de la autoridad y la impotencia de la Generalitat para superar la situación motivaron que ésta asumiera facultades que superaban las que venían determinadas por el Estatuto. Azaña reprocha a Companys, que aquí caricaturiza Bayo, de haberse aprovechado de aquel desorden para arrogarse atribuciones que no le corresponden.

En octubre el ministro de Hacienda declaró que la plata y las joyas destinadas a fines religiosos quedaban exceptuadas de la ley que ordenaba la entrega de piedras y materiales preciosos al gobierno para contribuir a la financiación de la guerra; si bien es verdad que gran parte de aquellos objetos habían desaparecido. Durante el invierno 2.000 sacerdotes habían regresado del exilio a Barcelona. Iban vestidos de paisano aunque (desde marzo de 1938) ya no se les llamó para prestar el servicio militar, como sucedió antes, sino que ingresaban en el cuerpo médico. Además, el Vaticano no deseaba el restablecimiento formal de la religión en la República. Ello habría debilitado la pureza católica de la causa de Franco. El cardenal Vidal i Barraquer parecía dispuesto a reintegrarse a la catedral de Tarragona, pero no obtuvo el permiso correspondiente [14].



(Hemeroteca Municipal. Madrid.)

Prieto y los comunistas

El triunfo logrado por Negrín y el gobierno central les permitió olvidar muchas frustraciones. Prieto se enfrentaba con un problema de autoridad similar. Como se recordará, Prieto, en su empeño de expulsar del gobierno a Largo Caballero, estuvo dispuesto a utilizar al Partido Comunista con tal finalidad. En un momento dado llegó a

[12] Carles Pi i Suñer a Azaña, en Azaña, vol. IV, pp. 790-801.

[13] *Op. cit.*, p. 802; también p. 760.

[14] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, pp. 317-318. El vicario general de Barcelona prohibió que se abriera ninguna iglesia e hizo saber que denegaría la autorización a los sacerdotes que celebraran misas. (Testimonio del señor Irujo.)



(Centelles. Barcelona.)

Ante el fotógrafo Centelles posan los presidentes de la Generalitat y del gobierno de Euzkadi, junto a consejeros y otras autoridades. Una de las características de la indumentaria de Lluis Companys es ese pañuelo que pende del bolsillo superior de la americana y que destaca lo mismo en la fotografía que en la caricatura de la página contigua.

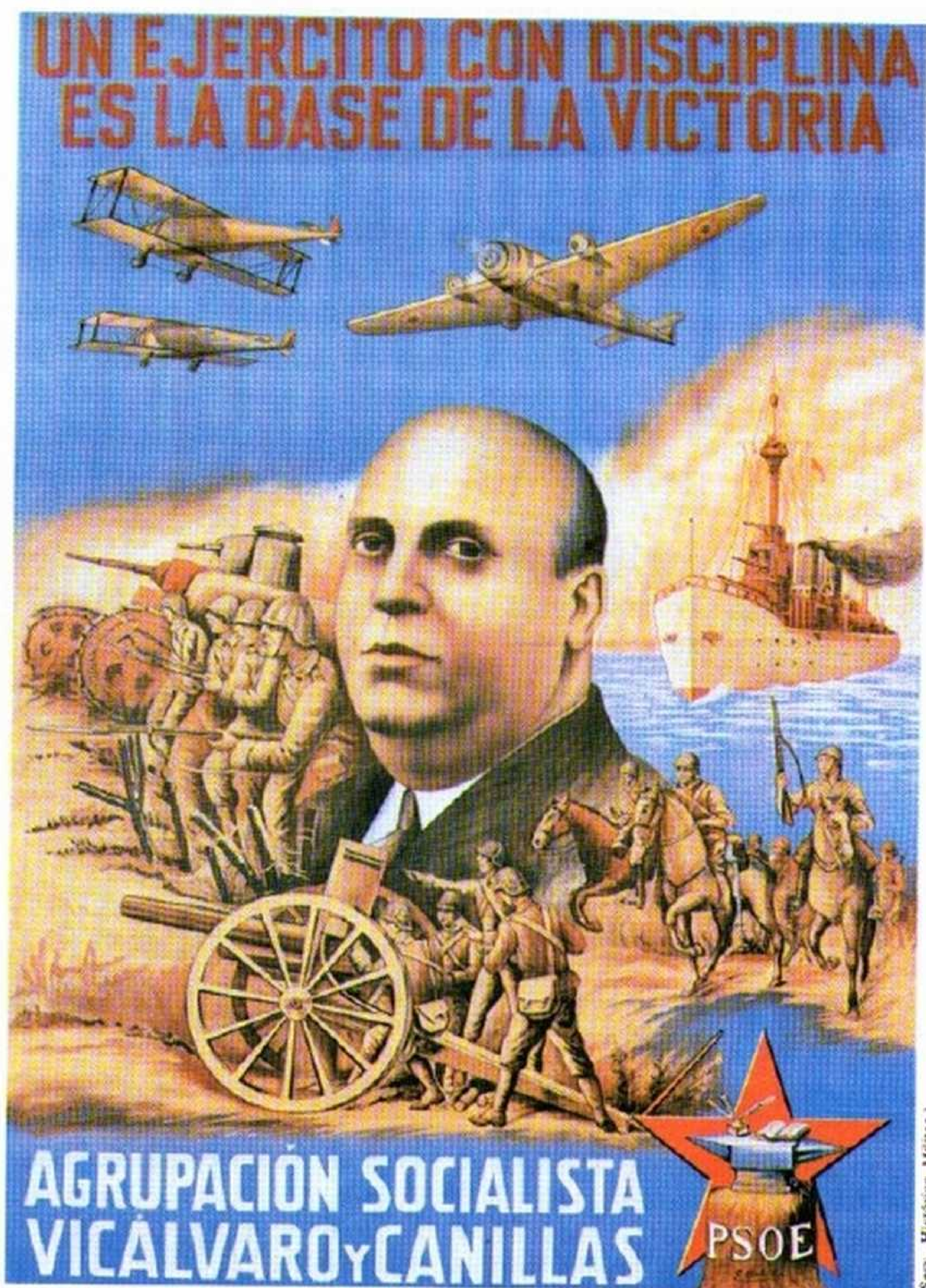
propugnar la unificación de los partidos socialista y comunista. El ánimo, el realismo y la confianza del Partido Comunista en el curso de la guerra durante el invierno de 1936-1937, llevó a Prieto a adoptar una actitud de tolerancia con los comunistas, una vez comprendió que compartían su misma actitud respecto a Largo Caballero e incluso respecto a los anarquistas. Con todo, el caso de Nin y el POUM quebrantó su confianza. Después de varios incidentes surgidos durante su primer mes al frente de los ministerios fusionados, Prieto llegó a la conclusión de que la política del Partido Comunista era la de apoderarse de «todos los recursos del Estado español» y a finales de junio [15], Prieto se enfrentó con los asesores rusos a propósito de un aparato alemán Messerschmitt 109 que había caído casi intacto en manos republicanas. Los comunistas querían entregarlo a los rusos y Prieto insistió en ofrecérselo primero a los franceses [16]. Durante la ofensiva de Aragón, en el mes de agosto, Prieto se quejó del comportamiento y la incompetencia de los asesores rusos y se vio contrariado por la actitud de éstos en el caso del destructor *Ciscar*, como ya se ha visto. En el otoño, Prieto lan-

[15] Azaña, vol. IV, p. 638.
[16] *Convulsiones*, vol. II, p. 65 y ss.

Dos carteles cargados de significación. El comunista se refiere a un inexistente partido único para el proletariado, intento de maniobra en mayor escala de lo que se hizo con las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas): absorber a los socialistas. Por su parte, Prieto pugna por rebajar en el ejército la preponderancia que los comunistas han conseguido. Por deliberada intención, tolerancia o inadvertencia, Alvarez del Vayo ha permitido que el PCE predomine en el comisariado político. El cartel prietista, menos que mediocre, está editado por la Agrupación Socialista de Vicálvaro y Canillas, que así de dispersa anda la propaganda.



(Serv. Histórico Militar.)



(Serv. Histórico Militar.)

zó una maniobra calculada para restringir la influencia rusa, incluso en el seno del ejército: se prohibió a los oficiales que realizaran actos de proselitismo político o que asistieran a reuniones de partido. En noviembre, Crescenciano Bilbao, amigo de Prieto, sucedió a Alvarez del Vayo como jefe superior de los comisarios políticos. Este último había convertido el comisariado político en una organización «casi totalmente comunista» [17]. Quedaron suprimidos muchos puestos de comisario en el frente, a pesar de las protestas comunistas: Antón, comisario general del ejército del centro, fue así trasladado a un batallón regular. Este último era un hombre joven que antes de la guerra civil había trabajado como empleado de ferrocarriles y ahora era secretario del partido en Madrid. Se

[17] Palabras de Prieto a Azaña, *op. cit.*, p. 638.


(Pyresa.)

Si es cierto que los miembros del PCE ganan influencia en el ejército y el comisariado, y no siempre por auténticos méritos, al amparo de las circunstancias políticas en que la República se desenvuelve y por influencias de la URSS a todos los niveles, también es cierto que entre los militares y comisarios comunistas son muchos los que se distinguen por su disciplina, preparación y actividad, al margen de las imposiciones, de las maniobras o de la propaganda, pronta a resaltar sus méritos o a exagerarlos cuando conviene. Francisco Antón ha llegado a comisario del ejército del Centro; Prieto consigue que sea relevado y que se le destine, como es preceptivo en atención a su edad militar, a una unidad combatiente, a la cual tampoco se incorporará sin embargo.
En su calidad de secretario del comité provincial del PCE de Madrid, le vemos ante una concurrencia de jefes y oficiales pronunciando un discurso.

rumoreaba que era el amante de «la Pasionaria», veinte años mayor que él. Ciertamente, ambos ocupaban la misma vivienda, en Madrid, compartida también por Togliatti [18]. Antón era un dirigente obrero español, formado en la nueva generación burocrática. ¡Cuán distinto era de Julián Ruiz, minero asturiano, que fue marido de «la Pasionaria» en sus años de juventud, y de quien ésta tenía ahora dos hijos adultos! La orden de Prieto provocó las iras de «la Pasionaria» y finalmente Antón abandonó su puesto de comisario sin regresar al frente. El Partido Comunista también controlaba las diversas fuerzas de policía de la República y las cárceles estaban abarrotadas de enemigos políticos de aquél junto con los auténticos

[18] *Convulsiones*, vol. II, p. 34. Hernández, pp. 99-100; Castro Delgado, p. 201; «el Campesino», *Comunista*, p. 86 y ss.


(Arch. B. M. Patino.)

Español de nacimiento, pero residente en París, Gustavo Durán es quizás el militar republicano no profesional de vida más pintoresca. Pianista, compositor y hombre ligado a los medios musicales y artísticos, ingresó en el PCE en los comienzos de la guerra y en las milicias populares. Comandante («mayor») de milicias, ascendió a teniente coronel al tiempo que Modesto, Líster y «el Campesino». En la defensa de Madrid fue jefe del Estado Mayor de Kleber. Más tarde, jefe del SIM en el territorio del ejército del Centro. Al final de la guerra se le hace jefe del 20.º Cuerpo de Ejército. Se exilió de España y marchó a Estados Unidos, donde murió.

enemigos de la República. En febrero de 1938, George Orwell, al regresar a España, calculó en 3.000 la cifra de presos políticos. El cálculo es bastante ajustado si se incluye en él a los anarquistas y otros detenidos por crímenes revolucionarios cometidos en los primeros días de la guerra, a los que ya nos hemos referido [19]. Los líderes del POUM que habían salvado la vida, al revés que Nin, se encontraban en espera de juicio. Los hombres de Orlov seguían en activo, mientras se formaba un nuevo servicio de contraespionaje llamado SIM (Servicio de Información Militar), más importante todavía. El fin de esta organización, que gozaba de merecida mala fama, era limitar las actividades de los «incontrolables», anarquistas u otros. Por esta razón Prieto, bajo la presión de los «técnicos» rusos, accedió a dar al SIM una posición privilegiada [20]. Prieto esperaba así poder coordinar todos los servicios de «inteligencia» que funcionaban en la República —algunos de ellos dirigidos por el ejército, otros por el Ministerio de Gobernación, uno por los vascos y otro por los catalanes— y que se elevaban a nueve, como mínimo [21]. Designó al socialista Angel Díaz Baza, amigo suyo, como primer jefe del SIM. Este simpático individuo no era, con todo, la persona más adecuada para dirigir unos servicios secretos en tiempos de guerra civil. El en tiempos dirigente de la juventud republicana de izquierdas, Prudencio Sayagüés, que hasta entonces había sido el segundo de a bordo, asumió el mando provisionalmente. En los primeros días de la guerra, éste había dirigido unos servicios de contraespionaje dependientes del Ministerio de la Gobernación, que actuaron con temeridad e incompetencia [22]. Pero los problemas se sucedían: Prieto ordenó arrestar a un comandante de milicianos de filiación comunista apodado «el Negus», que había recorrido toda Cataluña buscando apoyo para formar un movimiento destinado a conseguir la dimisión de Prieto como ministro de Defensa. Pero al final se supo que la detención no era obra del SIM, sino de los comunistas, en cuyos calabozos fue recluido el inculpado, sin que nunca volviera a saberse de él. Prieto se enfureció [23]. También surgieron problemas a propósito de los jefes locales del SIM. El compositor e intelectual Gustavo Durán, que fue una de las revelaciones militares de la guerra, ex jefe de Estado Mayor a las órdenes de Kleber y ex comandante de división en Brunete, fue llamado para dirigir el SIM en Madrid. Prieto se enteró de que aquél había nombrado a una mayoría de comunistas para servir a sus órdenes y le trasladó al servicio activo. Un «técnico» ruso pro-

[19] George Orwell, carta a Raymond Mortimer, 9 de febrero de 1938.
[20] *Convulsiones*, II, pp. 56-57.
[21] El más importante de ellos fue el DEDIDE, departamento especial de información militar, regido por un abogado, Francisco Ordóñez, y dependiente del Ministerio del Interior (Manuel Uribarri, *El SIM de la República*, La Habana, 1942). Carlos de Juan, el nuevo director general de Seguridad, hizo todo lo que pudo para reducir el número de policías, y para desvincularlos de la política (a mediados de 1937, en la República había 4.000 policías más que los que había antes de la guerra en toda la península). Azaña señaló que el «problema» era común a ambas zonas, cuando «uno se refiere a ellas en estos momentos» (*op. cit.*, p. 835).
[22] *Causa general*, p. 161.
[23] Prieto en *Yo y Moscú*, p. 156. Nadie sabe qué pasó con «el Negus», a pesar de que llegó a adoptar la política del propio partido.

testó ante Prieto: éste se negó a reponer a Durán y las relaciones con los rusos empeoraron [24]. A Durán le sucedió en Madrid Angel Pedrero García, que había acompañado a García Atadell en las odiosas «patrullas del amanecer» y, que, más recientemente, había dirigido una de las minúsculas fuerzas de contraespionaje que existían con anterioridad a la fundación del SIM.

El director general del SIM después de Sayagüés fue el coronel Uribarri, oficial socialista que estuvo al frente de una columna de guerrilleros en la sierra de Gredos en octubre de 1936 y que al iniciarse las hostilidades era capitán de la guardia civil de Valencia y se mantuvo leal a la República. Había sido comandante en el frente de Toledo, en donde vivía, en palabras de Líster, como un barón feudal. Su cuartel general en esta ciudad era «un nido de espías» y sus

[24] Prieto, *Convulsiones*, vol. II, p. 22, 57, y *Yo y Moscú*, p. 189. Orlov, que seguía siendo el jefe de la GPU en España, pensó en asesinar a Prieto; fue disuadido por Hernández (véase *Convulsiones*, vol. II, p. 117).



(Serv. Histórico Militar.)

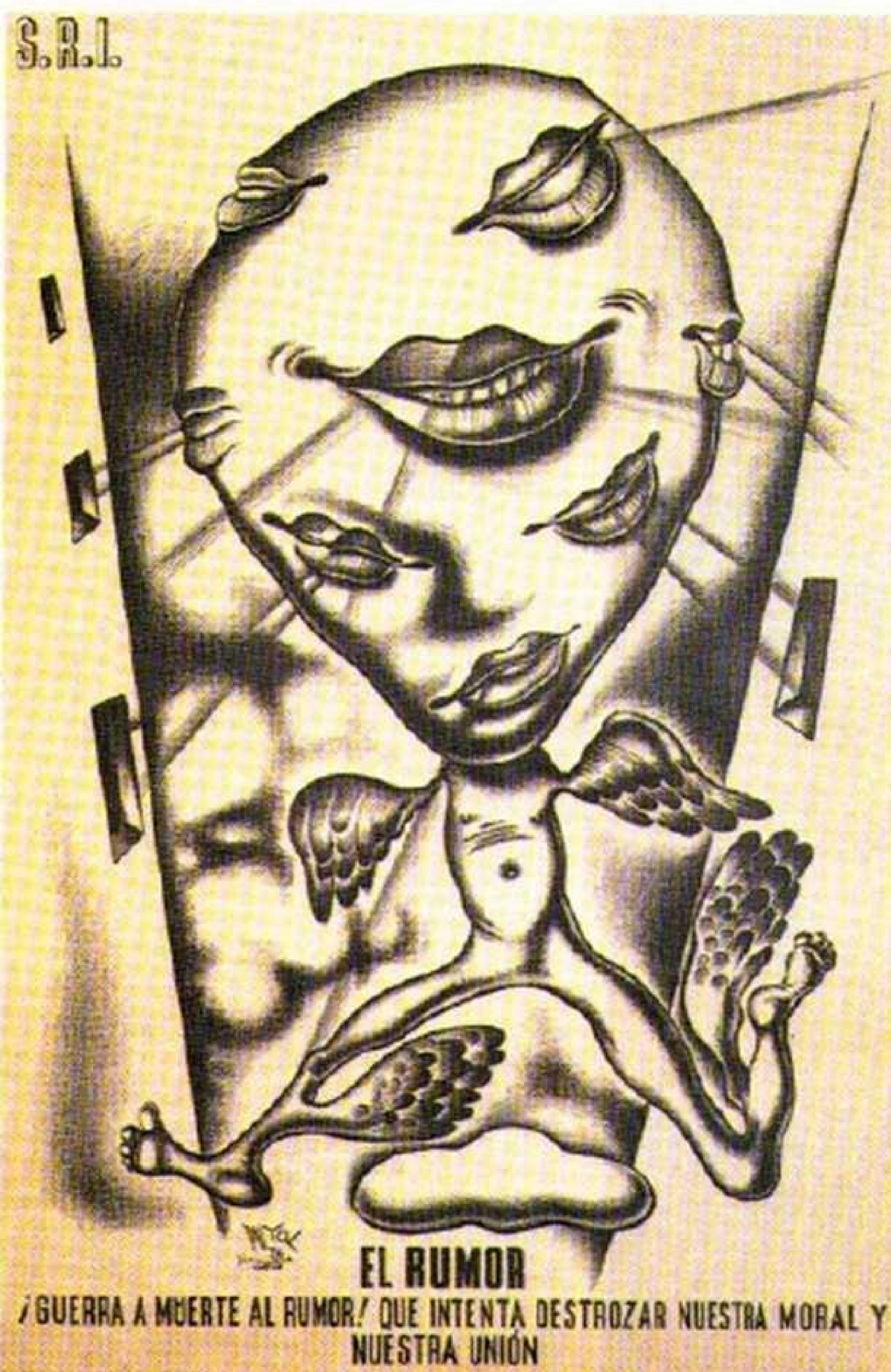
Ignorando probablemente que el negus era un autócrata empedernido, muchos milicianos se han bautizado con este mote. Por lo común son tipos flacos, de barba negra y vaga semejanza con el destronado emperador etíope. No puede garantizarse que el que aquí aparece, fotografiado en la estación de Tardienta, sea el mismo al cual se refiere el texto.

subordinados tenían por amantes a las hijas de los terratenientes locales [25]. En los primeros tiempos de su actividad en el SIM sirvió con lealtad a Prieto y le denunció casos de funcionarios rusos que pretendían prescindir de éste y consultar directamente con él. Luego los comunistas supieron manipular la personalidad de Uribarri. Rendido por el trabajo, permitió que el SIM se transformara en lo que Prieto siempre trató de impedir que fuese: una policía política comunista. Aquí, como en tantos aspectos de la guerra civil, el curso de los acontecimientos jugaba en favor de los comunistas. Ellos eran los únicos que tenían la tenacidad necesaria para organizar una policía secreta eficaz. En todo caso, el SIM pronto empezó a emplear los viles métodos de tortura de la NKVD: se construyeron celdas de unas dimensiones tan pequeñas que apenas cabía en ellas un prisionero y el suelo era de ladrillos colocados de canto. Después de visitar la cárcel que había sido montada en el convento de Santa Ursula, el subsecretario de Justicia, Vidarte, ordenó su clausura [26]. Se instalaron fuertes luces eléctricas que producían deslumbramiento, o se utilizaban ruidos ensordecedores, o baños

En el cartel editado por el Socorro Rojo Internacional, Puyol, en un alarde de imaginación, personifica el rumor *en un angel asexuado y cabezudo, dotado de muchos labios femeninos.*

Estas octavillas lanzadas sobre campo nacionalista contienen mentiras que difícilmente conseguirán los efectos que se proponen, por cuanto entre los soldados se sabe que se trata de puras invenciones. Error reiterado por los republicanos es el desconocimiento de la auténtica situación en la retaguardia enemiga, en la cual tienen muchos partidarios, activos o pasivos, pero sin fuerza para desencadenar sublevaciones.

[25] Líster, p. 125.
[26] Vidarte, p. 629.



(Arch. Urbión.)

Falangistas, requetés

¿Sabéis lo que ha pasado en Pamplona? Más de 1.000 falangistas y requetés que sienten la dignidad de España, que no quieren ver la patria en manos del extranjero fueron encarcelados. Los italianos y alemanes les llevaron al fuerte de San Cristóbal. Muchos de ellos iban a ser fusilados. Pero españoles dignos, republicanos, falangistas y requetés, se han unido para hacerles llegar armas, para salvarles la vida y ponerles en libertad. Y ese millar de falangistas y requetés que fueron presos están hoy en los montes de Navarra defendiéndose contra los moros e italianos que Franco ha enviado para asesinarlos. Vuestros jefes os desmentirán esta noticia, pero si tenéis algún medio para que algún amigo o vuestra familia os diga la verdad, veréis cómo en la retaguardia de Navarra y las Vascongadas no se habla de otra cosa.

Falangistas, requetés

Nosotros somos todos españoles; nuestro enemigo común es el extranjero invasor. Vayamos todos juntos a salvar la patria. Una vez arrojados de nuestra tierra los soldados de Italia y Alemania, España sola, sin ingerencias de nadie, dirá lo que quiere ser.

Los heroicos españoles de Pamplona dicen: Antes con los republicanos que con los italianos.

¡Viva España libre! ¡Viva la República!

(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

AVISO

Este Refugio

está destinado solamente a los servicios de Comunicaciones, con capacidad exclusiva para su personal y material

Queda prohibido el acceso a toda persona extraña que al principio de la alarma no se halle en el interior del edificio

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Madrid, Valencia y Barcelona están bien dotadas de refugios, pero lo inesperado de los ataques aéreos hace que muchas personas tengan que acogerse a la protección de subterráneos alejados de aquellos que teóricamente les corresponden. Los funcionarios de algunos centros oficiales tratan egoístamente de curarse en salud.

helados, hierros candentes o porras. El SIM fue responsable del asesinato de varios reclutas del ejército republicano, y no sólo de los cobardes e ineficaces, sino también de aquellos que no estaban dispuestos a seguir las órdenes de los jefes comunistas. Los jefes locales del SIM, entre ellos Apellániz en Valencia y Francés en Andalucía, se mostraban brutales fueran o no propiamente comunistas (Apellániz era un ex funcionario de correos que había ingresado en la policía). Muchos de los dirigentes del SIM eran miembros de las juventudes socialistas-comunistas, como Santiago Garcés, quien terminó de jefe nacional de dicho movimiento: una de las muchas personas cuyas actividades anteriores a la guerra, de dudosa legalidad, habían contribuido a provocar el conflicto y a las que la responsabilidad y el poder no hicieron sensatas ni humanas [27].

Pero no fue el SIM, sino una sección del ejército republicano, la responsable de una repugnante maquinación en Madrid. Se cavó un túnel que llevaba de una casa del madrileño suburbio de Usera a las líneas nacionalistas. Numerosos simpatizantes nacionalistas, incluidos algunos refugiados en las embajadas, pagaron por conseguir la huida. Cuando llegaron al túnel, llevando encima algunos efectos personales y sacos de dormir, los mataron a tiros. Sesenta y siete personas murieron engañadas por el túnel de la muerte [28].

La versión judicial del SIM eran los tribunales militares que se formaron para celebrar juicios sumarísimos por espionaje y otros delitos. La creación de estos organismos trajo consigo la dimisión

[27] Martínez Amutio, pp. 211, 228.

[28] *Causa general*, p. 304. La unidad del ejército en cuestión era la 36.ª Brigada Mixta, dirigida por Justo López de la Fuente, quien, al volver a España en los años 60, murió en la cárcel a consecuencia de un cáncer. En Rusia ocurrió algo parecido durante su guerra civil. Véase Angélica Balabanoff, *Impressions of Lenin* (Ann Arbor, 1964), p. 108.

Ramón González Peña sustituye a Irujo al frente de la cartera de Justicia; como les ocurrirá al resto de los ministros, será dominado por la fuerte personalidad de Negrín, que impone su voluntad y ni siquiera tiene al gabinete debidamente informado. González Peña irá creándose dentro del PSOE mayor número de adversarios.



(Efe.)

El comandante Rojo ya ha alcanzado el generalato y llegará a ser designado teniente general. Es considerado como el más capaz de los militares profesionales que han permanecido al servicio del gobierno republicano. No falta quien le califique de general de «las derrotas». Si esas derrotas, que llevarán a la pérdida de la guerra, son verdaderas, la culpa no puede atribuírsele a él. Vicente Rojo Lluch es jefe del Estado Mayor, pero no se le otorga ni se le otorgará el mando efectivo del ejército.



(Arch. Familia Rojo.)

del ministro vasco Irujo, en enero de 1938. Pasó a ser ministro sin cartera, siendo sucedido en el ministerio de Justicia por el presidente del ejecutivo de la UGT, Ramón González Peña, el héroe de Asturias en 1934 y decidido prietista a principios de 1936. A partir de entonces los tribunales funcionaron por procedimientos sumarios, sin garantías para la defensa de los acusados. Todas las pruebas se limitaban a los atestados levantados por la policía especial o a los informes del SIM [29].

Es razonable denunciar la injusticia y la ilegalidad de estos tribunales, aun cuando se preveía que no se ejecutaran penas de muerte sin previa aprobación del gabinete, y ello era obligatorio, salvo en los casos de fusilamientos en el frente por deserción o cobardía ante el enemigo [30]. Durante el año 1938 pronunciaron unas 240 sentencias de muerte, y los tribunales de seguridad otras 725. Pero muchas de ellas no se ejecutaron. Probablemente no llegaron a mil los fusilados en la retaguardia republicana durante el año 1938.

Las fuerzas armadas

El ejército republicano contaba ahora con unos 750.000 hombres. Había 1.500 piezas de artillería, incluyendo armas antiaéreas. Esta enorme organización costaba 400 millones de pesetas al mes, cifra superior al presupuesto nacional de antes de la guerra. El jefe de estado mayor era el apolítico, o políticamente ambiguo, Vicente Rojo, que fue promovido a general en noviembre de 1937, y resultó

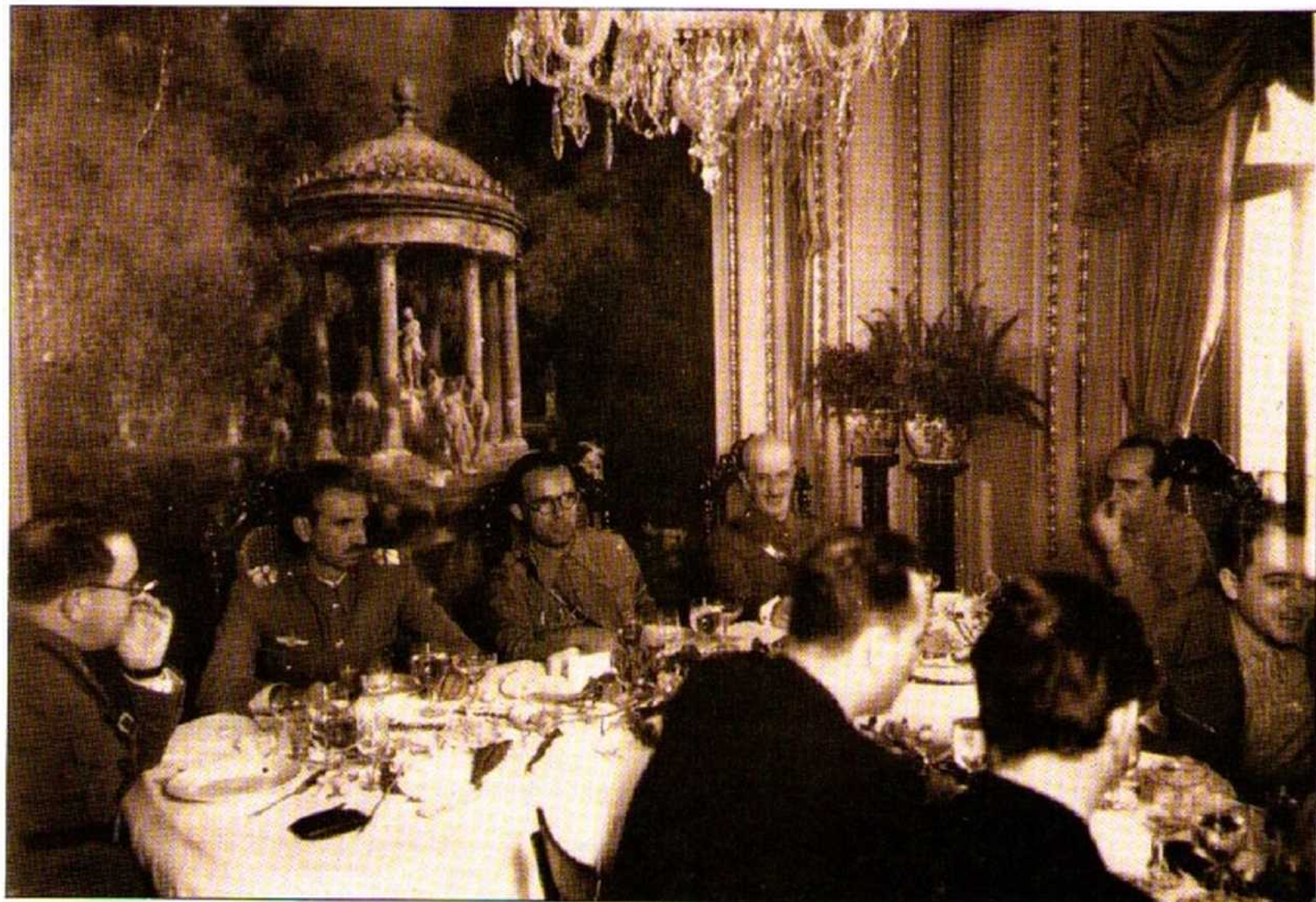
[29] Véase una descripción de estos arbitrarios tribunales, en los que a menudo hacían de jueces hombres ignorantes y malévolos, en G. Avilés, *Los tribunales rojos* (Barcelona, 1939), *passim*. Por difícil que resulte dar crédito a este tipo de libros, es imposible ignorarlos.

[30] Una excepción fue durante el hundimiento de Aragón, a principios de 1938.

ser eficaz en su cargo, pese a su innato pesimismo. El ejército del centro seguía mandado por Miaja, el de Levante por Hernández Saravia y el del este por Pozas. Dos ejércitos inactivos, el de Andalucía y el de Extremadura, estaban encabezados, respectivamente, por los coroneles Prada y Burillo. Aquél fue el último comandante en jefe del norte, y éste era el aristocrático y «comunistizante» ex jefe de los guardias de asalto. Hidalgo de Cisneros, al frente de la aviación republicana, contaba ahora con 200 cazas, 100 bombarderos y otros 100 aparatos de reconocimiento o de otro tipo. Así, la República mantenía su superioridad en cuanto al número de aviones, salvo bombarderos. La mayoría de los aparatos ya iban pilotados por españoles y no por rusos, aunque Rusia todavía mantenía una misión aérea a las órdenes de «Montenegro», que había sido sucedido por un tal coronel «José», igualmente inidentificado [31]. La flota permanecía inactiva. Después de la pérdida de un convoy procedente de Rusia el día 7 de septiembre, debido a la reacción del capitán del crucero nacionalista *Baleares*, Buiza fue destituido de su puesto de almirante responsable de la flota, siendo sustituido por el capitán González de Ubieta. Pero la situación naval de los republicanos seguía empeorando. La moral era baja, raras veces se tomaban iniciativas, y la flota republicana, al revés de lo que suce-

[31] Salas Larrazábal, vol. II, p. 1560.

En este banquete vemos de izquierda a derecha, con un cigarrillo entre los dedos, al general Rojo; Hidalgo de Cisneros, jefe, casi siempre más nominal que efectivo, del arma aérea; Osorio y Tafall, el general Sarabia, Antonio Cordón, y a la derecha y cortado, uno que parece ser Castro y Delgado.



(Arch. familia Cordón.)



(Novosti.)

Los internacionales *continúan siendo una de las principales fuerzas de choque del ejército, pero su recluta se hace cada vez más difícil y escasa en número y calidad. Aquí vemos una unidad completamente uniformada.*

día con los nacionalistas, era un gasto desproporcionado para su eficacia real en la guerra.

Las Brigadas Internacionales estaban formalmente incorporadas al ejército republicano. Oficialmente ocuparon el lugar de la legión extranjera del antiguo ejército español. Se prestó cuidadosa atención a la disciplina y la uniformidad. En el semanario *Our Fight*, publicado en inglés por la 15.ª Brigada Internacional, apareció una justificación del saludo en cinco puntos:

1. El saludo es el modo militar de decir «hola».
2. El saludo es el modo más rápido para un soldado de decir a su oficial: «¿Qué ordena?»
3. El saludo no es antidemocrático: dos oficiales de la misma graduación, cuando se encuentran de servicio, se saludan mutuamente.
4. El saludo significa que un camarada que era individualista y egocéntrico en su vida privada, se ha adaptado a una forma colectiva de hacer las cosas.
5. El saludo es la prueba de que nuestra brigada se está convirtiendo en un acerado instrumento de precisión para eliminar a los fascistas y está dejando de ser un grupo de aficionados [32].

[32] Cit. en William Rust, *Britains in Spain* (Londres, 1939), p. 98. Estas instrucciones no estaban destinadas exclusivamente a las Brigadas Internacionales. También se publicaron muchos folletos sobre «el mando», p. ej., *El mando*, escrito por el «general W.W.W.».

A principios de 1937 estas recomendaciones iban acompañadas por un llamamiento a todos para que aprendieran el español. El periódico *Volunteer for Liberty* decía que ello era «nuestro deber de antifascistas».
A las brigadas se les hacía cada vez más difícil encontrar nuevos reclutas en el extranjero. Así, el Partido Comunista italiano empezó reclutando 400 voluntarios al mes, cifra que luego descendió a 100 ó 150. En el invierno de 1937-1938 esta cifra fue de 68, 77 y 34, en los meses de diciembre, enero y febrero [33]. Los voluntarios regresaban decepcionados. La liquidación del POUM causó pésima impresión. Las brigadas acogían cada vez más a voluntarios españoles. Se estaba incubando la crisis en el seno de la organización. El francés Vital Gaymann, director de la base de Albacete, fue acusado de desfalco y marchó en dirección a París. Al parecer, él y sus secuaces se habían apoderado de muchos de los efectos personales de los voluntarios [34]. Su sucesor fue «Gómez» (Zaisser), quien anteriormente había mandado la 13.ª Brigada Internacional. Este nombramiento avivó el conflicto entre los comunistas alemanes y franceses de Albacete. El búlgaro Karpov, intendente del ejército (en sustitución de Louis Fischer), y el comunista francés Grillet, junto con su mujer, también fueron acusados de desfalco. Los Grillet eran amigos íntimos de Pauline Marty. Al final se extendió el rumor de que el propio Marty había *«volé les soldats de la liberté»*. El escándalo creció tanto que el gran hombre se vio obligado a ir a

[33] Spriano, p. 226. Otras cifras de 1938 referentes a Italia son 27, 34, 47 y 35, en marzo y los meses siguientes.
[34] Gurney, p. 53.

André Marty, «le boucher d'Albacete», figura entre los hombres más detestados de cuantos intervienen en la guerra. Su conducta sanguinaria se evidencia en numerosos fusilamientos y en la imposición de otros duros castigos. El mismo confesará: «...ante estos hechos no he dudado en ordenar las ejecuciones necesarias. Estas ejecuciones, las que han sido dispuestas por mí, no pasan de quinientas, todas ellas fundamentadas en la calidad criminal de los acusados...», pues, según dice, «mezclados con magníficos militantes comunistas, socialistas, antifascistas italianos, emigrados alemanes y anarquistas de diversa condición y raza, hemos recibido a centenares de criminales internacionales (...) que iniciaron una serie innumerable de delitos abominables: estupros, violencias, robos, homicidios por simple perversidad, secuestros de personas, etcétera. Estas eran sus excusas, pero una de sus frases es: «La vida de un hombre vale setenta y cinco céntimos: el precio de un cartucho.» En la foto está junto al coronel Cordón (a la derecha) y, en segundo término, Luigi Longo.


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)


REPUBLICA ESPAÑOLA

Brigadas Internacionales

Nº 50401

LIVRET MILITAIRE POUR

Nom: De Vogelare

Prenoms: Arthur

(Arch. Historia 16.)

Sobre estas líneas, la cartilla militar de un miembro de las Brigadas Internacionales.

Moscú para justificarse y no volvió a España durante largo tiempo [35].

También estalló otro escándalo en el que se vieron implicados los generales Asensio, Martínez Cabrera y Martínez Monje, asociados a Largo Caballero. Después de la caída de Gijón fueron detenidos, junto con el coronel Villalba, de Málaga, acusados de traición. Pero demostraron su inocencia y fueron puestos en libertad [36].

La República habría mostrado más sentido militar de haber prestado mayor atención al problema de la escasez de camiones de repuesto que a descubrir espías potenciales. La escasez de camiones era el resultado de la negligencia y no sólo de las pérdidas en el campo de batalla [37]. Cundía la desilusión en todo el ejército, y no ya simplemente en las Brigadas Internacionales: en este segundo invierno de la guerra fueron frecuentes la fatiga, el *shock* nervioso y la desmoralización, como puede deducirse del número de causas seguidas contra quienes abandonaban la batalla sin permiso o como desertores [38]. Las deserciones fueron en aumento. Si bien es verdad que la República había organizado un ejército moderno antes que sus rivales, no es menos cierto que en su seno se reprodujeron las envidias y la burocracia que caracterizaban al antiguo ejército: Miaja, por ejemplo, se sintió con el suficiente poder para insistir en que no se emplearan sus reservistas para combatir en otros frentes que no fueran los de la zona central.

Gracias a Rusia empezaban a adquirirse las armas esenciales, aunque, como señalara Prieto al encargado de negocios norteamericano, Stalin temía que quedara al descubierto lo que todo el mundo sabía ya, es decir, que estaba vendiendo armas al gobierno republicano. La República —señaló Prieto— se veía obligada a pagar el

[35] *The International Brigades* (folleto, Madrid, 1953), p. 21.

[36] Asensio pasó a ser agregado militar en los Estados Unidos y Martínez Cabrera gobernador militar de Madrid.

[37] Azaña, vol. IV, p. 683.

[38] Salas Larrazábal, vol. II, p. 1583.

GOBIERNO DE EUZKADI
PRESIDENCIA
GABINETE TELEGRÁFICO

TELEGRAMA 102

15 ABR. 1937

PRESIDENTE EUZKADI A MINISTRO MARINA Y AIRE - VALENCIA - (CIFRADO)

ENTERAMOS SE HA DADO ORDEN QUE APARATOS L'HAVRE NO VENGAN A BILBAO punto ESTO DESPUES RETRASO CON QUE ESPERAMOS APARATOS LEVANTE PREPARAN SITUACION CRITICA punto DURANTE TODO EL DIA APARATOS ENEMIGOS BOMBARDEAN POSICIONES NUESTRAS CAUSANDO SOLAMENTE UNO DE LOS BATALLONES EN UN SOLO BOMBARDEO CATORCE MUERTOS CINCUENTA CUATRO HERIDOS punto TRABAJO CONTINUO ESCASA AVIACION POSEEMOS HAN REDUCIDO A CUATRO APARATOS EN DISPOSICION PRESTAR SERVICIOS punto ACTITUD GOBIERNO BRITANICO ANTE TOTAL INDE -

Observaciones

(Serv. Histórico Militar.)

A pesar de los esfuerzos de organización que se llevan a cabo, se han producido fallos y siguen produciéndose. A manera de ejemplo retrospectivo, este telegrama del presidente Aguirre a Indalecio Prieto cuando los ataques sobre Bilbao. Se han enviado aparatos al norte, pero no es posible suministrar en todo momento las armas o los auxilios que se solicitan.

precio de mercado por las mercancías que adquiría. Aparte de a Rusia, la República compraba armas a intermediarios y aventureros. Todos ellos —se lamentaba Prieto— sacaban unos beneficios desorbitados [39]. En el centro de estos traficantes de armas e idealistas, agentes del Komintern y gángsters vulgares, el periodista norteamericano Louis Fischer seguía dirigiendo la cadena de compraventa de armas desde el hotel Lutetia, de París, en colaboración con el coronel Pastor. Mandaron unas doscientas expediciones de material de guerra de Francia a España en los nueve meses comprendidos entre el 1 de julio de 1937 y el 1 de abril de 1938 [40].

Continuaron las dificultades de Negrín con los socialistas caballeristas y los anarquistas. En discursos pronunciados en París y en España, Largo había ofendido a sus sucesores. Sus partidarios fueron expulsados de *Claridad,* periódico socialista madrileño, que tanto había hecho por defender su causa a principios de 1936. El 1 de octubre, la UGT, tras una penosa discusión, expulsó a Largo Caballero y a sus partidarios del comité ejecutivo con el pretexto, técnicamente válido, pero, en realidad, indefendible, de que no habían pagado sus cuotas [41]. El hecho en sí era una prueba más de que la guerra es capaz de ennoblecer a las personas, pero también de rebajarlas. El 19 de octubre, el ex jefe de gobierno pronunció un discurso en Madrid en el que criticaba la actuación de Negrín en la guerra. El gobierno autorizó el discurso creyendo que Largo Caballero daría la impresión de estar loco. Pero, en cambio, resultó ser una autodefensa digna y exenta de amargura [42]. Sus actividades posteriores fueron prohibidas. El director general de Seguridad, Carlos de Juan, telefoneó personalmente a Largo Caballero para impedir que éste se desplazara a Alicante, donde iba a pronunciar otro discurso, alegando que no estaban autorizadas las concentraciones de masas. Largo Caballero protestó, sin resultado [43].



(Arch. C. S. de Tejada.)

Desde que Largo Caballero ha salido del gobierno, su personalidad política ha ido decreciendo. A primeros de octubre es depuesto del secretariado de la UGT. Todavía el viejo líder pronunciará resonantes discursos, pero llegará a prohibírsele el uso público de la palabra. Nueve años después se quejará amargamente: «El Partido Comunista y mis enemigos de la ejecutiva socialista no cesaron de perseguirme. Se dedicaron a conquistar individuos del comité nacional de la Unión para echarme de la secretaría, en la que estaba por designación del congreso mediante votación libre y reelección, durante veinte años, y a la que había dedicado todo mi celo y la inteligencia de que era capaz, pudiendo enorgullecerme de haberla colocado en uno de los primeros lugares de la Federación Sindical Internacional.»

Negrín y los comunistas

Durante el verano de 1937 el Partido Comunista siguió presionando para lograr la unificación entre socialistas y comunistas, y el 17 de agosto se publicó un pacto de cooperación entre ambos partidos.

[39] *USD,* 1938, vol. I, pp. 149-150. Los que se aprovechaban del tráfico de armas a costa de la República procedían de todas las clases sociales. ¿Quién no oyó hablar por entonces de aquel noble inglés que, después de haber cobrado un cargamento de municiones a la República, se lo volvió a vender a los nacionalistas?

[40] Salas Larrazábal, vol. II, p. 1619.

[41] La reunión había sido convocada en el último minuto, después de muchas dudas (Largo Caballero, p. 236).

[42] Texto en Peirats, vol. II, pp. 382-393.

[43] La nueva comisión ejecutiva de la UGT incluía a Ramón González Peña (presidente); Edmundo Domínguez (vicepresidente); Rodríguez Vega (secretario general); Amaro del Rosal Díaz (vicesecretario), y Felipe Pretel (tesorero). Tanto Domínguez como Pretel habían sido anteriormente partidarios de Largo Caballero, pero ahora eran negrinistas. Estas son las consecuencias del poder. La antigua ejecutiva caballerista continuó existiendo y negando la validez de la nueva. Después de algunos meses, se iniciaron negociaciones entre las dos y para abrir las conversaciones se utilizó la habilidad diplomática del dirigente sindicalista francés Léon Jouhaux. Finalmente se llegó a un compromiso, y cuatro seguidores de Largo Caballero (Zabalza, Díaz Alor, Belarmino Tomás y Hernández Zancajo) se unieron a la ejecutiva. Pero no ocuparon ningún cargo, y Largo Caballero permaneció fuera. Véase Peirats, vol. II, pp. 393-394.


(Pyresa.)

El primer día de octubre de 1937 se celebra en Valencia, en el palacio de la Lonja, convenientemente habilitado, «una de las sesiones anuales [de Cortes] que venían manteniéndose para guardar las formas externas de la democracia». Entre los diputados fusilados o asesinados en ambas zonas, los derechistas ausentes o perseguidos, y los partidarios más o menos fervorosos de la República que se hallan en el extranjero, los asistentes son notoriamente escasos. Desde la cabecera del banco azul habla Negrín; sentado se distingue a Indalecio Prieto. Preside la sesión Martínez Barrio.

En él se reiteraban los objetivos bélicos del gobierno de Negrín, y se agregaba el siniestro comentario de que la izquierda revolucionaria habría de ser purgada. Pero ni en esta declaración, ni en otra posterior, firmada el día 10 de octubre por los cinco partidos del Frente Popular, hacían ninguna concesión nueva a los comunistas. A finales de octubre Negrín concluyó las discusiones sobre la unidad declarando que una organización rígida era más adecuada para la España nacionalista que para la republicana. Este desaire no se vio compensado por el éxito obtenido por los comunistas en el mes de noviembre, cuando lograron una alianza de los movimientos juveniles, incluyendo a los anarquistas (Alianza Juvenil Antifascista o AJA) por medio de un programa moderado. Los socialistas no pudieron oponerse a él, pues sus Juventudes ya habían quedado absorbidas tiempo atrás. Aunque la nueva organización no tenía una política propia, no dejaba de ser un claro indicio de que las juventudes anarquistas habían aprendido la lección de las algaradas de mayo. Ya no serían la punta de lanza de la oposición no oficial. (El hundimiento de Asturias había acabado con la rama independiente de las Juventudes de esta provincia, creada por escisión.) El 1 de octubre las Cortes celebraron una de las seis sesiones anuales que venían manteniéndose para guardar las formas externas de la democracia. Dominaban en ella los fantasmas. En los primeros meses de la guerra, 28 diputados habían sido asesinados en zona republicana; por lo menos el doble de esa cifra son los que fueron fusilados por los rebeldes, y probablemente 100 diputados de los elegidos en 1936 apoyaban la rebelión contra la República con éxito aparente. Muchos diputados republicanos se encontraban en el ex-

tranjero, como Marcelino Domingo o Albornoz, u ocupaban puestos de embajador o se hallaban en el exilio. Entre los 200 diputados presentes —cifra aproximada— había varios radicales y un miembro de la CEDA. Portela Valladares, el débil jefe de gobierno de las elecciones del 36, asistió a la sesión. En un primer momento se unió a la causa de Franco, salvándose de morir a manos de los anarquistas. Luego explicó que Franco había intentado convencerle de que proclamase el estado de guerra después de las elecciones de 1936. Era un hombre ambiguo y el discurso que pronunció en esta ocasión no aumentó su prestigio. Los comunistas, que de-



(Serv. Histórico Militar.)

De entre los republicanos ausentes puede destacarse a Marcelino Domingo Sanjuán, que formó parte del gobierno provisional de la República y de otros gobiernos posteriores, incluido el del Frente Popular. Nacido en Tortosa en 1884, era hijo de un oficial de la guardia civil. Maestro de escuela y periodista, se distinguió desde joven en el campo republicano y fue elegido diputado por la circunscripción tortosina durante varias legislaturas bajo la Monarquía. Su labor al frente del ministerio de Instrucción Pública se ha considerado positiva.
Al iniciarse la guerra, influido quizá por el asesinato de algunos allegados suyos, abandona España, viaja por América, luego se instala en Francia... Morirá en Toulouse en 1939.



(Arch. Urrsón.)

cían contar con 300.000 afiliados, aparte del PSUC (con unos 64.000) y las juventudes socialistas-comunistas unidas, propusieron la celebración de nuevas elecciones, aunque sin mucho entusiasmo. Ciertamente, la representación parlamentaria del partido no reflejaba su fuerza real.

La crítica más dura a la acción del gobierno vino de las filas de la CNT, algunos de cuyos miembros todavía confiaban en crear un estado sindicalista al margen de la guerra civil. Durante el otoño y el invierno de 1937-1938 concentraron sus esfuerzos en mantener la

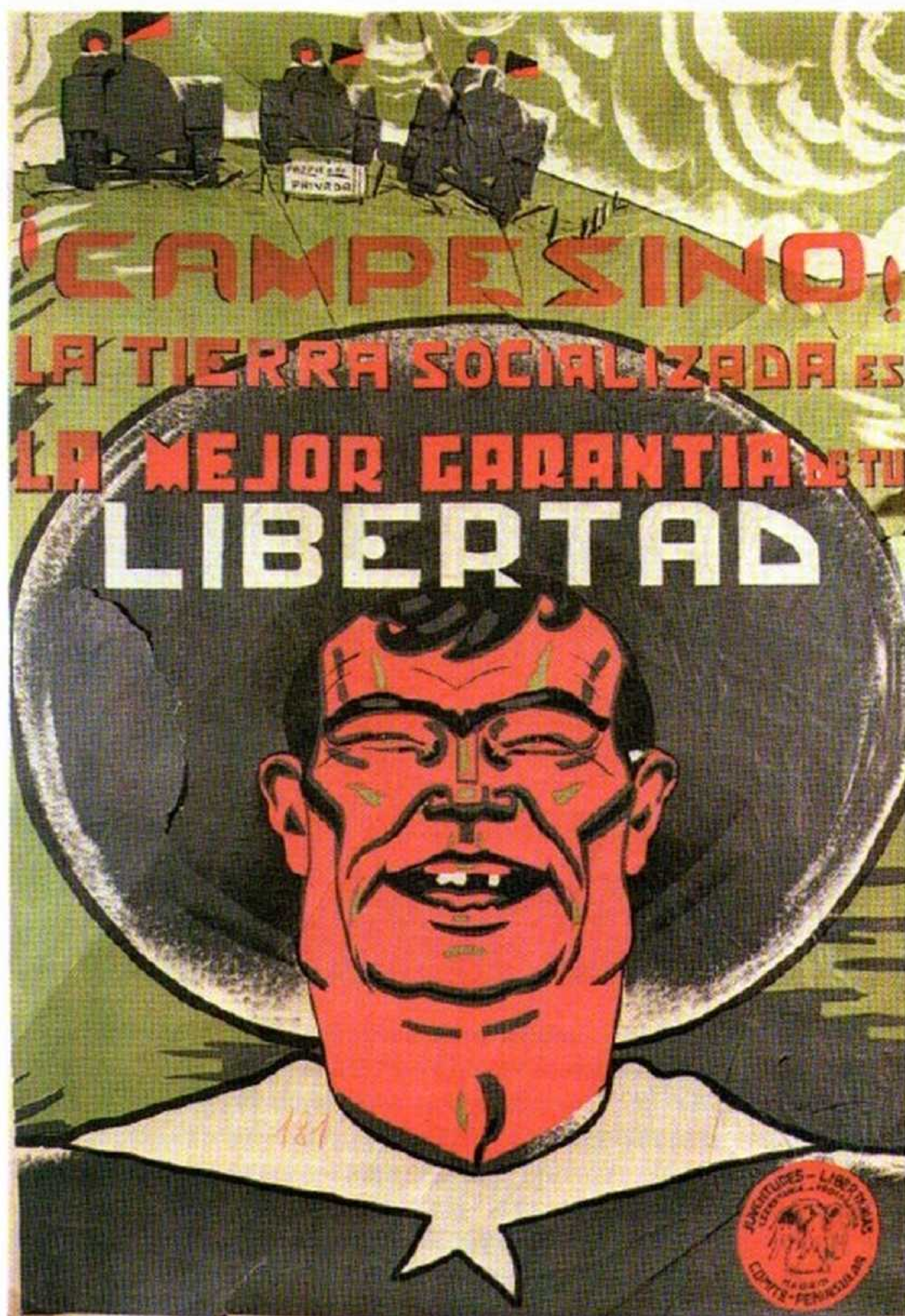


Prescindiendo de los jefes, de una parte de los oficiales y de la casi totalidad del comisariado político —y, naturalmente, de los extranjeros—, el ejército republicano está formado en su mayoría por soldados procedentes de la recluta obligatoria; queda una levadura de viejos luchadores que confiere carácter político a algunas unidades. En épocas de paz resulta difícil calar hondo en la idiosincrasia del soldado, quien, posiblemente a causa de su juventud, es capaz de superar con resignación, y aun con alegría —por lo menos aparente—, los riesgos y privaciones impuestos por su condición de combatiente.
La columna va hacia el frente; a lo lejos retumba la tierra conmovida por las explosiones, y al aproximarse más, se oye el tableteo de la ametralladora. El temor se apodera del ánimo más templado. Para disimularlo, para superarlo, se bromea, se ríe, hasta se canta. Se detiene la caravana, un fotógrafo toma unas placas, y ese simple hecho puede ser causa de regocijo. Se regresa del combate; han muerto o han sido heridos amigos y camaradas, pero el superviviente percibe el latido de la vida más suyo que nunca; se bromea, se canta, se ríe... Entre los movilizados los hay que sienten la causa republicana, los hay indiferentes y no faltan quienes de corazón prefieren al enemigo. La mayoría de los soldados, sin embargo, se sienten hermanados por la solidaridad del riesgo y el sufrimiento compartidos: cuenta el compañerismo, la camaradería.

independencia, aunque sin buscar de extenderla tratando de conservar a ultranza el funcionamiento de sus ya escasas colectividades. En septiembre de 1937 se celebraron sendos congresos de la CNT en los que se discutió la línea a seguir. Aunque se examinaron algunas propuestas de reforma que cubrían todos los aspectos de la economía republicana, la mayor parte de las ideas presentadas tendían a mejorar el estado de cosas existente. El carácter milenario del anarquismo se había casi esfumado. Lo que quedaba de él no parecía sino un movimiento federalista sin organización nacional

efectiva, que en general prestaba su apoyo al gobierno, aunque de mala gana. Bajo la influencia de Horacio M. Prieto, el realista ex secretario general de la CNT, se pudo convencer a los anarquistas de que aceptaran la nacionalización de las grandes industrias y bancos a cambio de la colectivización de las pequeñas empresas, y también la «municipalización» de los servicios locales. Pero no siguieron a Horacio M. Prieto hasta el punto de formar un partido político surgido de la CNT, como el Partido Socialista había surgido de la UGT [44]. La ocupación de Aragón por las tropas de Líster fue acompañada por esfuerzos similares, aunque frustrados, encaminados a destruir las colectividades de La Mancha y Castilla,

[44] Lorenzo, p. 84.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El rostro burdamente caricaturesco que preside este cartel parecería obra del enemigo y, sin embargo, se debe a la iniciativa del Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias. En un tejer y destejer de colectivizaciones y descolectivizaciones, de socialización y demás, se impulsa la reforma agraria en la medida de lo posible. Pero la organización de la agricultura se mantiene en niveles más bien anárquicos, en unas zonas más que en otras, con evidente mengua de la producción y la distribución. Muchos campesinos ocultan los productos para venderlos con sobreprecio. Es como un desquite del campo contra la ciudad, espoleado por la avaricia.

por parte de las tropas comunistas de «el Campesino». En septiembre de 1937, se produjo en Barcelona un penoso incidente, y sólo en el último momento pudo evitarse el estallido de una nueva guerra entre los distintos partidos cuando las fuerzas armadas intentaron ocupar la sede del sindicato de alimentación, en donde todavía quedaban armas ocultas: se descubrieron 8.000 bombas, centenares de fusiles, ametralladoras y millones de cartuchos [45]. En el invierno de 1937-1938 subsistían aún muchas colectividades en la España republicana, incluso en Aragón, aunque había rumores incesantes sobre su próxima abolición. Pero la fe ya había desaparecido. Los periódicos anarquistas seguían criticando al gobierno y a los comunistas en casi cada número. «Hoy todavía más que en tiempos de la dictadura [de Primo de Rivera] —escribió en

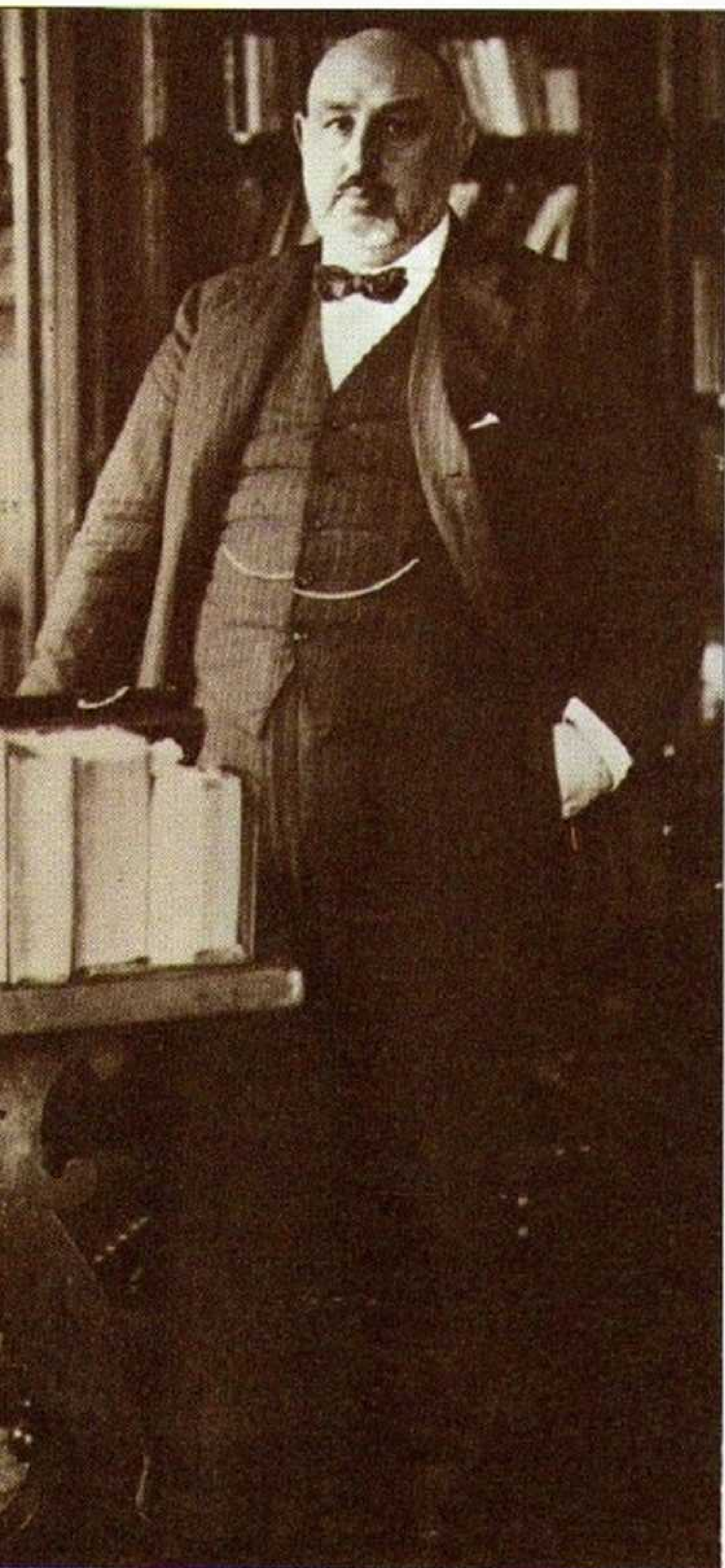


Campo Libre alguien que firmaba con el apodo de «un ateo»— unos hombres mediocres, borrachos y arrogantes declaran ser los dueños absolutos de España» [46]. En otro número del mismo periódico se colocaba a los comunistas en el mismo plano que a Maquiavelo y a Ignacio de Loyola [47]. «Desde Cristo hasta Durruti

La fuerza pública barcelonesa cerca, ataca y conquista el antiguo edificio de las Escuelas Pías de San Antonio, último reducto fortificado de los anarquistas intransigentes: impresiona la cantidad de armas y municiones que se decomisan. La FAI vengará a Durruti, pero ¿de quién ha de vengarse?

[45] Lorenzo, p. 312; Azaña, vol. IV, p. 802 y ss.
[46] *Campo Libre*, 20 de noviembre de 1937.
[47] *Ibíd.*, 27 de noviembre de 1937.

Angel Ossorio y Gallardo, eminente jurista, es una figura bastante singular —no única— en la política española. Procede del maurismo y ocupó importantes cargos, y hasta fue ministro de la Monarquía. Después, él mismo se ha calificado como «monárquico sin rey», antes de pasar a ser republicano. Durante la guerra es embajador en Bruselas, en París y en Buenos Aires; prefiere mantenerse alejado de los escenarios de la revolución y de la guerra.


(Efe.)

—decía otro artículo— el poder político, cualquiera que fuese su nombre, se ha complacido en asesinar a los predicadores de doctrinas» [48]. A lo largo del invierno, la censura se fue haciendo cada vez más rigurosa; *Solidaridad Obrera* fue suspendida varios días por el mero hecho de dejar espacios en blanco en los lugares correspondientes a los artículos censurados; ningún periódico podía dejar constancia de la actividad de la censura, ni por obra ni por omisión. A la mayor parte de los anarquistas, los dirigentes del Partido Socialista se les antojaban idénticos a los «otros marxistas», es decir, a los comunistas. Además la vieja UGT era distinta y entre ésta y la CNT existía buena colaboración a nivel local. La colectividad de zapateros de Lérida, la cooperativa del chocolate de Torrente —Valencia—, los molinos de harina de la misma Valencia, las colectividades generales de Játiva o Mas de las Matas, seguían funcionando y, si no mediaba presión alguna de los intereses del gobierno, actuaban con la misma independencia que a principios de la guerra.

A finales de 1937, el Instituto de Reforma Agraria informó que se habían expropiado 2.347.000 hectáreas de tierra por abandono de sus dueños o por responsabilidades políticas y 1.942.000 hectáreas por razones de «utilidad social». Así, la República ponía en práctica, de forma irónica, la ley de 1935. Otras 1.214.000 hectáreas fueron ocupadas provisionalmente. En total sumaban 5.503.000 hectáreas, o sea una cuarta parte de la superficie cultivable de la zona republicana [49]. Según un informe, en 1937-1938 se plantaron 40.460 hectáreas más de cereales que en 1936-1937, pero faltaba mano de obra. El mismo informe señalaba que los tractores no eran manejados correctamente: la capacidad del gobierno para prestar ayuda venía limitada por la actitud de los campesinos, quienes no declaraban cuántas máquinas poseían por miedo a la confiscación [50]. El gobierno no halló el medio de convencer u obligar a las colectividades o a los campesinos para que, en vez de consumirlos, entregasen los frutos de lo que a veces era una mayor producción.

A finales de 1937, circulaban continuos rumores de negociaciones para lograr una paz de compromiso. Angel Ossorio y Gallardo, embajador de la República en París, recibió el encargo de ponerse en contacto con un grupo de monárquicos en esta ciudad. Angel Díaz Baza, amigo de Prieto, entabló negociaciones en Hendaya con el nacionalista Troncoso, gobernador militar de Irún [51]. Pero, en realidad, Franco no tenía el más mínimo propósito de hacer concesiones. Otro contacto se estableció a través de la Cruz Roja. El doctor Junod, con la ayuda de la embajada británica en Hendaya, logró

[48] *Ibíd.*, 18 de diciembre de 1937.
[49] El área total cultivable era de 24.280.000 hectáreas.
[50] *Imprecorr*, 17 de mayo de 1938, p. 145. El mismo informe dice que el Instituto de Reforma Agraria gastó 200 millones de pesetas en créditos y ayudas a los campesinos entre julio de 1936 y el 31 de diciembre de 1937.
[51] Pike, p. 129. Este último fue un contacto muy poco conveniente: Troncoso, que era un enlace importante del servicio de espionaje nacionalista, fue detenido en Bayona por organizar un grupo, en el que figuraba un fascista italiano, el marqués de Maraviglio (director del periódico romano *La Tribuna*), cuyo objetivo era capturar el submarino republicano C-2 cuando fondeara en Brest.

intercambiar pequeños grupos de prisioneros. Pero ello apenas podía influir en la situación de otros tantos miles que seguían en España. La mayoría de los refugiados en las embajadas extranjeras de Madrid desde el comienzo de la guerra seguían en ellas. En enero de 1938, en su mayor parte fueron trasladados a Valencia con las respectivas embajadas, y, algo más tarde, fueron enviadas al extranjero 500 personas refugiadas en la embajada francesa. En las embajadas de Valencia, sin embargo, quedaron más de 2.000 personas [52].

La mayoría de los anarquistas consideraban a Negrín el símbolo de la contrarrevolución. Con todo, y a pesar de que continuaron los

[52] A. Toynbee, *Survey, 1938*, p. 391.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

«La mayoría de los anarquistas consideraban a Negrín el símbolo de la contrarrevolución...», y razones no les faltaban, puesto que los propósitos del jefe del gobierno están en contraposición a los que propugna la CNT-FAI. Muchas colectivizaciones han sido disueltas, recurriendo cuando se cree necesario a la fuerza, como ha sucedido en Aragón; a otras se les ponen trabas administrativas o se las boicotea para hacerlas fracasar. En este cartel de la CNT extremeña, la frase «¡No os la dejéis arrebatar!», referida a la tierra, ¿a qué arrebatadores se refiere? ¿A los «fascistas» o al gobierno?

El Presidente del Gobierno de Euzkadi — 11 de Noviembre de 1938.

Exmo Sr. D. Juan Negrín.
Presidente del Consejo de Ministros.

Respetado Sr. Presidente y querido amigo: Ayer tuve el gusto de cambiar con Vd. interesantes impresiones sobre asuntos de la retaguardia enemiga. Conviene llevar las cosas a ritmo acelerado. Tendré dentro de breves días nuevas noticias que se las comunicaré con toda reserva.

Con Vd. Sr. Presidente no se puede hablar todos los días y ello es muy natural. El deseo de no molestarle más me hizo callar ayer el tema político sobre el cual hubiera deseado decirle algunas cosas cambiar alguna impresión.

No pretendo dar consejos, sino sí descargar algunas preocupaciones a la vista de las cosas de Europa.

En primer lugar conviene no perder de vista la reunión de París entre los Ministros franceses e ingleses que se celebrará en la última decena de este mes.

En París se celebrará en la última decena de este mes una importante reunión entre los Ministros ingleses y franceses. A mi juicio no basta con animar a los franceses desde las...

Van a tratar sobre España. ... que nuestra diplomacia ...

(Serv. Histórico Militar.)

La primera página de esta carta, que más parece borrador, dirigida a Negrín por Aguirre en octubre de 1938, versa sobre diversos asuntos y entre ellos la situación de la retaguardia enemiga, suponemos que del País Vasco, de la que promete nuevas noticias, ya que «conviene llevar las cosas a ritmo acelerado». Hay que insistir en la injustificada confianza que los dirigentes republicanos depositan en sucesos que nunca llegarán a producirse, confianza que mantienen a manera de ilusión.

desórdenes y la inquietud interna, el gabinete de Negrín alcanzó un grado tal de unidad que constituía de por sí una revolución dentro de la historia de España. El propósito de Negrín era crear un Estado fuerte, capaz de resistir, si no de vencer, a otro Estado igualmente fuerte. También trató de limitar la expansión de las colectividades agrarias, de reducir el control obrero, sustituyéndolo por la nacionalización o la dirección estatal. Quiso dar estímulos a los poseedores de capital y a la pequeña burguesía, y compensar a quienes habían visto confiscado su capital. La reforma agraria continuó, pero el ministerio de Agricultura no concedió créditos ni ayuda técnica a las colectividades agrarias no reconocidas por el Estado. Ello representaba una razonable solución socialdemócrata a los problemas de España durante la guerra. Negrín luchaba por la democracia y la libertad, aunque llegó a confiar en el apoyo de los comunistas (muchos de los cuales lo eran por mero oportunismo). Quienes luchaban por la revolución, de cualquier signo que fuesen, jamás le perdonaron. Así pues, tuvo muchos enemigos, y entre ellos figuraban, como mínimo, los indicados por el competente y realista coronel Prada, último comandante en jefe del ejército del norte, a Azaña: «Lo peor de esta guerra no es que casi nadie diga la verdad de lo que ve y sabe, sino que muchas personas responsables son incapaces, por tener los cascos llenos de viento, de darse cuenta exacta de lo que ven» [53].

[53] Azaña, vol. IV, p. 848.

44

Teruel

Tras la conquista de Asturias, la idea de Franco era atacar Guadalajara y dirigirse luego contra Madrid. El proyecto no llegó a madurar. Los planes del generalísimo fueron descubiertos. Según una información reciente, un espía republicano cruzó las líneas enemigas disfrazado de pastor y tomó nota del plan en el puesto de mando nacionalista [1]. Sea o no verdad, lo cierto es que la República, en cambio, lanzó su propia ofensiva contra Teruel el 15 de diciembre, una semana antes de la fecha prevista para que empezase el ataque contra Guadalajara. Se escogió Teruel porque se creía que estaba débilmente defendida; la conquista de esta ciudad reduciría la línea de comunicaciones entre Castilla la Nueva y Aragón y pondría en peligro la carretera de Zaragoza. Igual que Belchite, Huesca y Zaragoza, Teruel era una ciudad que había fascinado a los republicanos desde el principio de la guerra. Quizá Prieto confiaba en utilizar la conquista de Teruel para lograr una posición de fuerza desde la cual intentar concluir un armisticio. Intervendría en la operación el ejército de Levante a las órdenes de Hernández Sarabia. Este había reorganizado sus fuerzas de arriba

[1] Esto es lo que dice La Cierva (*Historia ilustrada*, vol. II, p. 328), aunque afirma que el espía fue Cipriano Mera (una historia que este último no menciona en su libro).

En esta potente pieza de artillería puede simbolizarse la acumulación de efectivos bélicos con que los republicanos se disponen a atacar a Teruel.
Comenta Martínez Bande: «La batalla de Teruel fue una batalla esencialmente política. Tras el hundimiento de la resistencia en Asturias, los mandos civiles y militares de Valencia consideran absolutamente indispensable un éxito que contrapese, tanto en España como en el mundo, el desmoralizador efecto de la pérdida de los territorios cantábricos.» Ese éxito lo conseguirán en Teruel, en la primera fase de la batalla.

(AP.)



Enrique Líster manda la 11.ª División, encargada de iniciar la ofensiva en una marcha nocturna de penetración que rompa el frente, aprovechando lo desguarnecido del campo enemigo. La operación, que se cumple con éxito, es semejante a la de Brunete. En la fotografía, Líster, a la izquierda, aparece con el también comunista Martínez Cartón, que manda la 64.ª División.

La contraofensiva nacionalista para auxiliar a los cercados en Teruel la inician Varela y Aranda con fuerte ímpetu. Probablemente en otro frente de operaciones, Aranda (página siguiente, a la derecha) aparece fotografiado con el general Fidel Dávila.



(Alfonso. Madrid.)



(Col. H. Thomas.)

JUAN HERNANDEZ SARABIA (Ledesma, Salamanca, 1880-México, 1962)

Militar, uno de los más destacados del bando republicano. Ingresó en la Academia a los dieciocho años. Perteneció al arma de Artillería. Se distinguió, como tantos militares de su tiempo, en la guerra de Marruecos. Nunca ocultó sus ideas republicanas. Era comandante cuando se proclamó la República, y Azaña le nombró su ayudante cuando se hizo cargo del Ministerio de la Guerra. Ascendió a teniente coronel en 1933, pero durante el bienio derechista se acogió a la legislación promulgada por el propio Azaña y pidió el retiro.
Se reincorporó al ejército tras la victoria electoral del Frente Popular, en febrero de 1936, y cuando Azaña fue ele-

abajo: cuando se hizo cargo del mando, las líneas republicanas se hallaban a treinta y dos kilómetros del enemigo, él mismo carecía de vehículo para sus desplazamientos y en el cuartel general no quedaban víveres. Las diversas unidades se alojaron ocasionalmente en los pueblos del bajo Aragón, acantonadas en las inmediaciones [2].

En el mes de diciembre, el ejército de Hernández Sarabia sumaba un total de 100.000 hombres, integrados en el 18.º Cuerpo de ejército mandado por el coronel Fernández Heredia, que era uno de los oficiales profesionales que participaron en la defensa de Madrid en 1936; el 20.º Cuerpo de ejército, a las órdenes del coronel Menéndez, que fuera miembro del «gabinete negro» de Azaña anterior a la guerra, y el 22.º Cuerpo de ejército, dirigido por el coronel Juan Ibarrola, oficial vasco de la guardia civil que hasta entonces había luchado en el frente del norte. Católico ferviente, Ibarrola se encontraba a gusto colaborando con los comunistas, como sucedía con muchos oficiales conservadores. El cuerpo de ejército que dirigía incluía a la 11.ª División de Líster, que fue escogida para efectuar el ataque inicial [3]. Como era habitual, el general ruso «Stern» (Grigorovitch) actuó de asesor de la campaña, desempeñando un papel importante en su ejecución.

El 15 de diciembre de 1937, mientras caía la nieve y sin preparación artillera ni aérea (a fin de disimular sus intenciones), Líster inició el ataque. El y Heredia comenzaron a rodear la ciudad [4]. Esto lo rea-

[2] Azaña, vol. IV, p. 812.

[3] Aznar, p. 549. El mando estaba a cargo de las siguientes personas: 22.º Cuerpo de ejército (Ibarrola), 11.ª División (Líster) y 25.ª División (Vivancos); 20.º Cuerpo de ejército (Menéndez), 68.ª División (Trigueros) y 40.ª División (Nieto); 18.º Cuerpo de ejército (Heredia), 34.ª División (Etelvino Vega) y 64.ª División (Martínez Cartón). Había unidades de tanques (T-26 y BT-5), de artillería y de zapadores vinculadas a cada uno de los cuerpos de ejército.

[4] Las mejores narraciones periodísticas de esta batalla desde el lado republicano son las de Henry Buckley y Herbert Matthews en *Two wars and more to come* (Nueva York 1938). Véase también Líster, p. 171 y ss. R. Salas, vol. II, p. 1.637 y ss. Lojendio, Aznar y Villegas son las fuentes para la contraofensiva nacionalista.


(UPI.)

lizaron avanzando directamente hacia una cresta situada al oeste de la ciudad, denominada La Muela de Teruel. Por la noche, la ciudad estaba sitiada. El comandante de la guarnición de Teruel, coronel Rey d'Harcourt, comenzó a retirar a los defensores hacia el interior de la ciudad. El día 17 desistió de mantener la resistencia en La Muela. Pero, hasta el 23 de diciembre, Franco no decidió suspender la ofensiva de Guadalajara, pues los asesores alemanes le instaban a que no lo hiciera. Franco tomó aquella resolución cuando se convenció de que no podía permitirse el fracaso político que suponía abandonar una capital de provincia. El ataque constituyó una sorpresa para la España nacionalista. Por mucho que los comunistas temieran al espionaje enemigo, en la región de Teruel no existía apenas ese peligro [5]. Pero, como en Brunete, Franco no estaba dispuesto a hacer concesiones al enemigo y organizó un contraataque frontal en un frente estrecho.

Por Navidad, los republicanos habían penetrado en la ciudad, mientras los 4.000 defensores (la mitad eran paisanos) se acantonaban en las dependencias del gobierno civil, el Banco de España, el seminario y el convento de Santa Clara. Estos edificios se hallaban agrupados en la parte sur de la ciudad. El 20 de diciembre, Ciano afirmaba temerariamente en su diario: «Las noticias de España son pesimistas. Franco no tiene idea de lo que significa la síntesis en la guerra. Sus operaciones son las de un magnífico jefe de batallón. Su objetivo es siempre el terreno, no el enemigo» [6].

La contraofensiva de Franco para liberar Teruel no comenzó hasta el 29 de diciembre. Se telegrafió a Rey d'Harcourt que «confiara en España como España confiaba en él» y que resistiera a toda costa. Después de un día de bombardeos artilleros y aéreos, los generales Varela y Aranda, el experto africanista de la ofensiva contra Madrid y el «héroe de Oviedo», con los cuerpos de ejército llamados

gido presidente de la República, a Hernández Sarabia se le designó secretario particular del presidente. Al estallar la sublevación militar, ya con el grado de coronel, fue nombrado subsecretario del Ministerio de la Guerra, sustituyendo poco después (6 de agosto de 1936) al ministro, general Castelló, en el gobierno presidido por Giral.

Como fugaz ministro de la Guerra, Hernández Sarabia hubo de enfrentarse a la ingente tarea de improvisar un ejército, al mismo tiempo que trataba, infructuosamente, de contener el avance de los sublevados oponiéndoles unas milicias tan entusiastas como bisoñas e indisciplinadas. El caos de las primeras etapas de la guerra civil fue de tal envergadura que el propio ministro tenía, con frecuencia, que recabar personalmente información sobre la situación de los frentes, como en el caso de Talavera, en que, al ir a dar por teléfono las órdenes pertinentes para la defensa de la ciudad, se la encontró ya ocupada por los moros. En tales condiciones Hernández Sarabia hizo lo poco que pudo, pero a costa de tal desgaste, que hubo de ser relevado en septiembre de 1936, fecha en que Largo Caballero se hizo cargo de la presidencia del gobierno y del Ministerio de la Guerra. Reincorporado posteriormente, alternó el campo de batalla con las vitales tareas de organización del ejército republicano.

Dirigió la artillería gubernamental en las campañas de Málaga y Brunete. Ascendido a general, mandó el ejército de Levante en la victoria parcial que significó la toma de Teruel y en la derrota de Alfambra.

Más tarde estuvo al frente del grupo de ejércitos del Ebro durante la larga y cruenta batalla en la que la República perdió sus mejores divisiones e, irremisiblemente, la guerra civil. Con los efectivos salvados de la batalla del Ebro intentó contener la caída de Cataluña, pero, como hizo constar a Negrín, contaba apenas con cuarenta mil fusiles para defender Cataluña.

Tras el derrumbamiento del frente catalán, Hernández Sarabia pasó a Francia. Allí acompañó a Azaña en los últimos meses de su vida, logrando luego exiliarse a México.

[5] Véase el informe de Kindelán sobre la aviación republicana, 8 de febrero de 1938, cit. por R. Salas, vol. II, p. 1.624.
[6] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 46.

(Alfonso. Madrid.)

(Alfonso. Madrid.)

(Efe.)

(Alfonso. Madrid.)

de Castilla y Galicia, recientemente organizados, avanzaron. Dávila actuaba de jefe supremo. A las órdenes de estos generales luchaban las brigadas navarras, ahora transformadas en divisiones. Protegía la maniobra la Legión Cóndor, cuyo personal empezaba a sentir cansancio ante los cambios constantes de frente de operaciones [7]. Las líneas republicanas fueron rechazadas sin que llegaran a romperse. Rey d'Harcourt mantenía la resistencia en el interior de la ciudad. La víspera de año nuevo, mientras empeoraba el tiempo, los nacionalistas realizaron un supremo esfuerzo y consiguieron llegar a La Muela de Teruel por la tarde. Desde allí podían cañonear fácilmente la ciudad, pero los republicanos mantuvieron la resistencia hasta que la visibilidad se hizo prácticamente nula. Las carreteras y los motores de todas las máquinas de guerra se helaron. Teruel, manteniendo su reputación de clima extremado, registró una temperatura de dieciocho grados bajo cero. Los hombres que en Brunete habían maldecido el implacable sol de Castilla caían congelados. Los nacionalistas sufrieron más los efectos del frío, ya que su falta de industrias textiles dificultaba el suministro de ropas de abrigo. El servicio de costura de las «mujeres al servicio de España» no alcanzaba a confeccionar suficiente ropa de invierno. Hubo una tormenta que duró cuatro días, dejando casi un metro de nieve que aislaba a ambos ejércitos de sus centros de aprovisionamiento. Seiscientos vehículos se encontraban paralizados por la nieve entre Teruel y Valencia. Entretanto proseguían los combates en el

[7] Galland, p. 32.

En la batalla de Teruel, el frío es uno de los principales enemigos para los soldados mal equipados, para las armas, para los vehículos. El enemigo-frío ataca cruelmente a ambos bandos; la nieve llega a paralizar las operaciones. La acometida republicana es decidida y rápida, y obtiene espectaculares éxitos, aunque tropieza con el inesperado tesón de los defensores de Teruel, quienes, a pesar de su inferioridad muy acentuada, se baten obstinadamente. La ciudad será conquistada casa a casa. Los últimos defensores se rendirán o serán apresados entre ruinas y cadáveres. Los nacionalistas no han podido llegar a tiempo para romper el cerco, y se desquitarán acusando injustamente de flojedad al jefe de la plaza, el esforzado coronel Domingo Rey d'Harcourt. Posición republicana en lo alto de los montes turolenses.


(Arch. Urbión.)

interior de la ciudad. Prieto insistió en que no se causaran daños al personal civil, lo cual excluía el uso de grandes minas. Los republicanos se limitaron a lanzar granadas contra los sótanos arruinados de los edificios en los que se concentraban los defensores, tiritando de frío. El 1 de enero de 1938, habían muerto casi todos los defensores del convento y del hospital de Santa Clara. El 3 de enero, cayó el gobierno civil. El resto de los defensores habían quedado sin agua ni medicamentos, y contaban con pocos víveres. Se defendían entre montones de escombros. Pero continuaron resistiendo hasta el 8 de enero. En este día el mal tiempo volvió a impedir el contraataque nacionalista. De todos modos, se reanudaron los ataques de artillería sobre un terreno cubierto de espesas capas de nieve. El coronel Rey d'Harcourt, con el obispo de Teruel a su lado, se rindió finalmente. No era más que un soldado y los nacionalistas le acusaron de cometer errores militares y de traición. La rendición de éste parecía un acto demasiado racional a los ojos de la nueva España de Franco, aunque hubiera resistido más de lo humanamente posible. Después de la rendición se evacuó a la población civil de Teruel. Los republicanos se convirtieron en sitiados y los nacionalistas en sitiadores. Por lo que se refiere al obispo, Prieto deseaba que le acompañaran escoltado a la frontera y le dejaran en libertad. Pero el consejo de ministros se opuso por mayoría a aprobar esta propuesta humanitaria, y tanto el obispo como el coronel Rey d'Harcourt fueron encarcelados [8].

[8] Prieto, *Palabras al viento*, p. 220. Más adelante, ambos fueron fusilados.

Entre los tercios de requetés es el de Montejurra uno de los más famosos; su primer jefe ha sido García Valiño. Ha combatido enérgicamente en el norte y lo hará en el Ebro. Portando una cruz a manera de estandarte, se dirigen ahora hacia los frentes de Teruel. Este tercio sufrirá 430 muertos a lo largo de la guerra, y 5.200 heridos; en conjunto, un número de bajas más de diez veces superior a sus efectivos.



(Pyresa.)





El polaco Karol Swierczewski, cuyo nombre de guerra es el de «general Walter» (fotografía de la izquierda), combate denodadamente con la 35.ª División cuando la contraofensiva nacionalista amenaza las ventajas obtenidas por los republicanos en Teruel, y Rojo se ve forzado a emplear a los internacionales.

Al frente de la caballería nacionalista, el coronel Monasterio (a la derecha) y sus jinetes participan en una de las últimas batallas libradas por un arma que, como tal, está a punto de desaparecer: la de Alfambra, prolongación de la de Teruel.

(Serv. Histórico Militar.)

(Col. particular.)

El 17 de enero, Aranda y Varela trataron de ocupar las colinas que rodeaban a la ciudad. La artillería pesada italiana entró en acción para dejar el camino expedito. Al cabo de una hora de lucha, acompañada de combates aéreos entre los cazas Fiat y la aviación rusa, se rompieron las líneas republicanas. El día 19, entraron en acción por primera vez las Brigadas Internacionales a las órdenes del general «Walter» [9]. Los republicanos fueron retirándose paulatinamente, perdiendo el dominio de los altos de La Muela. Pero los días 25, 26 y 27 de enero Hernández Sarabia lanzó reiterados contraataques en toda la línea del frente situada al norte de Teruel. En las filas republicanas cundía la fatiga y no faltaban casos de insubordinación; en Rubielos de Mora, el comandante de la 40.ª División, Andrés Nieto, fusiló por rebelión a unos cincuenta hombres, entre ellos a tres sargentos, el día 20 de enero [10]. El 7 de febrero, los nacionalistas lanzaron un ataque en dirección al río Alfambra, al norte de Teruel, en donde las defensas republicanas eran débiles al hallarse concentrado en Teruel el grueso de sus fuerzas. La batalla duró dos días y los nacionalistas cruzaron el frente en tres puntos. La caballería de Monasterio avanzó en forma arrolladora, protagonizando la carga de caballería más espectacular de toda la guerra civil y acaso la última en la historia de la guerra [11].

[9] Las Brigadas Internacionales habían descansado durante la primera parte de estas operaciones. A principios de diciembre, el batallón inglés recibió la visita de los dirigentes laboristas Attlee, Ellen Wilkinson y Philip Nöel-Baker. Se les ofreció un banquete, en el que Attlee prometió hacer todo lo posible para que terminara la «farsa de la no intervención», y Nöel-Baker recordó cómo Inglaterra había enviado 10.000 hombres para ayudar a los liberales españoles en tiempos de las guerras carlistas. A partir de entonces, la compañía n.º 1 del batallón inglés recibió el nombre de «compañía comandante Attlee». Attlee les escribió: «Quiero haceros presente nuestra admiración por vuestro valor y vuestra entrega a la causa de la libertad y la justicia social. Intentaré explicar a los camaradas de la patria lo que he visto. ¡Trabajadores del mundo, uníos!». El cantante Paul Robeson también hizo una visita. Para aquellos para quienes «la patria» era Francia, el invierno de 1937-1938 fue notable por la publicación de *L'Espoir*, de Malraux. Azaña comentó: «¡Ah, estos franceses! ¡Sólo a ellos podía ocurrírseles convertir en filósofo a un guardia civil!»

[10] R. Salas, vol. II, pp. 3.050-3.051.

[11] Con la excepción de determinadas acciones rusas cerca del Caspio, en 1942.

Aranda y Yagüe, este último al frente del constituido cuerpo de ejército marroquí, avanzaron con igual celeridad. El 7 de febrero se logró la victoria completa, antes de que Hernández Sarabia acertara a enviar refuerzos. En aquellos dos días la República perdió 800 kilómetros cuadrados de terreno, 7.000 hombres cayeron prisioneros y sufrió otras 15.000 bajas, perdiendo asimismo gran cantidad de material: municiones, armas y ambulancias. Los que no quedaron cercados huyeron atropelladamente, siendo ametrallados por la aviación.

La segunda caída de Teruel

La última batalla de Teruel comenzó el 17 de febrero. Aquel día, Yagüe atravesó el Alfambra y, avanzando hacia el sur por la margen derecha del río, aisló a la ciudad por el norte. El día 18 Aranda y Yagüe iniciaron un movimiento envolvente, similar al efectuado en diciembre por los republicanos, a varios kilómetros de la ciudad. El 20 de febrero quedaron amenazadas por ambos lados, las comu-



(Centelles. Barcelona.)

La ocupación de Teruel es sólo un episodio, el de mayor resonancia, de la gran batalla que está librándose. Franco ha hecho de la reconquista cuestión de honor y lanza tremendos ataques encaminados a ese propósito. Mientras que Rojo ha querido dar por terminada la batalla, los nacionalistas, que han aceptado el desafío, prosiguen la operación sin tregua. Escribe Zugazagoitia: «Los diarios se dedicaron durante bastantes días a cotizar como definitiva la victoria de nuestras armas en Teruel. La consideraban como comienzo de una carrera de triunfos que el enemigo no sabía evitar...» Y cuando más adelante los nacionalistas reconquistan la ciudad, afirma que en el hombre de la calle «hizo una mella profunda, más por lo que los periódicos encomiaron la conquista, que por lo que la pérdida suponía como incapacidad de retener y conservar lo conquistado».
Estos soldados se han procurado un par de zapatos, lo cual les llena de contento: el del casco, a pesar de la baja temperatura que la vestimenta revela, calza alpargatas.

El 22 de febrero por la mañana, los nacionalistas entran en Teruel: la dominación republicana ha durado cuarenta y cinco días. También hoy entre las ruinas de la martirizada ciudad hay soldados indefensos, heridos, y muchos cadáveres: esta vez republicanos. «El Campesino», encargado de la defensa, se ha esfumado. Esta misma mañana, el general Aranda, acompañado de altos jefes, asiste a un tédeum en la mutilada catedral turolense.

nicaciones con Valencia por carretera y ferrocarril, mientras otras unidades nacionalistas empezaban a penetrar en Teruel. Hernández Sarabia ordenó la retirada. La mayor parte de las fuerzas republicanas estaban fuera de peligro antes de cortarse la retirada, pero, aun así, abandonaron mucho material. Fueron hechos prisioneros 14.500 hombres. En estas batallas, los nacionalistas contaban sólo con una ligera superioridad aérea, si se comparan cifras: los republicanos tenían 120 cazas frente a 150 aparatos nacionalistas, 80 bombarderos frente a 100 y, en cuanto al resto de aparatos, la proporción era de 100 a 110. Pero los rebeldes superaban a sus enemigos por su moral de combate, su desprecio al peligro y su preparación militar. Es difícil calcular las bajas producidas en Teruel. Parece ser que el ejército nacionalista que acudió en auxilio de la plaza registró 14.000 muertos, 16.000 heridos y 17.000 bajas por enfermedad. Los que se hallaban en el interior sumaban 9.500 hombres y todos murieron o cayeron prisioneros antes de febrero. Resulta prácticamente imposible calcular las bajas republicanas, pero, en todo caso, no fueron inferiores a la mitad de las bajas enemigas [12].

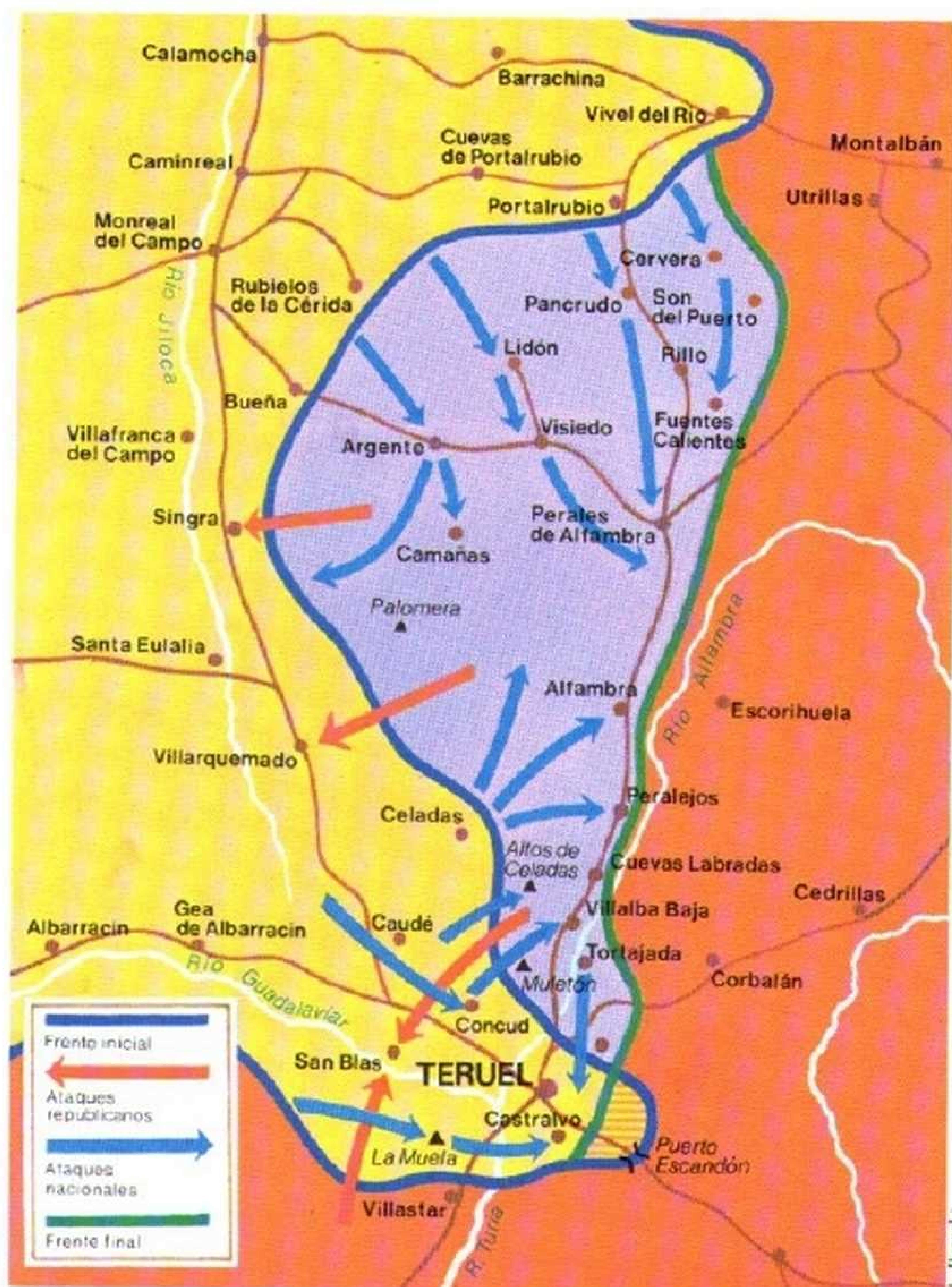


En la página contigua, las ruinas del seminario, uno de los reductos en el cual los nacionalistas habían resistido hasta el final: la torre mudéjar de San Martín, que se ve a la izquierda, ha sido dañada, pero no destruida. Teruel es un montón de escombros, una ciudad muerta; y Lojendio comenta: «...pareció a algunos tal vez excesivo el esfuerzo puesto en el combate por la conquista de unas lomas peladas y de una ciudad deshecha.»

Entre las fuerzas que quedaron sitiadas en Teruel se encontraba «el

[12] Véase Martínez Bande, *La batalla de Teruel* (Madrid, 1974), p. 227.





Mapa general de la batalla de Teruel en sus distintas fases. Algunos de los nombres aquí impresos responden a lugares por cuya posesión se ha combatido con extremada dureza y singular denuedo, soportando por añadidura las peores condiciones climatológicas de toda la guerra. El ejército republicano ha quedado muy quebrantado en sus efectivos y en su moral, y esa oleada de pesimismo alcanza a las altas esferas de la política. Prieto, que ha conocido los días de éxito de la conquista, cargará ahora con el peso del fracaso. Pronto va a iniciarse la cuenta atrás para su eliminación definitiva.

Campesino» con la 46.ª División, que trató de huir rompiendo el cerco del enemigo. Este barbudo hombre de acción afirmó más tarde que Líster y Modesto, sus rivales entre los mandos comunistas, le habían abandonado a su suerte en Teruel. Agregó que el general ruso Grigorovitch había suspendido el envío de municiones a Teruel, provocando su caída a fin de desacreditar a Prieto [13]. Por su parte, Líster declaró que «el Campesino» había desertado del campo de batalla [14]. Esta polémica, de carácter más político que militar, ha venido arrastrándose años y años y es de difícil solución. «El Campesino» tiene mala memoria, pero tampoco sus rivales comunistas tenían la conciencia tranquila.

[13] «El Campesino», *Listen, Comrades* (Londres, 1952), p. 11; *Comunista en España*, pp. 65-70. Véase la crítica que hizo Prieto de este libro reproducida en *Convulsiones*, vol. II, pp. 110-111.
[14] Líster, p. 301.



(The Illustrated London News.)

Queda abierto el camino a Barcelona

Los bombardeos de ciudades, con su secuela de muerte y destrucción en población civil inocente, son quizá lo más cruel de toda guerra.
La Legión Cóndor alemana y la aviación italiana entrenaron en España un método nuevo en el arte de la guerra, que fue muy utilizado durante las contiendas posteriores: el aterrorizamiento de la población civil mediante bombardeos aéreos masivos.

Los combates librados a principios de 1938 fueron acompañados por intensos bombardeos aéreos contra Barcelona. El 6 de enero, Prieto propuso un pacto en el que se prohibiera el bombardeo aéreo de las ciudades de la retaguardia por ambas partes. Los nacionalistas respondieron que seguirían bombardeando Barcelona a menos que las industrias de esta ciudad fueran evacuadas. El 26 de enero los republicanos bombardearon Sevilla y Valladolid. Tales acciones contravenían las instrucciones de Prieto y obedecían a las órdenes de Hidalgo de Cisneros [15]. Los nacionalistas lanzaron a su vez un nuevo ataque contra Barcelona el día 25 de enero, que causó 150 muertos, y fue dirigido por los italianos desde Mallorca sin consultar al mando español y con el mismo subsecretario del Aire en

[15] Prieto, *Yo y Moscú*, pp. 197-200.

Italia, Giuseppe Valle, al frente [16]. Ciano leyó con satisfacción un relato melodramático de los bombardeos: «Jamás he leído un documento de un realismo tan aterrador. Han sido destruidos grandes edificios, el tráfico ha quedado interrumpido [...] el pánico rayaba en la locura y se han producido 500 heridos. Y eso que en el ataque sólo han intervenido nueve aviones Savoia 79 y la operación no ha durado más allá de minuto y medio» [17].

Se reanudó la actividad submarina en el Mediterráneo, protagonizada por los submarinos nacionalistas comprados a los italianos. El 12 de enero fue hundido el mercante holandés *Hannah*. Los días 15 y 19 de enero se intentaron sendos ataques frustrados contra buques británicos. El 1 de febrero, el buque británico *Endymion*, que transportaba carbón a Cartagena, fue torpedeado y hundido, mu-

[16] D. Mack Smith, *Mussolini's Roman Empire* (Londres, 1976), p. 104.

[17] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 72. Eden prometió a Azcárate que intentaría hacer una gestión ante Franco para impedir que se repitieran estos bombardeos (Azcárate, p. 209). Mientras se supuso que se estaba considerando esta gestión, los republicanos se abstuvieron de tomar represalias. Pero, más adelante, después de la dimisión de Eden, Inglaterra dijo que nunca había tomado iniciativa alguna respecto a aquella cuestión.

En enero de 1938 la aviación republicana bombardea Sevilla y Valladolid. La aviación nacionalista (italiana) se muestra muy activa en sus ataques contra el puerto de Barcelona y los barrios próximos de la Barceloneta y Casa Antúnez. Asimismo se bombardean otros puntos, y el día 19 la ciudad sufre el ataque aéreo más violento y mortífero de los que ha padecido hasta entonces. El 25 se observa una aurora boreal, que desencadena la natural alarma entre los sobresaltados barceloneses. Circula el bulo de que en unas pizarras de la Rambla se anuncia un acuerdo para que la ciudad sea en adelante respetada. A este hombre, ya cadáver, no le han preguntado a qué bando pertenecía.



(Keystone.)



(Photo Research Int.)

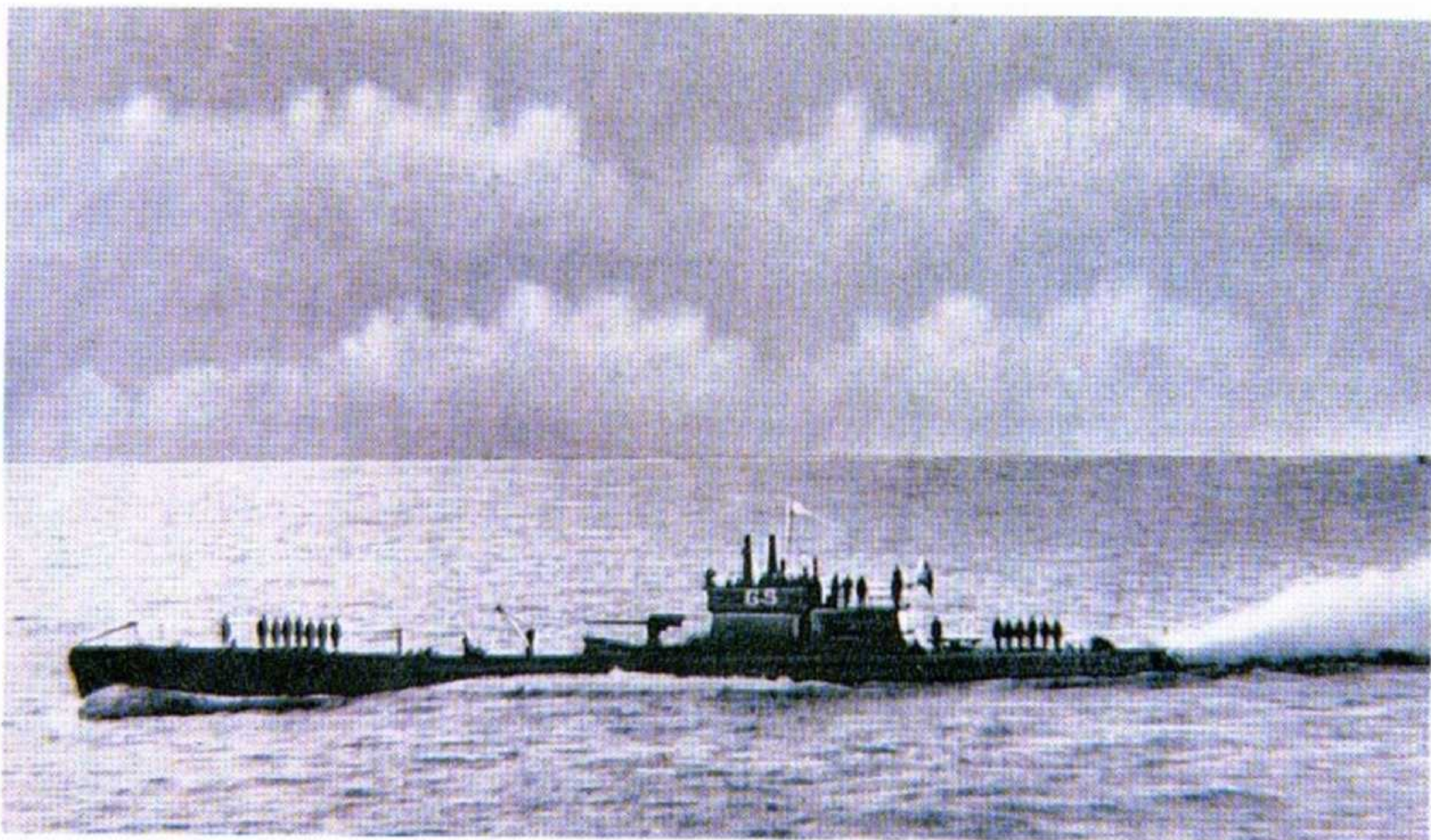
riendo 10 hombres, incluido un oficial sueco que era observador del comité de no intervención a bordo de la nave. El *Endymion* se dedicaba notoriamente al contrabando y se había ofrecido para transportar carbón a los nacionalistas. Pero Eden advirtió a Grandi que la armada británica se reservaba el derecho de destruir todos los submarinos sumergidos que encontrara en su zona de patrullaje. La advertencia fue atendida y durante cierto espacio de tiempo no hubo que lamentar nuevos ataques submarinos, si bien continuaron los ataques contra buques mercantes que aprovisionaban a la República. De todos modos, el almirantazgo entabló buenas relaciones con el almirante Moreno, jefe de la flota nacionalista, instalado en Palma de Mallorca, quien les revelaba los puntos en que operaban los submarinos «legionarios» y los nacionalistas [18].

Contra las bombas de aviación poco se puede hacer, excepto esconderse. En las ciudades más bombardeadas, como Madrid y Barcelona, se construyen refugios; unos son improvisados —como el Metro de Madrid—, y otros, edificios cuyos sótanos y muros ofrecen garantías de protección. Este que vemos en la fotografía da cierta idea de cotidianidad: hay un vigilante en la puerta, y el cartel indica el número exacto de refugiados que pueden guarecerse.

Discusiones en el Comité de No Intervención

Entretanto, el escenario internacional, siempre inquieto, se estaba transformando a pasos agigantados en la primavera de 1938. No variaba, en cambio, la incesante actividad y la indecisión del comité de no intervención. Lord Plymouth, respondiendo a la propuesta de Franco de que se garantizaran los derechos de los beligerantes a cambio de la retirada de 3.000 «voluntarios», hizo una

[18] Eden, p. 571. El capitán del *Sanjurjo*, que era responsable del ataque contra el *Endymion*, fue relevado del mando al volver al puerto.


(Museo Naval.)

El submarino General Sanjurjo *—lo mismo que su gemelo* General Mola*— ha sido comprado a los italianos y ha prestado buenos servicios a los nacionalistas, que carecían de sumergibles. Su eslora es de 70,5 metros, y su velocidad en superficie, de 17 nudos; arma dos cañones y ocho tubos lanzatorpedos. En Sóller se ha habilitado una base para submarinos, pero disponen de pocos torpedos.*
Al General Sanjurjo, *cuya imagen reproduce la postal, lo han mandado sucesivamente el capitán de corbeta Pedro Suances y el teniente de navío Luis Carrero Blanco. El 31 de enero de 1938, hunde en las proximidades del cabo Tiñoso al buque inglés* Endymion, *que hacía la ruta Newport-Cartagena cargado de carbón.*
Su gemelo General Mola *ha hundido el 12 del mismo mes al carguero holandés* Hannah, *a siete millas del cabo San Antonio.*

contraoferta, en la que se estipulaba la retirada de las tres cuartas partes de las fuerzas extranjeras como condición previa. Pero lord Plymouth no quería apresurarse. El representante alemán Woermann (la mayor parte del tiempo suplente de Von Ribbentrop), describió como sigue la actividad del comité a finales de enero: «Es un trabajo meramente ilusorio, pues cada participante ve claramente el juego del otro y no se atreve a manifestarlo de forma abierta. La política de no intervención es tan inestable y resulta un invento tan artificial que nadie se atreve a cargar con la responsabilidad de una negativa que ocasione su hundimiento. Así vemos que se discuten hasta la saciedad propuestas muy inconvenientes en vez de rechazarse de plano. Ha sido un acierto táctico el plantear el tema de los derechos de beligerancia simultáneamente al de los voluntarios —agregó—, pues ello ha permitido prolongar la discusión indefinidamente» [19].

Woermann creía que a Inglaterra le interesaba el proyecto de retirada de voluntarios con el fin de que los italianos evacuaran las Baleares. Los voluntarios no podrían retirarse hasta mayo, declaró para tranquilizar a sus superiores, y siempre sería posible señalar nuevas prórrogas. El poeta comunista inglés Edgell Rickword fustigó al comité con justificada amargura en su poema «A la esposa de un estadista de la no intervención»:

> Permitidme, señora, invadir por un instante
> la agradable paz de vuestro gabinete.
> ¿Dije invadir? Es demasiado fuerte.
> Soy voluntario, y como tal he venido.
> O sea, que, por favor, no chilléis ni hagáis una escena
> ni llaméis a Bautista para que intervenga.

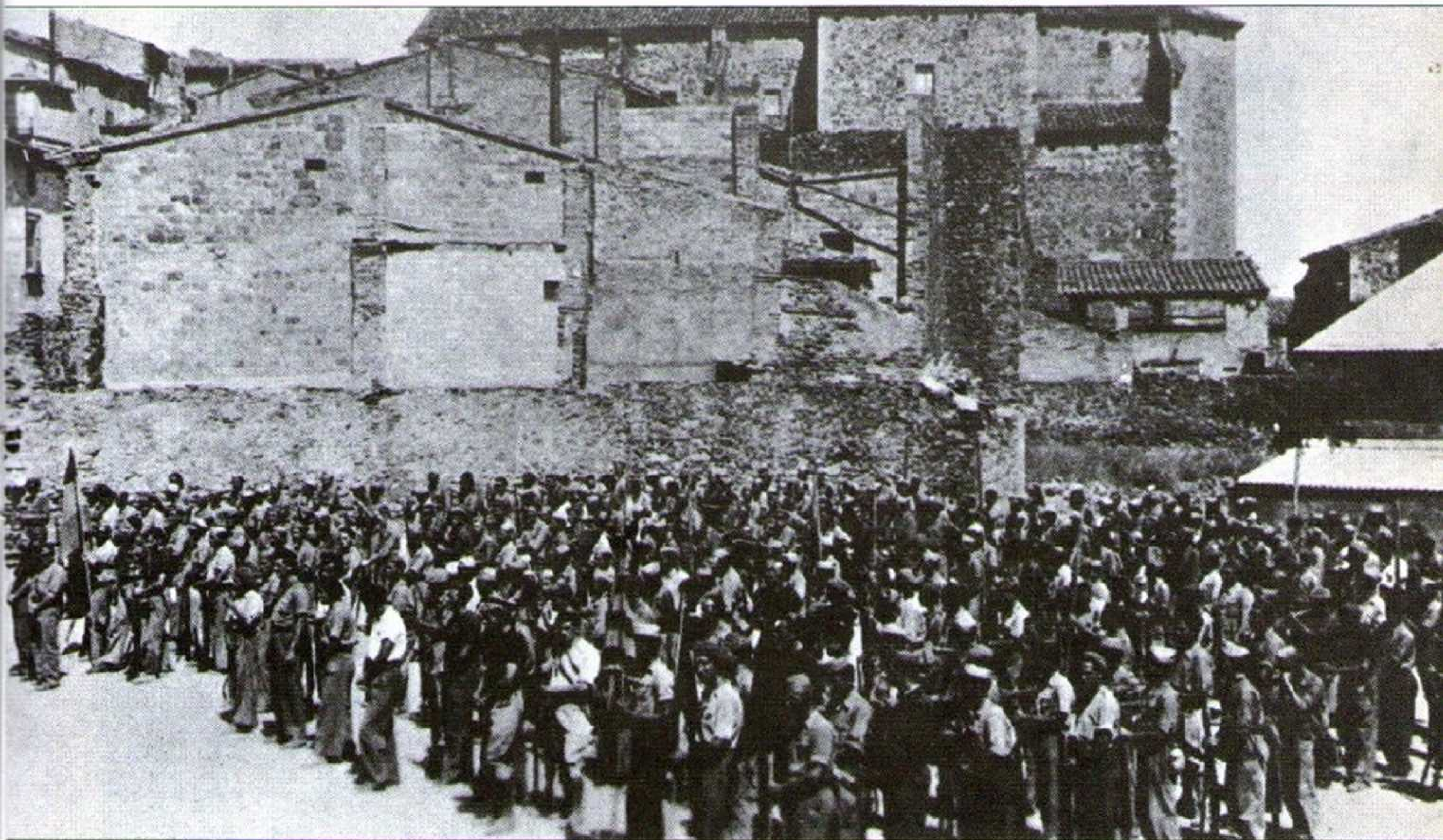
El ministro alemán de Asuntos Exteriores (cuyo principal experto en España por entonces era Weizsacker) replicó a Woermann con el mismo cínico realismo. La política alemana consistía en impedir la victoria republicana (y no necesariamente en asegurar la victoria nacionalista). Su objetivo era ganar tiempo, aplazando «lo más posible el momento en que tengamos que tomar una decisión fundamental» [20].

Lord Plymouth, el incansable pacificador, no tardó en presentar nuevos planes para la retirada de voluntarios. Las grandes potencias tendrían que optar entre una retirada proporcional o una retirada numérica. La cifra de 15.000 ó 20.000 podía considerarse «sustancial» [21]. Grandi y Woermann respondieron cortésmente. Por entonces se estaban desarrollando en Londres otras conversaciones de mayor trascendencia entre Grandi, Eden y Chamberlain. Quedó patente que cada uno de ellos representaba una postura distinta. Las relaciones de Eden con Chamberlain eran frías desde que, en el mes de enero, y en ausencia de aquél, éste pusiera sordina al proyecto de Roosevelt de convocar una conferencia general de paz [22]. Eden deseaba negociar un acuerdo anglo-italiano condicio-

[19] *GD*, p. 564.
[20] *Ibid.*, p. 573.
[21] *NIS* (c), 83.ª reunión.
[22] Eden, p. 549 y ss.

En torneos diplomáticos, en los cuales los más altos políticos de las potencias europeas forcejean de pillo a pillo, se habla de la retirada de voluntarios extranjeros de ambos bandos y de conceder a los nacionalistas el derecho de beligerancia. La guerra de España viene desconcertando a los gobernantes, lo mismo de las democracias que de los países totalitarios, y a causa de ello las gestiones se prolongan inútilmente. En este pueblo aragonés se halla reunida una unidad de internacionales. Han sufrido cuantiosas bajas, y los batallones tienen que ser reforzados con españoles. A los voluntarios extranjeros les espera aún lo peor: los franquistas van a romper el frente y en rapidísimas maniobras avanzarán hasta Cataluña. Los internacionales serán desbaratados, machacados, perseguidos, y el número de bajas aumentará considerablemente.

(Arch. Urbión.)



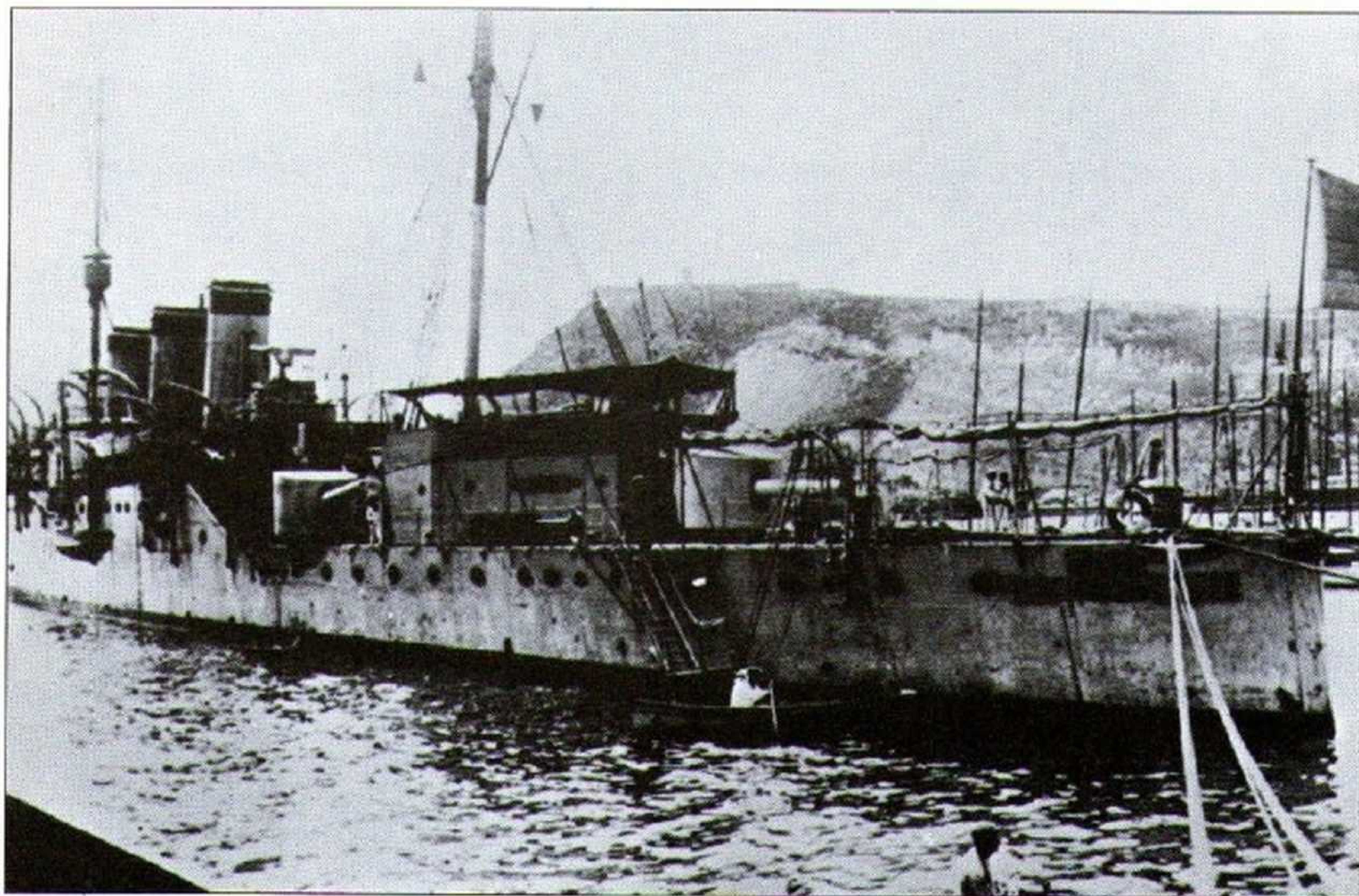
nal para la retirada de algunos voluntarios por lo menos. Chamberlain estimaba que tanta insistencia suponía pérdida de tiempo. El 18 de febrero, Grandi se negó a discutir por separado el tema de los voluntarios en España. Propuso que se celebraran «conversaciones globales» en Roma, que incluyeran también el estudio del reconocimiento británico del imperio italiano en Abisinia. Chamberlain se mostró de acuerdo y Eden se opuso. El día 20, este último dimitió, junto con el subsecretario de Estado, lord Cranborne, con gran regocijo de Ciano y Mussolini, compartido también (si hemos de creer a Ciano) por lord Perth [23].

Hundimiento del *Baleares*

El 6 de marzo, la República obtuvo una victoria naval. El grueso de la flota nacionalista, encabezada por los cruceros *Baleares, Canarias* y *Almirante Cervera* pasó frente a la costa de Cartagena, la medianoche del día 5 de marzo, formando convoy con algunos buques mercantes. Habían zarpado de Palma y se dirigían hacia el sur. Los cruceros republicanos *Libertad* y *Méndez Núñez* y los destructores *Lepanto, Sánchez Barcáiztegui, Gravina, Lazaga* y *Almirante Antequera*, mandados por el almirante habilitado González Ubieta, abordaron a las fuerzas nacionalistas, excesivamente confiadas en sí mismas. Los navíos republicanos lanzaron unos cuantos torpedos y se retiraron a continuación. El *Balea-*

En la madrugada del domingo 6 de marzo tiene lugar el casual y corto combate naval del cabo Palos, de resultas del cual es torpedeado y hundido el crucero Baleares. *Los buques nacionalistas, que custodiaban un pequeño convoy procedente de Italia, no sabían que la flota republicana iba a hacerse a la mar.*
La flota republicana cumple una misión de rutina: desconocen a su vez la presencia del enemigo. Se compone de dos cruceros, Libertad *y* Méndez Núñez, *y de la 2.ª flotilla de destructores, de la que forman parte el* Sánchez Barcáiztegui, Almirante Antequera, Lepanto, Gravina *y* Lazaga. *Manda la flota González Ubieta, y la flotilla, el capitán de navío Fernando Oliva.*
En la fotografía, el crucero Méndez Núñez.

[23] Feiling, p. 337; Eden, pp. 380-382; Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 78.


(Novosti.)

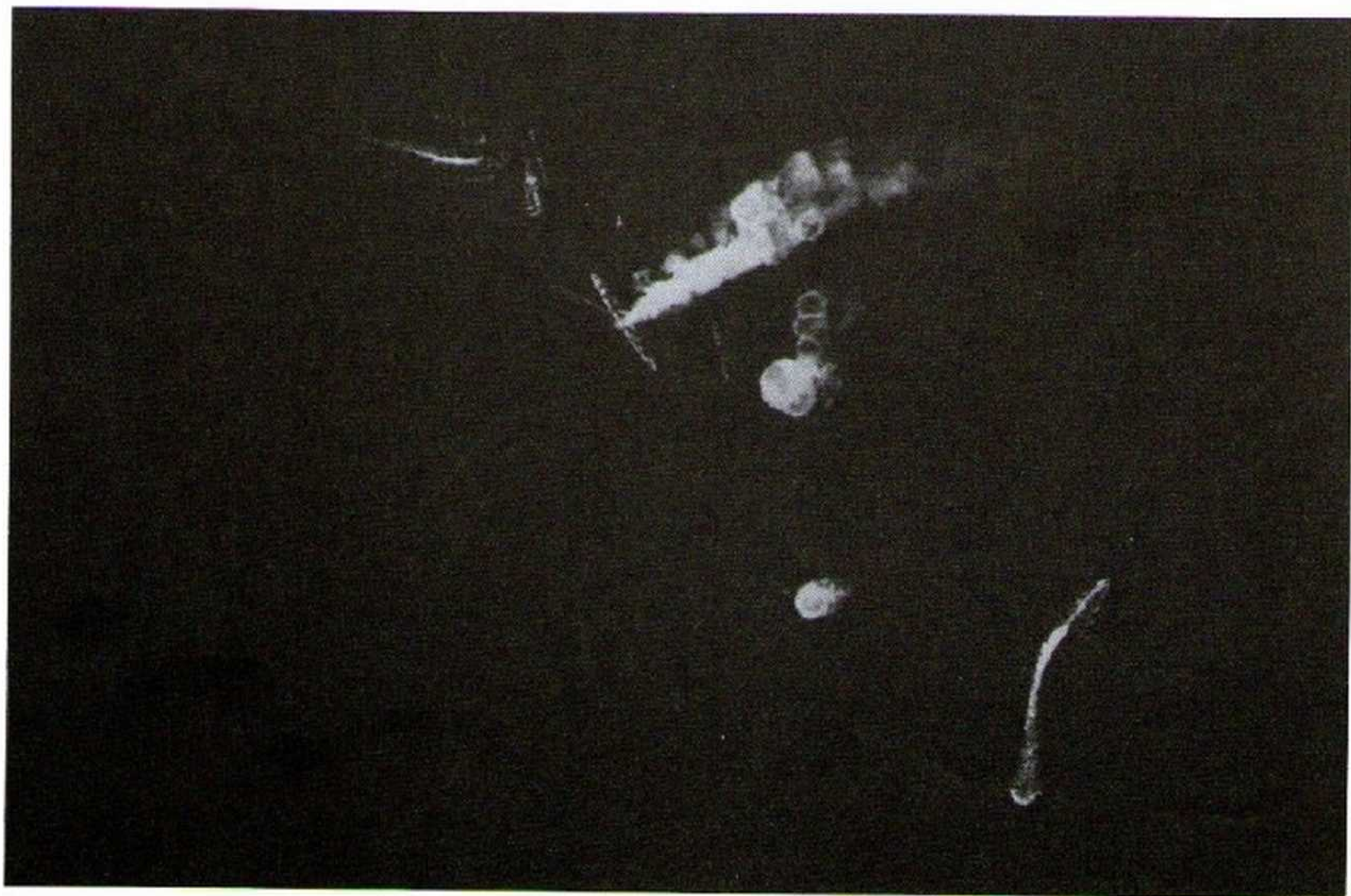
res fue tocado en su parte central e hizo explosión. Los barcos ingleses *Kempenfelt* y *Boreas*, que eran los buques más próximos de la patrulla de no intervención, recogieron a 400 de los 1.000 hombres que se hallaban a bordo, trasladándolos al *Canarias*. El contraalmirante nacionalista, Manuel Vierna, se hundió con su barco, junto con 726 hombres, entre oficiales y tripulación [24]. Esto no afectó al dominio de los mares por los nacionalistas.

Ruptura del frente de Aragón

Franco había proyectado la siguiente ofensiva contra Aragón. El ejército atacante estaría a las órdenes de Dávila, con el coronel Vigón, asesor de Franco, como jefe de estado mayor. Solchaga, Moscardó, Yagüe y Aranda mandarían sendos cuerpos de ejército, y asimismo el general italiano Berti. La reserva estaría formada por las divisiones de García Escámez y García Valiño, los más destacados entre los jefes jóvenes. Varela, con el cuerpo de ejército de Castilla, estaría dispuesto para intervenir en los flancos del ataque general, en Teruel. La Legión Cóndor también se mantendría a la expectativa. En cuanto a los tanques alemanes, Franco quería distribuirlos entre la infantería «según el estilo habitual de los generales de la vieja escuela —comentó despectivamente Von Thoma—. Tuve que mediar [...] para que se empleasen los tanques de modo

[24] Cervera, p. 226.

El Baleares *(que con el* Canarias *es la mejor unidad de la escuadra nacionalista) es alcanzado de pleno por tres torpedos, y en pocas horas se hunde. Los muertos pasan de setecientos, y entre ellos el contraalmirante Manuel Vierna, el jefe del Estado Mayor, Gabriel Fernández de Bobadilla, y el comandante del navío, Isidro Fontela, más la mayor parte de jefes y oficiales.*
Dos buques ingleses del bloqueo acuden en socorro del Baleares *y logran salvar a más de cuatrocientos náufragos. El hundimiento de una unidad tan importante representa para los republicanos un triunfo que produce un movimiento general de optimismo, aunque no les dará el dominio del Mediterráneo.*



(Keystone.)

Rafael García Valiño, a quien vemos habilitado de general, es uno de los más brillantes, enérgicos y duros jefes del ejército nacionalista, y de los más jóvenes, pues sólo cuenta cuarenta años. Desde los primeros días combate en los frentes del norte y participa en las campañas de Bilbao, Santander y Asturias. En Teruel manda una división del cuerpo de ejército marroquí. Participa en la ofensiva de Aragón como jefe de la agrupación que lleva su nombre: pelea en el Maestrazgo y entra en Cataluña por el sur y lleva a sus hombres hasta la orilla del mar. En la batalla del Ebro manda el cuerpo de ejército del Maestrazgo, con el cual también participará en la campaña de Cataluña.

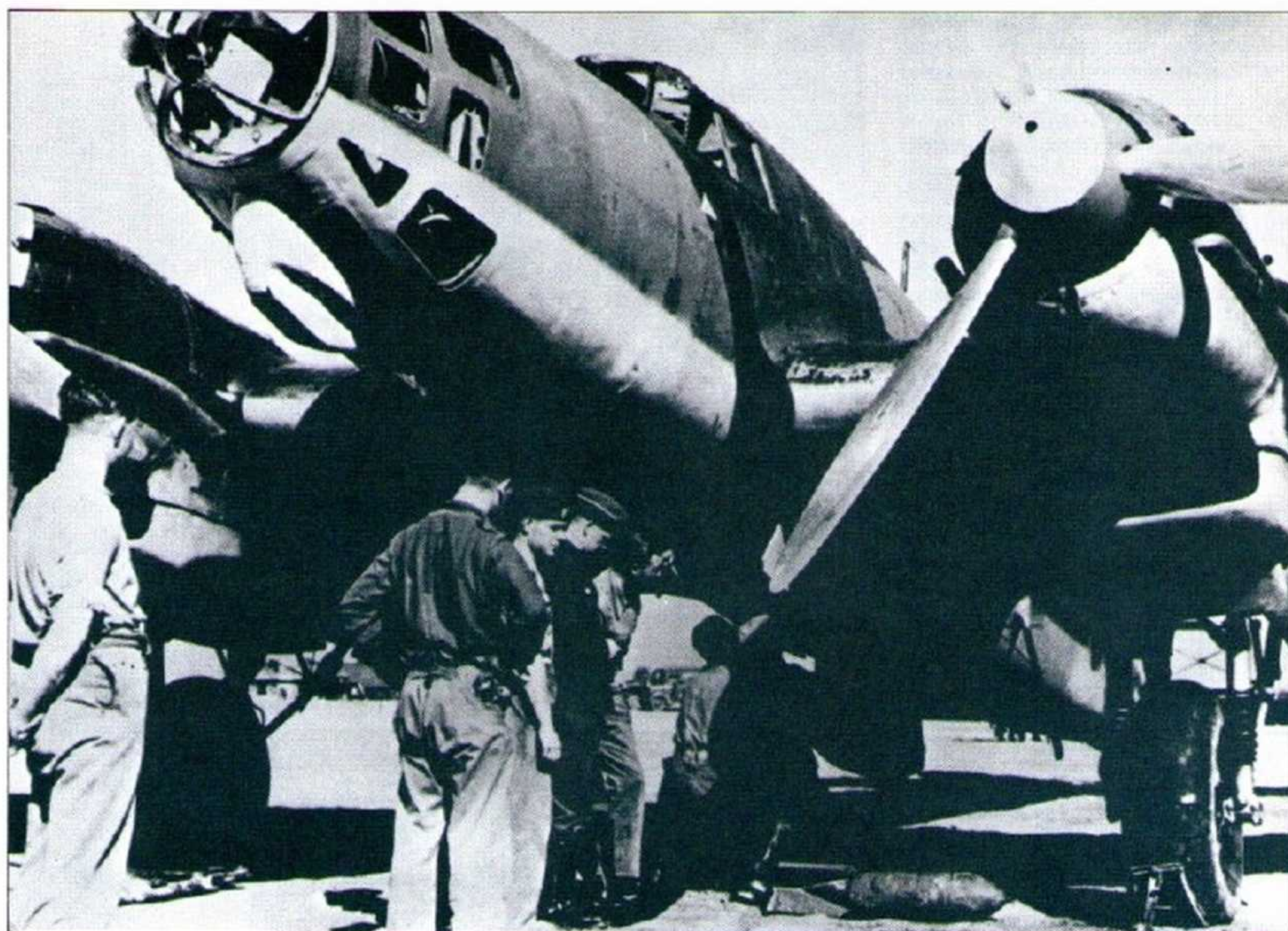


(Efe.)

concentrado» [25]. Pero los nacionalistas tenían unos 200 tanques, y en realidad, la táctica era lo que menos importaba.

El ataque, precedido por una intensa acción artillera y aérea, comenzó el 7 de marzo. Las mejores tropas de la República estaban cansadas después de la batalla de Teruel. Prácticamente carecían de material de guerra. El primer día el frente de Aragón se rompió en varios puntos. Como ocurrió después de la batalla de Brunete, los republicanos habían anticipado el punto muerto. Las tropas de primera línea carecían de experiencia de combate. Yagüe avanzó por la margen derecha del Ebro, aplastando toda resistencia. El 10 de marzo la 5.ª División de Navarra, integrada en el cuerpo de ejército marroquí, reconquistaba Belchite. La 15.ª Brigada Internacional fue la última que abandonó aquella ciudad arrasada, que cayó con facilidad, a pesar de las fortificaciones diseñadas por el coronel ruso Bielov («Popov»), que era más competente como especialista de la NKVD que como ingeniero [26]. Los italianos, al principio, hallaron dura resistencia en Rudilla, hasta que, dirigidos

[25] La Legión Cóndor tenía ahora un grupo de caza formado por cuatro escuadrillas, dos de Heinkel 51 y dos Messerschmitt 109 y otro grupo de bombardeo formado por tres escuadrillas de Heinkel 111. Había asimismo una escuadrilla de reconocimiento de Dornier 17 y Heinkel 45 y otra de hidroaviones Heinkel 59. Todas las escuadrillas eran de 12 aparatos.


(Novosti)

La campaña de Aragón es la que se lleva con ritmo más rápido de toda la guerra. Las fuerzas nacionalistas, por medio de enérgicos bombardeos y rápidas maniobras, arrollan al enemigo, le desconciertan y apenas le dejan tiempo para rehacerse. La aviación desempeña un papel muy principal, lo mismo la de caza, cooperando con la infantería, que la de bombardeo. El día 9 de marzo, en que se rompe el frente, se arrojan 210 toneladas de bombas, cifra máxima de la guerra. La Legión Cóndor, que participa, apoya en general al cuerpo de ejército marroquí que manda el general Yagüe. A los Heinkel 111-B, como el fotografiado, se les considera los mejores bombarderos de la aviación nacionalista.

por los «flechas negras», consiguieron cruzar las líneas enemigas. «Avanzamos a gran velocidad», se jactaba Ciano desde Roma [27]. Líster quiso cubrir sus propias responsabilidades haciendo fusilar a algunos jefes de tropa. Estos eran comunistas y el caso parece que levantó polémicas en el seno del Partido Comunista. El comunista italiano Marcucci («Julio») se suicidó en Madrid para expresar su protesta o tal vez por temor a sufrir la misma suerte que aquellos jefes militares a quienes había apoyado ante el comité central al tiempo que condenaba su ejecución [28]. Aranda tuvo que librar duros combates antes de lanzarse a la conquista de Montalbán, el 13 de marzo, a través de las líneas enemigas. Pero la resistencia apenas había comenzado. Rojo instaló en Caspe su centro de operaciones, congregando en esta villa a las Brigadas Internacionales. Pero, aun así, llegaron noticias de que los italianos se aproximaban a Alcañiz. Incluso en aquellos sectores en que las tropas

[26] El veterano comandante norteamericano Merriman murió en la retirada. Merriman fue sucedido por el inglés Malcolm Dunbar. Un estudiante de arte de Brooklyn, Milton Wolf, se hizo cargo del batallón Lincoln. El comisario del batallón inglés, Wally Tapsell, también resultó muerto cerca de Belchite. Había criticado abiertamente los cambios de frente de la política comunista respecto a España.

[27] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 87.

[28] Martínez Amutio, p. 266.

En el conjunto de la ofensiva participan los cuerpos de ejército de Galicia (Aranda), de Marruecos (Yagüe), la Agrupación García Valiño, el CTV (Berti), y los de Navarra (Solchaga) y Aragón (Moscardó).
A la derecha: dibujo de Sáenz de Tejada. Entre los nacionalistas hay todavía unidades de cuyo uniforme forma parte el antiguo pantalón unido a polainas con botones.


(Arch. C. S. de Tejada.)


(Efe.)

FERNANDO BARRON ORTIZ
(Vitoria, 1892-Madrid, 1953)

Una cuenta más en el largo rosario de militares africanistas que, en ambos bandos, protagonizaron la guerra civil. Perteneciente al arma de Caballería, a los veinte años salió de la Academia vallisoletana para, al año siguiente, encontrarse ya en Marruecos, en el grupo de Regulares de Larache. En 1918, ya capitán, pasó al grupo de Regulares de Tetuán. Ascendió a comandante por méritos de guerra. Posteriormente fue profesor en la Academia de Caballería; intervino también en diversas competiciones hípicas internacionales.
Teniente coronel, el 17 de julio de 1936, estaba al frente del grupo de Regulares de Melilla; ocupó el aeródromo de Tauima, sin encontrar fuerte resistencia. En agosto operaba en Trujillo a las órdenes de Yagüe. Un mes más

republicanas combatían con eficacia, éstas se veían obligadas a retroceder, debido al hundimiento total de las unidades más próximas. Entretanto, los Heinkel 111 y los nuevos Savoia bombardeaban la retirada republicana, protegidos por los Messerschmitt y Fiat de vuelo rasante y los aviones de reconocimiento Dornier 17.
Se hicieron innumerables prisioneros y los mandos de división quedaron cercados. El general «Walter» estuvo a punto de ser capturado en Alcañiz. Marty se personó en el frente y celebró una reunión con los jefes comunistas de las Brigadas Internacionales. Aunque se reorganizaron algunos mandos (el oficial ruso Mikhail Kharchenko se hizo cargo de la 13.ª Brigada), Marty no pudo contener la desbandada [29].
El 16 de marzo, tres divisiones nacionalistas, mandadas por Barrón, Muñoz Grandes y Juan Bautista Sánchez, del cuerpo de ejér-

[29] Véase Castells, p. 311 y ss.

cito marroquí, capitaneado por Yagüe, rodearon Caspe. Por el sur, Aranda ocupó Montalbán. Caspe cayó el 17 de marzo, después de dos días de duros combates, en el curso de los cuales las Brigadas Internacionales, con el concurso de la 15.ª Brigada, realizaron prodigios de valor. Para entonces los ejércitos nacionalistas se encontraban 110 kilómetros al este del punto de partida de ocho días antes. Al llegar a las defensas naturales de los ríos Ebro y Guadalupe se tomaron un descanso para reorganizar sus fuerzas. El 22 de marzo se reanudó la ofensiva, esta vez en el norte, contra las líneas situadas ante Zaragoza y Huesca, ocupadas por fuerzas procedentes de Cataluña desde agosto de 1936. En un día cayeron todas aquellas célebres fortificaciones. Los generales Solchaga y Moscardó lanzaron en el curso de una mañana cinco ataques consecutivos en el frente de 130 kilómetros que separaba Huesca y Zaragoza. Finalmente, Huesca fue liberada [30], cayendo también Tardienta y Alcubierre. Al día siguiente, Yagüe cruzó el Ebro, conquistando Pina, el pueblo que había acogido la presencia de Durruti con un silencio hostil. Todos aquellos pueblos revolucionarios de Aragón, se hallaban en manos de los nacionalistas. Perseguidos desde el aire por ráfagas de ametralladoras, los habitantes de aquellas colectividades huyeron hacia el este, uniéndose al éxodo general con el ganado, las aves de corral y los carros cargados de víveres, repitiendo una estampa ya familiar. Porque, aunque ahora la mayoría de los desertores eran hombres que abandonaban a la República para pasarse a los rebeldes, los refugiados que escapaban a las victorias de los rebeldes eran innumerables.El 25 de marzo, Yagüe conquistó Fraga para entrar a continuación en la dorada tierra de Cataluña. La ciudad más cercana era Lérida y en ella «el Campesino» mantuvo una audaz y valiosa resistencia durante una semana. Por el norte Moscardó ocupaba Barbastro. Más al norte, Solchaga se encontraba inmovilizado en los Pirineos. Al intentar abrirse paso por los valles, sus columnas fueron presa fácil de la artillería y la aviación republicanas. Pero al sur, Aranda, García Escámez, Berti y García Valiño cruzaron la altiplanicie del Maestrazgo, situada al sur de Aragón, antes de preparar el avance contra el Mediterráneo. Las líneas del frente apenas existían.

Hubo actos aislados de resistencia por parte de algunas unidades republicanas en medio del caos y las sospechas de traición. Las comunicaciones estaban interrumpidas. Algunos jefes anarquistas (como Miguel Yoldi, de la 24.ª División) se quedaron sin municiones. Otros (como Máximo Franco, de la 127.ª Brigada) fueron detenidos debido a la desconfianza reinante entre éstos y los comunistas. Marty se trasladaba constantemente de un cuartel general a otro, a la caza de traidores, sin que pudiera evitar la total desintegración de las Brigadas Internacionales. Se sucedían las ejecucio-

[30] Julian Amery, *Approach March*, p. 92, recuerda una escena macabra en el cementerio situado a las afueras de Huesca, en el que ahora entraron los nacionalistas y se encontraron con una especie de danza de la muerte representada por esqueletos y cadáveres en plena descomposición, junto con hombres muertos recientemente, dispuestos de aquella manera para recibir al enemigo. (Amery, futuro político inglés, visitó la España nacionalista en la primavera de 1938, cuando era estudiante.)

tarde mandaba una columna que tomó Santa Olalla y Maqueda; entró en Toledo, para ocupar después Escalona y pasar el Alberche, siguiendo por la línea Olías del Rey, Yuncos e Illescas, siempre en cabeza del avance nacionalista. En estos hechos ganó la medalla militar individual. A las puertas de Madrid, las fuerzas africanas de Barrón se estrellaron en noviembre de 1936 contra la desesperada resistencia gubernamental en los combates de la Ciudad Universitaria madrileña y en la carretera de La Coruña.

En febrero de 1937 participó, al mando de una brigada, en la batalla del Jarama, llegando a las afueras de Arganda. Tras ascender a coronel, mandó la División n.º 13, una de las más famosas y eficaces unidades nacionalistas, con la que destacó en la batalla de Brunete, en la reconquista de Teruel y en las operaciones de Belchite. En 1938 cruzó el Ebro, alcanzando el Cinca, tomando Fraga y dirigiéndose sobre Lérida, ciudad que arrebató a las tropas mandadas por «el Campesino». Durante la batalla del Ebro detuvo en Gandesa la ofensiva republicana. Formando, como en el Ebro, parte del cuerpo de ejército marroquí, participó en la ofensiva de Cataluña, entró en Barcelona y siguió combatiendo hasta la frontera francesa.

Terminada la guerra, ocupó diversos cargos militares, llegando a alcanzar el empleo de teniente general y las funciones de subsecretario del Aire.

(Jack Novak.)



(Arch. Urbión.)



(Louis Deschamps. París.)

(Centelles. Barcelona.)





(Centelles. Barcelona.)

El avance se ha hecho incontenible, y los intentos de resistencia, en algunos puntos denodados, son aplastados o rebasados. La ofensiva se corre hasta las quebradas tierras del Maestrazgo y los valles pirenaicos. La frontera francesa se abre temporalmente para dejar paso a material con destino al gobierno. El día 17, los nacionalistas fuerzan el río Cinca y sus fortificaciones y penetran en Cataluña hasta alcanzar Lérida. Más al sur, García Valiño, en una arriesgada marcha nocturna, conduce a sus hombres hasta Gandesa. Moscardó cruza el Segre y establece la cabeza de puente de Balaguer. El 20 de abril es el coronel Sagardía quien ocupa el valle de Arán. Parece que los nacionalistas van a llegar a Barcelona.
Se hacen prisioneros por millares, el material se pierde o queda destrozado, los batallones internacionales sufren enormes pérdidas y algunos son aniquilados. La superioridad aérea es un hecho decisivo.
La primera foto de la doble página anterior puede considerarse de las mejores: infantería de la 13.ª División, probablemente regulares, avanza combatiendo por una calle de Lérida. En la de abajo, a la izquierda, se advierte que los guripas se han retratado entre las ruinas de un castillo apuntando con los fusiles a ninguna parte. En las demás ilustraciones vemos la satisfacción de estos soldados que levantan la mano ante el objetivo, a una patrulla de guardias de asalto republicanos practicando una descubierta en un pueblo aparentemente desierto, y al fin, lo de siempre: mujeres y niños que marchan conducidos por soldados.

nes arbitrarias; no faltaron casos de oficiales que fueron fusilados delante de la tropa; pero de forma general, como observó cierto capitán llamado Joaquín Frau, «el terror a los ataques aéreos del enemigo era mayor que el que inspiraban los revólveres de nuestros propios oficiales» [31]. En términos generales, la campaña estaba perdida, y no quedaba claro cómo iba a terminar aquella desbandada. Aunque la superioridad artillera y una estrategia eficaz contribuyeron, en parte, a facilitar los rápidos avances nacionalistas, la superioridad aérea influyó decisivamente en la victoria. Las llanuras aragonesas proporcionaban buenos campos de aterrizaje. Así, los aviones podían cumplir las funciones antes reservadas a la caballería de ahuyentar a las unidades republicanas de sus posiciones, como si de una carga se tratara. En el curso de estas batallas, los alemanes adquirieron gran destreza en el empleo de los cazas para apoyar a la infantería. Los rusos eran más cautos en este sentido [32].

El día 3 de abril, Lérida y Gandesa cayeron en manos de los ejércitos nacionalistas. Fueron hechos prisioneros 140 combatientes británicos y americanos de la 15.ª Brigada Internacional. Los restos de esta brigada resistieron unos días más el avance de Yagüe, permitiendo que se reagruparan parte de las fuerzas republicanas y se evacuara parte del material.

Las fuerzas de Alonso Vega llegan al mar

El día 7 de abril las tropas de Aranda entrevieron el Mediterráneo. Pocos días después los italianos estaban a punto de alcanzar la costa en la desembocadura del Ebro. La enérgica resistencia de los hombres de Tagüeña les contuvo en Tortosa. El coronel Gastone Gambara, comandante de las fuerzas italianas en campaña, declaró que existían desavenencias con los españoles. Ciano admitió por primera vez que sus compatriotas no se comportaban de modo irreprochable. «Los oficiales italianos suelen dar muestras de una intolerancia obstinada y provinciana que sólo puede explicarse por su desconocimiento del mundo», anotó en su diario [33]. Por el norte, los nacionalistas siguieron avanzando hacia el interior de Cataluña. El 8 de abril cayeron Balaguer, Tremp y Camarasa, aislando a Barcelona de las plantas hidroeléctricas instaladas en los saltos pirenaicos. Ello fue de consecuencias desastrosas para la menguada industria barcelonesa. Hubo que poner en funciona-

[31] Es difícil clasificar las acusaciones de traición, cobardía e intento de asesinato que inundan las obras de los escritores anticomunistas de este período —p. ej., Peirats, vol. III, p. 102 y ss. y 251 y ss.— A consecuencia de estas derrotas serían destituidos una serie de jefes. Otros, evidentemente, fueron fusilados, en parte por razones políticas o incluso personales. Varios de los hechos más deshonrosos tuvieron lugar en Andalucía, donde no podía darse la excusa de que las tensiones creadas por la derrota dieron lugar a aquello. Los anarquistas no aceptaron los asesinatos cometidos por los comunistas sin protestar: así, el famoso guerrillero Francisco Sabater («el Quico») mató a un capitán y un comisario comunistas por haber sido colocado en una parte muy expuesta del frente (Téllez, p. 17).

[32] A veces, los pilotos nacionalistas se tomaban las batallas aéreas como si se tratara de una corrida de toros. Algunos, cuando empezaba la batalla propiamente dicha, gritaban: «¡Al toro!». El lema del famoso as de la aviación nacionalista, García Morato, era «Vista, suerte y al toro».

[33] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 99.


(Arch. Urbión.)

Aquellos pueblos aragoneses que vivieron experiencias colectivistas y comunitarias, auténticos sueños para el movimiento obrero internacional, estaban ahora, marzo de 1938, en manos nacionalistas. Ráfagas de ametralladora de la aviación perseguían a la población civil, que, aterrorizada y con sus pobres enseres, huía hacia Cataluña. Hubo actos aislados de resistencia republicana, como la de «el Campesino» en Lérida, que resistió numantinamente una semana. La 24.ª División se quedó sin municiones y fue copada. Marty —del que ya se pensaba seriamente que era un enajenado mental— recorría los frentes buscando a los traidores. Hubo fusilamientos de oficiales y escenas de pánico. La supremacía aérea nacionalista —los Heinkel 111, Savoia y Messerschmitt— fue decisiva en este descalabro del frente de Aragón.
Cuando el día de Viernes Santo la 4.ª División navarra de Alonso Vega tomó Vinaroz, la República quedó partida en dos, y Cataluña, a merced de las divisiones nacionalistas. La guerra estaba por acabarse. Quedaba lejos la Navidad anterior, cuando, en Teruel, la República llegó a su mejor momento, que ya no volvería a repetir.
En esta fotografía aparece un grupo de soldados republicanos en un parapeto de sacos terreros que protege a un cañón antiaéreo. Al fondo se divisa una aldea con un castillo, en un paisaje medieval. Esos hombres luchaban por su tierra y por su revolución y dieron la vida por ello.


(Pyresa.)

En el parte de la 4.ª División correspondiente al 15 de abril, día de Viernes Santo, se lee: «Las tropas de la división conquistaron Calig, continuando luego el avance hasta el mar, ocupando Vinaroz y Benicarló, y cortando con ello las comunicaciones entre Cataluña y el resto de la España no liberada.» Los hombres de Camilo Alonso Vega han descendido desde el Maestrazgo y alcanzan el Mediterráneo. Esta es una de las fotografías clásicas: los soldados llegan al mar y cantan, probablemente el Cara al Sol*; uno de ellos lo hace arrodillado. Por llegar primero al mar se ha establecido una sorda competencia entre Aranda y García Valiño. En su libro* Guerra de Liberación española*, este último no precisa fechas, pero da a entender que fueron sus hombres quienes llegaron primero, puesto que en Alcanar cortaron la carretera por la cual aún circulaban vehículos republicanos. Parece que a García Valiño no se le había señalado este objetivo.*

miento las anticuadas plantas de vapor existentes en la ciudad. Pero Franco no lanzó un ataque frontal contra Cataluña, centrando el esfuerzo militar en el Mediterráneo. Probablemente fue un error estratégico. Aunque tal vez la decisión estaba encaminada a impedir que se extendiera el conflicto, pues Franco, aparentemente, temía la posibilidad de una intervención francesa en el caso de que «los alemanes» llegaran a los Pirineos [34]. De todos modos, Yagüe sabía que no encontraría grandes obstáculos para llegar hasta Barcelona. Para él, y para otros jefes militares, supuso un duro golpe detener el avance hacia la capital del enemigo. Sea como fuere, el mes de abril aún parecía estar próximo el final de la guerra. El día de Viernes Santo, Alonso Vega, al mando de la 4.ª División navarra, ocupó Vinaroz, localidad pesquera célebre por sus lampreas. De esta manera pudo hacer la señal de la cruz por primera vez sobre las playas del Mediterráneo. Sus hombres se arrojaron al mar presos de júbilo. El territorio de la República quedaba partido en dos. Las fuerzas de García Valiño se dirigieron hacia el norte, aislando a varios núcleos republicanos al norte del Maestrazgo. El 19 de abril, Franco se había adueñado de 60 kilómetros de costa. Aquella racha de victorias tras los momentos angustiosos vividos en las Navidades de la batalla de Teruel, presagiaba, como señaló Serrano Súñer en un discurso del día 3 de abril, que «la guerra se acercaba a su fin» [35].

[34] La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 354. Estos rumores no están confirmados.
[35] Cit. por Abella, p. 312.

45

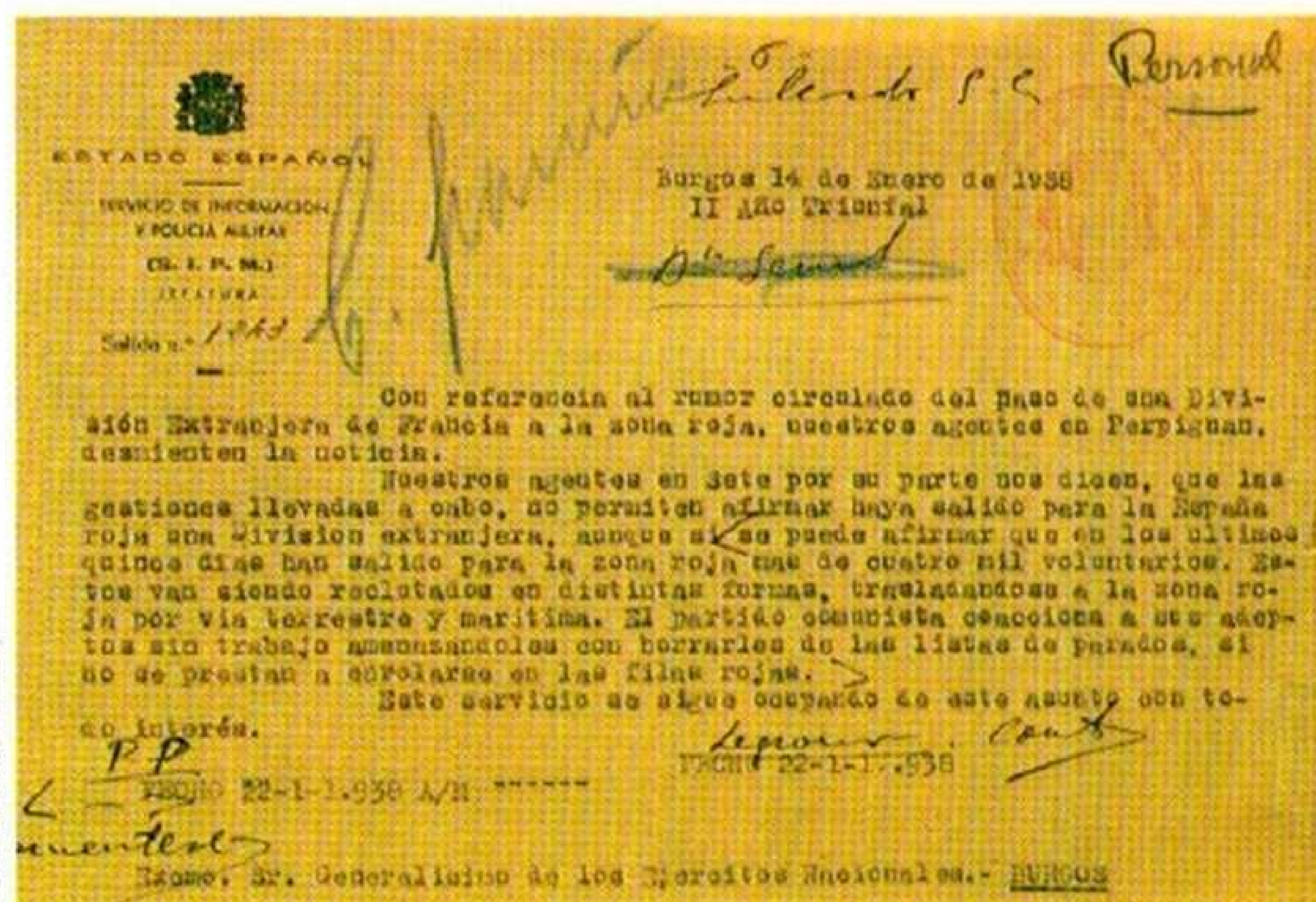
Negrín en París

El hundimiento del frente de Aragón hizo que Negrín se dirigiera urgentemente a París para solicitar del gobierno francés que abriera de nuevo la frontera, que se hallaba cerrada desde el mes de enero, cuando el *premier* Chautemps formó gobierno sin contar con los socialistas. En un principio, Negrín había pensado declarar que la República estaba a punto de lanzar una contraofensiva a gran escala que, con la ayuda de las armas francesas, aplastaría al enemigo. Prieto le disuadió de esta idea, aconsejándole que expusiera la verdad, esto es, que sólo podría evitarse la derrota mediante el suministro regular de armamentos [1]. Negrín llegó a la capital francesa en el momento oportuno [2]. Francia, como los demás países europeos, estaba pendiente de la invasión de Austria por Hitler, ocurrida el 12 de marzo. En esta ocasión, los Junkers 52, que habían desempeñado un importante papel en los primeros días de la guerra civil, sirvieron para trasladar a Viena a las tropas alemanas [3].

El segundo gobierno de Blum

El día 10 de marzo había caído el gabinete de Chautemps, por la única y sencilla razón de que al jefe del gobierno no le gustaban las crisis exteriores. Blum formó su segundo gobierno, nombrando ministro de Asuntos Exteriores al esclarecido Joseph Paul-Boncour. Chamberlain señaló, a propósito del nuevo gobierno francés, que «no se podía tener en él la menor confianza» [4]. Ciertamente se trataba de un gobierno débil, que, además, hablaba demasiado. Hasta el cir-

[1] Zugazagoitia, vol. II, p. 82.
[2] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 300.
[3] Hitler utilizó al ex jefe de la Legión Cóndor, Sperrle, «mi general de aspecto más brutal», como amenaza física en su famosa entrevista con Schuschnigg.
[4] Feiling, p. 347.



ESTADO ESPAÑOL
SERVICIO DE INFORMACIÓN Y POLICÍA MILITAR
(S. I. P. M.)
JEFATURA
Salida n.º 1843

Burgos 14 de Enero de 1938
II Año Triunfal

Con referencia al rumor circulado del paso de una División Extranjera de Francia a la zona roja, nuestros agentes en Perpignan, desmienten la noticia.

Nuestros agentes en Sete por su parte nos dicen, que las gestiones llevadas a cabo, no permiten afirmar haya salido para la España roja una Division extranjera, aunque si se puede afirmar que en los ultimos quince dias han salido para la zona roja mas de cuatro mil voluntarios. Estos van siendo reclutados en distintas formas, trasladandose a la zona roja por via terrestre y maritima. El partido comunista coacciona a sus adeptos sin trabajo amenazandoles con borrarles de las listas de parados, si no se prestan a enrolarse en las filas rojas.

Este servicio se sigue ocupando de este asunto con todo interés.

FECHO 22-1-1.938

FECHO 22-1-1.938 A/N

Excmo. Sr. Generalisimo de los Ejercitos Nacionales.- BURGOS

(Serv. Histórico Militar.)

Tiranteces de los nacionalistas con Francia se dan a lo largo de toda la guerra, tanto porque los gobiernos son partidarios de los republicanos como por la inquietud que les produce la presencia de aviación alemana e italiana y de tropas italianas en España. En ocasiones, las suspicacias por una y otra parte llegan a la exageración, como se revela en este telegrama, que coincide con los días de la batalla de Teruel. Dos observaciones marginales: reconocimiento de la presencia de agentes nacionalistas en Francia y, de ser ciertas, las presiones comunistas para alistar voluntarios extranjeros en época tan avanzada de la guerra.

(Arch. C. S. de Tejada.)

La frontera francesa no permanece nunca cerrada por completo, pero se plantea una cuestión cuantitativa: sólo para reponer el armamento que se pierde, destruye o desgasta, se necesitan las puertas abiertas de par en par. Hay además que armar y equipar nuevas unidades y proporcionarles transporte y cobertura de artillería, carros, aviación. Negrín promete armamento porque piensa gestionar la apertura oficial de la frontera, que se conseguirá a mediados de marzo. El suministro por mar cada día se hace más difícil y comporta pérdidas cuantiosas.

cunspecto René Massigli, director político del Quai d'Orsay, llegó a afirmar que la no intervención era «una farsa» [5]. A Pierre Comert, director de información del Quai d'Orsay, se le oyó decir: «Vengaremos a Austria en España» [6]. (De todos modos, Hitler había dicho al canciller austríaco, Von Schuschnigg, que si no se doblegaba a las exigencias alemanas, Austria se transformaría en «otra España» [7].) El 15 de marzo, en una reunión del comité francés de defensa nacional, Blum propuso que el gobierno enviara un ultimátum a Franco, redactado en los siguientes términos: «Si en el plazo de veinticuatro horas no ha renunciado al apoyo de las fuerzas extranjeras [...] Francia se reservará el derecho a tomar cuantas medidas de intervención estime convenientes». El general Gamelin señaló que el estado mayor no disponía de un plan de movilización especial para el sudoeste de Francia. Daladier declaró que cualquier intervención francesa en España provocaría la guerra mundial. Léger, que seguía siendo secretario general del Quai d'Orsay, afirmó que la intervención constituiría un *casus belli* a los ojos de Alemania e Italia y que Gran Bretaña se desentendería de Francia [8].

Apertura de la frontera

El día 17 de marzo, el gabinete francés accedió a la solicitud de Negrín de que se abriera la frontera [9]. Blum compartió sincera-

[5] *USD*, 1938, vol. I, p. 163.
[6] Robert Brasillach, *Histoire de la guerre d'Espagne* (París, 1939), p. 397.
[7] Schuschnigg, *Ein Requiem in Rot-Weiss-Rot*, p. 37, cit. por Churchill, *Gathering Storm*, p. 205.
[8] Esta reunión está descrita en Maurice Gamelin, *Servir* (París, 1946), vol. II, pp. 322-328. Véase también Georges Bonnet, *De Washington au Quai d'Orsay* (Ginebra, 1946), p. 77.
[9] Quizá se decidieron a hacerlo ante la aparición de la falsa noticia de que había tenido lugar un levantamiento militar contra Franco en Tetuán. Este bulo había sido inventado por el departamento de propaganda del Komintern, en París, por obra de Otto Katz y Claud Cockburn. El fraude pretendía dar la impresión de que Franco todavía podía ser derrotado y que, por tanto, valía la pena el esfuerzo francés de abrir la frontera. (Claud Cockburn, *Crossing the Line*, Londres, 1958, pp. 27-28.) (Agradezco a Claud Cockburn su ayuda en éste y en otros puntos de este libro.)

mente la alegría de los republicanos, mientras las armas compradas a Rusia, a traficantes y aventureros particulares, al Komintern o a la misma Francia empezaban a atravesar la frontera pirenaica con destino a España. Pero se desistió de adoptar ulteriores medidas [10]. La idea de que un cuerpo motorizado francés acudiera en ayuda de Cataluña fue rechazada por los jefes de estado mayor al darse cuenta de que tal decisión habría de ir acompañada por una movilización general. Por su parte, el coronel Morell, agregado militar francés en Barcelona, aseguró a Blum: *«Monsieur le Président du Conseil: Je n'ai qu'un mot à vous dire: un roi de France ferait la guerre»* («Señor presidente del Consejo: no tengo más que una palabra que decirle: un rey de Francia haría la guerra») [11]. Pero Von Ribbentrop tenía razón cuando, el 21 de marzo, declaró a Magistrati, encargado de negocios italiano en Berlín, que Francia no intervendría en España sin contar con el apoyo de Gran Bretaña. (Agregó que dudaba de que Chamberlain «se inclinara hacia una política de aventura» [12].) Pero algunos ministros del gobierno británico se sentían preocupados: el mismo 21 de marzo, el capitán e

[10] L. Fischer, pp. 451-452, sugiere que lo que inclinó la balanza fue una conversación crucial entre el embajador británico, Phipps, y Paul Boncour. Parece ser que Phipps había protestado contra las propuestas de movilización.

[11] *Les événements*, p. 253.

[12] *GD*, p. 622. Ribbentrop sucedió a Neurath como ministro alemán de Asuntos Exteriores en febrero.

En Francia, los partidarios de ayudar a los republicanos se imponen prudencia. Cuando las cosas van muy lejos, los ingleses amenazan con desolidarizarse en caso de guerra. Tampoco los militares desean arriesgarse a un conflicto para el cual no están preparados. La mayoría: socialistas, comunistas, radicalsocialistas y demás militantes de izquierda, se muestran partidarios de la colaboración y presionan. También Francia se siente amenazada por los alemanes, y no se olvida en la propaganda de resaltar el sentido defensivo que pueda significar la ayuda a los españoles.
En el nuevo gobierno, los republicanos españoles cuentan con amigos, pues, además del presidente Blum, forman parte de él Daladier, Boncour, Cot, Dormoy, Auriol...

POUR
L'AIDE AU PEUPLE
ESPAGNOL
VOUS APPELLE
RÉPUBLICAINS
DE FRANCE
A SECOURIR
L'ESPAGNE RÉPUBLICAINE
CONTRE LE FASCISME POUR LA PAIX
DU DIMANCHE 10 JUILLET
VERSEZ VOTRE OBOLE
AU LUNDI 18 JUILLET

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

MADRID EST MENACÉ !
La sécurité de la France est en péril
Hitler conquiert l'Espagne.
TOUT A CRAINDRE POUR LA SÉCURITÉ DE LA FRANCE
Il est encore temps
Il faut vite lever le blocus
Il faut sauvegarder la sécurité de la France
POUR SAUVER LA PAIX !

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

historiador militar Liddell Hart, que por aquellas fechas era asesor especial del Ministerio de la Guerra, escribió un memorándum para Hore-Belisha, ministro de la Guerra británico, en el que llegaba a la conclusión de que «la amistad de España es deseable, su neutralidad es vital [...] desde el punto de vista estratégico, el resultado final de esta guerra y sus consecuencias políticas no son ni pueden sernos indiferentes» [13].

Pero, ¿qué podía hacerse? La cuestión de los voluntarios extranjeros en España había exacerbado el enfrentamiento de Eden con Chamberlain, quedando, por lo demás, sin resolver. (Francia confiaba en que se alcanzara una solución en este punto, cuando menos.) Al generalísimo, que se hallaba a la mitad de su «Segundo Año Triunfal» [14], no le importaría tener que prescindir de la infantería italiana, según afirmó el atento marqués de Magaz, embajador nacionalista en Berlín; pero necesitaba a la Legión Cóndor y a los «especialistas» italianos (especialmente los pilotos con base en Mallorca) hasta el fin de la guerra. A Mussolini, como de costumbre, le molestaba que no dejasen actuar más a su preciosa infantería y, en un ataque de mal humor, ordenó a la aviación italiana con base en Mallorca que suspendiera las operaciones hasta que cambiaran las cosas [15]. Por esta razón, a principios de marzo de 1938, Barcelona pudo descansar de los ataques de la aviación. Bruno Mussolini, hijo del Duce, fue retirado de la aviación italiana destacada en España, después de haber efectuado 27 vuelos. Se había presentado voluntario para servir en España, pero se retiró por indicación

En el opuesto platillo de la balanza, actuando al tiempo a manera de causa y efecto, están las relaciones de los nacionalistas con Alemania. Al poderoso estado nacional-socialista le interesa, en paz y en guerra, la amistad con el gobierno que haya en España; de ahí que propugne la causa de Franco.
El marqués de Magaz, que fue vicepresidente del Directorio de Primo de Rivera y es ahora embajador de España cerca del III Reich, pasa revista a la compañía de honores en un acto oficial en Berlín.
A pesar del brazo en alto, que no parece armonizar con la chistera, se sabe que no siente especial simpatía por los nazis.
(Efe.)



de Franco, cuando empezaron a circular rumores (por lo demás, falsos) en el sentido de que la República proyectaba abatir su aparato [16]. Entretanto, Negrín regresaba de París, convencido de que Prieto le había hecho adoptar una política equivocada.

Ataques aéreos contra Barcelona

El 16 de marzo, los italianos volvieron a la carga, realizando un intenso bombardeo contra Barcelona. Von Stohrer, embajador alemán en Salamanca, calificó sus efectos de «terribles». «Ha afectado a todos los sectores de la ciudad. No hay pruebas de que se haya pretendido atacar objetivos militares» [17]. La primera incursión se produjo a las diez de la noche. Diez hidros Heinkel (pilotados por alemanes) sobrevolaron la ciudad a 130 kilómetros por hora y a 400 metros de altura, seguidos por ataques de aparatos Savoia con intervalos de tres horas, que se prolongaron hasta las tres de la tarde del día 18, con un total de 17 incursiones. El balance fue de

[13] Basil Liddell Hart, *The Defence of Britain* (Londres, 1938), p. 66.

[14] En la España nacionalista existía la costumbre de fechar los decretos públicos e incluso las cartas privadas utilizando la terminología de Año I ó Año II después del alzamiento del 18 de julio de 1936, siguiendo el estilo de la Italia fascista. (En Roma, 1937 era el año XV.)

[15] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 80. Ciano estaba casi furioso: «Franco debe explotar su éxito. La fortuna no es un tren que pasa cada día a la misma hora. Es una prostituta que se ofrece fugazmente y que luego va a manos de otros».

[16] Rachele Mussolini, p. 71.

[17] *GD*, p. 625.

A mediados de marzo, y coincidiendo con la actividad aérea en la ofensiva de Aragón, las escuadrillas italianas de Mallorca bombardean Barcelona. Una sola explosión en el centro de la ciudad causa enormes destrozos y mucha mortandad. La propaganda, y quizás aún más los corresponsales extranjeros, describen los horrores reales, pero los exageran, contradiciéndose unos con otros sobre resultados y causas. Se habla de un nuevo explosivo, y también de que una de las bombas ha caído sobre un camión cargado de dinamita. Todavía hoy están estudiándose los motivos y número de víctimas.
En esta composición del pintor Gutiérrez Solana, se personifica todo el horror de las agresiones aéreas.



(Lafuente Ferrari.)



(FIEHS–CEHI. Univ. de Barcelona.)



(Delta Press.)

Los bombardeos causan indignación y horror en los medios antifascistas y también en la opinión pública mundial. Ejemplo: este cartel sueco (arriba).

Un niño de diez años ha hecho este dibujo: la idea central es la protección que ofrecen los refugios, mientras que los aviones ponen puntos negros en el cielo.

unos 1.300 muertos y 2.000 heridos [18]. Ciano informó que, como había sucedido en el mes de febrero, las órdenes procedían directamente de Mussolini y que «Franco no estaba enterado». Von Stohrer declaró que Franco estaba furioso [19]. A la sazón, los italianos contaban con tres aeródromos en Mallorca, dependientes del Ministerio del Aire de su país, y sus pilotos podían actuar con independencia del mando nacionalista [20]. El 19 de marzo, el generalísimo solicitó que fueran suspendidos, por temor a «complicaciones exteriores». Ello no impidió que Ciano mintiera al embajador norteamericano en Roma, asegurándole que Italia no ejercía ningún control sobre la aviación italiana que operaba en España. Mussolini, que, al igual que su ex general Douhet, creía que la aviación podía ganar una guerra mediante el terror, declaró estar encantado de que los italianos «estaban horrorizando al mundo con su agresividad, para variar, en lugar de encantarlo con su guitarra» [21]. La República disponía de cazas para repeler la agresión, pero las rivalidades y envidias internas le impidieron aprovechar sus recursos al máximo. El desánimo se fue extendiendo, hasta que se retiraron del frente algunas unidades de cazas para organizar la fuerza de defensa costera a las órdenes del comandante García Lacalle [22].

La consternación que estos actos causaron en el extranjero fue considerable. En Londres se celebraron mítines de protesta [23]. La protesta más elocuente la constituyó el delicado poema de George Baker, *Elegy for Spain*. El mismo Cordell Hull abandonó su circunspección habitual para expresar su horror «en nombre de todo el pueblo de los Estados Unidos». Pero estos ataques indiscriminados contra las ciudades republicanas se repitieron durante el resto de la guerra. Sin embargo, la contribución que hicieron a la causa nacionalista no justificó los problemas que ocasionaron. Por ejemplo, los depósitos de gasolina de Barcelona sufrieron 37 ataques antes de ser alcanzados. Los bombardeos tampoco perturbaron gravemente las operaciones de carga y descarga de los buques de aprovisionamiento en los puertos republicanos.

Los crímenes del SIM

Durante este período de crisis militar, el odiado SIM acrecentó su poderío en Barcelona. Creado con el fin de localizar espías, también iba a la caza de «derrotistas», como se calificaba a los culpables de lucros excesivos, de acaparar alimentos y de robo. Los acusados comparecían ante los tribunales de guardia y se les sometía a juicios

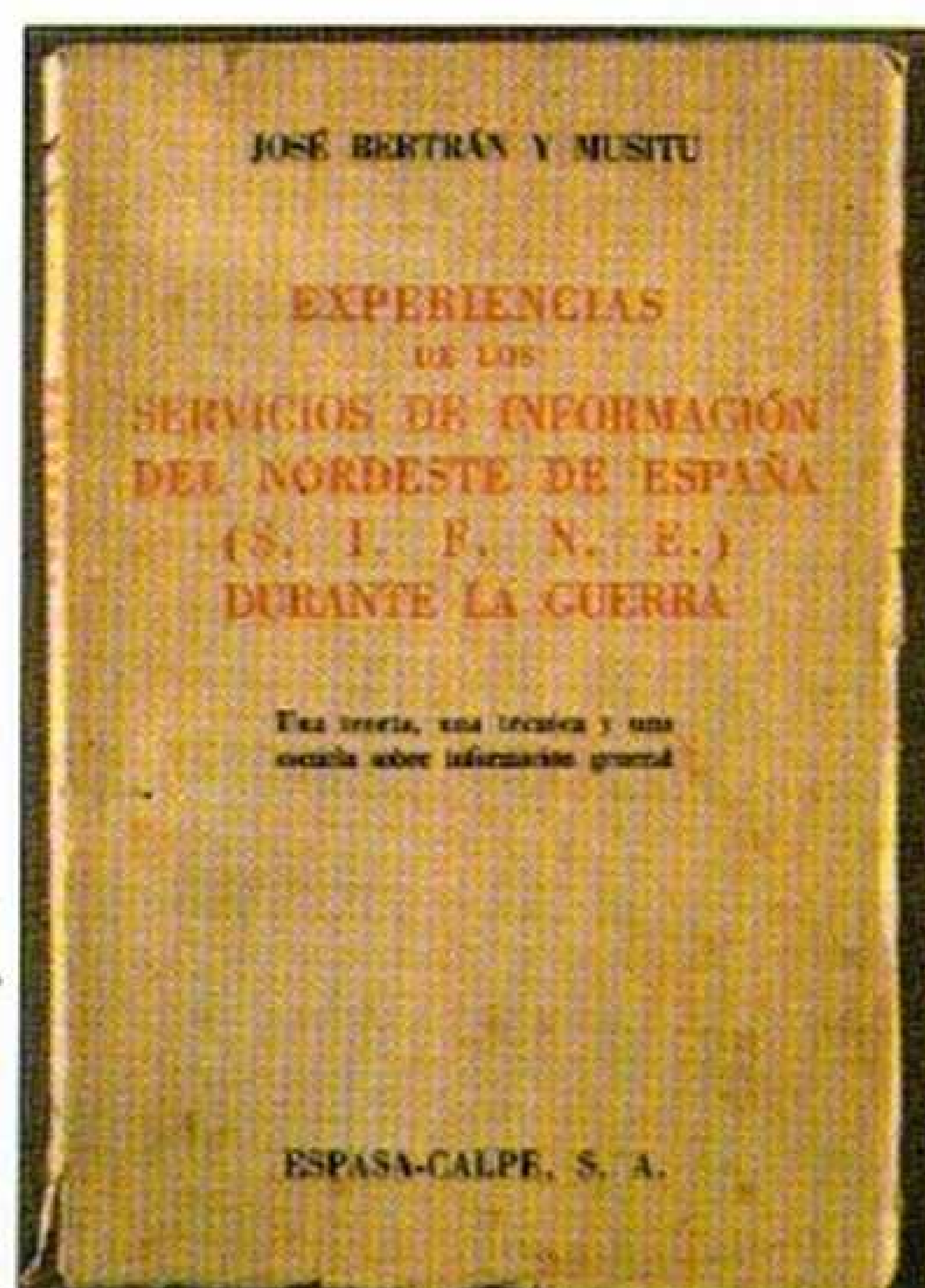
[18] Informe del agregado militar norteamericano, coronel Fuqua (Claude Bowers, *My mission to Spain*, Nueva York, 1954, p. 376).
[19] *GD*, p. 626.
[20] Véase Cervera, pp. 317-318; y Kindelán, p. 19. Al material alemán se le llamaba «negrillo», y al italiano, «legionario».
[21] Ciano, *Diaries 1937-1938*, pp. 91-92.
[22] Véase una narración de Barcelona en Horner, p. 160.
[23] Una carta pública de protesta fue firmada por un grupo mixto de ingleses eminentes, entre los que se contaban los dos arzobispos, el cardenal Hinsley, el lord presidente de los tribunales, los presidentes de ICI y Lloyds, lord Horder y lord Camrose, los directores de Rugby y Haileybury, Maynard Keynes, y muchos otros. H. G. Wells también firmó una de estas protestas. El agente nacionalista, duque de Alba, le escribió muy asombrado de que tan gran escritor tuviera aquellos tratos con la «canalla».

sumarísimos. Simultáneamente, el SIM emprendió en Barcelona una breve campaña de represalias contra ciudadanos que habían criticado al PSUC, especialmente libertarios. Cuarenta personas fueron «paseadas» antes de que el gobierno tomara cartas en el asunto. En cárceles especiales del SIM en Barcelona, sobre todo la que se encontraba en el convento de las monjas de la orden de San Juan, llamado Preventorio G, se torturaba. Una habitación esférica pintada de negro, con una sola luz en el techo, producía una sensación de vértigo. Algunas celdas eran tan pequeñas que no se podía uno sentar en ellas. Tales torturas se aplicaban indistintamente a prisioneros nacionalistas y republicanos (anarquistas o del POUM), especialmente a los segundos. «Durante el último año de la guerra civil —recuerda el entonces consejero de Justicia del gobierno catalán, Bosch Gimpera—, dedicamos gran parte del tiempo a enfrentarnos con los tribunales militares y con el SIM» [24]. Surgieron discrepancias sobre la composición de los tribunales de guardia, cuyos presidentes no tenían facultad legal para imponerse a los restantes miembros del tribunal, entre los que siempre figuraba un oficial del ejército y un miembro del SIM. Estos tribunales juzgaron muchas causas que hubieran correspondido a los tribunales ordinarios [25]. El SIM desenmascaró a una serie de auténticos agentes nacionalistas; en la primavera de 1938, obtuvieron la lista de los falangistas que operaban en Cataluña. Fueron detenidas 3.500 perso-

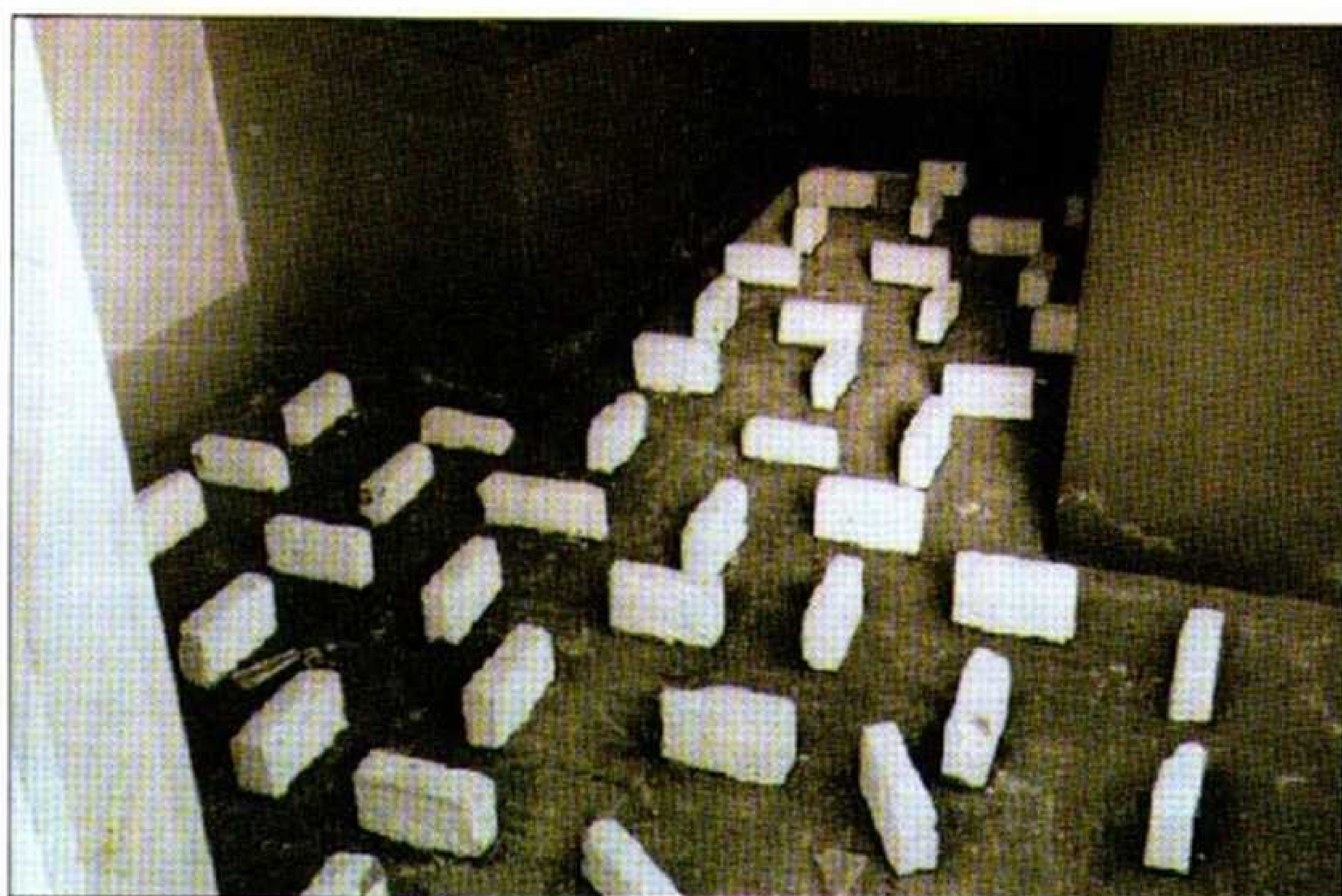
[24] En una carta al autor.
[25] Bosch Gimpera, Memorándum n.º 5.

Los tribunales se multiplican y su actividad no cesa: las condenas son muchas y las ejecuciones se cumplen. Prescindiendo de consideraciones éticas, absolutamente negativas, sobre los procedimientos, la acción del SIM resulta bastante eficaz. Es otra manera de aterrorizar al enemigo, que existe y que actúa, y en los momentos de desmoralización un intento de poner freno a las deserciones, aunque en los frentes se utilizan procedimientos más expeditivos.
Esta fotografía es conocida: por lo general se atribuye a la ejecución de un espía nacionalista en Cataluña, si bien no faltan los que le dan una interpretación contraria. La perfección de la escena, su encuadre, la evidencia de que hubo que autorizar la presencia de un fotógrafo, la actitud de los personajes, la pistola que apunta..., permiten dudar de su autenticidad, sin que negarla de manera terminante no sea exponerse a error.


(UPI)



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Pyresa.)

Portada de un libro sobre la actuación de una red de información organizada y dirigida por miembros de la burguesía catalana afecta a la Lliga. *Su actuación ha sido bastante eficaz durante las primeras fases de la guerra; después, el SIFNE ha sido incorporado al SIPM, que depende del Estado Mayor de Burgos.*

Se llaman checas *a las cárceles dependientes del SIM, cuyo nombre oficial es preventorios. En estas prisiones se han instalado los más delirantes procedimientos de tortura, que suelen emplearse como medio de amedrentar al acusado. En los interrogatorios siguen predominando los métodos brutales y vejatorios propios de estas vergonzosas actividades, llevados a sus últimos extremos. Quien ingrese en la* checa *puede abandonar toda esperanza de ser amparado por la mínima legalidad. Esta pequeña celda sólo dispone de un banco de mampostería resbaladizo e inclinado; la disposición de los ladrillos en el suelo impide asentar los pies.*

nas, y después de someterles a interrogatorios y torturas, se les hallaron pruebas de espionaje [26].

Negrín y Prieto

A su regreso de París, Negrín encontró a Barcelona abrumada por el abatimiento. La fuente principal del derrotismo era, invariablemente, Indalecio Prieto. Arrellanado en su sillón de ministro de Defensa Nacional, declaraba suavemente a periodistas y admiradores, con acento de triunfo: «¡Estamos perdidos!» Prieto contagiaba su pesimismo a todo el mundo, especialmente al ministro de Estado, Giral, voluntarioso y fácilmente sugestionable, que había llegado a expresar su melancolía al embajador francés, Labonne. (Giral guardaba un estrecho contacto con Azaña, quien todavía estaba más pesimista que el propio Prieto.) Y así, antes de que Negrín regresara a Barcelona, el gobierno francés había sido advertido por su representante en esta capital de que cualquier material de guerra que enviara a Cataluña caería en manos de Franco o de Hitler. Negrín hubo de emplear todos sus recursos para convencer a Labonne de su decisión de luchar a toda costa [27].
Se convocó una reunión ministerial para el 16 de marzo (el día en que se produjeron los bombardeos más intensos sobre Barcelona) en el palacio de Pedralbes, bajo la presidencia de Azaña. Antes de empezar la sesión, Negrín se dirigió a Prieto y Zugazagoitia, amigo

[26] Véase Peirats, vol. III, pp. 280 y 288. Según un informe, el SIM tenía 6.000 agentes sólo en Madrid, con un presupuesto de 22 millones de pesetas. El SIM pasó por un período de desorganización: su jefe, el coronel Uribarri, huyó a Francia llevándose mucho dinero. Aunque se pidió su extradición, ésta no llegó a producirse. Su sucesor fue Santiago Garcés, anteriormente miembro de las juventudes socialistas, confidente de Prieto, que había estado en el coche donde se produjo el asesinato de Calvo Sotelo. Otro miembro destacado del SIM, Maxim Schneller, jefe de su «Sección Extranjera», al parecer era un espía doble y huyó a Francia (véase Delmer, p. 356, donde hay una descripción de una visita al buque prisión del SIM, *Uruguay*, fondeado en el puerto de Barcelona).
[27] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 301.

de Prieto y antiguamente director de *El Socialista*, que ahora ocupaba la cartera de Gobernación, solicitándoles que le apoyaran si, en el curso de la sesión, alguien mencionaba el tema de las negociaciones. Ambos asintieron, creyendo que sería el jefe del gobierno quien propondría la idea de buscar mediación. Prieto sugirió que se bloquearan los bienes de la República en el extranjero, con el fin de ayudar a los que se vieran obligados a exiliarse después de una paz concertada. Negrín se apresuró a responder que «ya nos estamos ocupando de ello».

Tumultos en Barcelona

En una reunión preliminar del gabinete, Negrín declaró que se daba cuenta de que algunos ministros eran partidarios de una paz negociada. Nadie le replicó. Giral, ministro de Estado, dijo que el embajador francés Labonne había ofrecido refugio a los ministros en la embajada francesa para el caso de que se produjera la derrota definitiva. La flota republicana, agregó, podría dirigirse a Bizerta o a Tolón. Este último punto irritó a todos, ya que los ministros se dieron cuenta de que, una vez más, los franceses sólo pensaban en sí mismos y querían apartar del Mediterráneo a una flota que les sería potencialmente hostil si caía en manos nacionalistas. Entonces, los ministros entraron en el despacho de Azaña. Allí empezaron a oír los broncos gritos de una gran multitud que avanzaba hacia el palacio. Se trataba de una manifestación para protestar contra la rendición y contra Prieto. Organizada por los comunistas y apoyada por uno o dos negrinistas destacados, incluso con la participación de Mariano Vázquez, secretario general de la CNT, la multitud llevaba pancartas en las que se leía: «¡Abajo los ministros traidores!» y «¡Abajo el ministro de Defensa Nacional!» Las puertas del palacio de Pedralbes cedieron y la multitud de barceloneses llegó hasta las mismas ventanas de la habitación de Azaña. Prieto, que era el blanco de las iras populares, pudo oír a «la Pasionaria», su enemiga personal, arengando a la masa de sus seguidores. Negrín persuadió a la muchedumbre de que se disolviera, después de dar garantías de que la guerra continuaría a una delegación encabezada por «la Pasionaria» [28]. Posteriormente, Prieto acusaría al jefe del gobierno de haber organizado la manifestación. Pero ni él mismo hubiera podido entablar negociaciones. Los nacionalistas sólo aceptaban la rendición incondicional. Esto suponía libertad absoluta para exterminar al «enemigo total», que era la expresión empleada por Serrano Súñer para calificar a todas las fracciones de opinión izquierdista, desde los liberales a los anarquistas [29].

Diez días después, en una reunión del ejecutivo del Partido Socialista, celebrada el 26 de marzo en el domicilio de Negrín, éste quitó hierro a las discrepancias entre Prieto y los comunistas. Zugazagoitia se levantó para intervenir: «¡Basta de comedia, don Juan! Nues-

[28] Otros miembros de la delegación eran Pretel (UGT); Vidarte (socialista); Santiago Carrillo (Juventudes Unificadas); Serra Pàmies (PSUC); y Guerrero (FAI) (Ibárruri, p. 395).

[29] Esto está tomado de *Epistolario Prieto-Negrín* (París, 1939); Prieto, *Convulsiones*, vol. II, p. 37; Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 123; Zugazagoitia, p. 400.



(Efe.)

JOSE GIRAL PEREIRA (Santiago de Cuba, 1879-México, 1962)

Masón, procedente de la clase media, poco enérgico de carácter, su carrera política se inició y desarrolló a la sombra de Azaña, al que le unía una estrecha amistad personal y hacia el que siempre mostró una incondicional adhesión. Nacido en Santiago de Cuba, residió en España desde los dos años. Estudió la carrera de Farmacia y Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid y, en 1905, ganó la cátedra de Química de la Universidad de Salamanca. En 1928 pasó a la de Madrid.

En 1917 fue encarcelado por su participación en la huelga general. Sus actividades republicanas le llevarían de nuevo a la cárcel, dos veces durante la Dictadura y otra más con el gobierno de Berenguer. Junto con Azaña, fue uno de los fundadores del partido Acción Republicana, que más tarde cambió su nombre por el de Izquierda Republicana.

Al proclamarse la República fue nombrado consejero de Estado, rector de la Universidad de Madrid y formó parte, como ministro de Marina, de los gobiernos de Azaña durante el primer bienio y, tras la victoria del Frente Popular, de los gabinetes de Azaña y de Casares Quiroga. Sus mayores responsabilidades políticas le vendrían dadas al producirse el alzamiento nacionalista, cuando, tras el fracaso del efímero gobierno de Martínez Barrios, Azaña le encargó que formara nuevo gobierno. En medio de la subsiguiente confusión y del hundimiento del aparato estatal, Giral encabezó un gabinete compuesto exclusivamente por republicanos. Tras algunas vacilaciones,

su primera decisión fue la de entregar armas a las organizaciones obreras. En el corto período de mes y medio que duró su gobierno, Giral adoptó una serie de medidas que más que nada suponían la legalización de situaciones revolucionarias de hecho: cese de todos los empleados del Estado que hubieran participado en la rebelión o fueran notoriamente enemigos del régimen republicano, disolución de la guardia civil y creación de la guardia nacional republicana, incautación de las industrias abandonadas por sus dueños... El 4 de septiembre, el gobierno Giral daba paso a otro, de base popular más amplia, presidido por Largo Caballero. Desde entonces, Giral formó parte de todos los gobiernos que se sucedieron en la zona republicana: como ministro sin cartera, en los dos que encabezó Largo Caballero; como ministro de Estado, en el primer gobierno de Negrín, y como ministro sin cartera en el segundo. Al mismo tiempo, Largo Caballero le encargó representar al gobierno en todas las negociaciones para el intercambio de prisioneros entre uno y otro campo, y continuó con estas funciones con Negrín hasta finales de 1938. En 1939 pasó a Francia y de allí a México. En la capital azteca, Giral volvió a entregarse a sus dos vocaciones: la enseñanza y la política. Fue profesor en el Colegio de México, en el Instituto Politécnico y en la Universidad Nacional Autónoma. Por otra parte, el 22 de agosto de 1945 fue encargado por Martínez Barrio, presidente de la República española en el exilio, de formar gobierno. Los esfuerzos de Giral se centraron en dos frentes: ampliar las adhesiones al nuevo gobierno, para que éste representase a toda la izquierda española, y lograr el apoyo internacional. Sin embargo, tras una serie de enfrentamientos con Prieto y un sector del Partido Socialista, el 9 de febrero de 1947 se constituyó un nuevo gobierno del que Giral no formó parte. Giral volvió a dedicarse íntegramente a la enseñanza y a la investigación. Falleció en México en 1962.

tros camaradas en el frente están siendo asesinados porque se niegan a aceptar a los mandos comunistas. En cuanto a don Indalecio, basta leer los artículos que se publican en *Frente Rojo* y *La Vanguardia*, bajo la firma de 'Juan Ventura', que es un seudónimo del ministro de Educación» [30]. *La Vanguardia*, periódico republicano que apoyaba a Negrín, había llamado a Prieto «pesimista impenitente» en su edición de aquel día. Negrín replicó que necesitaba la colaboración de Prieto y la de los comunistas. Al día siguiente, *Frente Rojo* publicó otro artículo firmado por Hernández en el que se proponía la dimisión de Prieto. Zugazagoitia protestó aquella misma noche, alegando que se había publicado después de ser prohibido por la censura. Hernández respondió que el ministro no tenía por qué someterse a la censura. Negrín apaciguó a ambos [31]. Tras la caída de Teruel, había disminuido mucho el prestigio de

[30] Esto es, Jesús Hernández. Véase la confirmación de los asesinatos comunistas en el frente en Peirats, vol. III, pp. 102-130. La CNT y la FAI enviaron una queja a propósito de esto a Prieto el 25 de marzo.
[31] Prieto, *Yo y Moscú*, p. 38.



(Efe.)

Para derribar a Indalecio Prieto, los comunistas organizan en Barcelona una manifestación semimilitar y coaccionadora, combinada con una intensa propaganda. «La Pasionaria» participa en la manifestación. Esta foto la presenta en distinto lugar y ocasión. Es posible que Negrín inspirara aquel acto intimidatorio: Prieto así lo creía.

Prieto y su confianza en sí mismo, aunque sus amigos le aseguraron que los comunistas habían abandonado aquella plaza para desacreditarle. Puede ser que nunca se desentrañe la verdad de tales acusaciones, aunque puede descartarse la existencia de una conspiración para abandonar Teruel. Pero la maniobra comunista contra Prieto había empezado unas semanas atrás. El 24 de febrero apareció en *Frente Rojo* el primer artículo de Hernández, denunciando a los «derrotistas». La decisión comunista de lanzar una campaña a muerte contra el ministro de Defensa debió adoptarse poco antes. Según Jesús Hernández, el representante búlgaro del Komintern, «Stepanov», acababa de viajar a Moscú. Rusia, según dijo, se disponía a enviar más suministros a España a condición de que se destituyera al veleidoso Prieto. Desde entonces habría que seguir una política de resistencia a ultranza. Hernández arguyó que Prieto era el único hombre capaz de llevar a cabo aquella política, porque era el único que podía ganarse el apoyo de los comunistas, la CNT y la UGT. Pero Togliatti insistió en que se eliminara a Prieto, pasando Negrín a convertirse en un semidictador [32]. «La Pasionaria», Miguel Valdés (comunista de Cataluña) y Hernández pronunciaron una serie de discursos en los que atacaban a Prieto.

Caída de Prieto

El 28 de marzo se celebró una desanimada reunión del consejo de guerra, un comité gubernamental creado para la dirección de la guerra, compuesto de militares, políticos y funcionarios civiles. El derrotismo de Prieto se contagió a todos los asistentes. Negrín aseguró a los generales que seguían gozando de su confianza. Al día siguiente se celebró el consejo de ministros en Barcelona, al mismo tiempo que «el Campesino» seguía luchando infructuosamente en el frente de Lérida y la 15.ª Brigada Internacional defendía Gandesa. Nuevamente, Prieto, «con su sugestiva elocuencia y su habitual dramatismo» (son palabras de Negrín), desmoralizó al gabinete, presentando falsamente las conclusiones de la reunión del consejo de guerra del día anterior [33]. En la noche del 29 al 30 de marzo «tuvo lugar una dolorosa y violenta lucha» en el ánimo de Negrín. Este giró repetidas visitas al frente y conversó con los soldados. No tardó en comprender que por encima de las opiniones personales había que evitar a toda costa dar muestras de derrotismo y cobardía. En consecuencia, decidió retirar a Prieto del Ministerio de Defensa, aunque manteniéndolo en el gobierno, si era posible [34]. Negrín telefoneó por la mañana a Zugazagoitia y le preguntó si Prieto estaba dispuesto a abandonar el ministerio voluntariamente. Zugazagoitia consultó con Prieto y éste envió de inmediato una carta de dimisión [35]. El ejecutivo del Partido Socialista

[32] Hernández, p. 159. El movimiento comunista mundial no se encontraba, en aquellos momentos, en una de sus épocas más felices: Bujarin y sus compañeros-víctimas, entre los que se contaban Yagoda y Grinko, el comisario de Hacienda que había recibido el oro español en 1936, fueron juzgados entre el 2 y el 13 de marzo de 1938.

[33] Prieto, *Yo y Moscú*, pp. 39-40. Prieto dijo más adelante que él sólo había dicho que «inevitablemente, los fascistas llegarían al Mediterráneo».

[34] Prieto, *Epistolario*, p. 24.

[35] Cit. en Prieto, *Yo y Moscú*, p. 43 y ss.


(Serv. Histórico Militar.)

VALENTIN GONZALEZ GONZALEZ, «el Campesino» (1909-)

Nació en Extremadura, en Marcocinado, según algunos biógrafos, hijo de un jornalero de ideas anarquistas. Trabajó en las minas y quizás en otros oficios, y parece que se alistó en la Legión, de la cual desertó. Antes de la guerra era un pequeño contratista de carreteras que trabajaba en la provincia de Madrid. Estuvo en la cárcel, pero se ignora en qué época ingresó en el PCE. En julio de 1936 manda un batallón de campesinos en el sector de Somosierra, lo que demuestra que se había distinguido en los primeros combates y demostrado dotes de mando. Aparece después como jefe de un subsector en Somosierra, de donde pasa a la retaguardia (Alcalá de Henares) con un batallón de efectivos superiores a los normales. A finales de año se le da el mando de la brigada llamada E mixta de choque, que se convertirá en 10.ª brigada mixta. Combate en diversos frentes madrileños y, a las órdenes de Modesto, en la batalla de la carretera de La Coruña. Este dice que los hombres de «el Campesino» se retiraron por falta de municiones, si bien Cipriano Mera les acusa de andar desbandados y cuenta que él tuvo que desarmarlos. Participa después en las batallas del Jarama y de Guadalajara, integrado en la 11.ª División de Líster. En junio de 1937, al crearse la 46.ª División, se le da el mando, y al frente de ella combate en Brunete, donde su unidad es detenida frente a Quijorna y sufre bastantes bajas. Encargado en Teruel de la defensa de la ciudad recién conquistada, permanece en su interior hasta el último momento; amparado

por la noche se retira con algunos de sus hombres, pero muchos de ellos quedan prisioneros. Siempre al mando de la 46.ª División, participa en diversas acciones de guerra; su unidad resulta «eficaz en la defensa y de las mejores del ejército popular en el ataque», ha escrito de él un tratadista. Su incompatibilidad con Líster, que procede de rivalidades militares, políticas y temperamentales, influyen en su carrera militar y en su posterior destino. En el ejército del Ebro, su división es incluida en el 5.º Cuerpo de ejército, y aunque no son de creer las acusaciones de cobardía que Líster formula contra él, el conflicto entre ambos jefes comunistas hace que «el Campesino» abandone el mando de la 46.ª División, y con ese mando, su carrera militar. Al concluir la guerra logra escapar desde la costa andaluza, y de Orán se traslada a la URSS. En Moscú ingresa en la Academia Frunze, pero es uno de los dos o tres que no consiguen superar las pruebas. Se cuenta de él que en Kokand era «una de las figuras del hampa y del mercado negro»; se habla de su estancia en campos de concentración, de espectaculares fugas, una de las cuales, y no es pequeña hazaña, se confirma al aparecer en Francia, en donde escribe libros agresivamente antisoviéticos, lo que le convierte en pequeño personaje de actualidad.
Su hipermegalomanía y sus relaciones conflictivas con el PCE, que primero le ensalza y después le ataca y denigra, oscurecen aún más su historia, sus valores y defectos. Duro con sus enemigos y con sus propios subordinados, era valiente y poseía dotes militares, aunque se le encomendaron mandos superiores a sus posibilidades. En la actualidad vive retirado y pobremente en Metz (Francia). Su vida es una novela en que realidad y fantasía se confunden.

acudió a Prieto pidiéndole instrucciones para orientar su sección, y éste se negó a darlas. Una comisión de la CNT acudió, a su vez, a consultar a Prieto; la integraban Horacio M. Prieto, Segundo Blanco y Galo Díez (veterano anarquista que ahora era secretario del comité nacional de la CNT). Horacio M. Prieto y Segundo Blanco eran dos claros exponentes de la colaboración entre los dirigentes de la CNT y de la UGT, sellada diez días antes en una declaración de principios conjunta [36]. Dijeron a Prieto que «pese a las enormes diferencias ideológicas que nos separan», no tenían el menor deseo de que se retirara del cargo de ministro de Defensa [37]. Los tres sentían desilusión ante el comportamiento de los comunistas, creían que la guerra estaba perdida y que había que llegar a un acuerdo de paz lo antes posible. Al cabo de poco tiempo se celebró una reunión nacional de los anarquistas. Todos convinieron en la necesidad de respaldar a Prieto y terminar con Negrín, pero no había unanimidad sobre la actitud a adoptar después. Horacio M. Prieto cometió la ingenuidad de afirmar que la República era un títere en manos de los rusos, que era básico entablar negociaciones, que la superioridad militar de Franco era indiscutible y que si no se tomaban medidas, éste acabaría dictando sus propias condiciones. Estalló el escándalo. Juan Doménech, ex consejero de la Generalitat, se levantó para replicar retóricamente que la guerra no concluiría mientras quedara en pie un solo árbol en Cataluña o un solo militante en la FAI que lo defendiera. Mariano Vázquez, amigo de Negrín y secretario general de la CNT, se adhirió a estas palabras. Jamás se había mostrado tan dividido el movimiento anarquista. La reunión terminó sin alcanzarse ninguna conclusión [38]. La única explicación de la crisis radicaba en el hecho de que Negrín, sin el estímulo de los comunistas, había decidido destituir a Prieto de su cargo de ministro de Defensa debido al derrotismo que éste manifestaba. El jefe del gobierno se proponía nombrar a Prieto ministro sin cartera o encomendarle el departamento de Obras Públicas y Ferrocarriles. Pero Prieto rechazó ambas ofertas (no hay que olvidar que cuando era ministro de Defensa había pedido el control de los ferrocarriles para su departamento) y abandonó el gobierno. Más tarde explicaría su dimisión diciendo que estaba cansado de los comunistas, y describiendo las discrepancias que le enfrentaban con el partido en cuestiones estratégicas y tácticas. Se habían fundado unas compañías navieras destinadas a comprar armas en el extranjero —denunció Prieto—, pero los comunistas las utilizaban para lograr beneficios comerciales [39]. El punto débil de

[36] Véase Lorenzo, pp. 291 y 313. Se había formado un comité de enlace con Horacio M. Prieto como presidente y Rodríguez Vega (socialista) como secretario.
[37] *Ibid.*, pp. 176-177.
[38] Lorenzo, p. 315.
[39] Las compañías navieras creadas en Inglaterra por el gobierno republicano eran las de Howard Tenens Ltd., la Prosper Steamship Co., la Burlington Steamship Co., la Southern Shipping, y la Kentish Company. La Enterprise Maritime, también creada por la República, estaba inscrita en Marsella. La Mid Atlantic Company se formó para fletar otros barcos, y sus gerentes eran un nacionalista vasco y un socialista, bajo la dirección de la embajada española en Londres. El hijo de Prieto, Luis, era agregado financiero. Billmeir, el millonario de Tyneside, era la mano oculta que se encontraba detrás de muchas de estas aventuras.

su argumentación era que ni siquiera el mismo Prieto podía proponer una política social o militar más eficaz que la emprendida por los comunistas. Además, hasta hacía poco tiempo éstos y aquél habían seguido una política paralela, en estrecha colaboración. Prieto tampoco pudo explicar qué otra solución cabía al margen de la amistad con Rusia, cuando ésta era la única fuente segura de material bélico.

Tampoco indicó qué otra cosa podía hacerse, salvo continuar la guerra, si los nacionalistas exigían la rendición incondicional, puesto que, en definitiva, las negociaciones personales entre Prieto y Franco habían fracasado. Lo cierto es que Prieto se sentía ago-

Negrín, que con frecuencia utiliza singulares indumentarias, pero que nunca viste uniforme militar, se dirige de manera vibrante a un público cuya masa principal no vemos. Partidario de la resistencia, hace sin embargo gestiones para una paz de compromiso. Si se valoran las circunstancias relativas de ambos contendientes, puede deducirse que las condiciones que ofrece no serán tenidas en cuenta.



(J. Guzmán. Madrid.)

La actuación de Prieto será muy discutida, y en particular dentro del PSOE. Paradójicamente, gozará de simpatías —aunque sean condicionadas— entre sus enemigos de la derecha. Al ser «arrojado» del Ministerio de Defensa, desaparece de la política activa.

Antes y después de la crisis, Vicente Uribe (a la derecha) permanece en el Ministerio de Agricultura. Pertenece al comité central del PCE y es un dirigente disciplinado y dogmático, lo que hará que algunos le llamen «el Sargento». Nació en Bilbao y tiene ahora cuarenta años.



(Hemeroteca Municipal. Madrid.)



(Pyresa.)

tado por la guerra y por las continuas discrepancias personales con los comunistas. Antes de abandonar el ministerio prestó su último servicio al disuadir a Azaña de que dimitiera de la presidencia de la República [40]. A partir de entonces se dedicó al periodismo y a movilizar a sus amistades en el extranjero para entablar negociaciones con los nacionalistas [41].

En aquel momento los comunistas estaban pasando su propia crisis. Los rusos querían que los comunistas españoles se retiraran del gobierno de Negrín. Los jefes del partido se reunieron en la habitual atmósfera de envidias y humo de cigarrillos. Hernández preguntó si Moscú pretendía que la República perdiera la guerra. El búlgaro Stepanov le respondió que con aquella maniobra se pretendía demostrar a la opinión pública británica y francesa que a los comunistas no les interesaba la conquista del poder en España. De tal forma que si estallaba la guerra europea, como era previsible, Rusia pudiera aliarse fácilmente con Gran Bretaña y Francia [42]. Pero las órdenes de Moscú sólo fueron obedecidas en parte; Uribe permaneció al frente del Ministerio de Agricultura y Hernández abandonó el Ministerio de Instrucción Pública, pasando a convertirse en comisario general de los ejércitos del centro y del sur, puesto que suponía mucho más poder. Este cambio de gobierno superficial vino compensado por el retorno de Alvarez del Vayo, apologista de los comunistas, al Ministerio de Estado.

[40] Prieto, *Palabras al viento*, pp. 282-283.

[41] Véase, por ejemplo, Amery, pp. 108-109. A Prieto le ofrecieron el puesto de embajador en México. Sin duda, Negrín quería alejarlo. Azaña estaba furioso. Esto provocó una pelea importante entre los dos, ya que Azaña quería mantener a Prieto como posible jefe de gobierno. Prieto se negó. Véase Azaña, vol. I, pp. 881-883. Finalmente, más adelante, aquel mismo año, Prieto accedió a ir como «embajador especial» a la toma de posesión del presidente Aguirre Cerda, de Chile. Fue a Santiago, pronunció innumerables discursos brillantes, y ya se encontraba en el exilio cuando terminó la guerra.

[42] Hernández, pp. 166-168. El 18 de marzo, Rusia propuso una «gran alianza» contra Hitler dentro de la Sociedad de Naciones. Chamberlain rechazó la idea.



(Arch. familia Cordón.)



(Arch. Doc. Mº Cultura. Salamanca.)

Antonio Cordón (izquierda) es uno de los muchos artilleros que al entrar en conflicto con la Dictadura cambiaron su trayectoria política. Como comunista neófito se muestra muy apasionado, y se convierte en instrumento principal del partido dentro del ejército, en particular desde que es nombrado subsecretario de la Guerra. Antes ha ejercido diversos mandos, sin especial lucimiento. Cordón y Uribe harán una visita al 15.º Cuerpo de ejército en La Alforja, con cuyo comisario, José Fusimaña Fábregas, del PSUC, aparece en esta fotografía. Fusimaña morirá en Crimea en acción guerrillera.

Aunque pertenece a Izquierda Republicana, al comisario general del Ejército de Tierra, Bibiano Osorio y Tafall (derecha), se le considera demasiado próximo a los comunistas, y es muy afecto a Negrín.

A otros comunistas se les encomendaron, asimismo, cargos importantes: por ejemplo, Carlos Núñez Maza fue nombrado subsecretario del Aire; Antonio Cordón, subsecretario de la Guerra; Pedro Prados, jefe de estado mayor de la Marina; Eduardo Cuevas, director general de Seguridad; Marcial Fernández, director general de Carabineros, e Hilario Arlandis, que era casi el único militante de la vieja guardia del comunismo español que seguía afiliado al partido, fue nombrado director de la escuela de comisarios políticos. El comisario general, Bibiano Ossorio y Tafall, antiguo subsecretario del Ministerio del Interior, aunque oficialmente era de Izquierda Republicana, de hecho era un hombre de paja de los comunistas [43].

Negrín forma nuevo gobierno

Entretanto Negrín abandonó la cartera de Hacienda, asumiendo las funciones de jefe de Gobierno y ministro de Defensa. El cargo de ministro de Hacienda y Economía recayó en Méndez Aspe, funcionario civil de carrera que hasta entonces había sido subsecretario de Negrín. Aparte de Negrín participaban en el gobierno otros militantes socialistas: éstos eran González Peña, ministro de Justicia, y Paulino Gómez Sáez, ministro de la Gobernación, prietista de toda la vida, aunque bajo su mandato los comunistas siguieron controlando los servicios de policía. El vasco Irujo siguió en el gobierno, quedando como ministro sin cartera, y el catalán Jaime Ayguadé conservó la cartera de ministro de Trabajo. El gobierno cobró nueva fuerza por la inclusión de Segundo Blanco, dirigente anarquista que había logrado huir de Asturias, quien ocupó la cartera de Instrucción Pública y Sanidad, de escasa trascendencia. Los anarquistas se decidieron a apoyar a Negrín (como habían apoyado a Largo Caballero en los días heroicos y lejanos de noviembre de 1936) de-

[43] Castro Delgado, p. 659. Para una opinión favorable, véase Vidarte, p. 129.

La marcha de los acontecimientos bélicos y politicosociales posteriores a los sucesos de mayo de 1937, produce una crisis dentro de la CNT y la FAI. Lo mismo entre algunos de sus dirigentes como en la base se observa desconcierto. La idea de hacer primero la revolución va revelándose utópica, y ganar la guerra se convierte para muchos en un deseo de simple supervivencia: otros propugnan pactos y concesiones. Sin embargo, en la intimidad de la mayoría de sus militantes persiste el deseo de que se presenten circunstancias favorables, y se mantienen al acecho. La ilustración contigua pertenece a una revista de amplia difusión: la época es distinta; el espíritu, el mismo. Y el coche que se pasea por las calles madrileñas (en la página siguiente) invita al alistamiento y recuerda que, pasados los primeros meses, los intentos de movilización popular están fracasando.



(Col. Luis Gasca.)



(Efe.)

JULIAN ZUGAZAGOITIA MENDIETA (Bilbao, 1898-Madrid, 1940)

Político socialista español. Seminarista en su juventud, se afilió después al PSOE. Cultivó activamente el periodismo, con estilo duro y depurado, como redactor de El Liberal **de Bilbao, propiedad de Indalecio Prieto. Colaboró en** La Lucha de Clases **y en diversas publicaciones socialistas. De 1932 a 1937 fue director de** El Socialista, **órgano del sector prietista del PSOE, desde el que mantuvo enconadas polémicas con** Claridad, **órgano del ala caballerista. Durante la guerra,** El Socialista, **bajo la dirección de Zugazagoitia,**

bido al grave peligro militar que pesaba sobre todos: el día 20 de marzo, una circular de la FAI instaba a todos sus militantes a que se unieran al gobierno en aquellas horas críticas y los dirigentes de la CNT divulgaron notas similares, en las que pedían la movilización de 100.000 voluntarios. De hecho, la presencia de Blanco en el gobierno pasó casi inadvertida. Este, que había criticado duramente a Negrín y a los comunistas, se hizo gran amigo del jefe de gobierno. Acaso la participación de Blanco en el gobierno sirviera para limitar la persecución de los anarquistas por los comunistas en el frente y en la retaguardia. Ocupaban los restantes ministerios los republicanos Giral (ministro sin cartera), Giner (ministro de Comunicaciones y Transportes), Antonio Velao (ministro de Obras Públicas). El ex ministro de la Gobernación, Zugazagoitia, fue nombrado secre-



(The Illustrated London News)

tario general de Defensa, cargo puramente honorífico; él mismo denunciaba el hecho de que para enterarse del curso de los acontecimientos tenía que comprar el periódico.

Negrín, a propuesta de Rojo, creó un nuevo «ejército del Este» con los restos de los ejércitos derrotados en Aragón, aprovechando la breve pausa que le permitieron las tropas de Franco al avanzar hacia el sur. Este ejército (oficialmente grupo de ejércitos de la región oriental) se hallaba a las órdenes de Hernández Sarabia, fiel amigo de Azaña, que había encabezado la ofensiva de Teruel. A Miaja se le encomendó el mando supremo del ejército del centro (grupo de ejércitos de la región central).

La República, a pesar de las apariencias, no había sido vencida y consiguió realizar una nueva demostración de la unidad de la clase

denunció los excesos y contribuyó a mantener la moral republicana durante la batalla de Madrid.

Diputado socialista por Badajoz en las Cortes Constituyentes de 1931, lo fue también por Bilbao en la candidatura del Frente Popular ganadora en febrero de 1936. En el enfrentamiento entre los sectores del PSOE que dirigían respectivamente Prieto y Largo Caballero, Zugazagoitia se inclinó siempre por el primero, de línea moderada y flexible. Paradigma de este enfrentamiento fue el incidente surgido entre Zugazagoitia y Araquistain, director de Claridad, **en el palacio de Cristal del Retiro madrileño, el 10 de**

mayo de 1936, cuando la elección de Azaña a la presidencia de la República. Ambos periodistas socialistas llegaron a las manos.
Cuando se produjo la caída de Largo Caballero, y Negrín formó gobierno, Zugazagoitia fue nombrado ministro de la Gobernación en el gabinete llamado «de la victoria» (18-V-1937 a 5-IV-1938). No pudo Zugazagoitia desempeñar un papel muy brillante en un país en guerra, cruzado de los más variados servicios de información y policías paralelas, como puso de manifiesto el caso de Andrés Nin, secuestrado por agentes soviéticos y sus colaboradores españoles, sobre cuyo paradero y suerte el ministro de la Gobernación no pudo aportar dato alguno.
Caído el gobierno tras la derrota de Teruel, Zugazagoitia pasó a encargarse de la secretaría general del Ministerio de Defensa, cartera que se había reservado Negrín en el nuevo gobierno de «unión nacional», formado en abril de 1938. En su nuevo puesto, Zugazagoitia fue perdiendo relieve, desapareciendo prácticamente del mundo político. Perdida la guerra logró huir a Francia. Allí escribió un libro de memorias sobre la guerra civil, Historia de la guerra de España, **publicado en México en 1940, reeditado en París en 1968 con el título de** Guerra y vicisitudes de los españoles **y desde hace poco tiempo permitido en España. El libro es fundamental para el conocimiento de algunos aspectos de nuestra lucha fratricida. Además escribió algunos trabajos sobre Pablo Iglesias y Tomás Meabe, así como varias narraciones, todo ello antes de la guerra.**
Durante la segunda guerra mundial, el gobierno de Vichy y la Gestapo alemana colaboraron con la policía española en la detención de algunos exiliados españoles destacados. Junto con el presidente de la Generalitat, Companys, el también ex ministro Joan Peiró y otros republicanos de menor relieve, Zugazagoitia fue entregado a la policía franquista y traído a España. Zugazagoitia sería fusilado en Madrid en 1940.

¿Qué evacuación, qué bombardeo, qué nueva tragedia afecta a este niño envuelto en una manta? ¿Y dónde, y cuándo...?

obrera [44]. El 18 de marzo, la UGT y la CNT habían firmado un acuerdo que significaba un paso más en el repudio del anarquismo. La industria estaría sujeta a la planificación económica del gobierno. Las colectivizaciones serían voluntarias. La UGT se comprometió a persuadir al gobierno de que desistiera en su empeño de disolver las colectividades agrarias existentes y apoyara el control obrero de las industrias cuyos trabajadores lo desearan. La UGT y la CNT convinieron en que la tarea más urgente era incrementar la producción. De hecho, la gestión del gobierno se imponía a las colectivizaciones por todas partes. El gobierno, cada vez con mayor frecuencia, nombraba «mediadores» y supervisores de aquellas tareas que todavía desempeñaban los comités de trabajadores. El Ministerio de Hacienda y Economía intentaría subvenir a las necesidades del momento enviando las materias primas precisas. Entre los catalanes y el gobierno central no existía el mismo grado de colaboración, ni siquiera en apariencia: en una carta de Companys a Negrín, con fecha de 25 de abril, se denunciaban numerosos agravios. A pesar de que el enemigo había penetrado en territorio catalán, a los catalanes no se les había encomendado ningún alto cargo del Ministerio de la Guerra ni del consejo supremo de la guerra. El ejército que combatía en el frente de Cataluña estaba mandado por castellanos. A la Generalitat de Cataluña no se le enviaba información relativa al curso y dirección de la guerra (como en tiempos de Largo Caballero). Companys pedía que se ampliara el estatuto catalán con arreglo a las necesidades de la guerra. Pero su carta no obtuvo contestación alguna y las cosas siguieron donde estaban. Ahora se estaban aplicando medidas administrativas para afrontar el hecho, temido durante mucho tiempo, de la bipartición del territorio republicano. La base de las Brigadas Internacionales de Albacete fue trasladada a Barcelona. Se estableció un servicio de correos submarino entre Barcelona y Valencia, y asimismo un servicio de transportes de pasajeros y de carga. Los dirigentes republicanos se trasladaban regularmente de una base a otra sobrevolando las líneas rebeldes. Las consecuencias de la bipartición del territorio no fueron tan graves como se temió en un principio. El nuevo gobierno de Daladier (que el mes de abril sucedió al segundo gabinete Blum, de corta duración) [45] abrió los canales del sur de Francia a fin de permitir a los buques republicanos que pasaran del Mediterráneo al Atlántico.

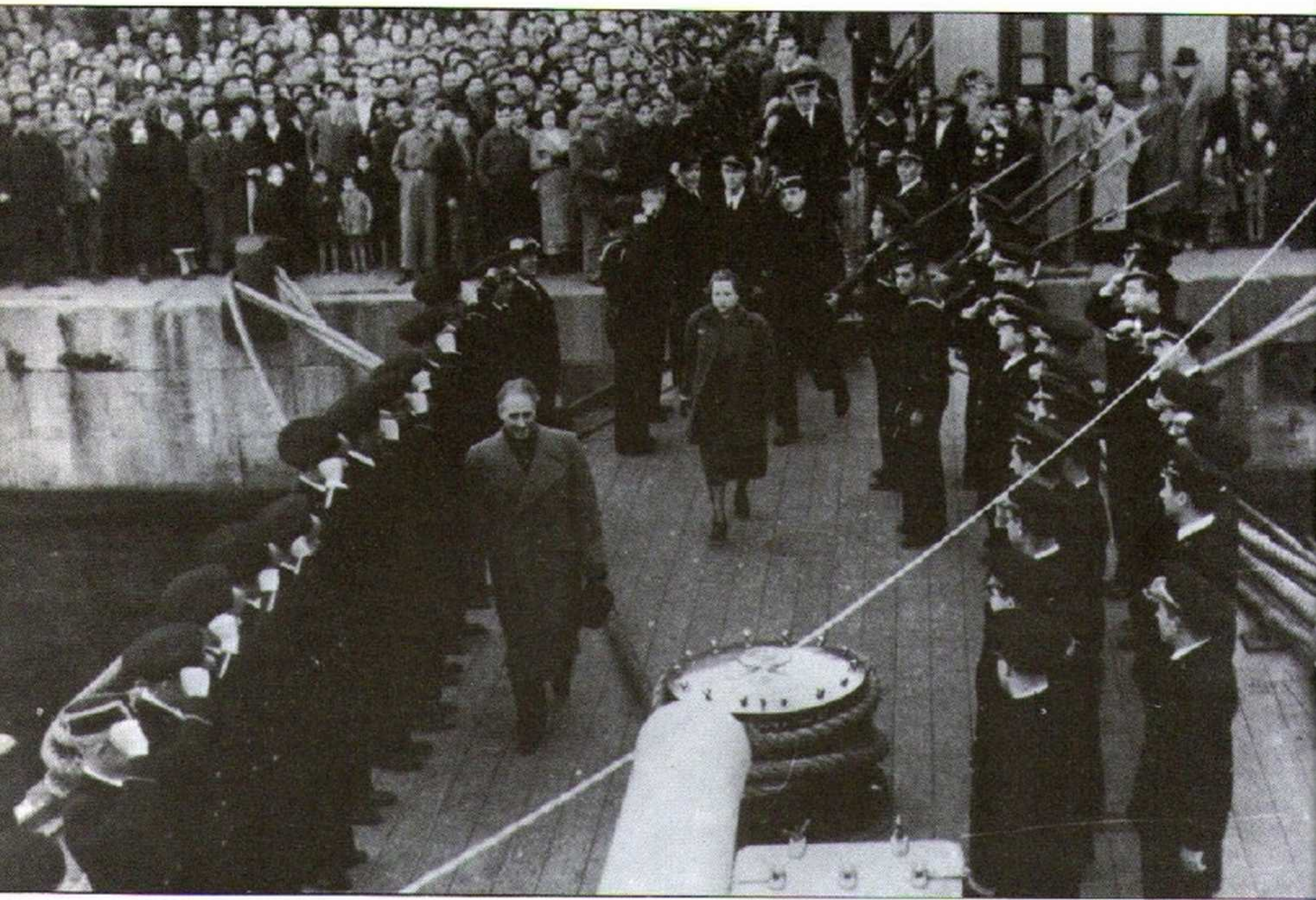
El hundimiento del frente de Aragón hizo estallar en el seno de la República una crisis que venía gestándose desde tiempo atrás. El enfrentamiento de Negrín con Prieto, que en algunos aspectos era un problema de relaciones sociales, era una cuestión de diferencia de temperamentos. Pero tales problemas realzaban las divisiones

[44] Este acuerdo y las negociaciones que lo precedieron están ampliamente descritos en Peirats, vol. III, p. 62 y ss. Se creó un comité para coordinar las actividades de la UGT y la CNT, bajo la dirección de dos anarquistas (Horacio M. Prieto y Roberto Alfonso) y dos miembros de la UGT (Rodríguez Vega y César Lombardie). En el mes de abril, la CNT dio otra muestra de apoyo al gobierno: el ex ministro Peiró pasó a ser comisario general de Electricidad (*op. cit.*, p. 124).

[45] Aunque este gobierno, básicamente radicalsocialista, estaba más a la derecha que los de Blum y Chautemps, contaba con el apoyo de los socialistas.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Desde la instalación del gobierno central en Barcelona, y con él de toda la maquinaria política, administrativa y militar, la situación de Lluís Companys, de la Generalitat y de la misma autonomía pasa a convertirse en ambigua; se trata de una superposición de poderes, de una desconcertante invasión, de algo que no había podido preverse en el Estatuto. En el puerto de Barcelona, el presidente de la Generalitat visita una unidad de la flota, en la cual es recibido con los máximos honores.

ideológicas y políticas subyacentes en la coalición republicana. Lo malo era que, a la sazón, la política comunista, por muy eficaz que resultara de cara a la organización de la España profesional y de la burguesía liberal en su lucha contra el fascismo, había minado mucho el espíritu republicano: Orwell, en febrero de 1938, explicó que a su regreso a Inglaterra, después de combatir en las filas del POUM, «muchas personas me dijeron con mayor o menor franqueza que no es conveniente contar la verdad de lo que pasa en España y del papel que desempeña en ella el Partido Comunista para no predisponer a la opinión pública en contra del gobierno español y a favor de Franco». Orwell comentaba que personalmente no compartía esta opinión en virtud del anticuado criterio de que «a la larga no da resultado contar mentiras» [46]. Anteriormente él mismo había señalado que la guerra había producido «una cosecha de mentiras más rica que ningún otro acontecimiento desde la Gran Guerra de 1914 a 1918».

[46] Carta al director de *Time and Tide*, 5 de febrero de 1938.

46

La campaña del Maestrazgo

Pero la guerra estaba lejos de terminar. Bien es verdad que tras los recientes avances de los nacionalistas, éstos habían conquistado valiosos territorios. En la zona pirenaica, los generales Solchaga, Moscardó y Yagüe habían alcanzado en su avance el Segre y el Noguera Pallaresa, afluente de aquél, que llega hasta la frontera francesa. Sin embargo, tuvieron que dejar atrás a una división republicana que mantuvo la resistencia a las órdenes de Antonio Beltrán, apodado «el Esquinazao», en el valle del alto Cinca, al borde de la frontera [1]. El curso del río Ebro, desde la confluencia con el

[1] Beltrán, un político local, se había distinguido en 1930 en la sublevación de Jaca y había sido el administrador republicano de izquierda de un proyecto de viviendas estatales en Canfranc. Durante la guerra se había hecho «comunista». Véase en Prieto, *Convulsiones*, vol. II, p. 203, sus futuras aventuras en Rusia, su regreso a Francia con el maquis, su posterior deportación a Córcega, su ruptura con los comunistas, su colaboración con los servicios de información secreta norteamericanos a partir de 1945 en España, los Estados Unidos y México, donde, como muchos otros héroes españoles de nuestro siglo, murió en la pobreza, después de pelearse con sus jefes norteamericanos. El apodo de «el Esquinazao» lo heredó de su padre y de su abuelo, famosos contrabandistas de Canfranc.

La caballería, aunque ya no juega el papel relevante que desempeñó en las guerras del pasado, se emplea en numerosas acciones y servicios. Monasterio ha organizado una división de caballería que participa en diversas batallas —ya hemos destacado como la más importante la de Alfambra—, y de nuevo los jinetes intervienen en la del Maestrazgo. Quizás en menor escala, también los republicanos utilizan la caballería como arma combatiente a lo largo de toda la guerra y en casi todos los frentes.

(Louis Deschamps. París.)





(Serv. Histórico Militar.)

El cuerpo de ejército marroquí, que no está formado, ni mucho menos, por tropas marroquíes como algunos lo interpretan o suponen, lo manda Juan Yagüe. En el escudo figura la media luna y la estrella del majzén, que es igualmente estrella de David.

Segre hasta el mar, ofrecía una línea de defensa natural de Cataluña y los republicanos se aprestaron a fortificarla. En la desembocadura del Ebro, los italianos, contrariados en su deseo de llegar los primeros al Mediterráneo, quedaron retenidos frente a Tortosa hasta el 18 de abril. Aunque la ciudad terminó cayendo en su poder, las tropas italianas quedaron inutilizables para la lucha durante algún tiempo. Asimismo el avance nacionalista hacia el sur de la zona costera que ocupaban quedó frenado de modo ostensible. Varela trataba de avanzar a través del abrupto paisaje del Maestrazgo hacia el sur desde Teruel. En el primer asalto logró abrir una brecha en las líneas republicanas, pero inmediatamente cambiaron las condiciones climáticas, produciéndose lluvias continuas. Este factor favorecía a los defensores, quienes contaban también con el refuerzo de nuevos armamentos, especialmente cazas y armas antiaéreas, que formaban parte de una remesa adquirida en Francia. El 27 de abril el avance quedó paralizado. El 1 de mayo, en una nueva tentativa de remachar una victoria que días antes se vislumbraba fácil y brillante, el general Aranda dirigió un nuevo asalto a 30 kilómetros al este de las posiciones de Varela y a 25 kilómetros del Mediterráneo. El general García Valiño, entre Varela y Aranda, mandaba una fuerza móvil destinada a reforzar a cualquiera de los dos flancos en caso de resistencia. Pero en las tres líneas de avance la lucha fue dura. La lentitud del avance ocasionó malestar y renovados rumores políticos en el seno de la España nacionalista. Las protestas no bajaron de tono cuando se divulgó la noticia de que 34 bombarderos de la Legión Cóndor habían bombardeado con éxito el puerto de Cartagena, hundiendo todavía más la ya quebrantada moral de la marina republicana.



(Museo del Ejército.)

RAFAEL GARCIA VALIÑO (Toledo, 1898-Madrid, 1975)

Militar de carrera brillante, hijo de militar, valeroso en los campos de batalla e inteligente estratega, la biografía de García Valiño es semejante, en sus inicios, à la de otros muchos de sus compañeros: formación eminente-

Yagüe y Negrín buscan un compromiso de paz

La confianza frustrada en la victoria suele engendrar resentimiento. Los compañeros de armas de Franco le criticaron por no haber atacado Cataluña. Yagüe, en una alocución que pronunció el día 19 de abril en un acto falangista conmemorativo del aniversario de la Unificación, elogió las cualidades bélicas de los republicanos. Y agregó: «En las cárceles, camaradas, hay miles y miles de hombres que sufren prisión. ¿Y por qué? Por haber pertenecido a algún partido o a algún sindicato. Entre esos hombres hay muchos honrados y trabajadores, a los que con muy poco esfuerzo, con un poco de cariño, se les incorporaría al Movimiento [...]. Hay que ser generosos, camaradas. Hay que tener el alma grande y saber perdonar. Nosotros somos fuertes y nos podemos permitir ese lujo [...]. Yo pido a las autoridades que revisen expedientes y que lean antecedentes y que vayan poniendo en libertad a esos hombres para que devuelvan a sus hogares el bienestar y la tranquilidad, para que podamos desterrar el odio.» Asimismo, habló en defensa del infortunado Hedilla y los camisas viejas encarcelados, los «iniciadores de este Movimiento» [2]. Este generoso discurso provocó la destitución temporal de Yagüe del mando del cuerpo de ejército marroquí.

Yagüe había confiado en un «rejuvenecimiento» fascista de España, pero en la práctica, el septuagenario Martínez Anido dirigía la política interior española, los italianos bombardeaban Barcelona y la guerra parecía eternizarse. Quince días más tarde se produjo una nueva división entre los camisas viejas, al publicarse un decreto por el que se autorizaba el regreso de los jesuitas y se les permitía actuar de forma virtualmente independiente de toda sanción estatal. La detención de Agustín Aznar y Fernando González Vélez, acusados de conspirar con los generales Asensio y Aranda, supuso otro golpe. Fernández Cuesta no hizo nada por ayudarles [3].

En medio de este clima, aparentemente más esperanzador para la República, el día primero de mayo, Negrín leyó una declaración de trece puntos en la que exponía los objetivos bélicos de su gobierno. En ella se estipulaba la necesidad de que España gozara de absoluta independencia; la retirada de las fuerzas militares extranjeras; el sufragio universal; la renuncia a las represalias; el respeto a las libertades regionales; el apoyo a la propiedad privada capitalista con exclusión de los grandes monopolios; la reforma agraria; garantías a los derechos de los trabajadores; el «desarrollo cultural, físico y moral de la raza»; la despolitización del ejército; la renuncia a la guerra; la cooperación con la Sociedad de Naciones, y, por último, la amnistía para los enemigos. El programa, que había sido pensado tanto por su valor propagandístico de cara al exterior como porque constituía un esquema de mediación, era mucho más moderado que el programa del Frente Popular, redactado, asimismo, en términos de moderación. Cualquier político constitucional de los remotos años de inocencia de la Restauración habría suscrito la declaración de Negrín punto por punto. Para redactarla no se había consultado a la CNT, pero el comité de colaboración de UGT-CNT la aprobó calurosamente. No ocurrió lo mismo con la FAI, cuyo comité peninsular (sobre el cual todavía ejercía una influencia preponderante el tullido Escorza) denunció que se trataba de una vuelta al *statu quo* anterior a julio de 1936 [4]. ¿En qué habían quedado las *illusions lyriques*, los intransigentes sueños de Durruti, Isaac Puente y demás dirigentes de la conferencia de Zaragoza de mayo de 1936? El gobierno de Negrín, a finales de abril, incluso estaba intentando atraerse al capital extranjero, al decretar

[2] El texto de este discurso sólo se publicó en el *Diario de Burgos*, 19 de abril de 1938. Está reproducido parcialmente en García Venero, *Falange*, pp. 436-437. Prieto intentó aproximarse a Yagüe en la primavera de 1938, por mediación de Jakob Altmaier, un periodista alemán, refugiado socialista y, en el fondo, partidario de la monarquía austríaca, para tratar de conseguir una paz de compromiso. Según el acuerdo que él proponía, Franco y Negrín formarían un gobierno de coalición con Prieto, Gil Robles y otros «moderados». Al cabo de dos años habría un plebiscito sobre la cuestión de la monarquía. Véase Amery, pp. 108-109. Altmaier había sido un dirigente socialista en Francfort durante la revolución de 1919, y en la segunda guerra mundial trabajó para el servicio secreto británico. Véase también Prieto, *Palabras*, p. 237, donde se insinúa que Negrín le impidió negociar todo lo que habría podido.

[3] Aznar estuvo en la cárcel hasta 1939; González Vélez, algo más. Véase Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 127.

[4] Véase la circular n.º 17 de la FAI, de fecha 3 de mayo, citada por Peirats, vol. III, p. 118. Los trece puntos se discutieron en una reunión del gobierno, el 30 de abril. Segundo Blanco dijo que había que consultar a la CNT. Negrín decidió que era imposible, porque la embajada inglesa tenía que recibir el documento el mismo día, y porque, al fin y al cabo, básicamente se trataba de una declaración de cara al extranjero (*op. cit.*, p. 119).

mente castrense, ideología conservadora, culto al valor y participación en las acciones bélicas del norte de Africa formando parte del ejército colonial en el protectorado de Marruecos. Pocos de sus compañeros tuvieron una carrera tan rápida como la suya, que le permitió lucir a los cuarenta y nueve años las tres estrellas de teniente general, después de haber ocupado diversos e importantes cargos militares y políticos.

Nació en Toledo el 24 de octubre de 1898. Siguiendo la tradición familiar, ingresó a los quince años en la Academia de Infantería de su ciudad natal, y en 1916, con el grado de teniente, se incorporó voluntario al ejército de Africa. Durante su permanencia en éste fue herido varias veces y ascendido a comandante por méritos de guerra. En 1935 cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra, y en 1936, mientras veraneaba en la costa vasca, estalló el alzamiento nacional. Pasó las líneas a pie hasta Pamplona para incorporarse al mismo a las órdenes del general Mola. Al mando del tercio de requetés de Montejurra y más tarde de la 1.ª Brigada de Navarra, participó en la campaña del norte (toma de Bilbao, Santander, Asturias). Ya coronel, jefe de la 1.ª División de Navarra, intervino en la campaña de Aragón, y sus tropas fueron de las primeras, junto con las de Aranda, en alcanzar el Mediterráneo y cortar en dos la zona republicana. Su avance en Cataluña fue muy rápido hasta llegar a la frontera francesa en febrero de 1939. Ascendido a general, intervino en los últimos combates de la débil resistencia republicana en Toledo y Ciudad Real. Finalizada la guerra, fue nombrado comandante general de Melilla, y en 1942, jefe del Estado Mayor del Ejército. En 1947 fue ascendido a teniente general y encargado de la Capitanía de la VII Región Militar.

Durante cinco años, de 1951 a 1956, asumió la responsabilidad política del Alto Comisariado de Marruecos, en un momento tenso y delicado, que terminó con la devolución de la soberanía del antiguo protectorado al reino alauita.

En 1957 regresó a España y fue nombrado director de la Escuela Superior del Ejército, y más tarde, capitán general de la I Región Militar (Madrid), cargo que ocupó hasta 1964, en que pasó a la situación B por motivos de edad.

Como general en activo más antiguo, ocupó un sillón del Consejo del Reino, así como escaños en el Consejo Nacional del Movimiento y en las Cortes, durante varias legislaturas.

Hombre de fuerte carácter y apegado al pasado, tuvo especial relevancia, dentro de su actividad parlamentaria, su voto negativo a la sucesión de Franco en la persona de Juan Carlos de Borbón, en julio de 1969.
En dicho año, sus actividades y opiniones, expresadas sin tapujos, produjeron algunos revuelos en la prensa y preocupación en los círculos políticos del régimen. En abril de ese mismo año, a raíz de unas declaraciones en las que defendía la conveniencia de entregar el Sáhara español a Marruecos, chocó con las tesis oficiales del almirante Carrero Blanco y fue destituido del cargo que entonces ocupaba de inspector general de Movilización y Reclutamiento.
Casado y padre de siete hijos, estaba en posesión de numerosas medallas individuales y colectivas, tanto militares como civiles. Publicó diversos artículos castrenses en revistas especializadas, así como algunos libros. Murió en Madrid en 1975.

El 1 de mayo de 1938, el gobierno da a conocer un programa un tanto vago, redactado principalmente con propósitos propagandísticos. Los «fines de guerra» son de carácter democrático y muy moderado. Azaña no cree que haya intención de cumplirlos. Para Madariaga, «eran la perfección misma en sí, pero tan lejos de los hechos y prácticas del gobierno que los propugnaba, que no podían inspirar confianza a nadie». En la ilustración, un extracto de los polémicos Trece Puntos de Negrín.

Los 13 puntos del Gobierno de la República española

se implantarán por la victoria de nuestros soldados en los campos de batalla y por el trabajo de los hombres y mujeres en la retaguardia.
¡Viva España!
¡Viva la República!

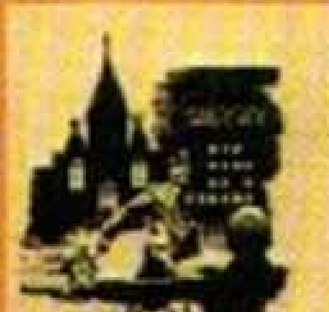

1 La independencia de España.


2 Liberaría de militares extranjeros invasores.


3 República democrática con un Gobierno de plena autoridad.


4 Plebiscito para determinar la estructuración jurídica y social de la República española.

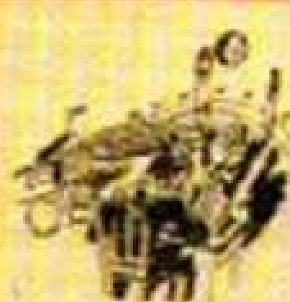

5 Libertades regionales sin menoscabo de la unidad española.


6 Conciencia ciudadana garantizada por el Estado.


7 Garantía de la propiedad legítima y protección al elemento productor.


8 Democracia campesina y liquidación de la propiedad semifeudal.


9 Legislación social que garantice los derechos del trabajador.


10 Mejoramiento cultural, físico y moral de la Raza.


11 Ejército al servicio de la Nación, libre de tendencias y partidos.


12 Renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.


13 Amplia amnistía para los españoles que quieran reconstruir y engrandecer España.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

la disolución del complejo hidroeléctrico de la CNT y la devolución de las compañías a sus antiguos propietarios. (Pero éstas, confiadas en la victoria de Franco, guardaron silencio.) Ninguno de los puntos polémicos tenían la menor posibilidad de merecer la aprobación de Franco, que no estaba dispuesto a hacer concesiones. Mientras Franco viviera, no sería posible alejar al ejército de la escena política española.
Parece claro, de todos modos, que, desde el mismo momento en que asumió las funciones de jefe de gobierno, Negrín, personalidad sutil y huidiza, se había propuesto alcanzar una paz negociada. En agosto de 1937 intentó entrar en contacto con el Vaticano [5]. Para entonces ya había celebrado reuniones con el conde Welczeck,

[5] Azaña, vol. IV, p. 845.

embajador alemán en París. También buscó la mediación a través de un primo de Serrano Súñer, aunque en esta ocasión sin resultado. Es difícil culpar a Negrín de la continuación de la guerra cuando no había más alternativa que la rendición incondicional. En cuanto se percató de ello, Negrín puso todas sus esperanzas en el estallido de una guerra europea general, en la que quedarían absorbidos, según se suponía, los problemas de España. Por aquellas

Por El Norte de Castilla *podemos enterarnos de la reacción oficial relacionada con algún tanteo de mediación. Si como tal se toman los Trece Puntos, lo único que al enemigo se le ofrece es «amplia amnistía». Como sabemos, esto tampoco se cumplió.*

FRENTE A UNA NUEVA MANIOBRA DE MEDIACION

La nueva España nacerá de la victoria sin condiciones

Nos hallamos de nuevo frente a una campaña internacional, inspirada por la situación en que se encuentran las fuerzas rojas, en que, más o menos claramente, se insinúa la necesidad de una mediación para dar fin al a guerra de España El Caudillo ha definido en este asunto la posición irreductible de la España nacional, que es la única que puede estar acorde con la dignidad y el decoro del Ejército español, que en una serie ininterrumpida de triunfos ha decidido la guerra a favor de las armas nacionales. A estas alturas, el sólo intento de parlamentar con las hordas que han destrozado España, impulsadas por los más bajos instintos y han creado una legalidad cimentada en el asesinato y en el robo, representaría una afrenta para los españoles que, siguiendo un proceso histórico, en aras de la restauración de los principios fundamentales de la Patria, no han regateado esfuerzos, sacrificios y heroísmos para conseguir la victoria íntegra, plena e indestructible, que ha de preparar el solar del nuevo Estado español. Negociar una victoria, que hoy nadie puede negar, equivaldría a la renuncia de todos los ideales que informan la gran revolución nacional que España ha culminado con el sacrificio de los mejores de sus hijos. Las declaraciones del Generalísimo, interpretando certeramente el sentir del pueblo español, no pueden ser ni más diáfanas, ni más incontrovertibles· La única España posible, la que representan las fuerzas nacionales, no puede llegar al fin de la contienda empeñada sino en virtud de una victoria plena, aplastante, y las fuerzas vencidas, en su mayoría arrastradas por unos conductores desalmados que las han llevado a la muerte, mientras ponían a salvo en el extranjero sus hijos y el producto de sus latrocinios, habrán de entregarse a la generosidad y la justicia de Franco, que ha de recoger, en un impulso de unidad, todos los anhelos y esperanzas del pueblo español, sin mediatizaciones, pactos, ni compromisos.

La contumacia marxista, cuando ya la guerra está perdida para ellos, representa no más que la culminación de los crímenes de que han sido actores. Hoy las fuerzas internacionales que apoyan al Ejército rojo, dilatando la guerra a sabiendas de la esterilidad del esfuerzo, no hacen sino lucrarse con la sangre de miles de españoles que, unos por el engaño, otros por la coacción y bastantes por un fanatismo de horda, sufren las consecuencias de la turbia política que mueve la guerra en las filas marxistas.

No cabe, pues, ni el más leve diálogo, ni existe un español digno que pueda esperar en un convenio el fin de una guerra ya decidida por la fuerza de la razón, de la justicia y de las armas. Hay que llegar al fin, porque ellos lo quisieron, y la sola palabra mediación representa una ofensa para los que llegaron a las puertas de la victoria decisiva, empujados por una avalancha de entusiasmos sacrificios y heroísmos.

Todos los españoles agrupados en torno de su Caudillo y seguros de los futuros destinos de España, aguardan el derrumbamiento final de las hordas marxistas o la entrega íntegra de sus efectivos, para construir la única España posible, una España que nazca de la victoria plena y rotunda, libre en sus destinos y direcciones, sin compromisos ni reservas, y en la que no quepa el claroscuro de una claudicación que no puede caber en los pechos nacionales.

(Norte de Castilla.)


(Centelles. Barcelona.)

A los republicanos se les va estrechando su territorio, y necesitan no sólo cubrir las cuantiosas bajas del ejército popular, sino incrementar sus efectivos. Para conseguirlo se ven obligados a llamar a filas a nuevos reemplazos. Las reservas humanas son considerables, pues cuentan con las ciudades más populosas. Ante un público numeroso, reclutas en edad madura hacen la instrucción militar.

fechas, Azaña confesaba a Negrín que «desde noviembre de 1936 [soy] 'un presidente desposeído'. Cuando usted formó gobierno, creí respirar, y que mis opiniones serían oídas, por lo menos. No es así. Tengo que aguantarme» [6]. Ambos estadistas seguían discrepando: Azaña se remontaba mentalmente a los primeros tiempos de la República y barruntaba dónde había que buscar el error inicial; Negrín, que carecía de historial político, seguía mirando hacia delante. Este, absorto en la tarea cotidiana de mantener la moral en el frente, se fortalecía para irradiar optimismo; Azaña, que no tenía ninguna misión que cumplir, se limitaba a formular amargas reflexiones.

A Franco no le gustaban ni las ideas de Negrín ni las de Yagüe. «Cuantos deseen la mediación —dijo en un discurso pronunciado el 6 de junio— consciente o inconscientemente sirven a los 'rojos'.» Y puntualizó que la guerra representaba «la coronación de un proceso histórico en lucha de la Patria contra la 'anti-Patria'» y que afirmar la paz en aquellos momentos supondría volver a una nueva guerra más adelante [7]. En la España nacionalista se organizó una

[6] Azaña, *op. cit.*, p. 877. Esta conversación tuvo lugar el 22 de abril, porque Negrín deseaba que Azaña firmara 45 penas de muerte. Azaña se mostró reacio. Negrín lo consideraba esencial para evitar los «paseos» y salvar vidas. Negrín recordó a Azaña que él mismo había lamentado haber conmutado la pena de muerte de Sanjurjo en 1932. (Negrín también había sido partidario de fusilar a Sanjurjo, aunque le tenía simpatía personal; a Azaña, personalmente, no le gustaba Sanjurjo, pero había sido partidario del indulto.)

[7] Discurso de Franco, cit. por Abella, p. 328.

gran campaña de prensa contra los partidarios de una mediación. «En nombre del destino de España, de sus héroes y sus mártires, la Patria exige la victoria incondicional de Franco.»

La situación internacional

Las perspectivas internacionales de la primavera de 1938, a diferencia de la situación militar española, eran cada vez más desalentadoras para los antifascistas. Chamberlain seguía presionando para anticiparse y dar solución a las pretensiones de los alemanes en la Europa central, especialmente en Checoslovaquia. El día 16 de abril concluyó el pacto mediterráneo anglo-italiano. Italia se comprometía a retirar a sus tropas de España al término de la guerra. Aunque el pacto no adquiriría firmeza hasta ese momento, ambos países se comprometieron a garantizar el *statu quo* en el Mediterráneo. Perth estaba emocionado, según observó Ciano. «Ya sabe usted lo mucho que he deseado que esto sucediera», dijo aquél. «Es cierto —agregó Ciano—, Perth ha sido buen amigo nuestro. Y si no, ahí están todos los informes que obran en nuestro poder» [8]. Azcárate envió una nota de protesta al Foreign Office en la que manifestaba su horror por el intercambio de cartas entre italianos y británicos, que demostraba que éstos aceptaban la presencia de tropas italianas en España hasta el final de la guerra civil. Y eso ocurría mientras Inglaterra mantenía su adhesión al pacto de no intervención y al plan de retirada de voluntarios [9]. *Pravda* denunció que el pacto anglo-italiano daba el espaldarazo a Mussolini en «su guerra contra el pueblo español». Churchill se hizo eco del mismo en carta dirigida a Eden: «Ha sido un triunfo completo de Mussolini, que ha conseguido que nosotros aceptemos cordialmente la transformación del Mediterráneo en fortaleza levantada contra nosotros, la conquista de Abisinia y su intervención violenta en España.» Los antagonistas de Chamberlain en el seno del partido conservador llegaron a convertirse en simpatizantes republicanos en el curso de las semanas siguientes [10].

No había indicios de que Italia tuviera ahora más intención de observar el acuerdo de no intervención. El 11 de abril, llegaron a España otros 300 oficiales italianos. Por su parte, Alemania llegó a la conclusión de que una rápida victoria nacionalista impediría que progresara el plan de retirada de voluntarios. Así pues, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán dio instrucciones a su embajada

Durante la primera mitad del siglo XX, Winston Churchill es una de las personalidades más destacadas de la política mundial. Sus energías, capacidad y talento los ha puesto siempre al servicio de su patria: Gran Bretaña. En la cuestión española, sus simpatías y antipatías basculan, puesto que, siendo contrario a los hechos revolucionarios ocurridos entre los gubernamentales, rechaza las relaciones de Franco con los estados totalitarios, y en particular le ofenden los ataques a la navegación neutral. Los problemas relacionados con la guerra civil española son para él, principalmente, los que atañen a las conveniencias de Inglaterra y a su prestigio.


(Ya)

[8] Ciano, *Diaries 1937-1938*.

[9] Azcárate, p. 153. El embajador republicano añadió que, a partir de entonces, «la vergüenza y la indignación» que causaba a la República la política inglesa hicieron que el gobierno español mantuviera las relaciones con Gran Bretaña a un nivel mínimo.

[10] W. Churchill, *Gathering Storm*, p. 221. Churchill, por ejemplo, llegó a sostener una amigable conversación con el embajador republicano, Azcárate, en la que manifestó simpatía por la República, después de una cena en la embajada soviética. La conversión de Churchill a la causa de la República se debió a la influencia de su yerno, Duncan Sandys, que estuvo en Barcelona en la primavera de 1938. Pero el «republicanismo» de Churchill siempre fue realista. Por ejemplo, en cierta ocasión, dijo a un periódico de Buenos Aires: «Franco tiene toda la razón de su parte, porque ama a su patria. Además, Franco está defendiendo a Europa contra el peligro comunista, si desea usted expresarlo así. Pero yo [...] yo soy inglés, y prefiero el triunfo de la mala causa. Prefiero que gane el otro bando porque Franco podría ser un estorbo para los intereses británicos.» *(La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1938.)

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Desde la revolución de octubre de 1934, a la cual se refiere este cartel, la propaganda de la izquierda francesa se muestra muy activa. Los gobiernos, en la medida que la prudencia se lo permite, ayudan a la República española.

Los ingleses ven las cosas con mayor distanciamiento, desde posiciones conservadoras y con la seguridad que ofrece el canal de la Mancha. El secretario de lord Halifax escribirá: «Ni él ni Chamberlain aborrecían a las dictaduras hasta el punto de poder superar la desconfianza innata que sentían por la democracia francesa y su presunta ineficacia.» En la fotografía, lord Halifax y Neville Chamberlain.



(Efe.)

en Londres para que aceptaran cualquier fórmula que hallaran para conseguir la retirada de los voluntarios. Hitler se proponía retirar de España a las tropas alemanas. La aviación austríaca necesitaba mandos y «nuestros soldados ya no pueden aprender nada más» [11]. Franco propuso que se evacuara a la Legión Cóndor, a condición de que la aviación, las armas antiaéreas y parte del equipo restante permanecieran en España a disposición de los pilotos españoles, a quienes los alemanes habían enseñado a volar. Mientras los alemanes se mostraban impacientes, la República pudo aprovecharse durante algún tiempo del cambio de actitud de los franceses, que se produjo en la primavera de 1938. El nuevo jefe de gobierno francés, el tenaz campesino Daladier, dijo a Bullitt, embajador norteamericano en París, que había abierto la frontera francesa a fin de beneficiar al máximo a la España republicana. Rusia había acordado enviar 300 aviones a Cataluña, agregó, a condición de que los franceses se avinieran a transportarlos a través de su territorio. Daladier efectuó el traslado en grandes camiones, pese a que «fue preciso talar parte de los árboles de las carreteras de Aquitania para que no tropezaran con las alas» [12]. En los meses de abril y mayo cruzaron la frontera pirenaica 25.000 toneladas de material de guerra. Como era de esperar, no se realizaron progresos sustanciales en las conversaciones emprendidas por Georges Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores de Daladier, con los italianos, en la línea de las de Chamberlain. El diálogo se interrumpió cuando, el día 15 de mayo, Mussolini declaró que no tenía la menor utilidad, dado que ambos países se encontraban «en los extremos opuestos de las barricadas» de la guerra civil española. Pero Bonnet se mostró conservador y cauteloso, demostrando que no era amigo de la República.

El día 13 de mayo, Alvarez del Vayo compareció de nuevo ante el consejo de la Sociedad de Naciones. Exigió que aquellos países que en el mes de octubre habían anunciado que reconsiderarían su postura de no intervención si ésta no se hacía efectiva en breve plazo, actuaran en consecuencia con sus palabras. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores de Chamberlain, lord Halifax, insistió en que se pasara de inmediato a la votación, pues estaba impaciente por centrar los debates en la crisis checoslovaca [13]. Harvey, secretario particular de lord Halifax, tras haber ocupado el mismo puesto con Eden, escribió: «Ni él ni Chamberlain aborrecían las dictaduras hasta el punto de poder superar la desconfianza innata que sentían por la democracia francesa y su presunta ineficacia» [14]. Algunas delegaciones destacadas en Ginebra, como las de China y Nueva Zelanda, que habrían podido apoyar a España en aquella

[11] *GD*, p. 635.

[12] *USD*, 1938, vol. I, pp. 192-193.

[13] El 10 de mayo, Ivone Kirkpatrick dijo al príncipe Bismarck que «si el gobierno alemán advirtiera confidencialmente al gobierno inglés de la solución que trataba de dar a la cuestión de los Sudetes alemanes [...] el gobierno inglés presionaría tanto en Praga que el gobierno checoslovaco se vería obligado a ceder a los deseos alemanes». (*GD*, Serie D, vol. II, doc. n.º 1.511.)

[14] Harvey, p. 124. «Mis colegas tienen una mentalidad dictatorial», había dicho Eden a menudo.

ocasión tuvieron que consultar con sus respectivos gobiernos. Llegado el momento de la votación, que se celebró el mismo día en que se había suscitado el caso español por primera vez, sólo España y Rusia votaron a favor de la resolución que pedía acción. Gran Bretaña, Francia, Polonia y Rumania votaron en contra, y los otros nueve estados representados se abstuvieron. El número de abstenciones reflejaba la creciente simpatía internacional por la República, debida al deterioro de la situación europea.

Los Estados Unidos y la ley del Embargo

Se efectuaron presiones cerca del gobierno norteamericano para que éste levantara el embargo de armas a España. El editorialista Drew Pearson observó: «Washington ha presenciado toda suerte de cabildeos [...], pero raras veces he visto anteriormente a tantas personas de todo el país que gasten dinero en una causa de la que no esperan ningún beneficio material» [15]. El anterior secretario de Estado (y futuro ministro de la Guerra), H. L. Stimson, y el ex embajador norteamericano en Alemania, William Dodd, firmaron una petición en la que solicitaban el fin del embargo. Einstein y otros científicos interesados en la campaña se sumaron a ella. Byron Scott, miembro de la cámara de Representantes, y el senador Nye, presentaron sendas resoluciones al Congreso en las que proponían,

[15] *New Orleans States*, 9 de mayo, 1938, cit. por Taylor, p. 169.

Contra la política neutral de Estados Unidos que impone el embargo de armas, se manifiestan grupos de estudiantes neoyorquinos y ciudadanos que desfilan ante el Capitolio de Washington. Las directrices políticas norteamericanas vienen determinadas por las corrientes aislacionistas que en ellas predominan. En cambio, las multinacionales petrolíferas yanquis apoyan a Franco.



(UPI.)



(AP.)

asimismo, el levantamiento del embargo. El día 3 de mayo, el secretario de Estado, Cordell Hull, se reunió con sus asesores del departamento de Estado para estudiar la resolución presentada por el senador Nye [16]. Hull y los funcionarios convinieron en que no necesitaban intervenir para impedir que se aprobara la resolución. La noticia se «filtró» deliberadamente y apareció publicada en el *New York Times* del día 5 de mayo. Inmediatamente, el católico Joseph Kennedy, que era el nuevo embajador norteamericano en Londres, telegrafió a Washington expresando su alarma ante la posibilidad de que tales medidas ocasionaran la extensión de la guerra civil. Los católicos de los Estados Unidos protestaron apasionadamente de que se prestara ayuda a los «bolcheviques ateos». Roosevelt, que se hallaba pescando en el Caribe, ordenó a Hull que demorara las cosas y, a su regreso a Washington, se revocó la decisión de levantar el embargo. A finales de mayo, Hull escribió una carta al senador Pittman en la que afirmaba que la guerra civil española era «más que una guerra civil» y, por lo tanto, no podía ser tratada simplemente como tal [17].

Entretanto, en Ginebra, Litvinov protestaba ante Louis Fischer, quien todavía actuaba como comprador de armas para la República, en estos términos: «Todo son derrotas y retiradas.» «Si usted les entregara 500 aviones más podrían ganar la guerra», le respondió Fischer. Litvinov alegó que a Rusia le sería más útil enviar una remesa de tal calibre a China que a España. Por lo demás, comentó, Rusia carecía de aviones. «Sólo puedo contar con los documentos diplomáticos», agregó. De todos modos, prometió consultar con su jefe. (Este se hallaba en un mal momento: recientemente había hecho detener a casi todos los embajadores en activo del Ministerio ruso de Asuntos Exteriores [18].) Pero, aun en el caso de que hubiera podido reunir los 500 aparatos, habría tenido grandes dificultades para enviarlos a España. Efectivamente, el día 13 de junio, Daladier, presionado por los ingleses, volvió a cerrar la frontera franco-española [19]. Así finalizaba un período de unos cuantos meses durante el cual entraron libremente en territorio republicano los suministros de armas. Sin embargo, antes de que se cerrase la frontera, Miles Sherover, hombre de negocios de origen polaco, que

Los apoyos diplomáticos de la URSS a la República española son incondicionales, tanto en la Sociedad de Naciones como en el Comité de No Intervención o en cualquier otro tipo de conferencia o reunión. En la fotografía, Maxim Litvinov, comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, representa la política oficial soviética, que en esta época es de acercamiento a las democracias, con el fin de aislar a la Alemania nazi. Ahí están las causas de la moderación de los comunistas españoles y de sus actitudes, que llegan a ser calificadas de contrarrevolucionarias. Los acuerdos de Munich, que suponen cierta aproximación entre las democracias y Alemania, representarán un fracaso para Litvinov, a quien sustituirá Molotov. Como contrajugada, éste firmará el pacto germano-soviético, pero eso ocurrirá más adelante, terminada la guerra de España.



(Sovfoto)

[16] R. J. Bendiner, *The Riddle of the State Department* (Nueva York, 1943).

[17] Taylor, p. 174; Traina, p. 134 y ss.; Bendiner, pp. 59-62; *USD*, 1938, vol. I, pp. 183-195. El embajador alemán en Washington informó a Berlín de que la influencia británica era el factor decisivo (*GD*, pp. 656-657). Arthur Krock me dijo (9 de enero de 1963) que la información sobre la cual basó este artículo se la facilitó Hull o Welles, y que aquélla era la política que su informante deseaba entonces llevar a cabo. Ickes (vol. II, p. 390) dice que Roosevelt le dijo, el 9 de mayo, que «levantar el embargo significaría perder todos los votos de los católicos el próximo otoño, y los miembros demócratas del Congreso estaban inquietos ante aquella perspectiva y no querían hacerlo». Esto confirma la impresión de Norman Thomas, con quien hablé de este tema en 1962. Más tarde, Jay Allen, en *The Christian Science Monitor*, afirmó que el cardenal Mundeleim de Chicago había telefoneado a Roosevelt en una ocasión posterior para disuadirle de que levantara el embargo (Traina, p. 213). Parece ser que el hijo de Krock fue uno de los poquísimos norteamericanos que combatieron en el bando de Franco.

[18] L. Fischer, pp. 468-470. La mujer de Litvinov recuerda que durante muchos meses su propio marido tuvo preparada una maleta para llevársela a la cárcel.

[19] Harvey, p. 157: «Los franceses están cada vez más impacientes porque han cerrado la frontera a consecuencia de nuestra insistencia», escribió Harvey el 2 de julio.

actuaba a la sazón como agente de ventas para la República en los Estados Unidos, y que realmente era el administrador de los intereses republicanos, consiguió enviar por barco importantes suministros con destino a España por medio de la llamada «Hanover Sales Corporation». Fundamentalmente se trataba de camiones, coches y motores de camión [20].
Un mes después, la primera sala del Tribunal Supremo francés decidió que cierta cantidad de oro perteneciente al Banco de España, que se hallaba depositado en Mont de Marsan, en territorio francés, pertenecía a «una sociedad privada» y, por lo tanto, no podía enviarse a la República. Fue otro duro revés, aunque, de todos modos, siguió pasando cierta cantidad de material en dirección a España. La ruta del Mediterráneo había quedado completamente inutilizada.

Se reanuda la crisis en el Mediterráneo

A partir del 1 de junio empezaron a llegar nuevas fuerzas italianas a la España nacionalista. Ciano aseguró a Millán Astray y a un grupo de pilotos españoles que le acompañaban en una visita a Roma, que «a pesar de lo que digan los comités, Italia no abandonará a España hasta que la bandera nacionalista ondee en las torres más altas de Barcelona, Valencia y Madrid» [21]. Dada la actitud de Roma, no podía sorprender que el gobierno británico tuviera que revisar, de mala gana, «el caso español». El 18 de mayo, la Cámara de los

[20] Traina, p. 168. Sherover había sido noticia por vez primera al vender 60 millones de bonos soviéticos a la seguridad norteamericana entre 1931 y 1935. Había sido agente comercial de la República desde 1936. En conversación en Londres en 1975 con el autor, Sherover confirmó que Roosevelt le dio a entender de algún modo que los votos católicos en Nueva York fueron los que decidieron su política.
[21] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 123.

La Legión Cóndor ha sufrido el natural desgaste en las batallas de Teruel y Aragón, y sus efectivos han quedado disminuidos. En las altas esferas alemanas llega a pensarse retirarla de España; Franco lo acepta a condición de que le dejen los aviones y demás material. Metido en aventuras centroeuropeas, Hitler quiere disponer de todos sus pilotos. Por fin se llegará a acuerdos, y los efectivos aéreos volverán a alcanzar el centenar de aparatos. En la ilustración, el comandante Shultz, de espaldas, ante los componentes de una escuadrilla.



(Arch. Azaola.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

La mayor parte de los bombardeos tienen como objetivos principales los puertos, las estaciones de ferrocarril, depósitos de combustibles, baterías antiaéreas, industrias de guerra, acuartelamientos, transportes... Pero esos objetivos no están lo suficientemente aislados de los lugares habitados por la población civil, y los blancos no se aciertan sino en pequeña proporción con respecto a las bombas que se lanzan. Aparte de algunos bombardeos terroristas, se da también el caso de aviadores que, acosados por los disparos antiaéreos o por culpa de la impericia, dejan caer sus mortíferos proyectiles sin importarles las sangrientas consecuencias que del hecho se derivan. Efectos de un bombardeo en el barrio barcelonés de Pueblo Seco; la Cruz Roja cumple una labor antibélica por humanitaria.

Lores había discutido el acuerdo anglo-italiano; el ministro de Asuntos Exteriores, lord Halifax, dijo a propósito de las actividades de los italianos: «Nosotros aceptamos estas garantías y creemos que serán cumplidas escrupulosamente» [22]. Poco después comenzaba una nueva campaña de bombardeos nacionalistas contra la España republicana. Hubo incursiones contra Valencia y otras localidades costeras del Mediterráneo, ninguna de las cuales contaba con suficientes armas antiaéreas [23]. El 2 de junio fue bombardeada Granollers, una ciudad que carecía de importancia militar, situada a 30 kilómetros al norte de Barcelona. Murieron unas cien personas (en su mayor parte mujeres y niños). Lord Halifax expresó su protesta ante el gobierno de Burgos y ante el embajador alemán en Londres, Dirksen. Pero puntualizó que «ya sabía que se trataba de un asunto delicado y que *en ningún caso* pretendía irritar a los alemanes» [24]. Sir Neville Henderson rogó a Weizsaecker que empleara toda su influencia para evitar que se repitieran los ataques indiscriminados [25]. Perth se dirigió a Ciano en los mismos términos y asimismo el embajador británico cerca de la Santa Sede emprendió una gestión similar ante el secretario de Estado pontificio. Ciano, con su actitud meliflua de siempre, prometió que haría lo que estuviera a su alcance. («En realidad —confesaría Ciano al

[22] *Speeches on Foreign Policy*, 1934-1939, p. 164.
[23] Véase Thompson, p. 122 y ss.
[24] *GD*; p. 684, cursiva de Dirksen.
[25] *Ibid.*, pp. 684-685.



(The Illustrated London News.)
Los bombardeos se repiten a lo largo de este período, y causan destrozos y muertes. Es la forma más espectacular de la guerra, la que hiere en la carne viva de los españoles y en la sensibilidad de los extranjeros. La guerra aérea socava la moral, pero no en la proporción que algunos habían supuesto: del riesgo llega a hacerse costumbre y, con indignación o resignación fatalista, todo llega a soportarse. Los efectos catastróficos tratan de paliarse o aminorarse: y se superan. Los bombardeos no forzarán a la rendición.

embajador alemán Mackensen— no hemos dado ningún paso ni pensamos darlo») [26]. El cardenal Pacelli explicó que el Vaticano estaba utilizando constantemente toda su influencia sobre Franco, de una u otra forma [27]. Finalmente, Gran Bretaña propuso que se nombrara una comisión especial que investigara aquellos ataques y dictaminara si iban dirigidos a objetivos militares. Pero ninguno de los países a los que acudió Gran Bretaña (Estados Unidos, Suecia, Noruega y Holanda) estuvo dispuesto a colaborar en la empresa. El gobierno inglés destacó a dos oficiales británicos a España para que realizaran la investigación por su cuenta. Estos informaron que, a su juicio, los bombardeos habían atacado objetivos no militares en buena parte de los casos, pero no se sacó partido a sus conclusiones.

La situación se exacerbó al producirse nuevos ataques contra buques británicos en aguas españolas. Por entonces, la mayor parte del comercio marítimo con la República se efectuaba a bordo de buques británicos. Algunas compañías suspendieron el tráfico, por considerar que sus barcos corrían demasiado riesgo de verse bombardeados o apresados. Pero gran parte de estos barcos sólo eran nominalmente británicos; muchos de ellos eran griegos, aunque registrados en compañías potencialmente británicas, gracias a la intervención de hombres como Jack Billmeir, cuya compañía naviera (Stanhope Shipping Company) contaba entonces con una flota

[26] *Ibid.*, p. 683.
[27] *USD*, 1938, vol. I, p. 208.



(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

Las dificultades de toda índole que pesan sobre los transportes terrestres y las intermitencias a que la frontera francesa se ve sometida por los vaivenes de la política internacional, hacen que, a pesar de los riesgos que comporta, sea imprescindible mantener activa la vía marítima. La marina republicana, que soportará un número considerable de bajas, lleva a cabo una labor constante y peligrosa. De cuando en cuando, la propaganda se acuerda de los marinos mercantes que luchan en un oscuro frente.

de 35 buques mercantes que prestaban servicio entre Gran Bretaña y la España republicana. Desde mediados de abril hasta mediados de junio, fueron atacados en aguas españolas 22 barcos con bandera británica (de un total de 140 que prestaban servicio con la República). Once de ellos fueron hundidos o sufrieron graves desperfectos. Resultaron muertos 21 marineros británicos y varios observadores del comité de no intervención. El gabinete de Chamberlain, según la versión de sir Alexander Cadogan, subsecretario permanente del Foreign Office, estaba «más bien distraído» [28]. En la Cámara de los Comunes el gobierno británico recibía diariamente duros ataques por tolerar aquel lamentable estado de cosas. La mayoría de los buques habían sido hundidos en los puertos, y para la armada británica era difícil contrarrestar tales acciones. R. A. Butler, subsecretario parlamentario del Foreign Office, tuvo que derrochar los más sutiles recursos léxicos para justificar los motivos por los cuales el gobierno no autorizaba la exportación de armas antiaéreas a la España republicana ni tampoco permitía a los barcos mercantes británicos que llevaran armas. Además, quedó claramente demostrado que los ataques eran premeditados. Varias personalidades conservadoras, como Duncan Sandys, adhiriéndose a la postura del socialista Nöel-Baker, denunciaron lo ignominioso de la situación. Aneurin Bevan, estrella ascendente de las izquierdas británicas, evocaba lo que hubiera hecho Clive de la India, y Lloyd George pedía que se tomaran represalias bombardeando las bases italianas en Mallorca [29]. Churchill declaró: «Creo que al general Franco se le puede decir sin el menor riesgo: 'Si esto se repite, nosotros apresaremos uno de sus barcos en alta mar'. Puedo comprender que se soporten humillaciones por causa de la paz. Yo mismo hubiera apoyado al gobierno si creyera que con su conducta está asegurando la causa de la paz. Pero me temo que nuestra abyección será muy mal interpretada en el extranjero. Temo que no hará sino precipitar todos esos peligros de los que queremos librar a nuestro pueblo» [30].

Lord Cecil de Chelwood dimitió de las funciones que desempeñaba en la Cámara de los Lores como representante del Partido Conservador en señal de protesta contra la ineficacia del gobierno. El arzobispo de York, doctor Temple, y otros prelados pidieron que se llevara a cabo «una acción efectiva». Chamberlain anotó en su diario: «He pensado en todas las formas posibles de represalias, pero es evidente que ninguna de ellas puede llevarse a cabo a menos que estemos dispuestos a entrar en guerra con Franco [...], lo que podría suceder, por supuesto, si Franco fuera lo bastante loco para provocarla» [31]. En una ocasión propuso al consejo de ministros que Gran Bretaña ocupara la isla de Menorca como represalia. «El inconveniente —se observaba con sarcasmo en el acta del consejo— está en que Menorca pertenece al gobierno de la República» [32].

Finalmente, los nacionalistas propusieron que se creara en Almería una zona de seguridad para la navegación. La idea fue rechazada por el gobierno republicano y por el comité de navieros británicos, puesto que en Almería sólo se podría realizar una séptima parte de

las operaciones que habitualmente se llevaban a cabo en los demás puertos de la República. La situación siguió como antes. El buque británico *Dellwynn* fue hundido frente a la costa de Gandía en presencia de un buque de guerra británico. «Por primera vez en la historia», se lamentaba Bowers, embajador norteamericano y devoto de la democracia [33]. Prieto, en un discurso pronunciado en Barcelona, hizo las siguientes reflexiones: «¿Quién lo hubiera creído posible, después de encontrar, en el estudio de las relaciones internacionales, constantes referencias a la arrogancia y al orgullo de Inglaterra, que no le permitían tolerar el menor ataque contra sus intereses materiales ni contra las vidas de sus súbditos? Sin embargo, aquí, en nuestros cementerios, yacen los cuerpos de marinos ingleses que han pagado con sus vidas la confianza que tenían en la protección del imperio.»

Ambigüedad de los alemanes

La prosecución de los ataques hizo que lord Perth comunicara a Ciano que temía que Chamberlain «cayera de su puesto si continuaban los ataques» [34]. En consecuencia, los mismos fueron suspendidos a principios de julio. La crisis hizo que empeoraran las relaciones de los nacionalistas con sus aliados, ya que si Alemania e Italia negaban su responsabilidad en los ataques, la hacían recaer sobre Franco. Von Stohrer recibió orden de comunicar a Franco que los alemanes habían contado con que él sabría evitar que la Legión Cóndor adquiriera una imagen odiosa. Pero algunos alemanes eran cada vez más indiscretos. El día 12 de julio, el *News Chronicle* difundió el texto de una conferencia pronunciada por el general nazi Reichenau, el ambicioso comandante en jefe del 4.º grupo de ejército alemán, a propósito de «la actitud alemana frente a los sucesos de España». «Dos años de experiencia bélica en España —decía Reichenau— han resultado de mayor utilidad para nuestra *Wehrmacht,* todavía inmadura, y para aumentar la capacidad ofensiva del pueblo, que diez años de entrenamiento pacífico.» El gabinete británico hizo circular la nota entre sus miembros, y los ministros que la leyeron pudieron comprobar que los alemanes habían sacado gran provecho del experimento bélico español en lo referente a la guerra aérea y al uso de los tanques y de armas antitanques [35]. «España nos ha dado lecciones, especialmente valiosas, para el empleo de vehículos de motor en caso de



(Col. J. M. Armero.)

En asegurar los transportes propios e interceptar los enemigos consiste la principal misión de la escuadra nacionalista. Es muy elevado el número de los mercantes hundidos, sea en la mar o en los bombardeos a los puertos: una factura de la guerra que habrá que pagar en la paz. Igualmente elevado es el número de buques hundidos de pabellón extranjero, incluido el inglés. Los ataques a buques británicos son motivo del constante deterioro de las relaciones de los nacionalistas con Inglaterra; y el impacto negativo es aún mayor en la opinión pública.
La escuadra nacionalista contará con aliados que los republicanos ni sueñan poseer. Buques y submarinos alemanes e italianos patrullan el Mediterráneo continuamente, interceptando a los cargueros sospechosos y enviando información a la escuadra nacionalista, que actuará sobre seguro.

[28] *USD,* 1938, vol. I, p. 215. Sucedió a Vansittart el 1 de enero de 1938.
[29] *Parliamentary Debates,* vol. 337, col. 1.011 (21 de junio de 1938).
[30] *Ibid.,* col. 1.387 (23 de junio de 1938).
[31] Feiling, p. 352.
[32] *CAB,* 27 (38), el 1 de junio.
[33] *USD,* 1938, vol. I, p. 231. Un ejemplo de la reacción lo constituyó el chiste de Low publicado el 16 de junio, en el que el coronel Blimp dice: «Bien, señor, creo que ha llegado el momento de que digamos a Franco que, si hunde otros cien barcos ingleses, nos retiraremos del Mediterráneo.»
[34] Ciano, *Diaries 1937-1938,* p. 132.
[35] Véase *CAB* (163), 38. Sobre Reichenau, véase R. J. O'Neill, *The German Army and the Nazi Party 1933-1939* (Londres, 1966), p. 194. La lección que habían sacado los alemanes era que Franco no tenía bastantes vehículos motorizados para permitir la *Blitzkrieg.*

guerra», decía Reichenau. Lord Halifax propuso que Gran Bretaña lanzara un llamamiento a los contendientes para que pusieran fin a la guerra. Aquel llamamiento se basaría, naturalmente, en motivos humanitarios, cristianos, etc. Y aun cuando no tuviera grandes posibilidades de éxito, por lo menos serviría para reforzar la posición moral del gobierno de Su Majestad [36].

Las relaciones de Alemania con el gobierno nacionalista son bastante distintas de lo que suele suponerse: las disensiones no saltan a la letra impresa autorizada y permanecen en el ámbito del rumor. Cuando los alemanes presionan para conseguir el dominio sobre algunas minas españolas, tropiezan con una resistencia más firme de lo que esperaban. A Stohrer, a quien vemos sonriente en la fotografía, le hacen ir de Herodes a Pilatos, si por tales entendemos a Franco y a Jordana: el embajador llega a perder la paciencia. De la mayor parte de este y de otros temas conflictivos hemos podido enterarnos porque los aliados, después de la guerra mundial, han publicado los documentos diplomáticos alemanes.



En el curso de aquel verano los alemanes se enzarzaron en una agria disputa con Franco. Este firmó la ley de minas españolas sin informar antes al embajador alemán Von Stohrer. Entre las concesiones que se hacían para dar satisfacción a los alemanes, figuraba la autorización a las inversiones de capital extranjero hasta de un 40 % y la posibilidad de admitir excepciones, por encima de este límite, en Marruecos. La ley satisfizo a los alemanes, aunque no la forma en que se publicó. Von Stohrer preguntó con frialdad si se le consideraba *persona non grata* y se le replicó que Franco estaba ocupado. Von Stohrer inquirió si es que Franco no disponía de media hora para entrevistarse con el embajador alemán. Posteriormente fue recibido por Gómez Jordana, quien explicó que él y Franco habían defendido a Alemania en el consejo de ministros y habían logrado introducir enmiendas favorables a los alemanes. La propaganda enemiga, agregó, habría denunciado que Alemania había forzado concesiones a Franco si éste hubiera recibido al embajador alemán antes de publicarse el decreto. «Pero la prensa nacionalista española nunca da cuenta de mis visitas», comentó Von Stohrer. Alemania aceptó las disculpas españolas de mala gana, aceptando, asimismo, las concesiones [37]. En el curso de las semanas siguientes, las relaciones de los alemanes con Franco se complicaron extraordinariamente; parece ser que Alemania llegó incluso a acariciar la idea de llevar a la práctica su deseo, sólo formulado a medias, de prolongar la guerra española, vendiendo equipo militar a la República. Como se verá más adelante, Negrín llegó a entrevistarse con negociadores nazis.

Durante estas semanas de continua crisis internacional, la ofensiva nacionalista en el Maestrazgo y en el Mediterráneo proseguía con dolorosa lentitud. Las fuerzas republicanas, mandadas por el general Leopoldo Menéndez (bajo el mando supremo de Miaja) resistían con destreza y valor. El general Volkmann, comandante en jefe de la Legión Cóndor, informó que había agotado las reservas de material [38]. Los republicanos habían recibido de Rusia numerosos «Moscas», entre los que figuraban algunos modelos del denominado «Supermosca», que llevaba cuatro ametralladoras y desarrollaba mayor velocidad. De Francia, la República recibió 40 cazas norteamericanos Grumman [39]. Castellón de la Plana resistió hasta el 14 de junio, en que se rindió a las tropas de Aranda tras varios días de feroces combates en los suburbios. Fueron asesinados 40 prisione-

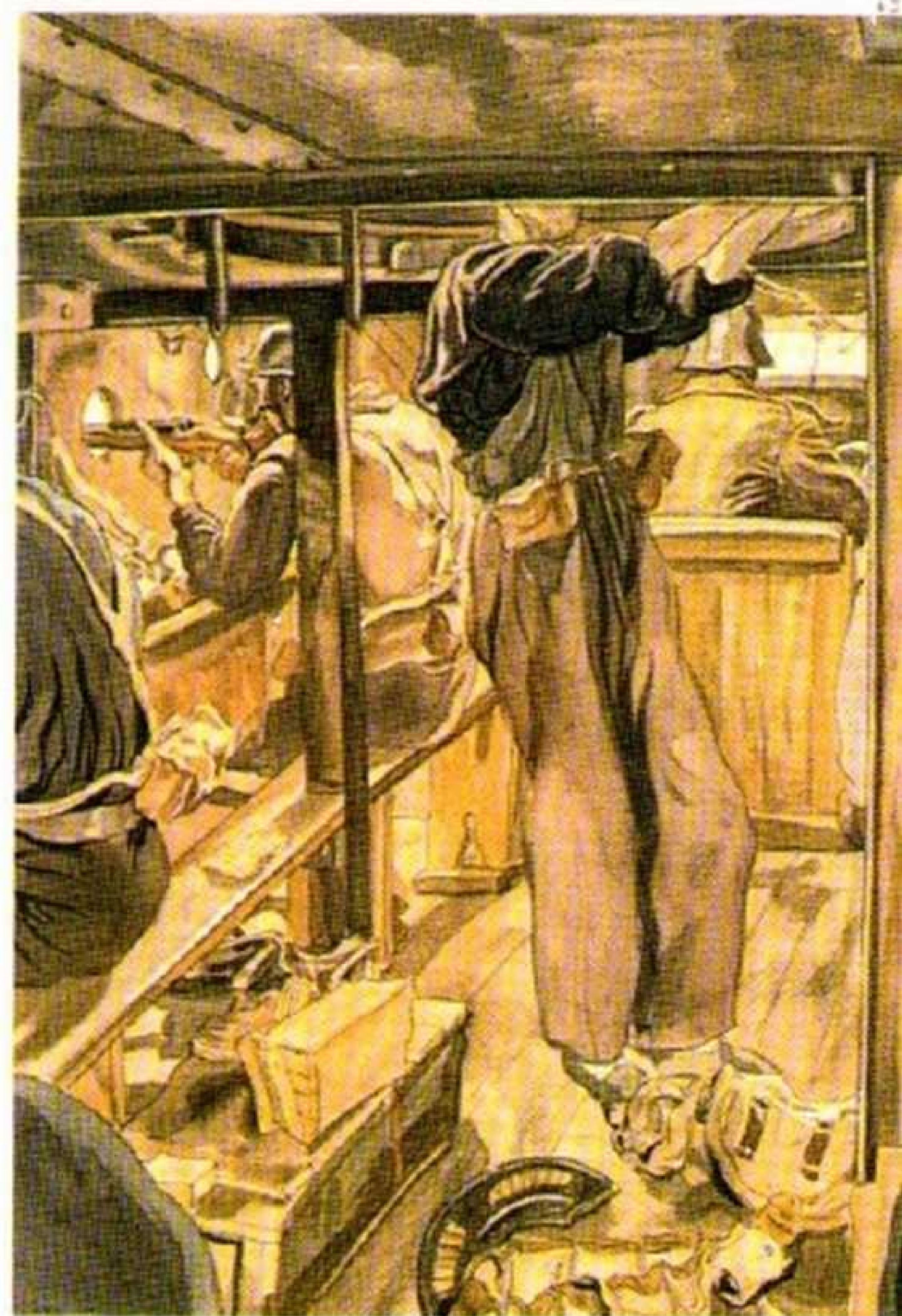
[36] *CAB*, 32 (38) de 13 de julio.

[37] *GD*, pp. 675-681. Véase comentario en Harper, p. 98 y ss.

[38] *GD*, p. 689.

[39] Según R. Salas (vol. II, p. 1870), la República se negó a comprar a los Estados Unidos el avión escucha T-6, que habría tenido efectos considerables. Pero ¿cómo lo habrían pagado? Y ¿era deseable cambiar de suministrador a mitad de la guerra?

Los tanques, que juegan un papel importante en la guerra civil, son empleados con distintas tácticas, unas más acertadas que otras, como después se demostrará en la guerra mundial. A la izquierda, un avión atacando a un tanque soviético en el curso de una batalla. En el dibujo se representa el interior de un tanque, interior que se diría demasiado holgado considerando lo reducido de aquellos ingenios blindados.



(Pyresa.) (Col. C. S. de Tejada.)



(Arch. Urbión.)

La guerra sigue. Los soldados han improvisado con mantas esta tienda de campaña; el centinela monta guardia con el fusil colocado de manera no muy reglamentaria. ¿Es un auténtico centinela en acto de servicio? ¿O la guardia tiene por objeto la vigilancia de esa paella que hay en el suelo? Porque una paella bien vale una guardia.

ros políticos y la ciudad fue saqueada antes de que la abandonaran las unidades republicanas. Los nacionalistas contaban ya de ahora en adelante con el importante puerto de El Grao de Castellón. Se hallaban a la sazón a 80 kilómetros de Valencia. Pero aunque las expertas tropas de García Valiño se habían unido a las de Aranda, Solchaga y Varela, las operaciones militares quedaron estancadas a 12 kilómetros al norte de Sagunto. El único triunfo que lograron los nacionalistas fue la conquista del enclave defendido por «el Esquinazao», en el valle del alto Cinca, por el general Iruretagoyena. El pueblo pirenaico de Bielsa cayó el día 6 de junio. Cuatro mil hombres huyeron a Francia [40].

Propuestas de mediación y retirada de voluntarios

A mediados de junio ya nadie se atrevía a afirmar en España que la guerra se estaba terminando. Se había esfumado el optimismo de la primavera. El cansancio cundía por todas partes. Según palabras de Von Stohrer, «el terror que practica actualmente Martínez Anido en la zona nacionalista resulta inadmisible aun a los ojos de la propia Falange» [41]. Negrín, en una alocución pronunciada en Madrid el 18 de junio, dijo que no podía soportarse que la guerra se prolongara ni un minuto más si se deseaba que España siguiera siendo un país libre. El 28 de junio, el obispo de Gerona dirigió una carta a Companys desde territorio nacionalista en la que razonaba que la República debía rendirse, puesto que el ejército de Franco había triunfado en más de la mitad de España y, por lo tanto, el pre-

sidente Companys, como buen demócrata, debía acatar el «principio de la mayoría» [42]. Entretanto, Litvinov declaraba que Rusia se sentiría encantada de retirarse de España sobre la base del principio «España para los españoles», al tiempo que Ilya Ehrenburg, en un artículo publicado en *Pravda* el 17 de junio, tendía una «mano conciliadora» a la Falange de la vieja guardia, a cuyos miembros calificaba, de forma sorprendente, de «patriotas españoles». La misión militar rusa era mucho más reducida que en otros tiempos. Azaña celebró una entrevista con el encargado de negocios británico, John Leche, en el museo de Vich, en la cual insistió con vehemencia en la necesidad de buscar una mediación en la guerra española para alcanzar un compromiso que incluyera un plebiscito, después de un alto el fuego [43]. Azaña criticaba cada vez con mayor dureza los procedimientos judiciales que se practicaban en su nombre. Refiriéndose a los tribunales superiores, anotó en su diario en tono de desesperación: «La falta de garantías. La incompetencia de los miembros iletrados. La crueldad impolítica [...]. Unos mozalbetes condenados a muerte por cantar un himno. El delator no sabía cuál era. Malos tratos: uno sordo, otro ciego». Pero Negrín seguía creyendo que era más útil aplicar unos cuantos castigos ejemplares que ganar batallas [44].

El día 27 de junio, Maisky aceptó el proyecto de retirada de voluntarios elaborado por el comité de no intervención. Se enviarían dos comisiones a España, una para efectuar el censo de los extranjeros que actuaban allí y otra destinada a supervisar su retirada. Los países componentes de dicho comité satisfarían el importe de la operación, calculado entre 1.750.000 y 2.250.000 libras [45]. El proyecto fue enviado a ambos bandos contendientes para que opinaran sobre él. Jordana expresó la actitud de los nacionalistas sobre el particular. Explicó que «había que buscar el medio de reforzar la posición de Neville Chamberlain aceptando el proyecto en principio, pero intentando ganar tiempo para proseguir la guerra mediante hábiles reservas y contrapropuestas» [46]. Maisky sintetizó



(Keystone.)

De la URSS ha llegado nuevo material de guerra, que se emplea en los frentes valencianos y que servirá para emprender la gran aventura del Ebro. Abajo: caza del tipo «Mosca», que los enemigos llaman «Rata».
Sobre estas líneas, el escritor Ilya Ehrenburg, corresponsal de Izvestia, *que se encontraba ya en Barcelona desde abril de 1936, y que permanecerá en España hasta la retirada de Cataluña. A su regreso a la URSS, a Ehrenburg no le faltarán problemas, pero las purgas no le alcanzarán.*

[40] Aznar, p. 704; Buckley, p. 375.
[41] *GD*, p. 711.
[42] El profesor Bosch Gimpera me dio una copia de esta carta.
[43] Testimonio del profesor Bosch Gimpera.
[44] Azaña, *op. cit.*, p. 876.
[45] *NIS*, 29.ª reunión; *NIS* (c), 93.ª reunión.
[46] *GD*, p. 7255.



(Arch. Historia 16.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Este dibujo de Valverde tiene un valor documental sólo relativo; más que para saber cómo son los soldados, serviría para saber cómo se ven: las representaciones los idealizan en paisajes tocados de romanticismo.

acertadamente la actitud general de todos los países interesados cuando (acusando a su propio país) declaró que: «La actitud de las potencias intervencionistas me hace dudar de que se lleve a cabo la evacuación de los 'voluntarios'» [47].

Interrupción del avance nacionalista frente a Valencia

El 5 de julio, el ejército nacionalista de Levante emprendió una gran ofensiva para abrirse camino hasta Valencia [48]. En aquella zona se concentraron 900 cañones y 400 aviones. García Valiño, estacionado en las afueras de Castellón, embistió desde el norte, pero en aquel sector la sierra de Espadán llegaba casi hasta el mar y las fuerzas republicanas, dirigidas por el astuto Gustavo Durán y el general Menéndez, no pudieron ser desalojadas. El 13 de julio, Varela, junto con tres divisiones italianas de Berti, atacó hacia el sur de Teruel, coordinando su acción con la de los navarros de Solchaga. En los primeros días de la batalla, los blindados italianos lograron importantes avances, pero la resistencia republicana estaba de nuevo bien organizada. Una fuerza de carabineros resistió largamente en Mora de Rubielos. Finalmente, cayó Sarrión y, con ella, las posiciones republicanas situadas a lo largo de la sierra de Toro. El frente empezó a derrumbarse de forma parecida a lo ocurrido en Aragón. La oficina de turismo de los nacionalistas, abierta recientemente, empezó a organizar viajes en autobús a los campos de batalla [49]. Protegida por un intenso bombardeo artillero antiaéreo, la infantería navarra e italiana avanzó en cinco días 95 kilómetros en un frente de 30 kilómetros de anchura. El único obstáculo que quedaba por salvar para ocupar la bella región de la huerta de Valencia, próspera en tiempos de paz y fácil de conquistar en caso de guerra, eran las fortificaciones construidas frente al pueblecito de Viver, en dirección hacia la sierra de Espadán. Pero estas fortificaciones (la llamada línea XYZ) estaban ingeniosamente concebidas y las defendían dos cuerpos de ejército a las órdenes de los dos coroneles que habían ganado el máximo prestigio en la batalla de Madrid en noviembre de 1936: Romero y Güemes [50]. Se habían construido trincheras capaces de resistir bombas de 500 kilos. El avance quedó interrumpido. El bombardeo artillero y aéreo no causó la menor impresión en los defensores. Cada asalto de la infantería nacionalista era rechazado por una lluvia de metralla. Entre los días 18 y 23 de julio los nacionalistas sufrieron cuantiosas bajas, calculadas por la República en 20.000 hombres. A partir del día 23 los ataques empezaron a espaciarse y, finalmente, quedaron interrumpidos. Valencia se había salvado [51].

[47] Cattell, *Soviet Diplomacy*, p. 119.

[48] Ansaldo, p. 63, dice que este ataque fue resultado de una iniciativa personal de Franco. Algunos alarmistas de la España nacionalista estaban convencidos de que los alemanes eran quienes habían impuesto esta campaña, para prolongar la guerra.

[49] El primer director de esta agencia fue Luis Bolín, que, para ello, compró doce autobuses escolares a los Estados Unidos (véase Bolín, p. 302).

[50] Véase R. Salas, vol. IV, pp. 3284-3286.

[51] Buckley, pp. 379-381.

47

La batalla del Ebro

El 12 de julio de 1938, Negrín declaró en Barcelona, ante el consejo de la guerra republicano, que Valencia caería a menos que se lanzara un ataque diversivo en otro punto. El general Rojo, jefe del estado mayor, propuso que éste se efectuara al norte de la avanzadilla nacionalista en el Mediterráneo. El proyecto consistía en abrirse paso por el Ebro en varios puntos, a unos 110 kilómetros del mar, con el doble objetivo de perturbar las comunicaciones de los nacionalistas entre Levante y Cataluña, y de restablecer, si era posible, las comunicaciones entre Cataluña y el resto de la España republicana. Para llevar a cabo este proyecto se formó un nuevo «ejército del Ebro» a las órdenes de Modesto, integrado por el 5.º Cuerpo de ejército, a las órdenes de Líster; el 12.º Cuerpo de ejército, dirigido por Etelvino Vega, y el 15.º Cuerpo de ejército, mandado por Manuel Tagüeña. El 18.º Cuerpo de ejército, bajo el mando de José del Barrio, formaba la reserva. Apoyarían a esta fuerza de 80.000 hombres 70 u 80 baterías de campaña y 27 armas antiaéreas. El apoyo aéreo de las fuerzas republicanas había mejorado mucho gracias a la adquisición de los cazas «Supermosca» y «Superchato», manejados por pilotos españoles instruidos en Rusia. Todos los comandantes en jefe propuestos para dirigir el ejército del Ebro eran comunistas y casi todos los comandantes de cuerpo y de división y, por supuesto, el general Modesto. Estos jefes, en su calidad de militantes comunistas, celebraban reuniones regulares con la dirección del partido [1]. Los anarquistas sólo contaban con dos jefes de brigada, de un total de 27 que integraban el ejército del Ebro [2]. Pero no hay que creer, ni mucho menos, que estuvieran tan mal representados en los demás ejércitos. Por ejemplo, el coronel Perea, jefe del ejército del este, siempre había simpatizado con la CNT, mientras que de los cinco ejércitos de la zona central que mandaba Miaja, sólo uno (el de Extremadura, de escasa importancia) estaba dirigido por un simpatizante comunista, el coronel Burillo [3]. Los demás, aunque no fueran anarquistas, tampoco eran comunistas. Además, los comunistas estaban desunidos: Modesto y Líster, que eran las dos revelaciones más destacadas de la guerra, se hallaban en malas relaciones. Modesto era un andaluz sarcástico y despótico, a ratos brutal y raras veces sincero, pero era un auténtico jefe militar, carente de dotes y ambiciones políticas. Líster daba la imagen del orador apasionado y ambicioso, con un fuerte sentido de la amistad, indisciplinado y dispuesto a emprender cualquier acción propagandística, que sabía desarrollar con eficacia; de reacciones desabridas a veces, pasaba por alto casi todos los errores de sus subordinados si éstos le caían

[1] Líster, p. 220.
[2] Peirats, vol. III, p. 230.
[3] Los demás eran los ejércitos del centro (Casado), de Levante (Hernández Sarabia), de «maniobra» (Menéndez) y de Andalucía (Moriones).


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

MANUEL TAGUEÑA LACORTE (Madrid, 1913-México, 1971)

Miembro de una familia aragonesa de clase media, estudió bachillerato en los Hermanos Maristas. En la Universidad Central cursó ciencias físico-matemáticas, carrera que terminó con brillantes calificaciones, aunque desde muy pronto alternó los estudios con una intensa actividad política encuadrado en la FUE (Federación Universitaria Española), organización estudiantil opuesta a la dictadura de Primo de Rivera y de clara ideología republicana.
Cuando estalló la sublevación, Tagüeña pertenecía a las Juventudes Socialistas, y desde el principio participó en los combates de la sierra madrileña, al frente de una de aquellas confusas columnas de milicianos. Poco después pidió su ingreso en el Partido Comunista. En la primavera de 1937 mandaba ya una brigada. A finales de julio de ese año, en El Escorial, Miaja le dio el mando de la 3.ª División. En marzo de 1938 estaba en Aragón, donde puso de manifiesto sus extraordinarias dotes de organizador y sus disposiciones nada comunes para la táctica militar. Sostuvo encarnizados combates al frente de su división, constituida en gran parte por voluntarios de los primeros días de la guerra, soldados ya muy curtidos. Su comportamiento valió a Tagüeña una de las condecoraciones más preciadas del ejército republicano; la medalla de la Libertad, que aceptó como condecoración colectiva para la división. En la batalla del Ebro era teniente coronel, y jefe del 15.º Cuerpo de ejército, que cruzó el río por el extremo occidental del sector atacado

(cabeza de puente Ribarroja-Flix-Ascó-Fatarella), mientras Líster lo hacía por el otro extremo, ambos al mando superior de Modesto. Tagüeña tenía veinticinco años y unos 35.000 hombres a su mando. Tras pasar a Francia, volvió a la zona Centro-Sur, pero después del golpe de Casado salió de España en avión con los principales dirigentes del PCE.

De Francia pasó a la Unión Soviética, donde completó su ya amplia formación militar en la Academia Frunze. Cuando Hitler atacó la URSS, Tagüeña pasó de alumno a profesor de la Academia, a la que siguió en sus traslados ante la presión alemana sobre Moscú, pasando las innumerables penalidades a las que se vio sometido el pueblo ruso durante la guerra. Fue jefe de estado mayor de una división soviética en Vladimir. Terminada la segunda guerra mundial, Tagüeña pasó dos años en Yugoslavia, estableciéndose luego en Checoslovaquia, donde se doctoró en biofísica, trabajando en el Instituto de Biología de la Universidad de Brno. Allí realizó una destacada labor como investigador, a pesar de la escasez de medios, publicando diversos trabajos. En 1951 fue nombrado oficialmente docente y director del Instituto de Física Médica, que organizó con su eficacia habitual. En 1952 empezó a estudiar Medicina, aprobando dos cursos. Al año siguiente fue nombrado jefe de la cátedra de Física y Química. Por entonces fueron ahorcados algunos de los máximos dirigentes del Partido Comunista checoslovaco (Slansky, Geminder, Sling, etc.). La muerte de Stalin en 1953 significó un respiro para muchos de los españoles exiliados en países socialistas y para el mundo socialista en general. Tagüeña continuó sus estudios de Medicina cada vez más distanciado del PCE.

En 1955, tras innumerables dificultades burocráticas y políticas, junto con su esposa y sus dos hijas, Tagüeña logró salir de Checoslovaquia y establecerse en México, donde continuó sus tareas científicas. En 1969 tenía escrito un volumen de memorias de más de seiscientas páginas, en el que, con estilo sencillo, relata su vida de soldado y militante. El libro fue publicado en 1973, dos años después de su muerte, con el título de Testimonio de dos guerras, **y resulta de gran interés.**

en gracia [4]. Además, muchos comunistas recientes eran de extracción burguesa. Otros jefes militares comunistas habían adoptado una actitud política durante la guerra. Nadie sabía cuáles serían sus opiniones al término del conflicto.

Los anarquistas seguían considerando que Rojo, jefe del estado mayor del ejército, mostraba excesiva tolerancia con los comunistas, pero éste era un técnico puro y simple. Bernal, jefe de Transportes, era conocido por sus ideas antirrevolucionarias. El socialista Trifón Gómez, jefe administrativo del ejército, era prietista y llegó a ser expulsado de la dirección del partido en 1934, cuando Largo Caballero inició la apertura a la izquierda. En cuanto al coronel Jurado, oficial de artillería, que se hallaba ahora al mando de las armas antiaéreas, era un izquierdista convencido. Manuel Albar, encargado de coordinar las distintas comisarías, y Alfonso Játiva, subsecretario de la Marina, eran hombres de Prieto y también lo eran Belarmino Tomás, el nuevo comisario del Aire, y Zugazagoitia, secretario general de Defensa, cargo que apenas significaba nada [5].

Muchos otros cargos del Ministerio de la Guerra los desempeñaban preferentemente profesionales políticamente neutros, antes que comunistas, como sucedía en tiempos de Prieto. Por ejemplo, el arma de Artillería seguía estando a las órdenes del coronel Fuentes, oficial a quien, en noviembre de 1936, el comandante Voronov calificó de antirruso; las comunicaciones corrían a cargo del teniente coronel Montaud, hermano de uno de los jefes del ejército vasco; el doctor José Puché, rector de la universidad de Valencia y amigo de Negrín, se hallaba al frente del cuerpo médico; sólo el comandante Azcárate, primo del embajador, que dirigía el cuerpo de Ingenieros, y el coronel Paredes, especialista en tanques, podían considerarse próximos al Partido Comunista. El enigmático diputado socialista por Granada, Alejandro Otero, subsecretario para la compra de armamento, parecía, por su parte, un capitalista de gran imaginación. Las unidades mandadas por jefes comunistas recibieron la parte del león en cuanto al armamento se refiere; si bien es verdad que se trataba de las armas ofensivas. Al parecer, estas unidades fueron las que mejor dirigieron la acción bélica, aunque es difícil pronunciarse sobre el particular.

En el ejército del Ebro, la rápida carrera ascendente de Manuel Tagüeña, que, con veinticinco años, mandaba un cuerpo de ejército, sin tener experiencia militar con anterioridad a 1936, era representativo del caso de tantos jóvenes, principalmente comunistas o miembros de las Juventudes Unificadas, que en la última etapa de la guerra civil pasaron a desempeñar el mando en campaña [6]. De la lectura de sus memorias se deduce claramente que su comunismo era el propio de un patriota combatiente y no el de un «ideólogo».

Estos ejércitos reorganizados mantuvieron la resistencia de la España republicana durante el año 1938. La recuperación tras las derrotas sufridas en primavera constituyó un gran éxito, del que fue parcialmente responsable la apertura de la frontera francesa durante el mes de marzo. También contribuyó a ello la movilización

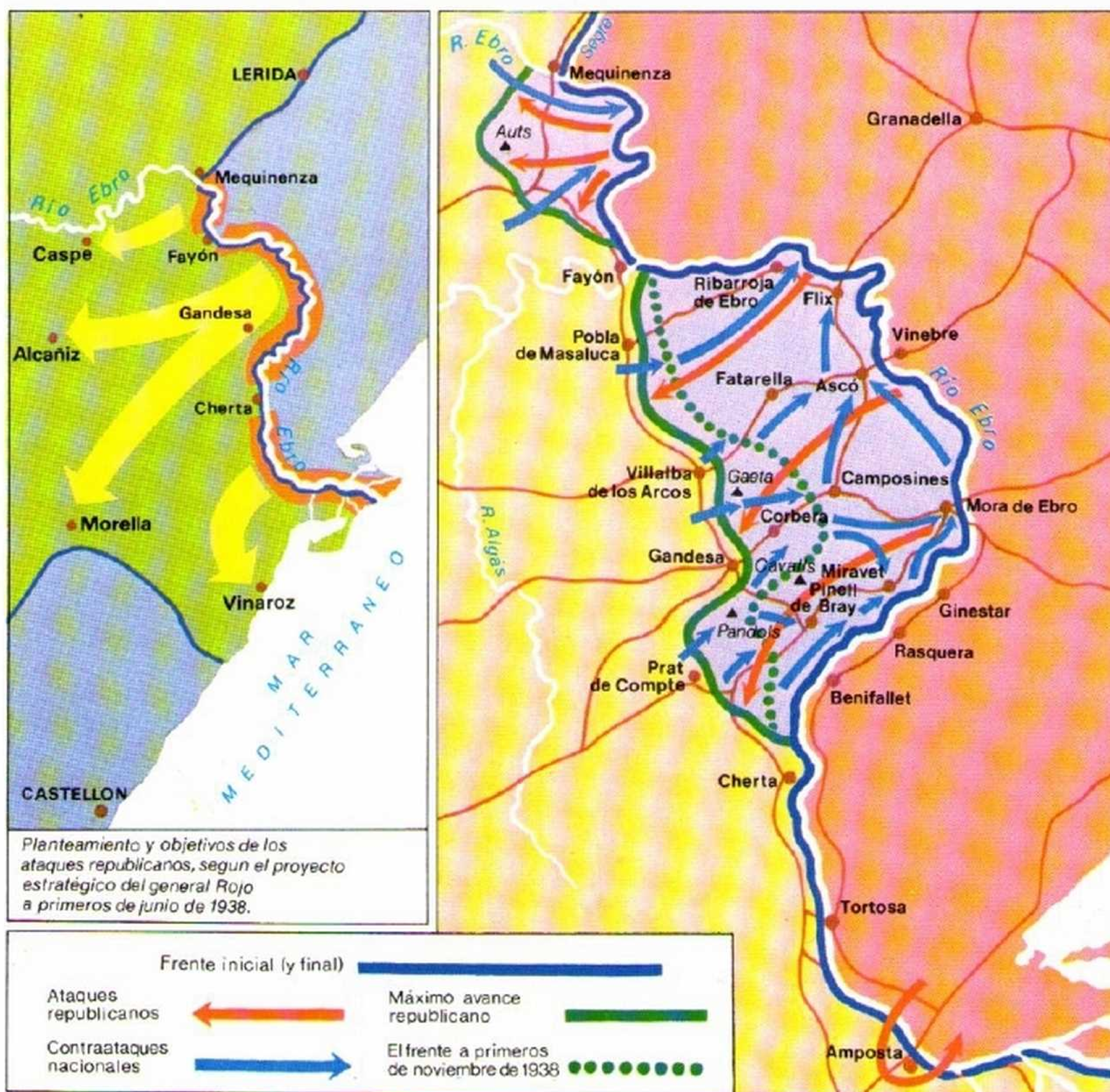
de nuevos reemplazos de reservistas y la fundación de las nuevas escuelas de oficiales. La recuperación militar también fue fruto de la tenacidad de muchos hombres comprometidos en la lucha, en su

[4] Véase un excelente retrato de ambos en Tagüeña, p. 187.

[5] Es interesante que se encontrara un cargo para Tomás, que había tenido tan poco éxito y había sido tan presuntuoso cuando era presidente del Consejo de Asturias. Los nacionalistas se lo habrían pensado mucho antes de recompensar la incompetencia con un acto de amabilidad como aquél.

[6] Miembro activo de las juventudes socialistas antes de la guerra, Tagüeña combatió en la sierra en julio, en el frente del Tajo en septiembre, en Madrid en octubre, sucediendo a Fernando de Rosa, y, en el invierno de 1936-1937, se convirtió en uno de los primeros jefes de una Brigada Mixta. Ingresó en el Partido Comunista en noviembre de 1936. Su gran éxito lo había obtenido en el frente de Aragón en la retirada de marzo.

Los ataques contra Valencia han dado respiro a las tropas que quedaron en Cataluña después del corte. Con mandos casi en su totalidad comunistas se ha organizado un nuevo ejército: el del Ebro. La batalla del Ebro es la más reñida y sangrienta de toda la guerra; y la más decisiva, porque en ella se juega la suerte de Cataluña y de la República.



Planteamiento y objetivos de los ataques republicanos, segun el proyecto estratégico del general Rojo a primeros de junio de 1938.

(Centelles, Barcelona.)



(Keystone.)



Soldados internacionales dirigiéndose al frente. Dos de ellos arrastran una de las célebres máxim *soviéticas sobre ruedas, arma eficaz, de la cual el ejército del Ebro dispone en abundancia. A la derecha: artilleros en una pieza camuflada. La batalla va a iniciarse, para lo cual en la orilla izquierda del río se concentra un formidable ejército, una parte del cual ha sido adiestrado para la arriesgada operación que le ha sido encomendada.*

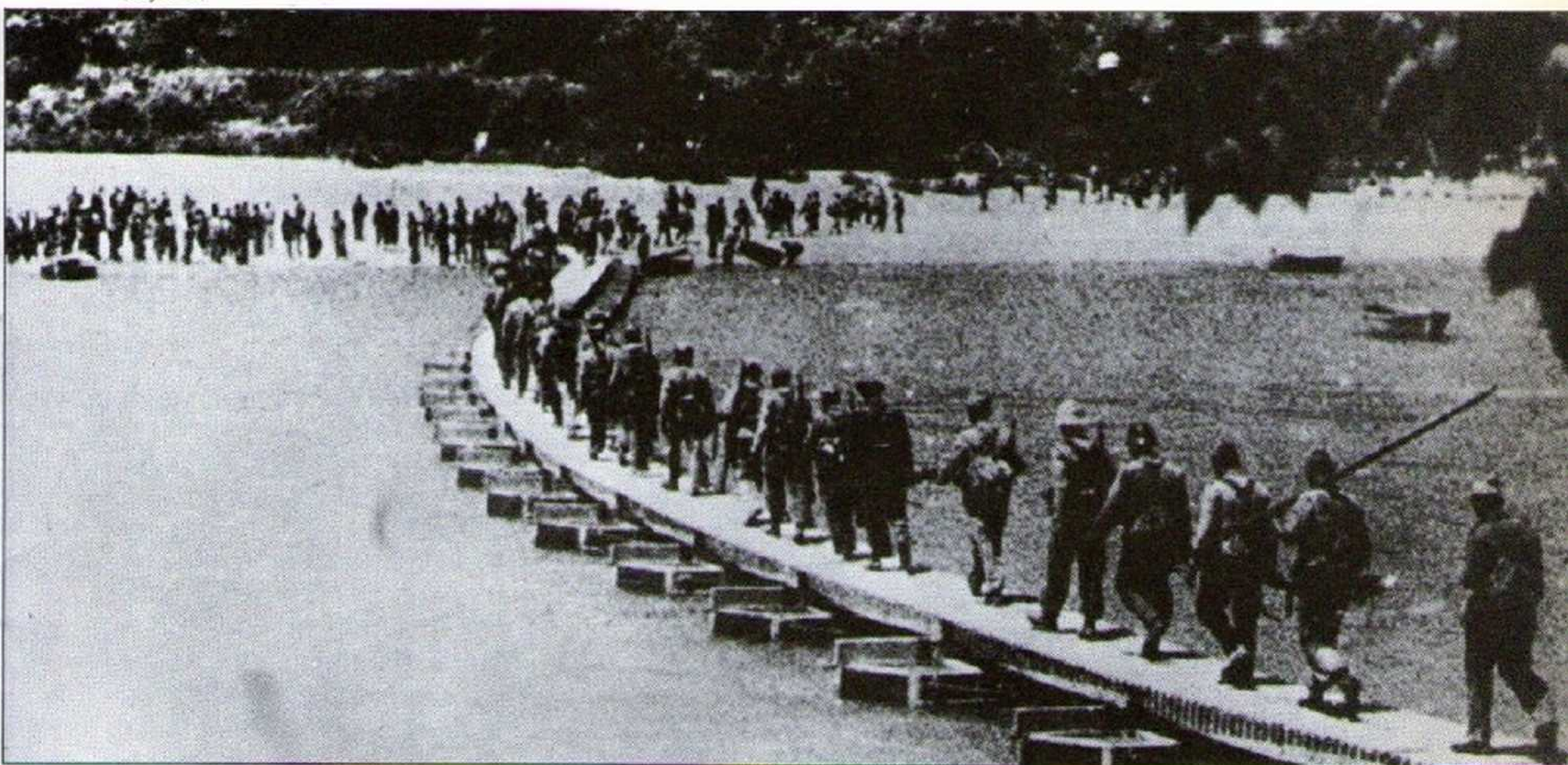
mayor parte menores de veinticinco años, que, a menos que trabajaran hasta el agotamiento, se exponían a perderlo todo, incluida la propia vida.

La República cometió una temeridad al lanzar una ofensiva en el verano de 1938, con la frontera francesa nuevamente cerrada, ofensiva que parecía inspirada en los ejemplos de Brunete, Belchite y Teruel. El esquema de estas batallas —éxito momentáneo de la ofensiva, contención del avance por tropas nacionalistas llegadas de otros frentes precipitadamente, contraataque nacionalista— se repitió en la batalla del Ebro, aunque en una escala mucho mayor y entrañando consecuencias mucho más trágicas [7].

Sea como fuere, a las doce y cuarto de la noche del 24 al 25 de julio, con un cielo sin luna, las fuerzas republicanas empezaron a cruzar el Ebro. Las unidades que mandaba Tagüeña atravesaron el río entre Mequinenza y Fayón. Líster y el 5.º Cuerpo de ejército empezaron a cruzar el río por 16 puntos distintos, comprendidos en el gran arco que éste forma entre Fayón y Cherta, principalmente por Flix, Mora la Nueva, Miravet y Amposta, situada ésta a orillas del

[7] Sobre la batalla del Ebro, véase Luis María Mezquida, *La batalla del Ebro* (Tarragona, 1963-1967); Julián Henríquez, *La batalla del Ebro* (México, 1944), y las versiones que dan Tagüeña, Líster, Martínez de Campos, Kindelán, Rojo y Henry Buckley en sus libros citados tan a menudo. Sobre el plan de batalla, véase R. Salas, vol. IV, pp. 3287-3297. Los tomos de Mezquida tienen el mérito de incorporar gran cantidad de testimonios personales de soldados jóvenes. Véase una impresión sobre la guerra en el aire en García Lacalle, p. 381 y siguientes. Véase un curioso relato de un testigo ocular en Francisco Pérez López, *A Guerrilla Diary of the Spanish Civil War* (Londres, 1973). Véase también R. Salas, vol. II, p. 1967 y ss. Para escribir sobre esta batalla me beneficié de mis conversaciones con el entonces coronel Martínez de Campos y con Manuel Tagüeña, y de mi correspondencia con el coronel García Lacalle.

(Keystone.)



mar, 50 kilómetros al sur. Para la operación se habían reunido 90 barcas (cada una de ellas transportaba 10 hombres), tres puentes de pontones y 12 de otros tipos. Les acompañaban 22 tanques T-26 y cuatro compañías de carros blindados, con la particularidad de que iban armados con ametralladoras en lugar de cañones. La primera unidad del cuerpo de ejército de Líster que alcanzó la otra orilla fue el batallón Hans Beimler, de la 11.ª Brigada Internacional, ahora reorganizado, y que estaba formado por alemanes, escandinavos y catalanes, cuyos jefes abrían la marcha al grito de «¡Adelante, hijos de Negrín!», proferido con extraños acentos [8]. A la altura de Mora, el Ebro tiene una anchura de varios centenares de metros y discurre en medio de escarpados desfiladeros.

En la otra orilla del Ebro, desde Mequinenza hasta el mar, estaba el cuerpo de ejército marroquí, cuyo mando había vuelto a manos de Yagüe. Los oficiales de la 50.ª División, mandada por el coronel Campos, habían informado de que a lo largo de la orilla opuesta se hallaban concentradas tropas enemigas selectas, pero el alto mando había hecho caso omiso. El frente de guerra en España tenía 1.750 kilómetros de longitud y no podían verificarse todos los rumores [9]. A las dos y media de la madrugada, el coronel Peñarre-

En la madrugada del 25 de julio, cruzando el río simultáneamente por varios puntos, los republicanos sitúan en la orilla contraria considerables efectivos de los cuerpos de ejército que mandan Tagüeña y Líster. Los primeros efectivos atraviesan en barcas que a tal efecto se habían trasladado desde la costa, y en seguida se instalan, con maestría y rapidez, pasarelas y puentes de distintos tipos. Parece que parte de este material procedía del ejército francés y ha sido vendido por intermediarios.
La operación del cruce es un éxito; se ha planeado con esmero. El ejército popular se apunta un tanto positivo que tiene gran repercusión material y moral en ambos bandos, y más aún en el extranjero.

[8] *Reconquista* (periódico del ejército del Ebro). La preparación de esta ofensiva está bien descrita en Tagüeña, p. 200 y ss. Igualmente importante, en los primeros días de la batalla del Ebro, fue la reconstituida 14.ª Brigada francesa, dirigida por Marcel Sagnier, cuyo comisario era Henri Tanguy. Véase Delperrie de Bayac, p. 354 y ss. Los pontones y los botes hinchables de goma estaban comprados en Francia. No hay evidencia de que el ejército francés prestara su asesoramiento respecto a su utilización, como dio a entender a Hills (p. 319) el general Barroso.

[9] Compárese con el frente occidental en 1918, que sólo tenía 650 kilómetros.

donda (que estaba al frente del sector de Mora) informó a Yagüe que los republicanos habían cruzado el Ebro. Algunos hombres de Peñarredonda habían oído tiroteos procedentes de la retaguardia, mientras éste y su puesto de mando divisionario habían perdido el contacto con los flancos. Este coronel era uno de los personajes más antipáticos del ejército nacionalista. Sentía un odio especial por las Brigadas Internacionales y, bajo su propia responsabilidad, dio órdenes de fusilar a todos los prisioneros pertenecientes a éstas. En cierta ocasión, obligó al capitán inglés Peter Kemp, que servía en su batallón, a que fusilara a un súbdito irlandés en señal de protesta contra la intervención extranjera en ambos bandos [10]. Entretanto, la 14.ª Brigada (franco-belga) cruzaba el Ebro cerca de Amposta, enfrentándose con las fuerzas mandadas por el general López Bravo. Aunque esta operación fracasó, se consideraba un avance de importancia secundaria. A pesar de todo, allí los combates se prolongaron durante dieciocho horas, pasadas las cuales los que quedaban se retiraron desordenadamente cruzando el río con los medios a su alcance y dejando tras de sí 600 muertos y gran cantidad de material. Río arriba, las primeras fases del ataque dieron resultado positivo. Todos los pueblos ribereños del Ebro, situados en el sector central del frente, fueron ocupados al amanecer. Se formó una cabeza de puente de grandes proporciones. Los que cruzaron el río, entre ellos la 15.ª Brigada Internacional, siguieron avanzando tierra adentro, a fin de rodear por los flancos, y cercar y apresar a las desmoralizadas tropas de Peñarredonda. Al anochecer, éste fue autorizado a retroceder con todos los hombres que pudiera llevar consigo. Después de aquel lance, el coronel, muy afectado, se retiró a Zaragoza y ya no se le vio más durante el resto de la guerra.

La operación del Ebro tiene como primera finalidad la formación de una amplia cabeza de puente en la orilla derecha del río: los objetivos posteriores son más ambiciosos y pueden constituir una seria amenaza para los nacionalistas, tanto en la recién ocupada zona de Levante como en dirección a Caspe y Zaragoza. El mando republicano ha planeado concienzudamente la primera parte de la operación y acumulado efectivos importantes: infantería, artillería, carros de combate, puentes, barcas y elementos de transporte. También dispone de una cobertura aérea numerosa con los mejores modelos soviéticos. La resistencia inicial es floja y, contra lo que pretenden algunos autores nacionalistas, la sorpresa es total, a pesar de los enormes efectivos acumulados por los republicanos junto al río. O los servicios de información han cometido un enorme fallo o las noticias han sido mal interpretadas y valoradas en el Cuartel General. La orilla derecha está cubierta en un amplio frente por la 50.ª División nacionalista. Sorprendidas las pequeñas guarniciones y los puestos demasiado espaciados, sólo en algunos puntos se hace resistencia: la línea queda desbaratada. Abajo: parte de un alférez, que comunica al capitán que está viendo pasar tropas enemigas desplegadas.


Alf. Carbajo a
Capitán Bueno

En este momento observo
mucha gente en dirección a [illegible]
, están por nuestro
flanco derecho y marchan
desplegados. Mejor sería que
V. los observara.
El Alférez
Manuel Carbajo

(Arch. C. S. de Tejada.)

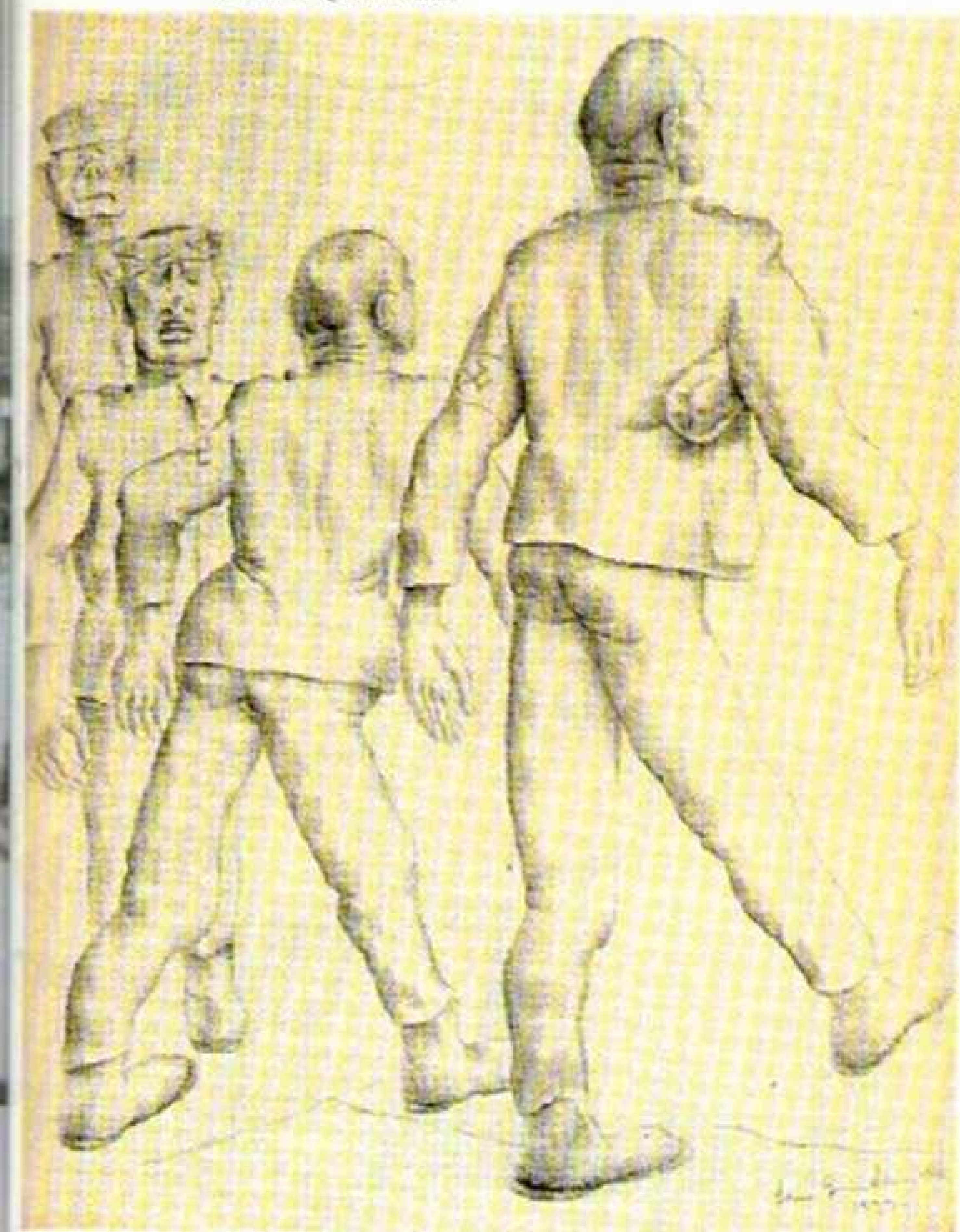
Avance hacia Gandesa

Por el norte, en Mequinenza, Tagüeña había avanzado 5 kilómetros desde el Ebro. Por el centro, Líster avanzó 40 kilómetros, llegando hasta la pequeña localidad de Gandesa (en 1937 tenía 3.396 habitantes). Fueron capturados todos los puntos de observación importantes situados en las montañas, entre Gandesa y el río. Cuatro mil soldados nacionalistas cayeron prisioneros, produciéndose numerosas deserciones. Franco ordenó que acudieran para reforzar la región las divisiones de Barrón, Alfredo Galera, Delgado Serrano, Rada, Alonso Vega y Castejón (que vino de Andalucía) y Arias. El coronel Martínez de Campos anotó en su diario que mientras se hallaba en la sierra de Espadán al frente de las tropas de artillería, «había recibido órdenes de detener la ofensiva [...], pues el enemigo acababa de cruzar el Ebro» [11]. Al principio, Franco pensó permitir que el enemigo penetrara profundamente en sus líneas, para luego efectuar un movimiento en tenaza que destruyera totalmente al

[10] Kemp fue herido por una granada precisamente antes de que comenzara la batalla. Durante los meses anteriores, se había visto enfrentado con un antiguo condiscípulo suyo del Trinity College de Cambridge, Malcolm Dunbar, jefe de estado mayor de la 15.ª Brigada Internacional.

[11] Martínez de Campos, p. 154.

(Familia Quintanilla.)



(Arch. C. S. de Tejada.)



ejército republicano. Le disuadieron de esta idea, pero siguió bombardeando los puentes. Finalmente decidió no lanzar a la infantería al ataque hasta que la artillería y la aviación tuvieran la situación dominada.

La batalla principal tuvo lugar en Gandesa. Esta ciudad fue atacada por Líster día y noche durante los sofocantes días del verano. El 1 de agosto, la 15.ª Brigada Internacional lanzó su más duro ataque contra la cota 481, a la que ellos llamaban «el grano», situada justamente frente a Gandesa. Una vez más, la lista de bajas fue muy elevada, como había ocurrido dentro de Gandesa durante los combates librados en el mes de marzo. Entre los muertos se hallaba Lewis Clive, concejal socialista de South Kensington, y David Haden Guest [12], joven filósofo comunista procedente de Cambridge. El día 2 de agosto quedó contenido el avance republicano. El frente se extendía desde Fayón a Cherta, a lo largo de la base del arco del Ebro, pero con un saliente en el extremo oriental que dejaba en poder de los nacionalistas Villalba de los Arcos y Gandesa. En el norte, la bolsa entre Mequinenza y Fayón tenía 15 kilómetros en su punto más ancho. Los republicanos se pusieron a cavar trincheras. Yagüe dio pruebas de sus dotes de organizador, tanto en la defensa como en el ataque, conservando la calma en todo momento. Sin embargo, el fracaso de la tentativa republicana de proseguir el avance se debió probablemente a fallos técnicos. Para pasar los pesados tanques republicanos a la otra orilla del

Salvo en el sector de Amposta, donde los atacantes son aniquilados, la penetración es muy profunda, pues al ímpetu de las fuerzas que avanzan sólo se oponen resistencias esporádicas y desordenadas. El avance queda detenido frente a Gandesa, donde apresuradamente han llegado tropas de la 13.ª División de Barrón. Los hombres de Tagüeña y Líster están fatigados por la larga penetración, lo cual da ocasión al afianzamiento de la defensa nacionalista. Gandesa no llegará a ser conquistada por los republicanos.
En la operación inicial se hacen prisioneros. Estos que Quintanilla caricaturiza con evidente aversión, parecen alemanes.
En el Ebro combatió la Legión Cóndor, y su moderno material causó estragos.
A excepción de la de acompañamiento, la artillería no puede cruzar el río en las primeras oleadas. La antiaérea es numerosa, aunque resultará insuficiente.

[12] Haden Guest había sido el inspirador de toda una generación de comunistas en Cambridge. Clive había remado en el equipo de la Universidad de Oxford a principios de la década de los 30.

Ebro era preciso un puente de hierro y su construcción requería demasiado tiempo. La infantería republicana acudió al frente a pie por la escasez de camiones. Los nacionalistas pudieron completar las defensas de Gandesa y cavar trincheras sin ser bombardeados por los republicanos, en un momento en que la mayor parte de los cazas nacionalistas se hallaban en la zona de Valencia. (Los bombarderos habían acudido precipitadamente y se dedicaban a atacar los puentes del Ebro.) Modesto había proyectado bombardear Gandesa, pero el coronel Visiedo, jefe de operaciones del Estado Mayor del Aire, frustró sus planes. El coronel García Lacalle, comandante en jefe de los cazas republicanos, que propuso el bombardeo, creía que Visiedo había cometido poco menos que un delito de traición al mantener la negativa, pero en el campo republicano eran casi tan frecuentes las acusaciones de traición como las de trotskismo [13]. De todos modos, el 14 de agosto, Bernhardt, director de HISMA, telegrafió a Goering para pedirle municiones para los inapreciables cañones antiaéreos de 88 milímetros, a fin de conjurar el «agudo peligro militar» [14]. Las órdenes de Líster y Tagüeña eran: «Vigilancia, fortificación y resistencia.» Estas consignas fueron repetidas durante las semanas siguientes. Se fusilaba a los oficiales y soldados que retrocedían. Los sargentos recibieron órdenes de fusilar a los oficiales que dispusieran la retirada sin órdenes escritas de la superioridad. «Quien pierda un solo palmo de terreno —ordenó Líster— debe reconquistarlo al frente de sus hombres o de lo contrario será ejecutado» [15].

Va a entablarse la mayor batalla de la guerra. Franco responde al envite republicano aceptando el combate, y trae fuerzas de otros frentes, para lo cual suspende la ofensiva sobre Valencia. Una batalla frontal se inicia: los republicanos tienen a su favor la posesión de todas las alturas que dominan el vasto escenario de la lucha, que los nacionalistas se han dejado arrebatar en un solo día. Suele criticarse a Franco el haber aceptado el combate donde lo ha planteado el enemigo, en lugar de forzarle a repasar el Ebro por medio de maniobras periféricas, pero el mando republicano igualmente se obstina en prolongar el choque frontal, lo que le causará quebrantos superiores a los del enemigo. Lo que los republicanos han conquistado en cuatro días tardarán cuatro meses en recuperarlo los nacionalistas. Es cierto, pero de esa resistencia a ultranza va a depender la suerte de Cataluña.
La superioridad aérea y artillera de los nacionalistas, que irá acentuándose a medida que la batalla avanza, y la mayor disponibilidad de reservas, así como no haber apoyado los republicanos su ofensiva con suficientes operaciones secundarias en los frentes del centro y el sur, harán que, a pesar del éxito inicial y del coraje y tesón derrochados, el saldo final resulte negativo para el ejército popular.
El Ebro dejará en ambos bandos un resultado de muertos, mutilados y heridos: una gloriosa batalla, dicen.

La guerra de desgaste

Franco nunca permitió que ni la más mínima retirada táctica quedara sin respuesta. En consecuencia, resolvió atacar a las fuerzas republicanas para desalojarlas de los territorios que habían conquistado. Casi toda la aviación nacionalista se concentró en el Ebro: en total, unos 300 aparatos. Otros generales nacionalistas criticaron esta decisión de Franco, entre ellos Aranda. Pero se trataba de una decisión característica de Franco. La táctica de éste consistía en lanzar un intenso ataque artillero y aéreo sobre un punto determinado y en un área reducida, para hacer abortar toda posibilidad de resistencia. A continuación, se lanzaban al ataque pequeñas unidades, acaso dos batallones tan sólo. El jefe de la artillería nacionalista era Martínez de Campos, que había desempeñado las mismas funciones en la campaña del norte. Bajo su dirección, la batalla del Ebro se transformó en un gran duelo artillero. Fue la única vez que se aplicó en España la fórmula clásica y ase-

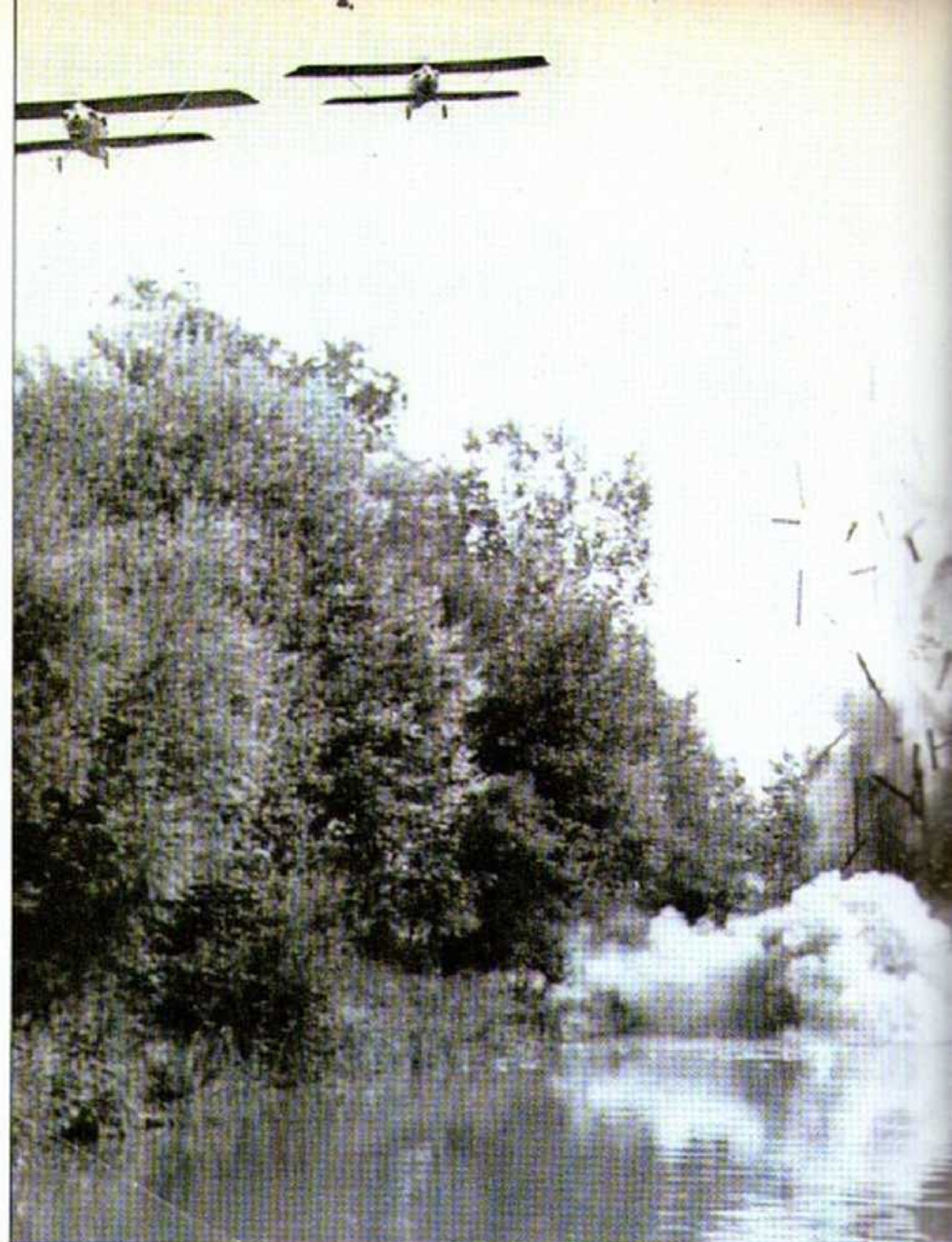
[13] Carta de Lacalle, julio de 1964.
[14] *GD*, p. 735. Inmediatamente antes del comienzo de la batalla del Ebro, el embajador nacionalista en Berlín, marqués de Magaz, se había quejado de que el gobierno alemán estaba vendiendo armas a la República. Alemania había vendido fusiles a una libra esterlina cada uno y también aviones, nominalmente a China y Grecia, pero, de hecho, a la España republicana. Magaz afirmaba que Goering estaba enterado de la transacción, y que deseaba prolongar la guerra civil con aquella jugada. Al cabo de dos meses, Alemania negó que su gobierno estuviera implicado. (Documentos citados en *The International Brigades*, p. 44.)
[15] Aznar, pp. 744-745, reproduce varias órdenes republicanas halladas posteriormente que demuestran que esta amenaza se cumplió a menudo.


(Centelles. Barcelona.)


(Arch. Urbión.)


(The Illustrated London News.)





sina elaborada por Foch y Petain durante la primera guerra mundial, de que «la artillería conquista el terreno, la infantería lo ocupa». El primer contraataque nacionalista de estas características tuvo lugar el 6 de agosto, cuando Delgado Serrano reconquistó la bolsa del norte, entre Mequinenza y Fayón. El 11 de agosto, Alonso Vega y Galera montaron un contraataque contra la sierra de Pàndols, una cadena de azuladas montañas de pizarra, situada al sur del frente. El día 14, Líster cedió la cota de Santa Magdalena. El 19, Yagüe lanzó otro contraataque contra las posiciones republicanas en la ladera septentrional del monte Gaeta, compuesta por suaves y ondulantes colinas, llenas de acebos. Este ataque también se vio finalmente coronado por el éxito. El 3 de septiembre lanzaron un ataque los cuerpos de ejército de Yagüe y García Valiño (el último se había trasladado desde Levante, y ahora ejercía el mando del cuerpo de ejército del Maestrazgo). Estos cuerpos se componían de las divisiones de Galera, Delgado Serrano, Arias y Mohamed ben Mizzian, el único oficial marroquí que llegó a alcanzar el mando de una división en el ejército nacionalista. Gandesa quedó parcialmente aliviada del cerco que sufría, y los nacionalistas reconquistaron el pueblo de Corbera, situado en un fértil valle entre Pàndols y monte Gaeta. De esta forma, en el curso de seis semanas, la República perdió unos 200 kilómetros cuadrados del territorio que había conquistado. Pero esta información escueta no da una idea exacta de lo que fue la implacable batalla que se libró bajo el sol de justicia de agosto. Cada día los aeroplanos nacionalistas, a veces en escuadrillas de 200 a la vez, sobrevolaban las líneas republicanas describiendo círculos, sin ser atacados por las insuficientes defensas antiaéreas enemigas ni por los cazas republicanos, torpemente manejados. Muchos de los «Moscas» y «Chatos» fueron destruidos, otros muchos sufrieron desperfectos, resultando muchos pilotos muertos o heridos. La mayoría de los pilotos rusos más competentes habían sido evacuados. Por otra parte, el mando de la República no había conseguido adaptar la aviación a las necesidades del ejército. A principios de agosto, la República había perdido el dominio del aire. Así quedó más que desvirtuada la ventaja que suponía el hecho de dominar las elevaciones del terreno. Durante la contraofensiva, la aviación nacionalista arrojó 4.500 kilogramos de bombas diarias. Pero los ingenieros republicanos eran de gran tenacidad y reparaban los puentes antes de que terminase el bombardeo. Este período de la batalla fue acaso más notable por la dificultad que suponía atacar blancos pequeños: para destruir un puente de pontones se necesitaban 500 bombas.

La crisis de agosto

La República se mostró eufórica en los primeros momentos de la batalla del Ebro. Incluso Azaña llegó a convencerse, durante un tiempo, de que había cambiado la suerte. Además, la crisis checoslovaca amenazaba provocar un conflicto europeo general, en el que quedaría integrada la guerra española, como quería Negrín. Pero estos favorables acontecimientos no impidieron que se produjera

En el aire se desarrolla una parte importante de la batalla del Ebro. Los nacionalistas concentran la casi totalidad de su aviación, y los republicanos se lanzan con igual brío al combate aéreo. Entre ambas aviaciones se producen numerosos encuentros, y son derribados aparatos de las dos partes. Al final, la aviación nacionalista se revela más fuerte, numerosa y eficaz. El número exacto de derribos resulta difícil de establecer.
En la página anterior, a la izquierda, un pequeño antiaéreo de 40 mm republicano. Al lado, bombardear los puentes del Ebro es una de las principales misiones nacionalistas; los ingenieros los reconstruyen inmediatamente, y vuelta a empezar. En la ilustración de abajo, un piloto yace muerto entre restos de su aparato.

(Novosti.) (Pyresa.) (Louis Deschamps. Paris.)



(Col. J. M. Armero.)

MOHAMED BEN MIZZIAN BEN KASEM (Mazuza, 1897-Rabat, 1975)

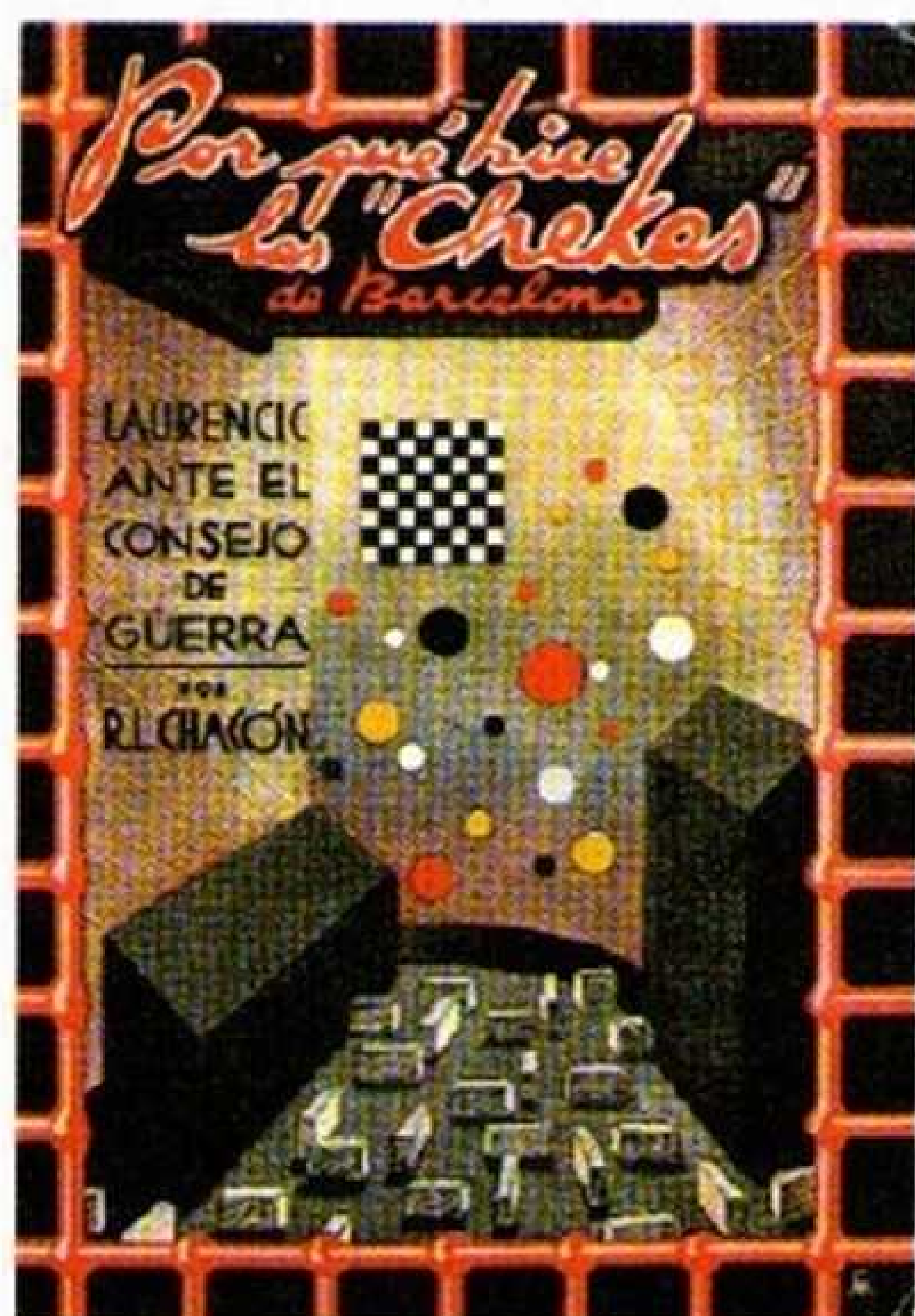
Desde los dieciséis años hasta su muerte, la vida de El Mizzian estuvo unida al ejército, primero al de España y al final al de Marruecos. De su brillante carrera militar nos puede dar idea el hecho de que contara entre sus condecoraciones con la medalla militar individual, la cruz laureada de San Fernando colectiva, once cruces rojas al mérito militar, dos medallas de sufrimientos por la patria y la gran cruz del mérito militar, entre otras, y que en el ejército marroquí consiguiera llegar a mariscal, el grado más alto hasta entonces. Fiel a su religión islámica y de

talante conservador, se mantuvo al margen, tanto en España como en Marruecos, de las querellas de partidos y camarillas, hasta el punto que Gil Robles señala que en el informe que la Unión Militar Antifascista de Melilla hizo llegar al ministro de la Guerra al iniciarse la etapa del Frente Popular, se le citaba entre los cinco únicos comandantes del cuerpo de regulares sin «un sentido específico antirrepublicano».
Hijo de un caíd fiel a España, Mohamed ben Mizzian nació el 1 de febrero de 1897 en la cabila de Mazuza (Gelaia, cerca de Melilla), de la que su padre era jefe. En 1913 ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, y en 1916 salió promovido a alférez. Destinado al ejército de Africa, ascendió a teniente dos años más tarde; a capitán, en 1923, por méritos de guerra al mando de las tropas indígenas, y a comandante en 1925.
Al estallar la guerra civil se puso a las órdenes de Franco, y fue uno de los primeros que atravesó el estrecho al mando del 2.º Tabor de Regulares de Alhucemas. Tomó parte en la marcha sobre Madrid. Participó entonces, entre otras operaciones, en la liberación del Alcázar de Toledo. En Madrid fue herido en los combates de la Ciudad Universitaria. Ascendió a teniente coronel y pasó a la columna gallega de socorro a Oviedo. Al mando de la primera división de Navarra, ya como coronel, tomó parte en la batalla del Ebro y en la campaña de Cataluña.
Después de la guerra, siendo teniente general, mandó la Capitanía General de la región gallega y posteriormente la de Canarias. Al obtener Marruecos la independencia, causó baja, a petición propia, en el ejército español, el 22 de marzo de 1957. En Marruecos se dedicó a organizar el ejército desde el puesto de inspector de las Fuerzas Armadas Reales, y desde 1964, como ministro de Defensa.
El 22 de febrero de 1966, Hasan II le envió como embajador de Marruecos a Madrid en «un gesto de buena voluntad de acercamiento a España». En 1970 volvió a formar parte del gobierno como ministro de Estado, y el 17 de noviembre de ese año fue ascendido a mariscal, convirtiéndose en el militar de más alta graduación del ejército marroquí. Aquejado de una grave enfermedad, fue trasladado a Madrid e ingresado en el Hospital del Aire, el 27 de marzo de 1975. El 1 de mayo, en estado agónico, regresó a Rabat, donde falleció al día siguiente.

una crisis gubernamental de efectos negativos. Se hallaban pendientes de resolución 58 sentencias de muerte por espionaje y sabotaje, que motivaron controversias en el seno del gabinete. Los condenados eran miembros de la red de espionaje de un falangista llamado Villalta, recientemente desarticulada. A raíz de ello, Negrín exigió que todos los tribunales que entendían en casos de espionaje y otros relativos a la guerra quedaran bajo el control del Ministerio de la Guerra. También pretendía que este ministerio ejerciera la administración portuaria; y finalmente se proponía llevar a cabo la nacionalización completa de las industrias de guerra. A la sazón, había cierta confusión en las industrias de armamento, imputables unas veces a los trabajadores y otras a la organización estatal [16]. Por otra parte, las actividades del SIM en Cataluña habían ocasionado protestas de Companys y otros en el sentido de que aquella fuerza policial estaba transgrediendo el estatuto de Cataluña. El punto muerto a que había llegado la polémica había llevado a Negrín al decreto de militarización. En cuanto al proyecto de nacionalización, muchos estaban completa o parcialmente desempleados (más que antes de 1936) [17], al tiempo que muchas industrias colectivizadas necesitaban ayuda: «Empresa colectivizada desea socio capitalista» proclamaba un cartel en una fábrica de Barcelona [18]. Muchos ministros (la mayoría de los no comunistas) se opusieron a esta política de Negrín. Ayguadé e Irujo, ministros catalán y vasco, respectivamente, del gobierno central, creyeron que su deber era dimitir. La crisis se prolongó durante muchos días [19]. La censura impidió que se divulgaran públicamente las razones de la actitud de ambos ministros: *La Vanguardia*, el diario más importante de Barcelona, que defendía a Negrín, explicó que se trataba de una conspiración separatista [20]. Los comisarios de guerra llegaron a anunciar que la Generalitat apoyaba la revuelta separatista que se estaba tramando. Negrín abandonó Barcelona por unos cuantos días, sin que nadie tuviera noticias de su paradero. Había resuelto precipitar la crisis, temiendo que Azaña proyectara llamar a Julián Besteiro, que residía en Madrid, apartado prácticamente de las actividades públicas, para formar un gobierno que preparara la mediación o la rendición. Pero Azaña opinaba que, una vez alcanzada la tregua, aunque fuera temporal, ninguno de los dos bandos se vería capaz de reanudar la guerra [21].
Finalmente, Negrín se presentó en el domicilio de Companys y se

[16] Véase Peirats, vol. III, pp. 197-205.
[17] En Barcelona, la media era de 80.000, comparada con la de 50.000 de enero de 1936.
[18] Cit. por Azaña, vol. III, p. 510.
[19] El 9 de agosto, Prieto atacó a Negrín ante el comité nacional del Partido Socialista español. El discurso fue publicado con el título de «Cómo y por qué dejé el Ministerio de Defensa». Véase *Yo y Moscú*, pp. 137-227.
[20] Una circular secreta de la FAI de septiembre de 1938 señalaba que de los 7.000 ascensos que habían tenido lugar en el ejército a partir de mayo, 5.500 habían sido de comunistas (Peirats, vol. III, p. 225).
[21] Zugazagoitia, pp. 438-440. Véase comentario de Jackson, p. 457. Por entonces, el diario de Azaña era demasiado fragmentario y no puede utilizarse mucho. En la primavera de 1938, Besteiro había ido a Barcelona precisamente con el propósito de intentar formar tal gobierno. Lo que él no sabía era que los hombres que le alentaron en tal sentido eran agentes de Franco. Véase Arenillas de Chaves, p. 329.

hizo invitar a cenar. Le manifestó que estaba cansado de no recibir un respaldo adecuado de Cataluña y que había resuelto retirarse de la política para asistir a un congreso de fisiología en Zurich. Antes presentaría la dimisión a Azaña, proponiéndole que le sucediera Companys como jefe del gobierno. Companys, desconcertado, trató de persuadir a Negrín de que permaneciera en su cargo. Este dijo que se percataba de que no había sabido establecer buenas relaciones con Cataluña, reconociendo su falta de tacto. La conversación no dio resultados concretos. Al día siguiente, acudieron a visitar a Negrín Tarradellas y Sbert, los dos ministros más antiguos de la *Esquerra* en el gobierno de la Generalitat. Aseguraron al jefe del gobierno que deseaban arreglar el caso amistosamente. Pero Negrín, que parecía haber tomado una resolución definitiva, manifestó a Sbert: «Ya verá usted cómo mañana se arregla todo. Yo me lo pasaré muy bien en Zurich con los biólogos.» Por parte de Negrín era un acto de prestidigitación política, y no un intento auténtico de buscar sucesor. Companys era inviable: si en otro tiempo había sido un dirigente político oportunista y hábil, para entonces había perdido gran parte de sus viejos amigos y colaboradores de la *Esquerra*, que se habían pasado al PSUC o se habían exiliado, y él mismo estaba desmoralizado desde el traslado del gobierno central a Barcelona. Era un hombre quebrantado. Inmediatamente después, Negrín efectuó una serie de llamadas a diversos puntos de Barcelona y formó un nuevo gabinete, excluyendo a Ayguadé e Irujo. Para reemplazarles designó a José Moix (comunista y anarquista hasta marzo de 1933, en que fue expulsado a raíz de una disputa ideológica) y a Tomás Bilbao (vasco y miembro del partido minoritario Acción Nacionalista Vasca, que hasta entonces había sido cónsul en Perpiñán y negrinista convencido). Los demás ministros eran los mismos del mes de abril. De todos modos el anarquista Segundo Blanco era ya, a los ojos de sus camaradas de la CNT, «un negrinista más» [22]. A continuación, Negrín visitó a Azaña y le presentó la lista del nuevo gabinete y le dijo que, tratándose de una crisis parcial, no había creído necesario consultarle; pero que, si lo rechazaba, debía tener en cuenta que él (Negrín) tenía tras de sí al ejército (se decía que habían llegado cientos de telegramas de los jefes militares expresando su apoyo al jefe del gobierno). Luego Negrín presentó a Azaña los decretos que figuraban en su prograna original y que habían precipitado la crisis. Azaña rechazó el decreto de militarización de los tribunales, pero aceptó el que aprobaba las penas de muerte y el de nacionalización de las industrias de armamentos. Al parecer, las 58 sentencias de muerte fueron ejecutadas, con la ignorancia de Azaña. Pero la nacionalización no varió la situación de las industrias [23]. De forma bastante sorprendente, Negrín se dirigió a Zurich para asistir al congreso de fisiólogos.



(Arch. C. S. de Tejada.)

Portada de un libro-propaganda, editado poco después de terminada la guerra.

Josep Tarradellas es un joven y aventajado político catalán: ha participado en los distintos gobiernos de la Generalitat y ocupado la presidencia del gabinete en dos ocasiones. Es ahora conceller *de Finanzas. Con motivo de la crisis de agosto y del fusilamiento masivo de Montjuïc, y en ausencia de Companys, visita a Negrín; las relaciones entre la Generalitat y el presidente Negrín son muy tensas.*


(Centelles. Barcelona.)

[22] *Op. cit.*, p. 90.
[23] Este relato se debe en gran parte al profesor Bosch Gimpera. Véase también Zugazagoitia. Yo también discutí el acontecimiento con Irujo. El rumor de que por entonces los vascos y los catalanes buscaron una paz negociada pidiendo ayuda a Bonnet y Halifax es falso (se informa de él, presentándolo como un hecho, en *USD*, 1938, vol. I, p. 239).



(Col. Luis Gasca.)

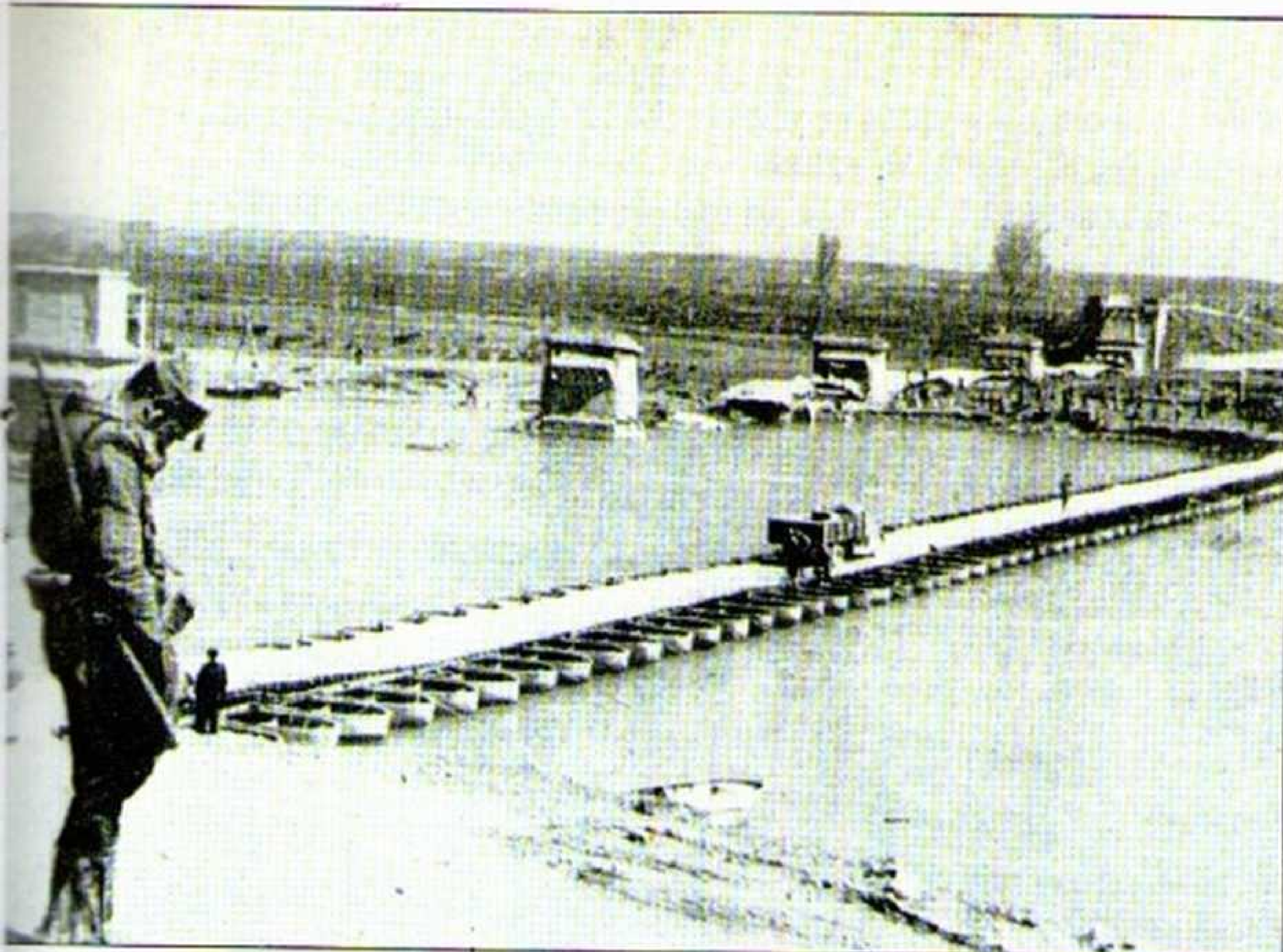
Las historietas nacionalistas, como la presente, carecen por lo general de gracia. Un humor que merezca el nombre de tal sólo aparecerá entre los nacionalistas con la revista La Ametralladora, *que, más adelante y despojada de intenciones políticas, resucitará en* La Codorniz.
México, y en general Iberoamérica, no se distinguen por enviar un elevado número de combatientes. México sí colabora con armas y apoyos, especialmente diplomáticos. Los mexicanos que luchan en las Brigadas Internacionales no pasarán en su conjunto del medio millar.

El continuado compromiso de Negrín con los comunistas lo ha condenado ante los ojos de la historia. Su secretario personal, Benigno Rodríguez, antiguo anarquista, autodidacta, hijo de taxista y «personaje fabuloso de la picaresca política española» [24], era miembro del partido, habiendo sido en otro tiempo editor de *Milicia Popular,* órgano del Quinto Regimiento. De todos modos, en agosto de 1938, igual que antes, a Negrín casi no le quedaba otra alternativa que pactar con el diablo. Sus esfuerzos por conseguir una paz negociada —que había ocultado a los comunistas— habían resultado infructuosos. La sola victoria aceptable para Franco era la victoria total. Al parecer, la única esperanza para la República era seguir resistiendo hasta que estallara el conflicto europeo. Entretanto, los comunistas eran los defensores más tenaces de la política de resistencia. No quedaba más remedio que emplear sus servicios. Negrín no confió en los comunistas a la hora de buscar una paz negociada. Tenía como objetivo político el mismo de Stalin: estar dispuesto a practicar el doble juego. El doble juego contra los comunistas podía ser peligroso, aunque en un país tan poco ortodoxo como España podía dar resultado.
Los republicanos habían aceptado en principio el proyecto británico para la retirada de voluntarios, aunque con reservas. Entre otras cosas, querían que los marroquíes que luchaban en el ejército nacionalista fueran clasificados como voluntarios extranjeros, que los «técnicos» fueran evacuados en primer lugar y que la no intervención se observara estrictamente, empleando para ello el control aéreo. La República, además, deploraba la concesión de derechos de beligerancia prevista en el proyecto. Los nacionalistas, por su parte, exigían la concesión inmediata de estos derechos y, posteriormente, la evacuación de 10.000 voluntarios por cada bando. Pero la retirada no podría supervisarse internacionalmente, dado que «los observadores extranjeros usurparían, de forma humillante, los derechos soberanos de España». Francis Hemming, secretario del comité de no intervención, fue enviado a la España nacionalista para persuadir a Franco de que cambiara de actitud. La nota nacionalista, tal como estaba redactada, equivalía a rechazar el proyecto. Azcárate escribió una carta personal a Vansittart, en la que señalaba la injusticia de querer mantener la no intervención a toda costa, cuando Alemania e Italia respaldaban a Franco en su actitud de rechazo al proyecto de retirada de voluntarios. La frontera franco-española había sido cerrada en el mes de junio a fin de facilitar que Franco aprobara el proyecto. ¿No podría abrirse de nuevo la frontera, por lo menos? Vansittart no llegó a contestar nunca [25]. Por entonces, el general Berti estaba celebrando conversaciones con Franco por orden de Mussolini. Los italianos que combatían al

[24] En *Autobiografía de Federico Sánchez* (Barcelona, 1977), pp. 17 y 24, Jorge Semprún dice de Rodríguez que era: «Un tipo estupendo, casi increíble, autodidacta de muy vasta y sólida cultura, con una finísima intuición política y humana, pero tenía un superego estaliniano que funcionaba sin fallo ni tregua, reprimiendo constantemente sus impulsos más hondos.»

[25] Azcárate, p. 174. Azcárate creía que lord Halifax se daba cuenta de la injusticia de la discriminación, pero que no podía hacer nada para oponerse al deseo de Chamberlain de no ofender a Italia.

(Arch. C. S. de Tejada.)





(Arch. C. S. de Tejada.)

lado de Franco sumaban 30.000 hombres en aquellos momentos. Italia estaba dispuesta a tomar cualquier iniciativa para ayudar a los nacionalistas: ya fuera enviando dos o tres divisiones a España o enviando un nuevo contingente de 10.000 hombres para cubrir las bajas u ordenando la evacuación parcial o total. Franco optó por la evacuación parcial [26]. O sea, que Mussolini decidió concentrar las divisiones Littorio y 23 de Marzo en una sola división grande, retirando el resto de sus fuerzas. A los británicos no podía pasarles inadvertido, y así Ciano podría solicitar que entrara en vigor el acuerdo anglo-italiano [27]. Pero Mussolini estaba irritado con el generalísimo a propósito de la batalla del Ebro. «Anota en tu diario —vociferó Mussolini a Ciano—, que hoy, día 29 de agosto, profetizo la derrota de Franco [...]. Los rojos son verdaderos combatientes y Franco no» [28].

La ofensiva republicana del Ebro había provocado el pesimismo en la España nacionalista. Se hablaba de derrotismo hasta en Burgos. Los falangistas murmuraban contra Franco y Martínez Anido. Von Stohrer dio cuenta de las escenas suscitadas entre Franco y sus generales, «que no cumplen correctamente las órdenes de ataque». Al generalísimo le alarmaba la crisis en Checoslovaquia, que tenía entusiasmado a Negrín. La posibilidad de que estallara un conflicto general, en el que tal vez tendría que luchar contra Francia, hizo que enviara 20.000 prisioneros a trabajar en las fortificaciones fronterizas de los Pirineos y el Marruecos español. Franco no estaba informado de las intenciones del *Führer*. Alemania suspendió temporalmente su ayuda para cubrir sus necesidades en la

La batalla del Ebro se prolonga: a los furiosos ataques nacionalistas se responde con una defensa encarnizada y terca. Los avances son mínimos, las bajas muchas. El éxito primero y la resistencia que oponen los republicanos a los contraataques, en los cuales no se escatiman ni los medios ni las vidas, hacen que una oleada de pesimismo recorra la retaguardia nacionalista. Ese pesimismo afectará principalmente a los menos firmes, a los mismos quizá que meses después se excederán en el elogio a Franco y en manifestar su desprecio al enemigo. Mussolini, impaciente, nervioso y fanfarrón, se equivoca en sus vaticinios.
Arriba, a la izquierda, uno de los magníficos puentes construidos por los nacionalistas sobre el Ebro, junto a los pilares que quedan del antiguo. Contra los achaques de guerra, estos puentes serán mantenidos en servicio hasta que las últimas tropas pasen sobre ellos en la retirada.
La estampa italiana (a la derecha) es un alarde de imaginación: sólo la artillería legionaria *participa en la batalla del Ebro.*

[26] *GD*, pp. 765-766.
[27] Este plan no fue aceptado por Franco hasta finales de septiembre.
[28] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 148.



(Col. particular.)

Un sello con la imagen del diputado alemán Hans Beimler, muerto en el frente de Madrid el 1 de diciembre de 1936. Se le hizo un magnífico entierro; Alberti le ha dedicado un poema, pero ¿quién mató a Hans Beimler? Abajo: Negrín habla en la Sociedad de Naciones.

Europa central. Al marqués de Magaz, embajador nacionalista en Berlín, le aseguraron expresamente el día 19 de septiembre que no se producirían cambios en la política alemana con respecto a España, ni aunque se presentara el caso de guerra [29]. Pero, una semana más tarde, Franco continuaba irritado y se preguntaba si los alemanes necesitaban los puertos españoles para abastecerse [30].

Entretanto se reunió en Ginebra la asamblea general de la Sociedad de Naciones, para celebrar la que sería su última sesión. Negrín y Alvarez del Vayo volvieron a plantear el caso español. La guerra se hallaba en su momento más sombrío. Tras la conquista de Corbera, la batalla del Ebro se había convertido en una prueba de resistencia. El frente permaneció estacionario, aunque activo, hasta finales de octubre. El propio Negrín (a espaldas de los comunistas, y también de los vascos y catalanes) se embarcó en un nuevo proyecto de compromiso. El día 9 de septiembre, mientras se hallaba en Zurich de modo ostensible asistiendo a la conferencia de fisiólogos, se entrevistó en secreto con un emisario de Hitler (probablemente el conde Welczeck, embajador alemán en París) en el bosque de Shil, en las afueras de Zurich [31]. Pero mientras Franco siguiera en el poder, no había posibilidad alguna de compromiso. De todos modos, Mussolini, diez días después, llegó a la conclusión de que era inevitable que en España se llegase a una paz negociada y que, por lo tanto, le tocaría perder irremisiblemente sus «4.000 millones de liras de créditos» [32].

Al duque de Alba, agente nacionalista en Londres, le dijeron en el



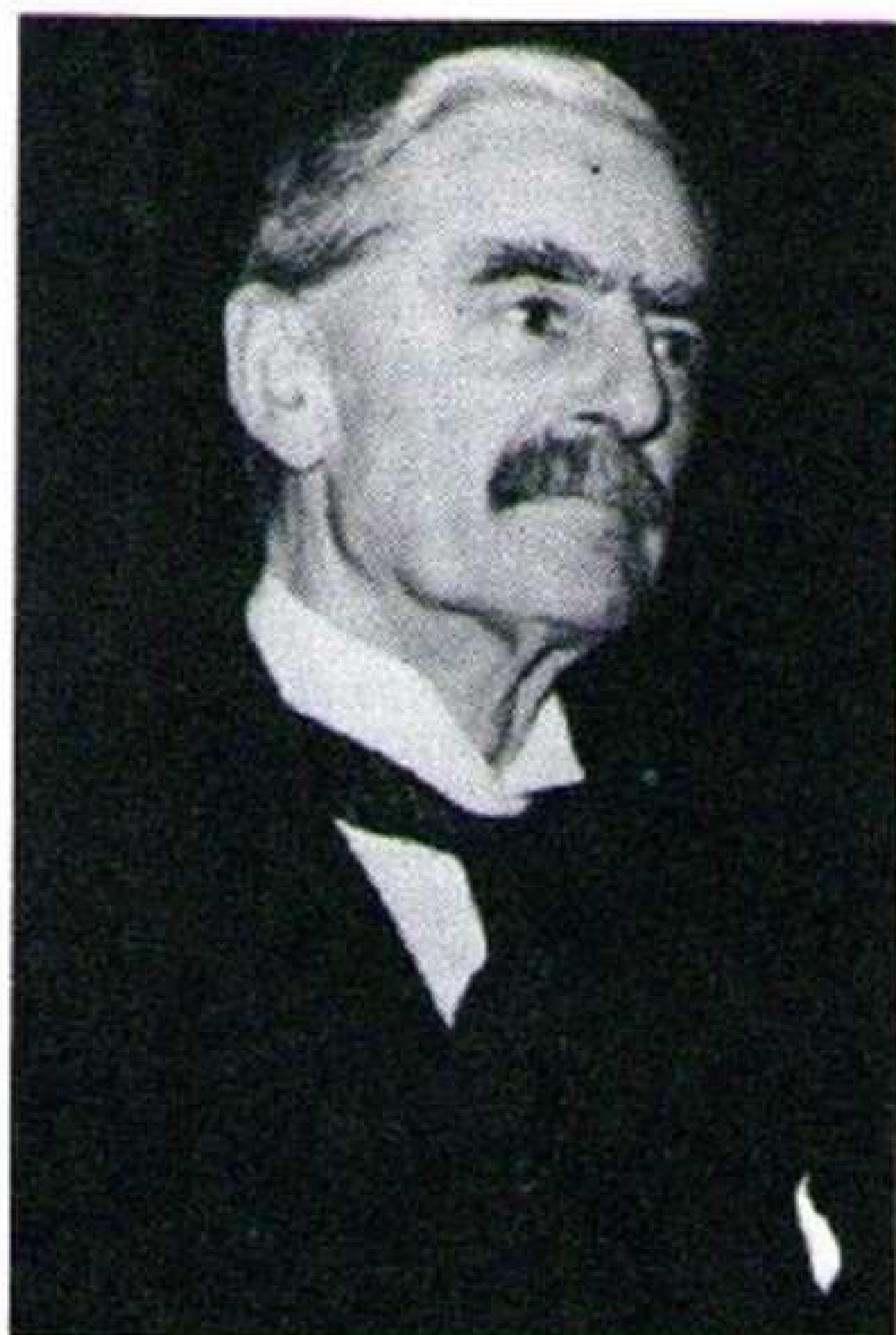
(Efe.)

Foreign Office que los franceses no emprenderían ninguna acción contra España en caso de guerra general si Franco se declaraba neutral. De otro modo, si estallaba la guerra se lanzaría un ataque inmediato contra Marruecos y a través de los Pirineos. Franco hizo la declaración que deseaban que hiciera [33]. «¡Repugnante! —anotó Ciano—. ¡Como para que nuestros caídos en España se revuelvan en sus tumbas!» [34]. Siguiendo la misma línea política, el generalísimo declaró a su vez, haciendo una concesión a Francia, que no permitiría que las unidades alemanas e italianas se aproximasen a la frontera francesa en una distancia de 130 kilómetros. Franco era persona habitualmente realista.

España y la crisis de Munich

Se llegó por fin a la conferencia de Munich. Ya es bien conocida la suerte que cupo a Checoslovaquia. A propósito de España, Mussolini (a quien Ciano sorprendió «recorriendo la sala con las manos en los bolsillos, con su gran espíritu siempre anticipándose a los acontecimientos y a las personas [...]. A estas alturas, ya ha pasado a otros temas») manifestó a Chamberlain que la rápida evacuación de 10.000 hombres «crearía un clima propicio» para la puesta en práctica del acuerdo anglo-italiano. Añadió que estaba «harto» de España y afirmó (faltando a la verdad) que había perdido 50.000 hombres en aquel país y que estaba cansado de Franco, que había perdido tantas ocasiones de alzarse con la victoria. Chamberlain, entusiasmado por el éxito obtenido en la «solución» del problema checoslovaco, le propuso celebrar una conferencia análoga para «resolver el caso de España». Se exhortaría a ambos bandos a que observaran una tregua, mientras las cuatro potencias representadas en Munich trataban de arbitrar un arreglo [35]. Se filtraron noticias en este sentido y la República empezó a temer que le tocara correr la misma suerte que a Checoslovaquia. A Franco tampoco le agradó la idea.

De todos modos, Hodgson, el agente británico en Salamanca, dijo a Von Stohrer que Gran Bretaña estaba intentando mediar en España [36]. El propio Von Stohrer llegó a preguntarse si el compromiso



(Efe.)

ARTHUR NEVILLE CHAMBERLAIN (Birmingham, 1869-Heckfield, 1940)

La figura de Neville Chamberlain ha quedado como la personificación de la política de «apaciguamiento», de la que su célebre paraguas llegó a ser un símbolo. Si, para algunos, sus vanos esfuerzos por apartar cualquier amenaza de guerra no consiguieron más que alentar a todas las fuerzas fascistas de Europa, hay que reconocer que el «apaciguamiento» contaba con numerosos partidarios en Gran Bretaña, entre ellos muchos jefes del ejército y de la marina, el influyente diario The Times **y la gran masa de los conservadores —con la notable excepción de Winston Churchill, para el que «Neville creía que podía cabalgar sobre un tigre»—, sin que fuera rechazada con demasiada energía por la oposición.**
Hijo del célebre político Joseph Chamberlain, uno de los artífices del imperialismo inglés de finales de la era victoriana, y hermano de padre de Austen Chamberlain, que jugó un papel importante en la elaboración del tratado de Locarno, Neville Chamberlain se incorporó tarde a la política tras una brillante carrera como hombre de negocios. En 1915 fue elegido alcalde de Birmingham y desde diciembre de 1918 fue miembro de la Cámara de los Comunes. Ministro de Salud (en 1923, de 1924 a 1929 y en 1931) y ministro de Hacienda (de 1923 a 1924 y de 1931 a 1937), obtuvo un éxito considerable en este último puesto al adoptar una serie de medidas monetarias, fiscales y arancelarias que consiguieron la recupera-

[29] *GD*, p. 742.
[30] *Ibíd.*, p. 747.
[31] El cónsul general de los Estados Unidos en Ginebra informó que las conversaciones de Negrín fueron con el duque de Alba (*USD*, 1938, vol. I, p. 239). Bosch Gimpera y Juan Negrín, hijo, me dijeron explícitamente que fueron con un alemán. Negrín también dijo esto al secretario de Prieto, Víctor Salazar (*Convulsiones*, vol. III, p. 222), con la clara intención de que transmitiera la noticia. Véase también Vidarte, p. 867. Es difícil creer que el emisario de Hitler, quienquiera que fuese, dijera, como contó Prieto, que Hitler estaba dispuesto a abandonar a Franco para apoyar a Negrín, a condición de que Negrín creara un Estado de estilo nazi. Quizá habría que añadir que Negrín siempre tuvo un contacto con Berlín, a través de la cantante Emérita Esparza, que fue varias veces de Barcelona a Berlín en el curso de la guerra y que vivía con Negrín en el palacio de Pedralbes, en Barcelona. ¿Era una espía? ¿Para quién trabajaba?
[32] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 159.
[33] *GD*, p. 479. Salazar había instado a Franco a que adoptara esta actitud. Véase Kay, p. 117.
[34] Ciano, *Diaries 1937-1938*, p. 163.
[35] Ciano, *Diaries 1937-1938*, pp. 167-168; Feiling, p. 376.
[36] *GD*, p. 754.

ción de la economía británica en una época crítica.
El 28 de mayo de 1937 sucedió a Stanley Baldwin como primer ministro. Desde entonces asumió directamente la iniciativa en la política exterior, lo que terminó por provocar la dimisión de Anthony Eden, titular del Foreign Office. Creyendo que podría romper el «eje» Alemania-Italia, reconoció la supremacía italiana en Etiopía, a pesar de haber sido uno de los defensores de las sanciones económicas cuando se produjo la invasión. Dentro de esta misma óptica, se esforzó por mantener a Gran Bretaña totalmente al margen de la guerra civil española, limitándose a las inútiles actuaciones del Comité de No Intervención. El 27 de febrero de 1939 reconoció al gobierno de Franco como el legítimo de España, encargándose personalmente de defender esta decisión ante el Parlamento británico. Durante la crisis de los Sudetes adoptó, una vez más, una actitud contemporizadora y se entrevistó con Hitler en Berchtesgaden y poco después en Godesberg; finalmente firmó, junto con Edouard Daladier, los acuerdos de Munich (29 de septiembre de 1938), por los que Inglaterra y Francia cedían frente a Hitler prácticamente en todo. La entrada de las tropas alemanas en Praga le hizo modificar profundamente su política. Manifestando por primera vez una voluntad de oponerse a cualquier nueva agresión, firmó pactos de asistencia con Polonia, Grecia y Rumania, y estableció, por primera vez en la historia de Gran Bretaña, el servicio militar obligatorio. Sin embargo, a pesar del ultimátum a Berlín tras la invasión de Polonia, mostró reticencias antes de lanzar a su país a una nueva guerra mundial, lo que le valió la animosidad de los laboristas. Una vez declarada la guerra (3 de septiembre de 1939) incorporó a su gabinete a dos de sus mayores críticos, Winston Churchill y Anthony Eden, pero los liberales y los laboristas se negaron a entrar con él en un gobierno de coalición. La derrota de los aliados en Noruega, en abril de 1940, le obligó a dimitir el 10 de mayo, aunque aceptó el puesto de presidente del consejo en el gobierno de coalición presidido por Churchill. Finalmente, su deteriorada salud le hizo dimitir de este puesto y de la dirección del partido conservador. Falleció pocas semanas más tarde.

no iría a favorecer a Franco, en un momento en que sus tropas «estaban desangrándose en el Ebro». Pero el propio generalísimo, en el curso de un banquete ofrecido el 1 de octubre, en el que ocupaba el asiento contiguo al de Von Stohrer, se limitó a hablar del triunfo del *Führer* en Munich. Guardó silencio cuando el embajador le insinuó que el «método checoslovaco» podía servir de modelo para resolver otras cuestiones internacionales [37]. El 2 de octubre, Negrín (que estaba angustiado por lo ocurrido en Munich y por la prueba inequívoca que ofrecía de la debilidad de las viejas democracias [38]) pronunció un discurso radiado en el que declaró que los españoles debían llegar a un mutuo entendimiento, y preguntó públicamente si es que los nacionalistas querían prolongar la guerra hasta la destrucción total del país. La alocución mostró claramente al mundo por primera vez que Negrín aspiraba a alcanzar una paz negociada. Pero las tentativas de Hodgson de lograr «un compromiso con la apariencia de una victoria total» resultaron tan estériles como todas las anteriores propuestas similares. El día 4 de octubre, Schwendemann, del departamento para asuntos españoles de la Wilhelmstrasse, reconoció que el «propósito negativo» de Alemania de impedir que se implantara el comunismo en España podía satisfacerse por la vía del compromiso, salvaguardando, de paso, los intereses económicos alemanes. Pero la constitución de «una España fuerte y favorable a Alemania», agregó, sólo podría conseguirse con la victoria de Franco [39]. El día 6 de octubre, Jordana repitió a Von Stohrer que el compromiso significaría que en toda la guerra civil se había luchado en vano. Había que obligar a la República a capitular [40]. En un panfleto nacionalista publicado en París se declaraba que «la propia guerra civil vino originada por el intento de mediación entre las fuerzas rivales españolas integradas en la República» [41]. Lejos de plantearse una solución de compromiso, Franco pedía a los alemanes que le enviaran 50.000 fusiles, 1.500 ametralladoras ligeras y 500 pesadas (que equivalían a la producción mensual alemana de ametralladoras) y 100 cañones de 75 milímetros. Con estas armas, aseguró a los alemanes, tendría la victoria asegurada. Los alemanes estaban dispuestos a acceder a ello, siempre y cuando se reconocieran formalmente sus derechos sobre las minas españolas. Pero hasta el mes de noviembre no se llegó a un acuerdo sobre el particular [42].

Retirada de las Brigadas Internacionales

Después de los acuerdos de Munich, Stalin fue perdiendo las esperanzas de formar una alianza con Francia y Gran Bretaña contra Hitler. A partir de octubre, Rusia empezó a pensar en la única solución que le quedaba para no verse arrastrada a la guerra: la amistad con Hitler a expensas de las democracias. Probablemente Stalin

[37] *Ibíd.*, p. 756.
[38] Comentario de Francisco Giral.
[39] *GD*, p. 758. Había sido consejero en Madrid en 1936.
[40] *GD*, p. 760.
[41] *Médiation en Espagne* (París, 1938).
[42] *GD*, pp. 776, 784-786.

ya había considerado la posibilidad de seguir tal política aun en los momentos más entusiásticos del Frente Popular [43]. Este cambio de actitud tuvo consecuencias en la guerra civil española. Los rusos habían insinuado que les gustaría retirarse de España. Ello explica que Stalin estuviera de acuerdo en retirar a las Brigadas Internacionales, aun antes de alcanzar el compromiso final en el comité de no intervención [44].

[43] El 25 de diciembre de 1937, un periodista francés, Luciani, corresponsal de varios periódicos franceses en Moscú, había sido convocado por Litvinov, quien le anunció que el Kremlin había «establecido contactos» para iniciar un acercamiento germano-ruso. Litvinov dijo a Luciani que se lo comunicara a su embajador. Pero, aunque él lo hizo, nadie se tomó en serio el mensaje. Véase *Le Monde*, 19 de febrero de 1969, cit. por Suárez, p. 25.

[44] El número de rusos en España había disminuido, porque los pilotos españoles habían aprendido a pilotar los aviones que les habían dado los rusos: parece ser que la misión militar rusa era mucho más pequeña; e incluso Orlov, el representante de la NKVD, había desertado, el 12 de julio de 1938, para dirigirse en avión primero a Canadá y luego a los Estados Unidos (véase su testimonio ante el Internal Security Act Sub-Committee del Senado, 14-15 de febrero de 1957; *Hearings*, p. 3421).

Nuevo y durísimo castigo para los internacionales en el frente del Ebro; ya en la acción inicial han sido exterminados los efectivos que cruzaron el río más al sur. Y ocurre algo peor: salvo excepciones, la moral de los interbrigadistas ha decaído, lo cual es causa de que se intensifiquen los brutales castigos. En un gesto espectacular, Negrín anuncia el 21 de septiembre en Ginebra la retirada de los voluntarios extranjeros. Estos son ingleses que regresan a su país.



(Keystone.)

La República ha retirado los voluntarios extranjeros.

No dispares contra tus hermanos los españoles.

Basta ya de lucha entre nosotros.

Vayamos a morir si es preciso pero para arrojar de nuestra patria a las tropas del ejército italiano y a los militares alemanes, que azuzan nuestra guerra para quedarse ellos con España y esclavizar a los españoles.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Estas octavillas, lanzadas con profusión tras las filas nacionalistas, no producen el efecto buscado. Negrín explota dentro y fuera de España los efectos propagandísticos de su decisión. Pero lo cierto es que quedan pocos internacionales y entre ellos abundan los heridos y convalecientes. Las brigadas, que derrocharon valor y sangre a lo largo de dos años, han perdido eficacia como unidades combatientes. Tampoco se reclutan nuevos voluntarios.



(UPI)

En Estados Unidos se han reclutado unos cuatro mil internacionales; gentes de muy diverso origen social, nivel de cultura e ideas. Han sufrido bastantes bajas: Castells estima los muertos en más de quinientos, cifra elevada si sólo fueron cuatro mil los combatientes. A los internacionales se les dispensa un multitudinario homenaje de despedida en Barcelona. El 28 de octubre se celebra un gran desfile; asisten Azaña, Companys, Negrín, Rojo..., y por el cielo, un centenar de aviones. Los repatriados de la brigada Lincoln son recibidos en Nueva York.

Las Brigadas Internacionales ya habían cumplido su función. Ya no eran eficaz instrumento de propaganda para la República y la mayor parte de los veteranos componentes de las primeras brigadas habían muerto o habían salido de España. La mayoría de sus actuales miembros eran españoles, algunos de ellos voluntarios, pero otros procedentes de presidio, de campos de trabajo y de batallones de castigo. Incluso varios de los oficiales que se hallaban al mando de los voluntarios extranjeros eran españoles. La 15.ª Brigada, a modo de ejemplo, estaba a las órdenes del comandante Valledor, español [45]. Bien es verdad que aún se hallaba en acción el coronel Hans Kahle, que, en 1936, en Madrid, había mandado la primera Brigada Internacional y se hallaba ahora en el frente al mando de una división. Pero sus tropas, como las de su colega, el igualmente experto general «Walter», eran españolas. Incluso en el Batallón Lincoln había tres veces más españoles que extranjeros [46]. De tal forma que Negrín, en plena crisis de Munich, pudo proponer en Ginebra, sin riesgos militares, la evacuación de todos los voluntarios extranjeros de la España republicana, pidiendo que la Sociedad de Naciones supervisara la operación. De esta forma demostraba su desprecio por el comité de no intervención y su apoyo al espíritu de la Sociedad de Naciones. El secretario general de ésta, Avenol, frío anglófilo, no acertó a disimular su regocijo: «¡Ha sido un golpe maestro!», exclamó al encontrarse con Azcárate en los pasillos del palacio de las Naciones.

[45] Valledor, que había sido uno de los dirigentes de la revolución de Asturias en 1934, también había combatido en Asturias en 1936-1937. En 1938 consiguió escapar de la España nacionalista.
[46] Rolfe, p. 234.



(UPI.)

Otro grupo de supervivientes de la Brigada Lincoln llega a su país: los componentes, muchos de los cuales saludan con el puño cerrado, muestran la natural alegría por hallarse al fin libres de peligros y sufrimientos. La administración norteamericana les mirará siempre con cierto recelo, por considerarles sospechosos de comunismo. Sólo un porcentaje relativamente corto participará en la guerra mundial.

La comisión de la Sociedad de Naciones

El día 1 de octubre se acordó que la Sociedad de Naciones supervisara la retirada por medio de una comisión de 15 oficiales, encabezados por un general. Rusia empezó a espaciar los llamamientos propagandísticos en favor de la República, al tiempo que seguía suministrando equipo militar, aunque cada vez en menor cantidad. Con la frontera francesa cerrada nuevamente, resultaba difícil asegurar que llegara cualquier clase de ayuda extranjera y las rutas marítimas (incluso la ruta entre Marsella y Barcelona) eran impracticables.

La batalla del Ebro proseguía implacablemente. Franco preparaba su contraofensiva principal. En el bando republicano los comisarios seguían repitiendo el grito de «¡resistid, resistid!» En el momento de ser retiradas las Brigadas Internacionales, la batalla continuaba. La última acción que éstas efectuaron tuvo lugar el 22 de septiembre, fecha en que la 15.ª Brigada libró su último combate. El batallón inglés sufrió nuevamente cuantiosas bajas. En esta batalla resultó muerto el hijo del escritor norteamericano Ring Lardner, que fue uno de los últimos ciudadanos de su país que se alistaron voluntarios [47]. En un desfile de despedida a las brigadas, celebrado en Barcelona el 15 de noviembre, Negrín y «la Pasionaria» pronunciaron palabras de gratitud. El discurso de «la Pasionaria» hizo revivir por unos momentos los ideales de quienes tanto habían velado por la causa española en los días heroicos. Se dirigió, en primer lugar, a las mujeres de Barcelona: «¡Madres! ¡Mujeres! Cuando pasen los

[47] Vincent Sheean, *The Eleventh Hour* (Londres, 1939), p. 237.

(Arch. Historia 16.)





(Sovfoto.)

Resulta difícil juzgar en su conjunto a los interbrigadistas; mientras unos les consideran la flor y nata de la lucha antifascista —sean demócratas o comunistas—, otros, los nacionalistas, les acusan de ser la hez de cada nación. Entre ideólogos y hombres de acción, que podían llegar al sectarismo, entre idealistas de la democracia o del marxismo, entre ingenuos entusiastas que ignoraban lo que una guerra es, se mezclan aventureros, obreros parados, delincuentes, espías y contraespías de muy diversos servicios amigos y enemigos, aunque éstos en menor proporción de lo que se supone, y otras gentes de condición diversa, y por tanto imposibles de reducir a un denominador común. Militarmente han dado buen resultado, aunque, como es natural, han padecido fallos. Los internacionales han tenido muchas bajas y algunos de sus jefes les han tratado con inusitada dureza. A la izquierda, un grupo de los primeros húngaros que organizaron el grupo Rakosi, incluido en las milicias del PSUC de Aragón. En la ilustración de la derecha, una batería alemana adscrita al batallón Thaelman, organizado por los antifascistas alemanes.

años y las heridas de la guerra hayan cicatrizado; cuando la oscura memoria de los tristes y sangrientos días se conviertan en un presente de libertad, amor y bienestar; cuando los sentimientos de odio hayan desaparecido y cuando todos los españoles sientan el orgullo de una patria libre, entonces hablad a vuestros hijos. Habladles de las Brigadas Internacionales. Contadles cómo, llegando a través de mares y montañas, atravesando fronteras erizadas de bayonetas y vigiladas por rabiosos perros ansiosos de destrozar su carne, estos hombres llegaron hasta nuestra patria como cruzados de la libertad. Abandonaron todo, sus hogares, su patria, casa y fortuna, padres, madres, esposas, hermanos, hermanas e hijos, y vinieron para decirnos: 'Aquí estamos. Vuestra causa, la causa de España, es nuestra causa. Es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva.' Hoy se marchan. Pero muchos de ellos, miles de ellos, se quedan aquí con la tierra de España como mortaja, y todos los españoles los recuerdan con el más profundo sentimiento.»

A continuación se dirigió a los miembros de las brigadas: «¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la sustentación de la misma causa por la que ofrecisteis vuestra sangre con tan incomparable generosidad, obligan ahora a volver a algunos de vosotros a vuestra patria, y a otros a un exilio forzoso. Podéis marchar orgullosos. Vosotros sois la historia. Vosotros sois leyenda. Vosotros sois el heroico ejemplo de la solidaridad y universalidad de la democracia. No os olvidaremos, y cuando en el olivo de la paz vuelvan a brotar de nuevo las hojas, mezcladas con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!» [48].

Los hombres dominaban su emoción: era cierto, sin duda, como reflexionaba Prieto Nenni, que, sin ellos saberlo, «habían vivido una

Ilíada» [49]. La multitud vitoreaba bajo grandes retratos de Negrín, Azaña... y Stalin. Arrojaban flores. Los voluntarios que quedaban de las Brigadas Internacionales empezaron a partir en barco y en tren en dirección a Francia, a su patria, dondequiera que estuviera. La comisión de la Sociedad de Naciones, encabezada por el general finlandés Jalander, el brigadier inglés Molesworth y el coronel francés Homo, contó 12.673 extranjeros entre las fuerzas republicanas. Algunos habían adquirido la nacionalidad española. A mediados del mes de enero habían abandonado España 4.640 hombres de 29 nacionalidades distintas. Entre ellos había 2.141 franceses, 407 ingleses, 347 belgas, 285 polacos, 182 suecos, 194 italianos, 80 suizos y 54 norteamericanos. Quedaron en España unos 6.000 alemanes, yugoslavos, checos y húngaros, conscientes de que no serían bien recibidos en sus respectivas patrias. Estos se verían sumidos en la catástrofe de Cataluña y quizá pasarían por pruebas más duras que las que habían sufrido en la guerra [50].

Sir Philip Chetwode en España

Durante este otoño angustioso para los demócratas, había otra comisión que operaba en España. En el mes de octubre de 1937 la República propuso a los ingleses que iniciaran negociaciones para el intercambio de los ciudadanos españoles que desearan abandonar el territorio nacionalista por prisioneros nacionalistas que se encontraran en poder de los republicanos. Se formó una comisión encabezada por el mariscal de campo sir Philip Chetwode, héroe de la primera guerra mundial, que se dirigiera a España para efectuar un intercambio general de prisioneros, aunque a Chetwode no se le autorizó a marchar hasta septiembre de 1938. La comisión no logró sus objetivos. Sólo consiguió efectuar pequeños intercambios, como el de cien ingleses prisioneros de los nacionalistas por cien italianos que se hallaban en poder de la República. Cuando sir Philip regresó a Londres al terminar la guerra, afirmó que había persuadido a la República de que suspendiera las ejecuciones de prisioneros y había obtenido del general Franco la conmutación de 400 penas de muerte. Esta última proeza parece cierta, aunque la primera es menos probable, dado que el gobierno de la República ya había promulgado un decreto en aquel sentido tiempo atrás [51].

Las batallas de Cavalls

El día 30 de octubre empezó la contraofensiva nacionalista en el

[48] Tomado de un folleto editado en Barcelona en 1938. El mismo día, el coronel Ramón Franco, comandante de la aviación nacionalista en las Baleares, fue derribado cuando volaba en su hidroavión y murió (J. Salas, p. 384).

[49] Nenni, p. 172.

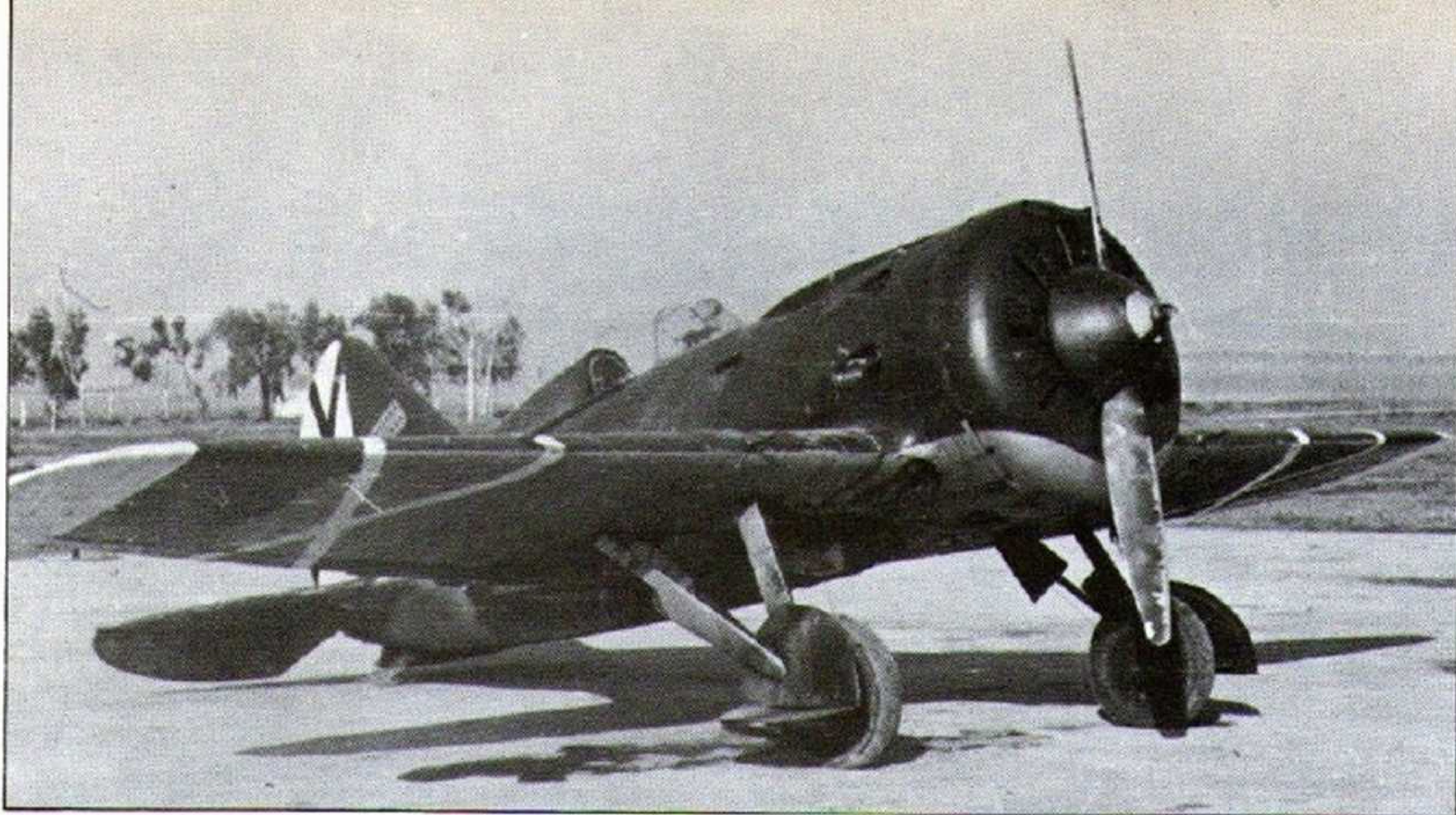
[50] Trescientos cinco miembros del batallón inglés fueron recibidos con gran entusiasmo en la estación Victoria el 7 de diciembre por Attlee, sir Stafford Cripps, William Gallacher, Tom Mann y Will Lawther. Entonces, Sam Wild ordenó por última vez al batallón que rompieran filas. El comité de Ayuda Familiar se ocupó lo mejor que pudo de las familias de los muertos.

[51] Toynbee, *Survey, 1938,* vol. I, pp. 392-393. El secretario de esta comisión era Noël Field, ex funcionario del departamento de Estado, funcionario de la Sociedad de Naciones, y futura víctima, o héroe, de la guerra fría. En 1938 ya era, o se consideraba a sí mismo, un agente ruso. Véase Flora Lewis, *The man who disappeared* (Londres, 1965).

A lo largo de la guerra intervienen entidades o personas que se esfuerzan por aminorar los peores efectos. Los canjes no han sido numerosos, pero se lograron algunos. No se consiguió canjear a Primo de Rivera, y sobre este hecho se ha especulado con carácter político; se sabe que Largo Caballero, en un arranque de estoica dignidad, se negó a que fuera canjeado por su hijo, prisionero de los sublevados. Resultaría interesante hacer una lista de los canjes, pues este tipo de intercambio establece una extraña relación entre personas que en ocasiones no se conocen y que apenas llegan a verse. El gobernador civil de Mallorca Antonio Espina es canjeado por el hijo del general Goded; Justino Azcárate, por Fernández Cuesta; el diputado de la Esquerra Casanellas, por el conde de Montseny. Desde finales de 1938, el mariscal Philip Chetwode, en la fotografía, dirige una comisión para incrementar el intercambio de prisioneros, al frente de la cual consigue el canje de un centenar de internacionales ingleses por italianos; y pocas cosas más. Es mucho el encono y el odio que separa a ambos bandos, que impide hasta el intercambio de prisioneros de guerra. Recientemente, el estudioso de la guerra civil Javier Rubio ha publicado un interesante libro despejando estas incógnitas.



(Col. González Alvaro.)



(Arch. Azaola.)

«El ejército del Ebro inició la maniobra ofensiva con ventaja de efectivos terrestres y aéreos (esta característica siempre suele destacarse en el lado del atacante), pudiendo mantener la supremacía durante las primeras jornadas. Seguidamente se produjo la alteración de factores que indujo a las escuadrillas gubernamentales a un constante desgaste», escribe Juan Lario, «aviador de la República». En la foto: uno de los célebres «Mosca» (Policarpov I-16) en el campo de aviación.

Ebro. El punto de ataque estaba en el paso de un kilómetro y medio de anchura al norte de la sierra de Cavalls. Durante tres horas, después del amanecer, las posiciones republicanas fueron sometidas al bombardeo de 175 baterías nacionalistas e italianas y más de 100 aviones. Un centenar de cazas republicanos no causaron ninguna impresión a aquella escuadra aérea. A continuación se lanzó al ataque el cuerpo de ejército del Maestrazgo, a las órdenes de García Valiño. Mohamed ben Mizzian, con los navarros de la 1.ª División, conquistó las posiciones republicanas abandonadas durante el bombardeo. La batalla en las cumbres de Cavalls se prolongó durante todo el día, pero por la noche aquellas montañas habían caído en manos de los nacionalistas y, con ellas, 19 posiciones fortificadas y toda la red de defensa republicanas. Los nacionalistas dieron parte de 1.000 prisioneros, 500 muertos y 14 aviones derribados. La pérdida de Cavalls supuso un golpe terrible para la República, ya que aquellas posiciones dominaban toda la región. Pero lo peor aún no había llegado. En la noche del 1 al 2 de noviembre, el coronel Galera, oficial que al estallar la guerra era comandante de Regulares, asaltó las alturas de Pàndols, la única cota de terreno que permanecía en manos de la República. El día 3 de noviembre, avanzando a través del pueblo de Pinell, llegó al Ebro. El flanco derecho del ejército nacionalista acababa de alcanzar sus objetivos. El día 7 caía Mora la Nueva, situada en la margen izquierda del río. Los nacionalistas lanzaron un ataque masivo contra un altozano conocido con el nombre de monte Picosa. En este sector los republicanos se habían atrincherado con gran habilidad. Tras la caída de monte Picosa, la acometida de los blindados nacionalistas terminó de convencer a la República de que la batalla del Ebro estaba perdida. El 10 de noviembre sólo quedaban seis baterías republicanas al oeste del Ebro. Fueron abandonados deliberadamente los últimos puntos defensivos republicanos. El pueblo de Fatarella, situado en lo alto de una loma, cayó el día 14 de noviembre ante las fuerzas de Yagüe. Las últimas fases de la batalla se demoraron debido a las primeras nevadas que cayeron sobre un

Yagüe, y con él el Cuerpo de ejército marroquí, está siempre presente en la batalla del Ebro, pero el desgaste ha sido grande, y a mediados de septiembre el peso de las operaciones pasa al Cuerpo de ejército del Maestrazgo.



(Efe.)

campo de batalla que antes el calor del verano había hecho intolerable. El día 18, Yagüe entraba en Ribarroja, última cabeza de puente de los republicanos. Entre los últimos que cruzaron el río figuraban los intrépidos periodistas anglosajones Hemingway, Buckley, Matthews y Sheean; Hemingway lo hizo remando en una barquilla [52].

Ha habido controversias sobre el número de bajas ocasionadas en esta batalla. Probablemente hubo unas 50.000 ó 60.000 en cada bando, siendo 6.500 el número de muertos en el bando nacionalista y seguramente entre 10.000 y 15.000 en el republicano. Ambos ejércitos perdieron gran cantidad de aviones; la República entre 130 y 150, y ya no podrían reemplazarse [53].



(Serv. Histórico Militar.)

Escudo del Cuerpo de ejército del Maestrazgo, con la cruz de Montesa. Manda esta gran unidad García Valiño. A ella corresponde la principal iniciativa de los ataques finales en el Ebro. Abajo, una columna en las inmediaciones de Gandesa.

(Efe.)

[52] Hemingway había regresado a América a primeros de año, después de terminar una obra muy mala, *The Fifth Column*, en el hotel Florida. Sin embargo, una noche de verano, los amigos de la República se alegraron al oír por la radio la siguiente noticia: «El escritor Ernest Hemingway ha abandonado repentinamente su casa de Key West. La última vez que se le ha visto fue en Nueva York, subiendo a bordo de un barco, sin sombrero ni equipaje, para reunirse con las tropas republicanas en el frente.» (Regler, *Owl of Minerva*, p. 298.) Para entonces, Hemingway estaba desilusionado con «el carnaval de traición y podredumbre de ambos bandos» (Baker, p. 401). Véanse sus obras *The Denunciation* y *The Butterfly and the Tank*.

[53] Líster, p. 214; Tagüeña, p. 261; R. Salas, vol. II, p. 2021, y vol. IV, p. 3303. Este último dice que los muertos fueron 4.007; los heridos, 37.712, y los enfermos, 15.238, todo lo cual da un total de 56.957. Es razonable suponer que el 10 por 100 de los heridos y enfermos murieron posteriormente.


(AP.)

Como consecuencia de las conversaciones entre Inglaterra e Italia, se repatrían diez mil italianos, cuyo recibimiento oficial en el puerto de Nápoles vemos en la imagen. Lo que más interesa a los nacionalistas son las armas y pertrechos italianos, y sobre todo la aviación. De las tropas de tierra están dispuestos a prescindir en cualquier momento. A Mussolini, por el contrario, le interesa que las unidades de infantería y artillería permanezcan en España, porque su intervención resulta más espectacular, y así tiene ocasión de foguear a sus jefes, oficiales y soldados; y de probarlos. En las últimas fases de la guerra decrece el número de italianos.

El Pacto del Mediterráneo

El mismo día en que los republicanos se retiraban de la margen derecha del Ebro —16 de noviembre— entraba en vigor el acuerdo anglo-italiano, ahora que habían sido evacuados de España los 10.000 italianos a que Mussolini hiciera referencia en Munich. Las únicas fuerzas italianas que seguían en España eran los 12.000 soldados de la División Littorio, compuesta de hombres escogidos, a las órdenes del general Gambara, hombre temperamental y de mentalidad fascista. Berti, que había tenido éxito como comandante, y Piazzoni (el «papá de los flechas negras») fueron evacuados. Se quedaron los pilotos, los miembros del cuerpo de tanques y artilleros, y también oficiales y suboficiales para mandar cuatro divisiones mixtas [54]. El 20 de octubre, 10.000 hombres llegaron a Nápoles. El rey Víctor Manuel y el pueblo los recibieron sin entusiasmo. Pero Ciano no tardó en olvidar su disgusto cuando Franco le envió, como recuerdo, un cuadro de Zuloaga, *El último requeté,* con un agradable paisaje de guerra y llamas [55]. Y así el gobierno de Chamberlain decidió que, al fin, podría entrar en vigor el acuerdo anglo-italiano tanto tiempo deseado.

Quince días después, en la Cámara de los Comunes, Eden recordó cómo lord Perth había dicho, cuando se firmó el acuerdo en el mes de abril anterior, que la solución de la cuestión española era el «requisito previo» para su entrada en vigor. Sin embargo —dijo Eden— tal solución no existe, sino un acuerdo logrado a costa de España. Se demostró lo justo de aquella observación cuando el 3 de noviembre, en la Cámara de los Lores, lord Halifax declaró que Mussolini «había manifestado claramente que tanto si Gran Bretaña aprobaba sus razones, como si no, él no estaba dispuesto a ver la derrota de Franco». El día anterior la guerra española había repercutido incluso en el mar del Norte. A siete millas de Cromer, un mercante nacionalista armado, el *Nadir,* hundió al *Cantabria,* un vapor utilizado por la República para el transporte de alimentos [56]. Además, once buques ingleses fueron atacados en los puertos republicanos durante el mes de noviembre; pero el 16 de noviembre se presentaba en Roma lord Perth, «emocionado», como dijo Ciano con su habitual maestría en el arte de la adulación, en un nuevo intento de aplacar a Italia [57].

[54] Gambara, que era un joven oficial en la primera guerra mundial, había luchado en Etiopía como jefe de estado mayor de Bastico. En 1943, sería jefe de estado mayor de Graziani, en la infortunada República de Saló, de Mussolini. El Cuerpo de Ejército Legionario, a las órdenes de Gambara, consistía en la División Littorio (general Bitossi), los «flechas negras» (coronel Babini), los «flechas azules» (coronel La Ferla), los «flechas verdes» (coronel Battisti), y una sección de artillería, encabezada por el general D'Amico. El cuerpo tenía unas 58 baterías (Aznar, p. 609). Ahora los italianos eran 26.000 suboficiales y soldados, y 2.000 oficiales (Belforte, p. 118). Véase Alcofar Nassaes *(CTV),* p. 176.

[55] Ciano, *Diaries 1937-1938,* pp. 180-181.

[56] *The Times,* 5 de noviembre de 1938.

[57] El objetivo del acuerdo anglo-italiano era procurar separar a Italia de Alemania. Halifax escribió a sir Eric Phipps, que estaba en París: «Aunque no esperamos desvincular a Italia del Eje, creemos que el acuerdo aumentará el poder de maniobra de Mussolini y, por lo tanto, le hará menos dependiente de Hitler, y le dejará más libre para volver a asumir el papel clásico italiano de equilibrio entre Alemania y las potencias occidentales» *(British Foreign Policy,* 3.ª serie, vol. III, núm. 285). La respuesta de Mussolini fue lanzar una renovada campaña para la cesión de los territorios franceses de Niza, Saboya y Córcega.

48

Las dos Españas después de la batalla del Ebro

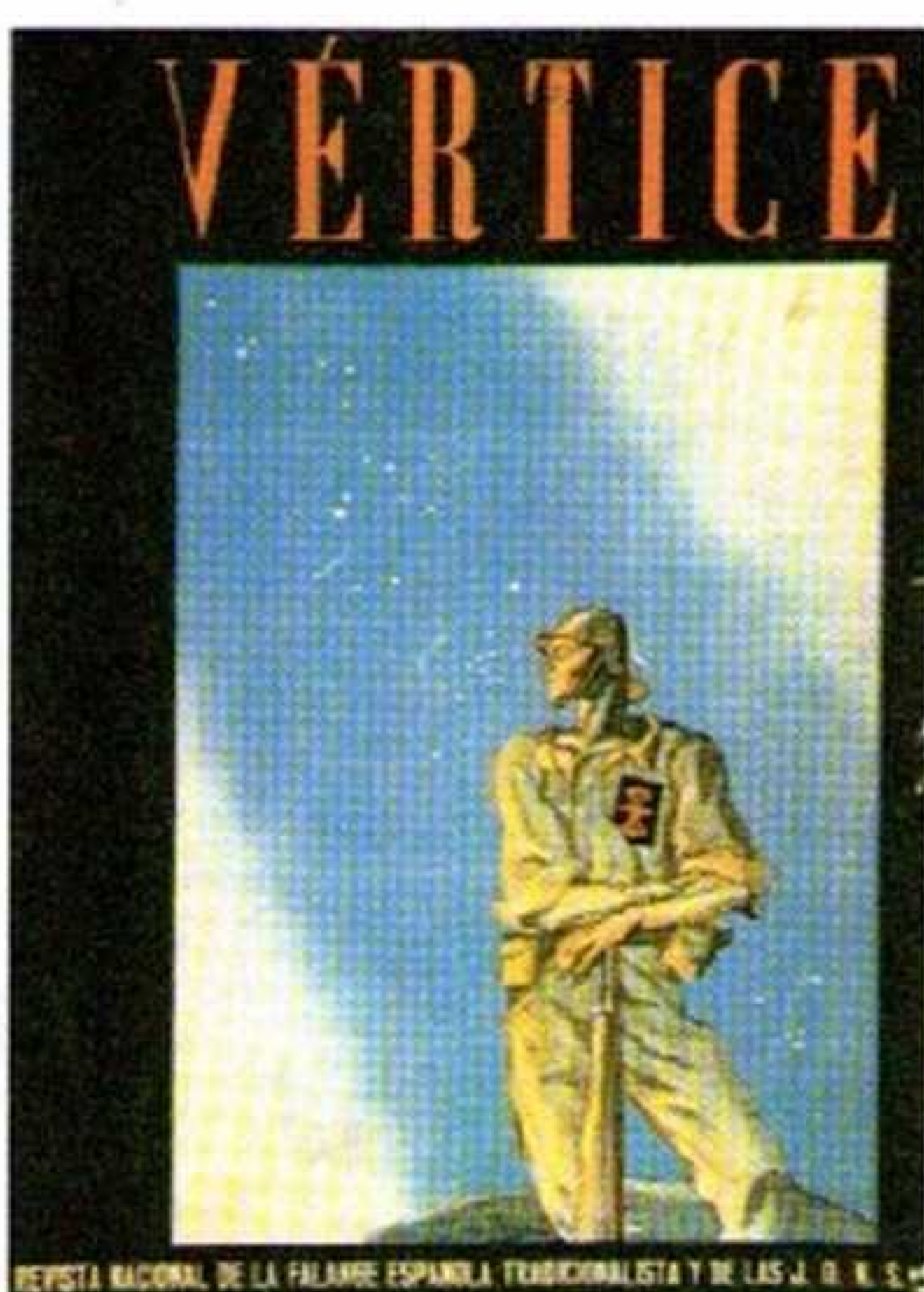
Al terminar la batalla del Ebro, la moral nacionalista se había elevado de nuevo. Contribuían a sostenerla la prensa, la radio y las campañas literarias, que continuaban inundando el país de propaganda mitad fascista, mitad monárquica y siempre de signo católico. Por ejemplo, los cuadros de Sáenz de Tejada o de Teodoro Delgado parecían constituir la parodia derechista de aquellos sólidos trabajadores y combatientes que aparecían en los carteles de propaganda republicanos, con el puño cerrado y la mirada al frente. Radio Nacional de España, dirigida por el falangista Antonio Tovar, tenía un objetivo diferente, pues iba dirigida a los nacionalistas que se hallaban en la España republicana, ocultando su condición, o a los quintacolumnistas destacados en ella, y también al enemigo [1]. Periódicos que llevaban los expresivos títulos de *La Ame-*

[1] Esta guerra psicológica está analizada de un modo excelente en Abella, p. 369 y ss. Esta emisora de radio en Salamanca estaba dirigida por Jacinto Miquelarena, cuyos breves «comentarios» luego fueron editados. El ex radical socialista Joaquín Pérez Madrigal tenía un programa humorístico titulado «La flota republicana». También daba detalles de los menús que se servían en los restaurantes de Salamanca, con la intención de que en Barcelona a la gente se le hiciera la boca agua. Es dudoso que esto produjera un buen efecto en los antirrepublicanos medio muertos de hambre que estaban en territorio republicano. Véanse sus nueve tomos de apología, peligrosamente titulados *Memorias de un converso* (Madrid, 1943).

El más conocido de los pintores que colaboran en la propaganda nacionalista es Carlos Sáenz de Tejada, cuyas ilustraciones, de factura muy personal y adecuada al momento y al espíritu que predomina, gozan de aceptación. Aquí lo vemos (abajo, a la izquierda) copiando del natural a uno de los soldados que integrará en sus grupos barroquizantes. Un joven intelectual falangista, Antonio Tovar (abajo), dirige desde sus modestos inicios la Radio Nacional de España.


(Pyresa.)


(Arch. C. S. de Tejada.)



(Col. C. S. de Tejada.)

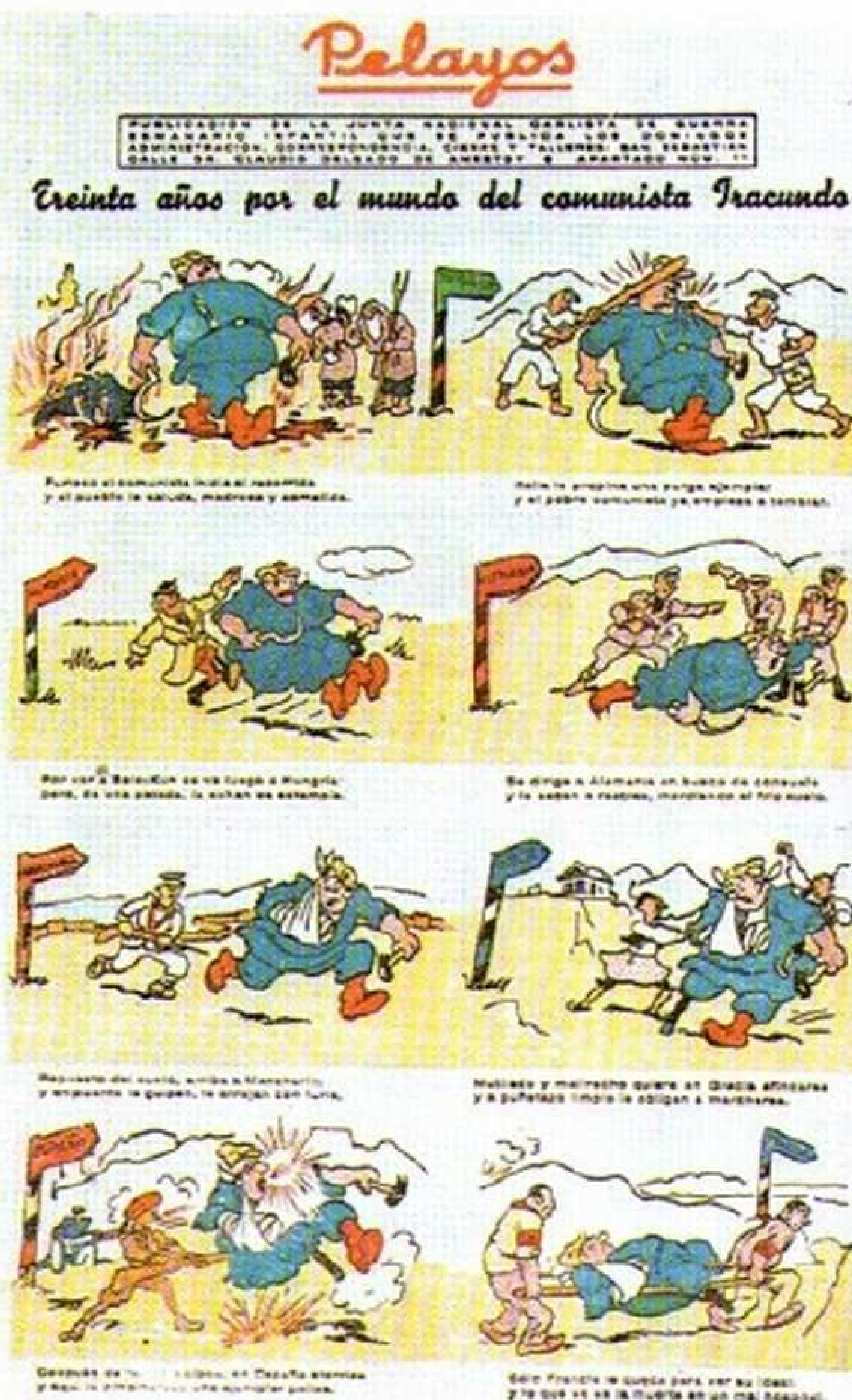
Vértice *es una revista ilustrada de FET y de las JONS. Nace en 1938 y se publicará a lo largo de siete años. Colaboran Samuel Ros, Halcón, Alfaro, Giménez Caballero, Ridruejo, Edgar Neville, Foxá, Pemán, Adriano del Valle, Eugenio d'Ors, Rosales y otros.*

Otros aspectos de la propaganda nacionalista: la revista Pelayos, *que ya conocemos, y un cartel de la Virgen del Pilar. La devoción mariana se exalta al amparo de las circunstancias bélicas y de los peligros y persecuciones en la zona enemiga. La «principal» entre las vírgenes es la del Pilar, y siendo Zaragoza encrucijada de comunicaciones entre distintos frentes, su capilla se halla siempre muy visitada. Cuando la devoción alcance extremos paroxísticos, que rozan la irreverencia y la milagrería, se la nombra capitana generala del ejército, y se le impone a la imagen el fajín correspondiente.*

tralladora, Jerarquía (Revista Negra de la Falange) y *Vértice* publicaban caricaturas, poemas, relatos, debates y dibujos de artistas y escritores nuevos o redescubiertos por el nuevo régimen y contaban con un público muy numeroso. A medida que se iban conquistando nuevos territorios, proseguían las purgas de funcionarios civiles, maestros de escuela, profesores universitarios y doctores. «Las cárceles —escribió el embajador alemán Von Stohrer— están abarrotadas como nunca. En la cárcel de esta ciudad [Salamanca], que está prevista para 40 personas, se supone que hay unas 1.800 detenidas en la actualidad» [2]. En el mes de septiembre, los nacionalistas declararon haber capturado 210.000 prisioneros desde el comienzo de la guerra, 134.000 de los cuales se hallaban «en libertad», generalmente en el ejército o en algún tipo de «servicio nacional». Los restantes se hallaban encarcelados o muertos. Había rachas de ejecuciones de los que eran calificados como espías, y en una de ellas mataron a varios centenares de personas [3]. Los falan-

[2] *GD*, p. 796.

[3] Una supuesta conspiración afectó al cónsul inglés en San Sebastián, Harold Goodman, en cuya valija se encontraron documentos nacionalistas secretos. ¿Fue un truco de la policía o un intento de obtener información por parte de la República? Un criado se suicidó; quizás era el culpable. Thompson, p. 145, consideró que la responsable era la Gestapo: «¿Qué espía dibujaría un sistema de trincheras en una hoja de papel?»



(Col. Luis Gasca.)



(Col. J. M. Armero.)

gistas y el clero andaban murmurando unos de otros, aunque sin enfrentarse abiertamente. El culto a José Antonio, iniciado con motivo del segundo aniversario de su muerte, ocurrida el 20 de noviembre de 1936, no influyó para nada en este proceso. Serrano Súñer, pese a su formación jesuítica, no logró superar el desfase existente entre aquellos dos sectores de la sociedad española. A modo de ejemplo, el texto definitivo de la nueva ley de Enseñanza Media, promulgada el 20 de septiembre de 1938, parecía constituir un incómodo compromiso entre la Falange y la Iglesia: se dedicaría una hora semanal a la «formación patriótica de la juventud» y dos horas a la enseñanza religiosa. Mientras se declaraba que el catolicismo constituía «la esencia de la historia de España», de los dos idiomas extranjeros que se podían estudiar en el bachillerato, uno tenía que ser el alemán o el italiano. Pero generalmente los católicos que controlaban los ministerios de Justicia e Instrucción Pública (cuyos titulares eran, respectivamente, el conde de Rodezno y Sainz Rodríguez) impusieron sus criterios en lo referente a la religión: todos los derechos seculares fueron anulados, el Estado quedó estrechamente vinculado al catolicismo, y se concedieron escasas facilidades a las confesiones no católicas [4]. Un nuncio, monseñor Cicognani, fue enviado a España en sustitución del delegado apostólico, monseñor Antoniutti, en el mes de junio de 1938, mientras que el embajador en el Vaticano era el abogado José Yanguas Messía, que había sido ministro de Estado de Primo de Rivera. Así, otro hombre del antiguo directorio era empleado al servicio de la nueva tiranía.

La situación económica de la España nacionalista era algo menos halagüeña que la existente en el año anterior. Aunque había alimentos suficientes para quienes podían comprarlos, los salarios no se incrementaron al mismo ritmo que los precios, a pesar de haberse establecido su control. Debido a las dificultades de transporte, los precios variaban en forma disparatada de un distrito a otro. La inflación había elevado los precios de un nivel de 164 en 1935 (100 corresponde a 1913), a 212 en 1938. El precio de la carne había aumentado en un 80 por 100; el de la verdura, el vino y el aceite, en un 50 por 100, y el de los productos textiles, en un 40 por 100; desde 1935, los salarios sólo habían subido, en general, alrededor de un 20 por 100 anual. Los productos manufacturados habían desaparecido prácticamente, aunque la producción de las industrias básicas se incrementó en el curso de 1938. La producción de mineral de hierro vizcaíno, a título de ejemplo, alcanzó las 154.000 toneladas en 1938, frente a las 115.000 del último año de paz, lo que suponía un incremento sustancial sobre la producción a comienzos de 1937, en tiempos de la República vasca. El movimiento del puerto de Bilbao había aumentado en un 50 por 100 en relación con el período anterior a la guerra.

González Bueno, ministro de la Organización Sindical, estaba tra-

[4] Payne, *The Spanish Revolution*, p. 193. Sin embargo, este catolicismo tenía unos acompañantes algo extraños: «Camino de la guerra española; caminos del imperio hispano; caminos del Islam; trinidad que resulta en la sola meta del afán sin horizontes.» Son palabras de Antonio Olmedo en el *ABC de Sevilla*, 5 de abril de 1938.



(Pyresa.)

RAMON SERRANO SUÑER (Zaragoza, 1901-)

Uno de los hombres que, después de Franco, más poderoso ha sido en España, en carrera tan brillante como fugaz. Cuñado de Franco, pronto fue popularmente conocido por «el cuñadísimo». Estudió Derecho en Zaragoza y en Madrid. Se licenció en 1923 con premio extraordinario. Al año siguiente ganaba el tercer puesto en oposiciones a abogado del Estado. Después fue pensionado para ampliar estudios en Roma y Bolonia. Casó con Zita Polo, hermana de la mujer de Franco. Políticamente se inició en las Juventudes de Acción Popular, rama juvenil de la CEDA. Serrano Súñer fue diputado por la CEDA, siempre por Zaragoza, en las elecciones de 1933 y en las de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular. Mantuvo siempre buenas relaciones con todos los sectores de la derecha española. Amigo personal de José Antonio Primo de Rivera, nunca accedió a los requerimientos del fundador para ingresar en Falange. En junio de 1936, plenamente implicado en la conspiración militar, permaneció en Madrid, donde fue detenido y encarcelado, si bien logró fugarse, con la ayuda del doctor Marañón, y pasar a zona nacionalista, a la que se incorporó a finales de marzo de 1937.

Serrano Súñer llegó en el momento óptimo para desplazar, en el terreno familiar, a Nicolás Franco —hasta entonces mentor político de su hermano—, y en el político a Hedilla, que iba para heredero del poder falangista. De modo que tuvo plena libertad para disponer de la dirección política de un estado sin estructura. Serrano era hombre eficaz, y el 19 de abril de 1937 se promulgaba el decreto por el cual, sin discusión posible, todos los grupos políticos se encuadraban en un

partido único, que respondía al nombre, largo y jeroglífico, de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). Serrano Súñer, que nunca había sido falangista, se convirtió en miembro de la Junta Política y en consejero nacional del nuevo partido, del que fue, en la práctica, máximo e indiscutible dirigente.
En 1938 fue designado ministro del Interior y jefe nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Con ello controlaba toda la política interior de la España nacionalista. En 1940 fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Decidido partidario de las potencias nazi-fascistas y de la intervención española en la segunda guerra mundial, Serrano Súñer fue el artífice del acercamiento político a Alemania, Italia y la Francia del gobierno de Vichy, así como de los modelos externos (uniformes, desfiles, banderas, etc.) y de la articulación legal de un estado totalitario que defendía abiertamente. En aquella época menudearon sus visitas a Mussolini y a Hitler. Se ocupó también de preparar las visitas de Franco, en sus únicos viajes al extranjero, a los máximos jerarcas del fascismo europeo: Hitler, Mussolini, Oliveira Salazar y Petain. Fue también promotor, tras un discurso en el que hizo frase famosa («Rusia es culpable»), de la División Azul (1941). Su estrella se mantuvo en el cenit mientras las divisiones alemanas sojuzgaron Europa, y empezó a declinar con los primeros reveses serios de las fuerzas del Eje.
El pretexto fue un atentado contra el general Varela y los carlistas que asistían a una misa en el santuario de la Virgen de Begoña (agosto de 1942), en el que un falangista tiró una bomba de mano e hirió a seis carlistas.
Tras su destitución en septiembre de 1942, se retiró a la vida privada, ejerciendo su profesión de abogado.
Además de numerosos artículos periodísticos sobre la época y su actuación y diversos trabajos de tipo jurídico, ha escrito varios libros: De la victoria y la posguerra **(1941),** Entre Hendaya y Gibraltar, **publicado en 1946, que no se reeditó hasta 1973. Posteriormente, y desde posturas políticas notablemente rebajadas, publicó** Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias. **Actualmente es un anciano de aspecto sereno, bondadoso y apacible. Sin duda, uno de los supervivientes que más saben de la España de los primeros tiempos del franquismo.**

zando el esquema de lo que serían las nuevas sindicales españolas. Pero el control «sindical» del trabajo y la economía sólo existía sobre el papel. En lo esencial, la economía nacionalista era una economía de banqueros, con una intervención gubernamental continua, con la producción estimulada por las necesidades de la guerra y los salarios fijos mantenidos por el terror. Subían las acciones de la Bolsa de Bilbao, en manos de los nacionalistas; mientras que en el mercado internacional la cotización de la peseta nacionalista a finales de 1938 era de 100 pesetas la libra, aunque el cambio oficial seguía siendo de 42,50 pesetas por entonces (la peseta republicana se cotizaba a más de 500 pesetas la libra).
Entretanto el gobierno nacionalista, que se hallaba urgentemente necesitado de nuevos suministros bélicos, accedió a cumplir las condiciones que recientemente les habían puesto los alemanes [5]. Se autorizaría la participación de capital alemán en las minas españolas hasta un 40 por 100, de base. Pero en una mina se permitiría una participación del 60 por 100, y en otras cuatro ésta sería del 75 por 100. Estas empresas, agrupadas en el llamado proyecto Montana, cuyo impulsor era el astuto Bernhardt, concentraron su actividad en las minas que en aquellos momentos no trabajaban a pleno rendimiento; lo que interesaba a los alemanes en 1938 era asegurarse por si se presentaba la coyuntura de que Alemania no pudiera continuar el cambio directo de armas por minerales.
Bernhardt supo escoger con acierto a sus socios españoles, de forma que éstos aceptaran la gestión alemana. En Marruecos, en donde no tenía aplicación la ley española de minería, se autorizó la participación alemana hasta el 100 por 100. España se avino a pagar todos los gastos de la Legión Cóndor y a importar maquinaria minera por valor de 5 millones de marcos. Ello permitiría a Franco emprender de inmediato una nueva ofensiva, sorprendiendo a la República en el preciso momento en que había agotado sus reservas. La ayuda enviada por los alemanes era indicio de que éstos se habían percatado de que, desde los acuerdos de Munich, no habría nada que pudiera impulsar a Gran Bretaña y a Francia a entrar en guerra. De lo contrario, tal vez habría resultado inevitable la paz de compromiso o, con mayor probabilidad, una división permanente de España (análoga a la división de Alemania, Corea y Vietnam, ocurridas con posterioridad a 1945). Los nuevos suministros no llegaron hasta comienzos del año siguiente, pero los nacionalistas, sabiendo que su llegada era inminente, pudieron actuar con suma rapidez [6].
El ejército nacionalista sumaba por entonces 800.000 hombres. Estaban alistados en el ejército todos los hombres útiles comprendidos entre los 18 y 31 años de edad, sin contar con numerosos voluntarios. Esta masa de gente fue organizada en tres grandes ejércitos: el del sur, que permanecía inactivo, a las órdenes de

[5] *GD*, pp. 795-796. La fecha del acuerdo fue el 19 de noviembre. Véase Harper, p. 112.
[6] Véanse comentarios de Harper, p. 117, y Salas Larrazábal en Palacio Atard, p. 123. En *Spilling the Spanish Beans*, Orwell escribió: «Puede que la guerra termine pronto o puede que se prolongue durante varios años, pero terminará con España dividida por auténticas fronteras o en zonas económicas.»



(Col. Merino.)

Si cualquier propaganda tiende a la desmesura, cuando se trata de una guerra lo que no es desmesura parece corto, tibio e inaceptable. Este cartel de los requetés es suficientemente expresivo. Pero esas llamadas al banderín de enganche surten efecto. Este cartel es raro: la Falange, que monopolizaba la propaganda nacionalista, impedía la edición de carteles carlistas.

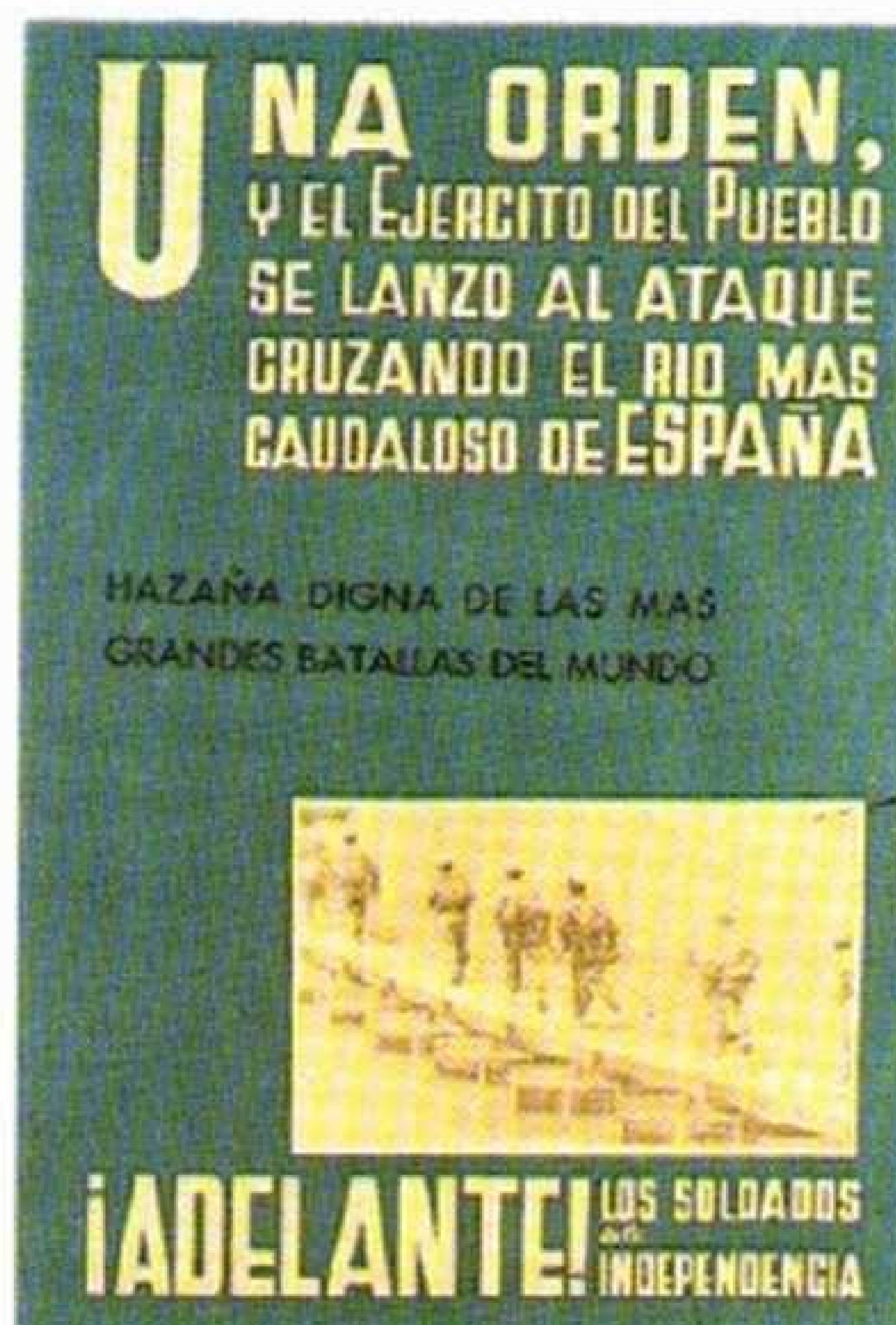
Queipo de Llano; el de Levante, que constituiría la gran revelación militar en el curso de la campaña que se avecinaba, a las órdenes de Orgaz, y el del centro, mandado por Saliquet, que se disponía a lanzar una ofensiva contra Madrid. Estos dos últimos generales eran «franquistas». Queipo era el único que podía pensar, en cierto modo, independientemente [7].

Infortunio y moderación de la República

Por el lado republicano, la afortunada evacuación de la margen derecha del Ebro sirvió para disimular los estragos causados. Al fin y al cabo, los nacionalistas habían tardado tres meses en reconquistar lo que habían perdido en dos días. El historiador anarquista Peirats (que entonces era oficial del ejército) ha descrito hasta qué punto la organización policial parecía controlar totalmente el ejército, cómo había agentes del SIM destacados en todas las unidades, que empleaban, como siempre, métodos caracterizados por una mezcla de sadismo e incompetencia. Algunos de sus jefes eran personajes completamente nuevos: por ejemplo, el jefe del SIM en la 119.ª Brigada, que gozaba de plenos poderes en esta unidad, sólo tenía 19 años a finales de 1938 [8]. Por entonces, la República había movilizado a un millón de hombres, probablemente desde julio de 1936. Pronto sería llamada a filas la quinta de 1919, compuesta por hombres de 40 años. (Los nacionalistas, entretanto, todavía no habían reclutado la quinta de 1927.)

De esta forma, a finales de 1938 el 8 por 100 de la población española se hallaba en el ejército o encarcelada. La historia de la República en tiempos de paz fue la historia de la «politización» del país; pero la guerra estuvo caracterizada por la militarización del mismo.

El Comisariado del ejército del Ebro tampoco se queda corto. Sin embargo, al soldado le complace saber que ha tomado parte en «una hazaña digna de las más grandes batallas del mundo»: algo le compensa.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

[7] El ejército nacionalista se componía de 61 divisiones de infantería (840.000 hombres), 15.323 hombres en caballería, 19.013 en artillería, 119.594 en servicios auxiliares, 35.000 marroquíes (con oficiales españoles), 32.000 CTV (la mitad españoles) y 5.000 en la Legión Cóndor: en total, 1.065.941. (Cifras de Bolín, p. 349.)

[8] Peirats, vol. III, p. 278.

Este mensaje, transmitido desde Biarritz, es una muestra de la actuación del SIFNE (Servicio de Información del Nordeste de España) en Francia. Antenor Betancourt es un capitán de caballería que destacó como enlace en los dias que antecedieron a la sublevación militar en Madrid. Febrero de 1937 no fue la mejor época para la «quinta columna». Posteriormente se movieron con casi absoluta impunidad.

S.I.F.N.E.

Marsella

03150001

Ha llegado a Marsella, procedente de Madrid, via Valencia, desembarcando del torpedero inglés "ACASTA", DON ANTENOR BETANCOURT, Capitan de Caballeria, afiliado a Falange Española.

Dicho señor que ha estado refugiado en la Embajada Polaca en Madrid, asegura tener informaciones interesantes que desea comunicar al Cuartel General personalmente, saliendo enseguida para Salamanca, ha manifestado:

Que Don Felix Campo Gu[illegible]a, Jefe de Falange Española en Madrid, dice que ha organizado en la capital dos grupos de falangista, uno militar y otro civil, para ponerse a las ordenes del Generalisimo. Poseen una estacion emisora, con onda de 15' 40 metros y el señor BETANCOURT, es portador de la clave que servira para las comunicaciones.

Biarritz, 27-2-1937

militar.

(Serv. Histórico Militar.)



(Arch. Historia 16.)

Santiago Garcés, de las Juventudes Socialistas, ha sido miembro de la «motorizada», y cuando el asesinato de Calvo Sotelo formaba parte de la expedición que lo secuestró. Todavía muy joven llegará a ser jefe del SIM (Servicio de Información Militar). Al margen de cualquier otra consideración, el SIM republicano se manifiesta muy eficaz descubriendo a los enemigos internos de la República, que no son sólo falangistas emboscados. Dentro del propio ejército, las filtraciones de planes, ubicación de tropas y en general toda la información que necesita el enemigo se producen con demasiada frecuencia. Aunque se tiende a exagerar la importancia e influencia de la «quinta columna» y los espías, su actuación no fue pequeña, y en algunos casos resultó decisiva.

El día 30 de septiembre se celebró la sesión semestral de las Cortes, esta vez en San Cugat del Vallés. El diputado catalán de la *Esquerra* Miguel Santaló y el ex ministro vasco Irujo atacaron a Negrín. El primero afirmó que cuando la crisis de agosto la prensa afecta a Negrín había desfigurado el decreto de militarización de los tribunales, presentándolo como si se tratara de un decreto relativo a las actividades portuarias. Ambos señalaron que el gobierno republicano estaba obligado, legal y moralmente, a consultar con el gobierno catalán [9]. En lo que respecta a la libertad religiosa, se había autorizado por algún tiempo la celebración de la misa en privado. En 1938, en Barcelona ejercían sus funciones en privado muchos sacerdotes, protegidos por el SIM contra los anarquistas [10]. En la zona central no había sacerdotes que ejercieran sus funciones, ni siquiera en privado. Sin embargo, desde el mes de agosto se les autorizó a que atendieran a las necesidades espirituales de los fieles privadamente en las prisiones y en el frente. Irujo propuso la creación de un cuerpo de capellanes castrenses para el ejército y sugirió que se abriera una iglesia en Barcelona. El y el consejero de Justicia de Barcelona (Bosch Gimpera) solicitaron de nuevo al padre José María Torrent, vicario general de Barcelona, que abriera

[9] *Diario de Sesiones*, 30 de septiembre de 1938.
[10] Lawrence Fernsworth, *New York Times*, 23 de marzo de 1938, cit. por Jackson, p. 458.

por lo menos una iglesia; pero el padre Torrent se negó. El vicario general crearía aún más dificultades. A estos eclesiásticos se les hacía difícil colaborar con un régimen al que los católicos ortodoxos habían acusado de satánico y que había sido incapaz de impedir el asesinato de tantos hermanos suyos. Finalmente se abrió una capilla particular en la plaza del Pino, en Barcelona, en donde empezaron a celebrarse misas (a las que asistían muchos oficiales y funcionarios públicos). El 17 de octubre se llegó a permitir el paso por las calles de Barcelona a una procesión fúnebre en memoria de un oficial vasco fallecido. Se realizaron otros esfuerzos infructuosos

En octubre se reúnen las Cortes en el monasterio de San Cugat. Arriba, entre Martínez Barrio (izquierda) y Negrín vemos al coronel Cordón. También entre los católicos de la zona republicana, dejando aparte a los vascos y a los pocos catalanistas y republicanos que lo son, la religión se reviste de formas exaltadas al tenerse que practicar el culto en la clandestinidad. Abajo, fotografía de un bautizo.



(Arch. Familia Cordón.)



(Alfonso. Madrid.)


(Col. Luis Gasca.)

Otra vez la revista Pelayos: *el «ogro», con un extraño sombrero de* cow-boy, *«roba niños». Se refiere a los niños evacuados al extranjero, probablemente a la URSS. Durante el verano se han enviado niños del norte a Inglaterra y Francia.*

para obtener el regreso del arzobispo de Tarragona, cardenal Vidal y Barraquer. Finalmente, el 9 de diciembre se estableció una comisaría para los asuntos religiosos, destinada a dotar de capellanes a los ejércitos, y el doctor Jesús Bellido, profesor de medicina de la universidad de Barcelona, fue nombrado su comisario en jefe. Aunque el inicio de la campaña de Cataluña impidió que este organismo entrara en funciones [11].

En la República escaseaban los alimentos. En Madrid, durante el invierno de 1938-1939, vivían 500.000 personas sometidas a una dieta diaria de 60 gramos de lentejas, alubias o arroz, con alguna ración ocasional de azúcar o bacalao en sazón. Las lentejas, que eran el alimento más corriente, recibían el nombre de «píldoras de la victoria» del doctor Negrín. La ración media alimenticia de las tropas republicanas se había mermado: de 800 gramos de pan diarios en 1936 había bajado a menos de 500 gramos en 1938; de algo más de cuarto de kilo de carne a 150 gramos, y la ración de verdura también había descendido [12]. La República se veía obligada a comprar gran parte de los alimentos en el exterior y los suministros eran irregulares debido a los continuos bombardeos de los buques de abastecimiento. Sir Denys Bray, funcionario que encabezaba la misión de la Sociedad de Naciones para auxilio de los refugiados, informó que toda la población de la República vivía con unas raciones mínimas, que, por lo demás, estaban mal distribuidas. En Barcelona, donde había un millón de refugiados, aparte de la población habitual, los problemas eran abrumadores.

Una comisión internacional para asistencia a los niños refugiados, fundada por los cuáqueros en diciembre de 1937, sólo podía ocuparse de 40.000 de los 600.000 niños refugiados, a pesar de estar financiada por 17 gobiernos [13]. El coste de dar a una tercera parte de estos niños una comida al día durante el invierno fue calculado en unas 150.000 libras esterlinas. Surgieron muchas enfermedades, como la sarna y la pelagra; las muertes por desnutrición aumentaron



(Col. Zúñiga.)



(Col. Zúñiga.)

Los niños de la zona republicana pasan hambre, y los mayores también, sobre todo en las ciudades. Los racionamientos para la población civil no cubren el mínimo vital, y lo poco que ofrece el mercado negro alcanza precios inasequibles para muchas familias. Se importan alimentos, siempre en cantidades insuficientes, y se reciben algunos donativos, que son gotas de agua en el océano del hambre colectiva. De la URSS se importa leche y carne: éstas son las etiquetas correspondientes a las latas. Para muchos, además de un padecimiento, el hambre se erige en constante obsesión.

entre 1937 y 1938[14]. La misión de los cuáqueros contribuyó a mitigar las peores tragedias. Entretanto, los nacionalistas trataron de señalar el contraste entre el hambre que padecía la República y la situación alimentaria de su propio territorio, arrojando desde el aire barras de pan sobre Barcelona. (Los republicanos respondieron con una incursión aérea en la que arrojaron camisas y calcetines para demostrar su presunta superioridad en productos manufacturados.) El trabajo agrícola continuaba, pero en muchas partes a un ritmo muy lento: por ejemplo, en Cuenca tan sólo podía sembrarse el 14 por 100 de la tierra destinada a cereales debido a la escasez de mano de obra[15]. En la zona republicana la cosecha de trigo había alcanzado 8.000.000 de quintales. El pragmático socialista Trifón Gómez, intendente general del ejército, creía que ésta era aún menor; pero, sea como fuere, la magra cosecha se dispersó de modo rápido y misterioso. El gobierno era lento en pagar y los campesinos no entregaban sus productos. Así pues, el mal suministro de alimentos en la zona republicana era atribuible a la desorganización reinante en el Ministerio de Agricultura, ampliamente dominado por los comunistas, y en las colectividades, que no pagaban sus impuestos ni cooperaban con el racionamiento[16].
Pero también en lo relativo a los productos manufacturados, la República se hallaba en mala situación. La causa principal estribaba en la escasez de materias primas motivada por el bloqueo. Pero ¿qué ocurría con la tan discutida producción española, y en particular con la producción bélica de las industrias catalanas? Pese a todos los esfuerzos de los comunistas, la reconversión de las industrias textiles y químicas en industrias de armamentos estaba llena de dificultades; sólo se desarrolló un modelo de avión, versión española del «Chato», montado con material ruso, del que se construyeron 169 unidades en 1938. La producción mensual de armas en diciembre de 1938 fue de 1.000 fusiles y 10.000.000 de balas; 700.000 granadas y 300.000 bombas de artillería; 80.000 granadas de mortero y 100 morteros[17]. Todo el resto dependía de Rusia. La producción industrial global de Cataluña era sólo un tercio de la correspondiente a julio de 1936, y los precios habían aumentado en un 300 por 100 desde entonces. Entre noviembre de 1937 y no-

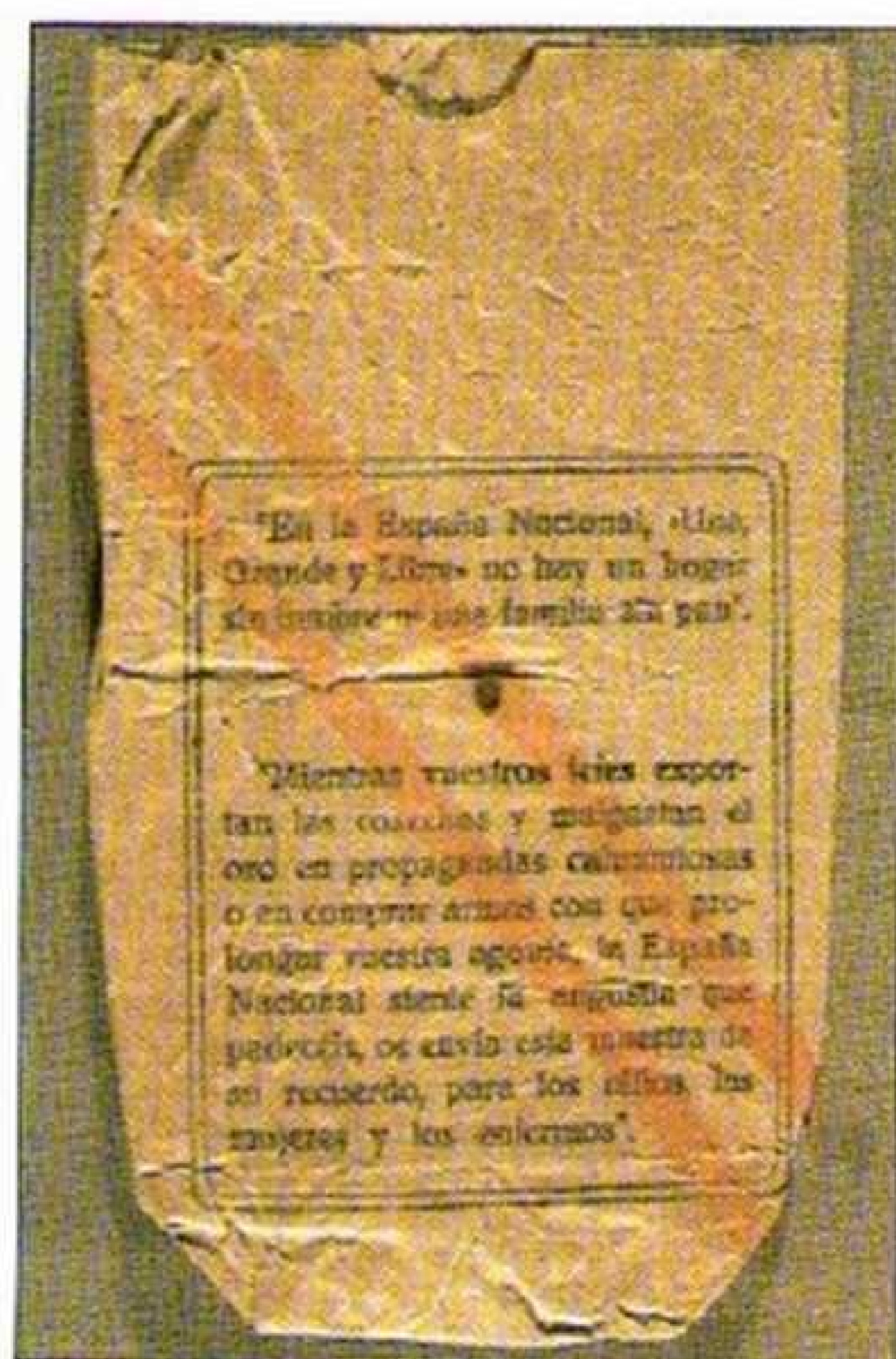




(Col. Zúñiga.)

La moneda republicana sufre una continua depreciación en el exterior. Las reservas de oro han desaparecido y el papel moneda carece de respaldo. Los precios aumentan. Se sabe que los nacionalistas no aceptarán estos billetes.

Algunos bombardeos de pan sobre Madrid y Barcelona. Los panes «descienden» en bolsas con esta triste propaganda. Lo de «ningún hogar sin lumbre ni una familia sin pan» es un slogan; *en la zona nacionalista hay pobres, y aunque en general se pasen menos privaciones que en la otra zona, no se nada en la abundancia.*



(Arch. C. S. de Tejada.)

[11] Toynbee, A., *Survey, 1938*, vol. I, pp. 271, 389.
[12] Las cifras exactas eran un descenso de 700 gramos de pan a 400, de 250 gramos de carne a 150 y de 200 gramos de verdura a 180.
[13] Bosch Gimpera, Memorándum núm. 2.
[14] Véase comentario en Jackson, p. 447, y también Noah Curtis y Cyril Gilbey, *Malnutrition* (Londres, 1944), p. 46 y ss.
[15] *Campo Libre*, 14 de enero de 1939, da las siguientes cifras de la siembra en la temporada 1938-1939:

Cuenca:	170.000 hectáreas	
Toledo:	200.000 hectáreas	
Madrid:	69.010 hectáreas	
Granada:	117.000 hectáreas	(67.000 de trigo)
Córdoba:	39.330 hectáreas	(15.800 de trigo)
Jaén:	74.700 hectáreas	(45.000 de trigo)
Albacete:	204.690 hectáreas	(119.230 de trigo)

[16] Véase conversación entre Trifón Gómez y Azaña, Azaña, *op. cit.*, p. 900.
[17] Archivos del ejército soviético, cit. por Payne, *The Spanish Revolution*, p. 344.

viembre de 1938 la inflación estuvo a punto de alcanzar un nivel del 200 por 100 [18].

Otra estadística, más reveladora, la constituye el bajón en el uso de la electricidad durante 1938 a consecuencia de la pérdida de las plantas hidroeléctricas. En septiembre de 1938, que es el único mes del que han quedado estadísticas disponibles, el uso industrial de la electricidad se había reducido a la mitad en relación con el mismo mes de 1937, y la electricidad disponible se usaba a la mitad de su rendimiento normal [19]. La decadencia política de los anarquistas frente a los comunistas también influyó en el fracaso económico de la República. El proceso de decadencia no pudo frenarse e incluso se precipitó con motivo de la celebración de una conferencia nacional de anarquistas de todas las tendencias —CNT, FAI y FIJL (las juventudes anarquistas)— en octubre de 1938; en ella se propuso convertir a la FAI en partido político. La idea fue desechada. Horacio M. Prieto volvió a formular su idea de un anarquismo «colaboracionista» que permitiría la coexistencia de las nacionalizaciones, las colectividades y la propiedad privada [20]. Pero a muchos delegados estas sugerencias se les antojaban delito de traición. Sólo en el campo educativo la República tenía motivos para mantener el optimismo. «He visitado —escribió el poeta y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry— en el frente de Madrid una escuela situada a 500 metros de las trincheras, tras una pequeña pared en lo alto de una loma. Un cabo estaba dando una lección de botánica. Iba separando cuidadosamente los pétalos de una amapola. En torno a él se encontraban reunidos unos soldados barbudos, con la barbilla entre las manos y el ceño fruncido en un esfuerzo de concentración. No debían de comprender muy bien la lección, pero se les había dicho: sois unos brutos, acabáis de abandonar vuestras madrigueras, hay que salvaros para la humanidad. Y, pesadamente, estaban corriendo hacia la ilustración» [21].

La supervivencia de este espíritu entusiasta y de gran actividad cultural, debida al estímulo de la guerra, llevó a decir al periodista francés Raymond Laurent: «Estáis luchando por la noble causa de la humanidad y por la seguridad de la propia Francia.»

Cuando se celebra el juicio contra los dirigentes del POUM se ha producido una reacción, por lo menos en las altas esferas. La acusación de connivencia con los alemanes, como dice el folleto, o con los nacionalistas, nadie puede creerla, de puro burda y disparatada. El sistema de las purgas soviéticas sólo puede ser aceptado en España por minorías que obran bajo los efectos de la disciplina, el miedo o el fanatismo. Y el asesinato de Nin ha sido un revulsivo. En el juicio comparecen testigos de calidad, y la patraña de la acusación queda desmontada. Pero se les acusa además de hiperrevolucionarios y rebeldes. A Gorkin, Andrade, Androher y a Bonet se les condena a quince años, y a Jorge Arquer a once. Escuder y Daniel Rebull salen absueltos. Al mismo tiempo se disuelve el POUM y la Juventud Comunista Ibérica. El juicio lo preside el magistrado Eduardo Iglesias Portal; la vista se celebra a finales de octubre.



(Pyresa.)

El final del POUM

Ya no era ésta la opinión de los dirigentes del POUM, quienes, excepto Nin, que había sido asesinado, se encontraban pendientes de juicio en el mes de octubre de 1938. Poco antes habían sido juzgados los falangistas auténticamente implicados en el caso. La mayoría de ellos, incluidos los agentes Golfín y Roca, fueron fusilados por haber realizado actos que, dadas las circunstancias de una guerra civil, constituían auténtico espionaje. Pero cuando los agentes del POUM comparecieron ante el tribunal, quedaron desmontadas todas las acusaciones que pesaban sobre ellos.

[18] Bricall, pp. 48 y 101.
[19] *Ibid.*, p. 55.
[20] Horacio M. Prieto lanzó estas y otras ideas moderadas en el periódico de Abad de Santillán, *Timón*, en agosto de 1939. Véase comentario en Lorenzo, p. 294.
[21] Antoine de Saint-Exupéry, *Terre des hommes* (París, 1939), p. 210.

Ministros y ex ministros republicanos, encabezados por Largo Caballero y Zugazagoitia, dieron pruebas testificales en favor del POUM. Gironella, el joven dirigente que había organizado las milicias del POUM en julio de 1936, se dirigió al fiscal llamándole «Vishinsky», en medio del escándalo general. Arquer ocasionó dificultades con su insistencia en prestar declaración en catalán. Grandizo Munis, un genuino representante de Trotsky, declaró que el POUM no era trotskista en modo alguno. El tribunal dictaminó que los miembros del POUM eran auténticos socialistas, absolviéndoles de los cargos de traición y espionaje. De todos modos, cinco dirigentes, entre ellos Gorkin y Andrade, fueron condenados a diversas penas de reclusión por otras actividades revolucionarias aparentemente perjudiciales para el esfuerzo bélico [22]. Entretanto, había disminuido la presencia rusa en la zona republicana e incluso el agente secreto ruso Orlov había huido a Canadá en julio [23].

Merece consideración aparte el aspecto personal de la guerra; en el lado republicano hombres que pocos años antes eran simples estudiantes, trabajadores o agitadores desconocidos, habían alcanzado posiciones encumbradas. Los antiguos dirigentes —Azaña, Largo Caballero, Prieto o Martínez Barrio— habían perdido todo su prestigio, siendo sustituidos por un nuevo grupo de hombres más jóvenes. El cambio de «status» de este nuevo grupo afectó a la vida privada de sus componentes. Por todas partes circulaban rumores: a fulano se le había sorprendido borracho en su puesto de mando, zutano había abandonado a su esposa y vivía con otra mujer. Más curioso resulta aún que no se produjeran mayores trastornos, si se tiene en cuenta el cambio de «status» de muchos jefes militares y otros funcionarios de la República. Algunos, como Cipriano Mera, declararon que, cuando terminara la guerra, volverían a sus antiguas profesiones (en el caso de Mera, la de albañil) [24]. Pero muchos de ellos, incluso muchos anarquistas, estaban dando pruebas de ser unos administradores competentes. Negrín era el equivalente republicano de Franco, en el sentido de que, perteneciendo a una generación de hombres desconocidos con anterioridad a la guerra, no tenía reparos ni prejuicios que impidieran emplear a este nuevo personal.

Por aquellas fechas, el embajador alemán Von Stohrer efectuó un análisis general de la situación española, que concluía con el sagaz comentario de que la continuación de la guerra se explicaba por el temor mutuo que sentían ambos bandos en conflicto. Ninguna personalidad notable de cualquiera de los dos bandos se hacía la

[22] Gorkin, pp. 268-280; Peirats, vol. III, 297-300. Véase también el relato general del proceso que hace Suárez. Uno de los dirigentes del POUM, Rey, fue puesto en libertad, aunque fue fusilado por Franco una vez acabada la guerra. Después de este juicio, tres dirigentes anarquistas —Federica Montseny, Abad de Santillán y García Birlán— fueron a ver a Azaña para acusar a Negrín de dictador y pedir un cambio de gobierno. Pero Azaña, como de costumbre, aunque estaba de acuerdo con ellos, no haría nada en concreto. (Peirats, vol. III, p. 318.)

[23] Se redujo el número de tropas rusas a partir de 1938. Su comandante en las últimas etapas de la guerra era K. M. Kachanov (*International Solidarity*, p. 327).

[24] Mera acabó haciéndolo, en Francia.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

CIPRIANO MERA SANZ (Madrid, 1897-París, 1977)

Dirigente anarquista. Hijo de un albañil militante de la UGT, se crió en el barrio madrileño de Tetuán, en medio de la penuria común al proletariado de la época. Comenzó a trabajar antes de cumplir los catorce años, sin haber pisado una escuela. A los veinte asistió a una academia nocturna durante algunos meses, aprendiendo a leer y escribir sin demasiada soltura. Pero la posibilidad de leer fue toda una conquista para una persona inquieta como ya era por entonces Mera. Aprendió el oficio paterno y empezó a militar en el mismo sindicato que su padre. Hasta 1920 no tuvo relación alguna con el anarquismo. Por aquellos años Mera tenía aficiones teatrales y participó en festivales cuya recaudación iba a engrosar los fondos en favor de los presos. No se integró plenamente en el movimiento sindicalista hasta el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, militando todavía en la UGT, de la que fue tres veces delegado de obras, aunque lo hiciese simultáneamente en grupos cercanos a la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Duro, introvertido, intuitivo, poco dado a simpatías superficiales, Mera resultó el tipo ideal para la militancia clandestina. Pronto destacó, a pesar de su escasa cultura, por su capacidad coordinadora y su habilidad para burlar la persecución policiaca.

A la caída de la Dictadura, Mera era uno de los hombres clave del Sindicato Unico de la Construcción, uno de los más fuertes de la CNT, que ya en noviembre de 1930, junto con la UGT, se

lanzó a una de las huelgas más importantes del sector. Recién proclamada la segunda República, se celebró en Madrid (10-VI-1931) un congreso de la CNT en el que Mera se mostró plenamente integrado, con Durruti, Ascaso, García Oliver, etc., en el sector faísta que se impuso al sector sindicalista más moderado.

A finales de mayo de 1936 estalló una huelga de la construcción que dio, una vez más, con Mera en la cárcel, en la que se encontraba el 18 de julio de 1936. Puesto en libertad, pasó inmediatamente a dirigir las milicias cenetistas que tan brillante papel desempeñaron en la dura batalla por la defensa de Madrid en noviembre de 1936.

Tras la batalla de Madrid, Mera participó con sus hombres en las principales acciones de la guerra civil, al frente de la 14.ª División, destacándose especialmente en la de Guadalajara, con la brillante toma de Brihuega que desencadenó la desbandada de las fuerzas italianas. Participó también en la sangrienta batalla de Brunete. El 6 de octubre de 1937 tomó posesión de la jefatura del IV Cuerpo de ejército, mando que le fue conferido por Prieto, a la sazón ministro de Defensa Nacional. Eran cuatro divisiones, con unos 50.000 hombres. A principios de abril de 1938, fue ascendido a teniente coronel.

En marzo de 1939, Mera apoyó la constitución, a iniciativa del coronel Segismundo Casado, de la Junta de Defensa Nacional, sublevada contra el gobierno de Negrín. En la lucha contra las unidades comunistas, las fuerzas de Mera desempeñaron un papel, discutido y discutible, de primera importancia. Presentó su dimisión a Casado y marchó a Valencia. Del aeródromo de Chiva salió de España en avión, aterrizando en Orán el 29 de marzo de 1939. Internado en un campo de concentración, en febrero de 1942 fue entregado a las autoridades franquistas. El 26 de abril de 1943 fue condenado a muerte por el habitual consejo de guerra, siéndole conmutada la pena por treinta años. Hasta 1945 trabajó en la construcción de la prisión madrileña de Carabanchel, negándose siempre a pedir un indulto personal. Puesto en libertad por el indulto general de octubre de 1945, salió clandestinamente de España en febrero de 1947 para asistir en Francia a un pleno de la CNT. Sus compañeros lograron que se quedara en Francia como refugiado político. Hasta 1969, a sus setenta y dos años, vivió de su trabajo como albañil en la región de Caen.

menor ilusión sobre el destino que le esperaba en caso de ser capturado por sus enemigos. Franco había manifestado a un corresponsal norteamericano que tenía una lista (con testigos) de un millón de personas del bando republicano que eran culpables de diversos delitos. No obstante, el embajador alemán creía que en cualquier momento podía presentarse la oportunidad de llegar a una paz negociada [25]. Al mismo tiempo, Adolf Berle, el banquero que había sido designado secretario de Estado adjunto en los Estados Unidos, explicaba al presidente Roosevelt cuál era el método más adecuado para alcanzar un compromiso en España. Propuso intentar un acercamiento interamericano con motivo de la conferencia de países sudamericanos que debía celebrarse próximamente en Lima. El plan no se llevó adelante, debido a las disputas surgidas entre los sudamericanos y el espíritu cauteloso de Cordell Hull; pero Cuba, México y Haití, por distintas razones, se declararon favorables al acercamiento propuesto por Roosevelt [26].

En la práctica las posibilidades de compromiso eran remotas. Los nacionalistas incluso se negaron a aprobar la propuesta de Negrín de que se suspendieran las ejecuciones de prisioneros militares de guerra durante un mes por ambos bandos [27]. Incluso en la cuestión de la retirada de los voluntarios (piedra de toque de sus intenciones pacíficas), Franco se mostró inflexible. No aceptaría tal acuerdo a menos que se concedieran en primer lugar los derechos de beligerancia.

La campaña de Cataluña

Entretanto, y contando con la garantía de recibir las armas alemanas, se preparaba para lanzar la nueva ofensiva que sería continuación de la batalla del Ebro. Las mejores divisiones nacionalistas fueron concentradas en la línea que va de los Pirineos al Ebro y al mar. Estas eran, de norte a sur, el nuevo cuerpo de ejército de Urgel, a las órdenes de Muñoz Grandes; el cuerpo de ejército del Maestrazgo, mandado por García Valiño, y el cuerpo de ejército de Aragón, capitaneado por Moscardó. Posteriormente se les



(Serv. Histórico Militar.)



(Serv. Histórico Militar.)



agregaron las cuatro divisiones italianas del general Gambara [28]. Más al sur se hallaba el cuerpo de ejército de Navarra, a las órdenes de Solchaga, y las tropas de Yagüe, que formaban el

En la página anterior, escudos del Cuerpo de ejército de Urgel, que manda Muñoz Grandes, y del de Navarra, a las órdenes del general Solchaga.

Dos días antes de Navidad, el 23 de diciembre de 1938, se inicia la ofensiva sobre Cataluña: el ejército del Ebro, que cubre la mitad del frente, ha quedado muy quebrantado después de la batalla del Ebro y se halla mal armado. El ejército del Este está en mejores condiciones.

25 *GD*, p. 796.
26 *USD*, 1938, vol. I, p. 255. Yo tuve ocasión de comentar el fracaso de este plan con A. A. Berle, en 1963.
27 Aunque Chetwode convenció a los nacionalistas para que aplazaran 400 ejecuciones.
28 La moral de estos hombres se vio adversamente afectada por la aceptación por parte de Mussolini de las leyes antisemíticas de Hitler. A consecuencia de esto muchos judíos italianos perdieron su empleo, entre ellos el coronel Marpurgo, jefe del estado mayor de una de las divisiones de «Flechas negras». Relevado de su cargo el 20 de diciembre de 1938, entró en tierra de nadie al día siguiente para ser fusilado (*Coverdale*, p. 328).



(Arch. Historia 16.)



(Ser. Histórico Militar.)



(Pyresa.)

Al coronel Juan Perea Capulino, que manda el ejército del Este, le toca aguantar la acometida de tropas aguerridas y bien armadas que superan a las que están a su mando. Es un militar nato, puesto que a los catorce años había sentado plaza. Doce años después de haberse retirado con el grado de capitán, se presentaba en el Ministerio de la Guerra al producirse la sublevación. Es un hombre vigoroso y maduro, y ha tenido distintos mandos a lo largo de la campaña. Al parecer siente simpatías por los confederales, aunque no se mezcla en política. En la primera fotografía le vemos con Cipriano Mera y sus hijos; en la segunda, a él solo, en ambas con el grado de comandante. En la fotografía de la derecha vemos al general Juan Hernández Sarabia. Procedente del arma de Artillería, es comandante en jefe del ejército republicano en Cataluña. Sarabia es amigo personal de Azaña, quien le nombra frecuentemente en su diario. En esta batalla va a medirse con el enemigo en claras condiciones de inferioridad, aunque la derrota va a producirse con mayor rapidez de la que los altos mandos republicanos esperaban. En los últimos días de la batalla, y a causa de que quiere destituir a Modesto del mando del ejército del Ebro, será reemplazado por el general Jurado, pero para entonces la batalla ya está decidida.

cuerpo de ejército marroquí. Como de costumbre, este ejército del norte se encontraba a las órdenes del general Dávila, que era un competente burócrata, y sus efectivos eran de 300.000 hombres, apoyados por 565 piezas de artillería. La aviación nacionalista se componía de 500 aparatos, los cuales eran suficientes para conseguir la supremacía aérea [29]. Franco instaló su cuartel general (cuyo nombre en clave siempre fue «Términus») en un castillo que tenía el duque de Villahermosa en Pedrola, a unos 30 kilómetros al noroeste de Zaragoza [30]. La ofensiva, proyectada para el día 10 de diciembre y aplazada luego hasta el 15, fue fijada finalmente para el día 23 [31]. Existían graves temores de que el asalto a Barcelona exigiera librar durísimos combates.

El frente republicano de Cataluña se encontraba a las órdenes de Hernández Sarabia. Este disponía de los ejércitos del Este y del Ebro, a las órdenes de los coroneles Perea y Modesto, respectivamente. Sus efectivos sumaban 300.000 hombres que disponían de 360 piezas de artillería y de 200 tanques y carros blindados (en su mayor parte se trataba de tanques T-26 que empezaban a resultar pesados e ineficaces). Gran parte de este material se encontraba en mal estado. Existían unos 80 aviones escasos y la mayor parte de los pilotos, aunque entusiastas, eran inexpertos [32]. Además, el ejército republicano de Cataluña padecía escasez de municiones y, sobre todo, había perdido la fe en la victoria.

[29] J. Salas (p. 432) habla de 197 cazas, 93 «aviones de cooperación» y 179 bombarderos.

[30] La plana mayor del cuartel general de Franco, en 1938, estaba dirigida por el ahora general Francisco Martín Moreno, a cuyas órdenes se encontraban los coroneles Villanueva, Ungría, Barroso, Villegas y Medrano (organización, información, operaciones, servicios, mapas): estos eran los hombres esenciales, aunque generalmente olvidados, en la organización de la guerra de Franco. Cervera y Kindelán continuaban siendo, respectivamente, jefe de estado mayor de la Marina y jefe de las fuerzas aéreas, mientras que los generales García Pallasar y García de Pruneda dirigían la artillería y el cuerpo de Ingenieros. Véase Martínez Bande, *Los cien últimos días de la República* (Madrid, 1973), p. 39.

[31] Aznar, pp. 814-815.

[32] García Lacalle, p. 445. Muchos aviones llevaban pocas ametralladoras.

El propio Negrín, según él mismo confesó, se hallaba cansado «física y espiritualmente» [33]. Por otra parte, Rojo, jefe del estado mayor, creía que Franco necesitaría meses para preparar una ofensiva general, y los dirigentes republicanos, al producirse el ataque estaban discutiendo un plan para desembarcar una brigada en Motril, que marchara sobre Málaga y provocara la sublevación de Andalucía. Esto iría combinado con otro ataque republicano en Extremadura. Pero tanto Miaja como Matallana, su jefe de estado mayor, ahora

[33] Zugazagoitia, p. 447. El director inglés Kingsley Martin dijo a Negrín, en diciembre, que Churchill había «cambiado de opinión» respecto a la República española. «Demasiado tarde», dijo Negrín. (Kingsley Martin, p. 136.)

(Serv. Histórico Militar.)

Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército de la República, es uno de los más importantes estrategas y teóricos militares de la guerra. Es la contrapartida del general Franco en el otro bando. En sus manos se centran las más altas decisiones militares, que no siempre se cumplen con la celeridad y precisión que una guerra exige.
Aquel invierno fue especialmente duro en la Cataluña acosada; se contabilizaron desde el comienzo de la guerra civil 4.018 personas muertas y 6.174 heridas, víctimas de bombardeos, y los bosques de la Vallviedra o de Las Planas, cercanos a Barcelona, se destruyen por la necesidad de combustible. El Socialista, *en edición de Barcelona, anuncia: «¿Una rebelión en la zona facciosa?» Hasta un milagro se esperaba para salvar la situación. Pero no hubo milagro. El desplome del Ebro acabaría con Cataluña.*
Este documento, proveniente de la sección de operaciones del Estado Mayor republicano, pone de manifiesto la urgencia de defender Cataluña y la distancia que existe, muchas veces, entre el dicho y el hecho. Tantas previsiones no sirvieron de nada ante la falta de pertrechos, el cansancio y la moral de derrota de algunos jefes y tropas.



(Efe.)

AGUSTIN MUÑOZ GRANDES (Carabanchel Bajo, Madrid, 1896-Madrid, 1970)

Nacido en una familia de modestos comerciantes, sin ninguna tradición militar, Agustín Muñoz Grandes ingresó en la Academia de Infantería de Toledo el 28 de agosto de 1910. Cinco años más tarde obtuvo el despacho de teniente y fue destinado a Marruecos, donde, salvo pequeños intervalos, continuó hasta 1932. Durante su etapa africana obtuvo varias de las más altas condecoraciones militares, fue herido en diversas ocasiones —una de ellas en el desembarco de Alhucemas— y fue ascendido a comandante por méritos y servicios prestados en la campaña de Marruecos (21 de octubre de 1924) y a teniente coronel por méritos de guerra (febrero de 1926).
Tras el advenimiento de la República, después de un destino en la Caja de Reclutas de Toledo, participó en la creación de la Guardia de Asalto. El levantamiento militar de julio de 1936 le sorprendió en Madrid, donde fue detenido y encarcelado. Consiguió pasar a la zona nacionalista en marzo de 1937, y fue destinado a la 6.ª Brigada de Navarra. Intervino en la campaña de Santander y Asturias. Ascendido a general de brigada, mandó una de las divisiones del Cuerpo de ejército marroquí, con el que participó en la ofensiva de Aragón y Levante. A continuación, al mando del Cuerpo de ejército de Urgel, tomó parte en la ofensiva de Cataluña. En 1939 fue designado ministro secretario general del Movimiento y jefe de las milicias de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Nada dotado para la intriga,

ascendido a general, lo desaprobaron. El gobierno tuvo que aceptar aquella insubordinación defensiva. Seguramente la actitud negativa de Matallana era debida a traición [34]. Por otra parte, la acción de Rojo de trasladar 36 aviones a la zona central debilitó a Cataluña [35]. Con anterioridad, Negrín había enviado a Moscú al jefe de las fuerzas aéreas, Hidalgo de Cisneros, para adquirir armas de repuesto: 413 aviones, 250 tanques, 4.000 anetralladoras, 6.000 fusiles ametralladores, 400.000 fusiles, 1.908 cañones de campaña, 120 cañones antiaéreos y 128 cañones de marina. El importe ascendía a la suma, entonces muy elevada, de 103 millones de dólares, aunque al parecer el crédito de que disponía la República en Rusia no pasaba de los 100 millones. Hidalgo de Cisneros visitó a Voroshilov, Molotov y Stalin, y a pesar del comentario de Voroshilov: «¿Van ustedes a dejarnos sin armas para defendernos?», se acordó el envío de aquel material, que fue embarcado en Murmansk a bordo de siete buques con destino a Burdeos. Pero llegaba ya con retraso, y el gobierno francés no se dio excesiva prisa en efectuar el transbordo [36]. En enero sólo había llegado a Barcelona una mínima parte del material.

El derrumbamiento

El ataque se inició el 23 de diciembre, a pesar de los vanos esfuerzos del nuncio por conseguir una tregua navideña en nombre del Papa [37]. El primer asalto lo efectuaron los navarros y los italianos, en el Segre, 20 kilómetros al norte de su confluencia con el Ebro, en Mequinenza. Una vez cruzado el río, los sorprendidos defensores se vieron abandonados por sus oficiales. El frente, pues, quedó roto al primer enfrentamiento. Más al norte, en las estribaciones de los Pirineos, Muñoz Grandes y García Valiño rompieron a su vez las líneas republicanas. Estas brechas ocasionaron el abandono del frente del Segre. En Barcelona se creyó en un primer momento que se trataba de un ataque de poca envergadura, pero pronto fue enviado al frente el 5.º Cuerpo de ejército de Líster, con el fin de que intentara la ofensiva. Con su cuartel general en Castelldans, Líster contuvo el ataque durante quince días.

El 3 de enero de 1939, los blindados nacionalistas emprendieron finalmente el asalto a las fuerzas de Líster, quien se vio obligado a abandonar sus líneas de defensa en manos de los italianos. En el

[34] Véanse las acusaciones en La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, pp. 474-475. Desde luego, dos meses más tarde, Matallana estaba en contacto con los nacionalistas.
[35] García Lacalle, p. 431.
[36] Véase Hidalgo de Cisneros, vol. II, pp. 445-452. García Lacalle, por entonces jefe de los cazas republicanos, en noviembre insistió en que se realizara este viaje. Hidalgo se mostró de acuerdo y se comprometió a ir. Al cabo de unas semanas —que parecieron años— Lacalle regresó del frente y se encontró con que todavía estaba allí. Hidalgo explicó que no había ido porque Negrín y él habían pensado que debía ir el subsecretario, Núñez Maza, que era un comunista de toda la vida. Lacalle volvió al frente, imaginándose, una vez más, que ya había un emisario en Moscú. Al cabo de unas semanas, que volvieron a parecer años, Lacalle regresó y se encontró a Núñez Maza todavía en Barcelona porque creía que aquello era una maniobra de Hidalgo para quitarle el puesto. Entre el 11 y el 12 de diciembre se fue Hidalgo de Cisneros; pero ya era demasiado tarde. (Carta de García Lacalle, julio de 1964.)
[37] Véase Buckley; Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 262 y siguientes; Aznar, p. 816 y siguientes; Rojo, *España heroica;* Lojendio, p. 547 y siguientes.

norte, García Valiño y Muñoz Grandes, con el apoyo de Moscardó, conquistaron el centro de comunicaciones de Artesa de Segre. El día 4 caía en manos de los ejércitos navarro e italiano la población de Borjas Blancas, totalmente arrasada. El frente quedaba abierto. Gambara resultó herido en el curso de los combates, pero no abandonó el mando. Las fuerzas de Líster hicieron prisioneros a varios italianos, que fueron fusilados después de un interrogatorio [38]. Ciano, que comprendía que el único peligro lo constituía la posibilidad de una intervención francesa, dio instrucciones a los embajadores italianos en Berlín y Londres para que declarasen que, en tal coyuntura, los italianos enviarían a España divisiones «regulares», aunque con ello «desencadenaran una guerra mundial» [39]. Pero, puesto que el gobierno británico estaba empeñado en lograr la amistad con los dictadores (el día 12, lord Halifax había insinuado a Ciano en Roma que esperaba que Franco «zanjara definitivamente la cuestión española» [40]), era muy improbable que el

[38] A. Santamaría, *Operazione Spagna, 1936-1939* (Roma, 1965), p. 115.
[39] Ciano, *Diaries 1939-1943*, p. 5.
[40] *Ibíd.*, p. 10.

cesó el 15 de marzo de 1940, y fue nombrado gobernador militar del Campo de Gibraltar. En 1941 ascendió a general de división. Ese mismo año, al constituirse la División Azul, fue designado como su comandante en jefe. Su actuación al frente de los expedicionarios la resume Raymond Proctor en los siguientes términos: «A Muñoz Grandes se le respetaba por haberse preocupado del bienestar de las tropas y por haber pasado la mayor parte del tiempo con ellas en el frente de batalla, y se le admiraba mucho por la valentía demostrada en la línea de fuego; sin embargo, creían los alemanes que le había interesado poco la administración del cuerpo confiado a sus órdenes, porque era más oficial de combate que de estado mayor.» Hitler le concedió la Cruz de Hierro, la Cruz de Caballero y las Hojas de Roble de la misma, y, tras la victoria de los aliados, fue reclamado por el tribunal de Nuremberg como criminal de guerra.
Relevado del mando por el general Esteban Infantes, regresó a España en diciembre de 1942. Fue ascendido a teniente general y se le concedió la Palma de Plata, máxima condecoración falangista. En marzo de 1943 pasó a desempeñar la jefatura de la Casa Militar del jefe del Estado. En 1945 se le confió la capitanía general de la I Región Militar, puesto que desempeñó hasta 1951, en que fue nombrado ministro del Ejército. Desde este cargo jugó un papel importante en las negociaciones que concluyeron con los acuerdos de 1953 entre Estados Unidos y España.
Al cesar, en febrero de 1957, fue ascendido a capitán general, grado que hasta entonces sólo ostentaba el jefe del Estado. En 1958 fue nombrado jefe del Alto Estado Mayor, y en 1962, vicepresidente del gobierno, lo que entonces se interpretó como un intento de implicar más al ejército en la continuidad del régimen. Fue cesado el 28 de julio de 1967, en virtud de ciertas incompatibilidades legales, aunque conservó el puesto de jefe del Alto Estado Mayor. El 7 de diciembre de ese mismo año fue designado vicepresidente del Consejo del Reino. Falleció en Madrid el 11 de julio de 1970.


(Arch. Historia 16.)

Franco siguió de cerca la ofensiva final de Cataluña. A su lado, en el puesto de mando, el general Dávila, ministro de Defensa Nacional, observa con prismáticos el frente de batalla, que no debía de estar muy lejos.

Reservado

COMANDANCIA GENERAL DE LA ZONA DEL INTERIOR — ESTADO MAYOR

(Arch. C. S. de Tejada.)

Las deserciones son un hecho normal en cualquier guerra, y más en una contienda civil, donde los campos ideológicos o políticos no están muy nítidos para muchas personas. La ejecución sumaria e inmediata es el resultado de la captura de un desertor, pero si éste logra sus propósitos, la familia sufrirá en su carne el acto imputado a uno de sus miembros. Este documento reservado tiene un valor inestimable: se dan las normas para actuar duramente y sin contemplaciones contra los desertores y sus allegados más próximos. Por lo tardío de la fecha —junio de 1938— y el sesgo desfavorable que la guerra estaba teniendo para la República, es comprensible que el número de deserciones aumentase.

gobierno Daladier se resolviera a actuar en defensa de la República española. Hernández Sarabia, comandante en jefe de los republicanos, informó a Azaña de que sólo contaba con 17.000 fusiles para toda Cataluña [41]. Si ello era cierto —y Hernández Sarabia era hombre sincero— sirve como indicio de la confusión que reinaba en los distintos ejércitos, ya que el número de armas era mucho mayor. La batalla de Cataluña se convirtió en una desbandada. Las divisiones móviles italianas, que habían sido reorganizadas, dejaron atónitos a los republicanos. Rojo solicitó el envío de hombres y material, por barco desde Valencia, pero era ya demasiado tarde. El gobierno hizo extensiva la movilización a los varones de cuarenta y cinco años, sin resultado positivo alguno. Las sucesivas líneas de defensa (L.1, L.2 y L.3) estaban semidesguarnecidas. La única medida eficaz adoptada por la República fue una campaña diversiva lanzada contra Andalucía y Extremadura. Esta ofensiva (denominada por Rojo el «plan P») la capitaneó el general Escobar, que había sido coronel de la guardia civil en Barcelona en el año 1936, con los coroneles Ibarrola y García Vallejo, al mando de unos ejércitos que, si bien contaban con numerosos efectivos, no eran muy disciplinados; los restantes ejércitos de la zona central, dirigidos por el general Moriones y el coronel Casado, emprendieron a

[41] Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 262; Azaña, vol. IV, p. 907.

su vez algunas acciones locales. La República ocupaba amplios territorios, pero militarmente ello no significaba casi nada. Efectivamente, el día 14 de enero, Yagüe inició un avance repentino y desconcertante desde Gandesa y a lo largo del Ebro llegó al mar y conquistó Tarragona. Allí entró en contacto con el cuerpo de ejército de Solchaga, que se dirigía al norte por el litoral. En la catedral se celebró misa por primera vez en dos años y medio, mientras en la ciudad comenzaba la represión.

El gobierno francés abrió oficialmente la frontera para permitir la entrada en Cataluña de parte del nuevo material de guerra ruso. Las calles y plazas de Barcelona estaban abarrotadas de refugiados. En la ciudad cundía la desesperación. Soldados, burgueses y anarquistas sólo pensaban en el medio más adecuado para huir a Francia. Las incursiones aéreas eran constantes, principalmente en la zona portuaria. Los bombardeos iban encaminados a destruir los navíos que podían ayudar a los que deseaban huir. El gobierno, preocupado por el problema de la evacuación de los niños, no tomó cartas en el asunto hasta el último minuto. En una de las últimas páginas de su diario, Azaña relata una visita efectuada por él al cuartel general de Hernández Sarabia: «Enorme desastre. Ha desaparecido el ejército. Los del Ebro, casi sin combatir. Peor que lo de abril» [42].

Caída de Barcelona

El frente de batalla se iba aproximando a Barcelona, casi sin lucha; el avance era casi tan rápido como lo hubiera sido de no encontrar resistencia alguna. El día 24 de enero, Yagüe por la costa, Solchaga 40 kilómetros tierra adentro y Gambara otros 10 kilómetros más al

[42] Azaña, vol. IV, p. 906.

Los partes militares son siempre escuetos y sin retórica. Yagüe llega a Tarragona el 14 de enero, en un avance fulgurante. Cuatro días más tarde, el 18 de enero, fecha del documento (abajo, a la izquierda), la autoridad marítima comunica al cuartel del generalísimo que el puerto está listo para su utilización. Una nueva riada de huidos invade una Barcelona inundada de refugiados, a la que le queda muy poco para convertirse en ciudad conquistada. El 15 de enero apareció el llamamiento de las quintas de 1919, 1920 y 1921. La llamada surtió escasos efectos. La realidad es que caía sobre una retaguardia que no pensaba más que en la salvación personal. El general Gastone Gambara (abajo, a la derecha) es comandante en jefe de las tropas italianas. Buen militar, campechano y hombre de actuaciones directas, le reprochó a Franco en varias ocasiones la represión ejercida por los nacionalistas.

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO — ESTADO MAYOR DE LA ARMADA

TELEGRAMA POSTAL 15

3ª Sección.

N.º R.º 326-99-R
S./R.º

18 de Enero de 193 9-(III Año Triunfal)

EL ALMIRANTE JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA ARMADA

AL GENERAL JEFE E.M. DEL EJERCITO

PLAZA.

Tengo el honor de manifestar a V.E. que el puerto de TARRAGONA ha quedado abierto a la navegación y con elementos de descarga suficientes.

TRANSMITASE
De orden de S.E.
EL CONTRALMIRANTE 2º JEFE E.M.

-6-

(Serv. Histórico Militar.)



(Efe.)



(Yu.)

Los nacionales acaban de llegar a los suburbios de Barcelona. Después de las tropas de asalto, los encargados de la propaganda tienen que cumplir su cometido. ¿Pero quién ha puesto este retrato de Franco sobre la fachada y la frase «Unidad Nacional»? ¿Han sido quintacolumnistas o personas que quieren congraciarse con los nuevos tiempos?
El 21 de enero, el PSUC, las organizaciones libertarias y los partidos del Frente Popular hicieron una llamada a la resistencia. Se movilizó a hombres y mujeres entre diecisiete y cincuenta y cinco años. En las calles, los carteles insistían en los reactivos tantas veces usados: «¡Resistid!» o «¡No pasarán!». Pero las tropas nacionales avanzaban.
El 23, Negrín declara su decisión de permanecer en Barcelona, pero el mismo día camiones militares desalojan los edificios oficiales de archivos y papeles.

norte, habían alcanzado el Llobregat. El mismo día García Valiño conquistó Manresa y se dirigió hacia el nordeste para tratar de cortar las comunicaciones entre Barcelona y la frontera. Negrín, Azaña, el gobierno, los dirigentes comunistas, los jefes del ejército y los funcionarios del gobierno se trasladaron de Barcelona a Gerona, junto con el gobierno catalán y el gobierno vasco en el exilio. Azaña fue abandonado a su suerte [43]. En la capital catalana no existía el menor espíritu de resistencia y la exhortación comunista para convertir el Llobregat en «el Manzanares de Cataluña» sonaba a pura rechifla. El jefe del estado mayor republicano, Vicente Rojo, observó que: «La población estaba cansada de guerra, aunque no agotada por los sufrimientos y el hambre» [44]. La capital catalana estaba en condiciones de ser defendida, y García Lacalle, comandante en jefe de los cazas republicanos, expresó a su superior el asombro que le producía la decisión de no oponer resistencia, asombro compartido por toda la aviación [45]. El gobierno central pagó cara su discordia con la Generalitat, porque había quebrantado el deseo catalán de resistir a los ejércitos nacionalistas. La campaña comunista contra el POUM y los anarquistas había producido idénticos efectos [46]. Los extranjeros que quedaban en Cata-

[43] Azaña, vol III, p. 537. Según Azaña, el gobierno se dejó todos los papeles relacionados con asuntos extranjeros y con el espionaje en la España nacionalista, lo que fue fatal para muchos.
[44] Vicente Rojo, *Alerta los pueblos* (Buenos Aires, 1939), p. 173.
[45] García Lacalle, p. 490.
[46] «Al matar a la revolución, mataron también a la guerra antifascista.» Palabras de M. Casanova en *Cahiers de la quatrième internationale* (París, 1971), p. 5.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

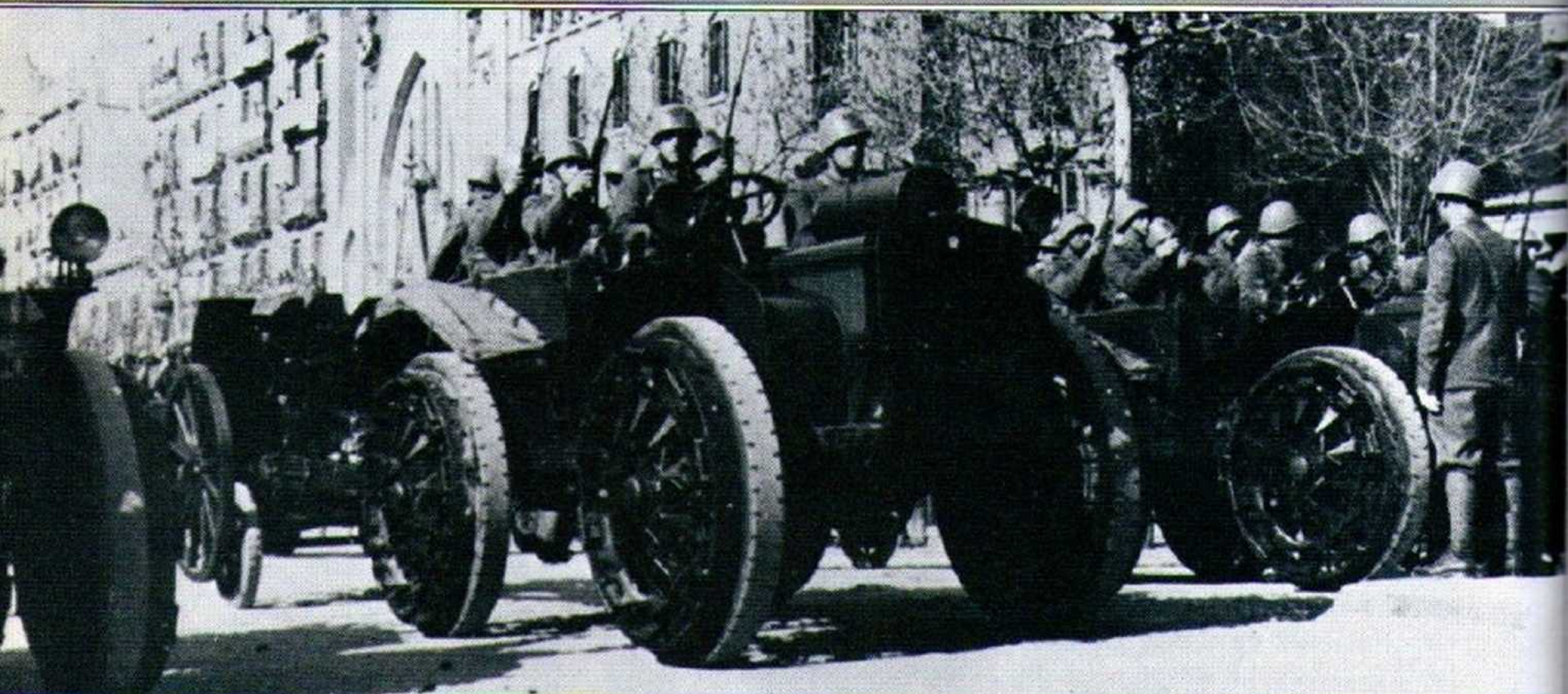
Todavía no hay suficientes acuartelamientos para las tropas que han invadido Barcelona; cualquier sitio es bueno para vivaquear, y estos soldados lo hacen en plena calle. Los contingentes principales están constituidos por navarros, marroquíes e italianos. Para ellos, la guerra ha terminado; en cambio, para los que estaban en el bando opuesto es el comienzo de otra odisea, que no acabará, para muchos, hasta casi nuestros días. La mañana del 26 de enero, las tropas nacionalistas entran en una Barcelona que no ofreció resistencia. La riada humana que huía vivaqueó en Gerona, rumbo al exilio. El 28 de enero, esta ciudad catalana fue bombardeada, y se originó un enorme caos.

luña se sumaron al éxodo de refugiados que se dirigían hacia el norte o buscaban embarcaciones en las que poder huir. Las calles de la ciudad estaban llenas de inmundicias tras la huida de los barrenderos municipales. Las turbas empezaban a saquear las tiendas de comestibles.

En Roma se consideraba tan segura la caída de Barcelona que lord Perth ya estaba pidiendo a Ciano que interviniera para evitar que se produjeran represalias por parte de los nacionalistas [47]. En Francia se prolongó durante una semana un acalorado debate en la Asamblea Nacional, en el cual Daladier y Bonnet declararon que ya era tarde para intentar salvar a España, al mismo tiempo que Blum y la izquierda unida, incluidos los comunistas, afirmaban que aún no estaba todo perdido. Pero la censura de Blum al gobierno de Daladier por mantener incluso entonces la postura de no intervención podía haberse aplicado a su propio gobierno, por lo menos a partir de febrero de 1937. El 25 de enero, Yagüe cruzó el Llobregat, seguido por Solchaga y Gambara, encontrando resistencia aislada y mal coordinada. Al día siguiente por la mañana, Barcelona había quedado rodeada por el norte y por el oeste. Los navarros e italianos se instalaron en el Tibidabo y Yagüe en Montjuich (donde liberó a 1.200 presos políticos). Al mediodía se inició la ocupación de la ciudad. En el primer tanque que entró en Barcelona iba encaramada, y haciendo el saludo fascista, una judía alemana. Acababa de ser liberada de la cárcel de Las Corts, donde había sido recluida

[47] Ciano, *Diaries 1939-1943*, p. 15.






MUSICAL
CASA WE

por trotskista [48]. La incongruencia del espectáculo era como un comentario burlón a los vítores de triunfo que saludaban la «liberación» de Cataluña. Las calles estaban vacías. Casi 500.000 personas habían huido hacia el norte por todos los medios a su alcance. A las cuatro de la tarde fueron ocupados los principales edificios oficiales, no tocados por ningún incendiario. Al atardecer, la parte de la población barcelonesa que desde siempre había apoyado secretamente a los nacionalistas se lanzó a la calle para manifestar su regocijo.

Otros ciudadanos salieron a la calle con distinto objetivo: durante cinco días menudearon los paseos, en los cuales los falangistas locales supervivientes, amargados por el sufrimiento, asesinaron impunemente a quien quisieron [49]. El general Gambara, comandante en jefe de las tropas italianas, informó a Ciano de que Franco había

Un nuevo saludo se impone ahora en la Barcelona recién ocupada. El ejército desfila y los espectadores son casi exclusivamente militares. No obstante, el nuevo régimen no carecía de partidarios y simpatizantes, y otros muchos se le irán añadiendo después.

(Louis Deschamps. París.)



(Keystone.)



(Pyresa.)

(Efe.)

«desencadenado una purga muy drástica en Barcelona». Mussolini, cuando se enteró de que habían sido capturados muchos exiliados italianos, y le preguntaron su opinión, dijo: «Dejad que los fusilen a todos. Los muertos no cuentan historias» [50]. A continuación se iniciaron los procesos de forma más regular, llevadas a cabo por los consejos de guerra organizados por el nuevo gobernador militar, general Alvarez Arenas, que también se hizo responsable de restituir las cosas al orden antiguo: desnacionalizaciones, descolectivizaciones, nuevos billetes de banco, nuevos saludos, supresión de

Para las elegantes muchachas que saludan desde este Opel, la llegada de los nacionalistas representa quizás el reencuentro con los suyos. En cambio, estos niños mal vestidos, añadidos al grupo que nada tiene que ver con ellos, tendrán que acostumbrarse a una nueva situación.
El balcón tiene, ahora, nuevos ocupantes con otros discursos.

(Louis Deschamps. París.)

[48] Junod, p. 133.
[49] Cabanellas, vol. II, p. 1047; Cabanellas habla de 10.000 fusilados entre el 26 y el 31 de enero, y de 25.000 ejecuciones más posteriormente. No da prueba de estas cifras.
[50] Ciano, *Diaries 1939-1943*, p. 34.

LA VANGUARDIA

BARCELONA — FUNDADORES: D. CARLOS Y D. BARTOLOMÉ GODÓ — Oficinas: Pelayo, 28 - Teléfono 14135 — Viernes 27 de enero de 1939

Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco

Barcelona para la España invicta de Franco

En este momento histórico LA VANGUARDIA dice: "¡Presente!"

LA VANGUARDIA reanuda hoy su publicación recuperando el ritmo perdido hace dos años y medio. La grandeza histórica del momento en que vivimos no es clima propicio a exaltaciones desmesuradas. El glorioso Ejército liberador del

(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Hay que ponerse a tono con los nuevos tiempos. El veterano periódico catalán no hace sino lo que todo el mundo esperaba de él. La octavilla de abajo, en cambio, exagera su enunciado.



(Col. J. M. Armero.)


EL PROBLEMA DE CATALUNYA DAVANT EL GRAN I UNIVERSAL PROBLEMA DE LA UNITAT D'ESPANYA

CATALANS:

(Col. CEHC.)

Dionisio Ridruejo llegó a Barcelona con propaganda en catalán. Fue confiscada. Ridruejo no tardará en apartarse del régimen.

carteles y lemas, y «retirada» de todos los libros marxistas y separatistas, tarea encomendada al coronel Mut. A partir de entonces los catalanes hablarían «la lengua del Imperio» [51]. Surgieron nuevos diarios y reaparecieron los antiguos, entre ellos *La Vanguardia*, convertida en *La Vanguardia Española:* uno de sus colaboradores, Carlos Sentís, definió el hundimiento de Cataluña como «el final de una película de *gángsters*». Para muchas personas, ello suponía el fin de un mundo. Quedó derogada la autonomía de Cataluña; quedó prohibida la sardana, el baile nacional catalán, siendo asimismo prohibido el uso oficial de la lengua catalana (calificada a partir de entonces de «dialecto»). Se multaba incluso a aquellas personas que publicaban propaganda comercial en catalán, se hizo obligatorio el uso sistemático del castellano en las iglesias e incluso se prohibieron los nombres de pila catalanes. Poco tiempo después llegó la orden de retirar las inscripciones de las tumbas del cementerio de Montjuich, que conmemoraban a Durruti, a Ascaso y al maestro anarquista Ferrer y Guardia, fusilado en 1909. «Todo aquello había terminado» para Cataluña, al igual que habían concluido cincuenta años de intensa actividad cultural.

Sin embargo, no todo es atribuible al fascismo: cuando Ridruejo, director general de propaganda, llegó a Barcelona con propaganda falangista redactada en catalán, ésta le fue confiscada. Tampoco se le permitió celebrar una serie de mítines que tenía previstos en favor de la reconciliación entre vencedores y vencidos; y el gobernador militar, Alvarez Arenas, uno de los organizadores del exitoso alzamiento en Zaragoza en 1936, le manifestó que el problema más grave era «restaurar los altares de la ciudad» [52]. La Biblia, y no José Antonio, marcaría la pauta para el castigo de la antigua «ciudad roja», sede del anarquismo y el separatismo, que, al igual que Sodoma y Gomorra, debía ser «purificada» [53].

[51] Abella, p. 401.
[52] Ridruejo, en Sergio Vilar, p. 485.
[53] Véase «El Tebib Arrumi», cit. en *Catalunya sota*..., p. 147. En este libro hay un análisis completo de la persecución del catalanismo en 1939.


(Keystone.)

Entran las tropas. En la plaza de Cataluña, una parte de los barceloneses se funde con el ejército victorioso. Para muchos han llegado sus partidarios, pero para la mayoría aquello representa el final de una pesadilla de hambre, privaciones y bombardeos. La niña que ensaya el nuevo saludo es todo un símbolo. Quizá familiares o conocidos de esas personas estén internándose en esos momentos en campos de concentración franceses.

49

La retirada desde Cataluña

El final de la campaña de Cataluña no fue una ofensiva, sino un desfile victorioso precedido por una desbandada. El mundo quedó atónito ante la rapidez del hundimiento, causado tanto por el cansancio generalizado como por el agotamiento de hombres y material que supuso la batalla del Ebro. Duncan Sandys expresó el punto de vista de muchos simpatizantes de la República (o cuando menos, enemigos de los aliados de Franco) cuando recalcó al embajador en Londres, Azcárate, que era necesario mantener la resistencia en el norte de Cataluña para que el mundo no creyera que la guerra estaba liquidada [1]. Henry Stimson, ex secretario de Estado, escribió una larga carta al *New York Times* en la que citaba razones legales y políticas para levantar el embargo de armas a España [2]. Siguió

[1] Azcárate (manuscrito).
[2] El 23 de enero.



(Efe.)



(Pyresa.)

Estas mujeres cargadas de alimentos (a la derecha) han descubierto los depósitos del puerto y, antes que entren las tropas de Franco, caminan por la Barceloneta con su botín. Van a saciar el hambre ellas y sus familias. Parece divertido Roosevelt en esta fotografía (izquierda). Los Estados Unidos han mantenido la neutralidad en la guerra de España en virtud de su política de aislamiento. Algunos dirán que Roosevelt se arrepentirá, pero el caso es que hasta la década de los cincuenta no habrá relaciones plenas con los vencedores. En cambio, las multinacionales americanas apoyaron a Franco y su régimen desde el principio. El miedo al comunismo es lo que, posiblemente, frene a muchos hombres, republicanos convencidos, en su apoyo a la República. A Roosevelt, personalmente, no le gustaba Franco.

una abundante correspondencia, muy apasionada, pese a que era ya demasiado tarde para que pudiera servir de algo. La Casa Blanca recibió una carta redactada en estos términos: «¡Por el amor de Dios, levanten el embargo contra España! ¡Piensen lo que nos ocurrió a nosotros!» Firmaba «El fantasma de Checoslovaquia» [3]. El 27 de enero, el presidente Roosevelt declaró en una reunión ministerial que el embargo «había constituido un grave error [...]. Y agregó que jamás se repetiría una cosa similar [...]. Convino en que el embargo contravenía todos los viejos principios americanos e invalidaba el derecho internacional establecido» [4]. Pero aquellas palabras ya no servían de nada. Ni tampoco podía servir de mucho consuelo a la República el saber que en Inglaterra, de 100 personas interrogadas en una encuesta de opinión pública, 72 apoyaban a la República y sólo nueve se declaraban partidarias de Franco [5].

En Cataluña reinaba el caos. El gobierno republicano no había tomado ninguna medida en previsión de la crisis que se venía encima; el Estado se encontraba en plena descomposición; al ministro de la Gobernación no le quedaba otro recurso que tratar de regular, pistola en mano, el tráfico de la carretera principal que llevaba a Francia [6]. El gobierno, incluido Azaña, se trasladaba constantemente de una sede provincial a otra por el norte de Cataluña, y cada des-

[3] Documentos de Roosevelt, Hyde Park. Se insistía en el mismo punto de vista en un libro de Allen Dulles y Hamilton Fish Armstrong, de *Foreign Affairs (Can America Stay Neutral?)*.
[4] Ickes, p. 569.
[5] Tomado de una tesis doctoral inédita, *The Spanish Civil War*, de H. J. Parry, de la universidad de California, cit. por Taylor, p. 195. Hubo otras tres encuestas para conocer la opinión de los ingleses, realizadas por el British Public Opinion Institute durante la guerra civil. En enero de 1937, el 14 por 100 opinaba que la junta de Burgos había de ser considerada el auténtico gobierno de España, frente a un 86 por 100 que opinaba lo contrario. En marzo de 1938, el 57 por 100 manifestó su simpatía por el gobierno, el 7 por 100 por Franco y el 36 por 100 por ninguno de los dos. En octubre de 1938 las respuestas fueron muy parecidas a las del mes de marzo anterior.
[6] Esto se lo dijo Martínez Barrio a Azaña; en Azaña, vol. III, p. 541.

plazamiento ocasionaba fuertes disputas. El jefe de los cazas de Cataluña, García Lacalle, ignoraba el paradero del comandante en jefe de las fuerzas aéreas, Hidalgo de Cisneros [7]. Los éxodos masivos de Irún, Málaga y Bilbao —emprendidos por una población aterrorizada— resultaban insignificantes comparados con la evacuación de Cataluña a través de lo que el barón Von Stohrer describió como «la carrera del sufrimiento» [8]. Se trataba de un movimiento provocado por el pánico, pues sólo un pequeño porcentaje de los que huían habrían corrido peligro de muerte si hubieran permanecido en Cataluña. Pero daba la impresión de que toda la población de Cataluña se había puesto en marcha, y muchos de los fugitivos eran ya refugiados, procedentes de Extremadura y Andalucía. En las carreteras había constantes atascos circulatorios ocasionados por vehículos oficiales y particulares. Todos los pueblos y ciudades próximos a la carretera de Francia se hallaban abarrotados. Por la noche, las aceras quedaban cubiertas de seres humanos de todas las edades, hambrientos y temblorosos. Un indicio del caos reinante lo constituyó el destino de los miembros del POUM detenidos en las cárceles republicanas: Gorkin, Andrade, Gironella y otros. Los responsables de su detención, que eran funcionarios del SIM, pretendían dejarlos en Barcelona, abandonados a merced de Franco. Pero posteriormente, la mayor parte de los presos fueron trasladados hacia el norte. Al llegar a un punto determinado, en

[7] García Lacalle, pp. 494-495.
[8] *GD*, p. 844.

Caos en uno de los puntos fronterizos, antesala de todas las humillaciones, de todos los sufrimientos y epílogo de una larga guerra para muchos. Para otros, la lucha seguirá años después en la resistencia francesa y en la guerrilla española.
No puede haber imagen más elocuente de la retirada de un ejército y el éxodo de un pueblo. ¿Pero de qué o de quiénes huían estas gentes? Se escapaban de la represión que la mayor parte de ellos había conocido, pues Barcelona era el centro de otros éxodos que habían tenido su origen en Andalucía, Extremadura o Castilla. Faltan estudios imparciales que cuantifiquen la represión después de 1939; aunque no es exagerado afirmar que el miedo de aquellas gentes era fundado. El día 3 de febrero fue bombardeado el castillo de Figueras, donde estaban instalados los «ministerios» republicanos. Azaña se alojaba en el castillo de Perelada. Las llamadas diplomáticas a Francia e Inglaterra eran desesperadas. Al fin se abrió la frontera francesa, y la riada humana desbordó todas las previsiones.


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

(Louis Deschamps. París.)





(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

las inmediaciones de la frontera francesa, los guardianes se pusieron a disposición de los detenidos. Una vez en territorio francés, sin embargo, fueron devueltos a España de buenas a primeras. Y sólo unos días más tarde pudieron huir del país definitivamente, teniendo que ocultarse lejos de la carretera, cuando, por casualidad, vieron pasar el automóvil negro del juez José Gomis, que les había condenado.
Los apuros de los refugiados se vieron agravados por los ataques aéreos de la Legión Cóndor, efectuados al parecer contra la voluntad de Franco [9].

Respuesta del gobierno francés

Al principio, el gobierno francés, por razones políticas y financieras, se había negado a permitir la entrada de refugiados. Desde el principio de la guerra, Francia ya había invertido 88.000.000 de francos en ayuda a los refugiados españoles. El gobierno francés propuso que se señalara una zona neutral en el lado español de la frontera, en donde los refugiados podrían ser mantenidos por la ayuda extranjera. Pero los nacionalistas se negaron a tomar el proyecto en consideración. En consecuencia, el gobierno francés autorizó a que se abriera la frontera, al principio sólo exclusivamente para los paisanos y heridos. En estas condiciones empezaron a cruzar la frontera los primeros contingentes en la medianoche del día 27 de enero. El día 28 pasaron a Francia 15.000 personas. La cifra aumentó en los días sucesivos. En la primera semana de febrero quedó de manifiesto que el ejército republicano en retirada no tenía intención ni medios de resistir al avance nacionalista, pese a la llegada de dos nuevas escuadrillas de cazas rusos T-15 B («Superchatos») [10]. Los franceses, por lo tanto, se hallaban ante la alternativa de permitir la entrada a los soldados o impedirla por la fuerza. El día 5 de febrero, el gobierno francés resolvió admitirlos en su territorio, a condición de que entregaran las armas. Así pues, a los 10.000 heridos, las 17.000 mujeres y niños y los 60.000 civiles varones que habían cruzado la frontera desde el 28 de enero, se sumaron 220.000 hombres del ejército republicano entre el 5 y el 10 de febrero. Así y todo, los nacionalistas hicieron unos 60.000 prisioneros [11].
La frontera ofrecía escenas de tragedia. Los fugitivos estaban extenuados y llevaban las ropas empapadas por la nieve y la lluvia. Sin embargo, se oían pocas quejas. Abrumados por la adversidad, la mayor parte de los republicanos españoles marchaban al exilio erguidos y dignos. Los niños llevaban juguetes rotos, la cabeza de una muñeca o una pelota deshinchada, símbolos de la infancia feliz

[9] Hills, p. 324, habla del enojo entre Kindelán y el agregado militar alemán, barón Von Funck, a propósito de esto.
[10] No tardaron en ser enviados a Toulouse.
[11] Las cifras se comentaban en Pike, pp. 213-214. Basándose en la embajada mexicana en París, La Cierva da la cifra de 527.000 exiliados de España entre febrero y finales de abril de 1939. Azaña (vol. III, p. 534) habla de 220.000. Alvarez del Vayo (en Azaña, vol. III, p. 553) dijo que habían atravesado la frontera 400.000. Sir John Simpson, *Refugees* (Chatham House, 1939), habla de 270.000 soldados, 170.000 paisanos y 13.000 enfermos: 453.000 en total.

que habían perdido. En la frontera, ¡qué risas de contento! Pero ¡qué desilusión! [12].

El destino de los refugiados republicanos

El lado español de la frontera estaba controlado por un tal José Ramos, presidente de uno de los sangrientos tribunales revolucionarios que funcionaron en Barcelona en los primeros días de la guerra, y que después fue director de prisión de Ordenes. Se comportó como un auténtico *gángster* [13]. En el lado francés de la frontera se abrió un campo de refugiados, que serviría de centro de distribución. En este campo no existía el menor abrigo, aunque la mayor parte de las mujeres y los niños, junto con algunos soldados heridos, fueron trasladados a otros puntos de Francia. Tuvieron que separarse familias que siempre habían permanecido juntas, hasta en el desastre de la huida. Se instalaron campos en Argelès, St. Cyprien, Barcarès y otras cuatro pequeñas localidades de la región para dar acogida al ejército republicano. Estos campos consistían simplemente en espacios abiertos en las dunas, junto al mar, rodeados por alambres de púas, y los refugiados tenían prohibida la salida. Los hombres se vieron obligados a cavar agujeros, como animales, para procurarse abrigo. El número de estos campos quedó fijado en 15, y se hallaban custodiados por senegaleses y

[12] Howard Kershner, *Quaker service in modern war* (Nueva York, 1950), p. 24.
[13] *La dépêche* (Toulouse), 3 de marzo de 1939, cit. por D. W. Pike, *Vae Victis!* (París, 1969), p. 14.

En el tremendo éxodo, soldados y población civil se confunden. Si es cierto que hay unidades militares que cruzan la frontera en perfecta formación y orden, otras la pasan en desbandada. Abajo, los evacuados aguardan la clasificación. Obsérvese cómo los hombres llevan toda su ropa puesta; nadie tendrá derecho a portar equipaje.
En la página anterior, dos imágenes después del éxodo: coches en la cuneta y armamento requisado por los gendarmes y soldados franceses. El 6 de febrero despegaron de Vilajuiga los últimos aparatos republicanos para ir a Francia. En el aire, cazas nacionales los esperaban. Y allí, bajo el cielo pirenaico, se celebró el último combate aéreo sobre territorio catalán.



(Keystone.)

miembros de la *garde mobile*. Algunos refugiados cruzaban la frontera con un puñado de tierra que habían recogido al salir de sus pueblos. Un *garde mobile* abrió por la fuerza uno de estos puños cerrados y arrojó con desdén a una charca francesa la tierra de España [14]. Entre los que cruzaron la frontera figuraba un grupo fantasma de voluntarios internacionales que habían sido reagrupados bajo la dirección del polaco judío Henrik Torunczyk; entre ellos estaban: Ludwig Renn, Heinrich Rau, Mihaily Szalvai (el Chapaiev español) y el italiano Giuliano Pajetta, así como André Marty; Malraux, que había estado en Cataluña filmando *L'Espoir*, también estaba allí: *«C'était toute la Révolution qui s'en allait»*. Tenía razón; y las esperanzas de los «antifascistas» en el exterior sufrieron un duro revés [15].

Durante diez días faltaron totalmente en los campos el agua y los alimentos, y los heridos permanecieron sin asistencia. Entre estos últimos figuraba el gran poeta Antonio Machado, que falleció a los pocos días en una pensión de Collioure a causa de una recaída en

Numerosos combatientes internacionales no pudieron ser repatriados por pertenecer a naciones fascistas. Todavía han luchado esporádica e inútilmente en Cataluña; algunos había en Madrid y en Alicante, pero el grueso atraviesa ahora el Pirineo. Parece que ascienden a unos tres mil y sus nacionalidades son alemana, checa y polaca. Para ellos la derrota también será dramática: no tienen donde ir.
Uno de los más patéticos personajes del éxodo es el poeta Antonio Machado, que vive en Valencia con su familia. Arrastrado por la vorágine, queda abandonado con su anciana madre en la frontera. Son acogidos en el pequeño hotel Quintana en Collioure, y allí fallecerá, desconocido, poco después. A los tres días morirá la madre.
Un autógrafo político de Antonio Machado de julio de 1937. Uno de los más grandes poetas del siglo se puso inmediatamente al servicio de la República. Su hermano Manuel, en cambio, trabaja en Burgos a favor de Franco.

[14] Regler, *Owl of Minerva*, p. 321. Véase Pike, *Vae Victis!*, pp. 216-217.

[15] Giuliano Pajetta había sido el comisario más joven de las Brigadas Internacionales. Era un joven comunista de Turín que a los catorce años había sido detenido, había huido a Francia, luego a Rusia, y había estado en España casi desde el principio de la guerra. Las emisiones radiofónicas italianas transmitidas de España a Italia duraron hasta el final de la guerra. Los combatientes que llevaban más tiempo en España, como Longo, Vidali y Togliatti, también se marcharon de Cataluña. (Spriano, p. 271.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

su dolencia asmática, exacerbada por las fatigas del éxodo [16]. Finalmente se obtuvo el suministro de alimentos, pero siguieron careciendo absolutamente de servicios higiénicos y de refugio contra las inclemencias del tiempo. Los servicios médicos eran muy deficientes. Se criticó al gobierno francés por permitir aquellas condiciones de vida, pero hay que reconocer que las dificultades de atender a 400.000 refugiados en tan corto espacio de tiempo eran casi insuperables. A Francia nunca se le tuvo muy en cuenta el hecho de haber admitido en su territorio a la totalidad de los refugiados sin distinciones. Por otra parte, es cierto que el gobierno francés pretendía, con su abandono, obligar al mayor número posible de refugiados a entregarse a merced de Franco. Pero la misma indiferencia fue manifestada por personas cómodamente instaladas en Norteamérica y en Inglaterra: el director del *New York Times* rogó a Herbert Matthews que no enviara reportajes demasiado emotivos sobre las condiciones de vida en los campos [17]. El coste de manutención de cada refugiado era de 15 francos diarios, y para

[16] El nuevo embajador republicano en París, Marcelino Pascua (trasladado desde Moscú), intentó llevar a Machado a París, pero no pudo hacerlo debido a la gravedad del estado de Machado. (Carta de Marcelino Pascua al autor.)

[17] Regler, *Owl of Minerva*, *loc. cit.* Para los simpatizantes de la República, atender a los refugiados fue la última y la más dolorosa de las «causas» de la guerra española. Véase Nancy Cunard, *Manchester Guardian*, 17 de febrero de 1939, y el capítulo XV de Nancy Mitford, *The Pursuit of Love*.

Madrid.

Si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado, en este año de abnegación y heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otras mucho mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al Gobierno del pueblo. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo un momento de vacilación, de desconfianza ni de cobardía; ni siquiera tuvo un momento de jactancia en que gritase: ¡viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡arriba el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles, porque al defender la causa popular, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo.

Valencia 28 Julio 1937

Antonio Machado

(Serv. Histórico Militar.)



(Efe.)

ANTONIO MACHADO RUIZ (Sevilla, 1875-Collioure, Francia, 1939)

Nació en el sevillano palacio de las Dueñas, propiedad de los duques de Alba, pero a los ocho años de edad toda la familia se trasladó a Madrid. Antonio, junto con su hermano Manuel, estudió en la Institución Libre de Enseñanza, la experiencia educadora más avanzada de la época.

En 1889 cursó el bachillerato en el Instituto San Isidro, y más tarde, en el Cardenal Cisneros, sin mucho entusiasmo, pues no obtuvo el título hasta 1900. En 1889 viajó a París, llamado por su hermano Manuel, y trabajó como traductor en la editorial Garnier, empleo que conservó un trimestre escaso. En París entraría en contacto con las figuras más destacadas de la literatura de la época, desde Oscar Wilde a Rubén Darío, introductor del modernismo en la poesía española, cuya influencia se haría notar en las primeras producciones machadianas.

Machado publicó poesías y trabajos diversos en varias revistas, a veces con seudónimos, pero su primer libro, Soledades, **no apareció hasta 1902. En 1907 ganó una cátedra de francés, pasando a enseñar esta lengua al instituto de Soria, sin haber cursado todavía la carrera de Filosofía y Letras, en la que se licenciaría bastantes años más tarde (1917). La cátedra —12.000 reales anuales de sueldo, 250 pesetas mensuales— era el primer trabajo serio de Machado, que ya había sobrepasado los treinta años. En Soria, el 30 de julio de 1909, Antonio Machado, a sus treinta y cuatro años cumplidos, se casó con Leonor Izquierdo, que contaba quince. A finales de ese año, la Junta de Ampliación de Estudios, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, concedió al poeta una beca para París. Leonor murió el 1 de agosto de 1912, poco después de que apareciese la primera edición de uno de los libros**


(Efe.)

capitales de Machado, Campos de Castilla.

Tras la muerte de su esposa, Machado pidió el traslado, y de 1912 a 1919 enseñó en el instituto de Baeza, «poblada de mendigos y de señoritos arruinados a la ruleta». En Baeza llevó una vida repartida entre las clases, una tertulia vespertina y sus estudios de licenciatura «por libre» en Filosofía y Letras, lo que le permitió acumular la cátedra de Lengua y Literatura Española, que desempeñaría siempre en adelante. De esta etapa de Baeza datan Los complementarios, **uno de los libros fundamentales de la aguda prosa machadiana, que continuaría en su etapa segoviana, y una versión ampliada de** Campos de Castilla **(1917).**

En 1919 fue destinado a Segovia. Las vacaciones las pasaba en Madrid. En Segovia vivía en una pensión y empleaba su tiempo libre en tertulias, de las que, en 1920, salió una iniciativa que tuvo notable repercusión en la vida cultural de la ciudad: la Universidad Popular, de la que Machado fue director honorario. Elegido miembro de la Real Academia Española, Machado escribió en 1927 un borrador de Discurso **de ingreso que jamás leyó, pues murió sin tomar posesión de su sillón de académico. En abril de 1931, junto con un grupo de viejos republicanos, izaba la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia. En 1932 pasó al instituto Calderón de la Barca de Madrid, donde le sorprendió la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Evacuado a Valencia en noviembre de 1936, estuvo primero**

los heridos, de 60 francos. A principios de febrero el gobierno francés entregó 30 millones de francos a tal objeto. Al mismo tiempo se dirigió a otros gobiernos para solicitarles que compartieran las cargas. Los belgas se avinieron a acoger a 2.000 ó 3.000 niños españoles, pero los gobiernos ruso y británico se negaron, de entrada, a aceptar refugiados en sus países respectivos. La actitud de Rusia fue ampliamente comentada, especialmente por la prensa derechista francesa. Posteriormente, Gran Bretaña aceptó dar asilo a un número selecto de dirigentes, y Rusia entregó 28.000 libras esterlinas en concepto de ayuda a los refugiados. Gran Bretaña entregó a la Cruz Roja 50.000 libras esterlinas, destinadas a los campos [18]. Como era inevitable, se produjeron casos de venganzas personales en estos campos. En Argelès, por ejemplo, Astorga Vayo, miembro del odiado SIM y en otros tiempos comandante de un gran campo de prisioneros situado en Els Omells de Na Gaia, en la provincia de Lérida, un día fue saludado por un grupo de viejos conocidos de antes de la guerra [19]. Caminaron un trecho juntos charlando de los viejos tiempos. Repentinamente se dio cuenta de que le habían llevado a un paraje solitario y poco frecuentado del campo. Vio ante sí una profunda fosa cavada bajo unos pinos. Sus compañeros sonreían torvamente. Lo enterraron vivo [20].

Ultima reunión de las Cortes republicanas

Entretanto, el 1 de febrero, en los sótanos del castillo de Figueras, la ciudad catalana más cercana a la frontera, se celebraba sesión de aquellas Cortes que habían sido elegidas casi tres años antes en medio de gran entusiasmo. A la reunión asistía un puñado de 62 diputados. Diego Martínez Barrio se sentó ante una mesa cubierta con la bandera republicana. Negrín pronunció un discurso en el que puso sólo tres condiciones para la paz: garantía de la inde-


(Arch. Familia Cordón.)

en Rocafort. Sin adscribirse a ningún partido político, apoyó abiertamente la causa republicana. Duranfe la guerra colaboró asiduamente en la revista literaria más importante de la contienda: Hora de España. **Siguiendo los avatares bélicos, pasó a Barcelona y, cuando se hundió el frente catalán, a Francia, ya viejo y enfermo, en medio de las terribles condiciones del éxodo. Junto con su madre y un grupo de intelectuales, entró en Francia el 27 de enero de 1939. Hallaron refugio en un modesto hotel del pueblecito de Collioure. Allí falleció el 22 de febrero de 1939 y allí fue enterrado.**

pendencia española, garantía del derecho del pueblo español a escoger su propio gobierno y renuncia a las represalias. Nadie puso objeciones, aunque era seguro que el general Franco no las aceptaría y que, en consecuencia, lo que hacía el gobierno era recomendar que continuara la guerra [21]. La sesión se suspendió. Los diputados huyeron a Francia. Algunos, en realidad, habían pasado allí la noche anterior. Alvarez del Vayo y Negrín entraron en contacto con Stevenson y Jules Henry, embajadores inglés y francés, para tratar de conseguir una mediación con los nacionalistas de acuerdo con las condiciones expuestas por Negrín en Figueras. Los diplomáticos accedieron a intentarlo. Negrín puntualizó que si las condiciones eran rechazadas, la guerra continuaría desde Madrid [22]. Desde tiempo atrás estaba decidido a hacerlo. Alvarez del Vayo se encargó de organizar el traslado de los cuadros del museo del Prado desde Figueras. En esta ciudad fueron cargados en camiones y enviados a Ginebra, en donde quedaron bajo la custodia temporal del secretario general de la Sociedad de Naciones. Los refugiados se apartaban de la carretera mientras pasaban ante ellos los lienzos de Velázquez, Goya, Tiziano y Rubens. Azaña dijo a Negrín que todas las nociones de monarquía y república no valían lo que un solo cuadro de Velázquez. Negrín se mostró de acuerdo [23]. Pero, como es de suponer, ni uno ni otro se lo creían.

Numerosos testimonios vienen a demostrar que la historia de los campos franceses de refugiados (página anterior) es una historia de vergüenza y aberración política. Negrín es de los pocos que al parecer confía en que una guerra mundial haga bascular favorablemente la causa de la República.

Parte de las obras del Museo del Prado y de otros museos están depositadas en el castillo de Perelada y en diversos lugares. En una mina del pueblo de La Bajol se encuentra un inmenso tesoro, muy vigilado y custodiado, que pasará a Francia. En la fotografía inferior, una furgoneta especial para el traslado de objetos de arte.


(Arch. Lafuente Ferrari.)

[18] Toynbee, A., *Survey, 1938,* vol. I, pp. 397-399.
[19] El método de Astorga para mantener la disciplina había consistido en fusilar a cinco personas por cada prisionero que se fugaba. Véase la narración de Juan Pujol en *Historia y vida,* enero de 1975.
[20] Gorkin, *Caníbales políticos,* p. 237, y Pike, *Vae Victis!,* p. 53.
[21] *Diario de Sesiones,* núm. 69, febrero de 1939. Véase la descripción de la escena en Zugazagoitia, p. 508 y ss.
[22] *USD,* 1939, vol. II, pp. 739-740.
[23] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist,* p. 294; Azaña, vol. III, p. 554.

(Visnews. Londres.)



El presidente de la República ha cruzado la frontera por las trochas pirenaicas de Las Illas al despuntar el 5 de febrero. No tiene intención de regresar a España. En la estación de Perpiñán se despide de Giral, que ha cruzado con él la frontera. Después lo hicieron Companys, que apenas podía contener el llanto, y Aguirre. El cuñado de Azaña, Cipriano Rivas-Cherif, cronista de estos momentos, se lamenta de algunas privaciones y molestias que padece el presidente: millones de españoles han sufrido y sufrirán muchísimo más, como estos soldados que avanzan hacia un destino incierto.



(Centelles. Barcelona.)

El avance nacionalista prosigue

El avance de los nacionalistas continuó de modo irresistible. Gerona cayó el 5 de febrero, con un bombardeo previo a base de bombas incendiarias, que enfureció a los republicanos hasta el punto de que iniciaron un conato de resistencia. El mismo día, al amanecer, cruzaban la frontera Azaña, Martínez Barrio y Companys. La marcha de Azaña no registró incidentes. Pero el coche en el que viajaba Martínez Barrio se averió, obstruyendo la carretera. Negrín intentó empujarlo personalmente sin resultado. El presidente tuvo que salir de España a pie. Negrín y Azaña se despidieron en Las Illas, nada más entrar en Francia. Negrín regresó a España, donde permanecería unas cuantas horas; Azaña partió hacia el exilio [24].

Fueron asesinados varios prisioneros nacionalistas, entre ellos el coronel Rey d'Harcourt, el héroe de Teruel, y el obispo de esta ciudad, que le acompañaba [25]. A duras penas pudo evitarse que Marty fusilara a varios miembros del que fuera su estado mayor en Albacete, ya que temía, llevado de su mezquindad y su locura, que éstos divulgaran algunos de sus actos, propios de un maníaco [26]. Al oeste, García Valiño entró en la ciudad episcopal de Vich. Como ya suponían los nacionalistas, había cesado toda resistencia en Cataluña. De nada sirvió relevar en el último minuto a Hernández Sarabia del mando supremo del ejército, designando a Jurado en su lugar. El nuevo general tenía mucha experiencia, pero no había nadie capaz de crear un frente de la nada. (Hernández Sarabia pretendía destituir a Modesto y entregar el mando al anarquizante coronel Perea. Pero Negrín y Rojo se opusieron [27].) Mientras sir Robert Hodgson, en nombre de Gran Bretaña, exponía a los nacionalistas las condiciones de paz de Negrín, cuatro cuerpos de ejército avanzaban en dirección a la frontera francesa. El 8 de febrero, los navarros entraron en Figueras. El mismo día, sus unidades de vanguardia entraron en contacto con la retaguardia del ejército republicano en retirada. El 9 de febrero, Solchaga y Moscardó llegaron a la frontera francesa, aquél en Le Perthus y éste en las montañas de Nuria. El día 10, toda la frontera se hallaba controlada por los ejércitos nacionalistas. A primeras horas de aquel mismo día, Modesto había cruzado a Francia con las últimas unidades del ejército del Ebro. Fue entonces cuando Giménez Caballero, el primer fascista de España, que por entonces servía de «alférez provisional» a las órdenes de Moscardó, recordando la jactanciosa frase de Luis XIV, exclamó, jubiloso, ante sus hombres: «¡Por fin hay Pirineos!»

[24] El relato de Azaña se encuentra en su carta a Ossorio del 28 de junio de 1939, en *Obras*, vol. III, p. 552 y ss.
[25] *Causa General*, p. 178.
[26] Regler, *Owl of Minerva*, p. 325.
[27] La tensión anterior entre Hernández Sarabia y Rojo se pone de manifiesto en una nota de una entrevista que sostuvieron ambos, publicada por R. Salas, vol. IV, p. 3345. Sarabia llevaba más de dos semanas completamente aislado de sus tropas, y la única información que tenía de dónde se encontraba el enemigo se la proporcionaba el jefe de los cazas, García Lacalle. Véase García Lacalle, p. 495.



(Keystone.)

Nadie duda ahora de que la guerra la tienen ganada los nacionalistas. Francia envía a un representante, el hispanista y senador Léon Bérard, con objeto de sentar las bases para establecer relaciones diplomáticas entre Francia y el gobierno de Burgos. Las condiciones que impone Burgos son bastante duras, sin ofrecer esta vez nada a cambio. Al final, el gobierno francés cede, por cuanto si los ingleses reconocen a Franco, los franceses han de hacerlo también. El reconocimiento oficial no tendrá lugar hasta finales de febrero. El general Francisco Gómez Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, es quien por parte de Franco lleva la negociación. De la España republicana ya no queda nada: un gobierno casi fantasma, y como símbolo, estos evadidos que se apelotonan en un paso fronterizo francés. Treinta días después ocurrirá el derrumbe absoluto del régimen que comenzó en abril de 1931.

50

Negociaciones de paz

Tras la caída de Cataluña, el mundo sacó la conclusión de que la guerra española había terminado. En la Bolsa de París la peseta nacionalista alcanzó un valor 70 veces superior al de la republicana [1]. En la España nacionalista no se hablaba ya de conjuras de asesinato. En el bar de Chicote, en San Sebastián (la más normal de las ciudades nacionalistas), los pesimistas habían sido los clientes más de moda. Ahora los optimistas desanimaban hasta a los que se reían de los anuncios que rezaban: «Permaneced callados, sed prudentes; oídos enemigos están escuchando.» La gente podía ir al cine con la conciencia tranquila (a ver, por ejemplo, la película histórico-monumental de los fascistas italianos *Escipión en Africa*, o uno de los nuevos documentales españoles, *España heroica*, o *Los conquistadores del Norte*, o incluso *Mares de China*, de Clark Gable y Jean Harlow). El problema de las relaciones entre el régimen y la Iglesia fue discutido por Serrano Súñer el día 6 de febrero en una conferencia de prensa (desde la muerte del anciano general

[1] El valor real se aproximaba más al cambio no oficial de 100 pesetas la libra esterlina que al oficial de 42 pesetas. Los vales emitidos por los ayuntamientos, por los comités del Frente Popular y por la Generalitat en los primeros días de la guerra (conocidos con el nombre de «pijamas», porque sólo podían usarse en casa) ya no eran aceptados.

El nuevo estado que inaugurará Franco estará impregnado de religiosidad, el nacional-catolicismo, que en muchos casos significará una regresión a formas religiosas caducas. El cardenal Gomá, en un acto en Bilbao en honor de la Virgen de Begoña.



(Efe.)



(Col. Luis Gasca.)

ISIDRO GOMA Y TOMAS (La Riba, Tarragona, 1869-Toledo, 1940)

Desde muy joven tuvo una profunda vocación religiosa, que no le impidió, sin dejar de atender a las cosas del «cielo», ocuparse de los asuntos terrenales y tomar una posición política clara. Conservador nato, respetuoso de la jerarquía, que él mismo escaló, y dotado de una gran capacidad de trabajo y organización, fue el hombre clave para movilizar a toda la estructura eclesiástica a favor de los «restauradores del orden y la tradición». Simpatizante de las ideas autoritarias, apoyó sin reservas el alzamiento contra la República e ideologizó la causa nacional, hasta convertir la tragedia de la guerra civil en «una Cruzada, necesaria para la purificación de España».
Nació en La Riba (Tarragona) el 19 de agosto de 1869, hijo de un pequeño industrial papelero. Por influencia materna empezó desde muy joven su carrera religiosa, que hizo brillantemente en los seminarios de Montblanch, Tarragona y Valencia.
Profesor del seminario de Tarragona, pasó a ser rector del mismo durante nueve años, y ganó por oposición la plaza de canónigo en la catedral de la ciudad. Consagrado obispo de Tarazona (Zara-

Martínez Anido, regentaba el ministerio de Orden Público, además de ser ministro de Gobernación). Al tiempo que ensalzaba la tradición católica, propuso la división de poderes, especialmente en el campo de la enseñanza. También solicitó el derecho a la presentación de obispos que el Estado había ejercido desde el concordato de 1851. Pero Serrano Súñer no podía hacer en todo su voluntad. El cardenal Segura, en aquellos momentos arzobispo de Sevilla, había acusado a la Falange de irreligiosa y deploraba la influencia de los nazis. Poco después, el primado, cardenal Gomá, volvió a referirse a ello con mayor discreción (según su costumbre) en su pastoral de cuaresma, en la que criticaba «el nacionalismo exagerado». Entretanto, por un decreto del 15 de diciembre se devolvían a la familia real las propiedades y el derecho de ciudadanía que les había retirado la República. El rey Alfonso y su hijo Juan declararon que deseaban que se les considerara como «soldados de Franco» hasta nueva orden.

Ahora cortejaban al régimen nacionalista muchos de los que antes lo habían escarnecido. Por ejemplo, el gobierno francés envió a Burgos al senador Bérard para que negociara el establecimiento de relaciones diplomáticas. Este fue tratado con frialdad. Jordana exigió, en primer lugar, el reconocimiento *de jure*, el regreso de los barcos republicanos refugiados en aguas francesas y la devolución a España de los tesoros artísticos y el dinero españoles que se encontraban en Francia. Los nacionalistas se negaron a financiar el mantenimiento de los refugiados españoles en el sur de Francia y a

permitir que el gobierno francés se reembolsara de estos gastos con el dinero español depositado en Francia [2].

Entretanto, el gobierno de la República se reunió en Toulouse. Negrín y Alvarez del Vayo llegaron a esta ciudad el 9 de febrero, procedentes de Figueras, y se encontraron al resto del gabinete esperando el permiso de las autoridades francesas para salir en avión hacia Valencia. Después de una breve reunión ministerial en el consulado español, quedaron zanjadas las dificultades de transporte. Negrín y Alvarez del Vayo se dirigieron a Alicante en un avión de Air France, encontrando totalmente desmoralizados a los dirigentes militares de la España central [3]. El desánimo aumentó por el hecho de que el mismo día de la caída de Cataluña, Menorca se rindió a los nacionalistas. Franco había comunicado a Londres que ocuparía Menorca sin la ayuda de alemanes e italianos. Entonces, tres batallones de la guarnición republicana se rebelaron contra Negrín, y el capitán de uno de ellos telefoneó a su hermano, jefe de los astilleros de Pollensa, en Mallorca, pidiéndole que le enviara intermediarios para negociar la rendición. En consecuencia, el crucero británico *Devonshire* se encargó de trasladar a los negociadores de Mallorca a Mahón. Su capitán colaboró en las negociaciones para la rendición de la isla y el traslado a Marsella de 600 republicanos encabezados por su comandante, Luis González Ubieta, comandante militar de la isla. En la España central, algunos comprendieron que aquél podía ser el modelo de su propia capitulación [4].

Así pues, había comenzado en Madrid un juego extraño y, para muchos, fatal. Miaja, el generalísimo político y militar, seguía controlando una tercera parte de España, incluida Valencia. Contaba con 500.000 hombres armados, y sus cuatro ejércitos (mandados por los generales Moriones, Escobar y Menéndez y el coronel Casado, respectivamente) no habían sido derrotados. Pero el general Matallana, jefe militar de estos ejércitos, ya había caído en la traición o en el derrotismo, al igual que el coronel Muedra, su jefe de estado mayor. El propio Miaja estaba desmoralizado y residía normalmente en Valencia. El «comunismo» de muchas de estas personas demostró ser una ideología buena para los tiempos de prosperidad. Militares procedentes básicamente de la clase media y alta, como el propio Miaja, Burillo, Matallana, Moriones o Prada, que unos años antes se habían dejado impresionar por los comunistas, se alejaban ahora de éstos como si huyeran de un barco en que estuvieran refugiados y que se hallara a punto de zozobrar [5]. Varios oficiales veteranos, encabezados por Casado, comandante en jefe del ejército del centro (jefe de la casa militar de Azaña en 1936 y uno de los creadores de las Brigadas Mixtas, que había sido co-

[2] Madariaga, p. 431.

[3] Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 275.

[4] *GD*, p. 835; Bruno Alonso, pp. 117-118. Los nacionalistas pidieron que negociara la rendición el capitán Alan Hillgarth, cónsul inglés en Mallorca (vicecónsul en 1932-1937 y futuro jefe del servicio de información secreta de la Marina). El Foreign Office accedió con la condición de que no se permitiera el estacionamiento de tropas alemanas ni italianas en la isla durante dos años. Esta condición se cumplió.

[5] Guy Hermet, *Los comunistas en España* (París, 1971), p. 30.

goza) en 1927, de manos del cardenal Vidal i Barraquer, demostró sus dotes de mando y organización, a la par que publicaba numerosas pastorales, brillantes y duras, sobre temas eclesiásticos y temporales. En 1930 dio que hablar una de ellas, Los deberes cristianos de Patria, **en la que se esbozaba la que sería su línea ideológica posterior. Además de la diócesis de Tarazona, pasó a administrar la de Tudela (Navarra), y a partir del advenimiento de la República y las leyes antirreligiosas de ésta, comenzó a publicar pastorales muy críticas al nuevo régimen. En 1933 fue nombrado arzobispo de Toledo y siguió administrando sus antiguas diócesis. Publicó** Horas graves, **pastoral polémica, en la que denunciaba «el caos en el que se sume España». A partir de la expulsión del cardenal Segura destacó como la personalidad más beligerante de la Iglesia española, y en 1935 fue nombrado cardenal. En 1936, tras el triunfo del Frente Popular, juzgó la situación como gravísima, y protestó personalmente ante Azaña por la violencia desatada contra la Iglesia. Producido el Alzamiento Nacional, se unió a los sublevados y redactó una pastoral denunciando «la conjunción vasco-comunista», dirigida a los católicos vascos que permanecieron fieles a la República, y siguió publicando escritos y pastorales favorables a la causa nacionalista, como** El caso de España, **en los que prepara las ideas de la famosa** Carta pastoral colectiva del episcopado español, **hecha pública el 1 de julio de 1937 y dirigida a todos los obispos del mundo. Firmada por todos los arzobispos y obispos españoles, excepto dos, la Carta es un feroz alegato en defensa del Alzamiento Nacional y consagra a la guerra civil como una «cruzada».**

Representante e intérprete de toda la Iglesia española, Gomá viaja y reorganiza la Iglesia nacional, a la par que consigue el reconocimiento oficial de los nacionalistas por la Santa Sede. Contando con una gran influencia, chocó varias veces con las jerarquías nacionalistas y denunció el carácter irreligioso y pagano de algunos aspectos de Falange, copiados del nazismo. También protestó de los fusilamientos de varios sacerdotes vascos, acusados de separatistas, y de la monopolización de prensa, radio y enseñanza por la Falange, en perjuicio de la Iglesia.

Al final de la guerra publicó Catolicismo y Patria **y felicitó públicamente al ya generalísimo Franco por su victoria. En 1940 fue nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua. El 22 de agosto de dicho año falleció en su sede de Toledo, víctima de un cáncer de riñón.**

Abajo: este calendario editado por la República sólo fue utilizado hasta marzo de 1939. Después, cualquier símbolo, por pequeño que sea, que recuerde al fenecido régimen será destruido.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

ESTADO ESPAÑOL

31

Servicio de Información
y Policía Militar.

(S. I. P. M.)

JEFATURA

Salida nº 1ª - R-415.

Burgos, 5 de marzo de 1939.
III Año Triunfal.

Por conducto de la Sección S.I.P.M. destacada del 1er. Cuerpo de Ejército se recibe hoy en esta Jefatura la siguiente nota procedente de los agentes del S.I.P.M. en Madrid:

«SUPERPONIBLE 1:1.500.000.- Este superponible, 1:1.500.000 aproximadamente, ha sido facilitado por Matallana el cual afirma que los puntos de ataque son Guadalajara, Meseta de Ocaña y Ademuz (Torrebaja).
En cualquiera de estos sectores que atacasen los nacionales, dice, hay seguridad de que alcanzarían el éxito más rotundo. La resistencia sería nula especialmente si el ataque se desarrolla a base de montar una escena cuidada de avalancha guerrera y empleando unidades motorizadas.- Ruega se haga todo lo posible por defender la vida de Mera que es el eje alrededor del cual gira todo en Guadalajara y está incondicionalmente a la disposición de Matallana.
Todo ello lo dice en previsión de que fallasen los planes de Casado, con los que está conforme Matallana».

Fechado en Madrid 26 de Febrero ppdo.

(Serv. Histórico Militar.)

A la derecha: en los días inmediatamente anteriores y en los que seguirán al golpe de Casado, se produce un evidente nerviosismo entre los agentes franquistas destacados en Madrid: ven la consecución de sus fines al alcance de la mano y, por otra parte, temen una reacción que acabe en un baño de sangre. Multiplican su actividad y sus contactos con aquellos militares que quieren precipitar el final de la guerra.
Parece ser que Matallana, ante una real o supuesta amenaza de los asesores soviéticos de practicar una política de «tierra quemada» en la amplia zona que aún dominan los republicanos, ha decidido facilitar la rápida ocupación por las tropas nacionalistas.

mandante del 18.º Cuerpo de ejército en Brunete), llegaron a la conclusión de que la negativa de Franco a aceptar negociaciones era debida a la participación comunista en el gobierno de Negrín. Esta conclusión derivaba, en parte, de la envidia que sentían por el arrojo de los oficiales comunistas y por su indudable preponderancia. Casado y sus amigos no tenían idea de los esfuerzos secretos que venía realizando Negrín para conseguir la paz. Entre estos oficiales se contaban otros elementos antagonistas de Negrín: anarquistas, amigos de Azaña, de Prieto o de Largo Caballero. El político más destacado de este grupo de conspiradores era Besteiro, el socialista reformista que había permanecido en Madrid durante toda la guerra, a la sazón enfermo y anciano, un modelo de estoicismo que, desde una posición de fuerza moral superior, era capaz de pensar seriamente en la posibilidad de la derrota como un medio de purgar las rivalidades existentes en el campo republicano. Su odio al comunismo y su desprecio por el terror revolucionario hicieron que subestimara la represión nacionalista y la evolución del «franquismo» durante la guerra [6]. Al parecer, había estado en contacto con la «quinta columna» desde abril de 1938 [7].

[6] Saborit, *Julián Besteiro*, p. 410.
[7] Testimonio de Antonio de Luna dado en el proceso contra Besteiro y citado por Arenillas de Chaves, pp. 32 y 191.

Ejército del Centro - S. I. P. M. -

Sección destacada del 1.er Cuerpo de Ejército

Información.
Origen.
Fecha del informe 25-2-39
Referencias.

41 19

NORA RECIBIDA DE F.E. DE MADRID CON RUEGO DE QUE SE HAGA LLEGAR AL SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACION

Valdés ha vuelto a tener otra entrevista con los de Izquierda Republicana, esta vez dos Diputados.

Como no tenía instrucciones se limitó a preguntarles hasta que punto podrían contar con ellos con

1° Las organizaciones políticas de Madrid.
2° Con las de fuera de Madrid
3° Con Mandos Militares
4° Medios para garantir el orden durante la transmisión de poderes

25-2-939.



(Serv. Histórico Militar)

Manolo Valdés, primer jefe nacional del SEU falangista, es el único consejero nacional de FE que ha quedado en zona republicana. Es uno de los principales organizadores de la Falange clandestina. En los últimos tiempos no le resulta ya tan peligroso trabajar, y aunque oficialmente encarcelado, goza de suficiente libertad: será trasladado a un hospital, desde donde puede dirigir la «quinta columna». La retaguardia republicana está descomponiéndose y muchos quieren evitar un final trágico, unas veces para salvarse ellos y otras para evitar masivos e inútiles derramamientos de sangre que contribuirán a multiplicar nuevos derramamientos y peores represalias.
Este documento del SIPM del Centro habla por sí mismo: la fecha de 25 de febrero de 1939 es importante para situar los hechos. ¿Pero quiénes son estos diputados de Izquierda Republicana —el partido de Azaña— que tienen contactos con la «quinta columna»? ¿Lo hacen por cuenta propia o en nombre de otros?
Si hay un punto oscuro en la guerra civil, éste es el del espionaje: poco se sabe y todo son conjeturas.

La conspiración podría haber fracasado de no ser por la actitud de los anarquistas, que recibieron instrucciones de Mariano Vázquez, su secretario general, y amigo de Negrín, que entonces se encontraba en Francia, para que se dispusieran a aceptar la victoria nacionalista. Cipriano Mera, comandante en jefe del 4.º Cuerpo de ejército a las órdenes de Casado, estaba lejos de ser amigo de Negrín. (Los otros tres jefes de cuerpos de ejército a las órdenes de Casado —Barceló, Ortega y Bueno— eran comunistas.)
Un puñado de miembros de la CNT en Madrid, como el periodista García Pradas, Eduardo Val y Manuel Salgado, impulsaron a Mera. Los dirigentes anarquistas catalanes, que en su mayoría se encontraban en París, en realidad no acababan de decidirse sobre la acción a seguir; pero Val, que les había visitado en París, sabía que todos anhelaban poner fin a la guerra, prácticamente a cualquier precio [8].
Entretanto, Miaja, generalísimo de la España central, había decidido, al parecer, que no tenía ningún sentido prolongar la guerra y que la República terminaría derrotada aun cuando continuara combatiendo un año más. Además, la organización de espionaje nacionalista, una auténtica quinta columna, actuaba en secreto, tanteando la lealtad de Casado, Matallana, Muedra, jefe del estado mayor de Matallana, y otros oficiales, empleando para ello a inter-

[8] Romero, *El final de la guerra*, p. 125.

Este bando firmado por Miaja (izquierda) parece un contrasentido, pero no lo es, si nos atenemos a la implacable lógica militar. Hasta el 23 de enero de 1939, la República española no declara el estado de guerra, situación jurídica que más se avenía a las condiciones que se atravesaban desde 1936. Esto va a significar que la autoridad militar primará sobre la civil en todos los aspectos sociales, al menos teóricamente. Después de la caída de Cataluña y Menorca, el pesimismo cunde en la zona republicana. En Madrid no hay alimentos, la ración diaria de pan se reduce a cien gramos y los bombardeos se suceden: en enero, Valencia sufrió once ataques; Cartagena y Gandía, cinco; Alicante y Almería, dos, y otras localidades sufrieron también la visita de los aviones.
En estos momentos, los comunistas, junto a Negrín, son los únicos que plantean la resistencia a ultranza. En la imagen (derecha), uno de los carteles que por entonces adornaban los muros de Madrid.

mediarios dignos de confianza. A principios de febrero, Casado ya mantenía correspondencia con el coronel Ungría, jefe del servicio de información secreta de Franco en Burgos [9]. Al parecer, en las negociaciones entabladas entre Casado y el gobierno de Burgos se preveía que fueran respetadas las vidas de los oficiales del ejército que depusieran las armas, «siempre que no hubieran cometido crímenes» [10]. Casado, el eje de la conspiración, era un hombre competente, culto, austero y trabajador; llevaba una vida tan sencilla como el más joven de los soldados y un ritmo de trabajo tan intenso como si fuera el comandante en jefe [11]. Asimismo estaba en contacto, a partir de finales de 1938, con Denys Cowan, el oficial de enlace británico de la comisión Chetwode en Madrid. Cowan, que actuaba como agregado honorario de la embajada británica en Barcelona, estaba muy interesado en poner fin a la guerra [12].

Casado había intentado entablar negociaciones con el gobierno británico en 1938 a través del cónsul, Ralph Stevenson, pero Stevenson le dijo que el gobierno británico no podía actuar como mediador en ese momento [13].

Durante mucho tiempo, los comunistas habían desconfiado de Casado. Este se había opuesto a la ofensiva de Brunete en 1937. El diputado comunista Daniel Ortega, comisario del Quinto Regimiento en los primeros tiempos, que trabajaba en el cuartel general

BANDO

DON JOSE MIAJA MENANT, General de los Ejércitos Nacionales republicanos y General Jefe del Grupo de Ejércitos de la Región Central,

HAGO SABER:

ORDENO Y MANDO:

(Serv. Histórico Militar.)

SOLDADOS:
¡RESISTID!
SI HAY RESISTENCIA HABRÁ MATERIAL PARA ATACAR

(Serv. Histórico Militar.)

de Casado, había comunicado aquel mismo año a «la Pasionaria» sus sospechas acerca de Casado tiempo atrás [14]. Pero éste estaba al corriente de los intentos de Azaña de lograr una paz de mediación a través de Besteiro. La mujer de Casado, que gozaba de cierta influencia sobre su marido, se había hecho sospechosa de traición, aunque probablemente por derrotismo. También se sabe que, en un momento dado, Casado insinuó que si Negrín hubiera insistido en la idea de la «lucha numantina» hasta el final y hubiera decidido que era preferible perderlo todo antes que rendirse, habría seguido apoyándole, aunque de mala gana; lo que Casado y sus partidarios encontraban lógicamente inaceptable era que se mantuviera oficialmente la postura numantina, al tiempo que se preparaba la huida. (Los «numantinos, que cuentan con aviones y cuentas corrientes secretas en Suiza», como les definió Azaña [15].) El cuartel general de Casado se encontraba en la finca de la familia de Osuna, situada cerca de Barajas, en las afueras de Madrid: La Alameda, pintada por Goya de forma tan encantadora. En aquel palacio delicioso, ornado con sus maravillosas estatuas, escaleras y parterres, Casado planeaba el final de la guerra [16].

En Madrid, los jefes militares habían perdido el contacto con el gobierno durante bastante tiempo. Todos estaban cansados de combatir. Sólo el Partido Comunista propugnaba una política de resistencia a ultranza, y sus dirigentes en Cataluña y en el Ebro, Líster, Tagüeña y Modesto, habían regresado de Toulouse a España, junto con Togliatti. Mientras muchos jefes militares, como Rojo, Hernández Sarabia, Jurado, Perea, Pozas y otros permanecieron en Francia, los veteranos jefes comunistas del ejército del Ebro regresaron a España [17]. Un oficial profesional, Jesús Pérez Salas, que se había pasado toda la guerra combatiendo, recordaría más tarde que cundía el desasosiego por saber qué clase de sistema político se impondría,

Un Ejército formidable de seiscientos aviones, dos mil cañones, centenares de tanques y cuarenta magníficas Divisiones os atacarán de un momento a otro cuando Franco dé la orden.

—Medita, miliciano, en que ya será probablemente tarde para rendirte. Tu cadáver yacerá en el fondo de un embudo o bajo los escombros de un abrigo.

Entrégate: lo aconseja tu interés; te lo manda el deber.

(Arch. C. S. de Tejada.)

La situación de la República comienza a hacerse anómala: Azaña permanece en la embajada española de París. El embajador Azcárate lucha denodadamente en Londres por conseguir una mediación impuesta por Inglaterra. Halifax propone ofrecer a Burgos como única condición un compromiso de que los responsables puedan abandonar el país y que no haya represalias. Azcárate y Alvarez del Vayo telegrafían a Negrín pidiendo su conformidad; no reciben contestación. Halifax comunica a Azcárate que, de no recibir respuesta el 21 de febrero, Gran Bretaña «recobrará su libertad de acción», lo cual significa que reconocerá a Franco. Los nacionalistas saben que su victoria está cercana e intensifican la propaganda. Hojas como ésta son leídas ahora por el pueblo de Madrid. Los suministros de armamento a Franco, que nunca cesaron, han convertido al ejército nacionalista en una poderosa máquina de guerra que nada tiene que ver con las maltrechas tropas republicanas. Este pasquín exagera, pero el sentimiento de derrota muerde la conciencia de mucha gente, combatientes o no, fatigada por tres penosos años de privaciones.

[9] El papel decisivo corrió a cargo del jefe de la red de espionaje, «Antonio» (Antonio de Luna, un profesor universitario). El profesor Julio Palacios, un agente de «Antonio», recibió la orden de ponerse en contacto en enero con Casado a través de intermediarios. (Tomado de unas memorias de Palacios, publicadas por Arenillas de Chaves, p. 427 y ss.) El coronel Bonel, en Toledo, también tuvo un papel importante en las negociaciones entre Madrid y Burgos.

[10] Martínez Bande, *op. cit.*, p. 120.

[11] Comentario de Zugazagoitia en *op. cit.*, p. 546.

[12] Ibárruri, p. 429. Persiste el rumor de que el gobierno inglés pagó a Casado para que intentara poner fin a la guerra. Esta historia tan improbable parece desmentida por el recibimiento de que fue objeto cuando llegó a Inglaterra a principios de abril. Broué y Témime (p. 261) sugieren que fue Cowan quien inició el complot. Yo creo que esto es un resto del clásico respeto francés por *«l'intelligence»*, no siempre merecido.

[13] Testimonio de Albert Maclean en Madrid como cónsul honorario.

[14] El siguiente relato del final de la guerra de España y del golpe de Estado del coronel Casado se ha basado principalmente en las narraciones del propio coronel Casado (aunque confusa y contradictoria, su segunda edición es diferente de la primera), de Castro Delgado, «la Pasionaria», Bruno Alonso, Alvarez del Vayo, García Pradas *(Cómo terminó la guerra de España)*, Wenceslao Carrillo *(El último episodio de la guerra civil española*, Toulouse, 1945) y Jesús Hernández. También he tenido en cuenta el discurso de Negrín en el comité de de las Cortes, pronunciado en París el 31 de marzo; Bouthelier *(Ocho días)* y Edmundo Domínguez *(Los vencedores de Negrín)*. La obra de Martínez Bande, *Los cien últimos días de la República*, es una narración sobria y cuidada, como es habitual en este autor, y da información sobre los contactos de Casado con Burgos. Véase también Mera, p. 193 y ss.

[15] Prieto recuerda esto en *Convulsiones*, vol. II, p. 83.

[16] Martínez Bande, *Los cien últimos días*, p. 82.

[17] Tagüeña, p. 304. Díaz estaba en Moscú desde noviembre (Spriano, vol. III, p. 272).


(Pyresa.)

En la fecha en que los partidos políticos se reunían para conferenciar, Madrid sufrió un intenso cañoneo, acompañado de bombardeo aéreo. Las siluetas de los aparatos enemigos debían de ser habituales para los madrileños, pero los ataques de mediados de febrero de 1939 no tienen el mismo efecto galvanizador que en años posteriores. Aquel invierno fue especialmente duro, y los rumores de que había armamento en la frontera francesa no sirven para calentar los ánimos de nadie, excepto los de los comunistas y algunos más. Miaja obliga a la revalidación de las licencias a los poseedores de aparatos de radio. Para el trámite es necesario un aval. Con ello se intenta paliar la actuación de la «quinta columna», pero es inútil. Según avanza el año 1939, los «emboscados» o simpatizantes apenas si se camuflan ya.

aun en el caso de una victoria republicana [18]. Del 8 al 12 de febrero, los comunistas celebraron una conferencia en Madrid en el curso de la cual se formularon muchas acusaciones de derrotismo [19]. También conferenciaron la CNT, la FAI y las juventudes libertarias, llegando incluso a celebrar una reunión en Valencia, con Negrín, a fin de discutir la situación. Negrín provocó resentimientos de forma innecesaria al negarse a recibir al nuevo secretario de la FAI, José Grunfeld, con el pretexto de que «no es de nacionalidad española» [20]. En aquel momento, algunos anarquistas de la Península respaldaban la idea de proseguir la resistencia; pero llegaron instrucciones de Francia, país en donde se encontraban muchos dirigentes anarquistas de modo permanente, en el sentido de aceptar la derrota y tratar de organizar la evacuación de otros dirigentes anarquistas que se hallaban en la España central [21].
Alvarez del Vayo voló de Madrid a París a fin de persuadir a Azaña de que regresara a España. Pero Azaña le respondió: «Mi deber es hacer la paz. Me niego a contribuir con mi presencia a prolongar una batalla que no tiene sentido. Debemos lograr las mejores garan-

[18] Pérez Salas, p. 232.
[19] Ibárruri, pp. 436-437.
[20] Peirats, vol. III, p. 353. Era argentino.
[21] Las instrucciones fechadas el 10 de febrero estaban firmadas por Mariano Vázquez, de la CNT, y Pedro Herrera, de la FAI *(ibid.*, p. 365). Véase Juan López, *Una misión sin importancia: Memorias de un sindicalista* (Madrid, 1972).

tías posibles y terminar con esto lo antes posible.» Alvarez del Vayo desistió de convencerle [22].

El día 12 de febrero, Negrín llegó a Madrid. Este mismo día mantuvo una entrevista de cuatro horas con Casado [23]. Este, al referirse al hambre y a la falta de combustible en Madrid, dijo que la guerra debía terminar. Negrín prometió enviar provisiones para quince días. Casado le respondió planteándole nuevas quejas. Carecía de transportes. Gran Bretaña y Francia habían abandonado totalmente a la República. La caída de Cataluña había reducido en un 70 por 100 las ya escasas reservas de materias primas. Muchos soldados no tenían botas ni tabardos. Sólo había 40 aviones al servicio de aquel ejército, escasa artillería y menos armas automáticas. Los nacionalistas tenían 32 divisiones al sur de Madrid, con grandes cantidades de artillería, tanques y, por lo menos, 600 aviones. Negrín dijo a Casado que Rusia había enviado 10.000 ametralladoras, 600 aviones y 500 piezas de artillería. Todo aquello estaba en Marsella y, a pesar de las dificultades, pronto llegaría a España. Además —agregó—, las negociaciones de paz con Franco habían fracasado. Casado dijo que los suministros rusos no llegarían nunca, pues la única ruta posible era la que llevaba de Marsella a Valencia y estaba muy vigilada. Suplicó a Negrín que reanudara las negociaciones y le ofreció su colaboración. Negrín aceptó la oferta, añadiendo que no vacilaría en eliminar del gobierno al Partido Comunista en caso de que fuera necesario. Dijo a Casado que le ascendería a general. Posteriormente Negrín se reunió con los dirigentes de los partidos del Frente Popular en Madrid. Se refirió en términos vagos a sus objetivos generales. Casado se entrevistó con estos mismos políticos y desahogó ante ellos su irritación contra los comunistas. Algunos comunistas de Madrid, como Tagüeña, Domingo Girón (el organizador local) y Pedro Checa, empezaron a hacer preparativos para enfrentarse a la amenaza de una conspiración militar, pues corrían rumores en este sentido [24]. Una delegación del partido encabezada por «la Pasionaria» visitó a Negrín: «Si el gobierno está dispuesto a continuar la resistencia, el Partido Comunista le apoyará; si el gobierno está dispuesto a entablar negociaciones de paz, el Partido Comunista no será un obstáculo.» Negrín dijo que entendía que la única salida posible era proseguir la resistencia. Sin embargo, parecía un hombre «desbordado por los acontecimientos que, después de haber gastado sus fuerzas en una lucha difícil contra las corrientes capituladoras, se dejaba ir al fondo por la resaca, tratando de conservar en el hundimiento un mínimo de decencia» [25].

La política de Negrín en febrero de 1939 ha sido objeto de polémica. Aunque deseaba proseguir la lucha, no es menos cierto que, privadamente, trataba de asegurar la huida para sí y para sus ami-

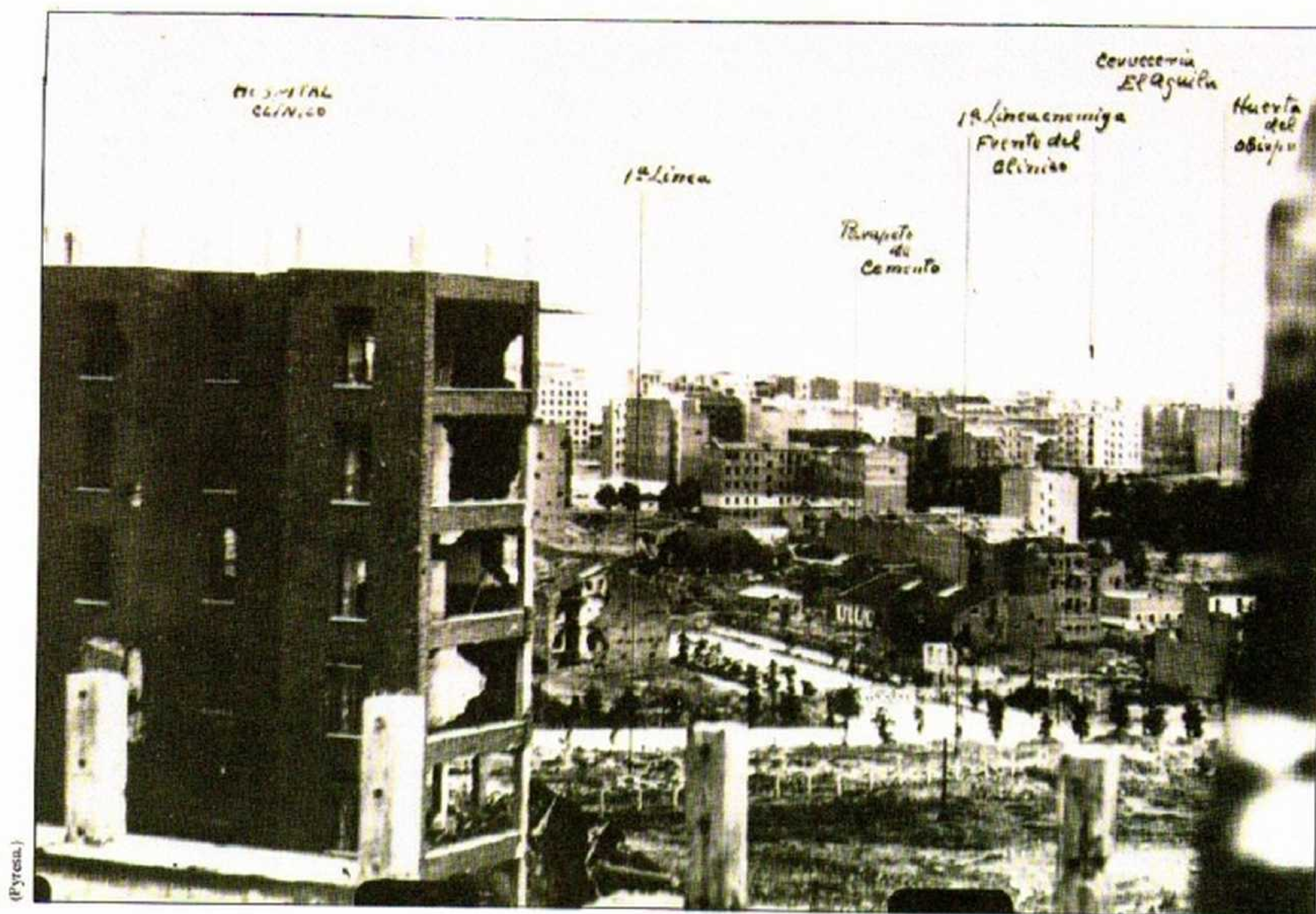
El 10 de febrero se anuncia la llegada a Alicante de Negrín y Alvarez del Vayo. El día 11 lo hacen los demás ministros. Mundo Obrero *del día 9 decía: «Llevaremos la lucha hasta el fin. Arrostraremos todos los sacrificios.»* El Socialista *del día 11 publicaba unas declaraciones de Negrín, en nombre del gobierno, donde se reafirmaba, «inspirándose en el sentir popular, seguir defendiendo hasta el último extremo la independencia nacional».*
El 12 de febrero, Madrid recupera la capitalidad con la llegada de Negrín. El comunicado es categórico: «O todos nos salvamos, o todos nos hundimos en el exterminio y en el oprobio. Nuestra suerte está echada.» Estos eran los titulares de ABC *del 14 de febrero, pero los comunistas sospechan ya que no sólo Casado, sino otros más, pretenden negociar con Franco con una carta de garantía: la eliminación política de los comunistas («el holocausto de todos nosotros», diría un dirigente comunista), y se preparan para que esto no ocurra.*
Pedro Checa, en la imagen de abajo, es miembro del Comité Central y responsable de la organización del partido. Delineante de profesión, tiene treinta años al comenzar la guerra civil, y es calificado por propios y extraños como un hombre íntegro, honesto, sencillo y eficiente. Huirá en los últimos momentos. Muere en México de peritonitis en 1943.


(Pyresa.)

[22] Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, pp. 278 y ss.
[23] Casado dice que esto fue el 25 de febrero, y Mera lo confirma (p. 194).
[24] Tagüeña, p. 306.
[25] Ibárruri, p. 440. Entre los otros comunistas se contaban Checa, Delicado e Isidro Diéguez.

gos. ¿Acaso apoyaba secretamente la conspiración de Casado para justificar su propia huida, mientras que externamente propugnaba la resistencia hasta el fin? ¿Se vio desbordado por maniobras exteriores o se dejó desbordar por ellas? ¿Conocía los tratos secretos que mantenían Casado y Matallana con Franco? Y, en caso afirmativo, ¿por qué no les hizo arrestar? Retrospectivamente, los comunistas, en quienes se apoyaba cada vez más, consideraban que su conducta era «contradictoria e incomprensible»; al tiempo que reafirmaba su decisión de resistir, no hacía nada para organizar la resistencia [26]. La realidad parece ser que Negrín estaba indeciso. Deseaba la paz, pero sabía, mejor que el propio Casado, que las condiciones de Franco eran duras. Hasta la caída de Cataluña se sintió seguro, teniendo un ejército a sus espaldas. Ahora que se encontraba en la España central, no sólo se sentía indeciso, sino que contaba con un ejército sin experiencia, posiblemente desleal y dirigido por unos oficiales cuya lealtad también era dudosa. Aunque sabía que los jefes militares comunistas, por muy competentes que fueran, daban prioridad a su lealtad al partido. La actuación de Negrín durante este mes plantea interrogantes, pero debe tenerse en cuenta que la situación en que se encontraba no era envidiable. Su única estrategia posible era esperar el holocausto de una guerra mundial. Su única táctica posible (y en esto coincidía con los comunistas) era ser el último en abandonar la lucha.

Desde finales de 1936, el frente de la Ciudad Universitaria no se ha movido: es una punta de lanza que penetra en la capital y se mantiene como una amenaza constante. En la ilustración, una vista tomada por los nacionalistas desde el hospital Clínico. Durante casi tres años, esa zona ha sido machacada concienzudamente por la artillería y la aviación y ha resistido embates de infantería. Junto a los datos militares de interés, un nombre, «Cervecería el Aguila», de dudosa utilidad castrense.



(Pyresa.)

El 16 de febrero, Negrín celebró una reunión con los dirigentes militares republicanos en un hangar del aeródromo de Los Llanos, cerca de Albacete [27]. Estuvieron presentes varios jefes veteranos del ejército republicano. Figuraban entre ellos algunos capitanes y comandantes que se habían adherido a la causa republicana en junio de 1936 y que habían alcanzado el grado de generales, si bien precariamente. Negrín habló durante dos horas. Explicó el fracaso de las negociaciones de paz emprendidas el mes anterior. También describió cómo desde el mes de mayo del año anterior había buscado una paz honrosa por medio de intermediarios. Manifestó que no quedaba otra salida que la resistencia. A continuación habló el general Matallana, quien declaró que era una locura continuar la lucha. Apeló al humanitarismo del jefe del gobierno para que pusiera fin a la guerra. Los generales Menéndez, Escobar y Moriones, jefes de los ejércitos de Levante, Extremadura y Andalucía, respectivamente, estuvieron de acuerdo con Matallana. Todos ellos eran oficiales profesionales del ejército desde antes de 1936 y habían vivido dolorosamente en su propia carne la tragedia de la guerra: eran leales al gobierno y enemigos de la revolución. Casi todos de buena familia o de familia militar, para ellos el juramento de lealtad que habían prestado al gobierno era más importante que supuestos intereses de clase. El almirante Buiza, comandante en jefe de la Armada (se le volvió a nombrar para este cargo en sustitución de González Ubieta), informó que una comisión que representaba a las tripulaciones de la flota republicana había decidido que la guerra estaba perdida y que los ataques aéreos nacionalistas obligarían a la flota a abandonar en breve las aguas españolas, a menos que se emprendieran negociaciones de paz. Negrín replicó a Buiza que los jefes de la comisión debían ser fusilados por amotinamiento. Buiza le replicó que, aunque en principio estaba de acuerdo con Negrín, no lo había hecho porque personalmente compartía los puntos de vista de la comisión. A continuación intervino el coronel Camacho, que habló en nombre de las fuerzas aéreas. Dijo que sólo disponía de tres escuadrillas de bombarderos Natasha, dos escuadrillas de Katiuska y 25 aviones tipo «Chato» o «Mosca». El también era partidario de negociar la paz, aunque agregó que la aviación tenía gasolina para continuar la guerra durante otro año. El general Bernal, gobernador militar de la base naval de Cartagena, habló en términos análogos. Miaja, «el héroe de Madrid», se quejó de que no le hubieran dejado hablar. Negrín le invitó a que interviniera, puntualizando que había querido que fuera él, en su calidad de comandante en jefe, el último en hablar. Sorprendentemente, Miaja pidió resistencia a ultranza. Negrín cerró la discusión sin hacer propuestas en firme sobre la acción a seguir; pero quedaba sobreentendido que, dado que las negociaciones habían fracasado, la guerra debía continuar [28]. Posteriormente

[26] Ibárruri, p. 427.
[27] R. Salas, vol. IV, pp. 3392-3398, da el informe de Camacho. Yo acepto las fechas que da Martínez Bande, quien sitúa esta reunión el día 16, y no el 27 de febrero. Pero véase Romero, *El final de la guerra*, p. 149, que sugiere que tuvo lugar más tarde.
[28] Casado, p. 121; véase Benavides, *La Escuadra*, p. 451.


(Pyresa.)

MIGUEL BUIZA FERNANDEZ PALACIOS (Sevilla, 1898-Marsella, 1963)

Nacido en una distinguida familia sevillana, de carácter abierto y expansivo, Miguel Buiza ingresó en la Marina en 1915. En 1932 era capitán de corbeta. El 20 de julio de 1936 se hizo cargo del mando del crucero Libertad. **Dirigió la agrupación naval que se encargó del desembarco en Palma de Mallorca. Fue nombrado jefe de la flota republicana el 2 de septiembre, simultaneando este cargo con el de comandante del** Libertad, **y fue confirmado en su puesto en la reestructuración de 27 de septiembre, siendo ya ministro de Marina y Aire Indalecio Prieto. Su hermano Francisco, comandante de Infantería, eligió la otra zona, mandó una de las columnas de Queipo de Llano en Andalucía y murió en combate al frente de ella.**
Aunque algunos autores han destacado el carácter irresoluto del almirante Buiza, no parece que pueda achacársele sólo a él la ineficacia de la flota gubernamental durante el año que la dirigió, ya que en la mayoría de las decisiones importantes, como la del envío de la flota al Norte, la iniciativa partió del ministerio de Marina y, en cualquier caso, la inactividad naval republicana continuó con su sucesor.
El 27 de octubre de 1937, posiblemente como consecuencia del desafortunado combate naval de cabo Cherchell (7 de septiembre), Buiza fue sustituido en el mando de la flota por González Ubieta, y pasó a la defensa móvil marítima y a la inspección de bases secundarias. Más tarde ocupó los puestos de jefe del Estado Mayor de la Marina, jefe de la Junta de Recompensas y jefe de la Sección de Personal, cargo que ocupaba cuando de nuevo fue llamado a tomar el mando de la flota en febrero de 1939. Partidario de la paz a toda costa, Buiza

informó a Negrín, en la reunión celebrada en el aeródromo de Los Llanos, el 27 de febrero de 1939, que una comisión que representaba a las tripulaciones de la flota republicana había decidido que la guerra estaba perdida y que abandonarían las aguas españolas, salvo que se entablasen negociaciones de paz inmediatas. El 5 de marzo se inicia la «deserción» de la flota republicana. Buiza zarpó de Cartagena y solicitó de las autoridades francesas permiso para recalar en Orán. Estas le ordenaron poner rumbo a la base de Bizerta, en Túnez, donde llegó el día 7. Allí fue internado, junto con sus hombres.
En mayo de 1939 pidió el ingreso en la Legión Extranjera francesa, y excepcionalmente se le concedió de entrada el grado de capitán. Al comenzar la guerra mundial era comandante. Dimitió al firmarse el armisticio y se estableció en Orán como tenedor de libros. En noviembre de 1942, tras el desembarco de las fuerzas aliadas en Africa, se alistó en el Corps France, **y participó, al mando de una compañía, en la campaña de Túnez, recibiendo por su valor la cruz de guerra con palmas el 4 de junio de 1943. Poco después, gravemente enfermo, causó baja en el ejército.**
En 1947 se ofreció a las organizaciones israelíes de resistencia para transportar judíos a Israel. Con pasaporte falso de judío apátrida a nombre de Moisés Blum, se hizo cargo del mercante Paducah. **Fue capturado por los británicos cerca de Palestina e internado en un campo de concentración en Haifa. Repatriado en febrero de 1948, volvió a Orán y trabajó de nuevo como tenedor de libros. Falleció de cáncer de pulmón en el hospital de Marsella el 23 de junio de 1963.**

algunos comentaron que el hecho de que Negrín sólo convocara a aquellos oficiales conocidos por su pesimismo ya indicaba que el propio jefe de gobierno era pesimista. También cabe preguntarse por qué fijó la sede del gobierno en la pequeña población industrial de Elda, situada a 30 kilómetros de Alicante, hacia el interior, y por lo mismo lejana de Madrid, si deseaba continuar la guerra. La situación de esta localidad, no lejos de la costa, hacía sospechar que se preveía la posibilidad de escapatoria. El alto mando comunista, que ahora se hallaba casi abiertamente bajo la presidencia de Togliatti, instaló su cuartel general en las inmediaciones, en un bello palmeral próximo a Elche, y ello planteaba el mismo interrogante [29]. Es probable que mientras Casado, Matallana y demás oficiales de Madrid conspiraban con los anarquistas y otros políticos de Madrid, Negrín hubiera llegado a la conclusión de que, para asegurar la continuidad de la guerra, era indispensable imponer una especie de dictadura personal temporal, con el apoyo del Partido Comunista. A Casado, Matallana, Escobar y otros oficiales que discrepaban del jefe del gobierno se les confiarían cargos de poco relieve.

Entretanto, la situación de Madrid era terrible, como había dicho Casado. Acaso Negrín no se percataba plenamente de la situación. La comisión internacional cuáquera para la asistencia a los niños refugiados informó de que la ración alimenticia media era tan baja, que, aun manteniéndose en su nivel actual, no permitiría la subsistencia más allá de dos o tres meses. No había calefacción, agua caliente, medicamentos ni material quirúrgico. Este estado de cosas hacía que resultara inútil toda la ayuda internacional que se movilizaba. En Inglaterra se recaudaban fondos para asegurar el envío de «alimentos para España». Varios gobiernos efectuaron donaciones. Los gobiernos del Canadá, Noruega y Dinamarca compraron excedentes de alimentos y los enviaron a España. Bélgica entregó alimentos por valor de 10.000 libras; Suecia, por valor de 75.000 libras (anteriormente había entregado una partida de 50.000). El gobierno francés acordó enviar 45.000 toneladas de harina a la República, aunque no como regalo. Los Estados Unidos enviaron 600.000 barriles de harina por medio de la Cruz Roja, pero el cargamento fue desviado de un puerto a otro del Mediterráneo antes de ser entregado definitivamente. Además, los propietarios navieros trataban de aumentar al máximo el importe del transporte de harina y se justificaban diciendo que cada vez que les designaban un puerto para efectuar el desembarco, éste caía en manos de los nacionalistas. De esta forma los niños hambrientos de la República tuvieron que esperar tres meses la llegada de la harina norteamericana desde Le Havre. Entretanto, la comisión cuáquera seguía prestando asistencia en los territorios conquistados por los nacionalistas, aunque exigiendo el cumplimiento estricto de determinadas condiciones [30]. Cuanto más próximo se hallaba el fin de la Repú-

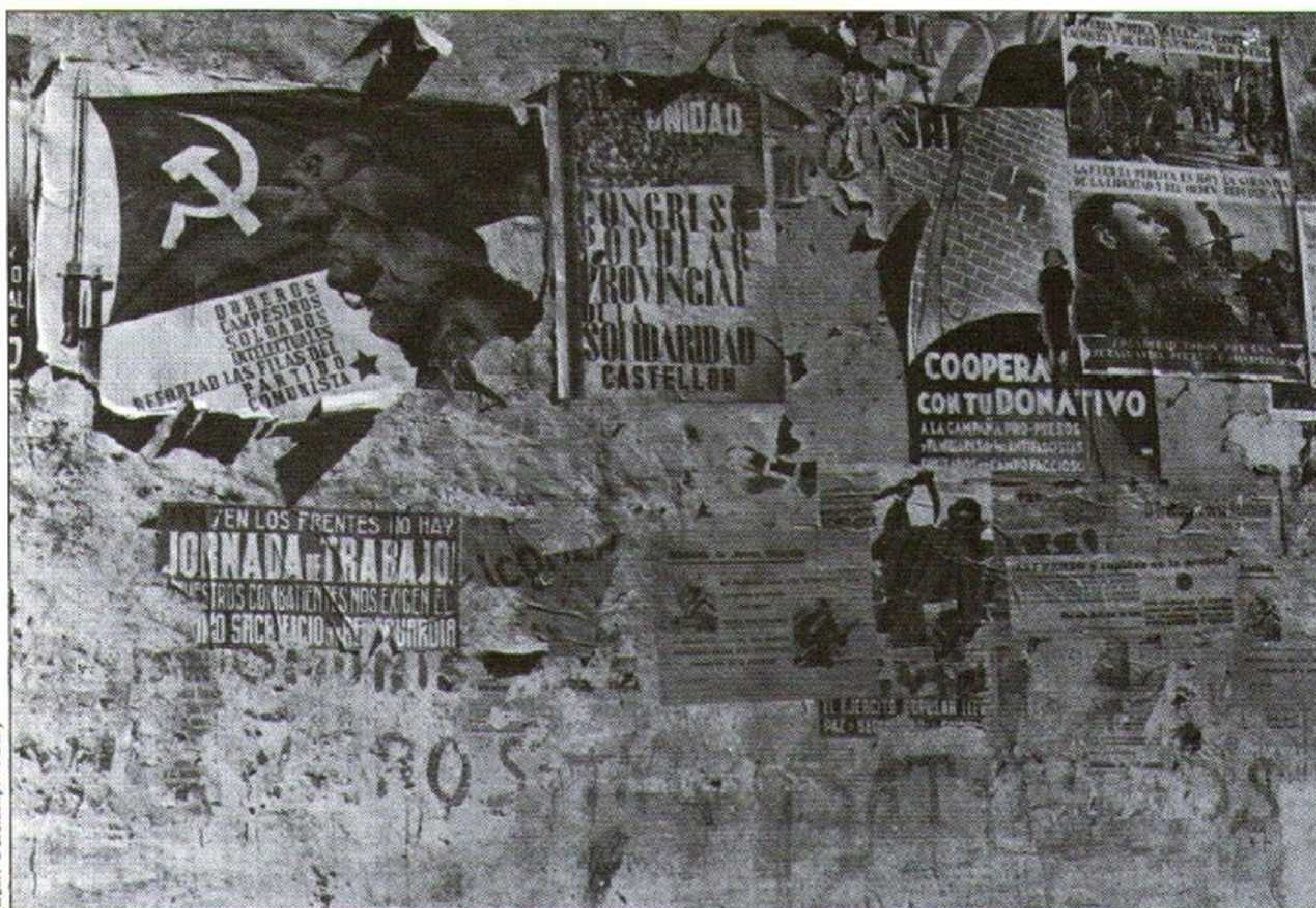
[29] Casado (p. 135) y García Pradas (p. 34) lanzaron sendos ataques contra la forma de vida de Negrín en esta última fase de la República española.
[30] Kersher, p. 47.

En aquel durísimo invierno, los madrileños ven claro que tienen dos opciones: rendirse sin condiciones a Franco o esperar una hipotética guerra mundial que modifique las alianzas internacionales. Pero aparece otra, la rendición pactada. Por esas fechas se conoció en Madrid la Ley de Responsabilidades Políticas, promulgada en Burgos. Su ámbito sancionador abarcaba prácticamente a todo lo republicano, sin exclusión. Funcionarios, periodistas, maestros, afiliados a ateneos, sindicatos, partidos y organizaciones del Frente Popular estaban en peligro. Un desesperado empeño en conseguir una paz sin castigos por delitos ideológicos brotó de todos los grupos no comunistas.
El 12 de febrero, y firmado por Azaña, se asciende a teniente general a Miaja, cuya caricatura vemos abajo, y a Vicente Rojo. Ese grado no existía en el Ejército Popular hasta octubre de 1938. Después de la caída de Cataluña, Rojo se exilió, pero a Miaja le queda todavía protagonismo político.
La imagen de la izquierda es patética y todo un símbolo: España está destrozada, rota y sangrante. ¿Perdonará el vencedor? Es la pregunta de muchos.



(Arch. Doc. Mº Cultura. Salamanca.)

(Louis Deschamps. París.)



(Louis Deschamps. París.)

Alvarez del Vayo, ministro de Estado (al que vemos en la página contigua), se traslada a zona republicana acompañando a Negrín; con ambos está Santiago Garcés, jefe del SIM. Al día siguiente regresa a Francia. Una de sus principales misiones consiste en convencer a Azaña de que venga a instalarse en el territorio que le queda a la República. De antemano saben que fracasarán, puesto que conocen al presidente, y éste se ha expresado desde hace tiempo de forma terminante. Más que confiar en el éxito, se pretende que quede constancia de que el gobierno ha utilizado todos los medios a su alcance para conseguirlo. Las otras misiones que lleva son más quiméricas: que Francia (que está en tratos con Franco) devuelva los aviones que pasaron desde Cataluña, que los soldados de los campos de concentración sean trasladados a la zona centro-sur, y que el país vecino envíe material a los republicanos.

blica, sin embargo, mayor era el interés que despertaba internacionalmente su suerte, especialmente en los Estados Unidos. Madrid era una ciudad extraña y silenciosa, cuyos habitantes sabían que si la guerra continuaba, habría llegado para ellos la hora del juicio. Los periódicos mantenían un fácil optimismo que nadie compartía, al igual que los servicios radiofónicos, que seguían bajo el control de Negrín.

Entretanto, Casado proseguía sus negociaciones secretas con Burgos. Su plan consistía en detener y entregar a Franco a muchos dirigentes comunistas y otros, y llegó a pedir disculpas por no haber podido evitar la fuga de algunos de ellos [31]. El coronel Ungría recibió en Burgos un informe completo sobre la reunión convocada por Negrín en Los Llanos. Dos coroneles del estado mayor de Casado, Garijo y Muedra, pensaban también en la posibilidad de rendir sin más las fuerzas del ejército de la zona central.

Las condiciones del general Franco

Entretanto, el 13 de febrero, Franco orientó a los partidarios de la rendición con la promulgación de un decreto que se aplicaba a todos los culpables de «actividades subversivas» desde el 1.º de octubre de 1934 hasta el 18 de julio de 1936 y a todos los que, desde

[31] Martínez Bande, p. 121.

(The Illustrated London News.)

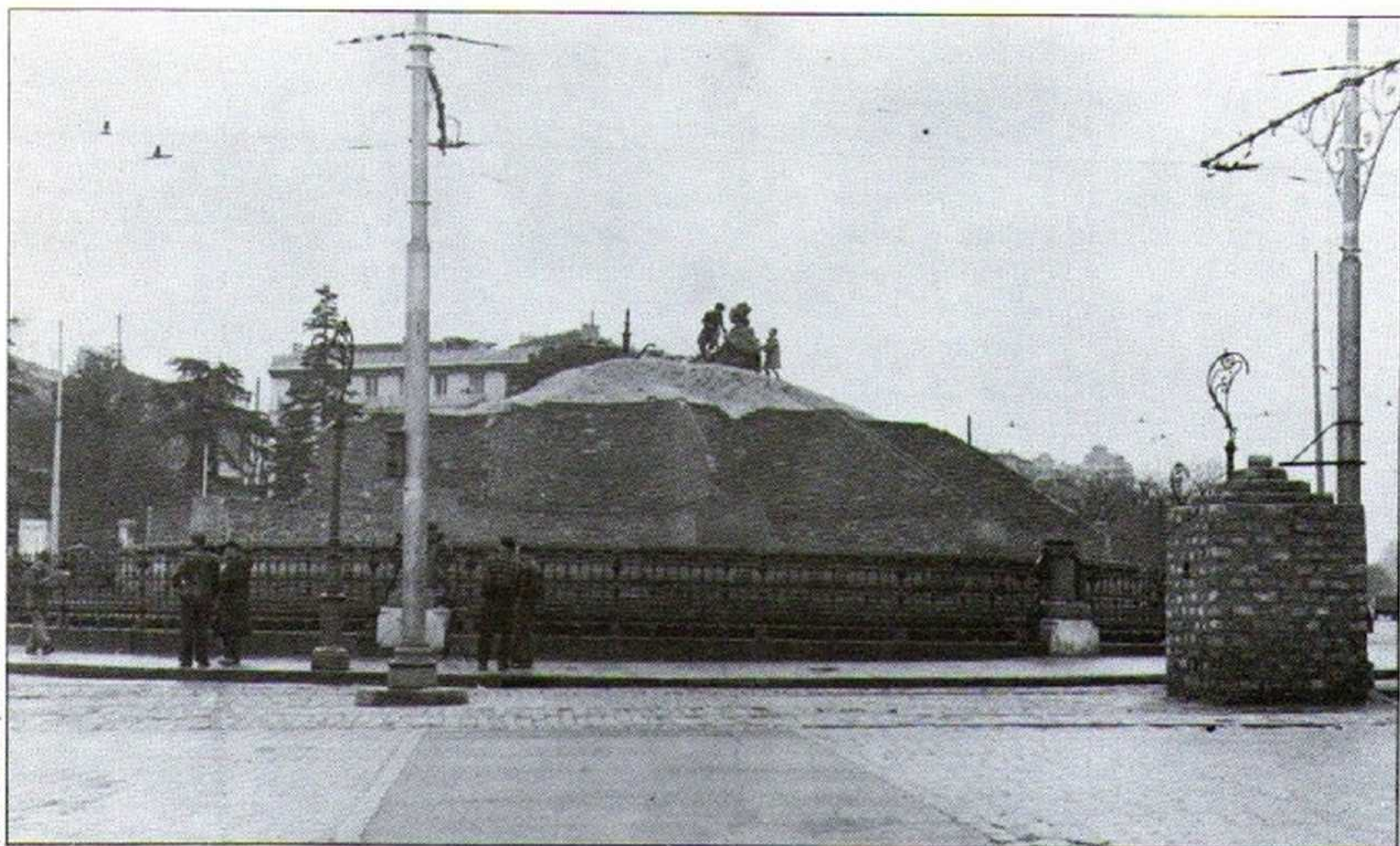
entonces, se hubieran opuesto «al Movimiento Nacional con actos concretos o pasivos». Ello suponía dar amplia licencia a la venganza. El tema de las represalias era el más importante para la República. Si ésta hubiera recibido garantías, habría firmado la paz un año antes. Azcárate seguía presionando al gobierno británico para que remitiera a Franco la última propuesta de Negrín de armisticio en tres puntos. De lo contrario, al decir de los republicanos, Franco sería responsable de que continuara el baño de sangre. El 17 de febrero, Azcárate y Alvarez del Vayo, que estaban todavía en París, telegrafiaron a Negrín proponiéndole que se pusiera como única condición de paz la garantía contra las represalias y que les autorizara a comunicárselo a lord Halifax para que éste se la transmitiera a Franco. La idea de esta única condición se la había sugerido lord Halifax a Azcárate. Debido a las demoras en los servicios telegráficos (que Azcárate y Alvarez del Vayo atribuyeron a la interferencia de Casado), la respuesta afirmativa de Negrín no llegó a París hasta el 25 de febrero. Entretanto, lord Halifax, el 22 de febrero, había perdido las esperanzas de que fuera aceptada su propuesta y empezó a hacer los preparativos para el reconocimiento incondicional del gobierno nacionalista [32]. Tres días antes, Chamberlain había escrito en su diario: «Creo que hemos de lograr

Las imágenes ilustran el triste momento que se está viviendo: carteles en un muro del Castellón nacionalista y refugiados en el metro madrileño.



(Pyresa.)

[32] Estos hechos fueron relatados al autor por Azcárate. Están descritos en la p. 221 de sus memorias inéditas. Véase también Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 285.



(Louis Deschamps. París.)

En el doliente Madrid de estos días, muchos monumentos han sido protegidos contra los bombardeos aéreos o artilleros. En la imagen, la Cibeles presenta este aspecto, mitad castillo, mitad colina. La fotografía ofrece un aire de placidez que contrasta con las 32 divisiones que tienen los nacionalistas a las puertas de Madrid. La popular plaza será escenario de enconados combates entre casadistas *y* comunistas. *Otra guerra dentro del conflicto de las dos Españas.*

establecer unas excelentes relaciones con Franco, que parece bien dispuesto hacia nosotros» [33]. Mucho antes, el día 18 de febrero, Franco había descartado cualquier idea de paz condicional, ya fuera a propuesta de Gran Bretaña, de Francia o de cualquier personalidad republicana. «Los nacionalistas han vencido —declaró— y, por lo tanto, los republicanos deben rendirse sin condiciones.» En noviembre de 1938, Franco había declarado que no podía tomarse en consideración la posibilidad de amnistía: «Los amnistiados son hombres sin moral.» Creía en «la redención mediante el castigo del trabajo». Quienes no fueran ejecutados, tendrían que «reeducarse» en campos de trabajo.

El día 20 de febrero, Casado recibió la visita de un agente del servicio de información secreta de Franco, el coronel José Centaño de la Paz, que durante la guerra había sido director de una fábrica de instrumentos de precisión perteneciente al ejército republicano, situada en Aranjuez, pero que, desde 1938, era también jefe de una red de espionaje denominada «Lucero Verde». El y Manuel Guitián, que era agente de Burgos, visitaron a Casado en La Alameda, siendo recibidos con entusiasmo; Casado les hizo promesas exageradas para sus propias posibilidades, declarando que podría entregar el ejército del Centro el día 25 de febrero. Prometió exigir personalmente la dimisión de Negrín. Entonces Centaño le entregó un documento en el que se garantizaba la vida de los oficiales de carrera del ejército republicano que depusieran las armas y no hubieran cometido crímenes. «¡Magnífico, magnífico!», exclamó Ca-

[33] Feiling, p. 394.

sado. Centaño había enviado a Burgos informes favorables sobre Casado, diciendo que era más anticomunista que nadie [34]. El 22 de febrero, en el curso de otra discusión, Centaño sacó la impresión de que Casado sería capaz de llevar a cabo su plan de rendición «con un éxito completo y con total seguridad»: en el informe, estas palabras venían escritas en letras mayúsculas. Entretanto, Casado pidió al alto mando nacionalista que aplazara cualquier ofensiva [35]. El día 22, Franco envió un telegrama a Neville Chamberlain, asegurándole que su propio patriotismo, su reconocido honor de caballero y su notoria generosidad eran las mejores garantías de una paz justa. Posteriormente declaró que los tribunales que entrarían en funcionamiento después de la rendición republicana juzgarían sólo a los criminales, «ya que las represalias repugnan al movimiento nacionalista [36]. Gran Bretaña consideró que esta amable frase, junto con el telegrama enviado a Chamberlain, eran lo único que podrían arrancar de Franco para el reconocimiento del gobierno nacionalista.

Entretanto, el día 23 de febrero Casado prohibió la publicación del periódico comunista *Mundo Obrero*, debido a que en él iba a aparecer un manifiesto lleno de ataques contra Largo Caballero, por

[34] Martínez Bande (*op. cit.*, pp. 124-126) cita el informe de Centaño. Casado, en su libro, dice que la única vez que vio a Centaño fue en marzo, y que su visita fue una sorpresa. Al parecer, esto no es cierto.

[35] Martínez Bande, *op. cit.*, p. 126.

[36] Azcárate, *loc. cit.*

Se desconoce la identidad del político a que este documento se refiere; lo que sí puede afirmarse es que los informes que transmite la Legión Cóndor al Cuartel General de Burgos son inexactos y confusos. Confunden un estado de espíritu y unos contactos personales con deliberaciones formales. Muchas cosas tienen que ocurrir todavía: un mes después de la fecha de este documento, en Madrid andarán a tiros. Siempre se ha creído que los alemanes eran maestros en cuestiones de información —léase espionaje—, pero, al examinar los papeles relacionados con la guerra de España, se observa que, por lo común, y desde el mismo 18 de julio, sus noticias no eran mucho de fiar.
No obstante, quedan aún numerosos archivos, en Alemania, Estados Unidos y otros países, todavía sin expurgar. Su utilización podría arrojar luz sobre este tema. El 18 de julio y la Alemania nazi, *del profesor Angel Viñas, es un libro fundamental para este asunto.*

Legion Condor
S/88 Seccion Ic/A.C.
Ref.I

Rendición 2

Burgos, 11 de Febr.1939
III.Año Triunfal

fecha 11-2-39

Sr. Jefe del S.I.P.M.
Plaza

Informes facilitados el dia 9.2.39 tarde por téléfono por un agente , antiguo politico enviado a Paris y que ha tenido ocasion de hablar personalmente con Azaña :

1.) En la disputa entre Azaña dispuesto a entregar la zona central, y Negrin , partidario y defensor de la idea de seguir la lucha, ha triunfado Azaña.

2.) Los dirigentes rojos estan deliberando junto con los representantes de los gobiernos inglés y francés sobre las modalidades de la rendicion gradual de la zona central.

3.) Se dice que ya se ha llegado a un acuerdo sobre la forma en que se verificará la entrega de la capital de Madrid, que se supone tendrá lugar en tiempo muy breve.

4.) Antes de la entrega tiene que ser garantizada la salida de los responsables dirigentes rojos.

Comandante .

(Serv. Histórico Militar.)


(Pyresa.)

Vicente Uribe, ministro de Agricultura, y comunista, regresa con el jefe del gobierno a la zona republicana. Siempre se mantendrá partidario del doctor Negrín. Saldrá de España, en un avión, desde Elda, junto a otros dirigentes comunistas.


(Alfonso. Madrid.)

El coronel Segismundo Casado es un militar profesional, amigo personal de Azaña. Masón y republicano, es contrario a las ideas revolucionarias de anarquistas y comunistas, como muchos de los altos jefes del ejército republicano. Jefe de la escolta de Azaña, ex profesor de la Escuela Superior de Guerra, fue uno de los principales instigadores de las Brigadas Mixtas. Tuvo el mando de operaciones del Estado Mayor Central y comandó el 18.º Cuerpo de ejército en Brunete. Siempre en altos puestos de responsabilidad, su anticomunismo resultó decisivo en los oscuros momentos del final de la guerra. Obsesionado por conservar su grado militar, volvió a España en la década de los cincuenta, fue absuelto en consejo de guerra e intentó, inútilmente, que Franco lo readmitiera en el escalafón. Murió en Madrid en 1968. En la fotografía lo vemos acompañado por Feliciano Benito Anaya, a su derecha, comisario del 4.º Cuerpo de ejército de Cipriano Mera y fusilado por los nacionalistas. Flanqueado a su izquierda aparece Ramón Díaz Hervás, comisario del 1.er Cuerpo de ejército de Barceló.

haber abandonado España y que apremiaba a mantener la resistencia. Uribe, ministro comunista de Agricultura, que se hallaba en Madrid, expresó su protesta. Casado siguió negándose a autorizar la publicación. Al día siguiente el manifiesto circuló de mano en mano. Casado hizo retirar todos los ejemplares que pudo. Negrín regresó a Madrid el día 24 de febrero y Casado intentó persuadirle de que la solución más acertada era la rendición. Pero no obtuvo resultado alguno, como ya debía de suponer de antemano. Había prometido a Franco claramente más cosas de las que podía dar. Al propio Franco no le gustaba la idea de «tratar» con ningún nuevo consejo de defensa que incluyera en su seno a un político como Besteiro. De todos modos le llegaban constantes informes procedentes de oficiales como el general Jurado, a la sazón en Francia, y del propio general Matallana, que desempeñaba todavía el mando supremo de los ejércitos del centro, en los que le revelaban cuáles serían los puntos de menor resistencia en caso de que se lanzara un nuevo ataque [37].

Francia e Inglaterra reconocen a Franco

El 26 de febrero, el senador Bérard finalizó su misión en Burgos. Todas las peticiones nacionalistas fueron aceptadas. Francia y la España nacionalista vivirían juntas como buenos vecinos, cooperarían en Marruecos, e impedirían cualquier actividad contraria a la seguridad de ambas. El gobierno francés se comprometió a devolver a España todos los bienes españoles trasladados a Francia contra la voluntad de sus verdaderos dueños. Entre ellos figuraban

[37] Martínez Bande, *op. cit.*, p. 128.

ocho millones de libras en oro que se hallaban retenidas en Mont de Marsan como garantía de un préstamo concedido el año 1931. El Banco de Francia se había negado a reintegrarlos a la República, a pesar de que el préstamo ya había sido devuelto. Todos los restantes bienes de los republicanos en Francia, todos los buques de guerra, mercantes y de pesca, las obras de arte, vehículos y documentos, serían enviados a su vez a España. A cambio, los nacionalistas accedieron a recibir un embajador francés en Burgos.
Así pues, el reconocimiento oficial de los nacionalistas por Francia y Gran Bretaña se produjo el día 27 de febrero. (El 22 de febrero, Chamberlain leyó un telegrama de Franco en la Cámara de los Comunes.) Tanto el Partido Liberal como el Partido Laborista se opusieron al reconocimiento y forzaron un debate. Attlee condenó la forma tortuosa en que Chamberlain había acordado el reconocimiento con Daladier antes de consultar a la Cámara de los Comunes: «Vemos en esta acción —concluyó— una grave traición a la democracia, la consumación de dos años y medio de hipócritas ostentaciones de no intervención acompañadas de una connivencia constante con la agresión. Y éste es sólo un paso más en el camino descendente del gobierno de Su Majestad, que en cada nueva ocasión ya no vende, sino que regala los intereses permanentes de su país. No hace nada por conseguir la paz o por detener la guerra, sino que se limita a declarar al mundo entero que todo aquel que se decida a emplear la fuerza tendrá un amigo en el primer ministro británico.»
Chamberlain respondió a esto diciendo que el general Franco había dado garantías de clemencia y que, a menos que le declarara la guerra, Gran Bretaña jamás podría imponerle condiciones. A continuación se produjo un áspero duelo verbal, de los muchos que se habían originado en el curso de la guerra española, entre sir Henry Page Croft, un conservador partidario del general Franco (a quien, un año antes, había calificado públicamente de «valiente caballero cristiano» [38]), y Ellen Wilkinson, ferviente defensora de la República. Eden apoyó al gobierno desde los últimos escaños, diciendo que si se aplazaba el reconocimiento, podía prolongarse la guerra. Pero otros diputados conservadores de los últimos escaños, como Vyvyan Adams, deploraron el reconocimiento incondicional. Por

Sobre los despojos de la República, sobre sus gentes atormentadas, cayó como un mazazo la decisión anglo-francesa de reconocer al gobierno de Franco. Es el remate de una política fría, pragmática y acomodaticia. Azaña dimitirá inmediatamente después. El diario vallisoletano El Norte de Castilla *titulará así el acontecimiento.*

Martes 28 de Febrero de 1939
III AÑO TRIUNFAL
6 páginas
15 céntimos
Año 86 :: Número 35.572

El Norte de Castilla
DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID
FUNDADO EN 1854
EL QUE MÁS CIRCULA EN LA REGIÓN CASTELLANA

Francia obliga a desalojar la ex Embajada marxista

Argentina, la nación hermana, ha reconocido al Gobierno de Franco
También le reconocieron ayer Inglaterra y Francia

(El Norte de Castilla.)

Franco, al que vemos en esta caricatura que alude a su pasión de poder, recibió con evidente satisfacción el reconocimiento francés e inglés, pero, arropado por Alemania e Italia, no demostró ninguna simpatía oficial o privada a estos inesperados aliados.

S.E. el generalísimo

(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

[38] Cit. por Watkins, p. 118.

su parte, el comunista Gallacher sugirió el procesamiento del primer ministro [39].

Azcárate efectuó una última y melancólica visita a lord Halifax para intentar que éste lograra alguna garantía de moderación de Franco como condición previa al reconocimiento [40]. Rusia denunció la falsedad de «la política capitalista de capitulación ante el agresor», pero no tomó ninguna medida. En Washington no se preparó ningún acto de reconocimiento, pero ahora la mayor parte de los restantes países siguieron los pasos de Gran Bretaña y Francia. Entretanto, los anarquistas celebraron nuevamente una reunión en Madrid. Se aceptaron las instrucciones dadas desde Francia por el secretario general Vázquez de apoyar cualquier esfuerzo tendente a conseguir el fin de la guerra. Se discutió la sospecha de que Negrín estuviera planeando dar un golpe de Estado dentro del Estado. La CNT decidió resistirse a aquella idea, que podía llevar a una dictadura comunista. Sin embargo, entonces la CNT era poco más que un grupo de presión de la clase obrera sin unos objetivos claros, aunque resueltamente hostil a los comunistas [41].

[39] La oposición, desde que en octubre de 1936 se había convencido de que la no intervención era una «farsa», había apoyado activamente a la República española y había sostenido buenas relaciones con Azcárate, de la embajada española.

[40] Más tarde entregó la embajada española en Londres al Foreign Office, que, a su vez, la entregó al duque de Alba. En otras capitales del mundo estaban teniendo lugar escenas similares.

[41] García Pradas, p. 82.



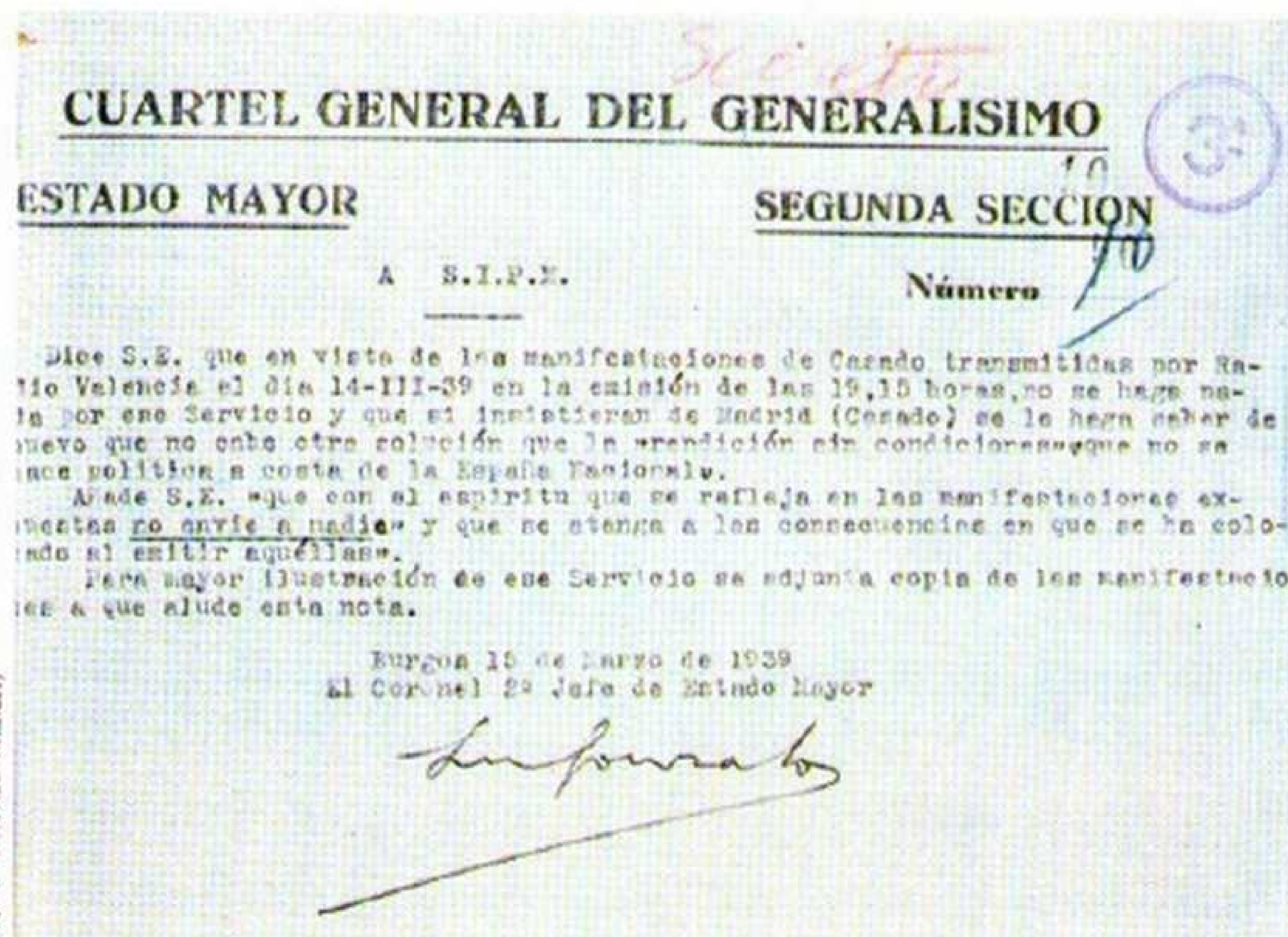
(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Juan Negrín López encarnó para la historia el espíritu de resistencia al final de la guerra. En realidad, el catedrático de Fisiología había intentado en numerosas ocasiones una paz honrosa y pactada, chocando siempre con la intransigencia de Franco, que quería una «rendición sin condiciones». Discípulo de Cajal, el doctor Negrín podría haber sido conocido internacionalmente por sus investigaciones médicas. El, como muchos otros, fue arrojado al ruedo de la política y la guerra en una España, y en un momento, donde las opciones personales no eran lo que más contaba. Murió en París en 1956. Había dejado de ser presidente de la República en el exilio en 1945.



(Col. Luis Gasca.)

Viñeta nacionalista que alude a la huida de los «rojos» asturianos con valores. Si durante la guerra la propaganda fue desaforada, no bien hubo terminado los vencidos se convirtieron en blanco de todos los pecados y aberraciones posibles.



CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

ESTADO MAYOR — SEGUNDA SECCION

Número 10

A S.I.P.M.

Dice S.E. que en vista de las manifestaciones de Casado transmitidas por Ra-
lio Valencia el día 14-III-39 en la emisión de las 19,15 horas, no se haga na-
la por ese Servicio y que si insistieran de Madrid (Casado) se le haga saber de
uevo que no cabe otra solución que la «rendición sin condiciones» «que no se
ace política a costa de la España Nacional».

Añade S.E. «que con el espíritu que se refleja en las manifestaciones ex-
uestas no envíe a nadie» y que se atenga a las consecuencias en que se ha colo-
ado al emitir aquéllas».

Para mayor ilustración de ese Servicio se adjunta copia de las manifestacio-
es a que alude esta nota.

Burgos 15 de Marzo de 1939
El Coronel 2º Jefe de Estado Mayor

(Serv. Histórico Militar.)

Este informe del Cuartel General de Franco al Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) demuestra bien a las claras lo que Casado y sus propuestas de paz significaban para Franco. Este documento es posterior a la constitución de la Junta, a la salida de España del gobierno encabezado por Negrín y a la derrota de los comunistas en Madrid y otros lugares. Aquéllos eran días de incertidumbre. Casado no comprendió con exactitud el tipo de guerra en que estaba participando. Franco no sólo buscaba la derrota absoluta de un bando, sino el final definitivo de toda una concepción de la vida y del mundo que era la vigente en buena parte de la Europa occidental.

En Burgos se recibió un nuevo mensaje de Madrid en el que se anunciaba que al día siguiente se formaría una «junta de liquidación» de la guerra y que Besteiro y el coronel Ruiz-Fornells, jefe de estado mayor del ejército de Extremadura, se dirigirían a cualquier aeródromo que señalaran los nacionalistas para ultimar la rendición. Franco replicó insistiendo en su negativa a tratar con personas civiles. Sólo aceptaría la rendición incondicional, con las únicas garantías ya expresadas en relación con los oficiales del ejército. Se negó a tratar con Besteiro. Podían presentarse uno o dos oficiales, si así lo deseaban [42]. Franco no iba a ofrecer a la República el lujo de una paz honrosa, ni quería dar la oportunidad de marcharse a los que deseaban hacerlo. Esta respuesta aplazó por unos cuantos días el golpe de Estado de Casado.

El golpe de Estado del coronel Casado

Al día siguiente, 28 de febrero, tras difundirse la noticia del reconocimiento de Franco por Gran Bretaña y Francia, Azaña, desde París, dimitió de la presidencia de la República. El comité permanente de las Cortes se reunió en La Pérouse, famoso restaurante situado en el Quai des Grands Augustins, y Martínez Barrio se hizo cargo del puesto de Azaña, según estaba previsto en la Constitución de 1931. Pero no tenía ya intención de regresar a España. Entretanto, el gobernador civil de Madrid, José Gómez Osorio, dijo a Casado que había recibido órdenes de relevarle de su cargo. Sin embargo, Negrín aseguró, telefónicamente, a Casado que él *no* había ordenado su relevo, y le convocó para celebrar una entrevista en Elda el 2 de marzo, en compañía de Matallana. Ambos oficiales recorrieron los 400 kilómetros que les separaban de Elda en el curso de la mañana. Negrín propuso la reorganización del estado

[42] Martínez Bande, *op. cit.*, p. 128.

José Gutiérrez Solana (1886-1945) está considerado como uno de los mejores exponentes del llamado «expresionismo ibérico». Cultivador del «esperpento», excéntrico personaje de la bohemia madrileña, se puso al servicio de la República y colaboró ilustrando libros y carteles en Valencia y Madrid. En sus dibujos de guerra —como este que vemos abajo—, Solana abandona su peculiar estilo para realizar un trabajo sencillo y realista, pero de gran fuerza y fácilmente comprensible.



(Arch. Lafuente Ferrari.)

A Modesto y Cordón se les asciende a generales. Aquí los vemos con uniforme del ejército soviético.



(Efe.)



(Arch. familia Cordón.)

SEGISMUNDO CASADO LOPEZ
(Nava de la Asunción, Segovia, 1893-Madrid, 1968)

Ingresó en la Academia militar a los quince años. Perteneció al arma de Caballería y se diplomó en la Escuela Superior de Guerra, de la que fue profesor. Tuvo prestigio en los medios castrenses por su preparación. Por lo demás, su trayectoria fue similar a la de otros muchos oficiales de la época. Bien relacionado en los medios militares, perteneció a la masonería y siempre hizo gala de sus ideas republicanas, participando incluso en alguna intentona antimonárquica.
En 1936 era comandante. Al estallar la sublevación, y ante el temor de que el regimiento de transmisiones de El Pardo intentara apoderarse del presidente de la República, tomó medidas para trasladar a Azaña a Madrid. Nombrado jefe de la escolta presidencial, ascendió a teniente coronel y desplegó gran actividad en la organización del ejército popular. En este contexto, fue uno de los principales inspiradores de las brigadas mixtas. Largo Caballero le destinó a la jefatura de operaciones del Estado Mayor Central. En noviembre de 1936 participó en la defensa de Madrid; combatió en la sierra madrileña, en la batalla del Jarama y en la de Brunete, al mando del 18.° Cuerpo de ejército, ya con el grado de coronel.
En 1939 era jefe del ejército del Centro. Los sucesivos reveses del ejército republicano le habían llevado a desear

mayor central. Matallana y Casado serían jefes del estado mayor y del estado mayor central, respectivamente. Ambos oficiales reiteraron sus argumentos en contra de la continuación de la resistencia. Casado y los comunistas Modesto y Cordón habían sido ascendidos a generales, mientras los oficiales Muedra y Garijo, del estado mayor de Casado, pasarían a ser subsecretario del ejército y ayudante de Miaja, respectivamente. Todos estos nombramientos se habían acordado en una reunión del consejo de ministros, celebrada el 28 de febrero por la noche. Casado y Matallana plantearon objeciones a esta reorganización. Terminada la reunión, se dirigieron a Valencia. En esta ciudad se entrevistaron con Miaja, el general Menéndez y el coronel Ruiz-Fornells. Casado explicó a estos oficiales que estaba resuelto a rebelarse contra el gobierno y concertar la paz. Todos le prometieron su apoyo, pero le pusieron en guardia contra el Partido Comunista. Al día siguiente, Casado realizó un contacto similar con Hidalgo de Cisneros, a pesar de que sabía que era comunista, durante un almuerzo en los alrededores de Madrid. Probablemente suponía que la lealtad del jefe de la aviación sería mayor hacia sus antiguos compañeros de armas que hacia sus nuevos camaradas. «Sólo nosotros, los generales, podemos librar a España de la guerra», declaró Casado, quien, según Hidalgo de Cisneros, ya había dado orden de que se cosieran en su uniforme sus nuevas insignias de general. «Le doy mi palabra de que puedo conseguir de Franco mejores condiciones de las que pueda conseguir Negrín. Incluso puedo asegurarle que respetarán nuestra graduación.» Hidalgo le preguntó cómo era posible aquello y Casado respondió que el representante británico en Madrid (posiblemente Denys Cowan) había efectuado todos los arreglos necesarios con Franco. Hidalgo creía que Casado estaba contando fantasías, pero le dijo que fuera a contarle aquello a Negrín [43]. Hidalgo

de Cisneros dio cuenta a Negrín de esta entrevista. Pero éste no hizo nada, aceptando el nuevo desafío con una momentánea pasividad que le resultaría fatal[44].

Casi a la misma hora, en Cartagena, el almirante Buiza convocó a los comandantes de los barcos y a los comisarios políticos. Les comunicó que estaba preparando un golpe de Estado contra Negrín y que iba a formarse un consejo nacional de defensa en el que estarían representadas las fuerzas armadas, todos los sindicatos y los partidos políticos. Nadie presentó objeciones y Buiza sacó la conclusión de que se había conseguido un acuerdo. Veinticuatro horas más tarde llegó Paulino Gómez, ministro socialista de la Gobernación, quien comunicó a los comandantes que el gobierno se había enterado de las declaraciones de Buiza del día anterior y que estaba decidido a mantener su autoridad.

En Madrid, Casado continuaba conspirando y recibía el apoyo de la mayor parte de los coroneles no comunistas y los partidos políticos no comunistas. Prohibió la circulación del *Diario Oficial* del día 3 de marzo, en el que se publicaban los nombramientos de nuevos cargos del alto mando decididos por Negrín. El general Martínez Cabrera (gobernador militar de Madrid), Vicente Girauta (director general de Seguridad) y especialmente Angel Pedrero García, jefe del SIM en Madrid, aseguraron su apoyo. El apoyo del SIM a Casado revestía gran importancia. Casado dijo a Cipriano Mera que se preparara para reemplazarle en el mando del ejército central. Llegó un telegrama de Negrín en el que convocaba a Casado para otra conferencia en Elda. Casado telefoneó a Matallana, que estaba con Negrín, avisando que no asistiría, por temor a ser detenido. A Negrín le dijeron que por razones de salud Casado se veía en la imposibilidad de volver a efectuar un viaje tan largo por carretera. Negrín envió su avión privado en busca de Casado. Entretanto, todos los dirigentes comunistas que habían llegado de Francia se concentraron en Elda, esperando que Negrín les confiara puestos de responsabilidad; Cordón sería nombrado secretario general de Defensa; Jesús Monzón, secretario de éste; Francisco Galán, jefe de la base naval de Cartagena; y los gobernadores militares de las importantes provincias costeras de Murcia y Alicante serían sustituidos por Mendiola y Etelvino Vega.

Al día siguiente, 5 de marzo, culminó la conspiración de Madrid. Por la mañana, el jefe del aeropuerto de Barajas informó a Casado que había aterrizado el avión Douglas de Negrín. Casado dio órdenes de que se hiciera regresar al piloto. Al mediodía, Negrín volvió a telefonear a Casado. El coronel alegó que su salud le impedía abandonar Madrid. Negrín, sin hacer caso, le replicó que necesitaba de su presencia inmediatamente, prescindiendo de su salud. A las seis de la tarde llegaría otro aeroplano para recoger a otros varios ministros que se hallaban en Madrid y conducirlos a Elda. Casado viajaría con ellos, según dijo Negrín. Casado le respondió que «arreglaría el asunto» con los ministros.

[43] Hidalgo de Cisneros, pp. 463-464. Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 291.

[44] Jackson, p. 474, se refiere a este momento de «pasividad».

una paz negociada, aunque en el intento de lograrla habían fracasado ya varias personalidades de distinto signo político.

Casado estaba firmemente convencido no sólo de que cabía la posibilidad de una paz negociada, sino también de que los militares profesionales fieles a la República verían reconocidos sus grados por los vencedores: una idea muy decimonónica que demostraba qué poco había comprendido el coronel Casado el significado de la guerra en la que participaba. Por otra parte, su anticomunismo influyó poderosamente en su actuación.

El gobierno presidido por Negrín intentaba sostener su política —más retórica que otra cosa— de resistencia a ultranza. Contra este gobierno se sublevó Casado en la noche del 5 al 6 de marzo de 1939. Formó entonces el Consejo Nacional de Defensa, cuyas figuras más destacadas, además del propio Casado, fueron el general Miaja y los socialistas Julián Besteiro, representante del sector más moderado del PSOE, y Wenceslao Carrillo. También se integraron en el Consejo algunos anarquistas menos conocidos. Una sublevación militar había desencadenado la guerra civil española; otra sublevación militar iba a dar al traste con la derrotada Segunda República.

El golpe de Casado contó con la oposición de las fuerzas militares situadas en Madrid y sus alrededores, mandadas por jefes comunistas. El 7 de marzo de 1939, la lucha se había generalizado en la capital de España, y los enfrentamientos duraron hasta el día 12 de marzo. Casado no hubiera logrado controlar la situación sin el apoyo de la 14.ª División, mandada por el teniente coronel anarquista Cipriano Mera. Miles de prisioneros comunistas fueron concentrados en Alcalá de Henares.

Derrotados los comunistas y controlada la situación por el Consejo Nacional de Defensa, Casado inició las negociaciones con Burgos, pero éstas resultaron absolutamente infructuosas, ya que Franco, amén de imponer la rendición incondicional, las rompió el 26 de marzo de 1939, cuando la situación de desmoralización en el territorio controlado por el Consejo Nacional de Defensa impedía cualquier intento de resistencia militar. Los frentes se derrumbaron sin lucha.

Entregado Madrid el 28 de marzo de 1939, Casado y otros miembros del Consejo Nacional de Defensa salieron hacia Valencia, desde donde lograron llegar al puerto de Gandía y embarcar en una unidad de la armada británica, el Galatea, que les condujo a Marsella. Posteriormente, Casado estableció su

residencia en Inglaterra. Años después regresó a España, donde fue juzgado y absuelto por un consejo de guerra. Vivió hasta su muerte en Madrid, persiguiendo en vano el reconocimiento por el franquismo de su condición y grado de militar. En 1967 publicó unas *Memorias* en el diario *Pueblo* que diferían notablemente de la edición inglesa de su libro, que apareció en castellano en Madrid, el mismo año de su muerte, con el título de *Así cayó Madrid*.

El nombramiento de «Paco» Galán para el puesto de jefe de la base naval de Cartagena, decidido por Negrín, desencadenó extraños sucesos en este puerto, situado a unos 80 kilómetros de la sede del gobierno. Al principio, el general Bernal, hasta entonces gobernador militar, accedió pasivamente a ceder el mando a Galán [45]. Pero los oficiales de artillería, encabezados por el coronel Gerardo Armentía, se lanzaron a la calle en señal de protesta. También en la flota estalló la indignación. El almirante Buiza y el comisario general Alonso pensaron en atacar la ciudad [46]. Entonces apareció una quinta columna falangista, encabezada por el coronel Arturo Espá, del regimiento de artillería costera. Apoyados por una multitud deseosa de mostrar su entusiasmo por los inminentes vencedores de la guerra civil, rodearon los cuarteles de artillería. Un oficial retirado que vivía en la ciudad, el general Rafael Barrionuevo, se proclamó gobernador militar en nombre de Franco. Un regimiento de

[45] Bruno Alonso, *La flota republicana y la guerra civil de España* (México, 1944), pp. 136-137. Galán sustituyó a Bernal el día 4 por la noche.
[46] *Ibíd.*, pp. 141-143.


(Serv. Histórico Militar.)

En Cartagena, la flota republicana está dispuesta a rendirse o internarse en caso de que no se vaya a negociaciones inmediatas con el enemigo. El 2 de marzo se celebra una reunión de mandos y comisarios presidida por el almirante Buiza, y el acuerdo es casi unánime. El gobierno envía a tres de sus ministros para convencer a los marinos de que depongan su actitud; no lo consiguen. Entonces Negrín elige a un hombre enérgico, el teniente coronel Francisco Galán (en el dibujo) y le nombra jefe de la base, destituyendo al vacilante general Bernal. Los radioescuchas transmiten la noticia.

2

INGENIEROS DEL EJÉRCITO

Servicio Radio-telefónico de escuchas 35

Día 5 de Marzo de 1939

Todas De F.R. 1 Cartagena. 06,54 Hora 41,-mts.

Atencion atencion. Habla la Flota española de Cartagena. Desde este momento pasa a incorporarse a la España nacional Franco, Franco, Franco. Han sido liberados todos los presos abiertas todas las carceles. El pueblo de Cartagena arde en entusiasmo, en el muelle pueden atracar normal y con toda seguridad los barcos, esperamis fuerza. Franco, Franco, Franco, Arriba. España

(Repite varias veces y acaba a las 07,10).

(A las 07,49 horas se vuelve a abrir la emisora diciendo lo siguiente):

Atencion, atencion: Aqui la Flota Nacional de Cartagena al servicio de España y de su ejercito salvador. Cartagena ha sido liberada de la dictadura marxista y ha vuelto a ser de España desde el dia de ayer, grandiosa fecha 4 de Marzo del año 1939, hora que ya era esperada con ansia indescriptible. Hoy la poblacion, los presos, los militares dirigen un saludo con el brazo en alto al ejercito salvador y a nuestro General Franco. Franco, Franco, Franco. Viva España libre y feliz.

(A continuacion anuncia que se pondra al micro el antiguo speaker de la emisora, que repite exactamente lo escrito anteriormente, añadiendo lo siguiente):

Atencion las emisoras nacionales: Cartagena ha sido ganada para España. La poblacion civil se ha adueñado de la capital, junto con los presos y militares. Los militares y marinos no oponen ninguna resistencia. El puerto esta completamente libre y los barcos de Franco pueden atracar en el. La artilleria de costa los protegera.

(Serv. Histórico Militar.)

infantería de marina se sumó a los falangistas y juntos se apoderaron de la emisora de radio naval. Desde ella pidieron refuerzos a Cádiz. El coronel Armentía se rindió a las fuerzas falangistas y poco después se suicidó. Entonces el almirante Buiza ordenó que la flota se hiciera a la mar (incluidos los tres barcos más grandes que quedaban, los cruceros *Miguel de Cervantes*, *Libertad* y *Méndez Núñez* y ocho destructores), de acuerdo con Galán, puesto que éste se refugió a bordo del *Libertad*, tras haber sido detenido brevemente por el jefe del estado mayor de la base, coronel Fernando Oliva. Galán dimitió. Negrín nombró al subsecretario de Marina, Antonio Ruiz, para sustituirle en su cargo [47]. El ex ministro comunista Jesús Hernández, actuando bajo su propia responsabilidad como comisario general del ejército, envió en auxilio de Cartagena a la 11.ª División, en la que iba incluida una unidad de tanques de la base de Archena, a las órdenes de un oficial comunista de lealtad probada, el coronel Joaquín Rodríguez, que había iniciado su carrera bélica en el Quinto Regimiento. A media tarde habían sido

[47] Bruno Alonso, p. 146.

Primera página de El Norte de Castilla, *quizás el diario mejor, más veterano y leído de la España nacional. Los sucesos de Madrid son acogidos con expectación en todos los medios de comunicación nacionalistas, sean civiles o militares. Las autoridades de Salamanca conocen ya las peticiones de paz de Casado, pero no responden: aguardan a los acontecimientos.*

Martes 7 de Marzo de 1939
III AÑO TRIUNFAL

6 páginas
15 céntimos

Año 86 — Número 35.578

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID
FUNDADO EN 1854
EL QUE MÁS CIRCULA EN LA REGIÓN CASTELLANA

SE VAN PARA SIEMPRE
Negrín y Alvarez del Vayo huyen a Francia

LA ESCUADRA ROJA HA HUIDO DE CARTAGENA

Vista aérea de los alrededores de Madrid

PARTES OFICIALES

DOMINGO

- LUNES -

El nuevo gobierno republicano
Este es el llamado Consejo de Defensa Nacional

La flota republicana se refugia en Bizerta
Sus unidades quedarán incorporadas a la escuadra nacional

La recuperación de las obras de arte de los Museos de Barcelona y del Prado

¿Ha muerto Isidoro Vergara?

Alocución del general Miaja

Vida diplomática

(El Norte de Castilla.)


(Col. Luis Romero.)


(Pyresa.)

Antes de que Galán pueda tomar las riendas de la situación, se sublevan contra el gobierno el regimiento de artillería de costa, los marinos de la base, la infantería de marina y otras unidades menores. Y en un golpe de increíble audacia, a esta primera sublevación se le superpone otra de claro signo nacionalista: el comandante Espá subleva las baterías de costa en nombre de Franco y unos artilleros liberan a los presos más o menos «quintacolumnistas». Estos, apoyados por los oportunistas que creen que la guerra ha terminado, se apoderan del Parque de Artillería. Fernando Claudín (foto de abajo) es uno de los máximos dirigentes de las JSU. Después de la reunión del comité central en Monóvar, se traslada a las inmediaciones de Cartagena para entrevistarse con Artemio Precioso (foto de arriba), jefe de la Brigada 206, de carácter comunista, que está acabando de reducir la sublevación cartagenera.

sofocados el levantamiento falangista y el anticomunista. El carguero nacionalista *Castillo de Olite,* que había llegado con 3.500 soldados a bordo, fue hundido en el preciso momento en que arribaba a puerto para reforzar a los falangistas [48]. Los demás buques nacionalistas se retiraron a tiempo. Pero la flota republicana permaneció en alta mar, entregándose finalmente a los franceses, que pidieron a Buiza que se rindiera en Bizerta. De esta forma la República perdió sus tres cruceros, ocho destructores y muchas unidades menores [49].

En Valencia ocurrió algo similar: el general Aranguren, gobernador militar, y el general Menéndez se dispusieron a resistir por la fuerza. «La Pasionaria» y Manuel Delicado, que se encontraban en Murcia, se dirigieron a Elda para informar de lo ocurrido en Cartagena; por el camino se libraron con apuros de ser detenidos por un piquete de guardias de asalto enviados por el gobernador socialista de Murcia, Eustasio Cañas, que había dado órdenes de detener a los comunistas para apoyar a Casado [50].

En Madrid, seis ministros del gobierno de Negrín —Giner, Velao, Paulino Gómez, Segundo Blanco, Moix y González Peña— estaban almorzando en el edificio del gobierno central. A la hora del café se les sumó Casado, quien posteriormente diría que todos y cada uno de los ministros le confesaron en privado su desesperación ante la política de Negrín. Casado les explicó que no tenía intención de acompañarles a Elda. Giner, que había sido ministro de Comunicaciones durante toda la guerra, telefoneó a Negrín, sugiriéndole que aplazara el consejo de ministros. Negrín le respondió con tal furia que los ministros se pusieron en camino inmediatamente, aunque sin Casado. A las siete de la tarde Negrín telefoneó nuevamente a Casado, ordenándole que se presentara. Casado le respondió que se presentaría si la situación no empeoraba. Media hora más tarde, Casado trasladó su cuartel general de La Alameda al ministerio de Hacienda, un elegante edificio dieciochesco de fácil defensa, situado en la calle de Alcalá, cerca de la Puerta del Sol. Allí se reunió con Besteiro. La 70.ª Brigada anarquista, a las órdenes de Bernabé López, procedente del cuerpo de ejército de Mera, tomó posiciones en torno al edificio. Casado permitió que le nombraran presidente del nuevo Consejo Nacional, después de que Besteiro renunciara a ello (aunque aceptó actuar en calidad de ministro de Asuntos Exteriores). Posteriormente, Casado cedió su puesto a Miaja, quien, por cansancio, pesimismo, realismo y oportunismo, no tardó en dejarse convencer y se adhirió a la conspiración. Entonces Casado se hizo cargo de la cartera de Defensa. Los otros miembros del Consejo eran el socialista Wenceslao Carrillo, que fuera director general de Seguridad en tiempos de Largo Caballero;

48 Murieron unos 1.200.

49 Sobre los acontecimientos de este día en Cartagena, véase Manuel Martínez Pastor, *Cinco de marzo 1939* (Madrid, 1971). También está el libro de Luis Romero *Desastre en Cartagena* (Barcelona, 1971). Galán escribió su versión en *España republicana* (Buenos Aires, marzo-abril 1968).

50 Ibárruri, p. 450.


(Pyresa.)

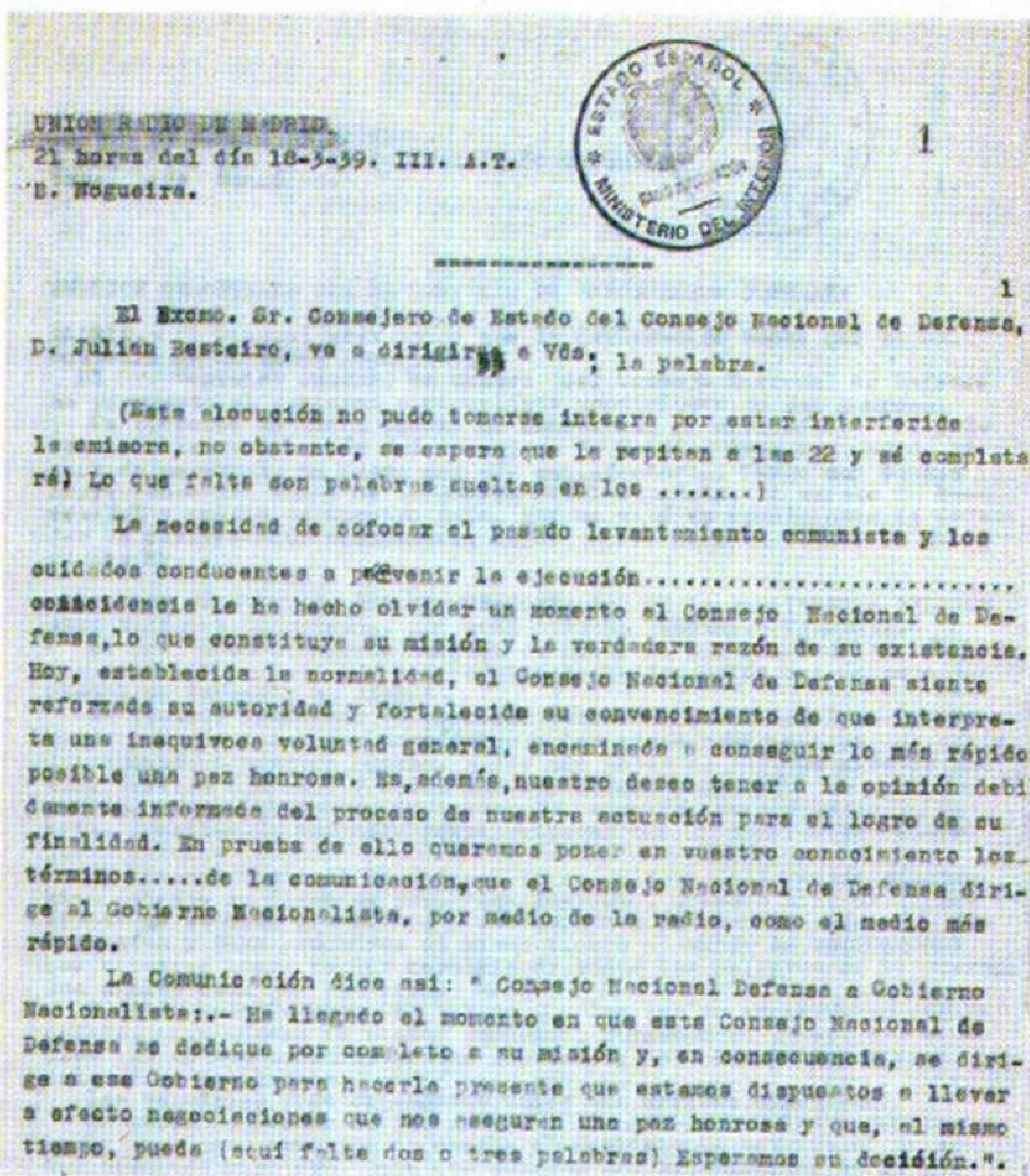
Desde los comienzos de la guerra, el palacio de Oriente, residencia de Alfonso XIII hasta la proclamación de la República, tiene un retén de vigilancia para evitar desmanes y saqueos que, por otra parte, nunca se produjeron.
La guerra está terminando. «Casadistas» y comunistas se matarán en Madrid, pero los hábitos creados durante tres años son difíciles de cambiar. Como si nada hubiera pasado, ni nada fuera a pasar, se sigue montando guardia y la burocracia sigue funcionando. La razón última de los sucesos que están ocurriendo pertenece al dominio de una minoría de políticos y militares de ambos bandos. Los soldados nacionalistas y los milicianos republicanos se enterarán después y de manera esporádica o fragmentaria.

Gonzalo Marín y Eduardo Val, de la CNT; Antonio Pérez, de la UGT [51], y los republicanos Miguel San Andrés y José del Río. Ninguno de ellos era conocido, excepto Besteiro. No obstante, estos hombres se hicieron cargo respectivamente de las carteras de Gobernación, Hacienda, Comunicaciones, Trabajo, Justicia y Educación. Sánchez Requena, miembro del malogrado Partido Sindicalista de Pestaña, era el secretario. El Consejo radió un manifiesto en la medianoche del 5 al 6 de marzo:
«¡Trabajadores españoles! ¡Pueblo antifascista! Ha llegado el momento en que es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad escueta de la situación en que nos encontramos. Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas no podemos continuar por más tiempo aceptando pasivamente la improvisación, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la absurda inactividad de que da muestras el gobierno del doctor Negrín [...]. No puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero [...]. Nos dirigimos a todos los trabajadores, a todos los antifascistas, a todos los españoles [...]. Constitucionalmente, el

[51] Antonio Pérez, ferroviario, era un socialista seguidor de Prieto. Había sido miembro del comité ejecutivo del Partido Socialista. Los restos de este organismo se habían reunido para discutir su próxima actuación y —según su vicepresidente, Edmundo Domínguez— se habían visto obligados a apoyar al Consejo tras una votación amañada. Ni Domínguez ni el secretario de la UGT, Rodríguez Vega, quisieron aceptar un puesto en el Consejo, de manera que tuvo que aceptarlo Pérez, contra su voluntad.

(Alfonso. Madrid.)





UNION RADIO DE MADRID.
21 horas del día 18-3-39. III. A.T.
D. Nogueira.

1

1

El Excmo. Sr. Consejero de Estado del Consejo Nacional de Defensa, D. Julián Besteiro, va a dirigir a Vds. la palabra.

(Esta alocución no pudo tomarse integra por estar interferida la emisora, no obstante, se espera que la repitan a las 22 y sé completará) Lo que falta son palabras sueltas en los ....)

La necesidad de sofocar el pasado levantamiento comunista y los cuidados conducentes a prevenir la ejecución.............................. coincidencia le ha hecho olvidar un momento el Consejo Nacional de Defensa, lo que constituye su misión y la verdadera razón de su existencia. Hoy, establecida la normalidad, el Consejo Nacional de Defensa siente reforzada su autoridad y fortalecida su convencimiento de que interpreta una inequivoca voluntad general, encaminada a conseguir lo más rápido posible una paz honrosa. Es, además, nuestro deseo tener a la opinión debidamente informada del proceso de nuestra actuación para el logro de su finalidad. En prueba de ello queremos poner en vuestro conocimiento los términos.....de la comunicación, que el Consejo Nacional de Defensa dirige al Gobierno Nacionalista, por medio de la radio, como el medio más rápido.

La Comunicación dice así: " Consejo Nacional Defensa a Gobierno Nacionalista:.- Ha llegado el momento en que este Consejo Nacional de Defensa se dedique por completo a su misión y, en consecuencia, se dirige a ese Gobierno para hacerle presente que estamos dispuestos a llevar a efecto negociaciones que nos aseguren una paz honrosa y que, al mismo tiempo, pueda (aquí falta dos o tres palabras) Esperamos su decisión.".

(Serv. Histórico Militar.)

En la noche del 5 al 6 de marzo, en los sótanos del Ministerio de Hacienda se constituye el Consejo Nacional de Defensa. El coronel Segismundo Casado es el alma y brazo del Consejo; a Julián Besteiro puede considerársele la persona de mayor categoría de los integrantes de aquel «gobierno» que destituye —o suplanta, según se desee— al de Negrín. En la ilustración de la izquierda, Julián Besteiro, consejero de Estado, en el momento de leer ante el micrófono; en pie, con capote, el coronel Casado; detrás, con gafas, Manuel Salgado, y con cuello de piel, el director del diario CNT, *García Pradas. A la derecha, extracto o comienzo de la alocución de Besteiro. Los nacionalistas no aceptan más que una rendición incondicional, y se atienen a unas vagas promesas que se especifican en un documento que unos y otros califican extraoficialmente de «concesiones del generalísimo».*

gobierno del doctor Negrín carece de toda base jurídica en la cual apoyar su mandato [...]. Realmente carece también de la tranquilidad y del aplomo [...]. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre [...]. Propugnamos la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio [...]. Aseguramos que no saldrán de España ninguno de los hombres que en España deban estar hasta tanto que, por libre determinación, salgan de ella todos los que de ella quieran salir.»

Los conspiradores pisaban un terreno inseguro, pues el gobierno de Negrín estaba legalmente constituido. Como lo demostrarían los acontecimientos, la política de Negrín también tenía su lógica y el Consejo era incapaz de cumplir las promesas contenidas en la última frase del manifiesto.

A continuación hablaron Besteiro, Casado y Mera. El primero pidió que se apoyara al poder republicano legítimo, que no era otro —añadió— que «el poder del ejército»: un extraño eco del discurso que podría haber pronunciado Franco en 1936 [52]. Casado dirigió su llamamiento a todos los combatientes de ambos lados del frente.

[52] Saborit, *Julián Besteiro*, p. 411. El escritor Julián Marías se presentó para hacer de secretario de Besteiro.

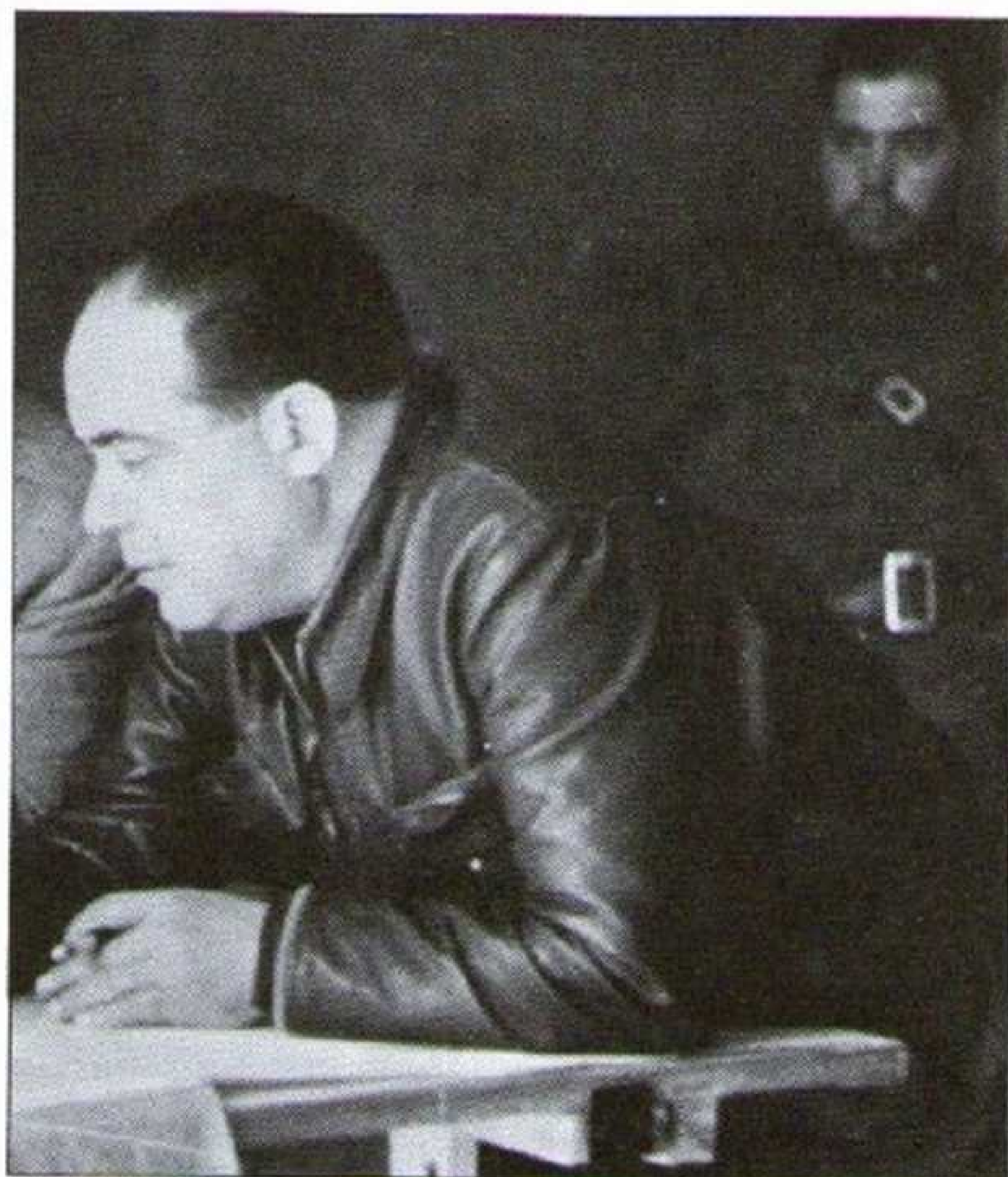
«Queremos una Patria exenta de toda tutela extraña, libre de toda supeditación a las ambiciones imperialistas [...]. Nuestra guerra no terminará mientras no aseguréis la independencia de España —añadía dirigiéndose a Franco— [...], si nos ofrecierais la paz, encontraríais generoso nuestro corazón de españoles» [53].

Negrín estaba presidiendo una reunión ministerial en Elda. Matallana se encontraba con él, aunque no estaba claro si como prisionero o a título de asesor. Sea como fuere, lo cierto es que él fue quien respondió a la llamada telefónica de Casado. «Dígale que me he sublevado», dijo Casado. Negrín tomó el aparato: «¿Qué ocurre en Madrid, mi general?» [54] «Me he sublevado», contestó Casado. «¿Contra quién? ¿Contra mí?» «Sí, contra usted.» Negrín le dijo que aquello era una locura. Casado le contestó que no era general, sino un coronel que había cumplido con su deber «como oficial y como español». Una vez más en la guerra civil española el teléfono era la base técnica del drama [55]. Aquella noche funcionó repetidas veces entre Elda y Madrid; Negrín trataba de encontrar a alguien que arrestara a Casado. Pero nadie se avino a hacerlo [56].

Al día siguiente, Casado dispuso que Miaja tomara posesión de la presidencia del Consejo Nacional. Ordenó al general Menéndez que dijera a Negrín que si en el plazo de tres horas no ponía en libertad



(Alfonso. Madrid.)



(Alfonso. Madrid.)

Tras la constitución del Consejo de Defensa, el anarcosindicalista y teniente coronel Cipriano Mera (a la izquierda), jefe del 4.º Cuerpo de ejército, lee también un discurso por los micrófonos. Es el más violento: acusa de traición a los gobernantes y califica la actitud de Negrín de «alevosa y criminal» y de «que no tiene más finalidad que la de hacer un alijo con los tesoros nacionales y huir, mientras el pueblo queda maniatado frente al enemigo». Se muestra partidario de una «paz honrosa basada en postulados de justicia y de hermandad». Y amenaza con que, de no ser escuchados, «estaremos en nuestros puestos hasta sucumbir defendiendo la independencia de España».

Wenceslao Carrillo (a la derecha), designado consejero de Gobernación, se traslada a la Dirección General de Seguridad, y se pone en contacto con su titular, el socialista Vicente Girauta.

[53] Casado, p. 150. Mera había querido arrestar a Negrín y llevarlo a Burgos.
[54] Eco de la pregunta formulada por Casares Quiroga, hacía ya tanto tiempo, al general Gómez Morato: «¿Qué ocurre en Melilla?»
[55] Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 224. Hay otras versiones de esta conversación. Véase García Pradas, p. 75.
[56] Romero, *El final de la guerra*, p. 273.

La ambigüedad del general Miaja termina cuando acepta de Casado la jefatura del Consejo Nacional de Defensa, presidencia nominal, porque el alma del organismo es Casado. La alocución de Miaja es confusa y se radia en Madrid en el mismo momento en que se crea el Consejo. La lucha entre las tropas comunistas y anarquistas no tardará en ensangrentar la capital. El recorte de prensa es de El Norte de Castilla *del 7 de marzo de 1939.*

Alocución del general Miaja

Unión Radio de Madrid radió ayer tarde la siguiente alocución del general Miaja, presidente del Consejo Nacional de Defensa que se constituyó el domingo en la España roja:

«Españoles, ciudadanos: Hemos tomado la dirección de los destinos en la zona roja, y no por violencia, que en ninguna de las provincias se ha dado de oposición a esta medida.

Creo, y no me equivoco, que hemos interpretado fielmente los deseos del pueblo español, que sin Gobierno que le comprendiera, carecía de organismo adecuado.

Se preguntará que por qué no se ha tomado antes esta medida. Antes se pudo tomar, pero se ha aplazado en evitación de derramamiento de la sangre de España, que ya ha derramado bastante, para luchar por la independencia de la Patria.

No traicionamos a nadie y estamos, pues, orgullosos, pues el Gobierno a quien podíamos traicionar está en rebeldía con el presidente, y no existe. Sólo hemos tomado un Poder que estaba muerto, para darle vida y pedimos la asistencia del pueblo, del pueblo que ha puesto de manifiesto sus sentimientos.

El pueblo y el Ejército se hallan de nuestro lado. Queremos con buena voluntad llevar la tranquilidad a los hogares, obteniendo una paz honrosa y digna, como digna ha sido la guerra que ha sostenido contra el enemigo.

Queremos que, con rapidez, se concierte la paz que ciertos Estados que se decían amigos de España, querían alargar, prolongando así la guerra.

Nosotros esperamos que después de la guerra los españoles piensen en la paz y no se dejarán arrastrar a una lucha en la que ganen unos y otros pierdan, porque es, en fin, la Patria la que pierde.

Españoles, ¡Viva España!»

LOS COMUNISTAS EN MADRID

UNA NOTA DEL CUARTEL GENERAL DE MIAJA

«Es de lamentar en la capital de la República la actitud del partido comunista pretendiendo ocasionar alteraciones, y el Consejo de Defensa nacional impuesto desde el primer momento, en su deseo de no producir rozamientos entre los diversos sectores políticos, no desconoce que la única garantía para conseguir estos fines y que el pueblo subraya con su confianza, es el mantenimiento inflexible del orden público.

Se han adoptado, pues, medidas para aplastar toda alteración. La defensa de España no permite debilidades y el Consejo Nacional no las consentiría para ordenar la vida de Madrid, seguro de que, acatado o impuesto, es fundamental para el porvenir.

Espera el Consejo Nacional que sabrán seguir este imperativo patriótico que reclama España.

Cuartel general, 6 de Marzo de 1939.»

(El Norte de Castilla.)

Enrique Castro Delgado, al que vemos en la fotografía de abajo, es miembro del buró político del Partido Comunista de España. Se hizo famoso por un libro testimonial, Hombres made in Moscú, *de dudoso valor histórico, pero en el que vuelca sus frustraciones y su odio. En aquellos días decisivos viaja a Elda e informa oficialmente a la dirección del partido de la situación en Madrid. En un avión, y con Vicente Uribe, saldrá de Elda rumbo al exilio. Hombre de acción, ha participado en la creación del 5.º Regimiento y ha tenido cargos en el comisariado.*



(Pyresa.)

a Matallana, detenido en Elda, fusilaría a todo el gobierno. Matallana fue puesto en libertad, no sin antes haber declarado (en falso) que estaba a disposición de Negrín para sofocar la revuelta de Cartagena. Entretanto, Casado nombró alcalde de Madrid al anarquista Melchor Rodríguez, que había ganado merecida fama por su humanidad en el cargo de director de prisiones; ordenó que fueran arrancadas las estrellas rojas de los uniformes del ejército y anuló todos los últimos ascensos.

Negrín vacilaba. Jesús Hernández llegó a Elda solicitando instrucciones. «Por el momento —dijo el jefe del gobierno— no haga nada. Estamos pensando en lo que vamos a hacer.» Las deliberaciones se prolongaron durante todo el día. Pero los asesores rusos sabían muy bien lo que tenían que hacer. Hernández se dirigió hacia el cuartel general del general Iaborov, instalado en la finca *El Vedat*, y lo encontró en completo desorden, y al general que había sucedido al general Maximov al frente de la misión militar rusa, en estado de gran agitación. «Nos vamos, nos vamos», dijo a Hernández, sin ceremonias [57]. El subcomisario Castro Delgado y el comisario Delage salieron secretamente de Madrid para preguntar a la dirección del Partido Comunista si podían ordenar a las divisiones

[57] Hernández, p. 197. La suerte que corrió Iaborov (o Berov), sus orígenes y sus referencias son desconocidos. Líster lo mencionaba de pasada. Indudablemente, él y su estado mayor se marcharon aquel mismo día, con sus archivos.

comunistas que marcharan sobre la capital. Descubrieron a «la Pasionaria», Líster y Modesto en una espléndida casa de campo en las inmediaciones de Elda, convertida en un hotel regentado por el poeta Alberti y su mujer, María Teresa León. También estaban presentes la secretaria de «la Pasionaria», Irene Falcón, Tagüeña (huido de Madrid) y algunos otros. Reinaba la indecisión, en medio de una atmósfera de irrealidad. Se servían opíparas comidas. Los miembros del comité central y los comisarios se paseaban tranquilamente, como si fueran huéspedes invitados a pasar un fin de semana en una casa de campo, que no sabían exactamente en qué ocupar su tiempo. Alberti paseaba tristemente bajo los árboles. Togliatti estaba decidiendo lo que había que hacer [58].



(Arch. Doc. Mº Cultura. Salamanca.)



(Arch. Urbión.)

Los comunistas se convirtieron al correr de la guerra en el partido político más importante y con mayor peso específico del bando republicano. Muchos factores han coadyuvado para que se produzca esta situación, entre ellos la ayuda soviética. Los comunistas, pese a su número relativamente poco importante en 1936, son los más organizados y combativos, y su disciplina férrea contrasta con el resto de las formaciones políticas republicanas. La polémica entre procomunistas y anticomunistas sobre su papel en la guerra civil no ha cesado todavía. No es exagerado afirmar que, marginando la propia obra de los comunistas Tres años de lucha, *por demasiado partidista, el estudio científico y desapasionado de los miembros de este partido está aún por hacer en gran medida. En las ilustraciones vemos, a la izquierda, una estampa propagandística: los comunistas marchan al combate con la bandera republicana, mientras Dolores Ibárruri y José Díaz, secretario general del partido, sonríen. A la derecha, una manifestación madrileña de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Santiago Carrillo, de la comisión ejecutiva de la organización, hijo de Wenceslao Carrillo, veterano militante del PSOE, la conduce con mono de miliciano.*

Guerra civil dentro de la guerra civil

Aunque Stalin deseara abandonar España a sus propios recursos, los comunistas españoles no podían consentir, después de haber efectuado tal derroche de energía, que un coronel desconocido se hiciera cargo de la autoridad suprema, ignorando al Partido Comunista. Pero la única alternativa era asumir el riesgo de emplear contra él a las divisiones comunistas situadas en torno a Madrid, acaso apoyadas por unidades guerrilleras a las órdenes de los comunistas (el 14.º Cuerpo, mandado por el comandante Domingo Hungría). El proyecto parecía inseguro, ya que muchos republicanos, que de otro modo no habrían tomado partido, apoyarían a Casado si estallaba una guerra civil dentro de la guerra civil. Algunos jefes militares como Burillo, Prada, Camacho y Pedrero, del SIM, en Madrid, habían resuelto ser sólo amigos coyunturales de los comunistas.

[58] Castro Delgado, p. 731; Tagüeña, p. 312.



(Centelles. Barcelona.)

Los ejércitos de ambos bandos están formados por hombres del pueblo. Estos milicianos, arma en ristre, marchan a cualquier frente de cualquier lugar, no importa si es Madrid, Extremadura o Aragón. Siempre la misma mezcla de jóvenes, casi niños, y de viejos. No se da la vida, no se lucha durante tanto tiempo y tan duramente si no se hace por ideales. A ambos bandos, sin duda, tenemos que atribuirle esta cualidad; si no fuera así, la guerra carecería de sentido. Al final de la contienda fratricida —y de la República—, los sueños de una España democrática y avanzada, moderna y superadora de atrasos e injusticias han fracasado por muchas y múltiples razones. Pero el final es especialmente desastroso y descorazonador. Anarquistas y comunistas se batirán a muerte en las calles de Madrid; no hace mucho lo hacían codo a codo contra el enemigo común.

Miaja, cuya reputación habían hinchado los comunistas, también demostraba ser desleal a quienes le apoyaban.

Negrín se hallaba, pues, en una posición difícil. Indudablemente sabía que Casado no vacilaría en detenerle si podía, y que le encarcelaría para entregarlo a Franco, si no se suicidaba antes. Era un político sin partido y un jefe militar sin ejército. Los negrinistas, en otros tiempos tan poderosos, habían quedado reducidos a un pequeño grupo de ministros sentados, como su jefe, en una casa de campo, preguntándose cuál sería el medio más idóneo para llegar a París. El poderoso Partido Comunista parecía haberse reducido a un grupo de dirigentes que después de enfrentarse a los revolucionarios con su contrarrevolución, habían ofendido a la burguesía con su crueldad, su oportunismo y su falsedad. Ahora se habían quedado prácticamente solos: eran unos dirigentes sin seguidores.

Negrín realizó esfuerzos de última hora por evitar el conflicto. El ministro anarquista de Instrucción Pública, Segundo Blanco, cuyas lealtades en el momento de la crisis no estaban claras, hizo una tentativa de compromiso, pero no tuvo éxito. Casado, por su parte, estaba intentando detener al gobierno y a los dirigentes comunistas para ofrecérselos a Franco como trofeos. En la España republicana reinaba el caos. Nuevamente los jefes de los ejércitos se habían convertido en dueños de la situación. Nadie tenía idea del paradero de sus colegas. El hecho de pertenecer a un partido o a un sindicato era irrelevante. Negrín se reunió con su estado mayor y los dirigen-

tes comunistas en la pequeña base aérea de Monóvar, a pocos kilómetros de Elda. Estaban Alvarez del Vayo, Uribe y Moix, ministros de su gobierno; el jefe de la aviación, Hidalgo de Cisneros; Líster, Tagüeña y Togliatti. «La Pasionaria» marchó a Francia, con el comunista navarro Monzón [59].

Hidalgo de Cisneros envió un mensaje por teléfono al Consejo de Madrid para intentar resolver las diferencias de ésta con Negrín. El pequeño grupo esperó en el aeropuerto la respuesta de Casado hasta las dos y media de la tarde. El comité central del Partido Comunista celebró su última reunión: Togliatti dijo a los pocos miembros que estaban presentes que el Consejo Nacional de Defensa era el único gobierno de España, que oponerse a él era lo mismo que emprender una nueva guerra civil y que el único recurso era tratar de salvar el mayor número posible de comunistas [60]. Se hizo público un manifiesto en este sentido redactado por Togliatti [61]. Alvarez del Vayo jugaba al ajedrez con Modesto. Líster, encargado de organizar la defensa del aeropuerto con sólo 80 guerrilleros, mientras el gobierno estaba preparando su marcha, vio cómo aquél empezaba a ser rodeado [62]. También oyeron decir que Alicante había pasado a poder de Casado y que Etelvino Vega, gobernador militar de esta ciudad, recientemente nombrado por Negrín, había sido detenido. Ya no esperaron más, dando a España por perdida. Jesús Hernández, Togliatti y Pedro Checa permanecieron en el país tratando de organizar una especie de Partido Comunista en la clandestinidad. A las tres de la madrugada despegaron del pequeño aeropuerto los tres últimos aviones del gobierno de Negrín: dos de ellos se dirigieron a Francia y el tercero, que era de menor capacidad, partió hacia Africa. Antes de marchar, el comunista sevillano Manuel Delicado estrechó la mano a todos los refugiados, deslizando un billete de una libra esterlina [63].

Pero en Madrid, la causa de la resistencia (¿contra quién?: ¿contra Franco, contra Casado o contra los dos a la vez?) no estaba totalmente perdida. Si el gobierno y los dirigentes comunistas habían huido, las divisiones comunistas que rodeaban Madrid conservaban la voluntad de combatir. Pero sí con toda seguridad se puede afirmar que no recibieron la aprobación de los dirigentes del partido, ya que las comunicaciones estaban interrumpidas. No era la primera vez que un Partido Comunista seguía dos políticas contradictorias al mismo tiempo [64]. Barceló movilizó su 1.er Cuerpo de ejército para cerrar todas las entradas de la capital. Ocupó los ministerios situados al final de la Castellana, el parque del Retiro y el antiguo cuartel general del ejército del centro, en La Alameda.

[59] Ibárruri, pp. 453-454; Tagüeña, p. 318.
[60] Tagüeña, p. 316.
[61] El manifiesto está reproducido en R. Salas, vol. IV, p. 3414. Que el autor fue Togliatti lo atestigua Ettore Vanni, *Io, Communista in Russia* (Bolonia, 1948), pp. 6-18, cit. por Spriano, vol. III, p. 272. Entonces Vanni era director del diario comunista español de Valencia, *Verdad*. Posteriormente rompió con el comunismo. Véase Bocca, p. 313.
[62] Líster, pp. 256-257. Véase también Castro Delgado, p. 733.
[63] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 316; Líster, p. 257.
[64] Martínez Bande, *Los cien últimos días*, pp. 180-181; Tagüeña describe su asombro al darse cuenta de que él y sus amigos habían huido a Francia mientras continuaba la lucha.

Desde la década de los treinta, la sensibilización de las izquierdas europea y española frente al fenómeno fascista crece y va en aumento. El complejo y múltiple fenómeno fascista tendrá en la España nacionalista amplio eco, pero habrá otras opciones. Las dos ilustraciones son otras tantas imágenes de la propaganda antifascista durante la guerra.



(Col. FIEHS-CEHI, Univ. de Barcelona.)


(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

(Alfonso. Madrid.)



La lucha se generaliza en Madrid, y en algunos lugares se producen choques de extremada violencia y acciones de represalia durísimas. Se hacen prisioneros por ambas partes y hay ejecuciones sumarias. Los madrileños viven unos días de horror: han de buscar alimentos donde sea, y cualquier carné es un peligro si se cae en manos del «enemigo». Nadie sabe quién es nadie, y hay soldados que ignoran en favor de qué o de quién luchan. El soldado que se parapeta tras un árbol (en esta página, arriba) pertenece a las tropas fieles al Consejo de Defensa.

Unidades comunistas acuarteladas en las inmediaciones de Madrid sitúan fuerzas para cercar los edificios que ocupan los «casadistas». Guardias de asalto y algunos batallones de Mera toman a su vez posiciones. Los del Consejo están siendo acorralados y tienen que encastillarse en edificios, aspillerarlos y mantenerse a la defensiva, como en la fotografía (aquí, abajo).



(Alfonso. Madrid.)

Uno de los últimos reductos comunistas es el edificio en construcción de los nuevos ministerios, donde desde el principio se han hecho fuertes importantes y bien armados efectivos. En la mañana del 12 de marzo (otros dicen del 11) se instalan cañones en los altos del hipódromo y se bate con artillería el reducto comunista, mientras que tropas de infantería les hostigan desde la acera izquierda de la Castellana y calles adyacentes. Los comunistas han ido desmoralizándose al saber que los principales dirigentes han huido y que en otros puntos de España o no se han sublevado contra Casado o han sido neutralizados. Al fin se rinden o escapan a refugiarse a sus unidades. Oficiales de asalto, carabineros y soldados abandonan los nuevos ministerios. Para distinguirse, las fuerzas del Consejo se han colocado un brazalete blanco (página siguiente, arriba). En plena Castellana, un tanque y un blindado (página siguiente, abajo).

(Alfonso. Madrid.)

(Alfonso. Madrid.)


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

De cuatro cuerpos de ejército se compone el del Centro, que manda Casado: jefe del 1.º es Luis Barceló, militar profesional y comunista, que es quien se opone al Consejo con mayor energía y se autonombra jefe del ejército del Centro. El 2.º Cuerpo lo manda otro militar profesional, el coronel Emilio Bueno, quien, presionado y desbordado por sus subordinados, permite que algunas unidades suyas participen en la lucha contra el Consejo. El coronel Antonio Ortega está al mando del 3.er Cuerpo, con sede en Carabaña. Antiguo suboficial de carabineros, es comunista (quizá sólo de conveniencia), ha luchado en el norte y, siendo director de Seguridad, ha colaborado en la represión contra el POUM. En estos días adopta una actitud ambigua y trata de mediar entre ambas partes. La lucha entre «casadistas» y comunistas ha costado 234 muertos y 564 heridos republicanos, en una guerra civil dentro de otra.
En la fotografía, Ortega (a la izquierda), cuando mandaba las milicias vascas de Madrid, junto al comisario comunista Jesús Larrañaga. Ortega y Larrañaga morirán fusilados después de terminar la guerra.

Tres de los coroneles de Casado y un comisario socialista resultaron muertos [65]. Los coroneles Bueno y Ortega enviaron tropas del 2.º y 3.er Cuerpos de ejército en apoyo de Barceló. De esta forma, la mayor parte del centro de Madrid quedó bajo el control de los comunistas. Sólo unos pocos edificios gubernamentales quedaron en manos de los casadistas. Sin embargo, había mucha confusión y los únicos miembros del comité central que quedaban en España (Togliatti, Checa, junto con Jesús Hernández y el dirigente juvenil Fernando Claudín) perdieron durante muchas horas el contacto con los ejércitos de las afueras de Madrid, y durante algún tiempo fueron prisioneros del SIM en Monóvar.
Por la tarde el 4.º Cuerpo de ejército de Mera, anarquista en su mayor parte, se puso en marcha para liberar a Casado, que ahora se había hecho fuerte en los suburbios de la zona sureste. Su 12.ª División, mandada por Liberino González, ocupó Alcalá y Torrejón. Mera no tardó en convertirse en el hombre fuerte de la facción de Casado, siendo respaldado por su segundo de a bordo, el comandante socialista «Paquito» Castro [66].
Durante todo el día 8 de marzo prosiguieron los combates en Madrid. Los comunistas conservaban el control. En el resto de España, Jesús Hernández consiguió desposeer a Ibarrola del mando del 22.º Cuerpo de ejército. Togliatti, Pedro Checa y Claudín se le unieron cerca de Valencia después de muchas dificultades. Entre-

[65] Se trataba de los coroneles López Otero, José Pérez Gazzolo y Alfredo Buznego, y del comisario Peinado Leal (*loc. cit.*, p. 220).
[66] W. Carrillo en *El Mundo* (México, 1 de septiembre de 1944, cit. por Bullejos, p. 226).

tanto los comunistas eran arrestados en todas partes, sus oficinas del partido eran ocupadas y se acentuaba un proceso general en su contra.

Los otros tres ejércitos (de Levante, Extremadura y Andalucía) se mantenían a la expectativa; aunque sus comandantes (Menéndez, Escobar y Moriones) se habían comprometido verbalmente a apoyar a Casado, no podían prever la reacción de sus hombres si se les ordenaba marchar sobre Madrid [67]. En casi todas partes se produjeron algunos combates. De estos generales, sólo Menéndez hubiera preferido rendirse a Franco antes que combatir a Casado. La extensión de la victoria comunista en Madrid era tan grande que los comunistas, de haberlo deseado, podrían haber dictado sus propias condiciones. Pero, abandonados por sus dirigentes políticos y perdido el contacto con Togliatti en unos momentos trascendentales, se quedaron sin saber qué hacer. El día 9 de marzo, Matallana dijo a uno de los agentes de Franco con los que estaba en contacto, «casi con lágrimas en los ojos», que confiaba en que Franco lanzara una ofensiva general para impedir que Madrid cayera en manos de los comunistas [68].

La renuncia de los comunistas

Pero los jefes militares comunistas casi parecían hallarse a la espera de ser derrotados a causa de su indecisión política. A Barceló le

[67] Véase para todo esto la carta de Togliatti a los líderes del Partido Comunista y publicada en *Historia Internacional*, Madrid, febrero 1976.
[68] Martínez Bande, p. 212.

Los nacionalistas detienen los bombardeos y se mantienen expectantes ante los sucesos de Madrid. Franco, como buen cazador, aguarda el resultado de la lucha entre sus adversarios. En la Casa de Campo, los sitiadores avanzan un trecho en dirección al Manzanares, pero en general no hay actividad en los frentes. En Valencia, el día 7 de marzo se produce un bombardeo en el puerto.
El Norte de Castilla, *prestigioso diario de Valladolid, resalta los combates callejeros madrileños. Toda la información proviene no sólo de la «quinta columna», que ha estado operando desde los comienzos de la guerra, sino de muchos afiliados de última hora a la España nacional, entre los que se cuentan no pocos altos mandos militares.*

Republicanos y comunistas siguen ensangrentando Madrid

Una gran batalla en la plaza de Manuel Becerra

Las tropas de Miaja reconquistan el pueblo de Alcalá

LOS FOCOS COMUNISTAS EN EL BARRIO DE SALAMANCA

MADRID.—A primera hora de la mañana, las fuerzas del Consejo de Defensa, que durante toda la noche desplegaron gran actividad, prosiguieron la labor de limpieza para reducir y localizar los escasos focos comunistas existentes en el barrio de Salamanca.

Fuerzas de Asalto, en cooperación con las del Ejército, han ido poco a poco, en actitud pacífica, tomando todos los lugares estratégicos de la mencionada barriada, instalándose convenientemente en las esquinas de sus principales calles. Puede decirse que los dos o tres focos existentes en aquel sector de Madrid están a estas horas perfectamente localizados, y solamente las fuerzas republicanas, bajo la orden del consejero nacional de Defensa, coronel Casado, son suficientes para dominar la situación por completo.

LOS REBELDES SE REPLIEGAN, OCUPANDO LA MATERNIDAD

Los núcleos rebeldes, acampados en la plaza de la Independencia, en la calle de Alcalá, junto a la calle de Espartero, obligados por las fuerzas adictas, se han replegado hacia los altos de la calle de O'Donell, ocupando el edificio de la Maternidad, donde actualmente se halla recluido un número crecido de parturientas.

Como prueba del desconcierto, el desorden y la absoluta incapacidad de la organización existente en las filas comunistas, vamos a citar alguna de las muchas anécdotas ocurridas en el día de hoy:

INTENTAN EMPLAZAR AMETRALLADORAS EN LA AZOTEA DEL AYUNTAMIENTO

A las diez de la mañana, un teniente, al mando de una compañía de ametralladoras, se personó en el Ayuntamiento solicitando del guardia municipal, que permanecía al otro lado de la verja, autorización para instalar las máquinas en la azotea. El jefe de la Guardia municipal, sin abrir la puerta de la verja, después de comunicar al alcalde el propósito, invitó al teniente a subir a entrevistarse con el señor Henche.

Al oír estas palabras, el teniente, sin decir ni una sola, ordenó a los soldados empezar de nuevo la marcha, haciéndolo con rumbo desconocido.

Mientras esto ocurría, los soldados a las órdenes del teniente, que, según declaración propia, llevaban cargados con las máquinas desde las primeras horas de la madrugada sin saber a dónde ir ni a qué iban, y en cuyos semblantes se reflejaban bien claramente el cansancio y el desconcierto, se decían unos a otros:

"¿Dónde vamos y a dónde nos lleva este hombre?"

SE ENTREGAN LOS OCUPANTES DE UNA TANQUETA

Otro dato curioso se refleja en el hecho de que el soldado de Asalto Manuel Sánchez, junto con tres o cuatro compañeros más y un teniente, pertenecientes a la 106 compañía, dieron el alto a una tanqueta que se dirigía al Hipódromo.

Los ocupantes de la tanqueta respondieron a las preguntas de los guardias. Dijeron que pertenecían al Gobierno de Negrín. Conminados entonces a descender de la máquina de guerra, lo hicieron sin oponer la menor resistencia.

LAS TROPAS DE MIAJA RECONQUISTAN EL PUEBLO DE ALCALA

SAN JUAN DE LUZ.—Según un mensaje de Madrid, las tropas del general Miaja han conquistado el pueblo de Alcalá, cuya guarnición, situada en la antigua Universidad, había estado en poder de los comunistas.

UNA GRAN BATALLA EN LA PLAZA DE MANUEL BECERRA

LONDRES.—La Agencia Reuter recibe de Madrid la siguiente información:

"Se ha entablado una gran batalla en la plaza de Manuel Becerra, en el sector este de la ciudad, entre los comunistas y las tropas motorizadas de Miaja, empleándose tanques por ambas partes.

Según Miaja, ha sido tomada dicha plaza.

Los rebeldes están expuestos a verse envueltos, ya que las tropas que apoyan a la Junta avanzan desde el centro de la ciudad para unirse a las que vienen de Canillejas."

LOS COMUNISTAS SON EXPULSADOS DEL MINISTERIO DE MARINA Y LA TELEFONICA

SAN JUAN DE LUZ.—Comunican que las tropas de Miaja se han apoderado del Ministerio de Marina, de la Telefónica y de otros importantes edificios hasta ahora en poder de los comunistas.

Escándalo en la Cámara francesa

El asesino Marty, increpado por las derechas

PARIS.—La Cámara se ha ocupado de la cuestión de los refugiados españoles, originándose durante la discusión agitados incidentes.

Ibarnegaray, diputado de derechas, se lamentó de los excesos de los refugiados rojos, acusando de traición y cobardía a los jefes que perdieron Cataluña.

Aludiendo a las brigadas internacionales, atacó con extremada violencia al socialista Marty, diciéndole que pesaba sobre él una terrible acusación y que era preciso poner en claro si era digno o no de ocupar el escaño de diputado.

Marty contestó que los acusadores eran agentes fascistas, lo que provocó la indignación de los diputados de derechas, que le increparon, llamándole asesino. Las izquierdas, a su vez, contestaron, originándose con este motivo un gran escándalo.

Ibarnegaray terminó pidiendo que se abriera una encuesta para poner en claro las imputaciones hechas a Marty.—D. N. B.

(El Norte de Castilla.)

LUCHA ENCARNIZADA ENTRE COMUNISTAS Y REPUBLICANOS

GRAVISIMA SITUACION EN MADRID

Casado anuncia que la represión comienza con toda la violencia que se precise

Ahora llaman loco e insensible al dolor de España, los socialistas, a Negrín

OTRA ALOCUCION DEL LLAMADO CONSEJO DE DEFENSA

MADRID.—Por la mañana, Unión Radio ha radiado una nota que dice:

«Los seducidos a una rebelión, a pesar de la palabra de sumisión dada ayer, continúan dispuestos a mantener su actitud, a sabiendas del inmenso daño que con ello producen a la Patria y a la República.

El Consejo de Defensa Nacional ha tratado de hacer entrar en razón a los insurrectos por razones basadas en la humanidad y, no consiguiéndolo, tuvo que tomar medidas severas para devolver la tranquilidad a Madrid.

La Aviación republicana actúa contra los focos rebeldes. La Infantería se apresta a devolver la tranquilidad.

Confía el Consejo de Defensa Nacional que Madrid, que tantas pruebas de heroísmo viene dando en los dos años y medio de guerra, no se impresionará por los acontecimientos.

Saben los madrileños cómo se ha tenido que emplear la fuerza para dominar la situación.

¡Viva la República! ¡Viva España!»

A CASADO YA NO LE MERECEN PIEDAD LOS COMUNISTAS

Unión Radio radió poco después lo siguiente:

MADRID.—Españoles: Unas palabras breves, que sabrán comprender los que me conocen. Deliberadamente he retrasado pronunciarlas, considerado preferible que la sensatez de todos se impusiera.

Se han terminado por parte del Consejo de Defensa Nacional las contemplaciones; no caben reflexiones ni consideraciones para ciertos elementos indeseables, que sólo tratan de perturbar la vida de la población.

El grupo de los que, engañados o ciegos, no representan un partido consciente de su responsabilidad histórica, no representan sino la vesanía y la locura y a semejantes seres nos vemos obligados a tratar con toda violencia.

La represión comienza, pues, con toda la violencia que se precise.

Hemos intentado tratar como hermanos a los que se han sublevado contra el Consejo Nacional de Defensa, pero hemos visto que no merecen piedad.

Madrileños: Estad tranquilos y no temed nada. Madrid recobrará en plazo brevísimo su total normalidad. Os lo asegura, con la garantía de su sinceridad, vuestro Consejo Nacional.—Casado.»

ENTONCES... ¿A QUIEN TRAICIONAN?

MADRID.—Previo anuncio con anterioridad de que a las diez de la noche (hora madrileña), o sea las nueve en la España nacional, se interrumpió durante unos minutos la emisión de «La Voz de España» para que el titulado comisario superior, Edmundo Domínguez, lanzara otra proclama más, en que venía a decir poco más o menos:

«Negrín no ha ofrecido resistencia ni ha desautorizado al Consejo de Defensa. Sólo hizo una cosa: él y sus ministros huyeron de España.

¿Quién puede discutir en estas condiciones la legalidad del Consejo de Defensa? Defender otra tesis y derramar la sangre entre camaradas es un crimen monstruoso.

Hay que llevar al ánimo de todos los que sospechan, que nosotros no traicionamos a España ni a nadie.

Os hablo en nombre de todo el Comisariado, y mi historia es bastante conocida, por lo que tengo el derecho de que se me crea. El Consejo de Defensa no traiciona ni perjudica vuestra independencia y tranquilidad.

Hacedlo saber así a los soldados y mandos.»

COMBATES EN MADRID

MADRID.—La radio roja «Unión Radio», estuvo dando durante todo el día repetidas noticias que intentaban animar a los escépticos, sobre supuestos triunfos de las armas del Consejo de Defensa.

A las 14.30 anunció que seguía el avance victorioso de las fuerzas republicanas y que dos compañías comunistas del primer Cuerpo de Ejército de Barajas se habían pasado a las filas del Consejo de Defensa.

¿EL AERODROMO DE BARAJAS EN PODER DE LOS COMUNISTAS?

MADRID.—No obstante la noticia anterior, informes de Perpignan facilitados por la Agencia D. N. B., indican que el primer Cuerpo de Ejército rojo se ha sublevado contra el general Miaja, ocupando Barajas, único aeródromo de Madrid en poder de los rojos.

En los alrededores de Barajas se combate encarnizadamente, siendo el resultado hasta ahora incierto.

La emisora madrileña dijo que de este Cuerpo de Ejército se habían rendido dos compañías y que el Ejército de Levante avanzaba hacia Canillejas.

En las cercanías de Madrid continúan también los combates, y la capital sigue incomunicada.

LO QUE DICEN LOS SOCIALISTAS DE VALENCIA

VALENCIA.—El gobernador civil, al recibir a los periodistas, les manifestó que la normalidad no se había alterado en las veinticuatro últimas horas en la provincia y que seguía recibiendo telegramas de adhesión al Consejo Nacional de Defensa de casi todos los pueblos.

La Prensa valenciana condena unánimemente la insensata aventura de los comunistas.

El órgano del partido socialista, «Adelante», dice, entre otras cosas, que «Negrín era eso, con ley y sin ley. Era un loco o un insensible al dolor de España».

(Más información en 4.ª plana.)

(El Norte de Castilla.)

El diario vallisoletano recoge las informaciones de Madrid, pero sus fuentes no reflejan la realidad. Los comunistas están a punto de vencer, pero transigirán a un pacto con los «casadistas» por varias razones. Una de ellas es que el 10 de marzo ya hay fuera del país muchos jefes comunistas. Otra, las fuerzas de la 12.ª División del cenetista Liberino González. No obstante, los comunistas son vencidos, y la junta de Casado queda como la «máxima autoridad» de la España republicana.

habría gustado lanzar un asalto definitivo contra el Consejo de Defensa, pero sus hombres estaban cansados.

Al día siguiente, el coronel comunista Ortega se ofreció como mediador entre los dos bandos enfrentados en aquella nueva guerra civil. (El había sido el responsable de la detención de Nin en 1937, cuando era director general de Seguridad.) Desde hacía una o dos semanas se había ido debilitando claramente su fidelidad a su partido de adopción. Aunque, según la versión comunista, esta oferta vino motivada por la reanudación de los ataques nacionalistas [69]. Casado aceptó esta mediación. Entretanto se estableció el alto el

[69] Ibárruri, p. 455. Puede que lo sugiriera Miaja.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

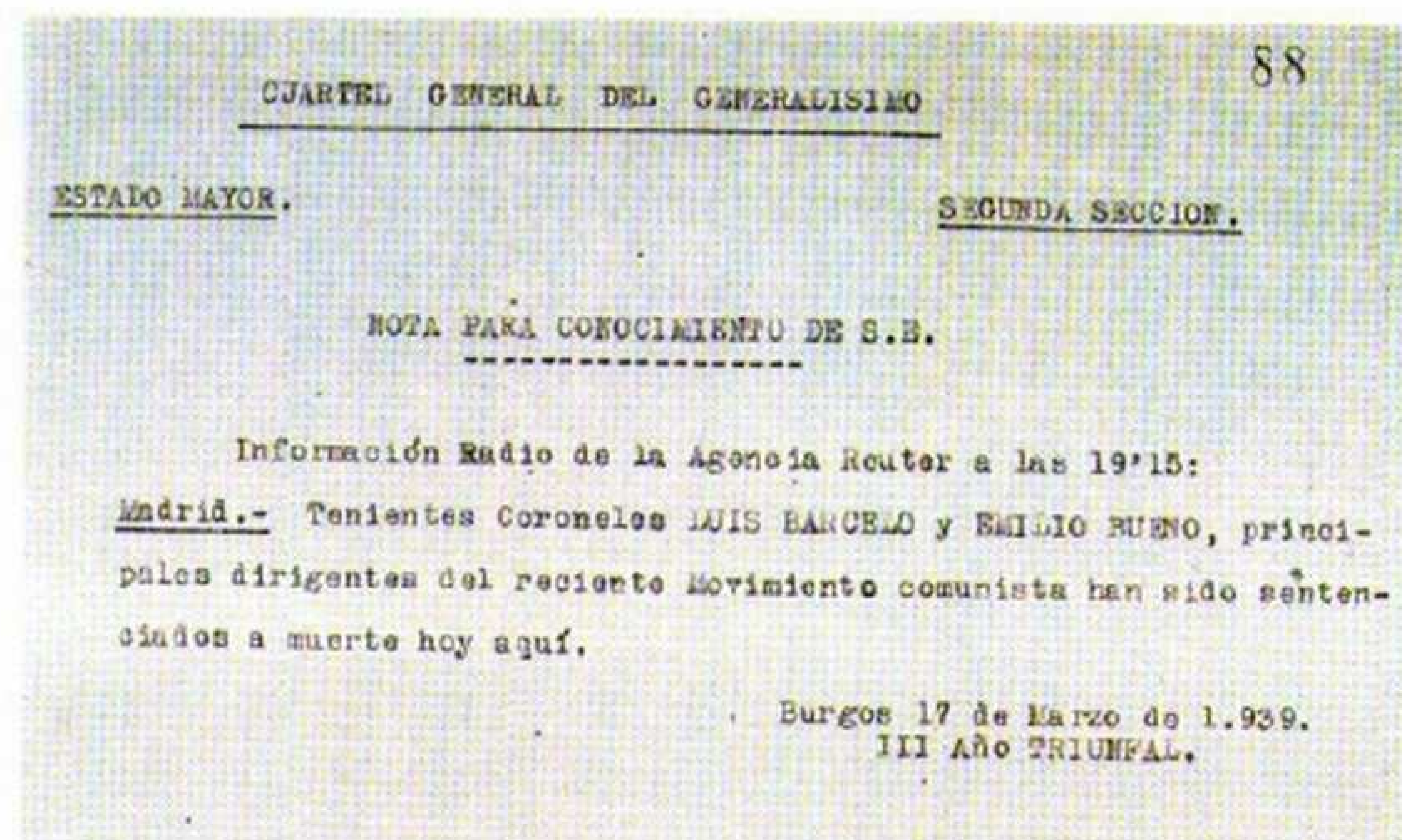
Las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), creadas a partir de las Juventudes Socialistas y la Unión de Juventudes Comunistas en 1936, tuvieron un peso notable en la guerra civil. Dotadas de gran autonomía respecto al PSOE y el PCE, promulgaron una política de resistencia a ultranza. Hombres como Claudín, Carrillo y Federico Melchor pertenecieron a esta organización. Este cartel, debido a Bardasano, fue editado por las JSU a finales de la guerra.


(Arch. Urbión.)

¿Quién es este miliciano? ¿Es «casadista» o comunista? ¿De quién huye? ¿Adónde va? Da igual: lo importante era entonces, marzo de 1939, salvar la vida; que un compañero, quizás amigo, no te matara de un tiro al cruzar una esquina. En ésta, como en otras guerras, el último en dejar de empuñar un arma es el anónimo soldado.

fuego, aunque ambos bandos seguían enfrentados en posturas hostiles. Por su parte, los nacionalistas de Madrid informaban en términos pesimistas: «Casado parece incapaz de controlar la situación.» Mientras se luchaba en Madrid, los nacionalistas habían avanzado un trecho por la Casa de Campo en dirección al Manzanares. El 10 de marzo los comunistas quedaron sitiados en la ciudad que ellos mismos habían tomado por asalto y sus dirigentes empezaron a hacer proyectos para la retirada.

El 11 de marzo, los comunistas fueron desalojados de sus posiciones y muchos de los hombres de Barceló y Bueno se pasaron a las filas de Casado. Al final, la mayor parte de sus comandantes fueron hechos prisioneros y se mostraron dispuestos a concertar la paz. Las unidades militares dirigidas por oficiales partidarios del Consejo



88

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

ESTADO MAYOR. SEGUNDA SECCION.

NOTA PARA CONOCIMIENTO DE S.E.

Información Radio de la Agencia Reuter a las 19'15:

Madrid.- Tenientes Coroneles LUIS BARCELO y EMILIO BUENO, principales dirigentes del reciente Movimiento comunista han sido sentenciados a muerte hoy aquí.

Burgos 17 de Marzo de 1.939.
III Año TRIUNFAL.

(Serv. Histórico Militar.)

La agencia Reuter comete aquí un error: el recién ascendido coronel Luis Barceló es condenado a muerte por un tribunal, pero a Bueno, que demuestra que estaba enfermo al sublevarse el 2.º Cuerpo, se le condena a quince años. Unos días después, el coronel Barceló es fusilado ante las tapias del cementerio del Este, junto con su comisario Conesa. En los primeros meses de la guerra, el entonces comandante Barceló jugó un importante papel: es republicano y masón y ha figurado entre los oficiales comunistas; no se sabe con qué grado de sinceridad, pero como comunista actúa hasta el fin. Dice Casado en su libro Así cayó Madrid, *pág. 179: «Hubo algunos comunistas que se mantuvieron en sus posiciones hasta el último momento, y entre los más dignos de censura figuraban el teniente coronel Barceló y el comisario Conesa. El Consejo aprobó la última pena para Barceló y Conesa —agrega— no sólo como líderes de la rebelión, sino también porque bajo su autoridad, o quisiera decir, bajo su mando, se habían cometido toda clase de delitos y se había asesinado.» Los comunistas, por su parte, no se habían detenido en el calor de la lucha ante excesos reprobables que ni siquiera justificaba la fanática convicción de que combatían contra traidores de la causa popular. Entre sus excesos o desmanes se contaba la muerte de los coroneles de la junta Otero, Fernández Urbano y Pérez Gazzolo. Nunca se supo en qué circunstancias habían perecido estos militares ni quiénes fueron sus ejecutores. Lo único cierto es que sus cadáveres aparecieron en El Pardo.*

habían rodeado Madrid. Casado estipuló que todas las unidades volvieran a las posiciones que ocupaban el día 2 de marzo. Los prisioneros serían devueltos y los jefes militares destituidos. Así, Casado tendría las manos libres para nombrar a sus propios hombres al frente de los tres cuerpos de ejército comunistas. En contrapartida, Casado se comprometía a poner en libertad a todos los prisioneros comunistas «que no fueran criminales» y a escuchar los puntos de vista de los dirigentes comunistas. Así concluyó aquella guerra civil surgida dentro de la guerra civil; el balance final fue de unos 250 muertos y unos 560 heridos [70]. Entre los contendientes habían figurado grupos procedentes de todas las antiguas columnas que tanto se habían destacado por su bravura en julio de 1936; incluso podían encontrarse los restos de la Columna de Hierro en la 12.ª División que mandaba Liberino González.

Los comunistas aceptaron el alto el fuego. Si no había represalia, seguirían luchando como antes contra los «invasores» nacionalistas. Al parecer, Togliatti, que había restablecido el contacto telefónico, exhortó a Barceló desde Alicante a que concertara este compromiso. La misma mañana del día 12 de marzo, las fuerzas comunistas regresaron a sus posiciones del día 2. Sin embargo, al día siguiente, un tribunal militar condenó a muerte a Barceló, a su comisario José Conesa y a otros. Las sentencias de Barceló y Conesa (antiguo miembro de las Juventudes Socialistas y comisario del frente central desde octubre de 1936) fueron ejecutadas inmediatamente. Estas muertes fueron actos de represalia más que de justicia. Pero no se ejecutaron más penas de muerte, aunque algunos otros condenados fueron encarcelados. Se formaron privadamente algunos tribunales anarquistas para juzgar a los comunistas. Fuera de Madrid, el general Escobar y el ejército de Extremadura aplastaron la resistencia comunista en Ciudad Real, dirigida por el diputado comunista Martínez Cartón. Menéndez, que seguía al frente del ejército de Levante, impidió que el 22.º Cuerpo del ejército, ahora controlado por Hernández, marchara sobre Valencia.

[70] R. Salas, vol. II, 2318. Ramos Oliveira, vol. III, p. 392, dice que 1.000.

Negociaciones fallidas en Burgos

Una vez se hubo desembarazado de Negrín y los comunistas, Casado reemprendió las negociaciones con Burgos. Tanto él como Matallana habían permanecido en contacto diario con los representantes de Franco durante la «semana comunista». Ahora que tenían ya las manos libres, comunicaron a sus nuevos amigos que estaban dispuestos a ir a Burgos el día que Franco señalara. Pero el 16 de marzo se recibió un mensaje de Franco, en el que éste manifestaba que sólo le interesaba la rendición incondicional [71]. Casado sólo tenía que enviar a un oficial con plenos poderes, o dos a lo sumo, siempre que no fueran dirigentes destacados. Mientras el Consejo Nacional estudiaba este documento descorazonador, Casado planeaba ya la retirada del ejército del Centro al Mediterráneo, y la expatriación de quienes quisieran marcharse. Indudablemente el coronel veía con claridad que no quedaban muchas esperanzas de entablar negociaciones serias. Por lo tanto, su objetivo era ganar tiempo

[71] Martínez Bande, *Los cien últimos días*, p. 221. Estos telegramas fueron del coronel Ungría, en Burgos, al coronel Bonel, en Torre de Esteban Hambrán (Toledo), que se puso en contacto con Centaño y otros agentes de Madrid.

Hasta el último instante, los componentes del Consejo de Defensa, y Casado principalmente, se esfuerzan y obstinan en dar a la rendición una mínima apariencia de pacto. Casado quiere justificarse ante sus partidarios, ante los republicanos amigos y enemigos, ante la historia, ante él mismo. Los nacionalistas ya han comunicado a los dos parlamentarios que se han trasladado a Burgos la manera en que la rendición debe efectuarse; al comenzar la ofensiva, las instrucciones extractadas son transmitidas por medio de este telegrama. Es el final de la resistencia: un documento patético para un acto patético.

INDICACIONES DEL SERVICIO

Recibido de

FOMENTAD LOS SERVICIOS DEL ESTADO

NUMERO

EGRAFO

3

[illegible] SIENDO INUTIL Y PERJUDICIAL TODA RESISTENCIA SE PROCEDERA AL RECIBO DE ESTA ORDEN A IZAR
BANDERA BLANCA EN TODAS LAS POSICIONES PROHIBIENDO ABSOLUTAMENTE QUE SE HAGA FUEGO CONTRA EL
ENEMIGO SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES SIGUIENTES :1/ A UNA VEZ IZADA BANDERA BLANCA SE
ADELANTARAN HASTA EL ENEMIGO CON EL FIN DE PARLAMENTAR CON EL LOS JEFES DE EM DE LAS BRIGADAS
DEBIENDO PERMANECER LOS JEFES DE LAS MISMAS EN SUS PUESTOS DE MANDO PARA CUMPLIMENTAR ESTAS
DISPOSICIONES -2/ A LOS JEFES DE EM DE LAS BRIGADAS CON LA COMISION QUE NOMBREN LOS JEFES DE
SECTOR ENEMIGO INDICARAN A ESTE LOS PUNTOS DE PASO MINAS COLOCADAS CUYOS EXPLOSORES DEBEN SER
RETIRADOS AL RECIBIR ESTA ORDEN FACILITANDOLE CUANTOS DATOS SEAN PRECISOS -3/ A [illegible] DE LLEVAR
A CABO ESTA GESTION LOS JEFES DE BRIGADA CONCENTRARAN SUS UNIDADES BIEN TODA LA BRIGADA SIE[illegible]

(Serv. Histórico Militar.)

TELEGRAMA DE ESCALA

POSIBLE O SINO LO ES POR BATALLONES QUE AL MANDO DE SUS JEFES SE REPLEGARAN SEIS
KILOMETROS A RETAGUARDIA COLOCANDOSE EN LOCALES PUEBLOS O CASERIOS APROXIMADAMENTE
A ESTA DISTANCIA Y A UNOS QUINIENTOS METROS DE LAS CARRETERAS PARA HACER ALLI [illegible]
ENTREGA DEL ARMAMENTO Y ESPERAR LAS INSTRUCCIONES QUE LES DARAN -4/ A LOS JEFES DE
LAS GG UU PERMANECERAN EN SUS PUESTOS DE MANDO EN ESPERA DE INSTRUCCIONES TENIENDO
ESPECIAL CUIDADO EN EVITAR CUALQUIER INCIDENTE QUE FUERA EN PERJUICIO DEL EJERCITO
AL RECIBO DE ESTA ORDEN ME DARA CUENTA DE ELLA Y AL MISMO TIEMPO DE LAS DISTINTAS FA[illegible]
QUE CONTIENE LA MIS.A ------

(Serv. Histórico Militar.)

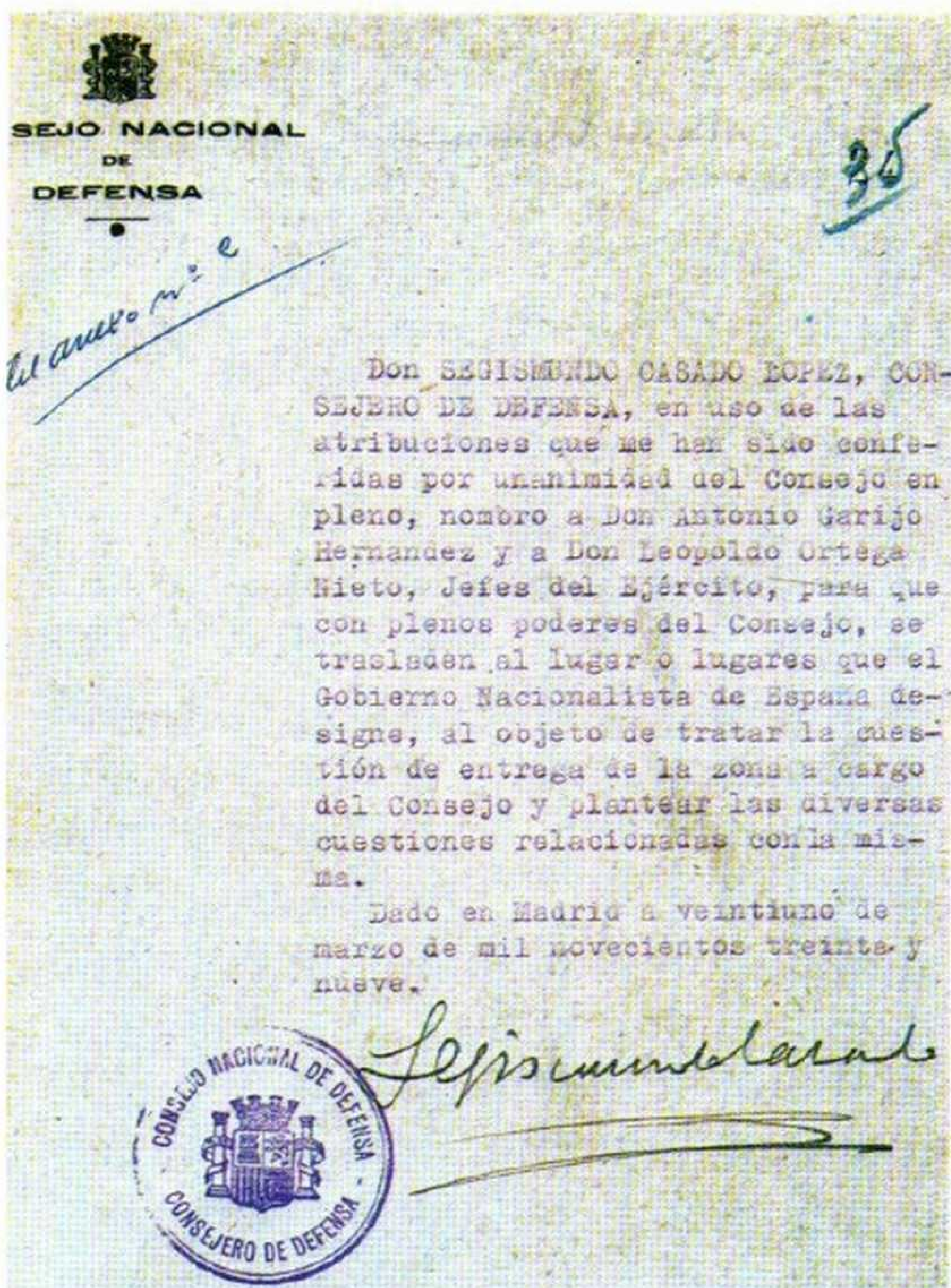
para permitir que huyeran quienes así lo desearan. Durante los quince días siguientes, muchos consiguieron escapar. Pero los medios de huida eran pocos, incluso para quienes conseguían llegar a los puertos de la costa oriental. Entretanto, el Consejo accedió a enviar a Burgos a dos oficiales jóvenes, como deseaba Franco; el 19 de marzo, Franco aceptó entablar negociaciones sobre esta base. Con el mando nacionalista se había dedicado a organizar el nuevo despliegue de sus fuerzas, que le permitiera lanzar una nueva ofensiva en caso necesario.

Los dos jóvenes emisarios nombrados por la República para la negociación fueron los coroneles Garijo y Leopoldo Ortega, que durante la mayor parte de la guerra habían formado parte del estado mayor del ejército del centro. Ambos oficiales emprendieron viaje a Burgos en avión el 23 de marzo por la mañana, acompañados por Centaño y otros dos miembros del servicio de información secreta

El Madrid de la resistencia y del «no pasarán» es ya, paradójicamente, un Madrid para el recuerdo. A finales de marzo de 1939, la ciudad se pregunta sobre la paz que impondrá Franco, si será generosa o, por el contrario, vengativa. Nadie, o muy pocos, piensan en continuar la guerra. El gobierno y los líderes políticos están en el exilio o camino de él. Los que quedan son hombres y mujeres corrientes, que no piensan abandonar la ciudad porque nada temen.

(J. Guzmán. Madrid.)





SEJO NACIONAL
DE
DEFENSA

35

Don SEGISMUNDO CASADO LOPEZ, CONSEJERO DE DEFENSA, en uso de las atribuciones que me han sido conferidas por unanimidad del Consejo en pleno, nombro a Don Antonio Garijo Hernandez y a Don Leopoldo Ortega Nieto, Jefes del Ejército, para que con plenos poderes del Consejo, se trasladen al lugar o lugares que el Gobierno Nacionalista de España designe, al objeto de tratar la cuestión de entrega de la zona a cargo del Consejo y plantear las diversas cuestiones relacionadas con la misma.

Dado en Madrid a veintiuno de marzo de mil novecientos treinta y nueve.

Segismundo Casado

CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA — CONSEJERO DE DEFENSA

(Serv. Histórico Militar.)

Este documento firmado por Casado acredita a los dos emisarios que parlamentarán con Franco. Los coroneles Antonio Garijo y Leopoldo Ortega, ambos de Estado Mayor, parten hacia Burgos desde Barajas a las diez de la mañana del 3 de marzo. Con ellos va el coronel José Centaño de la Paz, jefe de un departamento militar de la República y agente de Franco.

de Franco. Las condiciones que proponían no fueron ni siquiera discutidas por los coroneles Gonzalo y Ungría, los negociadores nacionalistas, que se limitaron a entregarles un documento para que se lo transmitieran a Casado. El documento nacionalista estipulaba que el 25 de marzo toda la aviación republicana despegara en dirección a los aeródromos nacionalistas. En cuanto al ejército de tierra, habría un alto el fuego en todos los frentes el 27 de marzo. Los jefes militares atravesarían las líneas nacionalistas portando banderas blancas y documentos en los que se detallara la posición de las fuerzas republicanas. Además, Franco señalaba dos puertos de la costa de Levante como puntos de partida para quienes quisieran expatriarse.

No le importaba que el transporte de refugiados se efectuara a bordo de buques británicos, y no pondría obstáculos a su marcha. Pero no habría ningún pacto ni documento firmado en el que se

Franco no desea choques con el ejército republicano. En el frente de Madrid son arrojadas estas hojas volanderas. Se desconoce el efecto que causaron. Los militares pasados al enemigo son tratados cortésmente, pero, a pesar de ello, y de lo próximo que está el final de la guerra, no hay desbandada general. Los soldados republicanos, en su mayoría, siguen en sus puestos.

Si tenéis perdida la guerra, ¿por qué lucháis? Vosotros, pobres milicianos, **¿no lo sabéis?**

Sabéis, sí, que vuestra causa está perdida y muchos, en el fondo del alma os alegráis de ello, porque subsisten en vosotros el sentimiento de patria, las creencias religiosas, el amor a vuestra tierra y a vuestra familia; en una palabra, porque no sois comunistas.

También vuestros dirigentes saben que tienen la guerra perdida; lo saben mejor que nadie. Sin embargo, os obligan a batiros, os obligan a prolongar la lucha, a prolongar los sufrimientos, las privaciones y las miserias que agobian a los pueblos de vuestra retaguardia.

Entonces, ¿por qué os envían a la muerte una y otra vez en ataques inútiles?

OS LO VAMOS A DECIR:

En vuestra zona no se fabrican armas, ni municiones, ni material de guerra. Todo hay que comprarlo en el extranjero y todas esas compras de chatarra se presentan comisiones y primas, que se embolsa toda la canalla internacional, todos vuestros embajadores, ministros y agentes.

Así, mientras vosotros os hacéis matar y mientras vuestras familias pasan hambre, esos canallas amasan fortuna, indiferentes al sufrimiento de España.

En tanto quede oro o plata que llevar al extranjero, toda esa canalla alargará la guerra. A ellos ¿qué les importan vuestras miserias, vuestra muerte?

Nos importan a nosotros, soldados de España, a nosotros, que luchamos por una España fuerte, justa y generosa. Y porque nos importa, porque nos duele vuestra desgracia, venimos a deciros:

Si no tenéis energía para rebelaros, tenedla al menos para venir a nuestras líneas, porque el **GENERALISIMO PERDONA A TODOS LOS QUE NO SEAN CULPABLES DE CRIMENES.** Miles y miles de los vuestros han encontrado ya en la nueva España pan y paz.

(Arch. C. S. de Tejada.)



(Pyresa.)

La sitiada Madrid tuvo espectáculos como estos que anuncian los carteles.

LOS FARAONES ANTIFASCISTAS
Cuadro flamenco y Zambra gitana
Actuando para los soldados
del ejército del pueblo
LA EVASION DE
LOS FLAMENCOS
Apropósito cómico-lírico-bailable
en un tirón
Cantares de amor y de guerra

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

enumeraran estas concesiones. Garijo dijo que el Consejo de Defensa no tenía interés en salvar delincuentes, pero quería saber si el concepto de delito que tenían los nacionalistas correspondía a la legislación anterior al 18 de julio, si se establecerían responsabilidades colectivas, si la benevolencia que afectaría a los oficiales del ejército que se rindieran se haría extensiva a los civiles y si se garantizaría el salvoconducto a quienes quisieran abandonar el país. ¿Cuántos decidirían marcharse? Tal vez unos 4.000, en opinión de Garijo, y 10.000 a juicio de Ortega [72]. El 25 de marzo, después de unas discusiones angustiosas en el Consejo de Defensa, Garijo y Ortega regresaron a Burgos para pedir que las condiciones se expre-

[72] Sobre esta primera entrevista, en el aeródromo de Gamonal, cerca de Burgos, véase Martínez Bande, *Los cien últimos días*, p. 229. En una conversación sostenida el 23 de marzo, el coronel Ungría dijo que los oficiales profesionales del ejército republicano habían prolongado la guerra; el coronel Garijo replicó que la República había perdido la guerra sólo porque no se había permitido a aquellos oficiales actuar como ellos querían. Además, si los profesionales hubieran luchado por una causa en la que hubiesen creído verdaderamente, probablemente no habrían perdido.

Los nacionalistas aceptan la rendición, pero no quieren suscribir nada que pueda parecer un pacto. Casado pugna, y se resiste a la entrega de la aviación, que no domina por estar bajo control comunista. Casado, que firma este documento, acepta la derrota, pero no goza de simpatías personales en el cuartel general de Burgos. Da la sensación que hasta el último momento aguardaba un «pacto entre caballeros». En su libro Así cayó Madrid, *narración de los últimos días republicanos, Casado vuelca la frustración que le produjo la actuación de Franco. Estos soldados contemplan un incendio.*



(Brandeis University, USA.)

2

CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA
A
GOBIERNO NACIONALISTA.

Conocedor el Consejo Nacional de Defensa de la excelente disposición en que se encuentran tropas y población civil de esta zona, para el bien de España somete al criterio del Gobierno Nacionalista lo siguiente:

El Consejo acepta el título de vencido y se manifiesta conforme con las concesiones hechas por el Generalísimo, a base de permitir la expatriación de aquellos que lo deseen y realizar la entrega por zonas con un orden riguroso.

El Consejo de Defensa necesita, para justificar su conducta ante el pueblo, que se formalice un documento de capitulación, con las concesiones a que se hace referencia. El Consejo pide este documento para que el pueblo le siga asistiendo con su confianza, pues de otro modo pudiera recelarse y llevarnos a una situación grave.

La entrega simbólica de la Aviación presenta el grave riesgo de que las tripulaciones se expatríen con los aparatos. Creemos más eficaz que quede aquí la Aviación, para asegurar su entrega al Gobierno Nacionalista.

Esperamos decisión para proceder entrega, empezando por Madrid.
Madrid veinticinco de marzo de mil novecientos treinta y nueve.

POR EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

EL CONSEJERO DE DEFENSA,

(Serv. Histórico Militar.)

saran por escrito y que se concediera un plazo de veinticinco días para que se expatriaran quienes lo desearan. Este último punto fue rechazado, pero el primero fue aceptado. Garijo empezó a redactar el documento, en el que se detallaban algunos otros puntos. Pero, a las seis, el coronel Gonzalo anunció bruscamente que las negociaciones se daban por rotas, puesto que la aviación republicana no se había rendido. Garijo y Ortega regresaron a Madrid. La aviación era de gran importancia, pues constituía un medio de fuga: el mismo día 25 de marzo despegaron seis aviones de la España central, transportando a Francia cierto número de funcionarios y otras personas temerosas de las represalias [73].

Así terminó el malogrado intento de Casado de conseguir una paz más honrosa que la que Negrín habría podido alcanzar. Con su iniciativa había arruinado la posibilidad de que se prolongara la resistencia republicana, aunque para muchos de los que habían partici-

[73] Sobre la segunda conferencia en Gamonal, véase Martínez Bande, *Los cien últimos días*, pp. 246 y ss.

La resistencia de Madrid se convirtió en uno de los más importantes símbolos de la España republicana. Estos milicianos marchan al combate en autobuses de dos pisos requisados al efecto. La imagen corresponde a un tiempo anterior. Ahora —marzo de 1939— no hay soldados que marchen al frente, las deserciones han comenzado ese mes, primero lentamente, después en grandes proporciones, sin que los jefes actúen. A partir del día 25, los combatientes aguardan ya la orden definitiva de rendición. Las confraternizaciones —fenómeno corriente durante la contienda— entre hombres de ambos bandos se intensifican ahora.



(J. Guzmán. Madrid.)



(Keystone.)

pado en la guerra en las filas republicanas, habría resultado más ventajoso continuar luchando, por desesperante que fuera, que la rendición incondicional para caer en manos de la justicia nacionalista. Si la República hubiera permanecido intacta, aunque sólo hubiera sido dos semanas más, y Casado no se hubiera enfrentado a Negrín, su posición internacional podría haberse modificado. El día 15 de marzo, Hitler marchó sobre Praga. El propio Chamberlain protestó contra esta acción el 18 de marzo. A finales del mes, las garantías dadas a Polonia por los franco-británicos habían transformado la situación internacional. Una República unida se habría beneficiado de la oportunidad que se le ofrecía. Todo lo que puede alegarse en favor de Casado es que con sus negociaciones consiguió ganar tiempo para que pudieran escapar muchos dirigentes republicanos, aunque no los ciudadanos corrientes. Entretanto, la ejecutiva de la UGT, aquel organismo tan poco digno de confianza que había desempeñado un papel tan curioso en la historia de la guerra civil, celebró una última reunión en Valencia: la discusión terminó en medio de tumulto, disensión y amagos de violencia [74].

Después de treinta y tres meses de cotidianidad con la guerra, de familiaridad con la muerte, los niños se divierten con otros juegos. Ahora, los fusiles y los cascos se encuentran sin dificultad, tirados en cualquier lugar. Mucho tiempo después de acabada la guerra, los niños de Madrid seguirán jugando a ella con material verdadero. Un poco más allá de la Puerta de Toledo está el frente. Violentos combates han ensordecido a los vecinos de aquellos populares barrios. Los ex soldados republicanos van y vienen sin nada que hacer, aguardando a las tropas de Franco. Se quedan porque nada han hecho y nada temen. Muchos pagarán con su vida o con años de cárcel esa confianza.



(Louis Deschamps. París.)

[74] Domínguez, *op. cit.*

Rotas las negociaciones (que no son tales en rigor) con motivo —o pretexto— de que la aviación no se ha entregado en la fecha que los nacionalistas habían señalado, en la madrugada del 26 de marzo se rompe el frente por distintos puntos y se inicia una ofensiva de gran magnitud. Lo cierto es que ni Franco, ni los militares, ni la casi totalidad de los nacionalistas, combatientes o no, quieren pactos, por mínimos que sean. Desean la victoria completa, absoluta. Los miembros del Consejo de Defensa, doloridos y desbordados política y militarmente, deciden dar a la publicidad los tratos que han tenido con el enemigo a través de La Voz del Combatiente, *el diario del ejército del Centro.*

La voz del combatiente

diario del ejército del centro

Año III — MADRID, LUNES 27 DE MARZO DE 1939

El Consejo Nacional de Defensa informa al pueblo español y ante la conciencia universal del resultado obtenido en las negociaciones de paz con el Gobierno nacionalista

Comienzan las negociaciones

Documento suscrito por el Consejo Nacional de Defensa el día 11 de marzo de 1939

Ruptura inesperada y sorprendente

Se reúne la Mesa de la Internacional Socialista

Réplica del Gobierno nacionalista

Botadura de un nuevo crucero inglés

PARTE OFICIAL DE GUERRA

El enemigo inicia la ofensiva en el frente de Extremadura

(Col. Luis Romero.)

(Serv. Histórico Militar.)

El mítico puente de Segovia, inmortalizado en canciones, resistió múltiples ataques de las tropas nacionales. Aquí lo vemos tal como quedó cuando, a finales de marzo, las tropas que le acechaban durante casi tres años traspasaron el Manzanares.

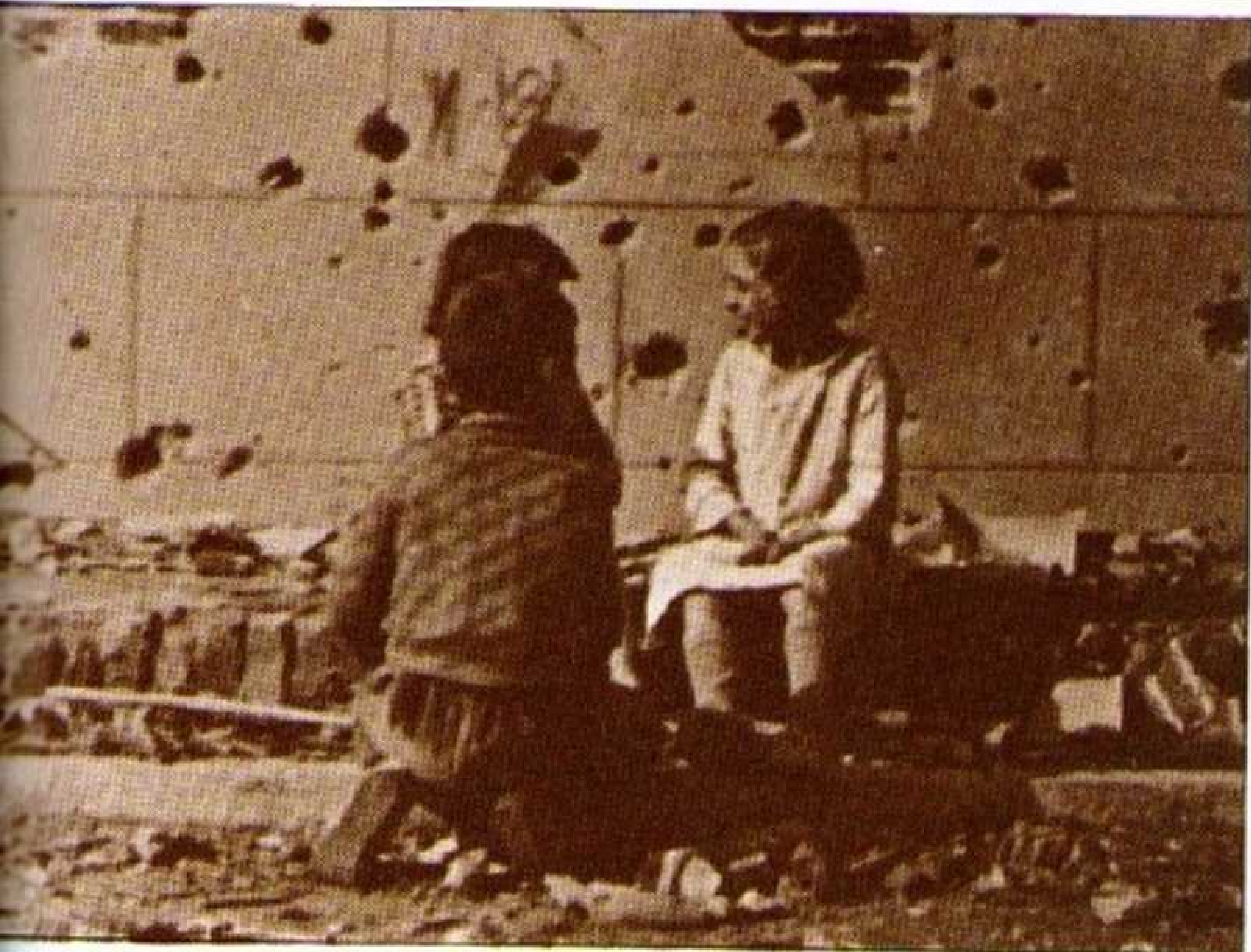
El mismo día, Togliatti y Jesús Hernández salieron de Valencia en avión con destino a Mostaganem, en Argelia [75].

A primeras horas de la mañana del 26 de marzo, Casado telegrafió a Burgos anunciando que la aviación se rendiría al día siguiente. Franco anunció, en respuesta, que los ejércitos nacionalistas estaban a punto de avanzar y exigió que las unidades del frente republicano enseñaran la bandera blanca antes de que comenzara el bombardeo artillero y aéreo [76]. Yagüe, que se encontraba nuevamente en Extremadura, donde había ganado sus primeros laureles, avanzó

75 Spriano, vol. III, p. 272.
76 Aznar, p. 845.

(Brandeis University. USA.)





(Brandeis University. USA.)

(Brandeis University. USA.)



Aquella primavera de 1939 es fría y dura, falta de todo. A la penuria de los madrileños se suma la de los huidos de otra zona que se agolpan en edificios oficiales, refugios preparados, pero también en cualquier lugar donde exista un techo. La propaganda franquista ha insistido mucho en que tienen pan y vituallas suficientes para alimentar a la población. Estas imágenes reflejan la expectativa de una parte de España que quiere volver a la normalidad.

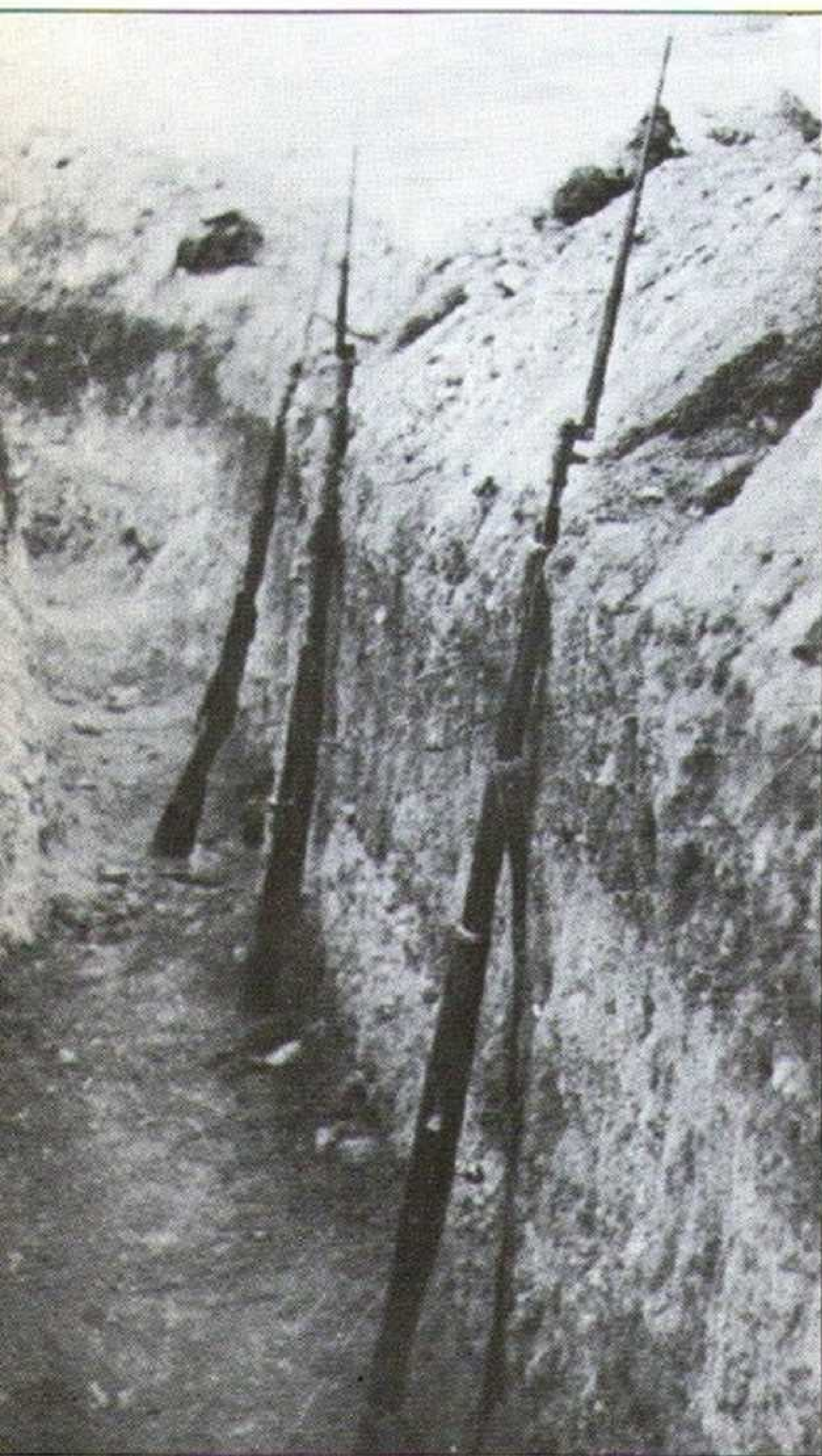
por la sierra Morena. El avance prosiguió durante todo el día. Pozoblanco cayó al mediodía; Santa Eufemia, al anochecer. A lo largo del día fueron capturados 30.000 prisioneros y 2.000 kilómetros cuadrados de terreno. En centenares de pueblos ondeaban las banderas blancas. A las cuatro de la tarde, Franco radió las «concesiones» que sus coroneles habían ofrecido en Burgos el 21 de marzo. Sonaban bastante bien. El Consejo de Defensa se reunió a las seis de la tarde. Miaja, que en otro tiempo fuera un símbolo y ahora era sólo un número más, ocupó la presidencia, pero el presidente efectivo era Casado. A nadie se le ocurrió proponer nuevas negociaciones. El Consejo decidió no ordenar que se resistiera al avance nacionalista y permitir que todos cuantos lo desearan regresaran a

sus casas. Entonces se produjo la autodesmovilización del ejército republicano. Los soldados abandonaron el frente para dirigirse a sus hogares, y los oficiales no trataban de impedírselo. Este abandono espontáneo, que se produjo simultáneamente en todo el frente, no se vio interrumpido por el informe difundido por el secretario del Consejo, José del Río, por Radio Madrid, explicando la verdadera historia de las negociaciones de Burgos.

El 27 de marzo comenzó un nuevo avance nacionalista desde Toledo. Los navarros, a las órdenes de Solchaga, los italianos, a las órdenes de Gambara, y el ejército del Maestrazgo, mandado por García Valiño, atravesaron libremente el Tajo. Aquí, al igual que en el sur, la República había abandonado el frente. Durante el día se desintegró su ejército del centro. Matallana, que ostentaba el mando supremo de todas aquellas fuerzas, dijo a Casado que varias unidades se habían pasado a los nacionalistas, y que soldados de ambos bandos se estaban abrazando en la Casa de Campo. A las

Franco rechaza el deseo de la junta de entregar la República por zonas, si bien accede a redactar un convenio que suscribirían ambas partes. El coronel Garijo, de nuevo en Burgos con Ortega, es el encargado de escribirlo. Estando en la tarea, un enviado de Franco le conmina a abandonar Burgos al instante, y se exige bandera blanca ante el avance de las tropas nacionales. Estas imágenes reflejan la rendición: fusiles abandonados y la comunicación a Franco de que le aguardan banderas de derrota.

(Brandeis University, USA.)



Rendición Madrid

Telegrama Oficial

Burgos 28 de marzo de 1939

III Año Triunfal.-

Coronel Jefe del S. I. P. M. 108

a R-429

Excmo. Señor Generalísimo de los Ejércitos Nacionales

A las 11'15 de hoy recibimos de nuestra Sección destacada del 1er. Cuerpo de Ejército el comunicado siguiente:

RECIBIDO A LAS 9,20 DEL DIA 28 MARZO 39. AÑO DE LA VICTORIA. URGENTISIMO: DADA ORDEN RENDICION MADRID Y CENTRO PUESTOS MANDO CON JEFES Y OFICIALES ESPERAN ORDENES GENERALISIMO. VIVA FRANCO! ARRIBA ESPAÑA!.

TRANSMITASE
EL CORONEL DE E.M. JEFE
P.A.

(Serv. Histórico Militar.)

nueve de la noche, de los tres primeros cuerpos de ejército sólo quedaba el estado mayor. Casado dijo a los miembros del Consejo que salieran hacia Valencia, adonde ya se había dirigido Miaja. Diversos elementos anarquistas rezagados querían continuar la resistencia. A las diez, representantes de la UGT, del Partido Socialista, de la Unión Republicana y de la CNT radiaron alocuciones en las que exhortaban a mantener la calma. Entonces, cuando ya no quedaba ni un solo soldado republicano en el frente salvo en el sector de Guadalajara, Casado ordenó al coronel Prada, que era el nuevo jefe del ejército del centro, y el oficial que había dirigido la resistencia de Asturias en los últimos días, que negociara la rendición con el jefe nacionalista de la Ciudad Universitaria. Aquel oficial aceptó sostener una entrevista con el jefe nacionalista en el hospital Clínico. Casado telegrafió al presidente Lebrun para pedirle que todos los republicanos que quisieran marcharse fueran autorizados a aterrizar en Francia (si llegaban allí). Envió una solicitud en el

Imagen obligada: la primera medida preventiva es detener y encarcelar. La represión, simultánea y posterior («depuración», como se denominará), será para muchos horrenda, para otros necesaria. La polémica sobre el número y calidad de los apaleados, fusilados y encarcelados continúa todavía. El coronel del Cuerpo Jurídico y jefe nacional de los servicios de prisiones, Máximo Cuervo, es el encargado de reestructurar las cárceles en Madrid. En la fotografía, patio de la cárcel de Montjuic.



(Louis Deschamps. París.)



(Arch. Historia 16.)



(Ortega. Bilbao.)

El coronel Adolfo Prada Vaquero (izquierda), siendo capitán y estando retirado, se incorporó al ejército gubernamental en julio de 1936. Ha desempeñado distintos mandos, quizás el principal de ellos el del ejército del Norte cuando la campaña de Asturias. Al pasar Casado a consejero de Defensa, Prada es designado jefe del ejército del Centro. En calidad de tal rinde lo que queda de su ejército al coronel Losas, jefe de la 26.ª División y del sector. El acto tiene lugar en la Ciudad Universitaria a las once horas del 27 de marzo.

En los mismos sótanos del Ministerio de Hacienda donde se ha alojado, Besteiro será detenido. Le juzga un consejo de guerra que le condenará a treinta años de prisión. En 1940, a los setenta años y enfermo, morirá en la cárcel de Carmona. Aquí lo vemos retratado (en el centro de la fotografía, con chaqueta clara) con otros presos y un grupo de sacerdotes y religiosos y el director del penal, éste a su izquierda. Esta imagen dio la vuelta al mundo y le costó el puesto al director.

En la página contigua, imágenes de la derrota: un cadáver anónimo y pánico ante la llegada del enemigo. Esta gente tendrá que acostumbrarse a una nueva situación.

mismo sentido al presidente Cárdenas, de México. A continuación dijo a Matallana que autorizase a todos los ejércitos republicanos a disolverse como el del centro. Luego se dirigió a Valencia, en avión, acompañado por su esposa, sobrevolando caravanas de camiones y grupos de soldados republicanos que regresaban a sus hogares. Santiago Carrillo fue el último de los dirigentes comunistas que abandonó Madrid, el mismo 27 de marzo [77]. En esta ciudad se quedó Besteiro, enigmático y resignado, junto con Rafael Sánchez Guerra, que a la sazón era secretario político de Casado como antes lo fuera del presidente Alcalá Zamora. El optimismo típico de la tuberculosis que padecía Besteiro y sus meses de contacto con la «quinta columna» le hicieron creer que sería bien tratado, de igual forma que a principios de la guerra, Casares Quiroga, que también padecía tuberculosis, había dado una interpretación excesivamente optimista de los acontecimientos del verano de 1936. A las once de la mañana, el coronel Prada rindió el ejército del centro en nombre de Matallana. Otro ejército nacionalista cruzó el frente de Guadalajara para unirse a las fuerzas que avanzaban desde Toledo. En la capital, la quinta columna salió de sus escondrijos. Al mediodía, el primer ejército nacionalista, a las órdenes del general Espinosa de los Monteros, que había estado refugiado un tiempo en la embajada francesa, antes de ser canjeado, entró en Madrid y ocupó los edificios gubernamentales. Apenas encontró resistencia: casi la única baja fue la del anciano periodista anarquista Mauro Bajatierra, que se enzarzó en un combate solitario contra los policías que fueron a detenerle en su casa. El general Matallana fue el oficial de mayor antigüedad que se entregó al enemigo, sabiendo que tenía la vida garantizada. Detrás de Espinosa entraron los representantes de Auxilio Social y doscientos oficiales del cuerpo jurídico del ejército

[77] Hermet, p. 168.



(J. Guzmán. Madrid.)

(Brandeis University. USA.)



(Arch. B. M. Patino.)



(Louis Deschamps. París.)



(Pyresa.)



(Pyresa.)



(Pyresa.)

En los últimos tiempos, el movimiento falangista clandestino se ha extendido y organizado en la capital. Personas de variada condición lo forman: hay «camisas viejas» anteriores a 1936 que no han podido o querido salir, camuflados, «quintacolumnistas», o simplemente partidarios de la derecha que saben que desde ahora tienen un único saludo y lo efectúan con gusto. Un importante contingente lo forman oportunistas de última hora, que serán los más celosos colaboradores del «nuevo régimen».
En la página anterior, una curiosa foto: el saludo fascista en una Gran Vía madrileña todavía no ocupada. Al fondo se puede leer: Teatro García Lorca. En la imagen inferior de la misma página, una instantánea de la Puerta del Sol en los momentos inmediatamente posteriores a la ocupación: hay gallardetes con la bandera bicolor, rápidamente colocados, y la gente aguarda expectante, fuera de sus casas. Aún no hay ni fábricas, ni oficinas, ni trabajo.

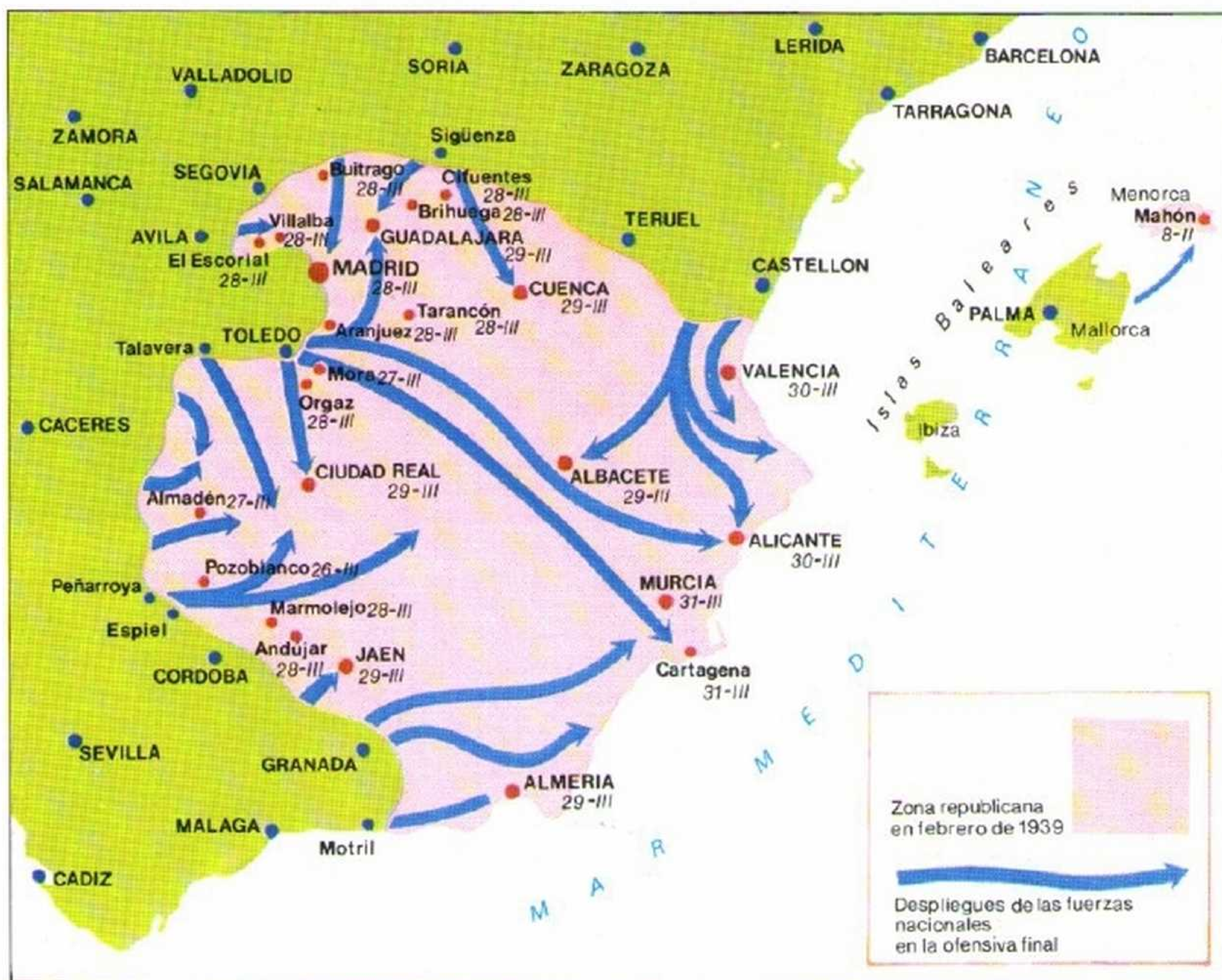
En esta página, en la fotografía de arriba, un camión con paisanos y militares en la Puerta del Sol. Todavía no han puesto las banderas, por lo que hay que pensar que se trata de una de las primeras presencias de los nacionalistas.
Los falangistas, quintacolumnistas o no, cumplen funciones policiacas y de auxiliares del ejército. En la segunda fotografía vemos a falangistas conduciendo, calle Alcalá arriba, a una columna de oficiales del ejército republicano. La penetración del ejército nacionalista se hace por diversos puntos. En la foto de abajo vemos a las fuerzas del Tabor Mehala de Larache número 1, mandadas por el capitán Gotarredona, que entran por la calle de Toledo. Con ellas llega un cura con sotana y teja —imagen insólita en el Madrid republicano— saludado por niños y población civil.

(Pyresa.)

(Pyresa.)

nacionalista, cargados de documentos referentes a los crímenes supuestamente cometidos en la República. «¡Han pasado!», exclamaban las multitudes pronacionalistas que no tardaron en congregarse. Los españoles derechistas que se habían pasado la guerra encerrados en las embajadas extranjeras salieron a la luz del día por primera vez en dos años y medio, parpadeando, con los rostros pálidos como espectros. En los demás frentes, en Extremadura,

En la página anterior, prisioneros republicanos y (abajo) la Bandera de Marruecos, en formación por la puerta de Alcalá. Pudiera ocurrir que la fotografía fuera algo posterior, tomada con motivo de algún desfile.



Andalucía y Levante se sucedieron durante todo el día las retiradas en masa [78].

Mapa de las últimas operaciones de la guerra. Después de la toma de Cataluña, los avances son prácticamente un paseo militar. Valencia, Alicante, Cartagena y Murcia son las últimas en caer.

[78] Uno de los que observó la entrada de los ejércitos de Franco en Madrid fue el hijo mayor del embajador norteamericano en Londres, Kennedy. El joven Joseph Patrick Kennedy había llegado a Barcelona en enero, después de escribir una tesis doctoral en Harvard sobre «La intervención en España». Cuando cayó Barcelona, Kennedy se fue a Valencia, y de ahí pasó a Madrid, técnicamente como agregado de prensa de la embajada de los Estados Unidos en París. En Madrid, Kennedy fue detenido por una patrulla anarquista y entró en contacto con la quinta columna. Permaneció en la capital hasta principios de abril. Probablemente, su misión era oficial, secreta y desempeñada por encargo de la Gran Bretaña. Véase Hank Searls, *The Lost Prince: Young Joe; the forgotten Kennedy*.

El día 28, Madrid dejó que entrasen las tropas que durante veintiocho meses habían visto su silueta maltratada sin poder conquistarla. Alberto Alcocer efectúa las primeras declaraciones desde su puesto de alcalde de Madrid: son un poco triunfalistas y tendentes a tranquilizar a la gente; Madrid tardará más de cuarenta y ocho horas en normalizarse. A la vez que Alcocer, fue nombrado gobernador civil el comandante de Artillería del Cuerpo de ejército marroquí Luis Alarcón de la Lastra.

Importantes declaraciones del alcalde de Madrid

El Señor Alcocer dice que Madrid tendrá totalmente normalizados sus servicios a las cuarenta y ocho horas de su liberación

BERLIN.—Don Alberto Alcocer, alcalde de Madrid, ha hecho a un representante de la Agencia Transocean, las siguientes manifestaciones:

«Todo el aparato administrativo de Madrid adelanta de tal forma, que a las cuarenta y ocho horas de la entrada de las tropas de Franco podrán funcionar todas las oficinas públicas, así como los servicios de agua, luz, gas, etcétera. Están resueltas las cuestiones relacionadas con la administración. Además, varios millares de empleados municipales están preparados para ocupar sus puestos, así como el frente del Trabajo, que procederá a los servicios de higiene de la capital.

Miles de camiones se hallan preparados esperando partir para Madrid, para donde hay dispuesta gran cantidad de carne congelada y pescado. Esta alimentación estará en la capital dispuesta para la población civil a las pocas horas de su liberación.

Después se ocupará de esto «Auxilio Social», que repartirá millón y medio de raciones diarias hasta que sean reemplazados estos servicios por los normales de atender a los niños, ancianos y mujeres.»

Don Alberto de Alcocer, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Madrid (Foto C. I. F. R. A.)

(El Norte de Castilla.)

La esperanza de los evacuados era encontrar barcos. De Valencia, la multitud se trasladó a Gandía, y de allí a Alicante. Todos aguardaban los navíos que les conducirían al exilio. No acudió ninguno. Es una especie de lucha contra el reloj. Aquí vemos cómo titulaba el diario nacionalista vallisoletano El Norte de Castilla *la última campaña de la guerra.*

Escenas vividas en la costa mediterránea

Entretanto, Casado había llegado a Valencia. Desde esta ciudad cablegrafió al gobierno británico, solicitando barcos para trasladar a 10.000 refugiados a Orán o Marsella, pero los ingleses no tenían

Viernes 31 de Marzo de 1939
III AÑO TRIUNFAL

6 páginas
15 céntimos

Año 86 :-: Número 35.599

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID
FUNDADO EN 1854
EL QUE MAS CIRCULA EN LA REGION CASTELLANA

Las notas cambiadas entre Francia e Italia



VALENCIA Y ALICANTE FUERON AYER OCUPADOS POR EL GLORIOSO EJERCITO ESPAÑOL

LA CANTIDAD DE POBLACIONES Y TERRENO CONQUISTADO ES ASOMBROSA Y LOS PRISIONEROS :-: HECHOS SE APROXIMAN A CINCUENTA MIL, SIENDO INCALCULABLE EL BOTIN DE GUERRA :-:

(El Norte de Castilla.)

ganas ni medios suficientes para enviar una ayuda de tal envergadura.

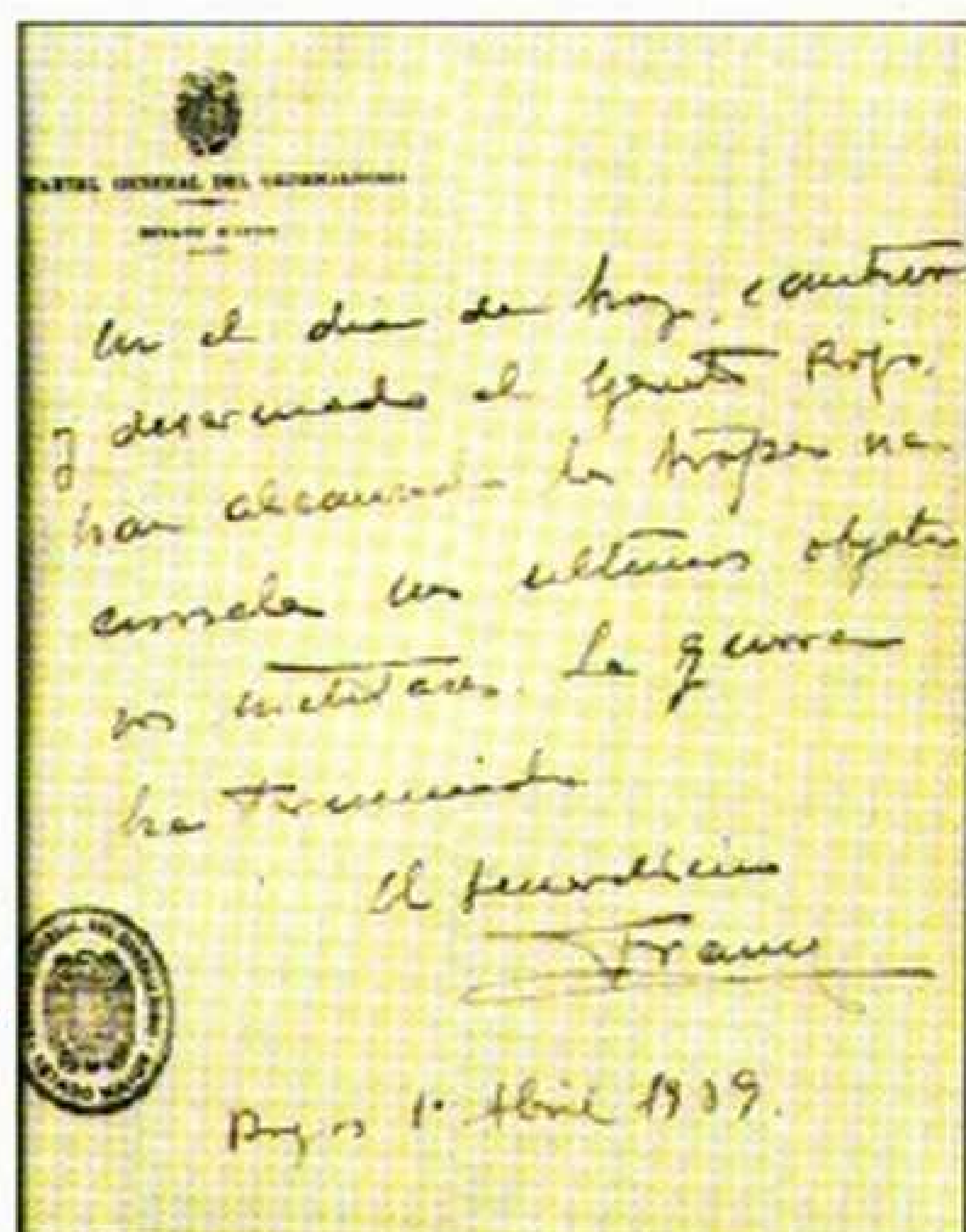
En Valencia, Alicante, Gandía, Cartagena y Almería se congregaron tal vez unos 50.000 republicanos ansiosos de expatriarse. Pero los barcos de la Mid-Atlantic Company, la línea marítima republicana instalada en Londres, se negaron a colaborar, arguyendo que no se les habían pagado los servicios prestados. La deserción de la flota republicana se volvía ahora contra millares de soldados y políticos republicanos. Al mediodía del día siguiente, 29 de marzo, Casado, instalado en el antiguo edificio de capitanía general, recibió la visita de la quinta columna valenciana, que le exigió la entrega inmediata de los edificios oficiales. La ciudad estaba abarrotada de personas que hacían el saludo fascista. Casado lanzó una exhortación a la calma por las antenas de Radio Valencia y marchó hacia Gandía para embarcarse en el buque de guerra británico *Galatea*. Y ello sólo fue posible gracias a que el Foreign Office, comprendiendo la enorme tragedia, rogó a Godden, su indeciso cónsul en Gandía, que interpretase sus instrucciones «en el sentido más prudente y generoso posible» [79]. A lo largo de aquel día, los nacionalistas ocu-

[79] Documentos del Foreign Office británico, P.R.O. El capitán pensó que Casado y sus acompañantes eran «personas adecuadas para embarcar en uno de los barcos de Su Majestad». No pensó lo mismo de los 300 «comunistas armados» que aparecieron de repente en el muelle. En conjunto, la armada británica embarcó a unas 650 personas. Pero quedaron en el muelle un número de personas diez veces mayor, como mínimo. Martínez Bande (*Los cien últimos días*, p. 287) sugiere que en Alicante había entre 10.000 y 20.000. (Agradezco a Michael Alpert su ayuda para llegar a esta interpretación.)

Estas tropas marroquíes desfilan frente al general Aranda, que ha tomado la ciudad de Valencia. Después se celebrará un tedéum. Valencia no ha sufrido daños, como Madrid, aunque ha sido bombardeada por la aviación. Las penalidades de la guerra fueron menores en la zona levantina; los alimentos, prácticamente, no escasearon nunca y los espectáculos y bares funcionaron a tope. Ahora, el desconcierto es absoluto; los huidos de Madrid y de otros lugares confluyeron en ella, y de allí salieron de nuevo al puerto de Alicante. Al entrar las tropas italianas muchos se suicidan, pero a la mayoría le aguarda el campo de Albatera, de siniestra memoria.



(Efe.)


En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

El Generalísimo
Franco

Burgos 1º Abril 1939.

(Museo del Ejército.)

El 1 de abril, Franco firma el último parte de guerra. Su texto se reproduce autógrafo y en forma oficial como parte de operaciones del cuartel del generalísimo.

paron Jaén, Ciudad Real, Cuenca, Sagunto y Albacete. El 30 de marzo, los italianos de Gambara entraron en Alicante, y Aranda entró en Valencia, que se hallaba ya bajo control falangista. Mujeres y niños salían al paso de los conquistadores y les besaban las manos, y los balcones de la clase media se adornaron con rosas, mimosas y laureles. El 31 de marzo fueron ocupadas Almería, Murcia y Cartagena. En todas estas ciudades costeras el ejército ocupante hizo prisioneros a millares de personas que habían intentado en vano salir del país. Las escenas de pánico que suscitó la entrada de los nacionalistas eran lastimosas. Hubo varios casos de suicidio. Por fin, el general Franco, que se hallaba aquejado de un resfriado en el palacio de Maguiro, en Burgos, fue informado por un ayudante de que las tropas nacionalistas habían alcanzado sus últimos objetivos a media tarde del 31 de marzo. «Muy bien —contestó sin levantar la vista de la mesa—, muchas gracias» [80]. La serenidad con que recibió la noticia de la victoria ilustraba adecuadamente el método que había empleado para conseguirla.

[80] Villegas, p. 384. Otra reacción fue el comentario que hizo Mussolini a Ciano, señalando en un atlas abierto el mapa de España: «Ha estado abierto por esta página casi tres años, y ya es suficiente. Pero ya sé que tengo que abrirlo por otra página». Ciano, *Diaries 1939-1943*, p. 57. Italia atacó a Albania la semana siguiente (el 6 de abril).

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO
ESTADO MAYOR

SECCION DE OPERACIONES.

PARTE OFICIAL DE GUERRA

correspondiente al día 1º. de Abril de 1939.- III Año Triunfal

En el día de hoy, cautivo y desarmadó el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares.

LA GUERRA HA TERMINADO.

BURGOS 1º. de Abril de 1939
Año de la Victoria
EL GENERALISIMO,

F. Franco

(Serv. Histórico Militar.)





4



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Urbión